

DESARROLLO HUMANO EN CHILE

Nosotros los chilenos: un desafío cultural
2002



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

DESARROLLO HUMANO EN CHILE 2002

Inscripción N° 125.321
ISBN: 956-279-002-9

Edición de textos

Andrea Palet A.
Pilar Velasco C.

Diseño de portada y diagramación

Pilar Alcaíno y Alejandra Peralta (TILT Diseño)

Editor fotográfico

Luis Weinstein

Fotografías

Luis Weinstein, con excepción de las siguientes:

Renato del Valle (pág. 214)
Gonzalo Donoso (pág. 248)
Javier Godoy (págs. 26, 100)
Alejandro Hoppe (pág. 31)
Álvaro Hoppe (pág. 27)
Héctor López (pág. 202)
María Eugenia Lorenzini (pág. 187)
Eduardo Núñez (págs. 30 sup., 151, 183)
Claudio Pérez (págs. 28, 28, 29, 131, 224)
Archivo de la Universidad de Chile (págs. 47, 58, 60, 69)

Foto Portada

Gonzalo Cienfuegos
La viuda, 1991, óleo sobre tela

Impresión

Fyrma Gráfica

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Avenida Dag Hammarskjöld 3241, Vitacura
E-Mail: fochi@undp.org
www.pnud.cl

Santiago de Chile, mayo 2002

Los contenidos de este Informe pueden ser reproducidos en cualquier medio, citando la fuente

Impreso en Chile

PRESENTACIÓN

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) tiene la satisfacción de entregar a la sociedad chilena y a sus autoridades el cuarto Informe de Desarrollo Humano de Chile. De esta manera respondemos al acuerdo celebrado entre el Gobierno de Chile y el PNUD, pero también a una de las misiones fundamentales de nuestra organización, que es ayudar a los ciudadanos a reflexionar sobre la sociedad, sus desafíos y las mejores prácticas para alcanzar un auténtico Desarrollo Humano.

El tema de este documento es la cultura en Chile. Este concepto atrae e inspira un sentimiento de trascendencia y belleza. Se usa en forma generalizada en el lenguaje común. Sin embargo, su definición es muchas veces difusa o se usa en múltiples sentidos. También entre los intelectuales y académicos existen controversias sobre qué entender por cultura. En algunos casos expresa las artes, las letras o el patrimonio de un pueblo. En otros casos se entiende como la manera de comportarse y de convivir de una sociedad o de un grupo dentro de ella. En esta acepción se habla de cultura cívica, de la cultura de los protestantes o de los católicos, la cultura o incultura de un pueblo.

En este estudio se ha tomado el término en su concepción amplia y, siguiendo a UNESCO, se habla de cultura como las maneras de vivir juntos. Visto así, contempla todas las expresiones en que se manifiesta la organización de la convivencia; las imágenes, las ideas, los valores y las prácticas que desarrolla una sociedad o segmentos de ella. El Informe trata de responder algunas preguntas derivadas de esta concepción de cultura: ¿quiénes somos los chilenos? ¿De dónde venimos? ¿Cómo se desenvuelve la convivencia y los modos de vida de “nosotros”? ¿Hacia dónde se encamina el futuro colectivo? En otras palabras, podríamos

decir que así como el reciente censo de población se preguntó cuántos somos los chilenos, con toda modestia este Informe formula la pregunta: ¿quiénes somos los chilenos?

Estas preguntas parecen pertinentes para responder a la invitación que hiciera S. E. el señor Presidente don Ricardo Lagos al inaugurar la Comisión del Bicentenario de la Independencia. “Es una ocasión –señaló el Presidente– para dedicar esta década 2000-2010 a reflexionar juntos sobre la trayectoria histórica de Chile, así como a imaginar su futuro.” El Equipo de Desarrollo Humano del PNUD, con el entusiasta apoyo de esta Representación, se planteó el desafío de elaborar el primer Informe Nacional sobre Desarrollo Humano y Cultura, entre todos los que realiza el PNUD en más de 135 países. De hecho, este Informe toca un tema que hasta ahora nunca ha sido tema central en los Informes Mundiales sobre Desarrollo Humano, que se publican desde 1990. Apasionante pero a la vez compleja tarea, de la que he sido testigo.

Este Informe ha sido elaborado siguiendo las más modernas técnicas de análisis cualitativo y cuantitativo de las ciencias sociales. Los datos que aquí se entregan son en su mayoría producidos especialmente para este estudio. A ellos se suma información proveniente de fuentes públicas y privadas.

Los últimos acontecimientos mundiales han puesto en evidencia la importancia que tiene la cultura en la identidad de las regiones, los países y pueblos del mundo. No considerarla es indicio de ceguera. La globalización comercial, tecnológica, financiera y comunicacional no desintegra las identidades, las desafía: tanto por las amenazas que genera como por las oportunidades que abre. Conocemos las tragedias de los fundamentalismos y

los nacionalismos. No obstante, sabemos también que se necesita un sentimiento de pertenencia y solidaridad de un pueblo consigo mismo y con sus hermanos para potenciar el desarrollo, sustentar la democracia e integrar la nación. Ése es el papel central de la cultura como cemento de la sociedad. Por tal razón, al presentar este esfuerzo del equipo de Desarrollo Humano del PNUD sabemos que estamos invitando a todos a un ejercicio de preparación para el Bicentenario: conversar acerca de un tema fundamental para el futuro de Chile.

La celebración de la Independencia es el momento en que chilenas y chilenos, en las distintas generaciones, responden a la invitación que les tiende la historia para que sean sujetos de su vida individual y de su vida colectiva. Invitación que implica dialogar y debatir sobre qué imagen se tiene del “nosotros”, qué de lo construido hasta el presente se desea conservar y qué habrá que mo-

dificar en el futuro. Las respuestas a estas preguntas se alimentan de las lecciones del pasado y de las experiencias cotidianas de las personas. Como lo señala el Informe, la cultura en Chile está llamada a recrear una imagen viva y fuerte del nosotros. De esta manera se potenciará la calidad de sujetos de las personas que requiere una sociedad abierta al futuro.

Ser sujetos de la historia es hacer Desarrollo Humano. Creo que el Informe que hoy ponemos a disposición del lector constituye un aporte al proceso de preparación del gran evento del Bicentenario a que ha convocado el señor Presidente. Para el PNUD esta invitación es también el momento en que el Desarrollo Humano puede comprenderse en toda su profundidad y su significado, puesto que es la celebración de la libertad de cada uno y de todo el pueblo de Chile. Sólo en libertad se puede lograr una sólida base cultural que fortalezca el Desarrollo Humano.



Thierry Lemaesquier
Representante Residente del PNUD en Chile

EQUIPO DEL PNUD ENCARGADO DE LA PREPARACIÓN DEL INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO EN CHILE 2002

Eugenio Ortega R.
Coordinador Responsable

Pedro E. Güell V.
Coordinador Ejecutivo

Norbert Lechner B.
Rodrigo Márquez A.
Soledad Godoy M.

CONSULTORES INSTITUCIONALES

ESCUELA DE PSICOLOGIA – UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

(Marianne Krause, Roberto González, Soledad Ruiz, Susana Mendive, Macarena Domínguez)

ESCUELA DE SOCIOLOGÍA – UNIVERSIDAD DE CHILE

(Manuel Canales, Genoveva Echeverría)

M^c CANN – ERICKSON CHILE

(Maribel Vidal, Antonia Rodríguez, Maribel Calderón, Pilar Walker)

TIME RESEARCH CHILE

(Claudio Garrido, Valeria Gori, Cristian Munita)

STATCOM

(Paulina Valenzuela)

CONSULTORES

Carolina Moreno
Marcelo Henríquez
Cristóbal Marín
Jorge Morales

AGRADECIMIENTOS

El PNUD desea agradecer a las personas e instituciones que apoyaron la elaboración de este Informe con su valioso trabajo, información y comentarios.

Deseamos agradecer al Señor Ministro Secretario General de la Presidencia, Sr. Mario Fernández, al Sr. Alvaro García, su antecesor, así como al ex Subsecretario Sr. Eduardo Dockendorf por su permanente apoyo a la realización de las investigaciones que sirvieron de base a este Informe. De la misma manera, a la Señora Alejandra Krauss, ex ministra de MIDEPLAN y a Leonardo Moreno, Berta Teitelboim e Iris Delgado de ese ministerio por facilitar el acceso a los datos de la encuesta CASEN 2000. También agradecemos al Sr. Agustín Squella, Asesor Presidencial de Cultura, por sus comentarios. Al Director del Instituto Nacional de Estadísticas, Sr. Máximo Aguilera, y con él a Teresa Varela, Carolina Cavada, Lilian Miren y Günter Hintze, quienes aportaron valiosa información estadística.

El Informe fue enriquecido por las monografías, así como por la selección y procesamiento de material empírico, realizadas por: José Bengoa, Hernán Contreras, Jorge Fábrega, Manuel Antonio Garretón, Maricarmen Güell, Mylen Labrín, Axel Marinkovic, Natalia Herrera, Carolina Weldt, Francisca Márquez, Tomás Moulian, Eugenio Ortega Frei, Isabel Retamal, Carlos Sandoval, Claudio Santibáñez, Volodia Teitelboim y Manuel Vivanco.

De gran valor para la realización de este Informe fueron los comentarios y sugerencias entregados por Eduardo Nivón, Ricardo Larraín, Martín Hopenhayn, Jorge Manzi, Emilio Klein, Sonia Montecinos, Irma Arriagada, Rafael Villena, Rodrigo Cánovas, Juana Puga, Fernando Vicario, Pablo Salvat, Martín Rodríguez, José Grossi, Juan

Esteban Pardo, Carlos Catalán, Juan Enrique Vega, George Couffignal, Juan Cassassus, María Ester Feres, José Antonio Viera Gallo, Juanita Gana, Monserrat Palmer, Juan José Ugarte, Hans Mühr, Leonardo Moreno, Berta Teitelboim, Víctor Tokman, Gonzalo Falabella, Gabriel Valdés Subercaseaux, Oriana Bernasconi, Ignacio Jara, Raúl Atria, Jean Leca, María Teresa Marshall, Jorge Larraín, Mariana Aylwin, Claudio Di Girolamo, José Weinstein, Mark Smith, Eduardo Bresciani, Marisa Weinstein, Jorge Vergara, Loreto López, Víctor Fajnzylber, Manuel Krauskopf, Cristóbal Rovira, Cristóbal García, Klaus Schmidt-Hebbel, Fernando Flores Cofré, Mirta Crovetto, Raúl Olivos, Gonzalo Correa, Julio Troncoso y Raúl Cuevas.

La construcción del Mapa de la Cultura en Chile no hubiera sido posible sin la colaboración de: Hugo Rivas, María Jesús Silva, José Rosales, Eliana Molina y Margarita Pérez (INE); Paulina Soto, Eliana Zeiss, Fabiola Leiva (División de Cultura del MINEDUC); Clara Budnik, Gonzalo Catalán, Patricia Chiang (DIBAM); Unidad de Estudios del Instituto Nacional del Deporte; Javier Etcheberry (ex Director SII), Michael Jorratt y Claudia Morales (SII); Jaime Rodríguez (CSE); Raquel Tornado, Jaime Pizarro (Cámara Chilena del Libro); Patricio Poblete (NIC Chile); SERNATUR; CONICYT; Rosella Cominetti, Claudia Maisto, Erika Barrera, Pedro Reyes (SUBTEL); Máximo Moreno (AFOCHI). También agradecemos a los centros de extensión y bibliotecas de las universidades del país, a las municipalidades y a las personas, organizaciones culturales e instituciones gubernamentales que compartieron su información con nosotros.

De igual forma queremos reconocer la buena disposición en la entrega y procesamiento de información de George Lever (Cámara de Comer-

cio de Santiago), Claudia Allende (SERNAM), Adolfo Aldunate (FLACSO), Paulina Fernandez (INJUV), Danièle Guillemot (INSEE, París), Manuel Vargas y Alvaro Serrano (ITV editores), y Eva Moreno.

De gran valor para el conjunto del Informe fueron los comentarios y experiencias de las personas que participaron en las diferentes instancias de reflexión que se organizaron. De esta forma agradecemos a quienes participaron en el *Taller Dirección del Trabajo*: Pablo Leiva, Magdalena Echeverría, Hernán Romo, Luis Guerrero, Antonieta Madariaga, María Soledad Hurtado, María Isabel Aliste, Helia Leiva, Marcos Fuentes, Eva Barahona, Ximena González, José Delgado y Héctor Moisés.

Apreciamos también los comentarios realizados en el *Taller de Ciudad* por Miguel Laborde, Alfredo Rodríguez, Francisco Sabatini, Eduardo San Martín, Jorge Moscato, Guillermo Geisse y Patricio Gross. Y junto con ellos, queremos destacar además a los participantes del *Taller Conversaciones*: Pablo Oyarzún, Julio Olalla, Carmen Cordero y Wilson Araya.

También queremos dar las gracias a las personas que participaron en las mesas de trabajo del Taller Indígena, organizado por el grupo Políticas Públicas del PNUD en noviembre de 2000.

Por otra parte, agradecemos especialmente el aporte de Gonzalo Cienfuegos, creador de la pintura que ilustra la portada de este Informe, y al

editor de su obra, Tomás Andreu, quien realizó las gestiones para que esta contribución fuera posible.

El Informe se fue construyendo además con el valioso apoyo de personas que colaboraron con su trabajo como practicantes. Es así como agradecemos a Erika Rodríguez de la Universidad de Chile, a Juan Carlos Ruiz, Trinidad Valle, Mónica Núñez, Luis Munita, Luis Andrade, Ignacio Arnold y José Ossandón, todos ellos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y a Marc de Fleurieu, del Instituto de Estudios Políticos de París-Sciences Po.

También es necesario destacar el aporte generoso de todos aquellos ciudadanos y ciudadanas que anónimamente aceptaron colaborar con nosotros entregando sus opiniones en las distintas instancias de investigación (entrevistas, grupos de discusión, estudios de casos, encuesta). A todos ellos agradecemos su participación.

Finalmente, extendemos nuestro agradecimiento a todo el personal de la oficina del PNUD en Santiago de Chile (Representante Residente, oficiales de programas, administrativos, secretarías y personal de servicios). Especialmente a María Luisa Sierra y Paola Guazzini, quienes con su profesionalismo ayudaron y dieron energías para el éxito de este Informe. Finalmente, los miembros del equipo que elaboraron el Informe quieren agradecer expresamente el respaldo permanente de sus familias, que apoyaron con cariño la intensa dedicación que requirió su realización.

ÍNDICE

SINOPSIS

15



PARTE 1

¿QUÉ NOS PASA? LA IMPORTANCIA DE LA CULTURA

25

Capítulo 1

Los cambios culturales

26

- Escenas de la vida cotidiana
- La cultura en la experiencia subjetiva

Capítulo 2

Desarrollo humano y cultura

36

- El desafío de la cultura
- La cultura como problema
- Subjetividad y modernización: la mirada de los Informes de Desarrollo Humano en Chile
- Plan del Informe 2002
- Excurso: Desarrollo Humano y cultura en los Informes Mundiales del PNUD



PARTE 2

LO CHILENO: UNA HERENCIA CUESTIONADA

47

Capítulo 1

El desafío de ser en el límite sur

50

Capítulo 2

La construcción política de los imaginarios colectivos

58

- La obsesión por el orden y el temor al caos
- El alma estatal
- Dilemas pendientes

Capítulo 3
Nosotros los chilenos: el vaciamiento de una identidad colectiva **64**

- Lo chileno se ha vuelto poco creíble
- Lo chileno: un imaginario cuestionado por la experiencia

Capítulo 4
Chile, la traba de la sociabilidad **76**

- Los chilenos: un mapa cambiante de virtudes y defectos
- La inverosimilitud de lo chileno y la sociabilidad trabada



PARTE 3
**CAMBIOS EN LA PRODUCCIÓN CULTURAL:
NUEVOS ESCENARIOS, NUEVOS LENGUAJES** **85**

Capítulo 1
Las nuevas condiciones de la producción cultural **86**

Capítulo 2
Cultura, economía y trabajo **92**

- Cultura y desarrollo económico
- La resignificación del trabajo
- Las percepciones sobre el sistema económico y sobre la vida del trabajo

Capítulo 3
La cultura del consumo **98**

- El nuevo protagonismo del consumo
- Una tipología del consumidor
- La estetización de la vida cotidiana
- El mall como emblema
- Centro comercial y plaza pública

Capítulo 4
La base política del "Nosotros" **108**

- La débil identificación política
- La participación electoral
- La retracción política

Capítulo 5
Televisión y espacio público **114**

- La televisión en el espacio íntimo
- La reconfiguración de la identidad nacional
- La transformación del espacio público
- Internet, ¿una oportunidad para lo público?

Capítulo 6
La diversidad étnica y los nuevos desafíos culturales en Chile **122**

- La importancia de las etnias en el imaginario de los chilenos
- La población indígena en Chile
- Reivindicación y reconocimiento de las etnias como productor cultural
- Una nueva agenda en relación con los pueblos indígenas
- Modernización, pobreza y culturas autóctonas

Capítulo 7
Educación y cultura cívica **128**

- Chile debe saber reconocer sus logros
- Transformaciones culturales y desafíos para la educación
- Actitudes y comportamientos cívicos de los jóvenes chilenos
- Conocimientos y habilidades cívicas de los estudiantes
- La educación como principal agente cultural
- Desafíos para la educación ciudadana



PARTE 4
UN MAPA DEL CAMPO CULTURAL: RECURSOS Y DINÁMICA

137

Capítulo 1
Los cambios en el campo cultural de Chile: evoluciones y transformaciones **140**

Capítulo 2
Mapa del Campo Cultural en Chile **146**

- Mapa del Campo Cultural en Chile

Capítulo 3
Perfil cultural de las regiones de Chile **160**

- Índice de Dinámica Cultural
- Índice de Recursos Culturales

Capítulo 4
El consumo cultural en Chile **170**

- La diversidad del consumo cultural
- El consumo de televisión y la cultura cotidiana
- El consumo cultural desde la perspectiva de los hogares
- Consumo cultural e ingresos: vínculos y potencialidades
- Economía de la cultura (recuadro)

Capítulo 5
Opciones y limitaciones de las políticas culturales **180**

- Las políticas culturales en la década de 1990
- La institucionalidad de las políticas culturales
- El financiamiento de la cultura



PARTE 5

¿QUIÉN SOY? LA VIDA PERSONAL EN UNA SOCIEDAD CAMBIANTE

187

Capítulo 1

Ser individuo en Chile: oportunidades, temores, dificultades

190

- La individualización en Chile hoy
- Construir lo propio en medio de exigencias contradictorias
- Las dificultades de la individualización
- Las estrategias de la individualización

Capítulo 2

La familia chilena: entre el cambio cultural y las dificultades de la individualización

204

- Cambian los tipos de familia y la demografía familiar
- El cambio en las relaciones familiares
- Las imágenes de la familia
- La paradójica importancia de la familia

Capítulo 3

Ser mujer, ser hombre. El impacto de los cambios

214

- La transformación del rol de mujer
- IDH y género: el largo camino hacia la equidad (recuadro)
- La masculinidad desafiada y aporreada

Capítulo 4

La importancia de los afectos, emociones y conversaciones

224

- Los nuevos significados de la vida de pareja, intimidad y sexualidad
- La amistad
- El estilo de las conversaciones y los afectos

Capítulo 5

Los cambios de las identidades y pertenencias religiosas

234

- Chile, un país que se declara creyente
- El mapa cambiante de las pertenencias eclesiales
- Las identidades eclesiales
- Subjetivación y desinstitucionalización de la experiencia religiosa

Capítulo 6

Los diferentes modos de vida en Chile

242

- Mapa de los modos de vida de los chilenos
- El desafío de los modos de vida

Capítulo 7

Un nosotros plural requiere tolerancia y aceptación del otro

248

- Tolerancia y no discriminación en Chile
- Rasgos socioculturales de la tolerancia y no discriminación



PARTE 6

UNA DIVERSIDAD DISOCIADA

253

Capítulo 1

Visiones del sistema económico

254

- Ganadores y perdedores
- Las estrategias de adaptación
- Voluntarismo económico y naturalización social
- Las imágenes del sistema económico

Capítulo 2

Las pautas de sociabilidad

264

- Tipos de sociabilidad

Capítulo 3

Los imaginarios políticos

268

- El apoyo a la democracia
- Imágenes de la democracia
- Seis visiones de la participación política
- Los imaginarios políticos de los chilenos

Capítulo 4

Las imágenes de país: una diversidad disgregada

280

- Imágenes de país



PARTE 7

CONCLUSIONES

285

- El Bicentenario, una tarea cultural
- Algunos temas claves para tener en cuenta
- Una contribución a un "proyecto país"

APÉNDICE

297

ANEXOS

304

BIBLIOGRAFÍA

349

EL DESAFÍO CULTURAL DE CHILE

En las últimas dos décadas los cambios han transformado la fisonomía de Chile. Las nuevas autopistas, la expansión del tráfico aéreo, las líneas de teléfono, las antenas de los televisores y celulares, los enlaces de Internet crean interconexiones entre lugares y personas que antes no se vinculaban. Chile no se parece ya a los dibujos de los libros escolares en los que aprendió a leer la mayoría de los chilenos. Como nunca los chilenos disponen de la infraestructura para sentirse cerca y unidos en un territorio que ya no es un obstáculo. Chile ha perdido el carácter insular de solo algunas décadas atrás.

Más profundos e impactantes que los cambios exteriores han sido los cambios en el interior de las personas. Como no están a la vista, cuesta reconocerlos. Y, por ende, no es fácil encontrar las palabras y ponerle nombre a las vivencias personales. Pero los cambios están ahí. Así como el paisaje, también la propia vida y las maneras de vivir juntos se transformaron, volviéndose ambivalentes y confusas. No es raro sentir desorientación y, a veces, impotencia. Ni sorprende cierta irritación en las relaciones sociales. Los chilenos viven con perplejidad este hallarse cada vez más cerca unos de otros, pero sintiéndose extraños entre sí.

El Presidente de la República don Ricardo Lagos señaló en relación al Bicentenario: "es una ocasión para dedicar esta década 2000-2010 a reflexionar juntos sobre la trayectoria histórica de Chile, así como imaginar su futuro." Es tiempo de volver a plantearse las preguntas de fondo: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos? La próxima celebración del Bicentenario de la Independencia de Chile es una buena ocasión para hacerlo. En el momento de la Independencia Chile decidió por su cuenta y riesgo el país que quería ser. Ahora, es bueno interrogarnos de nuevo acerca de "nosotros, los chilenos". El desafío no es un asunto reservado a los intelectuales. Es el Chile actual, la mayoría de sus habitantes, quienes se hacen la pregunta y buscan una respuesta. Cuando más de la mitad de los tres mil seiscientos encuestados por el PNUD a mediados del 2001 manifiesta dudas de que algo así como "lo chileno" exista, es que ha llegado la hora de ponerse ante el espejo y preguntarse: ¿nos sentimos parte de un Nosotros común?

Existen distintas formas de entender o definir "LO CHILENO", frente a esto usted cree que... (porcentaje)

Lo chileno está en nuestras costumbres, valores e historia	42
Hoy en día es difícil decir qué es lo chileno	28
No se puede hablar de lo chileno, todos somos distintos	30
NS-NR	0
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Todas las sociedades necesitan una imagen de sí mismas. Chile no ha sido una excepción. De mil maneras la imagen de Chile ha narrado sus éxitos y sus fracasos, sus miedos y anhelos. Le ha mostrado lo que ha sido y lo que puede ser. Desde que se escribieron las páginas de *La Araucana*, Chile ha sido una y otra vez imaginado, reproducido y transformado. Esa "invención de Chile", esos valores e ideales que van moldeando nuestra convivencia, han abierto cauce a diversas identidades nacionales en permanente metamorfosis. Así se conforman los imaginarios colectivos por medio de los cuales los chilenos se reconocen en tanto partícipes de una comunidad, como herederos de una historia y como coautores de una tarea común. Ahora, entre cambios y continuidades, tiende a desdibujarse la autoimagen heredada

acerca de quiénes somos los chilenos. Al contemplar cómo cambió el país y cuán distinta es ahora su vida cotidiana, la gente tiende a descreer del relato que ha conformado “lo chileno” y a no reconocerse en él.

La vida cotidiana se llena de paradojas. En doce años de democracia, los chilenos han podido disfrutar un desarrollo notable en el nivel y la calidad de su vida cotidiana. No cabe duda de que se ha logrado transformar el rostro del país buscando compatibilizar democracia, crecimiento económico e igualdad social. Pero, a la par con las oportunidades reconocidas, los cambios en los modos de convivencia se perciben a veces como procesos ajenos, sustraídos de las decisiones humanas. El desconcierto acerca de quiénes somos los chilenos deja entrever cuán frágil se ha vuelto la idea de un sujeto colectivo capaz de conducir el proceso social. Parecería que muchos chilenos no poseen una imagen fuerte de sí mismos como un Nosotros. Este es el desafío cultural de Chile.

“Hemos puesto la cultura en el centro de nuestras preocupaciones, y esto no es una frase ni una retórica, esto nace de una profunda convicción que una tarea central para construir un país distinto, más respe-

tuoso, más libre, que valora más la diversidad, que ofrece espacios más amplios y numerosos para todas las expresiones ciudadanas, tiene que ser un país que coloca la cultura en el centro de sus preocupaciones”.

**Ricardo Lagos E.,
Presidente de la República, mayo 2000**

¿POR QUÉ IMPORTA LA CULTURA EN CHILE?

El presente Informe está dedicado a los cambios y desafíos de la cultura en Chile. Se trata, por cierto, de una noción amplia de cultura. Cultura son las artes, las letras y distintas formas de patrimonio, pero también el conjunto de las otras expresiones mediante las cuales una sociedad moldea y reflexiona su convivencia. UNESCO define la cultura, en términos generales, como las maneras de vivir juntos. Visto así, contempla tanto los modos concretos en que se organiza la convivencia entre las personas como las imágenes e ideas mediante las cuales la sociedad se representa las formas en que convive y quiere convivir. La cultura es pues la práctica y el imaginario de la vida en común.

La cultura importa por ser parte constitutiva de un Desarrollo Humano. Es Desarrollo Humano aquel proceso por el cual la persona se hace sujeto y beneficiario efectivo de los cambios en curso. Según el Informe mundial del PNUD, ello significa “un entorno en el que las personas puedan hacer plenamente realidad sus posibilidades y vivir en forma productiva y creadora de acuerdo con sus necesidades e intereses” (PNUD, 2001). Una precisión: el Desarrollo Humano abre una perspectiva, esto es, no implica algún “modelo de desarrollo” sino un modo de enfocar la vida social.

La reflexión sobre la cultura en Chile sintetiza lo anunciado por los Informes anteriores: no habrá Desarrollo Humano si no existe una cultura que fortalezca las capacidades individuales y colectivas para actuar. Ya lo sugería el Informe chileno de 1998 al presentar sus conclusiones. Por un lado, el individuo logra moldear sus condiciones de vida sólo en la medida en que el conjunto de la sociedad sea capaz de generar un entorno favorable. En consecuencia, una estrategia de Desarrollo Humano debe apuntar al fortalecimiento de las capacidades sociales para ampliar las opciones y oportunidades disponibles para las personas. Por el otro, la subjetividad de éstas es tan importante en la creación de ese entorno social favorable como las mismas transformaciones estructurales. Hay que buscar en la subjetividad de las personas las potencialidades del país para hacer realidad el Desarrollo Humano.

El Informe del 2000 recoge el tema cuando constata que el capital social se verá fortalecido sólo si las personas comparten “algo” común. Ellas establecen lazos de confianza y cooperación en la medida en que perciban que forman parte de un Nosotros. En consecuencia, la existencia de un Nosotros –como imagen y como práctica– debe considerarse un elemento crucial del Desarrollo Humano en Chile. La importancia de los imaginarios colectivos para el Desarrollo Humano define el punto de partida del Presente Informe.

“El desarrollo humano entraña necesariamente una preocupación por la cultura –la forma en que las personas deciden vivir juntas–, porque es la sensación de cohesión social basada en la cultura y en los valores y creencias compartidos lo que plasma el desarrollo humano individual. Si la gente vive bien junta,

si coopera de manera de enriquecerse mutuamente, amplía sus opciones individuales. De esta forma, el desarrollo humano se preocupa no sólo por la gente como individuos, sino además por la forma en que éstos interactúan y cooperan en las comunidades.”

PNUD, 1996, 63

El Informe se hace eco de la importancia que las autoridades de Chile le atribuyen a la cultura. Está a la vista el enorme esfuerzo realizado por los gobiernos democráticos para reforzar las políticas culturales en términos institucionales y financieros. El Presidente Lagos, en particular, ha proclamado que la cultura será uno de los ejes de su mandato. En efecto, su gobierno impulsa una reorganización institucional y multiplica los fondos asignados a los distintos programas y proyectos. El Mapa del Campo Cultural en Chile, expuesto en la Parte 4, destaca su notable contribución a la diversidad creativa del país. Pero la importancia de la cultura no se refleja sólo en las políticas culturales. Como destacara el Presidente de la República en su discurso programático, hay que considerar asimismo las dimensiones culturales de las políticas públicas. Es decir, el impacto (positivo o negativo) que éstas puedan tener sobre las maneras prácticas de la convivencia en Chile y, por lo tanto, sobre las posibilidades de conformar un Nosotros.

“El Desarrollo Humano del país, en su sentido más amplio, se vincula con el desarrollo de una política cultural

inclusiva, amplia, generosa, libre y abierta a la crítica.”

**Ricardo Lagos E.
Presidente de la República, mayo, 2000**

La relevancia de la cultura se ve ratificada por la envergadura de los cambios. Cambios culturales son, por ejemplo, la mayor libertad del individuo, el nuevo protagonismo de la televisión y las innovaciones de la reforma educacional. Todo ello altera no sólo la convivencia social, sino el modo de vida de cada uno. La cultura importa, en resumidas cuentas, porque trata de la experiencia subjetiva de la gente. Su vida cotidiana está atravesada por nuevas vivencias a las cuales tiene que encontrar sentido. La persona puede no ser consciente de esa búsqueda, tal vez no pueda formular las preguntas que se hace para sí, pero estará percibiendo la brecha que se ha abierto entre su experiencia subjetiva y sus dificultades para conversar sobre ella y atribuirle una significación que pueda compartir con otras personas.

TESIS SOBRE LOS CAMBIOS Y DESAFÍOS CULTURALES DE CHILE

1. Chile está viviendo un profundo cambio cultural. En este proceso desempeñan un papel central las dinámicas de globalización de la sociedad e individualización de las personas, la centralidad del mercado y de las nuevas tecnologías. Los cambios culturales crean oportunidades pero también dificultades para la convivencia cotidiana.

2. La imagen heredada de lo chileno se ha vuelto difusa y poco creíble para la mayoría de las personas. Junto con ello se ha debilitado el sentido de pertenencia a Chile. La sociedad chilena no parece disponer hoy de una imagen de sí misma que le permita ser sujeto. A ello contribuye una imagen conflictiva de su pasado y un diseño débil de su futuro.

3. La producción de experiencias y significado de lo social debe hacerse cargo hoy de nuevas dinámicas, nuevos materiales y nuevos actores. Entre ellos, la mercantilización y masificación de los bienes culturales, la transformación del sentido del trabajo, el auge del consumo, la preeminencia de las imágenes, la diversificación de los lenguajes y significados, y la pérdida de significación de la política.

4. La vida personal en Chile está caracterizada por el despliegue de la individualización. Cada vez más las personas deben definir por sí mismas sus objetivos, valores y proyectos. Este proceso no ha sido acompañado por un desarrollo similar de los recursos sociales necesarios para llevarlo a buen término, lo que produce agobio y retracción social en las personas.

5. En Chile se han diversificado los modos de vida, pero en muchos casos se trata de una diversidad disociada. La falta de vínculos entre los modos de vida genera incomunicación y dificulta así la construcción de una diversidad creativa.

6. Chile exhibe un déficit cultural. A pesar de la importancia de las políticas culturales en los últimos años, se ha prestado menos atención a aquellos procesos culturales que permitirían aumentar las capacidades de la sociedad para actuar como sujeto.

7. El desafío de la cultura, en la perspectiva del Bicentenario, consistiría en crear y afianzar un “proyecto país”. Esto plantea una doble tarea. Por un lado, se ha de generar una visión de país en la cual todos puedan reconocerse como miembros plenos de una comunidad de ciudadanos y como actores eficaces en su desarrollo. Por el otro, hacer posible que las personas, junto con incrementar su libertad individual, puedan ejercer de manera concreta el sentido de “vivir juntos”.

LOS CAMBIOS CULTURALES ALTERAN LA EXPERIENCIA COTIDIANA

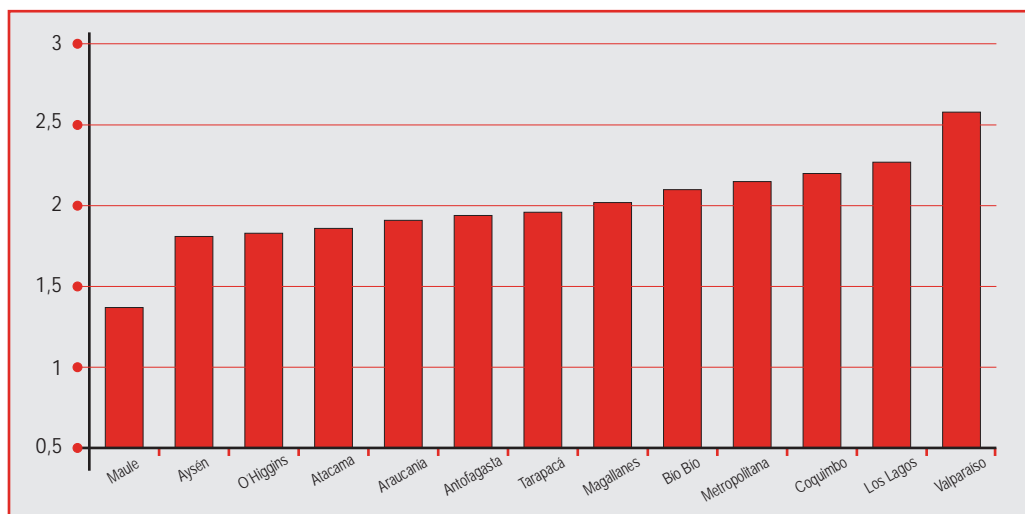
La cultura chilena está atravesada por cambios y continuidades. Entre las transformaciones, tienen un impacto especial la redefinición del estado y la preeminencia del mercado. Desde muy temprano la identidad chilena estuvo ligada a la conformación del estado nacional y, después, a la emergencia de un estado social. La dimensión cultural del estado es más notable en la educación, el orden democrático o las políticas públicas. Pero se nota también en aspectos menos visibles; todavía hoy el liceo fiscal o el Servicio Nacional de Salud son hitos en el imaginario de muchos. Por eso, el debilitamiento del imaginario “estatista” podría arrastrar consigo a cierto imaginario de “lo chileno”.

La centralidad del mercado trastoca las maneras en que los chilenos viven juntos. El alcance de los cambios culturales se aprecia en la Parte 3 del Informe. La mercantilización y el auge de una “cultura del consumo”, la preeminencia de una “cultura de la imagen” y la consiguiente estetización de la vida diaria, la masificación de bienes y símbolos producida por la “industria cultural” y el “consumo cultural”, la creciente informatización mediante las nuevas tecnologías de información y comunicación, son ejemplos de su presencia en el quehacer diario. Estos cambios están entrelazados con las transformaciones del

campo cultural. Un panorama de la cultura en este sentido más acotado ayuda a visualizar cuán intensa es la producción y circulación de mensajes y símbolos.

Una contribución fundamental del Informe es el **Mapa del Campo Cultural en Chile**, presentado en la Parte 4. El mapa ofrece un amplio registro de la dinámica cultural, la infraestructura, los actores, la institucionalidad pública y los proveedores de bienes culturales. Contiene asimismo los programas, fondos y principios normativos de las políticas culturales. La información reunida se sistematizó en una matriz con 53 indicadores nacionales y 159 indicadores desagregados por región. Además, el Índice de Dinámica Cultural y el Índice de Recursos Culturales permiten apreciar las diferencias entre las regiones y la eventual inconsistencia entre recursos disponibles y dinámica efectiva. El esfuerzo se complementa con una aproximación preliminar al “peso” económico de la actividad cultural.

Índice de Dinámica Cultural por regiones



Fuente: elaboración PNUD, 2001.

¿EXISTE TODAVÍA UN IMAGINARIO DEL NOSOTROS?

Los cambios en el diario vivir socavan la idea que se hacían los chilenos de sí mismos. A la luz de las nuevas experiencias y expectativas de la gente, las imágenes heredadas de “lo chileno” pierden credibilidad. La Parte 2 da cuenta del debilitamiento de “lo nacional” y de las dificultades de recomponer un imaginario de Chile.

Orientaciones hacia lo chileno (porcentaje)

Chileno orgulloso	33
Chileno inseguro	38
Chileno molesto	29
Total	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Un tercio de las personas exhibe un “orgullo de Chile”. Pero dos tercios de los entrevistados toman distancia y miran el país “desde afuera”.

“Y mientras caminaba de vuelta decía, habiendo tanta riqueza a mi lado derecho, un mineral inmenso, y al otro lado un inmenso mar infinito, y no alcanza... Yo digo, ¿por qué el chileno, yo como chileno, tengo que pasar hambre?”

(Hombre, adulto, urbano, GSE bajo)

Lo chileno no se ve socavado por la globalización sino por las experiencias subjetivas de los habitantes del país. Cuando la gente no percibe la presencia de la sociedad en su vida cotidiana, es difícil que se haga una idea de nación.

¿CÓMO LLEGAR A SER SÍ MISMO?

Las grandes transformaciones atraviesan no sólo los ámbitos macrosociales de la convivencia, sino también la vida cotidiana de cada individuo. Quizá sea incluso aquí, en el nivel más personal, donde los cambios culturales tienen mayor impacto. En todo caso, son más notorias las diferencias en las capacidades de aprovechar las transformaciones. La Parte 5 del Informe indaga en diversos aspectos del mundo privado: los efectos de los cambios sobre la familia, la religión y la sexualidad, pero asimismo en la amistad y la conversación.

“Me siento orgullosa de sobrevivir. Fui valiente al elegir, porque este era un camino absolutamente peligroso, no establecido. Y más valiente aún fueron mis papás, que lo aceptaron. Supe elaborar mi propio destino,

supe tomar mi vida en mis manos y dirigirla, cosa no muy fácil. La mayoría de la gente no siente esa libertad interior y yo la sentí siempre y lo hice, me hice.”

Gloria Münchmeyer, actriz, 2002.

El tema sobresaliente es la individualización. Esto es, el proceso mediante el cual las personas toman distancia de las tradiciones heredadas y afirman el derecho a definir por su cuenta y riesgo lo que quieren ser. Pero esa tarea no puede realizarla cada uno solo. Es el conjunto de la sociedad el que proporciona las legitimaciones, relaciones y recursos que la hacen posible. Se trata pues de un fenómeno cultural. En el Chile actual, los cambios en la convivencia social amplían las opciones de las personas para que desarrollen su individualidad. Sin embargo, de acuerdo a los estudios realizados, existe un acceso desigual a los objetos, símbolos, vínculos y valores que aporta la sociedad al proceso de individualización. Las diferentes capacidades individuales para la autorrealización constituyen una de las más relevantes y menos analizadas desigualdades sociales. Así, por ejemplo, casi dos tercios de los entrevistados de estrato bajo creen que el rumbo de su vida no depende de ellos.

Mirando el rumbo que ha tomado su vida, usted cree que ese rumbo ha sido principalmente el resultado de... (porcentaje)

	Grupo socioeconómico				Total
	BC1	C2	C3	D	
Sus decisiones personales	65	54	46	35	44
Las circunstancias que le ha tocado vivir	33	43	53	64	55
NS-NR	2	3	1	1	1
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Por uno u otro motivo, muchos chilenos conforman su identidad individual al margen o en oposición a la sociedad. Esta “individualización asocial” refleja una paradoja. Mientras, por un lado, la sociedad estimula cada vez más a los individuos a construir sus propios proyectos de vida, por el otro el entorno diario limita su capacidad para la realización individual que la misma sociedad proclama.

“Me rendí, pero con la esperanza que a lo mejor... quizá por eso... es que lo que pasa... es que está todo ligado, porque no me puedo casar y tener hijos si no tengo nada, poh, o sea, ¿te fijai?, no puedo hacerlo, entonces es como difícil... o sea todo es como un círculo que no tiene fin”.

¿O sea, no hay salida para esto?

“No, yo creo que sí hay salida, es algo mental”.

¿Cuál es tu salida?

“En el fondo yo creo que la salida es que me importen un bledo los demás”.

(hombre, adulto, urbano, GSE medio)

El Informe constata, mediante un enfoque psicosocial, que aquellas personas que no disponen de referentes colectivos para enfrentar los cambios tienden a experimentar a la sociedad como una “máquina avasalladora”. De allí la sensación de vivir a contrapelo. En tales condiciones, muchos chilenos se repliegan en la familia y la amistad como fuentes alternativas de sentido y amparo. Por lo mismo, la vida familiar tiende a verse sobrecargada de exigencias y expectativas que no podrá cumplir. A fin de cuentas, el mundo privado –privado de vínculo social– no hace sino ratificar y potenciar la inseguridad del mundo exterior.

Usted diría que en la actualidad las familias en Chile son... (porcentaje)

Una institución en crisis	31
Una fuente de tensiones y problemas	28
Un refugio frente a los problemas	24
Un lugar de amor	15
NS-NR	2
Total	100

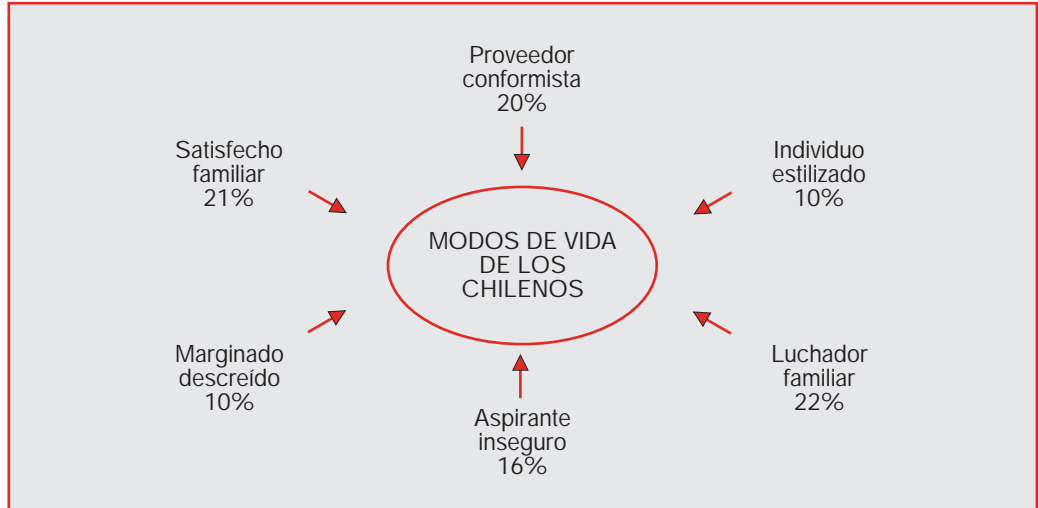
Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

¿TIENEN ALGO EN COMÚN NUESTROS MODOS DE VIDA?

Los cambios en la convivencia social de los chilenos han impulsado una diversidad de modos de vida. Por “modo de vida” se entiende aquí el conjunto de las prácticas que cada persona realiza y el significado que les atribuye en escenarios tales como: la familia, el consumo, el tiempo libre, la religiosidad, la amistad, el consumo televisivo y cultural, y la autoimagen identitaria. El conjunto de estas visiones configura una determinada manera de ver y de vivir la vida. En el Chile actual se puede detectar la presencia de seis “modos de vida” diferentes.

En la diversidad social se expresa la pluralidad de personas, cada cual con sus experiencias y visiones acerca de la sociedad. Pero no cualquier diversidad favorece un Desarrollo Humano. Para que cada persona logre desarrollar plenamente sus capacidades se requiere, en palabras de la UNESCO, una diversidad creativa. Es decir, una diversidad que fomenta el despliegue de las expresiones individuales y colectivas de creatividad humana, al tiempo que promueve la construcción de un orden común. En cambio, la diversidad de Chile es más bien disgregada.

Mapa de los modos de vida de los chilenos



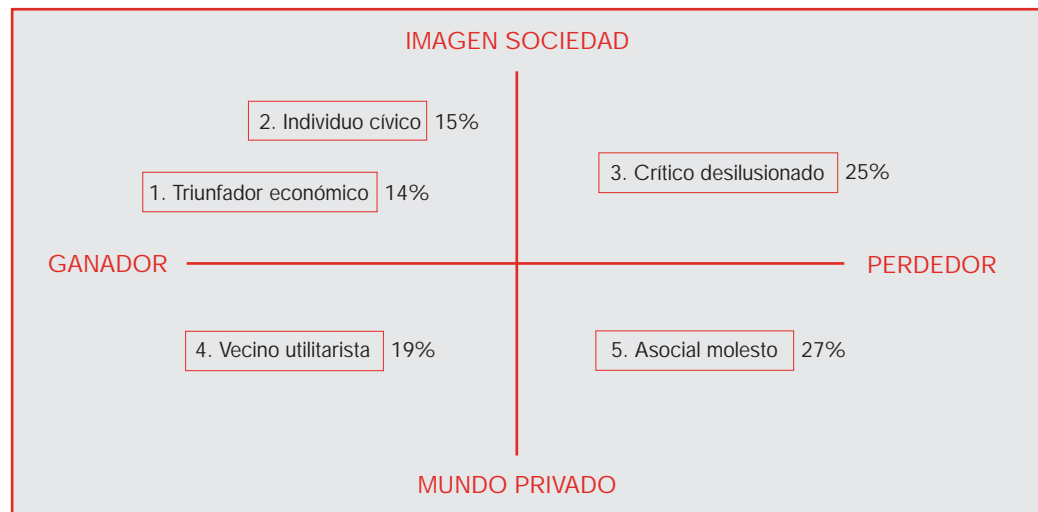
Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Los modos de vida tan diversos son fruto de los éxitos y fracasos de los proyectos de individualización y de las búsquedas de integración social. Los modos denominados “satisfecho familiar” e “individuo estilizado” serían los exitosos, por cuanto sus integrantes alcanzan a moldear las experiencias vitales y proveerlas de un sentido satisfactorio. Expresión de ello es su autopercepción de ser “ganadores”.

El mapa de los modos de vida en Chile es más que una expresión neutral de la diversidad cultural. Las disposiciones subjetivas asociadas a cada uno de los grupos tienen efectos específicos sobre la sociedad. Ello ratifica una de las conclusiones importantes del Informe. Las experiencias de éxito o frustración en la vida personal condicionan la imagen de sociedad (confiada o desconfiada) que se hacen las personas. A la inversa, la idea positiva o negativa de sociedad condiciona el modo de vida personal. De esta relación entre experiencia e imaginario depende el arraigo social que tenga la democracia.

¿CUÁLES SON NUESTRAS IMÁGENES DE SOCIEDAD?

Imágenes de sociedad



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

En su Parte 6, el Informe muestra la diversidad existente en las “imágenes de país”. Acorde al análisis de la encuesta nacional del PNUD, las visiones son tan diversas que guardarían poca relación. No parece fácil superar la brecha que existe entre ganadores y perdedores, así como entre las personas con una visión de sociedad y aquellas retraídas al mundo privado. En realidad, las imágenes positivas de país que tienen las personas del tipo “individuo cívico” o “triunfador económico” están muy distantes de la visión desolada del “asocial molesto”.

El gráfico muestra un archipiélago de experiencias y representaciones sociales con limitados puentes de comunicación. Esta “diversidad disociada” refleja un déficit de integración cultural.

CHILE ARRASTRA UN DÉFICIT CULTURAL

Chile muestra un déficit cultural que debilita su Desarrollo Humano. El Informe señala ciertas tendencias que están mermando las capacidades de la sociedad chilena para determinar por sí misma el rumbo y la forma de su convivencia. La debilidad del Nosotros llama la atención sobre una tarea urgente del país. ¿Cómo articular una diversidad disociada y, con frecuencia, atravesada por rasgos de privatismo, para construir un orden pluralista que genere sentidos de pertenencia y solidaridad?

Para que los chilenos puedan conversar y ponerse de acuerdo, habría que acercar las experiencias subjetivas que subyacen a sus diferencias, por ejemplo en la sociabilidad y las relaciones laborales, o bien los diversos horizontes de futuro o las distintas memorias del pasado. Estas vivencias no se acercan intentando uniformarlas, pues la individualización y la diversidad son ya un hecho. Al hacerse cargo de estas tendencias se vuelve evidente lo que falta: referencias a experiencias compartidas de sociedad. Es a partir de tales experiencias que se puede delinear un “mundo común” donde las diferencias sean traducibles y negociables. Se trata de un trabajo que concierne a la sociedad entera y a cada uno de los chilenos. Pero representa, ante todo, una tarea ciudadana. A fin de cuentas, hacer de la diversidad una casa común es la misión más propia de la democracia. Por lo demás, será difícil que la democracia sea “nuestra” sin un Nosotros.

¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? (porcentaje)

La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	45
En algunas circunstancias es mejor un gobierno autoritario	18
A la gente le da lo mismo el tipo de gobierno	32
NS-NR	5
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

El déficit cultural de Chile tiene una historia larga. Quizás pueda rastrearse su origen en el antiguo temor a las diferencias. En tiempos recientes, la dictadura reprimió la acción colectiva, institucionalizó ciertas fragmentaciones e impuso serias restricciones a la autodeterminación de la sociedad. El proceso de transición democrática ha hecho un intenso trabajo por devolver a los chilenos el derecho a decidir por sí mismos hacia dónde quieren ir y los medios para hacerlo. Pero quedan tareas pendientes. La principal ya fue señalada: la articulación de la diversidad en un “proyecto país”. Una “diversidad creativa” habrá echado raíces cuando la democracia, el debate público y la participación ciudadana sean parte de la imagen ideal del Nosotros y de la experiencia subjetiva de los chilenos.



¿QUÉ NOS PASA? LA IMPORTANCIA DE LA CULTURA

LOS CAMBIOS CULTURALES



ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA

¿Cuál es la imagen del Chile actual? No hay sociedad sin imagen de sí misma. De múltiples maneras, ella narra sus éxitos y derrotas, sus miedos y anhelos; mezcla elementos casuales y sedimentados, presente y pasado, divisiones y uniones. Lo anterior para configurar cierta “idea” del país. Tales retratos permiten leer el orden existente, al tiempo que indican las maneras de usarlo y vivirlo. Es lo que se denomina el imaginario histórico-social: un conjunto de representaciones del orden social mediante las cuales los individuos llegan a reconocerse a sí mismos como parte de una comunidad. Toda sociedad se crea una especie de visión sintética de lo que ella es, de lo que ha sido

su historia y del país que quiere ser.

UN IMAGINARIO DE CHILE

¡Ganamos! Por fin, la selección chilena de fútbol ha triunfado y, en Santiago, la gente acude en masas a la Plaza Italia con un solo objetivo: festejar la victoria de Chile. La alegría embarga a la multitud; la pasión retenida se manifiesta con fuerza: ¡viva Chile, mierda! Mientras un mar de banderas patrias invade la Plaza, uno que otro farol revienta hecho añicos y los vecinos temen que, una vez más, la fiesta desemboque en caos. Y ya llegan los carabineros al galope, tratando de restablecer el orden. De inmediato, los gritos de entusiasmo y orgullo

patrio se vuelven improprios. ¡Hasta cuándo este país “cartucho”! Allí está el hincha de “la Roja”, envuelto en la bandera, expresando a la vez sus ganas de ser chileno y su rabia contra lo chileno.

Mirando la fotografía no caben dudas: ésa es la identidad nacional. El hincha lo afirmaría sin vacilar: lo chileno existe y se demuestra en la garra con la cual se pelea. El chileno es un luchador – diría– y quien no participa de ese sentimiento colectivo no es un patriota. El contraste con “lo extranjero” no asegura, sin embargo, la fortaleza de la identidad nacional. El hincha que se desvive día a día por los avatares de la selección de fútbol tal vez no se reconozca ni en la historia nacional ni en los símbolos patrios.

LA FATIGA DE SER YO MISMA

Me llamo Jeannette Monsalve y la foto me la sacaron camino al trabajo. Trato de andar siempre con una buena pinta porque atiendo público y porque siempre me gustó vestirme bien. Trabajo de 10 de la mañana a 7 de la tarde en una gran tienda del centro. Tengo 28 años y un hijo de cuatro. Hace tres años que estoy separada; mi marido era muy machista y no se lo aguanté. Vivo en un departamento en Maipú, que es chico, pero seguro, y queda cerca de la casa de mis padres.

Mi trabajo me gusta porque muestra que puedo valerme sola. Me respetan porque saben que cumplo y que soy una mujer decente. No es fácil; a veces, a una la acosan y otras no dicen nada para no perder el empleo. Pero yo no me dejo atropellar. Me hago respetar y nadie puede hablar mal de mí. Tal vez más adelante estudie algo, si con eso gano más. Por ahora, mi preocupación es mi hijo. Lo tengo en el jardín infantil, pero no lo puedo pasar a buscar en las tardes y, entonces, pasa mucho rato en la casa de mis padres. Para que no se aburra, quiero comprarle un Nintendo con la tarjeta de mi tienda. En el futuro, el que no sepa computación e inglés estará perdido.

Fui a la escuela municipal y siempre me fue bien. Tenía pasta para surgir y siempre me tuve confianza. En realidad, estoy orgullosa con lo que he logrado. No ha sido fácil conseguir un empleo esta-



ble después de la separación y teniendo un cabro chico. Pero lo he conseguido. Soy bien ordenada y sé cómo comprar buena ropa en las liquidaciones. Los sábados voy a la feria y, a veces, salgo a vitrinear con mi hijo al mall de Maipú y almorzamos en el McDonald's.

Yo digo que soy realista porque sé lo que es la vida y cómo es la gente. No se puede confiar en ella; siempre trataré de sacar provecho. Con mis vecinos no me meto y en la tienda tengo una sola amiga. Con ella conversamos y a veces salimos juntas los domingos. Ella es evangélica y me ha llevado a su iglesia. Parece gente buena que no aparenta. Es terrible ver cómo la gente trata de aparentar lo que no es. Yo no soy religiosa, soy creyente. Creo en Dios pero no voy a la iglesia, salvo con ocasión de algún matrimonio. Ahora salgo muy poco, tal vez al cumpleaños de un primo. En realidad, no tengo tiempo propio. A lo más veo un poco de tele los fines de semana. A veces, cuando hubo algún asalto o escándalo, miro el noticiero. Pero la política no me interesa. No la entiendo ni me importa. A lo más leo el diario de los domingos en la casa de mis padres. Me gusta leer mi horóscopo porque me hace pensar en mí.



No creo lo que dice, pero ayuda a ver lo que una es.

Mi principal satisfacción es mi hijo. Lamento no tener más tiempo para estar con él. Me angustia que le pueda pasar algo mientras yo no estoy. Por eso compré un teléfono celular. Así, me pueden ubicar enseguida si ocurriese un accidente. Más adelante me gustaría dejar el trabajo y quedarme en casa para dedicarme más a su educación. No quiero que mi madre se meta en eso. Ella es algo anticuada y no entiende el mundo de hoy. Ella no sabe cómo las drogas entran por todas partes. Tengo miedo de tanto drogadicto. Ya no hay seguridad en el barrio. Por eso prefiero salir de paseo al mall. Es seguro, tiene aire acondicionado y se puede encontrar de todo: tiendas, restaurantes, cines y juegos para los chicos. Ahí lo paso bien. Me doy cuenta de que los hombres me miran. Entonces, de vez en cuando me doy un gusto. Creo que me lo merezco. Aunque cueste algo más, me compro algo lindo. Con todo lo que trabajo, no voy a ser menos que las vecinas. Hoy en día, la que no anda vistosa no vale nada.

Yo me la puedo. La vida es una máquina que, si una no sabe defenderse, la devora entera. Pero yo

no me he quebrado a pesar de todas las dificultades. No digo que haya sido fácil. Cuesta salir adelante. A veces me agobia este ritmo de vida. Una vez fui al médico por los nervios; dormía muy mal. Me dijo que era estrés y que me relajara. Pero, ¿cómo voy a descansar?

LA CULTURA DEL TRABAJO

El padre es relojero de toda la vida. Y porteño. Nunca se movió de Valparaíso; ni siquiera se cambió del barrio donde obtuvo una casa modesta gracias a la Caja de Compensación. Su vida no ha sido fácil. Hace años perdió a su esposa cuando ella se enfermó y no pudieron atenderla a tiempo en el hospital. Eso no hubiera pasado en Santiago, piensa él; allá tienen de todo. Pero él no soporta el movimiento y apuro de la capital. Una ciudad demasiado estresante y agresiva. Sin embargo, logró mandar a su hijo a una universidad santiaguina.

El hijo se recibió de economista y ahora se desempeña como gerente de una empresa mediana. Sus ingresos superan varias veces los de su padre y, gracias a sus esfuerzos, ha podido formar una familia y comprar casa en un barrio residencial. Conserva el anhelo de regresar a Valparaíso pero, en definitiva, se queda en Santiago. Para él, la capital representa una especie de gran supermercado donde encuentra las mejores ofertas del país. Por lo demás, está orgulloso de haber sabido adaptarse a los vaivenes del mercado laboral. Es cierto que su situación es mucho mejor que la de sus padres y abuelos. Así y todo, confiesa sentir cierta inseguridad. Es que las exigencias laborales crecen a diario. Él espera no perder su empleo porque sabe que le sería difícil encontrar uno de igual o mejor calidad en las actuales circunstancias. Además, crecen sus responsabilidades respecto de la familia. Buena parte del sueldo se va en el seguro médico, la previsión social, la cuota de la hipoteca. Menos mal que los hijos todavía no van a la universidad.

El hijo admira a su padre por la dedicación y paciencia con las que éste cumple su vocación de relojero. Aunque hubiera podido conseguir trabajos mejor remunerados, siempre fue fiel a su sueño de niño de jugar con el tiempo. Tal vez por eso, el

hijo también siente un poco de envidia. La vida del padre ha sido sacrificada, pero muestra una identidad de perfiles nítidos. El hijo, en cambio, varias veces ha debido cambiar de empresa. Aprovechando bien las oportunidades ha podido crearse una posición social. Pero los diversos aspectos y roles de su vida no arman una trayectoria. En el fondo, no sabría decir quién es y qué es su vida.

Juntando las fotos de padre e hijo se visualizan algunos de los cambios entre el Chile de antes y el Chile actual. Uno de los más notables se ha dado en el mundo del trabajo. Tal metamorfosis forma parte de una tendencia mundial. Hay evidencias de que las transformaciones de las relaciones laborales desbordan con mucho ese ámbito y trastocan el conjunto de las relaciones sociales. También en Chile las nuevas tendencias –los procesos de flexibilización, por ejemplo– dan lugar no sólo a nuevos estilos de vida, sino a nuevas representaciones de la vida en sociedad.

UN MUNDO DE IMÁGENES

Como miles de otros chilenos a esta hora, la señora Graciela y su esposo se han sentado a comer y a ver el noticiario de la noche. El televisor lo compraron en cuotas hace tres años; antes tenían uno blanco y negro. Ahora es menos frecuente que el aparato ocupe el centro de la sala, pero a ella le gusta así porque puede trabajar mientras sus programas favoritos le hacen compañía. Por ejemplo ese de la tarde, que siempre trae consejos muy útiles. Además, viéndolo ella se da cuenta de los problemas que tiene otra gente. Ve ese programa por curiosidad, claro, pero también porque dice las cosas por su nombre. Además, se consuela pensando que a cualquiera le puede pasar una desgracia. Y, por supuesto, no se pierde su telenovela. Las emociones se le van con puro ver cómo el jefe abusa de la joven. El marido llega tarde a la casa, cuando la telenovela ya está terminando. Ahí mismo se ponen a comer y a comentar las noticias. Es un ritual que organiza su convivencia. A él le interesa más que nada el fútbol, pero el noticiario también sirve para informarse de lo que pasa en el país, del asalto en pleno centro de Santiago y de los temporales en el sur. A propósito, esas imá-



nes les traen recuerdos de la tía Elvira, a quien visitaron el verano en que se casaron. Y se ponen a conversar sobre la situación de los mapuches. ¿Por qué no construían pirámides como esas que vieron el otro sábado en la tele? Parece que eran los mayas. A veces se quedan mirando los documentales de un programa cultural; se aprende mucho cuando uno ve cómo viven otros pueblos.

LOS ENCANTOS DEL CONSUMO

Si algo salta a la vista en la transformación de la sociedad chilena de las últimas décadas del siglo XX es el consumo. El consumismo: qué horror. Pero todos desean consumir, disfrutar las cosas útiles y bonitas que ofrece el mercado. Sin duda, muchos chilenos están al margen y apenas alcanzan a comprar lo necesario. También ellos, sin embargo, quisieran aprovechar las oportunidades de satisfacer sus necesidades y deseos. Por supuesto hay mucho consumo conspicuo, que sólo busca la distinción de cara a los demás. No tiene nada de novedoso. Desde mediados del siglo XIX la élite santiaguina ha utilizado el consumo, la moda, para marcar la diferencia frente a los Otros, los pobres y también los arribistas. Desde entonces que las



estrategias de distinción compiten entre sí en torno al buen gusto y al buen tono.

La denuncia del consumo y del consumidor

apunta a la pasividad que parecen implicar. Sería una actitud pasiva que disfruta lo dado pero no produciría nada nuevo. El individuo-consumidor o el ciudadano-consumidor dejarían de ser sujetos, agentes de cambio, con capacidad de elegir libremente lo que quieren ser y hacer. La crítica es severa porque no habría democracia ni Desarrollo Humano donde la persona pierde esa autonomía y esa capacidad de decidir el tipo de vida que quiere llevar. Pero, bien visto, sería falaz separar producción y consumo. Consumir es una manera específica de producir. No se fabrica ningún objeto concreto, pero se constituyen representaciones sobre los objetos. El visitante del mall hace más que “salir de compras”. Usa los productos como símbolos, sea para representarse a sí mismo ante los otros (“tengo buen gusto”), sea para afirmarse en su identidad (“me lo merezco”). Y, en esa forma de emplear los productos dados, el consumidor les atribuye una interpretación y un sentido que nunca son idénticos a los que propuso el productor (Chartier, 1996). Por lo tanto, habría que ver el consumo como una “producción de sentidos” que contribuye, a su manera, a darle significación a la vida cotidiana de las personas.

GLOBALIZACIÓN: ¿QUÉ ES LO NUESTRO?

¿Qué se hizo de la empanada y el vino tinto? ¿Dónde queda lo Nuestro? La foto de la hamburguesa alude no sólo a la amenaza que significarían los procesos de globalización para la cultura e identidad nacional. Muestra, además, su anverso: la “nacionalización” de la globalización por parte de cada país. Es cierto que en casi todo el planeta pueden encontrarse las mismas marcas de bebidas y zapatillas, las mismas películas y la misma música. No por ello, sin embargo, puede hablarse de una “cultura global” que homogenizaría todas las expresiones nacionales. La hamburguesa ilustra el proceso de interiorización a través del cual objetos “extranjeros” son apropiados y re-significados por las culturas nacionales, sin dejar de ser algo ajeno. Ella representa “lo extranjero”, al mismo tiempo que algo “propio”. Esta ambivalencia se repite en la valoración negativa del producto (“comida chatarra”), a la vez que en la aceptación tácita de su uso.

En segundo lugar, la imagen de la hamburguesa ilumina bien la brecha entre discurso y práctica. Por un lado, las personas tienden a manifestar de modo explícito su distancia o rechazo de lo que perciben como extranjero y de poco valor. Por el otro, confiesan que la hamburguesa es, de hecho, parte de su vida cotidiana. Pues bien, hacer una cosa cuando se dice preferir otra suele verse como un acto de hipocresía. En este caso, empero, podría expresar más bien la falta de palabra. Las dificultades para dar nombre a las nuevas experiencias conducen a conservar un discurso normativo, sin efectos prácticos, y, en paralelo, tener una práctica sin discurso.

EL IMAGINARIO DEL ESTADO DEMOCRÁTICO

El Presidente de la República conversa con algunos ciudadanos. La imagen evoca distintas lecturas, entre las cuales cabe destacar, primero, el trasfondo histórico que asocia la imagen de Chile con la cuestión del estado. Desde la Independencia, la soberanía del Estado Nacional se entrelaza con la producción y reproducción de una cultura nacional. Es a través de una acción estatal más o menos protagónica como se conforma una conciencia de “Nosotros los chilenos”. Y la figura del Presidente sigue invocando la historia de lo nacional. Hoy en día, la memoria viva de Chile parece nutrirse todavía de la acción estatal que, a lo largo del siglo XX, impulsa la integración progresiva de los diversos grupos sociales. En eso, la memoria histórica alude a un aspecto del estado muchas veces subvalorado: su dimensión simbólica. Éste simboliza la unidad de lo social. Aún más, encarna el imaginario del Nosotros por medio del cual cada chileno puede reconocerse como miembro de una comunidad y, por ende, identificarse con algo llamado Chile.

Considerando esa construcción político-estatal del país, surge la interrogante de si acaso la retracción relativa del estado en los últimos años no altera la representación de la sociedad chilena. En la medida en que la imagen del estado se desperfila, también podrían diluirse los imaginarios colectivos mediante los cuales se concibe Chile. Las expe-



riencias de mercado, ¿pueden servir de plataforma a la representación de la sociedad y a la idea de país?

La foto evoca también una imagen de la democracia. El Presidente conversa con los trabajadores; escucha sus problemas y expone los planes del Gobierno. Y ellos le dan su opinión sobre la marcha del país. La imagen evoca un Chile conocido en el mundo por su larga tradición democrática. Sin embargo, menos de la mitad de los chilenos expresa una adhesión firme al régimen democrático. No es el momento de indagar las eventuales causas de tal desamor. Puede ser el desengaño por las promesas incumplidas de la democracia, o ni siquiera eso, sino pura indiferencia. Es evidente, en cualquier caso, la distancia que separa a la sociedad de la política.

Las instituciones democráticas operan acorde a un código que, en efecto, tiene dificultades para escuchar y procesar las demandas ciudadanas. Y ello no tiene que ver con los conocidos “problemas concretos de la gente”. Las reivindicaciones de empleo, mejor salud o mayor seguridad encuentran respuestas en la gestión pública. Más difícil, en cambio, es responder a problemas también concretos pero más subjetivos, como los miedos y anhelos, las emocio-

nes y experiencias cotidianas de los ciudadanos. En los últimos doce años de democracia se hizo hincapié en la eficiencia funcional de la política. La otra

cara, la relación con la subjetividad de las personas, quedó relegada a un segundo plano.

LA CULTURA EN LA EXPERIENCIA SUBJETIVA

Observar las fotografías es constatar cuánto ha cambiado Chile, y cuán vertiginoso ha sido este proceso. El restablecimiento del régimen democrático y la consolidación del mercado son las transformaciones más visibles, pero en ningún caso las únicas. Junto con la organización del país han cambiado las maneras de vivir y de convivir de los chilenos. La llegada de los centros comerciales, de la comida rápida o la preeminencia de la televisión conllevan otras tantas modificaciones, no menos influyentes, de los hábitos tradicionales. Estas alteraciones de la vida cotidiana no constituyen una novedad. El mundo se encuentra en permanente movimiento y la gente ha aprendido a acomodarse a las nuevas situaciones. Sin embargo, algo sucede con los cambios actuales.

Los giros dejan atrás un pasado conocido y transitan hacia un mañana incierto. No obstante la incertidumbre, muchos chilenos están motivados por las oportunidades que se abren paso. Son personas que han logrado una plena inserción en el desarrollo del país y que hoy se sienten ganadores. Es el “potencial emprendedor” del país. Pero muchos otros chilenos, tal vez la mayoría de ellos, se sienten incómodos. En parte, están perplejos. Pueden manejarse, a tientas, en el quehacer diario; los procesos sociales, empero, se les presentan ininteligibles. Perciben que los marcos de referencia habituales de poco les sirven para entender un futuro oscuro y, por lo mismo, amenazante. En parte, se sienten no sólo incómodos, sino también molestos. **Aunque la irritación no sea verbalizada, es notoria la sensación de exclusión del desarrollo nacional de muchos chilenos. En ambos casos, sea por desconcierto o por enojo, Chile les es algo distante.**

Las personas se sienten desvinculadas de Chile por múltiples razones, materiales o emocionales, pero llama la atención una en especial. El sentimiento de extrañamiento parece estar ligado a las

dificultades de encontrar sentido a los cambios sociales en marcha. Y ello tiene consecuencias. Si la gente no logra atribuirles una finalidad, entonces sólo el pasado aparece cargado de significación, y el presente tiende a ser vivido como una pura pérdida de sentido, como un tiempo despojado de perspectiva. Entonces, ¿cómo encontrarle sentido a la vida? Cuando se carece de una brújula que brinde orientación, los cambios tienden a verse como una secuencia de eventos singulares, carentes de futuro. Y esta vivencia individual termina por contaminar el ambiente general.

Las imágenes sugieren algunas de las preguntas que suele hacerse la gente. Ésta se interroga acerca de “lo chileno” o el qué hacer cotidiano; busca definirse a sí misma y responderse quiénes somos. Pocas veces se formula interrogantes de manera explícita. Aunque no deja de trabajar en las respuestas. Frente a una pregunta directa, las personas suelen aludir a atributos o defectos que comparten con otras. Cuántas veces aluden a lo luchadores o flojos que serían los chilenos. Son respuestas acerca de “qué somos”. La pregunta sobre “quiénes somos”, en cambio, remite a la trama de relaciones que los chilenos crean entre sí. Trata del vínculo social entre las personas y de la representación colectiva de ese lazo. Y eso es lo que parece estar en entredicho.

Una de las preguntas más recurrentes se refiere a “lo propio”. En la medida en que las fronteras se abren y cambian no sólo los productos en las tiendas, sino también las costumbres más familiares, resulta cada vez más difícil decir qué sería lo propiamente Nuestro. Un símbolo de la “extranjización” es la hamburguesa. Percibida como un elemento extraño e invasor, se encuentra, no obstante, plenamente incorporada a la vida cotidiana. La ambivalencia es patente. Denunciada como comida

chatarra, forma parte de la dieta habitual de muchos chilenos. Esta experiencia dista de ser excepcional y remite a un fenómeno nuevo. La hamburguesa ilustra, en particular, que la globalización consiste no sólo de procesos externos, sino de su interiorización por parte de la sociedad chilena.

El hincha de la Plaza Italia vibra con la selección nacional y se envuelve en la bandera. La pregunta por “lo chileno” le suena extraña. Claro que “lo nacional” existe para él. No tiene dudas de ser chileno y de su pertenencia a una comunidad. Sin embargo, la imagen de esa comunidad nacional suele ser difusa. El tejido social del hincha queda reducido a las relaciones que tiene con la “barra brava” en el estadio de fútbol. A través de esa tribu vive intensamente un Nosotros. La identidad colectiva aparece activada por la fusión emocional en momentos extraordinarios. Pero ese imaginario del Nosotros no implica una idea de sujeto. **Existiría una identidad nacional, por supuesto, pero que parece vaciada de toda experiencia de sociedad.** El hincha, y buena parte de los chilenos, no alcanza a vivir en su quehacer diario el tipo de vínculo social que le permitiría aprehender la sociedad como un sujeto colectivo. Y, sin esa experiencia de una sociedad activa, “lo chileno” pierde fuerza.

El agobio de Jeannette Monsalve no proviene sólo de las exigencias del empleo. Tiene sus raíces, sobre todo, en las dificultades para darle significación a su experiencia cotidiana. Y, sin embargo, no puede dejar de buscar un sentido a la vida. No basta con hacer bien su trabajo, ni con ser una buena ciudadana que cumpla las normas, ni siquiera una buena madre que se desvive por su familia. Más allá de los diversos roles que desempeña cada persona, existe una demanda de sentido. El ser humano ha de otorgar significación a su existencia para constituirse como un Yo individual en relación al Otro. Y no logra encontrarle un sentido a la vida al margen de la convivencia social.

¿Cómo se llena de sentido la experiencia cotidiana? Hay épocas en que esa significación se da por establecida. Y hay momentos en que se vuelve un problema. Jeannette Monsalve se siente desorientada y sin respuesta a ciertas preguntas fun-

damentales de la existencia humana. Para comenzar, ¿qué hacer? Es una inquietud que la mujer se plantea a menudo. Por rutinario que sea su quehacer diario, no cesa de interrogarse acaso hace lo correcto. ¿Qué debo hacer? Y la pregunta por el deber implica aquella por el querer. ¿Es esto, en realidad, lo que quiero hacer? Cómo no es posible, piensa ella, modificar el horario laboral para poder llegar a casa a una hora que le permita salir con el niño a jugar a la plaza. Jeannette Monsalve desea un cambio, pero intuye que cualquier alternativa sobrepasa su capacidad individual. Percibe que la definición de “lo posible” tiene que ver con la manera en que está organizada la sociedad. Y vislumbra cuán ajena le queda la realidad y cuán grande es su impotencia.

También el joven gerente se imagina otro modo de vida. No le preocupa la flexibilización del horario, sino la del empleo. Está harto de la vida agitada y de la inseguridad laboral. Quisiera escapar de la contaminación y del estrés de Santiago. En tanto revisa qué hacer, repara no sólo en los costos y beneficios económicos, sino también en el estilo de vida que desea llevar. En el fondo, trata de responderse “quién soy yo”. El proceso de individualización significa que cada persona ha de definir por cuenta propia quién es. Ello implica un esfuerzo inédito en una sociedad como la chilena. **La conformación del Yo puede llegar a ser atormentada. Nunca ha sido fácil definirse y realizarse a “sí mismo”.** Se debe tomar distancia de sí mismo y observar la vida singular en su contexto social para discernir las opciones disponibles. Esté el individuo consciente de ello o no al analizar sus anhelos y valores, las oportunidades disponibles y los riesgos previsibles, reflexiona sobre sí mismo como parte de la sociedad. La definición de lo posible y lo probable, la valoración de lo que quiere, puede y debe hacer, son parte del mundo social en que vive.

Pero, ¿qué recursos podría ofrecerle esta sociedad para enfrentar los retos de la individualización? La persona percibe que las presiones del empleo y del consumo, la responsabilidad por la educación de sus hijos y los temores por la propia salud, van conformando una “máquina” que devora a cualquiera. Sólo

la reclusión en el seno de la familia parecería ofrecer un refugio. Pero es un amparo precario. La retracción al mundo privado no aporta protección. Por el contrario, significa privarse del vínculo social. Y, por consiguiente, renunciar a actuar juntos.

En estas fotografías se percibe que la pregunta por “sí mismo” remite a cuestionarse “quiénes somos”, y que la imagen del Nosotros presupone una experiencia de sociedad. Años atrás, la “unidad” de la sociedad chilena era un tabú que no podía someterse a debate pues la diversidad se confundía con desorden. Ahora, en cambio, la diversidad social parece normal y natural. Tanto el declive de algunas instancias unificadoras –como el Estado Nacional y la Iglesia Católica– como el auge de procesos de diferenciación hacen añicos los lazos, hábitos y valores que esas instancias habían institucionalizado en la “uni-

dad” de la sociedad chilena. **Como nunca antes se vuelve evidente la multiplicidad de intereses y creencias, de opiniones y preferencias. La diversidad social llega a ser no sólo un hecho constatado, sino una tendencia deseada.**

¿Cómo hacer de ésta un orden compartido? Articular la variedad en un orden plural presupone la existencia de un ámbito donde esas diferencias puedan ser negociadas y acordadas. La multiplicidad de la sociedad se expresa, desarrolla y articula cuando existe un “mundo común”. Un contexto que se comparte no sólo con los otros contemporáneos, sino también con quienes nos precedieron y con quienes vendrán después. Esa “comunidad” se genera principalmente en dos ámbitos: lo público y la política. Pero ambos han sufrido una notoria transformación.

“En efecto, si la reflexión en torno a la identidad cultural no nos sirve como un criterio de juicio para

hacer las cosas bien hoy, representaría siempre una cuestión secundaria y de interés menor”.

Pedro Morandé, 1990.

DESARROLLO HUMANO Y CULTURA



EL DESAFÍO DE LA CULTURA

Una mirada sobre la convivencia social de los chilenos descubre dos tendencias. Primero, parece débil aquella imagen de Nosotros que permite a las personas sentirse parte de un sujeto colectivo. Ello tendría que ver, segundo, con las dificultades que encuentran muchos individuos para hacer una experiencia concreta de sociedad, es decir, para vivenciar la confianza y la amistad, el reconocimiento y el afecto que van creando el tejido social.

Producto de esas tendencias, Chile sufre un déficit cultural. Siendo la cultura la intersección de experiencias sociales e imaginarios colectivos, el déficit alude a un desajuste entre las dos dimen-

siones de la convivencia. Las personas no hacen experiencias de vida social sin referencia a una representación de la sociedad. Y, a la inversa, no desarrollan algún imaginario del Nosotros al margen de sus experiencias sociales.

En el caso de Chile, esa producción y reproducción de la sociedad está trabada. Aun cuando los chilenos no estén conscientes de ello, los cambios culturales tienen un impacto directo sobre su vida cotidiana. Todas concuerdan –con aprobación o como queja– en que el estilo de convivencia ha sufrido una profunda transformación. Por un lado, las nuevas experiencias subjetivas han

puesto en entredicho las imágenes heredadas del Nosotros. Esa debilidad del imaginario colectivo sería un obstáculo para que los chilenos puedan sentirse sujetos de los cambios sociales en curso. Por el otro, parece debilitada, también, la experiencia concreta de sociedad que tendrían muchas personas. Y, consecuencia de ello, se vuelve más difícil articular la diversidad de imaginarios en torno a un Nosotros. Por eso importa la cultura.

De este diagnóstico se desprende un reto fundamental para los próximos años. Puesto en la perspectiva del Bicentenario, Chile enfrenta el desafío de construir un “proyecto país”. Su creación y afiatamiento significa constituir un Nosot

ros con capacidades de gobernar el futuro.

Para conformar ese Nosotros como sujeto de un Desarrollo Humano, los chilenos habrían de cumplir una doble tarea. Por un lado, generar un imaginario de sociedad como actor colectivo. A través de éste, la sociedad chilena podría reconocerse a sí misma como un Nosotros capaz de moldear su destino. Elaborar una imagen fuerte del Nosotros significa, por el otro lado, que los chilenos puedan desarrollar en su convivencia cotidiana una experiencia de sociedad. Ello supone que las personas, al tiempo que incrementan su libertad individual, articulen la diversidad de vivencias en torno a un mundo común.

LA CULTURA COMO PROBLEMA

Entre la vida personal de los chilenos y la sociedad en que viven se ha abierto una brecha difícil de cerrar. Esto revela un déficit cultural por ser precisamente la cultura la llamada a hacer posible el encuentro con los Otros y a crear la pertenencia a un modo de vida en común. El ser humano no tiene predeterminadas por naturaleza las formas de su vida grupal; tiene que inventarlas y desarrollarlas con sus semejantes. Para sobrevivir, para realizar sus aspiraciones, desplegar sus emociones y dotar de sentido a su existencia, requiere de los Otros. Aislada, la vida humana carece de sentido y de libertad. Por eso la actividad más propia de los seres humanos es definir, construir y actualizar su convivencia colectiva.

Las formas de convivencia son mucho más que un hecho práctico; más que un conjunto de acuerdos y procedimientos para asegurar la supervivencia de cada uno. En su organización, los seres humanos responden a la más acuciante de sus necesidades: dotarse de un sentido para vivir, una identidad para reconocerse a sí mismos y una dignidad para relacionarse con los Otros. Por esta razón, la significación y la práctica de la convivencia han sido el objeto central de los esfuerzos reflexivos y espirituales de los grupos humanos, desde los cazadores y recolectores primitivos, que

encontraban en las imágenes de la naturaleza los significados para organizar su vida, hasta el día de hoy, cuando se debate sobre el sentido de la ciudadanía y de la democracia en un contexto de globalización. Ello ha dado origen en la historia a formas muy diversas y cambiantes de convivencia. **Eso es cultura: el modo particular en que una sociedad experimenta su convivencia y la forma en que se la imagina y representa.**

En la cultura, las personas construyen colectivamente el mundo que habitan y, al mismo tiempo, se experimentan a sí mismas como los constructores de ese mundo. Reconocerla como una necesidad vital es inseparable de la afirmación de que los individuos son sujetos. **Un sujeto es aquel que se tiene a sí mismo como origen y fuente de sentido de sus acciones sobre el mundo, y que dispone de las condiciones colectivas para imaginarlas y realizarlas.** Y se entiende por subjetividad el ámbito donde se van constituyendo los sujetos: emociones, percepciones, motivaciones, representaciones, reflexiones, voluntades.

Las Naciones Unidas y, en concreto, la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Cien

cia y la Cultura (UNESCO), entienden por cultura en un sentido lato las maneras de convivir. Este enfoque propone, más que una herramienta analítica, un horizonte normativo. Más allá del respeto que merece toda expresión cultural en tanto obra del Hombre y riqueza de la diversidad, ella puede y debe ser interrogada por el grado en que despliega la subjetividad de una sociedad y hace de sus miembros sujetos. De allí que el Desarrollo Humano esté íntimamente vinculado con la cultura. Desarrollo Humano es la ampliación de las oportunidades y capacidades de las personas y sus comunidades para transformarse en sujetos y beneficiarios de su propio desarrollo.

Las personas se constituyen en sujetos mediante una dinámica compleja entre la biografía personal y la convivencia social. Todo individuo nace y se desarrolla en el seno de sociedades ya existentes. Sus oportunidades y restricciones para hacerse sujeto dependerán, pues, del tipo de sociedad que impera. Es por medio del imaginario de sociedad que las personas se reconocen y realizan como parte de una sociedad. Y, a la inversa, es gracias a la convivencia social que los individuos se crean una representación de sí mismos como una comunidad. **Un imaginario colectivo es el conjunto de representaciones ideales o simbólicas mediante las cuales se define el fundamento, motor y sentido de la convivencia entre los miembros de un grupo o una sociedad.** El imaginario colectivo no es ni ilusión ni

idea fantasiosa. Es, al contrario, un fenómeno real. Toda sociedad proyecta una imagen de sí misma y es por medio de ese imaginario que ella se reconoce como una colectividad.

Los imaginarios colectivos suelen cobrar cierta independencia de los vaivenes de la vida cotidiana, cristalizando en tradiciones orales o escritas, en rituales y obras de arte, en las instituciones y en el lenguaje. Así como se encarna en las formas de una ciudad, el imaginario colectivo imprime su sello en todos los modos prácticos en que se organiza la convivencia. Pero, en definitiva, la vitalidad de los imaginarios colectivos reside en su capacidad de dotar de sentido a las experiencias concretas de las personas en sus vidas cotidianas. De esta manera, entre subjetividad personal e imaginario social existen vínculos de mutua dependencia, coincidencia o contradicción. Dicha relación anima la dinámica cultural de la sociedad.

La cultura está en permanente cambio y eso es normal. Hay nuevos modos de coexistir que demandan nuevos imaginarios que los representen. Y, a la inversa, hay transformaciones de los imaginarios que motivan y orientan nuevas experiencias de convivencia. Tales cambios siempre producen desajustes temporales. El mar de fondo de la subjetividad en Chile parece expresar un problema de cambio cultural. Lo que estaría en cuestión sería la relación que establecen y promueven las transformaciones de la convivencia diaria de los chilenos con las imágenes que se hacen de sí mismos y de su vida en sociedad.

SUBJETIVIDAD Y MODERNIZACIÓN: LA MIRADA DE LOS INFORMES DE DESARROLLO HUMANO EN CHILE

La debilidad cultural de Chile alude menos al desaparecimiento o desconocimiento de algunas de sus tradiciones y más a la dificultad para promover imaginarios colectivos acordes a la experiencia cotidiana. No es que la modernización esté destruyendo la cultura; más bien, la forma específica del proceso chileno y las representaciones que lo acompañan son un escollo en la constitución de sujetos personales y colectivos. Esta ha sido la

preocupación central y reiterada de los Informes de Desarrollo Humano en Chile.

En 1996, el primero de ellos afirmaba que “los cambios registrados en los últimos años afectan especialmente la vida cotidiana de la gente y su socialidad, con sus tejidos familiares y comunitarios, sus valores e identidades”. Se constataba que en el contexto de ese cambio “la trama social chilena, si

bien ha avanzado en aspectos cuantitativos, requiere fortalecerse en el plano cualitativo”. Por esto se proponía “complementar una lógica del nivel de vida con una lógica del modo de vida”, como condición para hacer más dinámico y sustentable el Desarrollo Humano. En estas afirmaciones está contenida la perspectiva que ha identificado a los Informes de Desarrollo Humano en Chile. Ellos señalan que la modernización del país tiene una cara que no puede ser ignorada, cual es la subjetividad de las personas.

Este enfoque permitió al segundo Informe (1998), denominado *Las paradojas de la modernización*, identificar los efectos del descuido de la subjetividad social. La paradoja consiste en un extendido sentimiento de inseguridad en medio del aumento sostenido de la prosperidad económica del país. El Informe diagnosticó en varias áreas una subjetividad vulnerada por el avance arrollador de una modernización que obedece sólo a su lógica interna. Pero la subjetividad social no es una variable “blanda” que sólo opera como receptora pasiva de los impulsos que provienen del mundo “duro” de la economía, de la política o de las leyes; también interviene sobre la realidad objetiva de la sociedad. Donde no se considera y acoge las demandas de seguridad y reconocimiento de la gente, la subjetividad social tiende a repliegarse sobre sí misma. Esa retracción debilita la cooperación y la confianza social, afectando el funcionamiento de los sistemas y a sí misma. En consecuencia, el Informe afirma que la sustentabilidad de la democracia, del crecimiento económico y del mismo Desarrollo Humano depende del grado de complementariedad entre las necesidades de la subjetividad social y la de los sistemas e instituciones. Y no existe una relación complementaria sin una subjetividad social fuerte.

El Informe del 2000, denominado *Más sociedad para gobernar el futuro*, auscultó el potencial de la subjetividad social en Chile. La indagación abordó



tres dinámicas: la capacidad para expresar y procesar aspiraciones colectivas, la existencia y envergadura del capital social, y la disposición a una acción ciudadana. El análisis mostró que la sociedad chilena dispone de tales recursos, pero que su despliegue se ve frenado por el carácter disperso y fragmentario de esas dinámicas. El Informe concluye que un recurso indispensable para el Desarrollo Humano es la existencia de un “mundo común” definido desde y para la subjetividad personal y social. Se pregunta, entonces, “¿cómo producir un mundo común en medio de la globalización y una creciente individualización, en una sociedad cada vez más diversificada y sin identidades sólidas?”. **La pregunta por el Nosotros sugiere que el Desarrollo Humano en Chile plantea un desafío cultural.** En suma, es el propio desarrollo conceptual y empírico de los anteriores Informes el que conduce, hoy en día, a proponer una reflexión sobre las realidades culturales del país.

PLAN DEL INFORME 2002

Las transformaciones del imaginario colectivo son un fenómeno normal, como también lo es la variación de la forma de las experiencias sociales. La hipótesis del presente Informe alude al desajuste entre ambos procesos. En la Parte 2, después de bosquejar los imaginarios de Chile, el Informe analiza la erosión que sufre la imagen heredada de “lo chileno”. Parece que los chilenos no disponen de un imaginario compartido que nutra de contenidos a la identidad nacional. Por consiguiente, las personas tienen dificultades para referir sus experiencias individuales a una imagen de Nosotros que les permita trascender su inmediatez. **No es la erosión de los antiguos, sino la debilidad de los nuevos imaginarios colectivos del Nosotros, lo que constituye el problema de la cultura en Chile.**

El debilitamiento de las imágenes habituales de “lo chileno” es una consecuencia normal de las grandes transformaciones en la convivencia diaria de los chilenos. En la Parte 3, se presentan algunos cambios en sus modos de vida. El nuevo protagonismo del consumo y de la televisión, por ejemplo, ilustra bien cuán rápido y radicalmente cambiaron las maneras de relacionarse. Y las nuevas formas de convivencia tienen, por supuesto, efectos sobre los eventuales imaginarios colectivos.

La Parte 4 ofrece un esfuerzo inédito por cuantificar los recursos y las dinámicas culturales que existen en el país y mostrar su densidad según regiones. Una mirada a estos mapas permite apreciar el abanico de oportunidades que se ha desplegado. Pero las personas perciben y aprovechan dichas coyunturas sólo si forman parte de lo que imaginan posible. Y el horizonte de “lo posible” lo trazan los imaginarios colectivos.

Las maneras en que los cambios culturales crean opciones y conllevan riesgos para los individuos son la

materia de la Parte 5. Una característica de Chile en los últimos años es la creciente individualización. A la par que las tradiciones pierden fuerza, cada chileno ha de definir por su propia cuenta sus valores y proyectos de vida, sus lazos sociales y compromisos colectivos. Este proceso favorece la emancipación de viejas trabas y una mayor libertad individual para elegir su modo de vida. Pero no todas las personas logran una individualización satisfactoria. En muchos casos, la debilidad de los referentes colectivos provoca una individualización asocial. Y ese tipo precario de identidad personal puede alterar la convivencia social, porque tiende a generar desconfianza, oportunismo, desafección y una sobrecarga de la familia.

Así como los cambios culturales afectan al mundo privado, la transformación de la vida personal de los chilenos tiene efectos sobre la vida social. Una proporción importante de personas no logra realizar una experiencia satisfactoria de integración al proceso social, económico y político. De ahí que la diversidad de la sociedad chilena no sea todo lo creativa que pudiera ser. En la Parte 6 se muestra lo segmentada que parece ser la diversidad social. En distintos ámbitos, se percibe tal distancia cultural entre los grupos sociales que no resultaría fácil la construcción de un Nosotros. Este resultado llama la atención sobre la importancia que tendría un “proyecto país” capaz de articular las diversas experiencias y representaciones en torno a un mundo común.

A modo de cierre, la Parte 7 esboza, a partir de los resultados del estudio, algunos criterios para dar cuenta de la dimensión cultural de las políticas públicas. **Más allá de las políticas culturales en sentido estricto, el conjunto de las políticas debería considerar los efectos –positivos y negativos– que ellas pueden tener para la constitución de un Nosotros que sea el sujeto de un “proyecto país”.**

EXCURSO: DESARROLLO HUMANO Y CULTURA EN LOS INFORMES MUNDIALES DEL PNUD

El PNUD desarrolla, desde el primer Informe Mundial de Desarrollo Humano en 1990, una reflexión sobre la cultura desde la perspectiva del Desarrollo Humano. En general, ella alude a las expresiones culturales del Desarrollo Humano y al modo en que los problemas del ámbito cultural lo obstaculizan. A continuación se bosqueja la relación entre Desarrollo Humano y cultura tal como es sugerida por los Informes Mundiales.

Éstos no ofrecen una reflexión sistemática ni exhaustiva, ni dejan entrever innovaciones en el enfoque a lo largo de los doce Informes publicados a la fecha. Ello permite resumir la relación entre Desarrollo Humano y cultura de acuerdo con cinco grandes ejes temáticos.

LOS EJES TEMÁTICOS

1. El concepto de Desarrollo Humano está vinculado por origen y por sus implicancias con la cultura. Por origen, pues “las raíces del concepto de Desarrollo Humano pueden con frecuencia rastrearse hasta períodos anteriores de la historia humana y pueden hallarse en muchas culturas y religiones” (1994, 16). Por sus implicancias, pues “en el Desarrollo Humano se analizan todas las cuestiones sociales –sean éstas el crecimiento económico, el comercio, el empleo, la libertad política o los valores culturales– desde la perspectiva del ser humano” (1995, 16).

2. El Desarrollo Humano implica participación en la cultura. Se trata de satisfacer las necesidades valoradas por la gente, entre ellas, de manera especial, “un sentimiento de participación en las actividades económicas, culturales y políticas de sus comunidades” (1990, 31). Desde esta perspectiva, la libertad es el componente central del Desarrollo Humano, debido a que permite a las personas participar e “influir sobre su entorno cultural” (1990, 183).

Habría una relación estrecha entre participación y cultura. “La participación significa que la gente intervenga estrechamente en los procesos econó-

micos, sociales, culturales y políticos que afectan sus vidas” (1993, 25). Ello supone una ampliación de las capacidades de las personas, incluyendo el campo cultural (1994, 5).

La participación en la cultura se afirma como un derecho, observando la Convención Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales proclamada en 1976. Los Informes la han citado reiteradamente como legitimación del derecho a la participación en la cultura. Sin embargo, los Informes extienden el alcance de este derecho. Éste tiene que ver no sólo con la posibilidad de acceso a la cultura, sino con la factibilidad de afirmar y defender la propia identidad: “Todas las personas y todas las comunidades tienen el derecho de participar en su propia cultura en la forma en que deseen: sea mediante el idioma, las costumbres rituales, el arte o la música, o cualquiera de las múltiples formas mediante las cuales se expresan los seres humanos de todo el mundo” (1993, 27).

Lo anterior se aplica, también, a las actuales actividades de reafirmación de identidad por parte de los pueblos indígenas: “...una forma de participación cultural a la que tienen derecho y que es beneficiosa para el mundo entero” (1993, 27).

Las citas permiten apreciar el énfasis de los primeros Informes Mundiales en los actos y objetos expresivos de las identidades tradicionales. Ellos miran con preocupación la “homogeneización cultural” por la eventual pérdida de diversidad cultural que pueda provocar. Los indicadores hacen hincapié en las tradiciones: pérdida de idiomas, de formas de vestir, de la cultura oral, de la sabiduría tradicional.

Con esa definición coexiste la noción de cultura como “bienes culturales” (1993, 27). Ella brinda una concepción más amplia de participación cultural: acceso equitativo a los conocimientos, las aptitudes, la tecnología y la información. Desde este punto de vista, las normas y los valores sociales, entre ellos los tradicionales, pueden constituir un obstáculo para el acceso a los bienes culturales.



En las distintas nociones de cultura utilizadas en los Informes siempre se alude a hechos y derechos intangibles, que forman parte importante de las necesidades y los deseos de las personas. Con esto, el enfoque se distancia de las teorías materialistas de las necesidades básicas (1996, 56).

3. El debilitamiento de las fuerzas cohesivas que sostienen la cultura afecta negativamente al Desarrollo Humano. Más allá de la cultura como derecho, los Informes presentan un diagnóstico crítico, con una reflexión más sistemática sobre la cultura. Así, el Informe de 1994 toma la cultura como un factor importante de la Seguridad Humana, al punto de hablar de “seguridad e inseguridad cultural”.

“La mayor parte de la población deriva seguridad de su participación en un grupo, una familia, una comunidad, una organización, un grupo racial o étnico que pueda brindar una identidad cultural y un conjunto de valores que den seguridad a la persona (1994, 36).”

Cuidar la cultura se vuelve, pues, un objetivo central para el desarrollo. En 1996, se afirma de modo enfático: **“El Desarrollo Humano entraña necesariamente una preocupación por la**

cultura –la forma en que las personas deciden vivir juntas–, porque es la sensación de cohesión social basada en la cultura y en valores y creencias compartidos lo que plasma el Desarrollo Humano individual. Si la gente vive bien junta, si coopera de manera de enriquecerse mutuamente, amplía sus opciones individuales. De esta forma el Desarrollo Humano se preocupa no sólo por la gente como individuos, sino además por la forma en que éstos interactúan y cooperan en las comunidades” (1996, 63).

Aquí se expresa un tercer significado de cultura: una fuerza intangible que proporciona cohesión. Propio de una definición más funcionalista de cultura, los Informes mundiales visualizan en la desintegración cultural una amenaza para el Desarrollo Humano. El diagnóstico teme que los “cambios actuales”, especialmente en los países industrializados, hagan desaparecer las normas y valores culturales tradicionales, sin que sean reemplazados por otras fuerzas de cohesión (1991, 80). El proceso produciría tendencias anómicas en las conductas de las personas, mencionándose diversos indicadores: aislamiento y alienación, aumento de los “sin casa”, de los suicidios y asesinatos, de las violaciones y del número de encarcelados, incremento de la drogadicción, del divorcio, de los hogares monoparentales y de los hijos de madres solteras.

La expansión de las libertades individuales en desmedro de las normas y los valores colectivos se cita como una de las causas de la anomia. Esta mirada permite valorar los efectos positivos que tienen ciertos principios tradicionales para la integración social (1995, 111). Actividades que mantienen vivas las tradiciones favorables a la integración contribuyen a mejorar el Desarrollo Humano. Tales hechos trascienden sus efectos económicos y ayudan a “reproducir la sociedad”. Por lo tanto, tienen un valor humano intrínseco que no puede ser cuantificado mediante los indicadores de dinero o tiempo (1996, 59).

La afirmación del carácter no económico del valor de la cultura no se contradice, sin embargo, con una política de crecimiento económico. Todo

depende de la estrategia de desarrollo: “Una pauta de crecimiento con inclusión y participación de los interesados puede nutrir y realzar las tradiciones culturales” (1996, 70).

Los Informes son enfáticos en señalar que, por sí solo, el aumento de los ingresos no previene las tendencias de desintegración cultural. Ello explicaría que el análisis se refiera únicamente a la dinámica desintegradora en los países de altos ingresos y no mencione a los países pobres o en vías de desarrollo.

La cultura proporciona no sólo la integración y la identidad como parte constitutiva de la seguridad humana, sino también un recurso para la acción. Considerar la cultura de un grupo o país puede hacer más eficientes los proyectos de desarrollo. La cultura sería fundamental en la creación de capital social. **Fortalecer las tradiciones culturales y las identidades de una comunidad podría robustecer simultáneamente sus capacidades de acción colectiva** (1997, 96).

4. La diversidad cultural es un hecho que debe ser preservado y un valor que debe ser promovido. Si la pertenencia a comunidades y la adhesión a tradiciones culturales es un fundamento de la seguridad humana, conservar la diversidad cultural que de ellas resulta es un factor del Desarrollo Humano. La propia noción de Desarrollo Humano sería un aporte en este sentido. Ofrece una mirada que permite percibir mejor que otros conceptos vinculados al desarrollo las complejidades de la vida humana. Por lo mismo, ayuda a captar las diferencias culturales en la vida de los pueblos de todo el mundo (1990, 35).

El derecho a la participación en la cultura, descrito en el segundo acápite, es indisolublemente el derecho a la participación en la cultura propia y, por lo tanto, un derecho a la diversidad (1993, 27). Preservar lo propio implica, además, la atribución de adecuar los productos y tendencias del desarrollo mundial a las necesidades y valores propios (1995, 2).

“El modelo de desarrollo que se haya de crear, si bien debe apuntar a ampliar las opciones, tanto de las mujeres como de los hombres, no debería prede-

terminar la manera en que diferentes culturas y diferentes sociedades utilizan esas opciones (1993, 116).”

Dicha apropiación sería no sólo un valor, sino un hecho inevitable. En efecto, si bien la mundialización sería un poderoso motor de intercambio cultural y de producción de bienes culturales globales, la gente los recibe y utiliza de manera diferente, de acuerdo a sus particularidades culturales (1999, 34). Esta perspectiva debería orientar a quienes diseñan y evalúan las políticas de crecimiento económico. Así, preguntarse “¿responde a la diversidad cultural?” (1996, 64) ofrecería un criterio para hacer frente a la tensión entre “crecimiento sin raíces o fortalecimiento de la cultura” que subyace a algunas ideas de desarrollo (1996, 70).

El PNUD advierte que los nuevos procesos de cambio, llámense mundialización, expansión de la lógica de mercado o desarrollo de las Tecnologías de Información (TI), pueden afectar la diversidad cultural: “La cultura, la comunidad y la seguridad humana están entrelazadas, pero con demasiada frecuencia la mundialización las invade y socava” (1999, 103).

Existiría el peligro de una “homogeneización cultural” que desconoce o destruye la diversidad, produciendo un empobrecimiento cultural. Dicha amenaza provendría de las fuerzas de la globalización.

“Actualmente, más importante que la represión gubernamental de las culturas es el efecto de las fuerzas del mercado. Los productos de consumo comercializados a escala mundial y los medios de comunicación están imponiendo una visión uniforme y atrofiante del mundo (1996, 70).”

Es sabido que la mundialización incrementa la interconexión de las personas más allá de los aspectos económicos y políticos. De manera importante, ella afecta lo cultural (1996, 118; 1999, 1): “Las fronteras nacionales están eliminándose, no sólo respecto del comercio, los capitales y la información, sino además respecto de las ideas, las normas, la cultura y los valores” (1999, 30).

Desde sus inicios, los Informes destacan que los

procesos de globalización conllevan tanto oportunidades como amenazas, ambas con eventuales efectos sobre la cultura.

“Hoy más que nunca está emergiendo una nueva cultura internacional. En la música, el cine y los libros, las ideas y los valores internacionales se están mezclando con las identidades nacionales o sobreimponiéndose a ellas. Estos flujos comunes de información constituyen un logro, pero conllevan un riesgo: la pérdida de identidad y diversidad culturales. Sin embargo, también le permiten al mundo afrontar en calidad de comunidad temas de interés compartido y de supervivencia general (1992, 168).”

Entre las oportunidades culturales de la globalización se encuentran las posibilidades de formar una opinión pública mundial, a favor de la reflexión y defensa de temas de interés mundial, así como la posibilidad de comunicar las propias particularidades culturales. Las culturas locales pueden y deben compartirse (1996, 70). A ello contribuiría la mayor presencia de contenido cultural en la Red (1999, 65): “Y, si bien a menudo, las nuevas tecnologías pueden ir en menoscabo de las culturas locales, si se utilizan en forma creativa también pueden ponerlas a disposición de públicos muchos más amplios” (1993, 27).

De esta manera, la mundialización abre la vida de la gente a la cultura en toda su amplitud y creatividad, a la diversidad de ideas y pensamientos (1999, 4). En esta misma perspectiva, la globalización de los flujos culturales genera una libertad cultural que puede servir de antídoto para los fundamentalismos que reaccionan contra los cambios culturales (1999, 34).

5. Los riesgos de la mundialización de la cultura. Ella pone en marcha tendencias positivas, pero conlleva asimismo dinámicas negativas para el Desarrollo Humano. Los Informes han destacado varios peligros, siendo el primero de ellos la pérdida de factores de identidad tradicional, desde el lenguaje a las formas de vestir, desde las normas hasta los procesos de integración (1993, 27; 1994, 36; 1996, 70; 1997, 96; 1999, 103).

En este contexto, se nombra el riesgo de una homogeneización de los estilos de vida a raíz de la internacionalización del consumo (1999, 34). Un ejemplo sería su significado simbólico para clasificar a las personas: “El consumo se utiliza para la identidad, la inclusión y la exclusión del grupo, por cuanto se da a los objetos significado simbólico” (1998a, 40).

Siendo el consumo algo muy positivo en sí mismo, podría volverse destructivo (1998a, 59). En la medida en que la globalización suele fijar las pautas y aspiraciones de consumo, contribuye a socavar las barreras locales y nacionales.

El segundo peligro sería la “dominación cultural” (1996, 70) mediante la imposición de unas formas culturales sobre otras. Una modalidad perversa de tal supremacía se da a través de la definición de los grupos indígenas como “obstáculos al desarrollo” (1996, 71). Algo similar ocurre con la cultura e identidad africanas, por ejemplo, cuando son despreciadas y desplazadas por valores occidentales (1997, 96). Otra forma de imposición consiste en un concepto de propiedad intelectual que desconoce la diversidad cultural en la transmisión de las ideas y saberes tradicionales y termina facilitando su apropiación injusta: “El resultado es un robo silencioso de siglos de conocimientos de algunas de las comunidades más pobres de los países en desarrollo” (1999, 7).

El tercer aspecto negativo remite a los efectos de la mercantilización de la cultura a escala mundial. Aumenta la importancia de ésta como un bien económico y, por lo tanto, se tiende a identificarla con productos transables en el mercado. Buena parte de ese comercio de bienes culturales se realiza por medio de las nuevas Tecnologías de la Información: “Aunque la difusión de ideas e imágenes enriquece al mundo, se corre el riesgo de reducir los intereses culturales hasta proteger lo que se puede comprar y vender, dejando de lado la comunidad, la costumbre y la tradición” (1999, 33).

El mercado cultural se está concentrando, excluyendo a las industrias pequeñas y locales. Habría que prestar más atención a las “excepciones

culturales”, tal como las que discutió la OMC en la Ronda Uruguay.

Un cuarto aspecto es la mundialización de la cultura como un proceso desigual que genera exclusiones. Las corrientes de intercambio cultural se expanden de manera desequilibrada, en tanto tienden a promover flujos en un solo sentido, desde los países ricos hacia los países pobres (1999, 5). Similar desequilibrio se reproduce en Internet.

“El proceso es desigual y desequilibrado, con participación desigual de países y pueblos en las oportunidades en expansión de la mundialización, en la economía mundial, en la tecnología mundial, en la difusión mundial de las culturas y en la estructura de gobierno mundial (1999, 30).”

Causa importante de la desigualdad es la concentración de los emisores de contenidos culturales, de información y entretenimiento. A pesar de la

expansión de las comunicaciones y de los intercambios, los procesos de concentración y exclusión hacen que los más pobres de los países en desarrollo estén “aislados culturalmente” (1998a, 51).

6. La valoración de la diversidad cultural impide elaborar recetas generales en la aplicación de políticas. El desarrollo es un objetivo universal. Sin embargo, las políticas concretas de desarrollo han de tomar en cuenta los problemas específicos de cada región, que derivan de su particular historia, cultura y nivel de desarrollo. Por eso, no habría que delimitar *a priori* el modo en que diferentes culturas han de ejercer las opciones que se desprenden del desarrollo (1995, 2). Así por ejemplo: “No debería intentarse ofrecer un modelo universal de igualdad entre hombres y mujeres. La interpretación de algunos derechos será diferente en distintas sociedades en función de la religión, la cultura y la tradición” (1995, 116).



LO CHILENO: UNA HERENCIA CUESTIONADA

A lo largo de su historia, Chile muere y renace muchas veces. El país de *La Araucana*, evocado por Ercilla, no es el mismo Chile que se independiza de la tutela colonial. El orden oligárquico que emerge tras la batalla de Lircay va a experimentar una larga metamorfosis bajo el impacto de una progresiva industrialización y urbanización. El Chile de clase media que se desarrolló gracias a la actividad estatal y a la negociación democrática durante buena parte del siglo XX murió en 1973. Pero el Chile autoritario surgido entonces no persiste tal cual ni desaparece por completo durante la actual transición a la democracia. Mirando el país desde una perspectiva histórica, se hace evidente que no existe un Chile único. Como tampoco hay una “identidad nacional” dada de una vez y para siempre. **Chile es un proceso histórico, una construcción social, una producción cultural.**

La idea de Chile se forma con un caleidoscopio de imágenes: algunas antiguas, apenas reconocibles, y otras familiares, cargadas de añoranza. Hay imágenes frescas como un anuncio publicitario en televisión y otras lejanas de bosques, minas y caletas. Se comparten imágenes cargadas de símbolos e historia, así como imágenes de la vida cotidiana. Imágenes que suscitan amor y odio, atracción y repulsión. Ellas representan la diversidad de épocas y de actores, de estructuras materiales y de experiencias subjetivas. No hay modo de mirarse en el espejo e interrogarse sobre quiénes somos sin tener presente lo que se ha acumulado en la memoria colectiva. Los chilenos de diversas categorías y épocas han pensado, recordado y soñado su país, dejando una constelación de huellas que se hacen presentes en nuestra forma de imaginarnos el país del presente y del futuro.

Junto con reconocer la diversidad cultural de la sociedad chilena, es fundamental hacerse cargo de

la necesaria representación del todo. ¿Qué significa la Nación hoy en día? Cada época ha de replantearse la pregunta por la singularidad nacional. En toda la región, como lo atestiguan el brasileño Renato Ortiz, el mexicano García Canclini o el colombiano Martín-Barbero, la pregunta por “lo nacional” se ha vuelto acuciante. Visto desde un mundo globalizado, ello parece provinciano y obsoleto, mientras que desde un punto de vista local sería sinónimo de estatismo, centralismo y paternalismo. Experimentar esta ambigüedad ayuda a interrogar la unidad preconstituida que se arroga la nación.

Hoy es sabido que tanto nación como sociedad son representaciones o simbolizaciones culturales que las personas elaboran para sentirse y ser reconocidas como parte de una comunidad. No hay sociedad sin relato de sí misma. Y las identidades colectivas son una forma de narrar, de dar cuenta de lo que es y quiere ser una sociedad. De esta narración sobre “sí misma” son parte los imaginarios colectivos, representaciones sociales que, sin llegar a ser elementos conscientes y reflexivos, ayudan a dar cuenta de la realidad social y sirven para comunicar y compartir visiones del mundo y de la vida. Representarse lo social es siempre una forma de imaginarlo.

Chile es una invención. Es decir que el modo de verlo y concebirlo, de sentirse chilenos, de reconocer algo como “típico chileno”, es una construcción cultural. El imaginario colectivo acerca de lo que es, de lo que fue y de lo que debería ser Chile viene de antiguo. Poetas y políticos, pintores y payadores, maestros de escuela y científicos han contribuido a crear y reformular una y otra vez la imagen que se tiene de Chile. Aquí se hace referencia a sólo dos registros: el literario y el político.

La fuerza de las imágenes y narraciones literarias no proviene de una realidad distinta de la realidad

objetiva. Sería un error oponer la objetividad de las estructuras y la subjetividad de los discursos e imaginarios, como si fueran planos opuestos. De hecho, no hay noción de la realidad que no pase por una representación. Como destaca el historiador francés Roger Chartier, “no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones, contradictorias y enfrentadas, por las cuales los individuos y los grupos dan sentido al mundo que les es propio” (1996, 49). Las interpretaciones del mundo se realizan en el campo de lo verosímil, no de la verdad. Por lo tanto, han de ser evaluadas por su eficiencia para constituirse como discursos plausibles y legítimos acerca del orden social.

La producción cultural es eminentemente política. Basta observar cómo las constelaciones de poder en determinados períodos históricos impregnan los modos en que los hombres viven y se representan sus experiencias sociales. A su vez, los imaginarios sociales modelan el régimen político y sus orientaciones, las formas de legitimar el poder y los criterios con los cuales éste es evaluado. La cultura siempre es confrontación. Aunque se exprese en manifestaciones estéticas, es el producto de sujetos sociales en pugna. ¿Cuántas veces la llamada “cultura nacional” no es más que la “cultura de la mayoría” elevada al rango de hecho natural? La dimensión política de la cultura consiste

en las luchas (abiertas o tácitas) por definir, imponer y jerarquizar determinadas representaciones del orden social, y rechazar o perseguir otras. Las diferencias culturales no son, empero, meros espejos de las divisiones sociales. Aunque sean el producto –pocas veces deliberado y reflexivo– de sujetos sociales con proyectos, estrategias y aparatos institucionales, dan cuenta también de la propia dinámica de las imágenes y representaciones.

Tema central de la Parte 2 es la erosión de “lo chileno”. Las evidencias empíricas expuestas en los capítulos siguientes permiten sostener una de las conclusiones fuertes del Informe: **en Chile, para la mayoría de las personas, los referentes colectivos –los sentidos y símbolos que constituían “lo chileno”– han dejado de ser verosímiles.** Esto es, han perdido validez frente a los cambios ocurridos tanto en las condiciones estructurales del país como en las experiencias cotidianas de los chilenos.

En el capítulo 1 se exponen algunas trazas de la construcción del imaginario de Chile por parte de la literatura. En el capítulo 2 se sistematizan algunas claves culturales profundas que subyacen a la construcción estatal y política del Chile independiente. En el capítulo 3 se da cuenta de la erosión del imaginario heredado como consecuencia de los cambios sociales y de las nuevas experiencias cotidianas.

EL DESAFÍO DE SER EN EL LÍMITE SUR



En un mundo globalizado que tiende a borrar sus fronteras, una tarea para las naciones consiste en ser, a pesar de todo. Chile, en un extremo del mapa, afronta el desafío de defender la conciencia de sí mismo, para que los suyos sepan quiénes son, de dónde vienen, y hacia dónde van.

Rubén Darío no fue el único, ni el primero, y tampoco será el último, en hablar de la angustia de no saber hacia dónde va ni de dónde viene el hombre. El viaje a las raíces se hace necesario para empezar por el principio, rechazando la falacia de que comenzamos con nosotros mismos. En Chile, ese trayecto ha sido recorrido con la ayuda de la pluma de escritores y poetas.

EL ENCUENTRO EN EL DESENCUENTRO

Chile fue engendrado como nación en la más encarnizada de las guerras americanas del siglo XVI. La violencia no sólo abarcó los años de la Conquista y de la Colonia. Se prolongó en forma intermitente hasta fines del siglo XIX y penetró en el siguiente. Con pausas breves o prolongadas, pese a la interrupción de los parlamentos entre mapuches y huincas y las treguas del período republicano, la marca del “encuentro en el desencuentro” prosigue hasta hoy. Ese rasgo original marca numerosos momentos de la historia y contribuye a definir características que reaparecen en encrucijadas del camino.

Para el conquistador, desde sus inicios la faena resultó difícil; es más, extraordinariamente costosa. El Inca Garcilaso lo corrobora en sus *Comentarios*. “El primer español que descubrió Chile fue don Diego de Almagro. Pero no hizo más que darle vista y volverse al Perú, con innumerables trabajos que a ida y vuelta pasó”.

ERCILLA: EL NACIMIENTO LITERARIO DE CHILE

Tanto o más que los textos históricos, tal vez la literatura sea el registro más intenso e interiorizado de esta búsqueda permanente de un real o imaginario carácter del país y de sus habitantes. Los poetas tienen la palabra desde el primer momento. Cada uno escribirá en su estilo sobre lo que fue, lo que pudo ser, los “pesos de la noche” durante casi medio milenio; sobre lo que se anheló y sobre los años en que el sueño se transformó en pesadilla.

Así aconteció a partir de Ercilla, a quien Neruda llama “el inventor de Chile”. **En las páginas de *La Araucana* asomaron los primeros esbozos de una identidad que emanaba al fragor de las batallas, del derramamiento y la fusión de sangres.** Se estrellaron dos concepciones de la existencia, del ser, del mundo. La colisión enfrentó dos culturas, dos realidades, dos mitologías. Desde México a Chile, el conquistador pretendió no sólo someter al aborigen. Quiiso, además, imponer en estas tierras su divinidad, lengua, autoridad, economía, otra sociedad, una tabla de valores, principios y diferencias procedentes de un continente lejano y desconocido. Para algunos autores se trató de una occidentalización que reajusta de manera continua sus objetivos al ritmo de la metrópoli y no de las evoluciones locales. “De ahí ese desfasamiento, esas brechas perpetuas que explican el que indios recién ganados para un cristianismo barroco de pronto sean conminados a abrazar la ‘civilización’ de Las Luces, antes que el liberalismo o el jacobinismo les propusieran otros modelos, antes de que una sociedad de consumo *made in USA* les mostrara sus escaparates sin que, desde luego, jamás se les dieran los medios para alcanzar los paraísos esgrimidos uno tras otro ante sus ojos” (Gruzinski, 1991).

El nativo se opuso a la desaparición de su libertad, cultura y cosmovisión. Resistió al invasor durante tres siglos y más. La contienda sigue pendiente. Sin embargo, no todo fue pura violencia. Hubo escenas de odio con intermedios de amor. Porque el encontrón no impidió el estallido del proceso de mestizaje, iniciado el día o la noche misma de la llegada del invasor. De este modo, comienza a surgir una nueva identidad.

Fue así en toda Iberoamérica. Bolívar definió con precisión casi antropológica el producto humano nacido de esa unión de los contrarios:

“Tengamos presente –dijo– que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del norte, que más bien es compuesto de África y de América que una emanación de Europa; puesto que hasta España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones. Es imposible asignar con propiedad a qué familia pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes de origen y en sangre, son extranjeros y todos difieren visiblemente en la epidermis”.

NO ES UNA HISTORIA AMABLE

Ercilla fue una suerte de conquistador conquistado. Osciló entre la seducción y la anotación objetiva. No todos sus colegas de armas y letras estuvieron de acuerdo con él. Pero no faltaron cronistas y literatos que compartieron con él su admiración por el adversario.

Fértil provincia y señalada / en la región antártica y famosa, / de remotas naciones respetada / por fuerte, principal y poderosa: / la gente que produce es tan granada, / tan soberbia, gallarda y belicosa, / que no ha sido por rey jamás regida / ni a extranjero dominio sometida.

Ercilla aclara ya en la introducción de su Canto I que el alumbramiento del país llamado Chile se caracterizó por esa contradicción de las contradicciones llamada “guerra”. “...Trata, en suma, de la entrada y conquista que los españoles hicieron

hasta que Arauco se comenzó a rebelar”.

Puede ser una epopeya hermosa, heroica, pero casi nunca amable. Por eso no concibe el poema al estilo de Garcilaso. Expresa que no escribirá en tono eglógico ni cortesano. (*No las damas, amor; no gentilezas / de caballeros cantos enamorados, / ni las muestras, regalos y ternezas / de amorosos, afectos y cuidados...*). Pues su obra, tomando en cuenta lo visto, oído, sufrido y peleado, no describe una aventura idílica sino un enfrentamiento de vida y muerte. Así quiere advertir de entrada al lector que el poema estará cruzado por la dureza de un conflicto titánico.

UTOPIÁS NERUDIANAS

En la época contemporánea, Neruda puede leerse como el continuador de Ercilla. Con frecuencia lo alude textualmente para compartir su visión renacentista y universal, que en el siglo XVI ya poetizó la idea de un Chile naciente. Volverá a citar versos exaltatorios de Ercilla, de recitación escolar y tonalidad épica, que entremezclan lirismo, geografía, historia y política.

No oculta que la guerra de Arauco es el primer acto grandioso de un drama cuyo epílogo todavía no se escribe. No siempre la contienda asoma a la superficie, pero recrudece incluso en la época actual, puesto que continúan vivas, aún latentes, sin resolver, oposiciones seculares.

La utopía nerudiana arranca de una tradición histórica y literaria. El autor actualiza y contempla el desarrollo de la trama histórica con ojos comprometidos, pero también críticos y autocríticos. Siendo patriota explícito, no acepta alardes chauvinistas. No comparte la falacia de una raza chilena. Es un fervoroso de ideales positivos. Quiere un país abierto a una democracia integral, donde todos tengan derecho al almuerzo y a un lugar en la mesa circular que debe dar la vuelta al mundo.

Neruda tenía esperanzas. Sin embargo, parece no hacerse demasiadas ilusiones. Sabe que sus compatriotas poseen diferentes visiones, que no todos comparten sus juicios ni sus proyectos de país. En el extranjero, el poeta propagó la imagen de Chile

como una luz encendida en el sur del continente. Acarició el sueño, a su juicio realizable, de una nación de conciencia democrática despierta, ubicada al fondo de una América dormida, azotada por la crueldad de las dictaduras. Con humor, no vaciló en participar en extravagantes competencias, por ejemplo a propósito de la superioridad del vino y de los frutos de su tierra.

NI HISTORIA NI MAR TRANQUILOS

La realidad no siempre, o casi nunca, es un poema. A menudo, la visión de Chile se torna inquietante y admite lecturas muy diversas. Es un país de agudas contraposiciones políticas, económicas, sociales, culturales. Las diferencias pueden llegar a ser abismantes, y conducir a guerras civiles, a masivos intentos de supresión por las armas de aquel que piensa distinto.

Ni su extenso mar tranquilo lo baña ni el país puede ufanarse de una trayectoria apacible. Todo ello dificulta el intento de proponer la fisonomía de un cierto “chileno típico”. Es una empresa aventurada también porque cada uno es distinto. Si muestra alguna semejanza, ella es resultado de una suma heterogénea de virtudes y defectos, algunos de los cuales se arrastran desde antaño.

IDENTIDAD COMO PERSISTENCIA DEL CAMBIO

El tiempo desgasta el cliché de una dudosa identidad establecida de una vez para siempre. Ésta nunca será un problema del todo resuelto, una enteiquia inmóvil, petrificada en la estatua del Roto Chileno de la Plaza Yungay. Siempre la pregunta tendrá respuestas incompletas, que se tornan más acuciantes en tiempos críticos, de perplejidades y creciente desorientación.

La importancia de las diferentes miradas se planteó desde el comienzo. **El aborigen y el conquistador concibieron su identidad y la del otro conforme a sus parámetros, de modo que las interpretaciones de signo contrario estuvieron presentes ya en los albores de la historia nacional.** A partir de la llegada del español, fueron delineándose con-

cepciones muy diversas sobre la nueva nacionalidad en formación. La diferencia derivaba de ópticas y ángulos situados en polos opuestos de una sociedad profundamente dividida por la guerra, por la conciencia de enfrentar al “enemigo”. Pero también las oposiciones tajantes incubaron miradas recíprocas, “encuentros en el desencuentro”.

OBSTINACIÓN DE CIERTOS TRASFONDOS HISTÓRICOS

La pregunta abierta sobre la identidad engendrará buscadores del sentido de la existencia, investigadores a menudo dubitativos y otros más categóricos respecto de la lectura que hacen del país, de la sociedad, de sí mismos. En ciertos casos esas cavilaciones conducen a la elaboración de mitos, a la consagración de ídolos, fetiches o monstruos. Se producen sucesivas construcciones del imaginario colectivo, polémicas sobre el “Nosotros”, que tienden a consolidar ideas y aversiones heredadas.

Es visible la obstinación en el manejo de determinados trasfondos históricos. Una mirada retrospectiva suele responder –a su manera– a una pregunta clave: ¿de dónde venimos? La respuesta oficial no es la de Errill, sino más bien la de Pedro de Valdivia; de los encomenderos, que profesaban una noción aplastante de su diferencia con el nativo, pronto transformado en peón, chusma poco fiable. Hay una obsesión consuetudinaria por confirmar como principio de derecho natural la superioridad del español o del extranjero, poniendo en duda o negando sin contemplaciones la idea de que el sirviente pertenezca, igual que el amo, a una condición humana digna de respeto.

Otros quieren crear el mito de la raza. A principios del siglo XX, Nicolás Palacios, en su libro *Raza chilena*, propone al “roto” como símbolo ético de la nación. Según su explicación, sería un “fenotipo”, un mestizo privilegiado, nacido de dos razas puras: los godos y los araucanos. Palacios admite la inmigración germana por su herencia goda.

No obstante, en un folleto publicado por el gobierno chileno en Leipzig a comienzos del siglo XX, con el propósito de atraer colonos alemanes, se explica que “el sur del país es una tierra de la

cual se ha expulsado a partir de 1882 a los araucanos, ‘raza inferior de indios salvajes’ que había habitado vastas zonas incultas”.

MANIQUEÍSMOS

En paralelo a la descripción admirativa del personaje de arriba se traza el contrapunto peyorativo de las gentes de abajo, personificadas en “el indio”, a quien se sitúa en un nivel inferior de la especie. Se agregan otras expresiones temibles, como “el bandido” rural y el “roto” urbano. Más tarde, cuando el pueblo organizado, sindical y políticamente, formula propuestas alternativas de sociedad, suena la alarma ante el surgimiento de las “clases peligrosas”. **Chile, entonces, se vio atravesado por el temor al Otro.**

En un subcontinente tan marcadamente desigual como es América Latina, la diferencia entre las clases en Chile cava un abismo que se traduce en un distanciamiento, al parecer infranqueable. La separación incompatible se reproduce en todas las áreas de la vida. Constituye la negación flagrante del proyecto de “unidad nacional”, de una chilenidad o identidad integrada, propia de una sociedad más o menos homogénea. Algunos atribuyen a la diferencia social y a la diversidad política una connotación más de fondo, entendiéndolas como una suerte de reencarnación de la lucha entre el Bien y el Mal.

Naturalmente, este maniqueísmo no siempre se expresa de modo tan abrupto, pero representa el trazado de una línea divisoria sostenida. De todos modos hay momentos en que sus sostenedores penetran en una zona gris, matizan el lenguaje y atemperan la rudeza del rechazo.

GRAN SEÑOR Y RAJADIABLOS

Se aceptan mitos fundantes que ponderan, desde los tiempos coloniales, las virtudes del estrato señorial. Ocupan la punta superior de la pirámide. Impusieron la obediencia en la base social. Su concepto del orden fue el acatamiento ciego a la ley de los que dominaron después de la batalla de Lircay. **Se trata de toda una ideología, transformada en segunda naturaleza, que**

erigirá la disciplina férrea, la repetición cotidiana del miedo a la autoridad, al castigo por cualquier transgresión. Servirá, también, de prevención ante el riesgo de desórdenes mayores por parte de la plebe. Se estatuye, así, en ley inamovible una sociedad de ricos y pobres.

Pero la búsqueda del chileno representativo del país seguirá adelante en su construcción literaria. Mariano Latorre –cabeza de la escuela criollista en Chile– sostuvo, por ejemplo, “muy resueltamente, que después del héroe de la historia, el soldado de la Independencia, había sonado la hora del gaucho en Argentina y Uruguay, del ‘huaso’ en Chile, al cual se llama ‘héroe de la paz’. Idea de sugestión singularísima, apenas oscurecida por el hecho de que el huaso chileno en la literatura no ha logrado la dimensión de héroe continental, menos afortunado que su compadre o primo Martín Fierro o don Segundo Sombra; que el llanero de Venezuela o el cauchero colombiano; que el indio o el cholo del Ecuador o Perú; que el trabajador del cacao o del sertón brasileño o de los cañaverales y bananeros del Caribe. Esta es una realidad, aunque duela a nuestro orgullo. Y, además, probablemente esa hora del huaso de vieja y colorida estampa ya pasó o está pasando” (Teitelboim, 1973).

EL ARRIBISMO URBANO

La verdad contemporánea es que en América Latina la ciudad succiona y erosiona el campo. La fascinación del paisaje, aunque continúa siendo incesante motivo de inspiración como escenario o telón de fondo, no basta para proponer un arquetipo. Hoy día en Chile el habitante urbano suma la mayoría de la población. Se convierte en personaje central. Asume un protagonismo de muchos rostros. Se recluta en toda la escala, desde el lumpen de ciudad al nuevo rico y al gerente vinculado a una multinacional.

También aparecen arquetipos generacionales sectoriales. Alberto Fuguet describirá en *Mala onda* los modos y modismos de la última generación joven del siglo XX, tal como lo hace Alberto Blest Gana en *Martín Rivas* a mediados del siglo XIX. Pedro Lemebel, por su parte, dará carta de ciuda-

danía literaria a la irrupción pública gay, reclamando el derecho a la legitimidad de la diversidad sexual.

Pero será *Martín Rivas* la obra costumbrista que marca generaciones, siendo una de las creaciones más leídas. Inspira películas, obras de teatro, teleseries, y ha sido una lectura casi obligada del sistema escolar. Su éxito secular podría deberse a un desplazamiento desde la hazaña guerrera –en que Martín es derrotado en el intento revolucionario de 1851, condenado a muerte y exiliado– a la gran hazaña de los tiempos modernos: el ascenso social y el enriquecimiento. Es el gran logro de un joven provinciano, tímido, moralmente puro, hijo de un empresario minero arruinado, que estudia leyes gracias al amparo de un adinerado hombre de la sociedad santiaguina, amigo de su padre. Martín es reconocido por los poderosos. Obtiene aceptación por su moderación y buen criterio, por mostrarse dispuesto a servir a quienes lo incorporan al refinamiento santiaguino. La novela muestra “una claridad absoluta de lo que debe ser y no ser una sociedad”, y al mismo tiempo, “una moral acomodaticia en materias de política y negocios” (Oses, 1999). Da cuenta de una cultura obsesionada por el ascenso social y por el temor al descenso. Describe el trato irónico y humillante que sufre la “gente de medio pelo” por parte de la juventud de clase alta. **Martín Rivas pareciera desentrañar un estereotipo de la sociedad chilena, ilustrando la transformación del héroe épico e idealista en héroe arribista y conformista, que se integra a la cultura dominante.**

SOBRE LA TRISTEZA DEL CHILENO

Más de una vez se ha dicho que el escritor es –o puede ser– un barómetro fino para registrar el buen o mal tiempo del Hombre, sus bonanzas y sus tormentas.

Franklin Quevedo (2000) decidió internarse en la espesa selva de la poesía chilena desde Ercilla hasta hoy. Recogió la visión de trescientos poetas de diversas épocas. Su estudio dio como resultado una obra cuyo título entraña una conclusión no precisamente optimista: *La tristeza del chileno*.

El autor sostiene que el disimulo, incluso de la tristeza, es otra característica nacional. Agrega, como sentimiento concomitante de la tristeza, angustia, soledad, pena, nostalgia, aflicción, desconsuelo. Circulan con demasiada frecuencia por las almas y son alimento constante de la poesía, la novela, el cuento, el teatro chilenos. Aclara que no se trata de una sociedad absolutamente triste. Sí, hay rachas, días, momentos de alegría y de humor. Aclárese que el chileno tiene propensión al humor negro.

Quevedo indaga o supone el origen del *pathos* dramático del primer poblador de este territorio final: llegó con todos los cansancios del que atraviesa a pie todo un continente. Tiene motivos para tanta fatiga. Neruda imagina sus lágrimas. Y las derramará por su más remoto antepasado. *Y dejadme llorar horas, días, años, edades ciegas.*

UNA SÍNTESIS DEL PLANETA

Carlos Pezoa Véliz habla de “cierta tristeza de raza que parecía llorar por todos los dolores de la humanidad”. Si los aimaras hablaban de Chillí como el sitio “donde se acaba la tierra”, Neruda lo describe empezando por el Norte: “... Allí está / la geografía pura, determinada en su paisaje extraño y / abstracto, aéreo y terrenal. Desde allí bajan también los puros y dolorosos caminos del hombre”.

Huidobro sostiene, en *Altazor*, que ... *en este desierto cada estrella es / un deseo de oasis. // O banderas de presagio y de muerte.*

Para Gabriela Mistral ese norte es “cierto lugar del mundo que recibió como destino una costa terrestre despojada de toda gracia vegetal y de toda ternura de agua”.

Recalcando el rostro duro del paisaje andino, Benjamín Subercaseaux subraya cierta toponimia elocuente: Muchas Muertes, Paso Come-Caballos, Monte de la Pena.

Gabriela Mistral traza el perfil delgado y contradictorio de su patria: “Algo como una síntesis del planeta se cumple en la geografía de Chile. Empieza en el desierto que es comenzar con la esterilidad que no quiere hombre; se humaniza en los valles de la

zona del agro absoluto; toma una heroica hermosura forestal en el remate del continente como para acabar dignamente y se desmenuza al fin ofreciendo a medias la vida y la muerte en un mar que vacila entre su dicha líquida y su dicha lúdica del hielo eterno”. *La bruma espesa, eterna, para que olvide donde / me ha arrojado la mar en su ola de salmuera. / La tierra a la que vine no tiene primavera: / tiene su noche larga que cual madre me esconde.*

CRÓNICA DE TEMORES COLECTIVOS

Hay autores que enumeran otras causas del desasosiego del “residente de esta tierra”, ya no atribuibles a terremotos y erupciones volcánicas, ramos telúricos en los cuales Chile tiene un pronuntuario estremecedor, sino a otras calamidades, merecedoras de estadísticas inquietantes. Alguien habló desde temprano de los naufragios. Los llamó “doloroso pan de cada día”. Fue así desde los inicios, frente a este mar del sur tan alborotado. Ercilla, en los Cantos XV y XVI de *La Araucana*, sirve de testigo: *Ábrese el cielo, el mar brama alterado... Embistió al galeón por un costado... A vuelta de agua la esperada muerte.*

Frente a las costas chilenas hubo 1.327 naufragios entre 1520 y 1900. Como para que el miedo se colara en las entrañas. Por el mar también vino el “pirata”, palabra que sobresaltó al chileno durante más de dos siglos.

En la crónica de los temores colectivos que influyeron no sólo la mentalidad popular, también figura el rubro del llamado “bandidaje”, con su cortejo tradicional de salteos, malones, abigeatos, que hoy tienen por herencia una delincuencia multiplicada, en buena o mala parte derivada de la miseria, y expresión de una confusa rebeldía del marginal contra el sistema que lo excluye. Si antes se habló de un “bandolerismo social”, hoy sus raíces arraigan con aun mayor profundidad y extensión en una sociedad pobre en equidad y justicia.

Carlos Pezoa Véliz retrata su trayectoria en “El organillo”: *¡Pobre peón! más tarde vino / a la aldea. (¡Adiós montaña!) / Y fue ladrón y asesino / con gente de estirpe extraña.*



¿MELANCOLÍA DEL DESENGAÑO?

Pablo de Rokha describe los olores y personajes de la Chingana, cabaret de los miserables: “Hundidos en la atmósfera espesa a fritanga, a sudor, a bestia, a ají, a chicha, a litriado, están los parroquianos consuetudinarios... (...) No todos son maleantes o criminales; hay atorrantes, bolseros, huachucheros, logrereros, vagabundos, afuerinos, chusconas, futres pobres, corteras, sacristanes que devienen informantes, es decir espías, policías, sablistas, matones y corchetes...”

Carlos Pezoa Véliz anota: “Un diario de hoy trae un párrafo de crónica sumamente sencillo. Se trata de un vagabundo conocido con el apodo de Marusiña, joven al parecer y de malas trazas, fallecido repentinamente en la calle de la Victoria. El médico que verificó la autopsia declara que el occiso ha muerto de hambre”.

El hambre: “Y yo oigo comer al Hambre”, afirma Gabriela Mistral. Un bohemio que alguna vez fue un dandy, el poeta Teófilo Cid, filosofa sobre su caída: *He ido a comer donde comen los pobres / y he sentido que la sombra es común / que el dolor semejante es un lenguaje / por encima del sol y de las madres.*

La decepción política es también un componente de la tristeza chilena narrada en la literatura. Millones de seres tienen o tenían una ilusión, una esperanza; la promesa de una sociedad que no se cumplió. Curzio Malaparte visita Chile y emite una opinión en perspectiva:

“Su rostro es triste y su música, y sus cantos, y sus danzas, aunque de ritmo vivaz, también son tristes. Y triste es su poesía popular o culta. Aún su tradición destila una tristeza antigua, remota no sólo en el andar, o gesticular, o hablar, o escuchar, o mirar o callar, que algunos autores llaman desconfianza o sospecha, pero que yo estimo que es más que eso: una continua meditación de las cosas humanas, una melancolía de desengaño(...) es fiero, pendenciero, valientísimo y no le importa la muerte, cualidades que se avienen más a una naturaleza triste que a un carácter alegre” (Quevedo, 2000).

Han ahondado la tristeza las dictaduras, los exilios, las masacres, las guerras, la muerte, a quien Gabriela Mistral llama la “Vieja Empadronadora”, la “Contra Madre”, la “Convida Gentes”.

EL CONTRAPUNTO DE LA ALEGRÍA

El contrapunto literario de tanta pena lo dará sobre todo el Neruda de la segunda época, el que descubre la alegría.

Él, que había sido un joven de la melancolía, que a los veinte años da a conocer una canción desesperada y anuncia: *Puedo escribir los versos más tristes esta noche...*, entrega en su edad madura una “Oda a la tristeza”, que es la contra tristeza, el rechazo absoluto del pesar proclamado por el hombre que quiere ser dichoso. *Tristeza, escarabajo / de siete patas rotas, / huevo de telaraña, / rata descalabrada, / esqueleto de perra: / Aquí no entras. / No pasas. Ándate.*

Neruda escribirá por añadidura la “Oda al día feliz”. *Esta vez dejadme / ser feliz...* Como si fuera poco, insiste con una “Oda a la alegría”: *Té desdeñé, alegría. / Fui mal aconsejado. / La luna / me llevó por sus caminos. / Los antiguos poetas / me prestaron anteojos / y junto a cada cosa / un nimbo oscuro / puse,*

sobre la flor una corona negra / sobre la boca amada / un triste beso. Aún es temprano / déjame arrepentirme. No fui justo / Equivoqué mis pasos / y hoy te llamo alegría. // Como la tierra / eres / necesaria. // Como el fuego / sustentas / los hogares. // Como el pan / eres pura. // Como el agua de un río / eres sonora. / Como una abeja / repartes miel volando. // Alegría, / fui un joven taciturno, / hallé tu cabeza / escandalosa... Voy a cumplir con todos / porque debo / a todos mi alegría. // No se sorprenda nadie porque quiero / entregar a los hombres / los dones de la tierra, / porque aprendí luchando / que es mi deber terrestre / propagar la alegría. / Y cumplo mi destino con mi canto.

Muy distinto es “El descubrimiento de la alegría” de Pablo de Rokha, himno a la euforia criolla, entonado o desentonado por el “roto choro”.

Entran las guitarras y un gran chacolí rancagüino / llora la cueca llorada del roto choro la llora pero la / llora realegremente remolienda de la empanada y la / aceituna y el carajo de Raimundo Contreras / gritando y cantando como un arrollado picante / repuchas la naranjada de invierno que anda / mamando el güaina...

QUE LA NACIÓN SEA LO QUE POTENCIALMENTE ES

La “identidad nacional” es más que una suma de identidades sectoriales, y algo distinto a esencias preconstituidas. Tampoco surge sólo de una reflexión individual espontánea. Requiere de un ámbito comunitario. Se configura en el hogar, en la escuela; se trasmite, para bien o para mal, en los medios de comunicación de masas, a través de los libros, del mundo político, de los “líderes de opinión”.

Para delinearla es necesario desempolvar la historia, averiguar sus tradiciones, costumbres; conocer sus héroes y sus antihéroes, el pasado vigente, aclarando que se trata de un pasado en movimiento, no de un culto nostálgico a lo que fue. Corresponde conjugar lo que fue con lo que es y lo que debería ser.

La identidad, el autorretrato narrado en el hogar común no sólo debería representar los rasgos característicos de la sociedad, sino proponer también el sueño del país que queremos ser. Que la nación sea lo que potencialmente es no supone un llamado a la inmovilidad. Es en cambio una convocatoria a trabajar por una sociedad que esté a la altura de sí misma.

LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA DE LOS IMAGINARIOS COLECTIVOS



Reconocer la historicidad de Chile es reconocer el carácter construido de su identidad. Un proceso continuo de construcción, reproducción y transformación; de cambios, de continuidades y de rupturas. En esta metamorfosis de las formas y significaciones habrá que descubrir la matriz cultural del desarrollo chileno. La exploración de los cambios no debe hacer olvidar, sin embargo, las tradiciones y experiencias heredadas. Esas capas subterráneas forman parte del Nosotros actual. A

su vez, asumir las continuidades de larga duración no implica aceptar la sacralización de la historia. Tras la llamada “historia oficial”, que homogeniza la diversidad de procesos en una sola trayectoria, subyacen otras historias, no siempre contadas. No hay una historia única y definitiva. **El significado del pasado depende, pues, de la apropiación e interpretación que realice el chileno contemporáneo de su historia.**

LA OBSESIÓN POR EL ORDEN Y EL TEMOR AL CAOS

Si se lee la historia chilena a partir del presente, resalta un imaginario que recorre toda su trayectoria, desde la Independencia hasta el día de hoy: el imaginario del orden. Es un hilo de continuidad que vincula los orígenes con la actualidad. **La especificidad del imaginario chileno parece radicar en la sacralización del orden como una unidad determinada desde su origen, a la vez que constantemente amenazada por el desorden.** Este imaginario saca su fuerza del imaginario antónimo: la omnipresencia de fuerzas oscuras al acecho. Es el miedo al “Otro”, al otro diferente y desconocido. No sólo a la plebe y al “roto”. En el fondo, es un miedo al desborde de una subjetividad que se imagina indomable. Y sobre ese temor se funda la obsesión por el orden, la unidad, la institucionalidad, la legalidad. Hoy ese imaginario se encarna en el principio de gobernabilidad que impregna la “transición”. Su primacía nace de un doble temor: el miedo al caos, identificado con la Unidad Popular, y al castigo, inoculado por la dictadura. Asegurar gobernabilidad es conjurar el temor al caos y poner límites a lo deseable y lo posible. Sin embargo, ese miedo subyacente hace crecer las dudas acerca de la solidez real de la institucionalidad chilena (Jocelyn-Holt, 1998a; Salazar y Pinto, 1999).

El anhelo casi compulsivo por el orden y el temor al caos vienen de lejos. Son éstas las pasiones que dictan la Constitución de 1830, de espaldas al ideario liberal y romántico. Reemplazando el régimen monárquico por el republicano, el nuevo estado descansa sobre la continuidad del orden social colonial. Es lo que refleja el famoso dicho de Portales: “El orden social se mantiene en Chile por el peso de la noche”. Chile logra, entonces, como uno de los primeros países de la región, tener un orden estable, con una sucesión regulada en el poder y el sometimiento de las Fuerzas Armadas a la autoridad civil. Contraponer la exitosa construcción de la República a la anarquía reinante en otros países hace de *ethos* sobre el cual fundar la identidad nacional. Y la enseñanza de la historia, desde 1840 en adelante, tiene por objetivo crear un sentimiento nacional como cimiento y

principio legitimador del nuevo orden (Sagredo y Serrano, 1994). Esta socialización tiene sus pilares en instituciones como la Biblioteca Nacional (1813), la Universidad de Chile (1842) y el Instituto Pedagógico (1889) como sus pilares, antes de volverse masiva con la escuela primaria obligatoria (1920). Durante todo el siglo XIX lo nacional será identificado con la existencia de un gobierno impersonal, un “estado en forma”, capaz de contener el caos. El autoritarismo republicano va tejiendo este imaginario con su panteón de héroes, su épica canonizada, sus rituales. Se produce una sacralización del orden que permite encubrir la conflictividad social y encauzar los disensos internos de las élites. Y ese mito de origen sigue vivo, incluso cuando, a comienzos del siglo XX, la historiografía (Encina, Edwards) lo populariza como leyenda de la decadencia nacional. Esa tendencia a interpretar como decadencia la creciente diversidad de la sociedad chilena indica lo difícil que será el manejo de las diferencias sociales en adelante.

Montado sobre los éxitos militares, el estado nacional se dota de una “identidad nacional” capaz de integrar o, al menos, de ordenar el conjunto de grupos sociales. Ordenar es por sobre todo disciplinar. Y ello implica excluir los eventuales focos de desorden. En paralelo, el mito del “roto chileno” se transformará en el meollo del discurso de la integración, ocultando su exclusión bajo el manto de la unidad nacional. A ello se suma el discurso sobre la barbarie del indio (Bengoa, 1985). Como resultado se establece una autoimagen civilizada del Nosotros, escamoteando el temor de sí mismo.

Este proceso tiene dos características adicionales. Una es la preeminencia del mundo rural. Chile nace y crece en el orbe cerrado de la hacienda. Y esa estrechez espacial favorece la homogenización cultural. La raíz rural es reafirmada a comienzos del siglo XX frente a la industrialización y urbanización del país, y termina por marcar la noción de “chilenidad” que impera hasta el día de hoy. Siendo ahora la ruralidad una expresión folclórica, anulada por la mediatización de la cultura, sirve, no obstante, de “reserva moral” a la élite para legitimar



su posición social. Otro rasgo es la lógica patricia que anima el imaginario del Nosotros. Historiadores como Ana María Stiven y Manuel Vicuña describen el estilo de convivencia de una élite cuya hegemonía descansa en los lazos familiares y los nexos entre grupos. Ensalzando esas redes domésticas, podía decirse de Santiago que era una ciu-

dad de parientes, más que de individuos. La continuidad de esa tradición puede apreciarse en la jerarquía social y cierto “clatismo” que reinan en el trato diario de la gente. Ambos rasgos otorgan al imaginario del orden un perfil específico. Es el halo rural-señorial del orden social. Una imagen que parece sobrevivir en algunas de las dificultades de convivencia que se verán más tarde.

En los años sesenta, bajo la influencia de la Revolución Cubana y como reacción al estancamiento del desarrollo económico, aflora un imaginario de cambio social. A pesar del lenguaje revolucionario, el movimiento no rompe con la matriz o pauta cultural de Chile. Es la imagen de un “cambio en el orden”. El énfasis recurrente en el carácter chileno de la revolución revela el reconocimiento de la tradición institucional. La dinámica política, sin embargo, radicaliza las expectativas de un cambio que tiende a ser vivido como realización de una utopía, o bien como amenaza mortal. En ambos casos se cuestiona el orden social y se acelera el tiempo social. A partir de estas experiencias compartidas, la identidad tiende a ser entendida más como proyecto y menos como tradición. Pero el futuro es incierto, amenazante y de apariencia caótica. Y ese miedo a la disolución furtiva de la propia identidad justifica el golpe militar como restablecimiento del orden.

EL ALMA ESTATAL

Ningún país latinoamericano parece tan marcado como Chile por lo que Manuel Antonio Garretón denomina su “matriz estado-céntrica”. Dicha centralidad del estado en las sucesivas configuraciones de la sociedad chilena guarda un estrecho nexo con el imaginario del orden. Se ha señalado con ironía que “la historia se enseña desde la primaria como Historia y Geografía porque la idea que la guía es la soberanía sobre un territorio, que la ejerce el estado, no la soberanía popular, que la ejerce en principio la nación entera” (García de la Huerta, 1999, 216). A la reivindicación de la soberanía popular –el acto de modernidad en que nace Chile– se

sobrepone la afirmación de la soberanía nacional. Y la importancia del territorio y de las fronteras tiende a desplazar a la voluntad ciudadana. Se anuncia aquí el vacío de sociedad que tantas veces se esconde tras el protagonismo del estado.

En pocos años, desde la elección de Alessandri y las reformas de 1924 - 1925, pasando por el primer gobierno de Ibáñez, hasta el Frente Popular, queda consagrado el imaginario estatal que predomina a lo largo del siglo XX. En todo este período, la convivencia social tiene por referente principal el estado en sus diversas facetas. Él es el motor de las estrategias de industrialización y desarrollo económico, así

como el propulsor de las reformas sociales. Es el Estado Docente, que unifica y homogeniza el país a través de la escuela (y el servicio militar), y el Fisco, que representa el país mesocrático. Por sobre todo, la convivencia encuentra en el estado la simbolización del compromiso de clases sociales y fuerzas políticas. Este universo simbólico-imaginario permite institucionalizar los conflictos, a la vez que representa la progresiva expansión de la democracia. Combinando estabilidad y flexibilidad, el estado chileno logra retener a las antiguas élites y a la vez, incorporar a los partidos de izquierda. Esa integración política, y la posterior integración social, forman el núcleo político del imaginario estatal. Dicho de otra manera: **el “alma estatal” de Chile sería una metáfora de la experiencia de integración social.**

La extensión del imaginario estatal va acompañada de una expansión de lo público. La sociedad se vuelca a un espacio público mediado por el estado, el que abarca tanto a los partidos políticos y la administración pública como a los servicios de educación, salud y vivienda. Incluye la universidad pública y la previsión social, además de la promoción de organizaciones comunitarias. Sin agotar el registro de funciones que llega a cumplir el estado, los aspectos mencionados dejan entrever la importancia que adquieren los asuntos y el espacio público. Buena parte de las experiencias diarias de la gente tiene que ver con los servicios públicos.

En las últimas décadas del siglo XX se observa una ruptura con la construcción político-estatal de un imaginario público, desplazado por un imaginario privado. Tal “privatización” obedece, asimismo, a una construcción política. Si antes hacía pie en la intervención estatal para ampliar el ámbito público, ahora consagra la experiencia del mercado, haciendo del individuo la figura central del nuevo imaginario. Proceso paradójico, en realidad, pues despoja a la política del universo imaginario que sustentaba su acción. Lo público no desaparece, por cierto; toma otras formas. Pero, según muestra la Parte 3 del presente Informe, esa transformación de lo público incide sobre la experiencia que puedan tener las personas de la convivencia social. Queda instituido una especie de “imaginario de mercado” que brinda poderosas motivaciones a la libertad individual, a la toma de decisiones y a las responsabilidades individuales. Sin embargo, aunque este impulso a la individualización genera una rica diversidad de la vida social, el imaginario dominante entrega pocas claves para vislumbrar y vivenciar lo social. De afianzarse tales tendencias, podría haber consecuencias desfavorables para un Desarrollo Humano. Los individuos privados no sólo carecerían de aquel espacio público que les permite conversar sus diferencias y articular la nueva diversidad, sino que también dispondrían de escasas capacidades para elegir y realizar el tipo de vida que quieren llevar.

DILEMAS PENDIENTES

La continuidad y la ruptura en el imaginario político chileno plantean varios dilemas. Entre ellos, la compleja relación entre el orden y la subjetividad social. Ya se mencionó la memoria histórica. El imaginario del orden induce una lectura de la historia reciente en clave del posible desorden y, a la inversa, la experiencia histórica tiende a ser interiorizada como un miedo al conflicto. En ambos casos, sería la subjetividad desbordada el torrente que todo lo sumerge en caos y anarquía. Por lo tanto, la autocoerción y la autocensura parecen ser el precio por disfrutar de la seguri-

dad del orden. Este trasfondo histórico se ve reforzado por las propias exigencias de autocontrol que la individualización, la convivencia urbana y el disciplinamiento laboral y político imponen, en el siglo XX, a la subjetividad personal.

Un primer dilema se presenta al extenderse un imaginario social que otorga una mayor relevancia al deseo de “ser sí mismo”. El avance del mundo privado aumenta la sensibilidad por un “Yo” auténtico. Un deseo que se encuentra reprimido y al mismo tiempo exacerbado por la impotencia que siente

el individuo frente a la “máquina social”. Buscando afirmarse a sí mismo, choca una y otra vez contra las “leyes naturales” del orden. Desea “soltarse las trenzas”, pero lo frena la memoria traumática del pasado. A la par que quisiera “vivir su propia vida”, recuerda que el deseo de libertad socava el orden y lleva al conflicto. **Por temor a sí mismo, al desorden que podría provocar su subjetividad, el individuo se disciplina. Y lleva una vida a contrapelo.**

Un segundo dilema concierne al persistente temor al caos. Es un recurso relevante para mantener el orden, a la vez que un obstáculo para la recomposición del Nosotros. La experiencia traumática de los conflictos sociopolíticos llevó a los chilenos a desplegar un velo de silencio sobre las divisiones que atraviesan la convivencia. El miedo a revivir los conflictos pasados hizo de la propia historia un “secreto de familia” del cual no se habla. La estrategia permitió conservar la imagen heredada de “nosotros los chilenos”, pero al precio de una neutralización. Vale decir, vaciando de contenido la imagen del Nosotros. Este parece el resultado de “la predisposición anticipada por parte de los actores políticos a estar de acuerdo, sin que se aireen previamente los distintos puntos de vista” (Correa, 2001, 340). Sin duda que la llamada “democracia de los acuerdos” ha sido un hito decisivo en el proceso de transición. **No obstante, si el miedo al conflicto se proyecta al futuro, podría restar vitalidad a la democracia, porque obliga a una delimitación estrecha (no conflictiva) de “lo posible”.**

Como un tercer dilema, la preeminencia de un imaginario privado tiende a ensalzar la autonomía individual a la vez que socava la conformación de acciones colectivas. Mientras que el imaginario público se apoyaba, aunque sólo fuera de manera tácita, en la idea de soberanía popular y la producción deliberada del orden social, el imaginario privado reemplaza la autodeterminación colectiva por la autorregulación sistémica. **El mercado, como imaginario colectivo, despe-**

ja la mirada sobre los desafíos de la individualización, pero sin facilitar al individuo una imagen de sociedad. Lo social aparece como mero entorno de la acción individual. O, más bien, como un orden natural al cual habría que adaptarse. El individuo podrá defender con fervor sus intereses y establecer alianzas con otros para mejor afirmarlos. Pero tal agregación de intereses privados no conforma un asunto público. Y, en particular, no conforma un sujeto colectivo con capacidad de participar en la construcción del orden social.

En vista de las tendencias mencionadas, cabe la interrogante de si acaso la sociedad chilena dispone de una autorrepresentación válida de sí misma. ¿No estará la representación de la sociedad atravesada por la ausencia de lo social? Hay evidencias de que la denominada “sociedad civil”, como actor autónomo en el proceso social, ha sido más bien débil en Chile. Así lo indica el poder que tiene el “peso de la noche” y la identificación de lo público con lo estatal. A lo largo de su historia, la sociedad chilena parece constituirse más como un producto de la acción estatal y menos como un ámbito propio. Y el desarrollo reciente del país tampoco la habría fortalecido. Bien podría tratarse de una crisis de las significaciones imaginarias por medio de las cuales una sociedad llega a reconocerse. Hace sentido en Chile lo que Castoriadis diagnosticaba como tendencia general: “la sociedad presente no se acepta como sociedad, se sufre a sí misma. Y si no se acepta, es porque no puede mantener o forjarse una representación de sí misma que pueda afirmar y valorizar. Ni puede generar un proyecto de transformación social al que pueda adherir y por el cual quiera luchar” (Castoriadis, 1997, 31).

Sólo falta anotar que este desgaste de los imaginarios colectivos tiene efectos sobre el orden democrático. Si no hubiese alguna imagen de “Nosotros, el pueblo”, ¿qué principio de solidaridad y voluntad colectiva podría ser invocado para integrar a los ciudadanos? Si el orden social funciona como una máquina automática, sustraída a las decisiones políticas, ¿para qué se anhela la democracia?

NOSOTROS LOS CHILENOS: EL VACIAMIENTO DE UNA IDENTIDAD COLECTIVA



En la actualidad se ha vuelto difícil hablar de lo chileno como algo evidente para todos. Esto vuelve problemáticas las imágenes que cada uno se hace de sí mismo y de las relaciones con los demás. Inevitablemente esto remueve emociones profundas. La conversación sobre Chile y sobre “Nosotros los chilenos” comienza a subir de tono en la misma medida en que se dificulta y se personaliza. Se habla de Chile como de un ente que incomoda e irrita.

El objeto de este capítulo es describir las dinámicas, percepciones y valoraciones que definen hoy la pertenencia a Chile. Abordarlo exige aproximaciones múltiples. Para ello se han aplicado diversos métodos empíricos, tanto cualitativos como cuantitativos, que se han concentrado en la de-

tección de las imágenes de lo chileno, las emociones que éstas provocan y los modos y contenidos de la conversación sobre Chile y lo chileno.

Con este fin se realizó un primer estudio de Grupos de Discusión en conjunto con la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile. Allí se produjeron conversaciones grupales estimuladas inicialmente por la pregunta “¿Qué es ser chileno?” (ver anexo 1). El estudio se aplicó a una muestra básica segmentada según estratos socioeconómicos y contribuyó a definir los ámbitos problemáticos a los que aludía la conversación sobre lo chileno; mostró, también, la existencia de profundas diferencias en la expresión de las pertenencias.

Estas señales permitieron desarrollar una segunda fase del estudio cualitativo. En conjunto con la Vicepresidencia de Estudios de la agencia McCann Erickson, se trabajó la interpretación grupal de imágenes fotográficas mediante la técnica de conversaciones grupales dirigidas, o grupo focal. Éstos se organizaron según una muestra por estratos, edades y sexo. A ello se agregaron grupos en regiones del norte y del sur. Se precisó el contenido de las conversaciones según los ámbitos específicos en los que se experimenta lo chileno, tales como trabajo, familia, política, diversión, televisión, religión (ver anexo 2).

El tercer paso fue validar esas tipologías y sus diferenciaciones en una muestra representativa de la población mediante la técnica de la encuesta. Se tradujeron los temas relevantes y generadores de diferencias en una serie sistemática de preguntas para la encuesta nacional realizada por el PNUD, cuyo trabajo de campo realizó Time Research (ver anexos 5 y 6).

En sus aspectos básicos, los distintos estudios arrojaron resultados consistentes entre sí. Este ca-

pítulo no describe los resultados de cada uno de ellos, sino que expone su argumento común. Esto significa que se han integrado en un mismo análisis datos de diversa procedencia, tanto cualitativos como cuantitativos y con muestras de distinto tipo. La diversidad de fuentes con las que se construye el argumento habla de su riqueza. Pero también exige algunas prevenciones para su lectura.

Las conclusiones se basan en el análisis del conjunto del habla que organiza las conversaciones y no a partir de alguna opinión en particular. Las citas de opiniones que se exponen en el texto pretenden dos cosas: ilustrar los aspectos tratados, y mostrar algunos giros del lenguaje con los que se desenvuelve la conversación cotidiana sobre estos temas.

El relato que se expone a continuación se ordena en tres pasos. Primero, se describe la inverosimilitud que afecta a la imagen de lo chileno y a sus relatos. Segundo, se explora una explicación, a partir de las experiencias cotidianas. Tercero, se describen las imágenes de la sociabilidad chilena que se encuentran en la base del vaciamiento de lo común.

LO CHILENO SE HA VUELTO POCO CREÍBLE

Una sensación de incomodidad y frustración toma cuerpo en lo que se dice sobre Chile y su identidad. “¿Qué te pasa, Chile?”, “¿Cómo nos vemos?”, “Nuestra complicada relación con la bandera”, “Chile en la mira”, “Chile perplejo” son algunos de los titulares que han ocupado la prensa y las vitrinas de las librerías en el último tiempo. **Al hablar sobre Chile, la gente pareciera experimentar el desconcierto de quien se mira al espejo y se desconoce.**

Como muestra el cuadro 1, para la mayoría no es evidente que haya algo así como lo chileno, que define la identidad de cada uno, o de que Chile como país sea la expresión de la identidad colectiva. La relación de cada uno con Chile y lo chileno está puesta en duda. ¿Qué le pasa a Chile? Esta es una pregunta que pide explicaciones sobre algo que se ha vuelto extraño. Pero esa inquietud co-

CUADRO 1
Existen distintas formas de entender o definir “LO CHILENO”. Frente a esto usted cree que... (porcentaje)

Lo chileno está en nuestras costumbres, valores	42
Hoy en día es difícil decir qué es lo chileno	28
No se puede hablar de lo chileno, todos somos distintos	30
NS-NR	0
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

mún esconde muchas diferencias. Cada uno hará su juicio y planteará su duda según las expectativas y las experiencias que haya tenido de Chile y su identidad.

¿DESDE DÓNDE SE HABLA DE LO CHILENO?

Lo que se dice sobre Chile es inseparable de la imagen que cada hablante tiene sobre sí mismo y su

posición en el país. Y, desde sus posiciones y experiencias, todos parecen mirar el país y su identidad desde la distancia. **Lo chileno parece haber dejado de ser parte de las identidades obvias, porque no se habla desde ahí, sino que desde fuera, observándolo como un objeto que pertenece a otras personas y a otros tiempos.** Hay tres posiciones para hablar de Chile y de lo chileno.

- **El habla de élite:** frente a la pregunta por lo chileno, las conversaciones de estratos altos establecen de inmediato sus límites y posiciones. Es el punto de vista de quien ve a Chile *desde fuera y desde arriba*.

“El tema de la identidad es fundamental, ¿ya? No hay identidad, yo siento. Por muchas cosas me gusta ser chilena. Yo también he podido estar fuera. Estoy conforme de ser chilena. Probablemente también estaría si fuera inglesa o si fuera japonesa, pero son condiciones que se dan, tú naciste ahí...”

(Mujer, grupo de edad mixto, urbana, GSE alto)

Chile se ve desde la perspectiva del que ha podido ser de cualquier país. La élite habla de lo chileno desde su autoimagen como clase cosmopolita. La globalización le ofrece un punto de comparación. Desde ahí se constituye como superior al objeto juzgado. Lo chileno aparece, en algunos casos, como un lastre del que importa diferenciarse.

Pero esta superioridad no alude a un conocimiento sobre lo que habría que hacer con Chile. En el relato de los estratos altos no se percibe la reivindicación de un rol de dirigencia. Lo que se busca, más bien, es resaltar una diferencia. Según revela la encuesta, al evaluar las condiciones de su vida cotidiana, el estrato alto se siente parte de una comunidad ganadora a la que identifica con Chile y con la que se siente orgullosa. Al tomar posición respecto del Chile del sentido común heredado, se siente ajeno y es crítico. Su chilenidad no es la de todos, sino sólo la de los triunfadores. Este grupo no logra o no desea legitimar su retrato triunfador del país como imagen que ha de hacerse válida para todos. Esto revela parte de su

autoimagen como élite. Su superioridad no la entiende como el ejercicio de un rol rector, sino como simple distinción y mejor cualidad moral.

- **El habla del pobre:** en el otro extremo, el habla de los grupos pobres reconoce un límite y se sitúa desde *fuera de él, pero por abajo*. Su posición es la de víctimas de la exclusión. A partir de ella constatan la inverosimilitud de una identidad común con los otros. Lo chileno se disuelve para ellos en clases.

“Así somos los chilenos. El pobre vive en el círculo del pobre no más...: son tres chilenos diferentes”.

(Hombre, grupo de edad mixto, urbano, GSE bajo)

Los pobres hablan de lo chileno como de un destino que los acorrala. La sociedad se percibe como algo inmóvil; sus formas de exclusión, como algo institucionalizado. De hecho, la encuesta muestra que la gran queja de los estratos más bajos es que, a pesar de todas las apariencias de cambio en Chile, las cosas siguen igual. Por lo mismo, su negación de la existencia de lo chileno es emocionalmente más virulenta que la de los otros grupos.

“No sé cuáles son las características positivas, porque aquí nos está yendo como la mona. Estoy tentado de cambiarme de país”.

(Hombre, grupo de edad mixto, urbana, GSE medio bajo)

- **El habla de los sectores medios:** Entre ellos se encuentran los mayores niveles de identificación con lo chileno. La clase media habla *desde dentro*. Su posición es de pertenencia, pero su conversación no logra dotar de contenido a lo chileno.

“Qué más, a ver..., los chilenos somos expertos en chistes”.

(Mujer, grupo de edad mixto, urbana, GSE medio)

Los sectores medios pueden hablar *como* chilenos, pero tendrán dificultades para decir *qué* significa eso. A lo más, lo chileno se reduciría a un humor ácido y a algunos magros triunfos deportivos. El sentido de pertenencia no da para estar orgulloso. El estar dentro de la identidad se vuelve una opresión. La mira-

da comparativa y, a ratos, xenofóbica permite un desahogo: los de afuera son peores. El menosprecio de peruanos y bolivianos hace posible una valoración de lo propio de corte chauvinista.

Las conversaciones de la clase media revelan un sentimiento de desorientación. No puede representarse como élite, pues ésta se encuentra cada vez más lejos, pero tampoco desea ser excluida, lo cual le parece amenazadoramente posible. Este sector ni puede ni quiere estar fuera como otros grupos. Pero aquello a lo cual pertenece de hecho y quiere pertenecer, el Chile de las promesas de modernidad, se hace para ella cada vez más dudoso. Su escape es la autocrítica. La falla se la atribuye a sí misma, pues no puede tomar distancia y apuntar a un culpable con el dedo. En el Chile del sentido común, para poder criticar hay que ser superior o estar excluido.

EL SENTIDO COMÚN HEREDADO

Chile no es uno solo. Se ha desplegado históricamente en múltiples relatos que son narrados por diversos actores, en los que resaltan unos aspectos sobre otros (Larraín, 2001). Según los estudios de este Informe, en el habla cotidiana de la gente se detecta la existencia de cuatro relatos diferenciados: el relato nacional-militar, el cívico-nacional, el de exclusión popular y el del jaguar empresarial. Hoy, en las conversaciones públicas sobre Chile, se recrean esas versiones, para luego, en ese mismo acto, restarles credibilidad. Los relatos se están transformando en “mitos” chilenos.

Las narraciones cuestionadas se refieren al Chile histórico y político. El país representado en ellos es, casi siempre, el de una comunidad gobernada y conducida al orden por las élites. **Lo que se cuestiona entonces es doble: que sea un buen orden y que las élites tengan capacidad para producirlo.** Las dudas apuntan a estas cua-



tro versiones de lo chileno, a veces combinadas y a veces de manera aislada, y siempre las acompaña una pérdida importante de su credibilidad.

El relato nacional-militar

Aparece como el relato sobre los orígenes. Está presente como una obviedad cuando se habla de lo que se dice que Chile es. Narra la gesta de los Padres de la Patria frente a la monarquía española. Aquí está contenido el origen y la medida del patriotismo. A partir de ahí, el relato nacional-militar incorpora las otras guerras libradas por el país con sus vecinos.

Se cuestionan los propios fundamentos de esta narración: el heroísmo y patriotismo de los Padres de la Patria no es creíble.

“Muy rarísima... tenemos a un Bernardo O’Higgins, y resulta que San Martín fue el Padre de la Patria. Bernardo O’Higgins

“Somos una sociedad con pocos vínculos comunitarios. Si te va mal en el mercado, te quedas prácticamente desnudo. Los fracasos son vividos

como culpas y no como fallas del sistema. Por lo tanto, los fracasos conducen al sicólogo y no a una rebelión en la calle”.

Eugenio Tironi, 2001.

llegó tarde. Nunca estuvo ahí. Yo creo que el hecho de que haya sido hijo natural, digamos, es una característica bien a la chilena...

(Mujer, grupo de edad mixto, urbana, GSE Alto)

El descrédito del relato nacional-militar se fundamenta en que es una historia sobre la cual no hay pruebas fidedignas. La sospecha de invención interesada ronda esta conversación.

“La historia dice que somos valientes, luchadores... que hemos ganado ... pero no sé, de repente uno desconfía un poco de las historias escritas. Por lo mismo que está leyendo y hay controversias y dicen una cosa y dicen otra... entonces ahí empiezan las dudas... Porque se habla de un héroe, de Bernardo O’Higgins... pero no sé... yo he leído varias otras cosas que dicen que no fue un héroe”.

(Grupo de edad mixto, urbano, GSE medio bajo)

La identificación nacional que pretende proveer este relato se hace precaria. El carácter dudoso de la historia militar impide reconocerse como parte de ella.

“No tengo ninguna historia de Chile que sea pa’ mí..., que diga ‘yo me saco el sombrero por Arturo Prat o Bernardo O’Higgins’... porque no son reales... son ficcios que a uno le metieron cuando chico y nos engrupieron... y la verdad es ésa”.

(Hombre, grupo de edad mixto, urbano, GSE bajo)

La crítica del relato histórico-militar no es alegre, sino la constatación de una carencia:

“El problema es que, como no tenemos historia, no tenemos... no somos... no tenemos identificación propia”.

(Mujer, grupo de edad mixto, urbana, GSE alto)

El relato cívico-nacional

Este relato circula sólo fragmentado, inconcluso. Se refiere a la chilenidad como la historia de un pueblo que construye un modo civilizado de convivencia y lo plasma en las instituciones de la República. Como relato entronca, incluso, con una interpretación política de la Independencia.

“Siento que Chile está conformado en esa parte de la historia por gente ¡huaaa! [gesto de admiración]... con capacidad de hacer, de empuje. Gente con ñeque. Llega la República y poco a poco empezaron a ponerse tontos..., tontitos, como hijos de..., esas figuras como padres que son los presidentes”.

(Mujer, grupo de edad mixto, urbana, GSE medio)

El relato cívico-nacional está presente casi exclusivamente en las conversaciones de los estratos medios y altos. Se trata de una suerte de leyenda culta sobre el país, que tiene al estado democrático de bienestar como uno de sus puntos centrales. Este relato resume las imágenes de la civilización mesocrática del siglo XX: ciudad, industria, democracia.

“También hay cosas positivas en la historia de Chile... podría analizarse, por ejemplo, lo que fue el ciclo de gobierno radical”.

(Mujer, grupo de edad mixto, urbana, GSE medio)

Sin embargo, este relato se ha vuelto inverosímil porque remite a una historia trunca. Impide hilvanar una continuidad desde los orígenes hasta el presente. Ya no está ni esa ciudad, ni esos ciudadanos ni ese trabajo industrial. Este relato es sólo recuerdo.

Los estudios muestran que la pérdida de credibilidad de los relatos con sentido histórico está asociada, en algunos casos, a la percepción del período del gobierno militar (1973-1989) como el fin del Chile cívico.

“Nunca hemos estado a la altura, lo cual nos puede llevar a sospechar que la altura aquella es

un mito, un invento, aparte de un deseo, una esperanza colectiva casi siempre contrariada”.

Jorge Edwards, 1999.

“Cuando yo era una niña, y antes de Pinochet, sí había un sentido de identidad. Dentro de la gente joven había también mucho más idealismo e identidad con respecto al país y la bandera chilena. Chile es Chile y había mucho orgullo”.

(Mujer, grupo de edad mixto, urbana, GSE alto)

El relato de exclusión popular

Este se refiere a lo chileno como pertenencia de todos a una riqueza común, material y espiritual. Se trata de una memoria difusa, verbalizada por los sectores pobres que se definen a sí mismos por su exclusión de esa riqueza. Se trata de una suerte de historia propia, la de un pueblo desterrado. Por lo mismo, se transmite en los códigos extraoficiales del relato oral, donde se develan los secretos de una historia negada.

“Mi taita me contaba que Carlos Ibáñez fue uno de los perros más grandes”.

(Hombre, grupo de edad mixto, urbano, GSE bajo)

El relato no es portador de una identidad histórica, sino de una demanda. El nacionalismo del relato popular aparece como exigencia de pertenencia a lo que se les niega. Pertenencia que no se formula en términos abstractos.

“Y mientras caminaba de vuelta decía, habiendo tanta riqueza a mi lado derecho, un mineral inmenso, y al otro lado, un inmenso mar infinito, y no alcanza... Yo digo, ¿por qué el chileno, yo como chileno tengo, que pasar hambre?”

(Hombre, grupo de edad mixto, urbano, GSE bajo)

El relato del jaguar empresarial

Se trata del relato más reciente, y se lo ironiza como una ficción arrogante o como un deseo que no fue.

El mito del jaguar se comenta como la pretensión de que Chile era la avanzada latinoamericana de la modernidad. Eso le confería el rango de líder y lo distinguía de sus vecinos.

“El desarrollo bancario, ¿te fijas? Me tocó hacer clases de Internet en Neuquén... Los chilenos somos extraordinariamente bien



mirados afuera. Realmente el nivel de educación que tiene Chile es súper alto”.

(Hombre, grupo de edad mixto, urbano, GSE alto)

Sin embargo, la conversación toma distancia del relato con ironía:

“Años atrás supuestamente éramos un país que éramos tigres, leones, todo. Un gato queda grande al lado de nosotros”.

(Hombre, grupo de edad mixto, urbano, GSE bajo)

Y en los comentarios también resuena la desilusión:

“Yo creo que nadie se los creyó. A mí me gustaría creérmela”.

(Hombre, grupo de edad mixto, urbano, GSE medio)

El descrédito de estos cuatro relatos sobre Chile afecta especialmente a la imagen de lo chileno como una forma histórica e institucional de orden cívico. Y afecta también a los grupos sociales a los que esos relatos atribuían la autoría de este orden: militares, políticos y empresarios. Tanto las experiencias traumáticas en el orden político como las transfor-

maciones en la vida cotidiana relativizan el relato que identifica la particularidad de lo chileno con la continuidad histórica e institucional de un “buen orden”. **Lo que está en cuestión, así, es la**

imagen de lo chileno como capacidad de los habitantes de esta tierra para dotarse de una buena convivencia.

LO CHILENO: UN IMAGINARIO CUESTIONADO POR LA EXPERIENCIA

La imagen de lo chileno como pertenencia a un orden que provoca una integración igualitaria y solidaria se ha vuelto poco creíble, y su recuerdo provoca más bien emociones negativas. ¿Por qué lo chileno se ha tornado inverosímil?

TRES EXPERIENCIAS DE CHILE

Hay varias maneras de adentrarse en las razones de la inverosimilitud y crítica de lo chileno. Una de ellas es reconstruir las características objetivas y subjetivas de aquellos que poseen una mirada afirmativa y de aquellos que poseen una mirada escéptica respecto de la identidad nacional. Si se toman en conjunto las preguntas referidas a la percepción de lo chileno presentes en la encuesta PNUD 2001 –algunas de las cuales se han presentado en las páginas anteriores–, es posible observar grupos de encuestados que tienen respuestas similares a cada una de ellas (ver anexo 7). Se pueden encontrar tres grupos consistentes respecto de sus orientaciones hacia lo chileno. Estos son sus rasgos según un conjunto de otras preguntas de la encuesta.

Grupo 1: El chileno orgulloso

El chileno orgulloso cree que lo chileno existe y está en las costumbres e historia del país. Los cambios en las relaciones de los chilenos con la chilenidad han sido positivos. Orgullo y confianza son las emociones que siente frente a Chile. Se siente identificado con el Chile actual. Este grupo representa el 32% de la muestra.

Tiende a tener más de 55 años, y a ser hombre. Tiene mayor presencia entre los niveles superiores de educación y suele pertenecer al estrato alto. Tiene alguna mayor presencia entre los católicos

más activos. Es de preferencia profesional o independiente. Tiene alta estima de sus capacidades personales y confianza en que no perderá su trabajo y que su situación económica será mejor en el futuro. Su actitud política es de tipo ciudadana y expresa adhesión hacia la democracia.

Este grupo considera que, en general, los cambios ocurridos en Chile en los últimos años han sido positivos y que tienen una dirección clara. Frente a la marcha de la economía se siente un ganador y tiene una disposición positiva hacia el sistema económico. Tiene una sociabilidad más bien fuerte y buena disposición hacia los otros. Cree que se puede confiar en las personas. El chileno orgulloso se siente parte de un grupo moral muy amplio, pues cree que la mayoría de las personas atesora valores similares a los suyos. Tiende a poseer un horizonte de tiempo largo y se define por sus proyectos.

Grupo 2: El chileno inseguro

El chileno inseguro cree que hoy es difícil decir qué es lo chileno. Frente a Chile, siente confusión y desilusión. Los cambios en el sentimiento de chilenidad de los chilenos los encuentra más bien negativos. En general, cree que es más lo que se ha perdido que lo que se ha ganado con los cambios que han sacudido a Chile en los últimos años. Este grupo representa el 38% de la muestra.

El chileno inseguro es mayoritariamente femenino, con educación técnico-profesional y universitaria. Tiende a pertenecer al estrato socioeconómico medio y vive en Santiago. Cree que frente al sistema económico es más bien un perdedor. Evalúa mal su trayectoria económica y su ingreso actual, aun cuando no recibe el salario más bajo de la escala. Tiene

poca confianza en no perder su trabajo. Es católico sólo de nombre, pues no participa en las actividades eclesiales.

Socialmente retraído, tampoco lleva una vida familiar activa, pues ésta no es para él un referente importante. Posee un considerable manejo de las herramientas modernas. Cree que los actuales cambios del país no tienen destino; que son transformaciones sin brújula. No se siente parte de una comunidad normativa amplia, pues estima que pocas personas poseen los mismos valores que él. Cree que, en general, no se puede confiar en las demás personas. Sus opciones políticas se reparten por todo el espectro, pero tiene una cierta tendencia a identificarse con la centroderecha.

Grupo 3: El chileno molesto

El chileno molesto cree que no se puede hablar de lo chileno. Claramente no se siente parte del Chile actual. Su emoción frente a Chile es el enojo. Su imagen de lo chileno se asocia a personajes más que a la historia o a las instituciones. Este grupo representa el 30% de la muestra.

El chileno enojado pertenece al estrato socioeconómico bajo. Se trata de dueñas de casa y obreros de los más bajos ingresos de la escala. Tiene una importante presencia en medios rurales. Se ubica entre los evangélicos y los no creyentes. Tiene un bajo capital educacional y un escaso manejo de las herramientas modernas.

En general, cree que no ha habido cambios en el país y que, a pesar de las apariencias, todo sigue igual. Los cambios que percibe los evalúa de manera negativa. Frente a la marcha del sistema económico, se siente claramente un perdedor. Tiene muy baja confianza en no perder su puesto de trabajo. Toma sus decisiones en función del presente. Posee baja sociabilidad y se retrae en la familia. Presenta una muy baja orientación hacia la sociedad y es intolerante. Cree que no se puede confiar en la gente. Cree que no pertenece a una comunidad moral amplia y se siente más bien aislado.

El chileno molesto cree que el mundo actual es más difícil de entender que el de sus abuelos. Se



siente marginado de los acontecimientos y cree que la gente con poder se aprovecha de él. En política es un desafecto, no está inscrito o no concurre a votar. Tiende a no identificarse con ninguna orientación política.

Como se ve, los datos muestran que hay una correspondencia importante entre ciertas condiciones objetivas y percepciones subjetivas de las personas y su apreciación sobre la existencia y sentido de lo chileno. **Esto indica que lo chileno no existe fuera de las experiencias, los triunfos y los fracasos cotidianos de los habitantes del país.** Es la cotidianidad lo que da sentido y verosimilitud o hace dudosa la identidad nacional.

El análisis de los datos muestra que hay tres grandes campos de experiencia de la vida diaria en los que se valida o invalida el sentido de lo chileno. Ellos son la forma en que es vivido el cambio actual, la valoración que se hace de la propia inserción en el proceso económico, y el grado de integración a las normas, valores y relaciones sociales de grupos amplios.

CUADRO 2
Valoración de los cambios y orientación hacia lo chileno (porcentaje)

En general, si se miran los cambios en Chile	Orientación hacia lo chileno			Total
	Chileno orgulloso	Chileno inseguro	Chileno molesto	
Es más lo que hemos ganado	52	28	28	36
Es más lo que hemos perdido	43	68	66	59
NS-NR	5	4	6	5
Total	100	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 3
Sentido de los cambios y orientación hacia lo chileno (porcentaje)

Si usted mira los cambios en el país, diría que estos cambios...	Orientación hacia lo chileno			Total
	Chileno orgulloso	Chileno inseguro	Chileno molesto	
Tienen una dirección clara	25	10	7	14
Son cambios sin brújula, no tienen destino	27	45	29	34
A pesar de los cambios, las cosas son iguales	45	44	63	50
NS-NR	3	1	1	2
Total	100	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

GANADORES Y PERDEDORES

Chile está cambiando. Como se verá a lo largo de este Informe, la evidencia y magnitud de la transformación permea los juicios sobre la realidad del país. Este hecho marca también las percepciones sobre las identidades. Las opiniones sobre la existencia y sentido de lo chileno dependen del lugar subjetivo que

las personas creen ocupar en este proceso.

Como país, ¿es más lo que se ha ganado o es más lo que se ha perdido con estos cambios? La respuesta es contundente. Cerca de dos tercios de los encuestados creen que el país ha salido perdiendo. Esta apreciación afecta a la credibilidad de una identidad común, como puede apreciarse en el cuadro 2. La percepción de inverosimilitud de lo chileno está relacionada con la sensación de que los cambios han acarreado una pérdida para el país.

¿Por qué quienes creen que los cambios han perjudicado al país pierden su confianza en lo chileno y sienten debilitada su pertenencia? El sentido de pertenencia a una comunidad no debería verse afectado en forma negativa por el hecho de que hay cambios que la perjudican. En la historia puede encontrarse el caso contrario.

El sentido de los cambios

El problema no parece ser el cambio por sí mismo, sino lo que éste revela. La evaluación que se hace de sus resultados en los distintos ámbitos de la vida cotidiana es inseparable del rumbo que se le atribuye al país como un todo. **La ausencia de un sentido de futuro hace que las transformaciones en la experiencia presente tiendan a vivirse como erosión de identidades y seguridades.**

La mayoría de las personas cree que los cambios no tienen un sentido claro, no tienen brújula, o que son más bien una apariencia porque en el fondo todo sigue igual, y ello incide sobre su

“¿Qué significa, en términos culturales, ser chileno a comienzos del siglo XXI? ¿Qué tienen en común personajes como el oficinista que vibra con el lenguaje del Rumpi; la señora que hace una cola para adquirir la pulsera de Omarcito; el estudiante de la Universidad de La Frontera que se identifica con la etnia mapuche; el hiphopero de la población nueva; uno que integra una barra de fútbol; el joven empresario punto.com que lee la revista *Capital* o la mujer temporera que

está apurada en terminar sus labores agrícolas para no perderse su teleserie favorita? En términos de identidad, casi nada; tampoco en términos de tópicos tradicionales del ser chileno como aquello del “carácter apequeñado” o la falta de asertividad. Lo único que tienen en común es un nuevo escenario cultural; en cada uno de ellos, aún dentro de los escuetos rasgos señalados, hay huellas de las grandes transformaciones culturales ocurridas en las últimas décadas”.

Bernardo Subercaseaux, 2001.

actitud hacia lo chileno. El chileno inseguro y el chileno molesto –aquellos que dudan de la existencia de una identidad común chilena– son precisamente quienes creen que el sentido de los cambios no sólo ha sido negativo para ellos, sino que además no tienen un rumbo claro o, en el fondo, han dejado las cosas como estaban.

El chileno orgulloso ve confirmarse en los cambios actuales la promesa o expectativa que ha definido lo chileno para él. El es un ganador en la economía y está social y normativamente integrado; piensa en el futuro y cree que para él será mejor. El chileno inseguro se ha adaptado a las exigencias de la modernidad, no es tradicionalista y está fuertemente individuado, pero los resultados tanto personales como sociales lo dejan inseguro. Cree que los cambios en el país no tienen brújula. Se siente confundido. El chileno molesto se siente perdedor, tanto frente a la economía como en sus relaciones sociales. Cree que para los suyos siempre fue así. Su expectativa de cambio radicaba en la superación de la exclusión. No percibe que su situación haya mejorado. Que nada haya cambiado es el fundamento de su enojo con el país.

La integración social

¿Por qué unos perciben ganancias en los cambios y otros no? Hay hechos objetivos. El chileno orgulloso se distingue de los grupos críticos por su mejor posición económica y educacional. Pero esos antecedentes no bastan. De hecho, el chileno inseguro posee un considerable capital educacional e ingresos medios. Un importante elemento adicional en la explicación de esas percepciones lo constituyen los aspectos no económicos de la integración social. **La pérdida de confianza en lo chileno se asocia de manera significativa a la experiencia de debilidad de las relaciones sociales y de las instituciones**



que la sustentan, tales como la política, las organizaciones sociales o la familia.

Este es un elemento común entre chilenos inseguros y molestos, y aquello que los diferencia de los chilenos orgullosos.

Son precisamente quienes tienen una actitud escéptica hacia lo chileno quienes más opinan que la familia está en crisis o que es una fuente de problemas. O quienes más desconfían de las otras personas. Los chilenos inseguros y molestos no se perciben como parte de una comunidad normativa amplia. Opinan que pocas personas comparten sus valores. Por el contrario, los chilenos orgullosos creen que la mayoría se orienta según los mismos valores que ellos. La pérdida de verosimilitud y sentido de lo chileno se asocia de manera importante a la experiencia concreta de no ser parte de un colectivo. Esto se puede observar en

“La pregunta por la identidad tiene más importancia hoy por su proyección al futuro que por una supuesta pérdida progresiva de lo ‘propio’ en un mundo globalizado. Al concebir la identidad no como un *ethos* inmutable formado en un pasado

remoto, sino como un proyecto abierto al futuro, se puede entender que el desafío presente de los miembros de cualquier nación es definir qué es lo que quieren ser. Ése es el gran tema de hoy”.

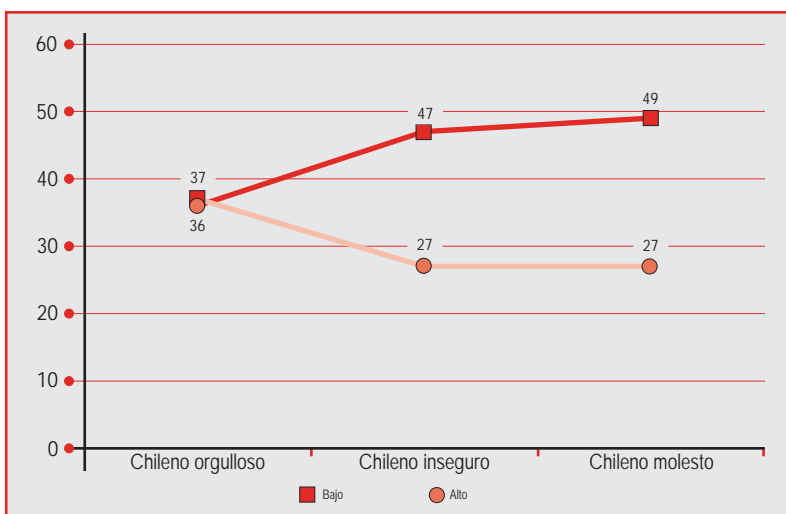
Jorge Larraín, 2001.

CUADRO 4
Percepción de abuso y orientación hacia lo chileno

La mayoría de la gente con poder trata de aprovecharse de usted	Orientación hacia lo chileno			Total
	Chileno orgulloso	Chileno inseguro	Chileno molesto	
De acuerdo	58	65	67	63
En desacuerdo	41	33	32	35
NS-NR	1	2	1	2
Total	100	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

GRÁFICO 1
Grado de sociabilidad y orientación hacia lo chileno. Sólo categorías alto y bajo (porcentaje)



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

un indicador sintético de la fuerza de la sociabilidad de las personas (ver anexo 7).

A partir de los datos de la encuesta puede observarse que la afirmación o crítica de lo chileno se asocia a una evaluación de los cambios del país desde la perspectiva de la experiencia cotidiana. Para muchos, la vivencia de la exclusión y la ausencia de horizontes comunes contradice el relato de un “Nosotros común”. **La identidad y la pertenencia que parece desvanecerse es la de un Chile largamente prometido y esperado, definido por una forma de relaciones sociales: integración e igualdad.**

La crisis de lo chileno –salvo respecto de grupos minoritarios– no parece una crisis de nostalgia por las tradiciones perdidas. Es más bien un problema de confianza en una imagen del futuro. Para algunos, el país que esperaban no ha sido y ya no lo esperan más. De hecho, es la evaluación del sentido del cambio y de sus resultados lo que distingue más fuertemente a los chilenos inseguros de los chilenos enojados, y a éstos de los chilenos orgullosos.

CHILE: LA TRABA DE LA SOCIABILIDAD



En ausencia de una identidad verosímil, la conversación se desplaza a la descripción de caracteres, rasgos psicológicos y modos de relacionarse típicos de los habitantes de esta tierra. Lo propio no sería una raíz o un proyecto común, sino una suma de actitudes y, en especial, el tipo de socia-

bilidad que resulta de esas actitudes. **Parece establecerse una cierta causalidad: no sería posible hablar de que lo chileno común existe, pues en sus actitudes y relaciones los chilenos parecen mostrar lo contrario.**

LOS CHILENOS: UN MAPA CAMBIANTE DE VIRTUDES Y DEFECTOS

La crítica a las actitudes sociales de los chilenos no es nueva. Durante el siglo XX se utilizó repetidamente la crítica al modo de ser de los habitantes del país para explicarse las dificultades para construir un

país civilizado, democrático, productivo o católico. Títulos de ensayos famosos como *Sociabilidad chilena*, *Nuestra inferioridad económica* o *¿Es Chile un país católico?* dan cuenta de esa crítica al carácter.

Los datos de la Encuesta PNUD 2001 permiten una aproximación a los juicios actuales que los chilenos formulan sobre sí mismos.

Valientes, sufridos, sacrificados; amistosos, amables, agradables, simpáticos; trabajadores. Tales son las cualidades más nombradas. Flojos, cómodos, irresponsables; ambiciosos, inconformistas; derrochadores y fiesteros. Estos son los defectos más reconocidos de los chilenos.

Este mapa de virtudes y defectos es cambiante en el tiempo. A pesar de ciertas dificultades metodológicas, es posible observar desplazamientos en los juicios sobre los chilenos a partir de la comparación de la Encuesta Hamuy de 1966 y la Encuesta PNUD 2001; en los cuadros 7 y 8 se consignan sólo los cambios más importantes.

Éstos señalan que la principal virtud de los chilenos se ha desplazado en 35 años desde ser trabajadores a ser valientes, sufridos y sacrificados. Por su parte, los principales defectos ya no son ser flojos y borrachos, sino flojos y ambiciosos. Puede observarse en estos desplazamientos una cierta tendencia consistente con otros datos de este Informe. Por una parte, surge la percepción de que hoy la vida es más difícil que antes. Esto hace que ahora se valore más la capacidad de los chilenos para hacer frente a las dificultades, esto es, su capacidad de “aguante”. Por la otra, surge la opinión crítica de que en ese

CUADRO 5
Características de los chilenos

Principales CUALIDADES de los chilenos	%	Principales DEFECTOS de los chilenos	%
Valientes, sufridos, sacrificados	34	Flojos, cómodos, irresponsables	29
Amistosos, amables, agradables, simpáticos	19	Ambiciosos, inconformistas	16
Trabajadores	18	Derrochadores, fiesteros	16
Alegres, de buen humor, espontáneos	14	Bebedores, borrachos, buenos para el trago	15
Otras cualidades	12	Otros defectos	22
Ninguna cualidad	2	Ningún defecto	1
NS-NR	1	NS-NR	1
	100		100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 6
Características de los chilenos según variables demográficas

Sexo	Masculino	Patriotas, alegres, envidiosos
	Femenino	Valientes, mal educados
Zona	Urbano	Amistosos, alegres, flojos
	Rural	Trabajadores, valientes
G.S.E.	Estrato alto (BC1)	Amistosos, flojos
	Estrato bajo (D)	Sacrificados, bebedores

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

nuevo contexto las personas actúan de manera más individualista y competitiva.

LA INVEROSIMILITUD DE LO CHILENO Y LA SOCIABILIDAD TRABADA

Los estudios cualitativos muestran que la conversación sobre lo chileno hace sentido, casi exclusivamente, cuando se refiere a actitudes y caracteres individuales.

Por una parte, el carácter o actitud social del chileno es visto como un hecho inmutable y no como algo histórico. Por otra, al descubrir la personalidad social de los chilenos, los habitantes dicen “yo”, “mío”; “nosotros”, “nuestro”. La identificación no se produce, entonces, con una historia y un orden social, sino con la personalidad del chileno y con

su manera de relacionarse con los otros.

En los relatos, pueden reconocerse cinco rasgos de la vida cotidiana del chileno:

Uno contra otro

La actitud del chileno sería guerrera y belicosa:

“El chileno de por sí es veleidoso en cuanto al diario vivir cotidiano de la vida mayormente... Ese amigo empieza a hacerle la cama...”

(Hombre, grupo de edad mixto, urbano, GSE bajo)

CUADRO 7
Cualidades de los chilenos, comparación histórica (porcentaje)

Principales cualidades de los chilenos	HAMUY 1966	PNUD 2001
Valientes, sufridos, sacrificados	3	34
Trabajadores	33	16
Alegres, de buen humor, espontáneos	5	16

Fuente: Encuesta Hamuy, 1966; Encuesta PNUD 2001 sobre la base de los casos Santiago urbano.

CUADRO 8
Defectos de los chilenos, comparación histórica (porcentaje)

Principales defectos de los chilenos	HAMUY 1966	PNUD 2001
Flojos, cómodos, irresponsables	35	32
Ambiciosos, inconformistas	2	17
Derrochadores, fiesteros	6	15
Bebedores, borrachos, buenos para el trago	25	10

Fuente: Encuesta Hamuy, 1966; Encuesta PNUD 2001 sobre la base de los casos Santiago urbano.

La sociabilidad conflictiva tiene uno de sus orígenes en la envidia, esto es, en la dificultad para reconocer el valor del otro sin sentir una desvalorización de lo propio. El chileno reacciona mediante el descrédito del otro como manera de asegurar la propia estima. Pero lo hace de manera indirecta, por la vía de la mofa, del humor como herida:

“Y todos, en la desgracia, cuando se cae una señora, se ríen [carcajadas en el grupo]. Buenos para reírse de la desgracia ajena”.

(Grupo de edad mixto, urbano, GSE medio bajo)

Uno sin el otro

La convivencia estaría marcada por la relativa ausencia de reciprocidad, del dar y recibir como cuestión de don y de gratitud. “El pago de Chile” en la historia, y la no devolución del favor realizado en la vida cotidiana, forman parte del mismo rasgo: la subjetividad no puede esperar confiada. No parece fácil el reconocimiento debido o esperado. La falta de reciprocidad se vive como abuso, como negación del merecimiento:

“Tenemos que esperar a que una persona se muera pa’ decirle... puta que era bueno el compadre. A Pablo Neruda lo vinieron a reconocer afuera... En la actualidad a Elías Figueroa...; nosotros

somos perros mal agradecidos”.

(Hombre, grupo de edad mixto, urbano, GSE bajo)

Aparentar ser otro

Las conversaciones sobre la actitud social del chileno refieren la existencia de apariencia y ocultamiento en el modo en que se presentan unos ante otros. Ocurre, entonces, que las actitudes y los acontecimientos cotidianos son interpretados buscando su intención o verdad oculta. Las relaciones están llenas de hipocresía y los chilenos, por lo tanto, se verían obligados a moverse en la astucia y la desconfianza, intentando develar lo oculto:

“Yo creo que en lo social los chilenos somos hipócritas. En la cosa de las parejas, del qué dirán, de las máscaras”.

(Mujer, grupo de edad mixto, urbana, GSE alto)

La tendencia a aparentar conduciría a relaciones fundadas en el malentendido. La dificultad para reconocerse a sí mismo y obtener reconocimiento por parte de los otros promueve una comunicación distorsionada. Se profundizará sobre ello en la Parte 5.

Menos que otros

El chileno, como estereotipo, está marcado por un sentimiento de inferioridad. Las conversaciones describen una identidad no realizada y una potencialidad contenida y disminuida:

“Los apocamos mucho... somos siempre menos que los demás. Nosotros siempre como... somos ahí nomás y eso es lo malo que tenemos... Lo mismo que pasa en el fútbol, que siempre vamos a ser ahí no más”.

(Grupo de edad mixto, urbano, GSE medio bajo)

La conciencia de inferioridad se define no sólo en las relaciones entre chilenos. Ella encuentra su principal explicación en la comparación con vecinos extranjeros. Esa conciencia de inferioridad internacional establece una escala jerárquica. El argentino aparece como el otro superior; peruanos y bolivianos, como inferiores:

“Son más patudos que nosotros. Por eso nos ganan. Tienen más personalidad.

Nosotros nos achaparramos con ellos... A mí me cargan los argentinos. ¿Por qué me cargan? Porque dicen lo que yo no digo, y nosotros somos los chilenitos..., o sea, nos vemos a nosotros mismos como los chilenitos..., y miramos en menos a los bolivianos, que son más chiquititos que nosotros”.

(Hombre, grupo de edad mixto, urbano, GSE medio)

Insignificancia

La conversación predominante describe a un chileno que se siente insignificante, carente de una diferencia valiosa o culturalmente interesante. La indiferencia, la ausencia de perfiles, colores y sabores caracterizarían al chileno:

“Creo que compartimos una cosa que es común a todos, y es cosa de mirar aquí también: somos grises. Sí, siempre colores oscuros, es como el uniforme del chileno, nos vestimos poco llamativamente, todos los chilenos grises, colores oscuros, negros... por eso somos más tristes que alegres”.

(Mujer, grupo de edad mixto, urbana, GSE medio)

La percepción de no poseer una diferencia valorable tiene múltiples connotaciones. Alude a la propia dificultad para aceptar las diferencias. La imagen de comunidad que se valora como positiva remite a una homogeneidad que asegura la ausencia de diferencias. El miedo al conflicto juega aquí un papel importante.

LA AFIRMACIÓN DEL CHILENO EXTRAORDINARIO

De todos modos, en las conversaciones puede reconocerse también una visión distinta del chileno, contraria a la predominante, que relata una identidad positiva y consistente. Ella remite a una comunidad conciliada en torno a las buenas relaciones: la solidaridad, la hospitalidad, el trabajo ennobecedor y la alegría. En este relato, sin embargo, el gesto afirmativo no logra escapar a la duda y a las interrogantes. Ello resalta su carácter de discurso precario y marginal.



Solidaridad

El chileno es solidario con sus semejantes. Esta afirmación se escucha sólo en las conversaciones de los sectores pobres. Se conoce, y también se cuestiona, sólo entre ellos. Hay una memoria de respuestas comunitarias ante la catástrofe, el rigor y el imprevisto. Todos pueden mencionar un caso ejemplar ocurrido en un terremoto, un accidente o una enfermedad. Lo que más se destaca es que es solidaridad de los que nada tienen. Reconociendo el valor de esta ayuda, se cuestiona precisamente el que sea un hecho anormal, extra-cotidiano:

“Como por ejemplo las lluvias esas inmensas de grandes; igual hemos estado todos. Sí, pero por eso le digo, tiene que haber algo grande para que la gente... de lo contrario no..., de lo contrario no nos interesan las personas que están pasando mala situación. Tiene que haber algo extremo para que nosotros nos presentemos”.

(Grupo de edad mixto, urbano, GSE medio bajo)



Hospitalarios

La buena sociabilidad, el cariño y la acogida al otro se revelan frente al visitante o extranjero:

“Muy amigables somos, sobre todo con la gente que llega del extranjero. Y si nos preguntan algo respondemos bien. Eso tenemos: muy amistosos, cariñosos”.

(Grupo de edad mixto, urbano, GSE medio bajo)

Sin embargo, se sospecha doble intención: o se quiere obtener un beneficio o se esconde el resentimiento ante el extranjero. Además, la hospitalidad se refiere al que es visto como superior, el turista extranjero.

Trabajadores esforzados

En las conversaciones de los grupos pobres, la disposición al trabajo y su valoración constituyen un tema central. Entre ellos hacen sentido, promueven identidad y permiten la conversación en términos de Nosotros. El diálogo sobre los chilenos y el trabajo refresca el imaginario de la integración social de los pobres por vía del esfuerzo y disciplinamiento laboral:

“Son luchadores, les gusta surgir...; no todos, pero la mayoría”.

(Grupo de edad mixto, urbano, GSE medio bajo)

En el imaginario del esfuerzo se encuentran los valores de dignidad personal, progreso y comunidad nacional. El mundo pobre aún se reconoce allí. En las clases medias, el imaginario es similar. Pero, más que la integración de todos, ellos que sí trabajan de verdad destacan:

“El chileno es terriblemente flojo”.

(Mujer, grupo de edad mixto, urbana, GSE medio)

Fiesta

Otra ambivalencia que recorre las conversaciones de sectores pobres y medios es la que oscila entre fiesta y gasto, alegría y derroche. Frente al rigor de cada día, el chileno buscaría el momento del exceso; allí saldría la identidad reprimida. Sin embargo, esa alegría es extra-cotidiana y el derroche que la acompaña torna aún más difícil la vida diaria. La fiesta pareciera no poder vivirse sin culpa:

“Ándate a las fondas. ¡Van a estar llenas! Este fin de semana largo, ¡llenas las carreteras! No hay plata, pero el chileno, a eso voy, le gusta pasarlo bien, le gusta disfrutar, se gasta hasta el último peso, todo el mes en un día... y después andan llorando, ¿sí o no? Sí, es la verdad, después se andan lamentando.”

(Mujer, grupo de edad mixto, urbana, GSE medio)

LOS CHILENOS Y LOS OTROS: LA IDENTIDAD FRENTE AL ESPEJO

Se ha visto que lo chileno ha perdido credibilidad como pertenencia común de la cual emane un sentido de identidad. La explicación usual se basa en que Chile no sería una comunidad, porque las maneras de ser de los chilenos lo impiden.

Pero los juicios cambian cuando lo propio se sitúa sobre el horizonte de lo ajeno y distinto. De hecho, la formación de las identidades de cualquier tipo es inseparable del juego de las delimitaciones. El surgimiento y la valoración de lo propio van de

la mano de un juicio sobre lo otro. **La formación de las identidades nacionales corre paralela a la construcción de un relato y un estereotipo sobre los extranjeros.**

En el caso chileno actual esto no parece ser muy distinto. El cuadro 9 muestra que su autoestima tiende a ser más bien alta cuando se compara con los habitantes de los países vecinos.

Según la Encuesta PNUD 2001, esta tendencia general se descompone sin embargo en importantes diferencias. Las mujeres tienden a realizar una comparación más negativa que los hombres. Éstos hacen una evaluación más positiva en aquellos aspectos propios del nacionalismo chauvinista: valentía y patriotismo. En la evaluación comparativa, los adultos tienen una imagen claramente más negativa de los chilenos que los jóvenes. En relación con los estratos, los medios-bajos y los pobres tienen un juicio mezclado: los chilenos son mejores en los aspectos de tipo nacionalista chauvinista y son peores en sus rasgos sociales; son más flojos y egoístas que los habitantes de los países vecinos. Los estratos altos, medio-alto y medios realizan el juicio inverso. Por su parte, el mundo rural cree que los chilenos son más patriotas y valientes.

CUADRO 9
Respuestas afirmativas a la pregunta: Comparando Chile con los países vecinos, los chilenos son más... (porcentaje)

Cualidad/ defecto	Sexo		Zona			Total
	Masculino	Femenino	Santiago urbano	Resto urbano	Rural	
Flojos	31	45	39	37	38	38
Valientes	74	65	66	68	80	69
Egoístas	47	48	47	47	49	48
Patriotas	72	67	63	69	81	69

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Si se toman en cuenta los juicios respecto de la superioridad de los chilenos sobre sus vecinos en las preguntas del cuadro 9, puede componerse un índice sintético.

El chileno orgulloso tiende a afirmar, en mayor medida que los otros grupos, la superioridad de los chilenos frente a sus vecinos en las dimensiones consideradas. Por el contrario, el chileno inseguro y el chileno molesto, aun cuando en general tienden a afirmar la superioridad de los vecinos, emiten un juicio diferenciado: los chilenos son mejores en las dimensiones chauvinistas (valentía y patriotismo) y peores en las dimensiones sociales (flojos y egoístas).

CONCLUSIÓN

De lo anterior se desprende que, **para la mayoría, lo chileno como identidad no es creíble ni genera un sentido de pertenencia.** Las personas llegan a esa conclusión según sus experiencias presentes. Entre ellas destacan dos: las percepciones acerca del efecto y orientación de los cambios recientes en el país, tanto para el país como para sí mismos, y la percepción sobre el tipo de sociabilidad que prima entre chilenos. Las vivencias en esos ámbitos son percibidas como verificación del grado de integración o exclusión que provee la vida social. En esas experiencias parece estar en juego la verosimilitud de lo chileno y el sentido, por tanto, de pertenecer a ello.

No creen en lo chileno precisamente quienes se perciben como excluidos o

agredidos por la forma de sus relaciones sociales. Por el contrario, quienes afirman la validez de lo chileno y expresan su orgullo son aquellos que perciben que la forma de sus relaciones sociales les permite integrarse socialmente.

Lo chileno no desaparece del todo del imaginario social predominante. Es posible encontrar, como se ha visto en la descripción anterior, la presencia de lo chileno como referencia idealizada. Si en la experiencia cotidiana la realidad de lo chileno no se verifica, entonces lo chileno, aún deseable, se desplaza a un terreno donde no es sometido a la prueba de la experiencia.

Ello puede ocurrir de dos maneras. Por una parte,

por la idealización de un pasado dado por perdido y, por lo tanto, inverificable. Por otra parte, hablando con orgullo de lo chileno como algo maravilloso que existiría fuera del tiempo cotidiano, fuera del espacio normal o fuera de las relaciones sociales, también inmune a las verificaciones de la experiencia.

Hay que destacar que no aparece en los datos una idealización de lo chileno con sentido de futuro. No surge un Chile que vendrá, ya sea como resultado de un proyecto social o como resultado de algún tipo de evolución espontánea. **No hay una esperanza vinculada a su realización futura que supere la inverosimilitud presente de lo chileno.**

La crisis de lo chileno como referente de la pertenencia de las personas debe situarse en su contexto. Ella no es igual a la existencia de un vacío identitario de los chilenos. Las identidades y perte-

nencias semejan un caleidoscopio en movimiento. La figura está siempre cambiando aunque mantiene ejes estables. A veces, unas piezas adquieren más importancia y otras desaparecen. En Chile el caleidoscopio de las identidades y pertenencias está cambiando. Su figura heredada no es un referente común creíble. Otros referentes quedan en pie, aunque se ven afectados. En un contexto de debilitamiento de los referentes nacionales, la familia y la religión adquieren un significado y una función nuevos. En todo caso no logran, como se verá, reemplazar el tipo de pertenencia que proporcionaba lo chileno. Religión y familia están más asociadas a fenómenos de individualización que a nuevas formas de identidades sociales. Pero también emergen formas inéditas de pertenencia social. Los capítulos siguientes irán describiendo las formas, los alcances y las limitaciones de estos procesos de recreación identitaria.



CAMBIOS EN LA PRODUCCIÓN CULTURAL: nuevos escenarios, nuevos lenguajes

LAS NUEVAS CONDICIONES DE LA PRODUCCIÓN CULTURAL



Los capítulos previos revisaron algunas de las transformaciones de los imaginarios colectivos en Chile. El resultado sobresaliente –analizado en detalle– es la profunda erosión de “lo chileno”. La imagen tradicional de lo que esto significa se habría vuelto obsoleta ante las experiencias que tienen los chilenos en su vida diaria. Ni ese imaginario colectivo ni otras representaciones heredadas, como aquella de la familia, la religión o el estado, tienen el poder de encarnar un “Nosotros”. Sin embargo, no desaparecen. Las antiguas imágenes subsisten y condicionan la mirada con la cual se observa el nuevo paisaje.

Como todo en la vida, en la cultura hay continuidades y cambios. Las primeras están dadas por

tradiciones ricas en estímulos, pero también por lastres e inercias. En todo caso, no hay modo de liberarse del pasado. Las personas cargan con una experiencia –propia o adquirida de otros– que incide en la manera de ver el presente y de enfrentar el futuro. Sin embargo, será siempre una lectura desde el presente.

La relevancia de los cambios corresponde a distintos órdenes. Este capítulo expondrá la reestructuración de la constelación general en la cual está inserta la cultura, haciendo una breve referencia al impacto que tienen no sólo fenómenos recientes como la globalización o la preeminencia del mercado, sino también ciertos procesos de transformación tecnológica que influyen en la vida del trabajo

y en las relaciones laborales. En el capítulo 4 se trata la significación cultural de la política, la que en el pasado era un fuerte adhesivo de la conciencia de “Nosotros los chilenos”. Lo cierto es que los antecedentes que se entregan dan cuenta de un rol diferente de la política en la producción de cultura. Se abren nuevas formas de relación entre el imaginario político y la cotidianeidad de las personas.

Los capítulos posteriores muestran cómo las prácticas y los imaginarios de la convivencia están evolucionando, sea porque irrumpen nuevos ámbitos de producción cultural como la televisión, sea por la relevancia de ciertos aspectos habituales de la vida social –como el consumo–, sea porque emergen con singular fuerza renovadas reivindicaciones étnicas o porque se amplía la extensión y la centralidad de la educación, la que adquiere un nuevo papel en la producción cultural. Los capítulos 5, 6 y 7 se hacen cargo de estas tendencias emergentes de la cultura chilena.

La globalización

La primera y más evidente característica del nuevo contexto es el proceso de globalización. No obstante, la dimensión cultural que despliega el capitalismo actual a nivel mundial ha sido poco estudiada. Algunos consideran que determina una tendencia “homogenizante”, pero otros autores concuerdan en la presunción de que dichos procesos no conforman una “cultura global” uniforme, por mucho que la profusión mundial de Coca-Cola o McDonald’s haga pensar en una homogenización generalizada (García Canclini, 1990; Ortiz, 1999; Martín-Barbero, 1998). En realidad, cada sociedad procesa, combina y rearticula los elementos que circulan a nivel mundial de una manera específica. Tiene lugar una apropiación y “nacionalización” de los procesos globales. Como mostrara el PNUD (2001), ello tiende a acentuar la diversidad existente en cada país. Un ejemplo chileno lo ofrece la brecha generacional que se produce en el manejo de las herramientas básicas de la modernización: saber inglés y usar con regularidad computador, teléfono celular e Internet. Del gráfico 2 se desprende que el 82% de los entrevistados de más de 55 años declara tener un manejo malo o nulo de estos instrumentos modernos. Obsérvese la dis-

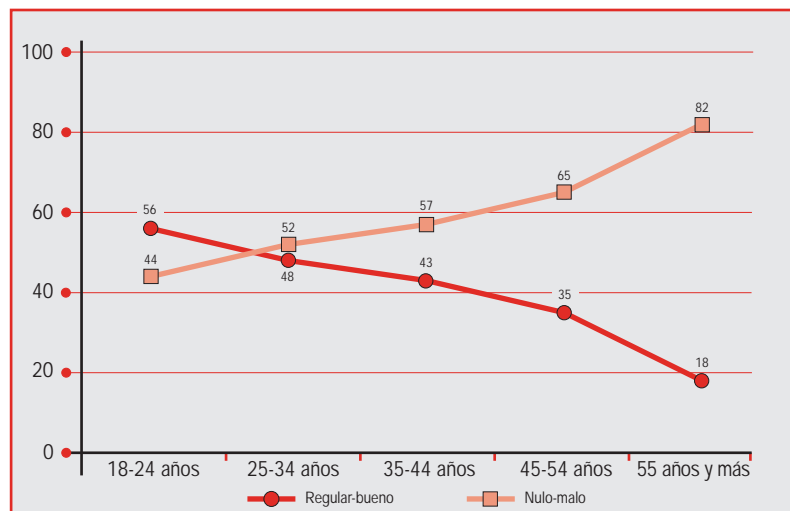
tancia que los separa, según grupos de edad. El 56% de los jóvenes entre 18 y 24 años muestra un manejo regular o bueno.

La sociedad nacional sigue siendo el universo habitual de la vida cotidiana de los chilenos. Pero su experiencia ya no se agota en ese espacio. Las crisis financieras y otras turbulencias mundiales también forman parte de la realidad nacional. De hecho, un 27% de los entrevistados por el PNUD señala que lo más importante para su vida es “lo que pasa en el mundo”, mientras que para el 40% de ellos prima “lo que pasa en el país”. Pero, ¿dónde termina el país y dónde comienza el mundo? Si alguna vez el problema de Chile podía residir en su enclaustramiento, ahora la apertura de sus fronteras plantearía el conflicto inverso. ¿Cómo trazar las líneas de inclusión y exclusión que configuran los límites de la sociedad?

Redefinición del estado nacional

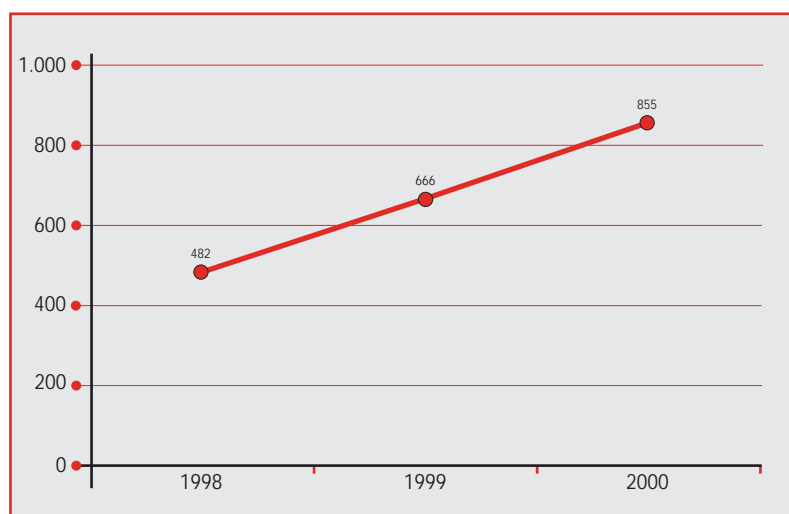
Una segunda megatendencia, opuesta a la anterior, es el redimensionamiento del estado nacional. Su transformación resulta tanto más impactante debido a que en Chile la cultura ha sido –desde los tiempos de la Independencia– una cuestión política. Ya se hizo referencia a ello en la Parte 2 del presente Informe. En Chile, la construcción política de la identidad nacional enlaza con un trabajo cultural: la sacralización de una historia nacional y la transmisión canonizada de una cultura nacional. Durante los siglos XIX y XX las políticas educacionales y culturales del estado, ligadas a hechos históricos que crearon un clima “nacional” –como la guerra del Pacífico–, conformaron los principales mecanismos para institucionalizar las representaciones oficiales de la nación. De este modo, el estado creó las tradiciones y memorias colectivas que contribuyen no sólo a unificar al pueblo (como principio de legitimidad política), sino a incorporarlo (en tanto “plebe”) al sistema de dominación. El desarrollo de esta sociedad “estado-céntrica” se ve drásticamente modificado por las estrategias neoliberales de crecimiento. La modernización socioeconómica va acompañada de una reforma del estado con consecuencias directas para la producción cultural. El papel gerencial atribuido al estado debilita su función de representación simbólica del

GRÁFICO 2
Manejo de herramientas de modernización según grupo de edad (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

GRÁFICO 3
Computadores estimados por 10.000 habitantes



Fuente: International Telecommunication Union (ITU), 2001.

orden social. Por un efecto paradójico, esta visión “economicista” del estado fortalece la demanda de integración social. Vale decir, el declive del estado y el consiguiente auge de la economía de mercado otorgan una nueva importancia a la cultura.

Una “sociedad de mercado”

Al hacer del mercado el principio organizativo de la vida social, cambia no sólo la economía sino la cultura del país. A veces no se percibe bien que la adopción de la “lógica del mercado” implica un proyecto cultural. En la medida en que transforma las prácticas y representaciones de la convivencia,

el mercado edifica los cimientos de un “modelo cultural”. Su característica principal parece ser la centralidad del individuo y, en forma más directa, una determinada concepción del individuo como actor autónomo, racional y aislado. Esta idea de la persona orienta el enfoque metodológico de la economía neoclásica, y además redefine el significado que pueda tener el “vivir juntos”.

En este contexto, el trabajo cultural adquiere modalidades completamente nuevas. La mercantilización, diversificación y masificación de los bienes y servicios que impulsa la industria hace desaparecer el contraste entre “alta cultura” y “cultura de masas”; entre las bellas artes y las ofertas de ocio y entretenimiento. Existe ahora un consumo de “bienes culturales” de amplio espectro que permite al individuo crearse un hábitat cultural según su gusto personal. El fácil acceso a tales oportunidades relativiza la autoridad normativa de padres e iglesias y modifica el significado que tenían, desde la recreación como espacio familiar hasta la educación escolar y las políticas culturales sectoriales, en la conformación y transmisión de un acervo cultural compartido. Basta mencionar la televisión como un ejemplo de ese flujo continuo de “flashes” innovadores y fragmentarios, que arrasa con las viejas tradiciones y permite a los chilenos acceder a experiencias desconocidas e imaginar mundos distintos.

La mediatización

Una cuarta tendencia es la mediatización de la comunicación social. Las nuevas tecnologías de información y la preeminencia del mundo audiovisual han cambiado los “mapas mentales” que usan los chilenos para clasificar y ordenar la realidad social.

Gracias a la televisión, en especial, crece la sensación de una realidad virtual en tanto parecen difuminarse los límites espaciales (interno/externo) y se comprimen los horizontes temporales (antes/después). Por un lado, la expansión informática del espacio permite una comunicación sin la presencia física de los participantes. Cambia no sólo la sociabilidad diaria, sino la noción del espacio público, al ser suplida por otras mediaciones. Por el otro, ocurre una fragmentación del tiempo

social en episodios autosuficientes. La multiplicidad de códigos interpretativos y la velocidad con que circulan informaciones y símbolos aceleran la obsolescencia de las experiencias pasadas e instalan una especie de presente autista, una secuencia de actos sin relación histórica entre ellos.

El uso regular de computador, Internet y teléfono celular indica las capacidades de trabajar en “tiempo real”, trascendiendo las fronteras nacionales.

El proceso de individualización

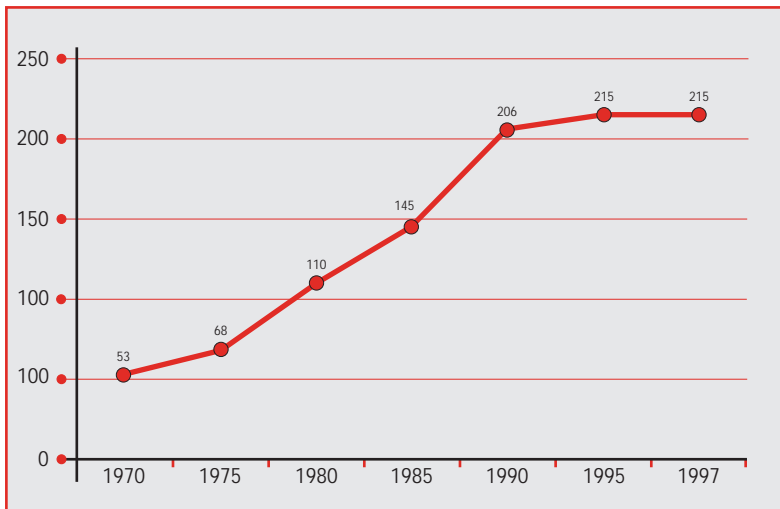
Tal vez el rasgo más sobresaliente de la sociedad chilena hoy en día sea el acelerado proceso de individualización. El chileno tiende a romper los vínculos sociales y hábitos tradicionales que, a la vez, lo encerraban y lo protegían. Esta “salida al mundo” forma parte de un proceso de emancipación que permite al individuo ampliar su horizonte de experiencias, incrementar su capacidad de participación en la vida social y desarrollar su opción de autorrealización. Puede ser un proceso de reformulación de los vínculos sociales, como también adoptar, lo que sucede a menudo, un giro asocial. No se debe confundir la individualización como concepto social con la categoría moral del egoísmo o la categoría política de la desafección. En suma, no sería la individualización social en sí la que provoca una erosión de los lazos de solidaridad y una retracción de los asuntos de interés público. Un ser más autónomo y autoconstruido puede encontrar nuevas formas de solidaridad diferentes, en nuevos espacios comunes. Por lo mismo, habrá que analizar más adelante las circunstancias que provocan con tanta frecuencia un “individualismo negativo”.

El proceso de diferenciación

El proceso de individualización revoluciona el vínculo social por su ligazón con el proceso de diferenciación de la sociedad. En lugar de las pocas clases y fuerzas sociales de antaño, ahora se percibe una multiplicación de actores y una variedad de sistemas de valores y creencias. Existen diferentes mundos de vida, lo que dificulta al individuo fundamentar su existencia en algún orden común.

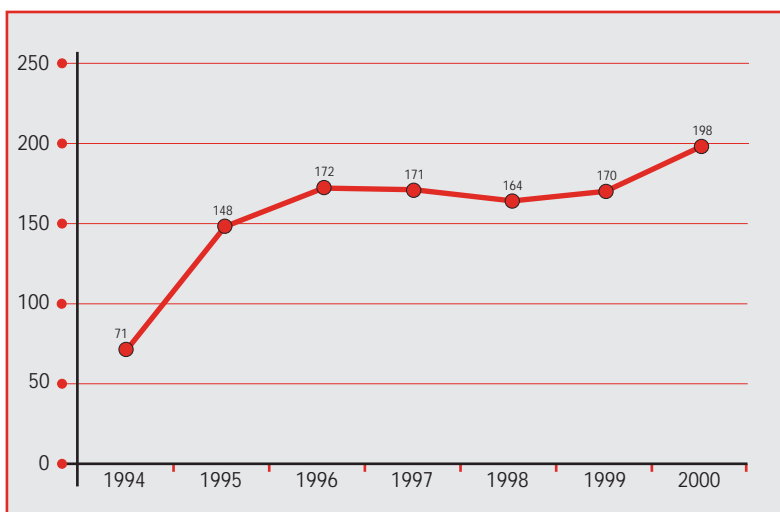
En la medida en que la “unidad” de lo social ya no puede fundarse en una ética única, se vuelve

GRÁFICO 4
Chile: Televisores por 1.000 habitantes



Fuente: UNESCO, 2000.

GRÁFICO 5
Oferta de señales de TV-Cable



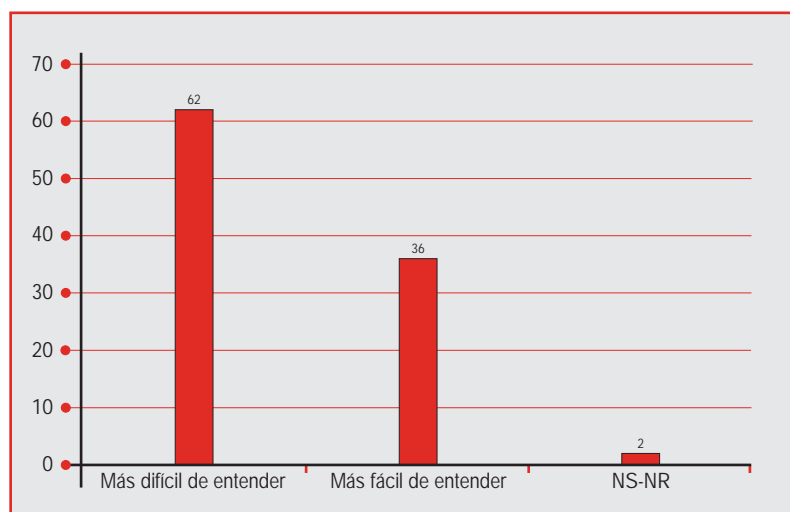
Fuente: Consejo Nacional de Televisión, 2000.

más acuciante la pregunta sobre cómo construir integración social. Se requeriría que el tejido social descansara en motivaciones compartidas, similares experiencias de sentido y orientaciones semejantes para actuar. Se trata, a toda vista, de una acción cultural de envergadura. Pero el proceso de individualización y de diferenciación crea nuevas barreras para responder al desafío de la integración social. Más aún, existen dificultades adicionales provenientes del proceso llamado de “diferenciación funcional”.

A la par con la diferenciación social avanza la diferenciación de los diversos “sistemas funciona-

GRÁFICO 6

Si comparamos el mundo que le tocó vivir a sus padres o abuelos con el mundo que le toca vivir a usted, diría que el mundo actual es... (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

les”. Bastante conocida es la autonomía relativa que ha adquirido el sistema económico. Algo similar acontece con el político, jurídico o educacional. Dichos sistemas se vuelven más autorreferidos, operando cada cual según sus respectivas “lógicas” in-

ternas. La referencia a la “lógica del sistema”, económico por ejemplo, indica la dificultad para que desde la política o desde la educación se transforme e interpele ese sistema y se logre hacerlo permeable a la participación de los otros subsistemas y de los diversos sujetos sociales. Se debe tener presente esta diferenciación y eventual segmentación de múltiples “lógicas funcionales” que atraviesan la sociedad chilena, pues tienen un impacto directo sobre la creación cultural. La existencia de múltiples sistemas más o menos cerrados tiende a fragmentar las prácticas de convivencia según los distintos ámbitos de experiencia, y a inhibir la elaboración de los imaginarios colectivos. En la Parte 6 de este Informe se presentan antecedentes empíricos acerca de esa segmentación entre diversas experiencias y representaciones.

Un proceso de abstracción

Otra consecuencia del nuevo contexto es cierta desmaterialización de la realidad social. Puede ser una tendencia menos visible que las anteriores, pero sus efectos sobre la cultura son notorios. El ejemplo más ilustrativo proviene de una esfera que

Ya en los años sesenta, la iglesia católica puso de relieve los cambios en la cultura contemporánea. La Constitución Pastoral *Gadium et spes* del Concilio Vaticano II nos entrega una interpretación de estos cambios:

“Las circunstancias de vida del hombre moderno en el aspecto social y cultural han cambiado profundamente, tanto que se puede hablar con razón de una nueva época de la historia humana. Por ello, nuevos caminos se han abierto para perfeccionar la cultura y darle mayor expansión. Caminos que han sido preparados con el ingente progreso de las ciencias naturales y de las humanas, incluidas las sociales; por el desarrollo de la técnica, y también por los avances en el uso y recta organización de los medios que ponen al hombre en comunicación con los demás. De aquí provienen ciertas características de la cultura actual: las ciencias exactas cultivan al máximo el

juicio crítico; los más recientes estudios de la psicología explican con mayor profundidad la actividad humana; las ciencias históricas contribuyen mucho a que las cosas se vean bajo el aspecto de su mutabilidad y evolución; los hábitos de vida y las costumbres tienden a uniformarse más y más, la industrialización, la urbanización y los demás agentes que promueven la vida comunitaria crean nuevas formas de cultura (cultura de masas), de las que nacen nuevos modos de sentir, actuar y descansar. Al mismo tiempo, el reciente intercambio entre las diversas naciones y grupos sociales descubre a todos y a cada uno con creciente amplitud los tesoros de las diferentes formas de cultura, y así poco a poco se va gestando una forma más universal de cultura, que tanto más promueve y expresa la unidad del género humano cuanto mejor sabe respetar las particularidades de las diversas culturas”.

Constitución Pastoral *Gadium et spes*, 1965.

fue, por antonomasia, el campo de la producción material: la economía. Esa materialidad pasa a un segundo plano con la preeminencia de un valor intangible como lo es la marca. Muchas de las empresas más importantes (como Coca-Cola, Microsoft o Disney) se dedican a “fabricar” y comercializar una imagen de marca más que bienes materiales. Mientras que los objetos “reales” son producidos en la trastienda, en la calle reina la “guerra de las marcas” (Klein, 2001). Como se verá enseguida, el trabajo es relegado a una función secundaria, al tiempo que el consumo –portador de imágenes y promesas de la “vida ideal”– va generando una extraña “levedad del ser”. De aquí nace la estrecha relación (mediante patrocinios y auspicios) que establecen el mundo empresarial y el cultural. Por ello, también el marketing es cada vez más una sistemática construcción abstracta –no por eso menos emotiva– de un mensaje cultural.

En la misma dirección apuntan otros cambios del proceso económico, como cierta “virtualización” del dinero a través de las transferencias electrónicas. La expansión del “dinero virtual” ilumina el mayor grado de abstracción que comienza a observarse en las relaciones sociales. La televisión e Internet son otros tantos ejemplos de la evanescencia de las relaciones interpersonales. Por eso mismo, las personas podrían tratar de compensar esa desmaterialización median-

te símbolos materiales como son los bienes de consumo. La descorporalización aparece como una característica inherente a la mediatización de la comunicación social. Al decir que la cultura prevaleciente tiende a ser una “cultura de la imagen”, ya se insinúan los cambios que afectan a las experiencias y los imaginarios colectivos y que impulsan la transformación de lo público. “Una imagen vale por mil palabras”: la sentencia remite al impacto que tienen los procesos audiovisuales e informáticos sobre la forma en que conversan las personas. Y, por sobre todo, altera el tipo de argumentación válida y eficiente en política.

Las tendencias a la individualización, diferenciación y desmaterialización son sólo algunas de las nuevas condiciones de la cultura. Hay otras de gran relevancia, tales como la compresión del espacio y del tiempo y el consiguiente desvanecimiento de horizontes que trasciendan lo inmediato. Todo ello no hace sino incrementar la contingencia de la realidad social. Es decir, el abanico de “lo posible” se amplía de tal modo que no hay manera de anticipar lo probable. Es bajo estas condiciones de contingencia e incertidumbre que los chilenos han de encontrarle sentido a su experiencia cotidiana. Parece pues “normal” que las personas, sin distingo de estrato socioeconómico, crean que el mundo actual es menos inteligible que antes.

CULTURA, ECONOMÍA Y TRABAJO



CULTURA Y DESARROLLO ECONÓMICO

Por mucho tiempo los chilenos encontraron las significaciones de su experiencia cotidiana en su trabajo. El tipo de trabajo y el lugar en que se desempeñaba (campo, mina, fábrica, oficina) eran los ámbitos más indicados para experimentar una vivencia de sociedad y para crear un imaginario colectivo acerca del “Nosotros”. Esto ha variado. Uno de los mayores cambios culturales se relaciona con la re-significación del trabajo, transformación a la cual está dedicado este capítulo.

Como una primera aproximación cabe reflexionar sobre la compleja relación entre cultura y economía. En consideración del “imperialismo eco-

nómico” que atraviesa el debate público, sometiéndolo cualquier asunto a categorías económicas, conviene restablecer una mirada más ponderada. Una mirada que traspase las apariencias de la economía capitalista y no confunda las dinámicas del mercado con “leyes naturales”. Sólo cuando se deleve la frecuente “naturalización de lo social”, podrá reconocerse lo que la producción material tiene de producción cultural. Reconocer la dimensión cultural de la economía significa asumir que ésta es una construcción social y no algún orden natural. Como afirma Polanyi (1992) en su estudio sobre la historia del capitalismo, “los sistemas económicos, por regla general, están incrustados

en las relaciones sociales; la distribución de bienes materiales es asegurada por motivos no económicos”. Son los valores y estilos de vida, las ideas y aspiraciones de las personas; son, en particular, los imaginarios colectivos acerca de lo que es y debería ser la vida en sociedad, lo que orienta a las estrategias de desarrollo económico. La economía está “empotrada” en esta dimensión cultural de la sociedad. En ella no sólo caben las bellas artes, sino también las modas, los criterios del marketing o la manera de definir la pobreza. “El desarrollo económico de un país está inserto en su organización social –concluye Joseph Stiglitz (1998), Premio Nobel de Economía 2001–, de manera que abordar las inequidades estructurales requiere no sólo cambios económicos, sino también transformaciones en la sociedad misma.”

La economía tiene, por cierto, sus propias reglas del juego. Pero su autonomía es relativa, no porque interfiera alguna acción política, sino por un conjunto de factores extraeconómicos tales como las expectativas del empresario, las preferencias del consumidor, la disposición al ahorro o la tolerancia al riesgo que muestre la población en un determinado momento. Es bien sabido que un control político sobre una economía cada día más mundializada resultaría a estas alturas altamente ineficaz. Pero no sería menor el fracaso de una estrategia de desarrollo económico que pretenda pasar por alto la subjetividad social. Los acontecimientos recientes en Argentina son un grito de advertencia sobre los peligros que puede correr la sustentabilidad de un “modelo” que no asimile el malestar de la gente.

La cultura es, como destaca la UNESCO (1997, 16), no tanto “un instrumento al servicio de tales o cuales fines sino la base social de los fines mismos”. No obstante, representa una herramienta crucial para potenciar el logro de mejores resultados económicos. Por ejemplo, *la cultura del conocimiento*, es decir, la valoración de la educación y la capacitación de las personas en el manejo de los nuevos códigos y símbolos que estructuran la in-

CUADRO 10
Índice de libertad económica 2002

1- Hong Kong
2- Singapur
3- Nueva Zelandia
4- Estonia
5- Irlanda
6- Luxemburgo
7- Holanda
8- Estados Unidos
9- Australia
9- Chile

Fuente: Temas Públicos N° 555, Instituto Libertad y Desarrollo, 2001.

formación y su circulación. Igual importancia tiene el aporte de *la cultura cívica*, es decir, el desarrollo de actitudes de tolerancia respecto de las diferencias y los conflictos; el aprender a cooperar y a respetar las normas e instituciones. Lo mismo vale para la contribución que brinda al desarrollo económico del país el mayor o menor grado de cultura del trabajo, de una cultura de la iniciativa personal o una cultura de la austeridad. Este “clima cultural” ha sido uno de los factores que permitieron a Chile ocupar este año el noveno lugar entre 155 países en un índice de libertad económica.

La nueva fase del capitalismo altera aquella interdependencia entre economía y cultura. Mientras que la globalización de los flujos informáticos y financieros, de las pautas de consumo y de bienes culturales, va conformando un nuevo contexto de alcance mundial, la creación cultural sigue conservando su anclaje principal en el ámbito nacional. Ella enfrenta nuevos desafíos ante la internalización de los procesos globales y la consiguiente complejidad de la sociedad chilena. ¿Cómo dar sentido a la convivencia diaria cuando se halla a merced de las turbulencias de los mercados mundiales? En estas condiciones se torna más difícil para los chilenos tener una experiencia de sociedad o una idea de la totalidad social.

LA RESIGNIFICACIÓN DEL TRABAJO

Durante los últimos años, el significado del trabajo y su importancia en la vida cotidiana de las personas se vio desplazado por los problemas vinculados al empleo. Sin embargo, no hay que confundir ambos conceptos. El nivel y la calidad del empleo remiten a la proporción de la población económicamente activa y, por ende, a sus ingresos y tipo de contrato y la consiguiente protección social. Por medio del trabajo el hombre se constituye en relación con la naturaleza externa y respecto de su identidad y dignidad como persona. Éste tendrá, pues, un rol crucial en la conciencia de sí mismo y en la autorrealización del individuo, y representará un principio fundamental de la ética social, sea cristiana o laica. Y aun cuando en ciertas tradiciones se haya concebido como una alienación –desde la Biblia hasta Marx–, no hay duda acerca de su centralidad en la vida cotidiana de las personas.

En la actualidad, esa tradición y significación del trabajo aparecen cuestionadas. Un conjunto de factores provocan un redimensionamiento de su papel, tanto para la producción de la riqueza material de la sociedad como para la conformación de la identidad individual y del vínculo social. Estas tendencias son más marcadas en los países de avanzada en la revolución tecnológica y organización postfordista de la producción. En años recientes, diversos autores han hecho hincapié en estas transformaciones del trabajo, destacando sus consecuencias para la organización de la sociedad y el carácter de las personas (Sennett, 2000; Bauman, 1999a).

En Chile, el proceso ha sido más lento. Para la mayoría de las familias el trabajo es y seguirá siendo un aspecto decisivo de su experiencia cotidiana. No obstante, también aquí cambia la signifi-

cación del trabajo como ámbito de convivencia social (Hopenhayn, 2001).

LA FLEXIBILIZACIÓN DE LAS RELACIONES LABORALES

En los últimos años se ha producido un cambio significativo en el sentido del trabajo y de las relaciones trabajo-capital en la vida de las empresas. Atañen no sólo a las reglas del juego de las relaciones laborales, sino también al espacio sociocultural. El siguiente análisis presenta los cambios en la legislación laboral y la consiguiente precarización del trabajo, para después abordar la percepción subjetiva de la situación laboral.

La reforma de la legislación laboral en los años ochenta produjo un giro radical en la historia social chilena. La reforma incorporó cambios relevantes en el sistema de contratación y despido, en las normas que regían la actividad laboral y la negociación colectiva, en el papel y la estructura sindical, además en las instituciones de seguridad social. A diferencia de la anterior legislación –favorable al contrato laboral de duración indefinida–, la nueva sitúa al mismo nivel los contratos indefinidos y los temporales. La flexibilización de los tipos de convenios fue justificada por la necesidad de mejorar la competitividad de las empresas, y por la suposición de que ello facilitaría la creación de empleo. La evaluación del proceso es controvertida. Para algunos, ha sido la base del crecimiento económico de la última década del siglo XX. Otros estudios, como el de Tokman y Martínez de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1999), arrojan una apreciación más crítica de sus consecuencias.

Una primera consecuencia de la “reforma

“En definitiva, la última década ha mostrado un gran dinamismo en la creación de empleos y en la evolución de la productividad y de los salarios reales. (...) el que Chile actualmente tenga una legislación laboral considerada avanzada en el

concierto mundial, por lo que se refiere a su mayor desregulación y mayor flexibilidad, es sin duda una de las razones importantes que explican sus buenos desempeños económicos en la última década.”

Fernando Coloma y Patricio Rojas, 2000.

neoliberal” de las relaciones laborales provino del error de suponer que la flexibilización haría aumentar los sueldos de los trabajadores temporales y sin contrato y que, por ende, disminuiría la distancia en relación con los obreros permanentes. En el sector manufacturero, para tomar un solo ejemplo, el año 1996 los salarios brutos pagados a los operarios temporales fueron un 59% menores que los que recibieron aquellos con contrato indefinido. El segundo efecto ha sido el aumento de los trabajadores sin contrato. En Chile, los asalariados privados sin contrato en la industria, la construcción y los servicios crecieron entre 1994 y 1996 –años de prosperidad– del 14,1% al 15,6% del total de asalariados privados en esos sectores, constituyendo la mitad de los nuevos puestos generados. La tendencia parece continuar. Las estimaciones de la OIT indican que los trabajadores sin contrato y con contrato temporal, en conjunto, representan cerca del 35% del total de empleos asalariados en el país. Dos tercios de ellos serían trabajadores sin contrato alguno. En la misma dirección apuntan los resultados de la encuesta CASEN del año 2000: el 23,3% de los asalariados, alrededor de un millón de personas, no tenía contrato.

En cambio, resalta el mayor aporte relativo de las microempresas. En el mismo período 1994-1996, “los asalariados con contrato indefinido en microempresas de la industria, la construcción y los servicios pasaron del 13,8% al 17,8% del total, mientras que en las empresas modernas la participación de los asalariados con contrato indefinido se redujo del 74,9% al 64,7%” (OIT, 1999). Así, el grado de precarización del trabajo, resultante de la extensión del trabajo temporal o sin contrato, habría aumentado en todas las ramas productivas, con efectos no sólo sobre el nivel de ingresos, sino también en la calidad de vida de los trabajadores.

La nueva desigualdad social, más allá de la distribución del ingreso, reside en la desigualdad frente a la precarización del empleo. Incluso con niveles similares de educa-



ción e ingreso, dos personas pueden poseer muy distintas capacidades para hacer frente a la flexibilización. Y es en relación con este fenómeno que adquiere especial relevancia el nuevo rol del estado. Antes, la función principal del estado social no radicaba tanto en la redistribución del ingreso como en la protección que otorgaba frente a la precariedad laboral. Lo que entonces asumía el estado como una responsabilidad social ahora se ha vuelto asunto exclusivo de la responsabilidad individual (Castel, 1997).

La “liberalización” de las relaciones laborales fomenta la tendencia a considerar a los trabajadores sólo por la productividad del “factor trabajo” al servicio del sistema económico. Se atribuye preeminencia al “sistema” y, por consiguiente, las medidas protectoras del trabajador suelen ser vistas como un atentado al buen orden. Tal inversión es contraria a una estrategia de Desarrollo Humano, que propugna, por el contrario, que sea la persona humana el sujeto y beneficiario efectivo del proceso social. Los siguientes acápites analizan en concreto esta situación.

LAS PERCEPCIONES SOBRE EL SISTEMA ECONÓMICO Y SOBRE LA VIDA DEL TRABAJO

Las conclusiones de los estudios cualitativos realizados por el PNUD para este Informe son confirmadas por los resultados de la Encuesta 2001. Hay que considerar, en primer lugar, la percepción que tienen los chilenos del sistema económico. El cuadro 11 representa un llamado de atención de primer orden. **Un 74% de las personas entrevistadas abriga sentimientos adversos (de inseguridad, pérdida y enojo) frente al sistema económico.**

CUADRO 11
¿Cuál de los siguientes sentimientos lo representa mejor frente al sistema económico chileno? (porcentaje)

Sentimientos negativos: inseguridad, enojo, pérdida	74
Sentimientos positivos: confianza, entusiasmo, orgullo	23
NS-NR, ninguno	3
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 12
Las personas asignan distintos valores y significados al trabajo que realizan cotidianamente. ¿Cuál de las siguientes alternativas representa mejor lo que significa para usted su actual trabajo? (porcentaje)

Es un medio para conseguir recursos económicos	58
Es una posibilidad para desarrollarse como persona	29
Le permite ser parte de un grupo y ser respetado por los demás	11
NS-NR	2
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 13
Evaluación de las relaciones laborales (porcentaje)

En las relaciones laborales, los cambios han sido	Personas que trabajan	Total de la muestra
Más bien positivos	33	29
Más bien negativos	51	54
No ha habido cambios	14	14
NS-NR	2	3
Total	100	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Considerando esos sentimientos negativos, no ha de sorprender que una proporción significativa de entrevistados (42%) prefiera un empleo que les asegure ingresos que uno donde sean respetados sus derechos laborales. Concordante con esa tendencia, casi seis de cada diez entrevistados afirman que el trabajo es más que nada una manera de ganar dinero. Es probable que esta opinión refleje no sólo las necesidades materiales de las personas de estrato bajo, sino también la creciente influencia que adquiere el consumo en la vida cotidiana de los chilenos. En general, tienden a ser las personas de estrato alto quienes ven en el trabajo una forma de autorrealización.

El cuadro 13 muestra la evaluación que hacen los chilenos de los cambios en las relaciones laborales. La mitad de los entrevistados, sean activos o inactivos, los considera negativos. Esta apreciación es consistente con otro resultado: sólo el 12% de aquellos que laboran menciona el trabajo como ámbito donde lo pasa bien.

Por último, conviene volver a la significación atribuida al trabajo en las actuales condiciones. Según los resultados de la encuesta, un 27% de las personas siente que es por medio del trabajo que forman parte de la sociedad chilena. Parece, pues, confirmarse la impresión de que el trabajo como medio de socialización es relevante sólo para una proporción menor de chilenos. A falta de datos comparables, no se puede afirmar si ese papel socializador era más relevante en períodos anteriores. En todo caso, hoy en día el trabajo no sería un lugar privilegiado para desarrollar una experiencia de sociedad. La centralidad del trabajo como eje articulador de cultura y economía podría estar en una encrucijada.

A diferencia de las épocas de fuertes movimientos de clase, en la actualidad el lugar de trabajo no sería el ámbito en el cual los individuos suelen elaborar su imagen de sociedad ni alguna imagen ideal del "Nosotros". Ello no implica que el trabajo pierda significación, sino que adquiere otra diferente que, por

ahora, se caracteriza por un conjunto de ambivalencias. Martín Hopenhayn (2001) muestra que tales disyuntivas estuvieron presentes durante la larga y variada trayectoria histórica del trabajo. Pero éste siempre fue el eje articulador entre producción material y producción de sentido. Trabajar y vivir se entrelazaban porque, “para los trabajadores, la única forma social que podía tomar el derecho a vivir era *el derecho al trabajo*, homólogo al derecho de propiedad para los empresarios” (Castel, 1997). Es esta centralidad la que es puesta en entredicho por la Tercera Revolución Industrial, el horizonte de la “sociedad del conocimiento” y los cambios culturales que implican dichos procesos.

Una de estas transformaciones tiene que ver con el auge de una cultura del consumo. Ocurre, al decir de Bauman (1999a, 12), “el pasaje gradual, pero implacable de una ‘sociedad de productores’ a otra ‘de consumidores’; de una sociedad orientada por la ética del trabajo a otra gobernada por la estética del consumo”. Es una tendencia general que se vislumbra también en Chile. Para muchos chilenos, el consumo puede llegar a tener una significación de semejante relevancia a la que tuvo el trabajo. El próximo capítulo explora lo que puede significar el consumo para las experiencias sociales y representaciones colectivas de los chilenos bajo estas condiciones.

LA CULTURA DEL CONSUMO



EL NUEVO PROTAGONISMO DEL CONSUMO

Más de alguien se sorprenderá al ver que se trata el consumo como parte del nuevo modo de producir cultura. Sin embargo, tan pronto como se entienda la cultura en el sentido amplio que adopta el Informe, no habrá dudas acerca del papel que desempeña en las actuales formas de convivencia. Para muchos chilenos, **el consumo tiene un significado similar al que antes tenía el trabajo. Sería la cristalización física de la identidad individual, al tiempo que un nuevo anclaje material al vínculo social.** Lo novedoso que el consumo aporta a la cultura tiene que ver con los nuevos elementos que brinda a la escenificación de “sí mismo” de cara a los demás, pero también, con el

hecho de que genera un imaginario colectivo acerca de la sociedad. Sin embargo, las personas apenas logran percibir estos cambios.

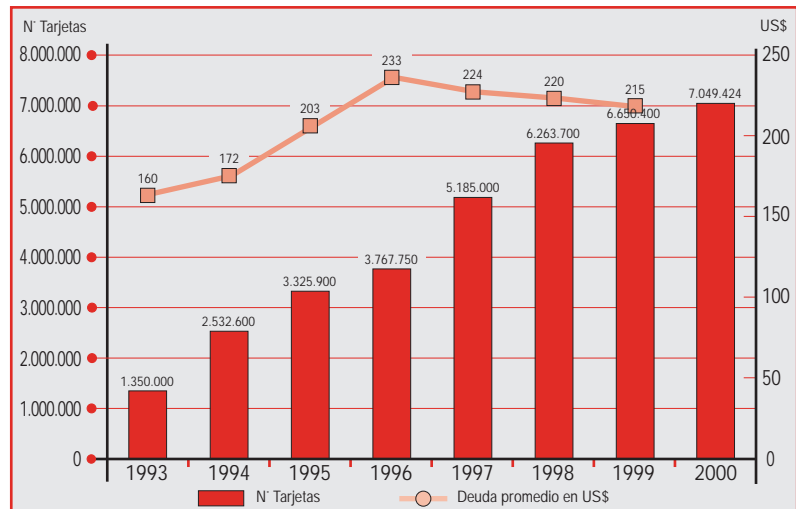
La relevancia del consumo como acto cultural deriva de un conjunto de razones. La primera se desprende de una constatación antropológica (Douglas e Isherwood, 1990). Los bienes materiales son necesarios no sólo para la subsistencia del ser humano, sino igualmente para hacer visibles y estables las categorías que estructuran la convivencia diaria. Asumiendo que la cultura es un sistema colectivo de significados, el consumo sería una manera de objetivarlos y compartirlos. Basta ver, por ejemplo, lo que se puede concluir tras la compra en un su-

permercado. Allí se ve cuáles productos son de necesidad básica y cuáles representan un lujo para una familia. Indica sus hábitos alimentarios, la importancia que le asigna a la comida en su sociabilidad familiar y el horizonte temporal en el que se mueve. Lo mismo sucede con la adquisición de vestuario: no sólo habla de los ingresos del comprador y de las exigencias de su lugar de trabajo. Permite entrever, también, la importancia que atribuye a su autoimagen y al reconocimiento que espera de los demás. Del enfoque antropológico se desprende, pues, que –de manera consciente o tácita– los individuos usan los bienes de consumo para clasificar y jerarquizar un sinnúmero de experiencias cotidianas.

La segunda razón para resaltar el consumo como forma de creación cultural tiene que ver con la creciente relevancia de los símbolos y signos. Cada día es más frecuente que la compra de bienes y servicios desborde el ámbito de la escasez y se vuelva un valor en sí mismo. Para bastante gente, la satisfacción ya no consiste sólo en saciar una carencia. Muchas veces, el valor de una cosa no radica en lo que es o lo que hace, sino en lo que significa. Es una manera de autorrealización personal o de mandar señales a otras personas, y de simbolizar las relaciones sociales. Lo anterior provoca, hasta cierto grado, una desmaterialización del consumo: el producto material cuenta menos que el significado.

En Chile, la conversación social, según los trabajos cualitativos del PNUD para este Informe, suele desembocar con facilidad en la evocación, enumeración y evaluación de lo que se ha comprado, se pretende comprar o se quiso, pero no se pudo comprar. Es decir, tiende a girar en torno a aspiraciones y frustraciones de consumo. Su carácter social se refleja en el habla común, que suele aludir a un ideal pretérito de lo que habría de

GRÁFICO 7
Tarjetas de crédito del sector comercio y deuda promedio



Fuente: Cámara de Comercio de Santiago, 2001.

ser el vínculo social como criterio para oponerse al “consumismo” y “materialismo”, a la apariencia y ostentación que predominarían ahora. A pesar de esa connotación negativa, es notorio un incremento cuantitativo y una valoración tácita. Una expresión de ello es la expansión sostenida de las tarjetas de crédito (gráfico 7). La ambivalencia entre lo dicho y lo hecho señala las dificultades de asumir el consumo como una vivencia social y dotarlo de un sentido válido.

La valoración del consumo depende del tipo de necesidades que experimenta la persona. Desde luego, la significación no puede ser la misma para alguien luchando por sobrevivir que para aquel satisfecho con su situación. Como se verá, la mayoría de los entrevistados de estrato bajo se declara ajena a las imágenes de consumo. En realidad, suena agresivo destacar la preeminencia del consumo cuando uno de cada cuatro chilenos vive en situación de pobreza. Cabe reconocer, sin embargo, que las desigualdades se dan en (y son exacerbadas por) una “cultura de consumo”. Los pobres no viven un mundo aparte de los ricos. Por muy

“Mi tesis es que en Chile, uno de los legados de la dictadura ha sido un cambio cultural profundo que se manifiesta en que se ha pasado del énfasis

en el movimiento colectivo a un énfasis en el consumo como base de la construcción de identidades y de la búsqueda de reconocimiento.”

Jorge Larraín, 2001.



física que sea la pobreza, no es un dato objetivo sino una situación definida por la sociedad. Por consi-

guiente, resulta decisivo el marco cultural en el cual se da nombre a la pobreza. A través de la televisión, la publicidad y otros dispositivos mediáticos, incluyendo la vivencia de la gran ciudad, la “sociedad de consumo” influye de manera determinante sobre el modo en que los chilenos, y en especial los mismos pobres, definen lo que significa “ser pobre”.

Por los estudios cualitativos se sabe que el “consumismo” sería una de las presiones más agobiantes para el individuo de estrato medio. Pero, consultados por el tipo de satisfacción que le produce la compra de algún producto, el 43% de los entrevistados declara estar contento porque le “permite darse un gusto”. Agregando la satisfacción por “conseguir las cosas que quiero”, puede decirse que para el 80% de los entrevistados consumir es una forma de satisfacer un deseo. Cabe destacar que esta valoración positiva varía poco en relación con el consumo realizado por otros. Seis de cada diez entrevistados creen que las personas se compran cosas “porque les hacen falta” y sólo dos suponen que lo hacen “para aparentar”. De confirmarse esta tendencia, ¿por qué la gente no formula y asume dicha satisfacción?

UNA TIPOLOGÍA DEL CONSUMIDOR

La configuración de una “sociedad de consumo” revela una acelerada reorganización de las condiciones sociales de la convivencia. En el contexto de esta sociedad de consumo ascendente, ¿qué tipo de consumidor es el chileno? Sobre la base de diversas variables referidas al consumo (ver anexo 7), la encuesta permite elaborar una tipología. En ella se distinguen cuatro grupos de entrevistados.

El consumidor necesitado, o “yo consumo para sobrevivir”

Existe un nexo bastante directo entre el tipo de consumo y el nivel socioeconómico. El grupo más grande de individuos (42%) está conformado por personas de estrato bajo, cuyo consumo se guía exclusivamente por sus carencias. En general, a ellas nunca les sobra dinero, a pesar de trabajar sólo para ganarlo. Apenas les alcanza para comprar lo que hace falta. Siempre buscarán lo más

barato, y no suelen visitar un centro comercial. Para estos individuos, que muchas veces son dueñas de casa, el consumo no conlleva ningún placer y sirve sólo para satisfacer las necesidades básicas de la familia. Fuera de ello, nada les interesa. Ellos tienen el menor nivel de ingreso por hogar de todos los entrevistados y se sienten perdedores e impotentes frente a los demás.

El consumidor de bienestar, o “yo consumo para estar mejor”

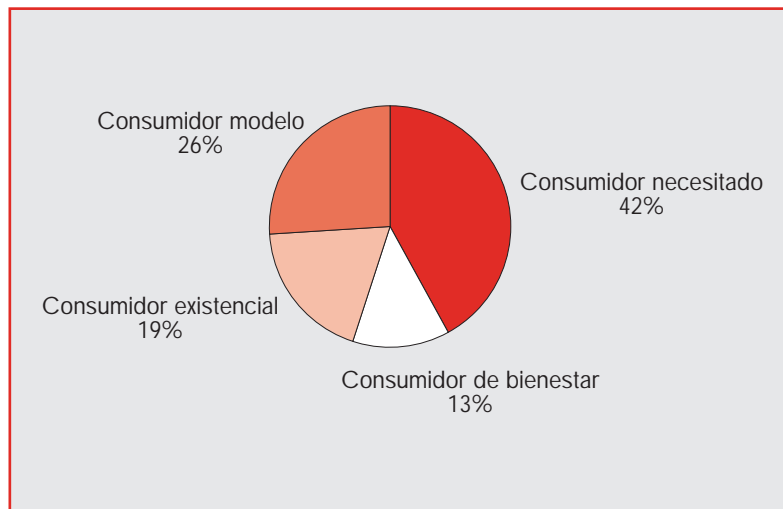
Es el grupo más pequeño, apenas 13% del total de entrevistados, y se caracteriza por un consumo esforzado en pos de un mejor bienestar. Reúne a individuos de extracción popular que tratan de invertir sus modestos ingresos en pequeñas mejoras –un refrigerador, un televisor nuevo– que aumenten el nivel de vida de sus familias. Siempre buscarán conseguir un ingreso adicional para realizar sus aspira-

ciones, perseguidas con ahínco, pero sin obsesión. A veces, el consumidor esforzado va al mall para ver si hay ofertas y se contenta si logra hacer una buena compra. En este grupo hay una proporción mayor de hombres de estrato bajo y una alta carga de responsabilidad familiar. Al igual que los integrantes del primer grupo, suelen sentirse perdedores y no tener ningún consumo cultural. A diferencia de ellos, empero, suelen tener algo más de ingresos y mayor sociabilidad.

El consumidor existencial, o “yo consumo para ser más”

Uno de cada cinco entrevistados corresponde a un consumidor inseguro. Suele ser una persona de estrato medio muy preocupada de obtener el reconocimiento público de su posición social. Para ella, el consumo representa más que nada una manera de proyectarse. El “tener” hace parte de su manera de “ser”. Por eso le importa tanto cuidar su apariencia física; su bienestar depende de esa imagen externa. Quisiera lucir ropa de marca, probar los nuevos productos de moda y mostrarse como alguien distinto. De hecho, el consumidor existencial debería estar en condiciones de respaldar su deseo de distinción. Suele tener buenos ingresos, buena posición económica y sentirse un ganador. No obstante, muchas veces no puede permitirse esos lujos y se ve obligado a comprar lo más barato, lo que le produce inseguridad; su Yo parece tambalear. Se habla de un consumidor “existencial” con el fin de subrayar la conexión de identidad y consumo: el “tener” se vuelve un signo identitario del “ser”. Cuando la identidad descansa sobre una constante comparación con los demás, la persona vive muy pendiente del “qué dirán”. Tanto un vecino mejor situado como un hogar pobre al lado representan señales de cuestionamiento que le incomodan. Inseguro de su identidad, en permanente defensa contra las presiones externas, este tipo de consumidor ni siquiera encuentra refugio en su familia.

GRÁFICO 8
Tipología del consumidor



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

El consumidor modelo, o “yo consumo para gratificarme”

Un número relativamente alto, el 26% del total, corresponde al grupo de individuos que serían, por así decir, “el modelo” del buen consumidor que propone la publicidad. Es decir, personas con un marcado gusto estético, muy preocupadas de su apariencia física, a quienes les gusta pasear y vitrinear en los centros comerciales y comprarse ropa de marca. Desde ese punto de vista, consideran que las posibilidades de consumo tuvieron un cambio positivo. En general, los integrantes del grupo son de estrato medio-alto, que se sienten ganadores netos y plenamente realizados como individuos. Su confianza en sí mismos se combina con un interés por la vida social. Sólo en este grupo se encuentra un alto nivel de consumo cultural. Ahora bien, aunque los resultados indican un perfil consistente, el tamaño del grupo hace pensar que el “consumidor modelo” podría agrupar, en los hechos, dos tipos. Uno correspondería al consumidor efectivo, que logra vivir en realidad el “modelo” inherente al imaginario de esta sociedad de consumo. El otro tipo se identificaría con ese “ideal” sólo como aspiración. Es sabido que el consumo tiene una fuerte connotación aspiracional. A la gente le gustaría asimilarse a un “consumidor modelo”, pero su experiencia real estaría más cercana al “consumidor existencial”, desgarrado entre el modelo deseable y la realidad vivida.

LA ESTETIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA

Ya se mencionó la importancia que comienza a tener la estética en la vida cotidiana de los chilenos. El cuadro 14 muestra el enorme incremento que tuvo la importación de bienes de consumo estéticos (646%) en la década pasada. Prescindiendo de definiciones valóricas, el individuo echa mano de lo extravagante, lo banal o lo sutil para representarse a “sí mismo” mediante una imagen estética. Extremando la formulación, **podría decirse que la biografía individual tiende a realizarse como una estilización del Yo**. Llevado al extremo, el individuo “es” su estilo de vida, la imagen proyectada de su estilo. Y esa preeminencia de la imagen –lenguaje estético y no verbal– podría originar las dificultades de la gente para dar cuenta de sus experiencias. La cultura del consumo sería, así, una vivencia estética que no tiene palabras.

La fuerte carga estética del consumo es uno de los principales factores que socavan la idea de “alta cultura”. Ahora, el arte llega a ser un acto masivo y ordinario, ejecutado por cualquiera. El “arte cotidiano” (Fernández, 1999) sería la manera de esce-

nificar el Yo. La pintura se vuelve trivial en los cuidadosos maquillajes de cada mañana, al igual que la escultura, ella se torna en una calculada presentación del cuerpo. Y puede haber una sofisticada puesta en escena teatral en la manera de caminar, de hablar, de posar. Además, todos pueden jugar un poco a la arquitectura arreglando la decoración del hogar. Todos esos modos de estetización son formas de individualización. Sin ser un rasgo característico, se percibe también en Chile. El 49% de los entrevistados por el PNUD se preocupa de mejorar su apariencia física (proporción que sube al 60% en el estrato alto y entre los jóvenes). Con un gasto promedio de US\$45 por habitante, Chile ocupa en la región el segundo lugar en el consumo de cosméticos (*El Mercurio*, 23 de octubre, 2000).

El papel sobresaliente de la estética tiene que ver menos con el ámbito individual y más con el imaginario colectivo. La estetización es una manifestación del protagonismo que alcanzan los medios audiovisuales. Nótese la inversión publicitaria (alrededor de US\$5.800 millones en el 2000) para visualizar la fuerza con la cual la publicidad interviene sobre los imaginarios colectivos. Ella incide no sólo sobre el “qué” y el “cómo” la gente se representa escenas de su vida cotidiana, sino también busca moldear el “dónde” y el “cuándo”. Es por medio de la estética publicitaria que se evocan las emociones de la convivencia. La propia imagen que se hace el individuo de sí mismo, de su vida familiar o de su relación con los vecinos suele estar empapada de esas imágenes publicitarias. Éstas ya no se limitan a presentar un producto, sino que buscan la identificación de las personas con determinada marca.

Como señala un creativo publicitario, la nueva fórmula del *insight* observa la vida cotidiana de

CUADRO 14
Importación y exportación de bienes de consumo estético, 1990 y 2000
(Importaciones en miles de dólares CIF; exportaciones en miles de dólares FOB)

Tipos de Bienes	1990		2000		% Variación 1990-2000	
	Importación	Exportación	Importación	Exportación	Importaciones	Exportaciones
Artículos de joyería	2.050	1.509	8.235	1.775	302	18
Artículos de perfumería	11.900	5.296	119.411	42.994	903	712
Pelucas	1	1	138	9	13.700	900
Aparatos para cuidados estéticos	8.708	27	41.229	213	373	689
Total artículos estéticos	22.659	6.832	169.013	44.991	646	559

Fuente: elaborado sobre la base de datos del Banco Central, 2001.

“La influencia de nuestra actividad ya no se limita a la compra y venta de un producto ni a la formación de imágenes de marca. La publicidad ha comenzado a dictar pautas de conducta, for-

mas de relación; dicta escalas de valores y aspiraciones de la sociedad actual. Es, sin duda, parte importante de la gestión cultural.”

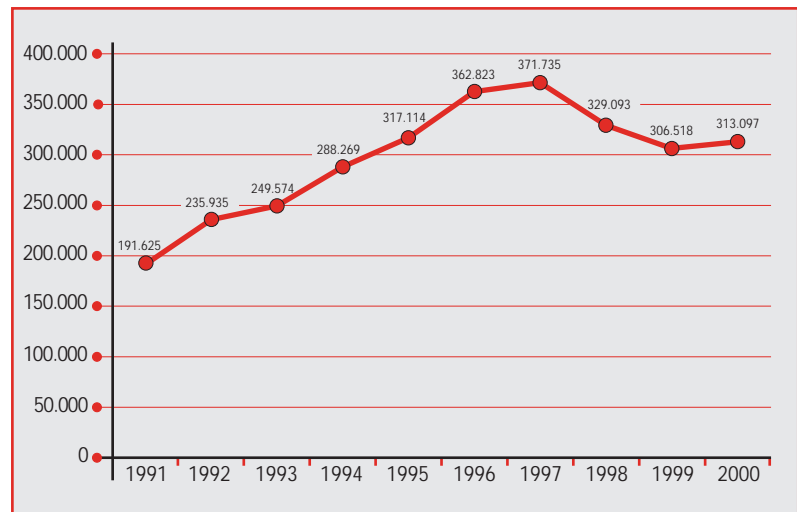
Rodrigo Fontaine, Director de la Asociación Chilena de Agencias de Publicidad, ACHAP, 2001.

las personas “para descubrir esos sentimientos y reacciones que están tan ocultos que ni siquiera los tienen presentes en su conciencia, pero que cuando alguien los pone de manifiesto, dicen a coro: pero si eso también me pasa a mí”. (*El Mercurio*, 21 de octubre, 2001). Más que propugnar un personaje ideal, que encarna un “deber ser” lejano, ahora se busca la empatía con experiencias subjetivas del consumidor, borrando los límites entre realidad y mensaje publicitario.

El ejemplo de la publicidad remite a la ambigua relación entre “lo real” y “lo imaginario”. La realidad parece ser leída y asumida sobre la base de los imaginarios que producen y divulgan los medios audiovisuales. Pero estos imaginarios no son externos a una “realidad objetiva” sino parte de la realidad. La distinción entre lo real y la imagen tiende a diluirse en una “realidad virtual”. “La capacidad de estilizarlo todo”, afirma Stuart Ewen (1991, 306), “-pasta dental, ropa, alimentos para perro, violencia, otras culturas alrededor del mundo, ideas y otros- alienta una comprensión del mundo centrada en sus apariencias fácilmente manipulables, mientras otros significados se desvanecen”. Por lo tanto, “conforme lo evanescente se vuelve cada vez más ‘real’, la realidad se vuelve cada vez más evanescente”. Realidad y apariencia, entonces, se confunden.

La introducción de la estética como criterio de las relaciones con el Otro parece contribuir a res-

GRÁFICO 9
Inversión publicitaria histórica (millones de pesos de 2000)



Fuente: Asociación Chilena de Agencias de Publicidad, ACHAP, 2001.

tringir dicha interacción a personas semejantes. Como se verá en detalle en la Parte 5, esta retracción podría ser una de las características fundamentales de la convivencia chilena en la actualidad. A pesar de que la expansión del mercado requiera e impulse el contacto con extraños, muchas personas (la mitad de los entrevistados en la encuesta del PNUD) prefieren relacionarse con individuos parecidos a ellas. Se podría suponer que la apariencia del Otro –su imagen estética– cumple un rol decisivo a la hora de clasificarlo o excluirlo entre “la gente como uno”. El fenómeno es más notorio en la tendencia a la segmentación de los públicos que se percibe, por ejemplo, en los centros comerciales.

EL MALL COMO EMBLEMA

Un chileno de clase media se siente tentado a considerar el mall como emblema del Chile actual. El centro comercial parece sintetizar la nueva combinación de consumo, esparcimiento y paseo público. Esta experiencia se consolida en los años noventa, cuando el mall se vuelve un ámbito predilecto de la vida urbana. En apenas cuatro años, el número de estos centros aumentó en 55%. No sorprende pues que, acorde a la encuesta del PNUD, sólo 3% de los entrevistados no tendría cerca alguna plaza comercial. El 52% de los demás

CUADRO 15
Los motivos de la visita: usted va al mall o centro comercial (porcentaje)

Sólo a comprar	28
A ver si hay ofertas y oportunidades interesantes	50
A pasear y encontrarse con amigos	21
NS-NR	1
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

encuestados, en particular los grupos urbanos de ingresos altos y medio-altos, declara visitar un mall.



CUADRO 16
El auge del mall ¹

	1996	1997	1998	1999	2000*	%Var. 1996-2000
Número de malls	11	11	15	17	17	55
Número de tiendas ancla	21	25	28	31	33	57
Número de tiendas menores	1.519	1.652	1.778	1.868	2.032	34

(*) Estimado

(1) Datos en base a los 17 malls definidos como mall regional o superregional en el estudio PUC.

Fuente: Coloma, F; Godoy, S; Marshall, P.: Contribución del sector comercio al desarrollo del país, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.

¿Cuál es el significado del mall en la experiencia subjetiva de los chilenos? El más evidente es, por supuesto, comercial. Pero sólo el 28% de los entrevistados va al mall únicamente a comprar. Más significativo sería su papel como lugar de paseo y encuentro. El cuadro 15 indica que ocho de cada diez visitantes van de “shopping”. La compra sería, pues, sólo un aspecto de una experiencia más vasta. En efecto, el éxito de los centros comerciales arranca de un cambio en los hábitos de consumo, donde compras y tiempo libre se mezclan. El consumo adquiere una nueva significación. Incluye, por ejemplo, un consumo del espacio. Se acude al mall para disfrutar de un paisaje urbano, una estética, un espacio seguro, un ambiente sin fríos ni calores, un escenario de sociabilidad. En fin, el placer del ocio y entretenimiento que brinda un “consumo extra-comercial”.

El “paquete” de comercio, servicios y diversión forma un mundo aparte; un recinto cerrado, sin ventanas, que asegura protección contra la violencia urbana, la contaminación y las inclemencias climáticas, los problemas de tránsito e incluso contra encuentros desagradables. Se trata, según la fórmula de Liliana López (1999, 63), de “un lugar de moda para gastar dinero y tiempo”. Este es el nuevo espacio de convivencia. Espacio, a la vez, acogedor y controlado, donde todo está dispuesto de manera de que el Otro sea percibido como un semejante, no como una amenaza. Tal vez sea la razón de que las visitas al mall adquieran el aire de un paseo cotidiano.

El mall Plaza Vespucio

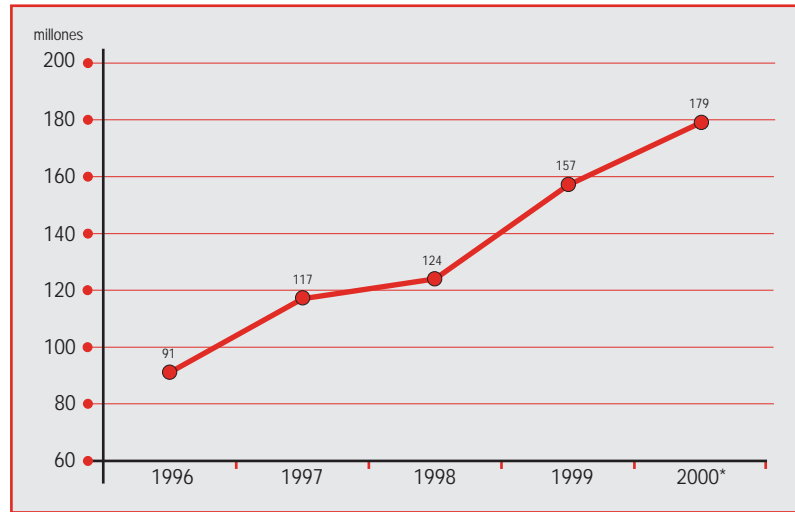
“El Mall puede ser considerado como un espacio apropiado para la reproducción de relaciones primarias, pero bajo la salvedad de que esta posibilidad sólo existe para aquellos individuos que son conocidos entre sí. (...) Aunque algunos individuos jóvenes y la mayoría de las mujeres señalen no realizar compras o no requerir de dinero para pasarlo bien, el espacio impone sobre ellos

límites para la forma en que realizan sus actividades. (...) pareciera existir una búsqueda incesante por demostrar y representar a los otros los respectivos estatus sociales. A partir de elementos como la comida en el Foodgarden o la cantidad de bolsas en los pasillos, el Otro es visto como un sujeto que juzga, que perturba con la mirada la tranquilidad de las personas.”

Matías Bargsted e Ignacio Farías, 2000.

¿Qué tipo de experiencia transmite un mall? Puede ser una vivencia bastante banal, como la describe Fuguet (2000), pero también podría aludir a un sueño de sociedad. Al estilo de los viejos mercados que reunían lo familiar y lo exótico, el centro comercial agrega a la satisfacción de necesidades un espectáculo fantasmagórico de luces, lujo y voluptuosidad. El público queda sumergido en un paraíso artificial que, en palabras de Walter Benjamin (1998), refleja la verdadera “imagen del sueño y deseo colectivo” de la sociedad. Con sólo mirar los objetos deseados y sentirse acompañado en ese sueño por miles de otros, se obtiene el permiso de gozar un placer apenas confesable. Aparte de la fusión emocional que ello produce, es tal la multiplicidad de productos, y la mezcla de códigos, que es imposible un distanciamiento crítico. El público es parte del espectáculo, al tiempo que un espectador fascinado. En ese laberinto de vitrinas surgen sentimientos ambiguos: el individuo trata de mantener un precario equilibrio entre las pro-

GRÁFICO 10
Flujo de público en malls (millones)



(*) Estimado.

Fuente: Coloma, F., Godoy, S. y Marshall, P. (2000): Contribución del sector comercio al desarrollo del país, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.

mesas de placer y las posibilidades limitadas de su billetera, entre su aspiración y su desazón.

NO HAY MALL QUE POR BIEN NO VENGA

“... la esencia del asunto es que un mall es un mall. Eso es lo curioso y singular del mall. Lo que

me asombra y atonta. Son todos iguales. Es simplemente el mall...”

Alberto Fuguet, 2000.

CENTRO COMERCIAL Y PLAZA PÚBLICA

Al observar las miles de personas que visitan el mall, surge la pregunta de si acaso la plaza comercial representa el espacio público de la sociedad contemporánea. De hecho, hay indicios en la realidad nacional que sugieren una redefinición del espacio público. Éste tiene en la teoría política un doble significado. Por un lado, el espacio público es un lugar de encuentro al cual todos los ciudadanos pueden acceder libremente. Al compartir las personas sus opiniones, experiencias y emociones, se constituyen y hacen visibles las identidades colectivas. Dicha pluralidad implica, por otro lado, la construcción de un “mundo común”. Lo público es la casa construida y habitada por la pluralidad de ciudadanos. Sin ese mundo común, la diversidad no sería sino un conjunto de fragmentos.

Como en otras ocasiones históricas, el período actual vive una reestructuración de las relaciones entre lo público y lo privado. No viene el caso describir aquí un proceso de gran complejidad. Pero cabe mencionar dos cambios, que destacarían el auge del centro comercial.

El éxito del *shopping center* proviene, en primer lugar, de una paradoja: ser un espacio privado, garantía de orden y control, que opera como espacio público. Vale decir, la constitución del espacio público va de la mano con un público seleccionado y segmentado. En realidad, los centros comerciales son muy similares entre sí y se distinguen sólo por el poder adquisitivo, los gustos y hábitos de quienes han de ser sus públicos. Allí se da una reducción de

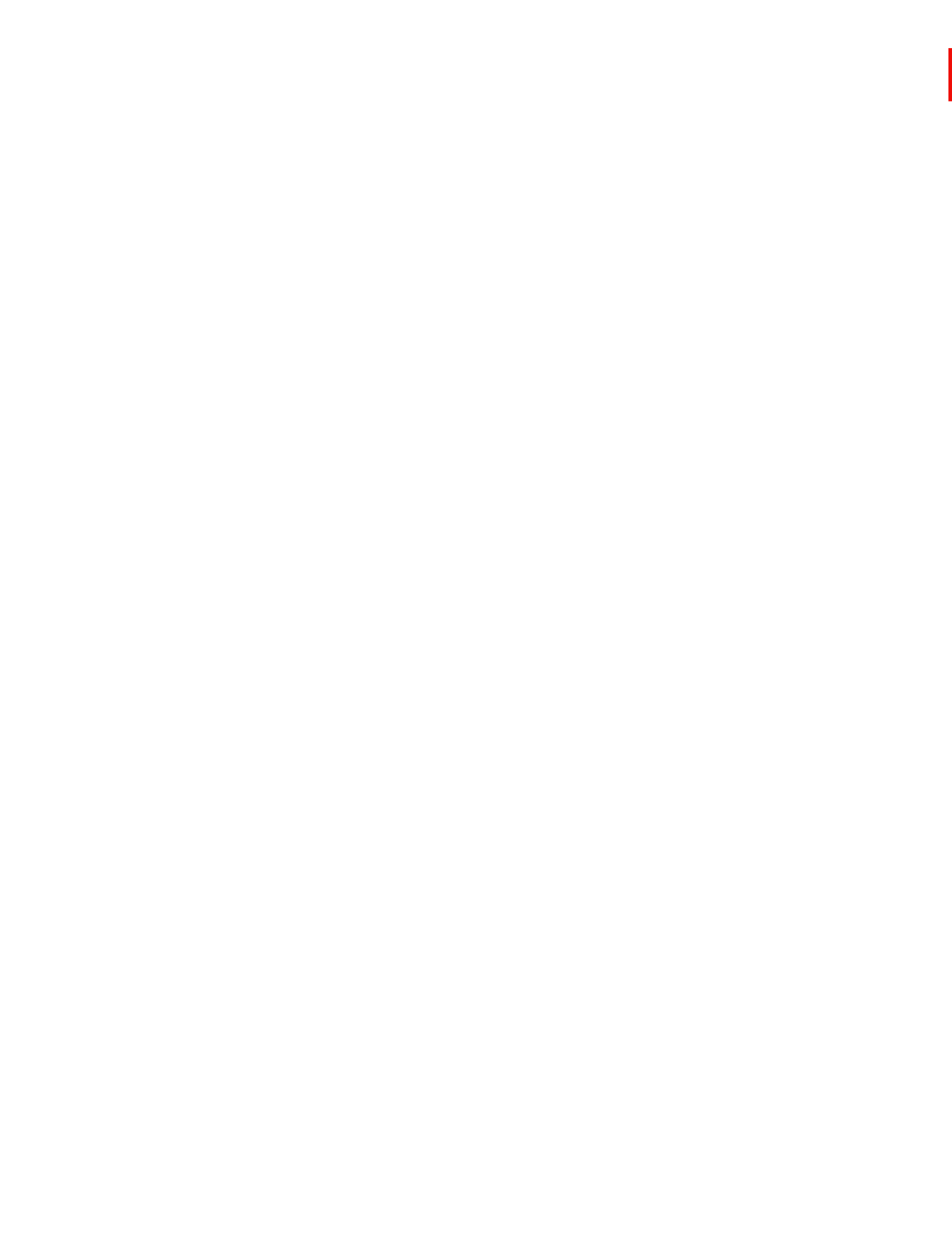
la diversidad; reducción que parece ser la premisa actual de un espacio de encuentro. De este modo, el mall estaría reflejando un primer cambio de fondo: **“lo público” consistiría ahora en “los públicos” específicos**. Habría un “archipiélago de espacios públicos” (Arditi, 1996), cada cual conformando una aglomeración informal de personas con similares estilos de vida.

La diversificación y segmentación de lo público conlleva –como segunda paradoja– una delimitación de la variedad. Es lo que distingue al mall de la experiencia urbana. El estudio de Amendola (2000) recorre esa mutación. Lo que nació como imitación de la ciudad real termina siendo, en el imaginario colectivo, la ciudad ideal. Se intenta reconstituir en un centro suburbano la vida urbana: el gusto por lo desconocido y sorpresivo, la belleza de luces y sombras, el paseo solaz y gratuito. En parte, el centro comercial responde a esas demandas de urbanidad. Pero, al fin, dicha pretensión choca con las exigencias de seguridad y desemboca en una convivencia filtrada, vigilada, iluminada, aseada. El intento truncado saca a la luz un segundo cambio: el encuentro con el otro diferente y extraño es sustituido por un desfile de semejantes. En realidad, la plaza comercial parece concebida a la medida del hombre ciudadano, ansioso de contacto social, pero temeroso del Otro. Viene a ser un espacio que, similar a los pasajes y galerías del viejo centro de Santiago, **puede ser usado para “estar juntos” sin los riesgos de “actuar juntos”**. Está el placer de moverse en un flujo constante de gente, de ver y ser visto, pero sin correr peligro de ser molestado por la mendicidad y la agresividad del tránsito, la propagan-

da política o algún alboroto juvenil. Visto así, el mall construye espacio público, pero como mero espacio de circulación.

Ambas tendencias implican una transformación del ámbito público. Éste no estaría desapareciendo, ni mucho menos, sino adoptando otra significación. Y ello implica asimismo que se alteran las formas culturales del país. Al cambiar el espacio público, cambian las experiencias que pueden hacer las personas de su convivencia; también se transformaría la imagen que ellas se hacen de la sociedad.

¿No podría significar el mall un proceso ritual que consagra un sueño de “Nosotros”? De hecho, el consumo opera como un ámbito de identidad colectiva. La moda, con sus dinámicas de diferenciación e identificación, es el ejemplo más conocido de las identidades informales y tentativas que nacen del consumo. Pero podría haber algo más. El centro comercial no sólo representa un ordenamiento selectivo y jerarquizado de ciertos bienes simbólicos que ayudan a reproducir y renovar determinadas prácticas y representaciones de la convivencia. Es, también, una especie de ceremonia festiva que permitiría a los participantes sentirse miembros de un colectivo. Tal vez éste sea el objetivo tácito del público: asistir a un ritual que brinda la oportunidad de desplegar la individualidad, al tiempo de conmemorar una identidad colectiva. Sería la celebración de un Nosotros, pero un “Nosotros” particular que no descansa sobre la acción colectiva. Es posible que sea ese tipo de público –más espectador que actor, más evaluador que adherente– el sujeto de la idea de “lo público” hoy en día.



LA BASE POLÍTICA DEL “NOSOTROS”



LA DÉBIL IDENTIFICACIÓN POLÍTICA

En los capítulos anteriores pudo observarse que el trabajo tiende a ceder su lugar al consumo como experiencia central de la convivencia. Una transformación similar podría afectar a la política. En términos históricos, “la política fue el cemento cultural de la sociedad chilena” (Garretón, 2001). Era a través de ella que los chilenos elaboraban el sentido de sus experiencias cotidianas y las representaciones que se hacían de la sociedad en su conjunto. Esa centralidad se encuentra cuestionada. Es posible que los medios audiovisuales, y en concreto la televisión, introduzcan nuevas modalidades de producción cultural. Ellos no reemplazan la política. El cambio parece consistir más bien en que la polí-

tica descansa en la televisión como nuevo espacio público. Antes de enfocar la transformación de lo público por parte de la televisión, cabe preguntarse en qué medida la política contribuye a la construcción cultural de la convivencia en Chile.

Hoy la política parece tener una relevancia menor para las prácticas y representaciones de la convivencia social. Su declive se aprecia, de acuerdo a los resultados de la encuesta del PNUD 2001, en el bajo grado de identificación política. Apenas doce años después de recuperar el régimen democrático, los ciudadanos exhiben un notorio distanciamiento de la política. Prueba de ello sería la menor disposición de

los chilenos a posicionarse en el eje izquierda-derecha, así como el rechazo de los jóvenes a inscribirse en los registros electorales y, en general, a participar en la política institucional.

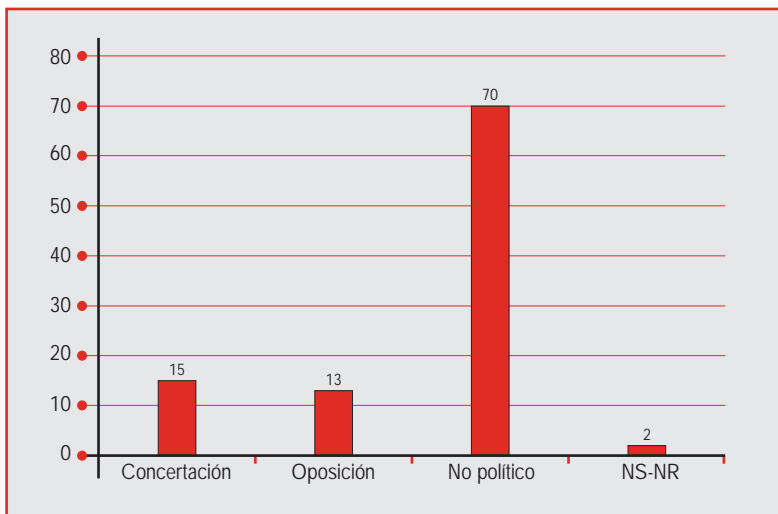
En relación con la primera hipótesis –la débil identificación política de los chilenos–, se procuró perfilar a aquellas personas que ven en la política una dimensión constitutiva de su identidad. Por individuo con una sólida identidad política se entiende al entrevistado que se autoposiciona en el eje izquierda-derecha y que votó en las elecciones presidenciales (enero 2000) y pretendía votar en las elecciones parlamentarias (diciembre 2001). Adoptando esta definición más exigente que el simple posicionamiento en el eje político-ideológico, **los entrevistados “políticos” no abarcan más del 28% de la muestra.** Los demás entrevistados, que no declaran posición política ni haber votado o querer acudir a las urnas, son llamados “no políticos”. Este segundo grupo aglutina el 70% de los entrevistados.

Entre los “políticos” se encuentran ante todo personas de estrato alto y, en especial, medio-alto y con niveles educacionales superiores, hombres mayores de 45 años y procedentes de Santiago. En el segundo grupo existe una proporción mayor de individuos de estrato bajo y educación media incompleta, de mujeres y jóvenes entre 18 y 34 años, así como de población urbana fuera de Santiago.

En el grupo de los “políticos” se puede distinguir entre los entrevistados que se identifican con el Presidente Lagos, la Concertación y las posiciones desde el centro hasta la izquierda, por una parte; y, por la otra, aquellos que se identifican con el alcalde Lavín, la oposición y la derecha y centroderecha. La distinción arroja el siguiente resultado. El grupo de la “Concertación” reúne al 15% de la muestra; la “oposición”, al 13% del total. Frente a ellos, cabe recordar, los “no políticos” reúnen al 70% del total de chilenos encuestados.

Respecto de la segunda hipótesis –la débil participación política de los jóvenes– se constatan dos tendencias. La primera indica que, en efecto, los jóvenes entre 18 y 24 años suelen manifestar una

GRÁFICO 11
Identificación política (porcentaje)



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

identidad política mucho más débil que los otros grupos de edad. Habría una marcada des-identificación política entre quienes podrían ser parte de una “generación de la transición”. En cambio, existiría una mayor identidad política entre los encuestados que en su adolescencia o juventud conocieron el Chile previo a 1973. La segunda tendencia señala que, entre los “políticos”, los jóvenes tienden a exhibir una mayor identificación con la oposición.

A continuación, el cuadro 18 muestra la distribución de los tres grupos en relación con la democracia. Mientras que la gran mayoría de los individuos identificados con la Concertación adhieren al régimen democrático, casi la mitad de las personas cercanas a la oposición opina que a veces puede ser mejor un régimen autoritario. Asimismo, los entrevistados poco involucrados en la política suelen estar menos comprometidos con la democracia. Sin embargo, no se puede identificar a los “no políticos” con “no democráticos”. De hecho, manifiestan una mayor adhesión al régimen democrático que los partidarios de la oposición.

Estas diferencias son más claras en los temas políticos, pero también están presentes en otros asuntos. Basta ver, como segundo ejemplo, las diferentes evaluaciones de los cambios ocurridos en Chile. La gran mayoría (87%) de los entrevistados de la oposición y los “no políticos” opina que

CUADRO 17

Identificación política (porcentaje)

Grupo de edad	Concertación	Oposición	No políticos	Total
18 - 24 años	4	6	19	15
25 - 34 años	17	25	26	24
35 - 44 años	23	24	22	23
45 - 54 años	24	22	15	17
55 años y más	32	23	18	21
Total	100	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 18

Identificación política y adhesión a la democracia (porcentaje)

	Concertación	Oposición	No políticos	Total
Adhesión al régimen democrático	75	27	42	45
Gobierno autoritario puede ser mejor	8	48	16	18
Indiferencia	16	23	37	32
NS-NR	1	2	5	5
Total	100	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

dichos cambios no tienen destino y que las cosas siguen igual. De esta opinión parece alimentarse la notable demanda de “cambio” que se manifestó en las últimas elecciones. El juicio es compartido por la mayoría de quienes se identifican con la Concertación, pero en una proporción menor (71%). Este factor podría, pues, influir sobre el distanciamiento ciudadano.

La fragilidad de la política para moldear el futuro y la débil identificación política no son un asunto

trivial. Significa en los hechos que el código político –el poder como expresión de la soberanía popular– sería inteligible tan sólo para tres de cada diez ciudadanos. Es dable suponer que sólo ellos consideran la política como parte de sus capacidades de dar sentido a sus experiencias cotidianas y como el ámbito donde formarse su idea de Chile. Por lo demás, **habría que asumir que la política aporta poco a la conformación de la identidad, individual y nacional, del 70% de los entrevistados.**

El sinsentido de la política, entendida como construcción deliberada del orden social, parece estar relacionado con la escasa capacidad de acción de parte de la ciudadanía. El protagonismo de la política es inversamente proporcional a la denominada “naturalización de lo social”. Si el orden existente sería algo “natural” que no puede ser modificado, ¿para qué sirve la política, entonces? De hecho, investigaciones sobre las actitudes políticas de niños y adolescentes indican que el juicio negativo sobre ésta tiende a estar asociado a la percepción de la ineficacia de la propia acción (Almarza, 1997; Manzi, 1997). El joven enfrentaría una disonancia cognitiva producida por el deseo de transformar el estado de cosas existente y de sentirse ineficaz de realizar dicho cambio. Al no cumplir su deseo, tiende a optar por un rechazo de la política. Despreciarla (“no estar ni ahí”) es una manera de compensar la frustración por la supuesta ineficacia de la propia acción. El fenómeno recalca, en términos generales, una afirmación del Informe anterior: **el ejercicio de la ciudadanía depende del grado de autoconfianza y autoestima del individuo respecto de su capacidad de incidir sobre su entorno.**

LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL

Las altas tasas de participación electoral suelen ser invocadas como argumento de la buena salud de que gozaría la democracia chilena.

Las elecciones políticas podrían reforzar el peso de la “libertad de elegir” en el imaginario colectivo. Según los resultados de la encuesta PNUD 2001, casi

la mitad de los entrevistados corresponde a lo que se denominará “el votante”. Este individuo votó en enero de 2000 y estaba decidido a ir a las urnas en diciembre de 2001. En el otro extremo se encuentra el “no votante”, es decir quien no votó ni iba a votar.

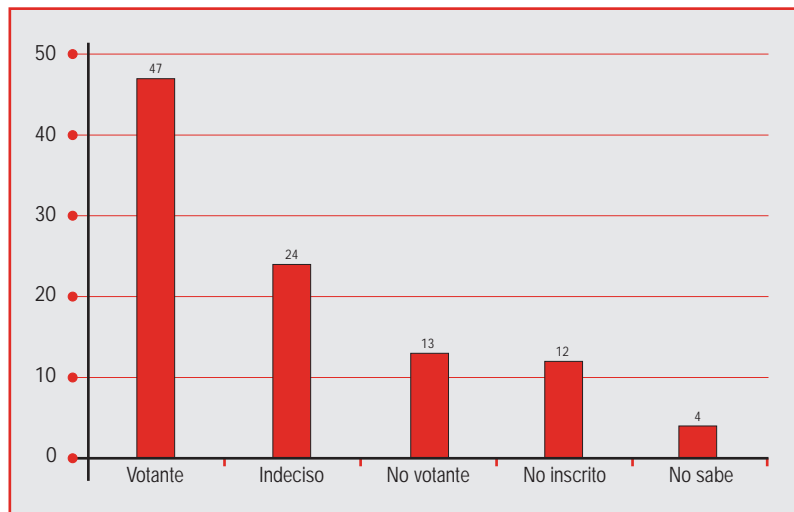
¿Quiénes forman el electorado? Su característica

principal es política. Al grupo del “votante” pertenece el 100% de quienes se identifican políticamente, ya sea con la oposición o con la Concertación. En cambio, tan sólo el 22% de los “no políticos” forma parte de él. Vale decir, la participación electoral es parte de la identidad política, cualquiera sea su signo ideológico. De las personas que comparten ambos atributos –posicionamiento político y participación electoral– puede afirmarse que la democracia es un valor constitutivo de su identidad. De hecho, ellas suelen manifestar una fuerte adhesión al régimen democrático.

Una proporción creciente de ciudadanos –40% en las elecciones parlamentarias del 2001– expresa alguna forma de reserva. Algunos la manifiestan no participando en la elección de las autoridades (existen dos millones de chilenos no inscritos y un millón de abstenciones); otros, protestando de manera activa (650 mil votos nulos y 230 mil de votos blancos). En cualquier caso, unos y otros expresan su distancia respecto del sistema político chileno.

Es menester agregar un resultado significativo: la influencia limitada que parece tener el factor económico sobre la actitud electoral. Mientras que

GRÁFICO 12
Tipología electoral (porcentaje)



Fuente: elaborado sobre la base de encuesta Nacional PNUD, 2001.

el 45% de los votantes corresponde al grupo de quienes se sienten perdedores y con emociones negativas frente al sistema económico, la proporción sube apenas a un 46% en el caso de los no votantes y el 48% de los indecisos. Es decir, **no sería la situación económica el factor que decide la participación electoral del ciudadano.**

LA RETRACCIÓN POLÍTICA

Los antecedentes analizados hacen pensar que la democracia tendría una validez limitada como principio constitutivo del imaginario colectivo. Y existe otro indicio: un tercio de los chilenos encuestados se declara indiferente respecto del tipo de gobierno, y el 18% de ellos estaría de acuerdo con un régimen autoritario. La comparación con los datos de una Argentina en plena convulsión social ahorra palabras. ¿Por qué tantos ciudadanos chilenos no se sienten comprometidos con la democracia?

La actitud de los ciudadanos hacia la política parece estar condicionada no tanto por una idea abstracta como por sus experiencias cotidianas. Sería aquí, en sus prácticas diarias de convivencia, donde las personas llevan a cabo su “aprendizaje” cognitivo y afectivo de los asuntos políticos. Basta ver cómo ellas aprenden lo que significa la “liber-

tad de elegir”. Este principio es, desde luego, un pilar de la democracia; la ciudadanía se ejerce escogiendo y decidiendo entre opciones alternativas. Sin embargo, el elogio de esa “libertad de elegir” suele escamotear el hecho de que buena parte de las opciones han sido decididas mucho antes y muy lejos del ciudadano. Cada vez más, serán instancias no políticas –los llamados “factores fácticos” a nivel nacional e internacional– las que fijan las alternativas en relación con el desarrollo de la sociedad. La ciudadanía “aprende” que la realidad social parece ser un orden establecido por algunos, sustraído a su decisión. Vale decir, la actitud de los ciudadanos estaría influida por la percepción que tienen de su capacidad de incidir sobre la marcha del país. Un indicador de ello es el sentimiento de impotencia.

Adelantando la conclusión, se puede afirmar que

CUADRO 19
Adhesión a la democracia, Chile y Argentina (porcentaje)

	Chile	Argentina
Adhesión a régimen democrático	45	57
Gobierno autoritario sería aceptable	18	18
Indiferencia	32	21
NS-NR	5	4
Total	100	100

Fuente: Encuestas Nacionales de PNUD-Argentina y PNUD-Chile, 2001.

CUADRO 20
Impotencia política: respuestas "de acuerdo" con las siguientes afirmaciones (porcentaje)

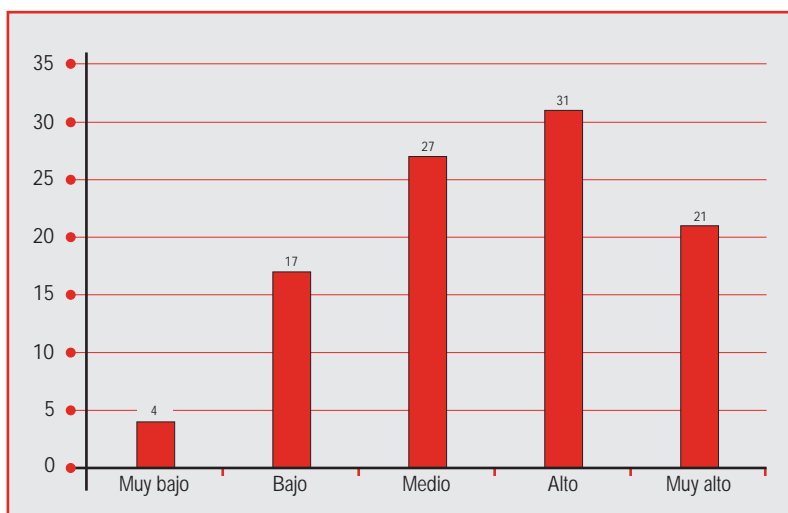
La gente con poder trata de aprovecharse de usted	63
La gente como usted se siente marginada de lo que pasa alrededor suyo	37
La opinión de gente como usted no cuenta mucho en el país	65
Los políticos están realmente preocupados por lo que le pasa a usted	13

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

los chilenos tienden a compartir un fuerte sentimiento de impotencia. El resultado se desprende de un índice aditivo sobre la base de cuatro variables presentadas en el cuadro 20. Según el siguiente gráfico, uno de cada cinco entrevistados se siente marginado y menospreciado en cada una de las cuatro opciones mencionadas. Y la mitad de la muestra se encuentra en los dos tramos superiores del índice.

Los entrevistados con un fuerte sentimiento de impotencia suelen pertenecer al estrato bajo, sin

GRÁFICO 13
Índice de impotencia (porcentaje)



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

distinción por edad ni sexo. Impotencia es la experiencia subjetiva de los pobres, y consiste en sentirse no sólo explotado y excluido en lo económico, sino además humillado y despreciado. Impotencia significa falta de autoconfianza y de confianza en los demás. Representa, ante todo, no tener confianza en poder cambiar el curso de su vida o en poder incidir sobre la marcha del país. En consecuencia, este tipo de personas tiende a retrotraerse del ámbito político.

Una conclusión importante que puede extraerse de ello es que **a mayor sentimiento de impotencia, mayor es la tendencia a considerar inútil la política y a declararse indiferente respecto del régimen político**. Ello es ratificado por la siguiente correlación: cuanto más impotente se siente una persona en su vida cotidiana, tanto más tiende a rechazar la política. La misma conclusión se sostuvo en el Informe anterior (PNUD, 2000a) a propósito del "capital social". Los resultados de entonces indicaban que las personas que tienden a confiar y a asociarse con otros suelen exhibir una mayor participación ciudadana. Entonces, como ahora, puede afirmarse que experiencia social y acción política suelen estar vinculadas como dos caras de una misma medalla: la ciudadanía.

El observador que revise los datos sobre la baja identificación política y el alcance de los sentimientos de impotencia tendrá fuertes dudas acerca de la significación que pueda tener la política para buena parte de los chilenos. No sería en el ámbito político donde ellos encuentran los recursos requeridos para organizar y dotar de sentido sus modos de convivencia. El extendido sentimiento de impotencia indicaría que no perciben que el poder político contribuiría a fortalecer las capacidades sociales de las personas para hacerse sujetos del desarrollo de Chile.

De que el funcionamiento de la democracia chilena ha logrado grandes éxitos en la consolidación institucional, qué duda cabe. Pero ha sido menos sensible a la dimensión subjetiva y cultural del proceso de transición. Incluso cabe preguntarse si acaso son los ciudadanos quienes se han distanciado de la política. ¿No será que el sistema político se retractó frente a la ciudadanía? ¿No estarán sus dinámicas autorreferidas generando los sentimientos de impotencia y exclusión que manifiestan tantos chilenos?



TELEVISIÓN Y ESPACIO PÚBLICO



¿Podrían los medios de comunicación masiva, y en especial la televisión, suplir la creciente insignificancia de la política? De hecho, la televisión parece cumplir varias de las funciones que habitualmente asumía la política. Más que los discursos políticos, ahora son las imágenes de televisión las que dan nombre a las experiencias cotidianas de la gente. Las imágenes parecen más dúctiles y seductoras que las palabras para dar cuenta de las vivencias afectivas y comunicar las emociones de las personas. Toda convivencia social se ve ahora atravesada por una “cultura de la imagen”. Ella motiva una creación vasta, aunque fugaz, de imaginarios colectivos. Tiene lugar una “construcción visual de la realidad” (Martín-Barbero, 2001) que puede provocar una confusión entre lo imaginario y lo real.

De manera similar a las ideologías políticas de antaño, ahora la televisión parece brindar a los chilenos las claves de interpretación con las cuales ver y leer sus vivencias. La televisión se vuelve así una herramienta privilegiada de auto-observación. A través de ella, la sociedad chilena puede reflexionar acerca de sí misma. Hay pues suficientes indicios para suponer que la televisión juega un papel crucial en la convivencia social.

Diversos autores latinoamericanos han destacado las oportunidades y los riesgos que ofrece la televisión en América Latina (García Canclini, 1990; Landi, 1992; Martín-Barbero, 1988) y en Chile (Catalán, 2000; Fuenzalida, 2000). Ella representa el principal consumo cultural de los chilenos. Se abordará este aspecto en la Parte 4.

LA TELEVISIÓN EN EL ESPACIO ÍNTIMO

El lugar central que ocupa el televisor en muchos hogares chilenos atestigua su impacto sobre la manera de organizar y vivenciar la sociabilidad cotidiana. Por eso, existe la preocupación de que la creciente segmentación de la oferta y del consumo televisivo conduzca a una erosión de las relaciones de convivencia y/o del marco cultural de la sociedad chilena.

En relación con el eventual impacto sobre las relaciones interpersonales, cabe distinguir dos aspectos. Por una parte, es posible que el aumento del consumo –más individual y segmentado– haya perjudicado las relaciones de amistad o de participación en organizaciones. Pero no existen datos al respecto. Por otra, existen antecedentes que permiten constatar la fuerte presencia del televisor en la vida familiar. Incluso, cabe suponer que éste podría haber facilitado el actual retraimiento a la familia. Uno de los datos disponibles concierne a la ubicación de los televisores en el espacio doméstico. Entre 1996 y 1999 su presencia en el living-comedor disminuye de manera significativa en el estrato alto y levemente en el medio, mientras que se mantiene estable en el estrato bajo. Durante este período, su ubicación en el dormitorio principal aumenta de un 80% de los hogares de estrato alto a un 90%; en los sectores medios, de un 62% a un 69%, y, en los estratos bajos, de un 50% a un 56%. En cierta forma, el espacio de lo íntimo absorbe la imagen pública. Pero después se verá la tendencia inversa: al representar lo íntimo, el programa televisivo crea una ilusión de verdad. Pero ese “efecto de verdad” lo logra sólo al hacer público lo privado.

La televisión sigue siendo un elemento importante en la sociabilidad de la familia chilena. La proporción de personas que comparten algunos horarios para ver algún programa en familia se mantiene en alrededor de un 80% desde 1996. Según la encuesta del CNTV de 1999, el 66% de los encuestados del estrato alto y un 83% de los estratos medios y bajos conservan esta costumbre. Una tendencia similar indica la encuesta del PNUD. Ver televisión juntos sería la actividad que

los entrevistados más realizan con su núcleo íntimo (50%), aparte de conversar sobre problemas familiares (56%).

En relación con la segunda tesis acerca de la disgregación de “lo común” en múltiples públicos segmentados, cabe destacar la centralidad del noticiario tanto en la oferta como en el consumo televisivo. De acuerdo al CNTV, el programa más visto en familia es el noticiario (66%), seguido de las telenovelas chilenas (39%) y de los reportajes culturales o documentales (37%). La prioridad atribuida a las noticias podría tener un rasgo normativo (“uno debería verlos”), pero ello no quita que sean un mecanismo potente de integración social. Se conforma una especie de “comunidad”: los espectadores se saben acompañados por miles de otros a la misma hora, para compartir un conjunto de mensajes. Y las imágenes compartidas motivan la creación de temas comunes. Un hecho importante, revelado por la encuesta del PNUD, consiste en la conversión de la mirada en palabra. **Los noticiarios son los programas que más gustan (35%), pero también los que la mayor proporción de entrevistados (82%) comenta con otras personas.**

El hecho de que la conversación gire muchas veces en torno a “las maneras de ver” las cosas podría indicar cierta preeminencia de la imagen por sobre

CUADRO 21
Comentarios sobre programas televisivos (porcentaje)

	Programa que más le gustan	Lo comenta
Noticiarios	35	82
Programas estelares	6	47
Teleseries	10	41
Programas de reportajes	21	74
Programas deportivos	11	44
Películas	11	62
Series de televisión	1	36
Programas de música	3	30
No veo televisión	2	
Total	100	

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

la palabra. Pero la conversión de la mirada en conversación indica a su vez que las imágenes no son consumidas de manera pasiva. En realidad se da una doble confrontación: el individuo contrasta su propia visión no sólo con otras experiencias vistas en el noticiario, sino también con las opiniones conversadas con otras personas. Tales conversaciones en torno a las noticias del país y del mundo pueden motivar una reflexión compartida sobre las maneras de vivir juntos, esto es, lo bueno y lo malo, lo lícito e ilícito, lo bello y lo feo en la vida social. Por banal que sea la discusión, ocurre cierta elaboración/reproducción de un “sentido común”. En

esta línea, no se puede sostener livianamente que la televisión manipule la opinión pública o destruya el hábitat cultural de los chilenos. El protagonismo que ella adquiere en el quehacer diario tiene que ver más bien con la capacidad de combinar la diferenciación personalizada del público y la función integradora. Al permitir la selección personalizada de los programas contribuye a la individualización del televidente, y al mismo tiempo le brinda una conexión con los flujos comunicativos a nivel nacional y mundial. A continuación se analiza esta capacidad de articular diversidad e integración.

LA RECONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL

Ha sido a través de la prensa, luego de la radio y ahora de la televisión que los chilenos de distintas regiones y provincias han podido compartir experiencias, convirtiendo la idea política de nación en un sentimiento de pertenencia. En particular, la televisión contribuye, por su “realismo”, su carácter masivo y su creciente centralismo y cobertura territorial, a la “nacionalización” de las prácticas sociales. A partir de los años ochenta, sin embargo, los procesos de globalización impulsan una gran transformación de la industria televisiva. La formación de conglomerados transnacionales, cierta homogenización de la producción audiovisual y su mundialización impulsaron el temor de que la identidad nacional sucumba a las influencias extranjeras. El presente Informe sostiene otra tesis: la distinción entre “lo ajeno” y “lo propio” no permite dar cuenta de la producción cultural contemporánea. Como fuera señalado arriba, la tensión entre lo global y lo local conduce a procesos de apropiación y resignificación de los bienes simbólicos por parte de las culturas locales. Dichos procesos caracterizan también a la televisión.

MAYOR OFERTA DE PROGRAMAS NACIONALES

La oferta de bienes comunicacionales ha registrado un notable cambio en la proporción entre programas nacionales y extranjeros. Mientras que en

1982 los contenidos de origen propio representaban apenas un 39% de la oferta total, para el año 1996 éstos habían aumentado a 56%, y para el año 2000, al 62%. Incluso distinguiendo entre programas de producción y contenido nacional de aquellos de producción nacional, con contenidos extranjeros, los primeros representan 43% de la oferta. No habría, pues, una “invasión” de la pantalla por elementos extranjeros que subvierten la cultura nacional.

Una mención aparte merece la programación infantil por ser la niñez un momento importante en la socialización del imaginario nacional. En este sector, la relación se invierte y la programación extranjera ocupa el mayor tiempo de transmisión (80%), seguido de la programación nacional con contenido extranjero.

La televisión por cable tiene, por supuesto, un fuerte cariz extranjero. Precisamente éste es su aporte a la diversidad cultural del país. Durante el año 2000, considerando la cantidad de horas de emisión diaria, el 71% de la programación en el cable fue de origen extranjero. Cabe destacar que los canales dedicados a la transmisión de informaciones han tenido una rápida expansión, pasando de ocho en 1997 a 13 canales en el 2000 (CNTV, 1998, 2001).

En la oferta habría que incluir, asimismo, las señales locales de cable. Sin embargo, no hay da-

tos actualizados. De acuerdo a las cifras de 1997, entonces existían 80 señales locales de cable provenientes de universidades, municipalidades y otras organizaciones locales.

MAYOR CONSUMO DE PROGRAMAS NACIONALES

Los indicadores de consumo son más precisos que los de oferta ya que muestran lo que efectivamente ven los espectadores. Pero nada dicen acerca de los procesos de resignificación, a través de los cuales los contenidos televisivos son apropiados por las diferentes audiencias. Este proceso no es neutro. La apropiación es orientada por las “comunidades de interpretación” de las cuales forma parte el espectador.

Los estudios disponibles documentan el incremento del consumo de programas nacionales en los últimos años. En 1994, éstos obtenían el 53% de audiencia, y los extranjeros el 47%. Pero ya en 1996 la audiencia de los primeros había aumentado a 59% del total para alcanzar el 62% en 1997 (CNTV, 1997, 1998). Analizando las preferencias de la gente, la encuesta del PNUD señala que la gran mayoría (72%) de los entrevistados se manifiesta en favor de programas producidos en Chile. La preferencia por programas nacionales aumenta a medida que asciende la edad de los entrevistados y que desciende su nivel socioeconómico. Sólo las personas de estrato alto gustan más de programas producidos en el extranjero.

Cabe una breve mención respecto de la mediación de las fiestas nacionales. Tradicionalmente, los grandes ritos de la nación (como el 18 de septiembre y la Parada Militar), además de constituir una conmemoración del Nosotros, permitían, en tanto rituales, sublimar el miedo al exceso-derroche-desborde

CUADRO 22
Programas de televisión preferidos según procedencia (porcentaje)

		Programa de televisión que prefiere			
		Programas producidos en Chile	Programas producidos en el extranjero	NS-NR	Total
Grupo socio-económico	BC1	43	44	13	100
	C2	63	29	8	100
	C3	75	20	5	100
	D	76	20	4	100
Sexo	Masculino	66	27	7	100
	Femenino	77	19	4	100
Grupo de edad	18-24 años	61	36	3	100
	25-34 años	70	26	4	100
	35-44 años	73	22	5	100
	45-54 años	75	18	7	100
	55 años y más	79	15	6	100
Total		72	23	5	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

que puedan provocar las “fiestas del Nosotros” mediante una participación controlada. Hoy en día, el festejo del Nosotros se ha desplazado a fiestas mediáticas. La nación se reúne en torno al televisor. El programa emblemático es la Teletón, que suele obtener un altísimo rating (el 2000, sumando el promedio de todos los canales, el bloque nocturno alcanzó 50.1 puntos). Funciones similares cumplen eventos deportivos tales como los partidos de la selección nacional de fútbol. Estos ejemplos de espectáculo mediático dejan entrever el cambio introducido por la televisión. Al igual que las fiestas tradicionales, ella exalta una experiencia extraordinaria de la unidad nacional. Pero la televisión logra multiplicar los acontecimientos significativos y masificar la vivencia emocional del evento.

LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

¿Podría la televisión conformar un nuevo espacio público? Varios indicios hacen pensar que se ha transformado en la plaza pública de la sociedad contemporánea. En efecto, ¿no procura ella un ámbito de encuentro de acceso libre a todos los ciudadanos?

Y también parece contribuir a la construcción de lo común. ¿No produce una especie de “sentido común” del cual todos participan en mayor o menor grado? En la actualidad, la pantalla parece ser el espacio al cual recurren todos los ciudadanos para in-

formarse de los asuntos de interés común. Podría afirmarse que la televisión crea un espacio de deliberación ciudadana, mediada por las imágenes del noticiario de televisión. Pero, ¿cuál sería el “mundo común” que ella ayuda a elaborar? Se sabe que –en Chile como en otros países– la televisión contribuye a construir “lo común” por medio de la definición de la agenda pública (*agenda-setting*), el marco dentro del cual las personas formulan sus juicios y decisiones políticas (*priming*), así como la atribución de responsabilidades respecto de temas de interés general (*framing*). Sin embargo, no se conocen las dinámicas consiguientes.

LA CENTRALIDAD DEL NOTICARIO

La televisión transforma el espacio público. En Chile, la afirmación refleja una evidencia en tanto alude al acceso masivo de los chilenos. Casi todos los hogares urbanos tienen televisor y a lo menos ocho de cada diez chilenos lo encienden todos los días.

Puede afirmarse, además, la relevancia de la televisión como fuente principal de información, tanto para noticias sobre la ciudad (78%) como de Chile (85%) y el mundo (79%). Según los resultados del CNTV para 1999, la televisión forma, en especial, la opinión sobre “lo nacional” en mucho mayor medida que el diario o la radio. En relación con el lugar de residencia, la situación es algo distinta. El 82% de los santiaguinos encuestados, pero sólo 66% de los residentes en regiones, acuden a la televisión.

Ahora bien, dicho espacio público podría no ser más que un archipiélago de públicos. De hecho, la programación televisiva suele estar muy segmentada, emitiendo programas focalizados en audiencias específicas (“bloque matinal”, “bloque deportivo”). Sin embargo, tal segmentación de “lo público” mediante “los públicos” particulares se encuentra contrarrestada por la centralidad del noticiario. Esta centralidad es tanto más importante por cuanto el desinterés ciudadano por la política ha disminuido el papel de la política en los programas televisivos. La programación tiende a desplazarse desde la política hacia las historias de contenido humano, de los asuntos internacionales a los domésticos y desde temas generales a temas concretos. En la misma época, sin embargo, se afirma el lugar central que ocupa el noticiario. Hay que resaltar, frente a la frecuente desafección política, que los programas de noticias en conjunto con los programas de reportajes obtienen el 56% de las preferencias de los chilenos entrevistados por el PNUD. El noticiario suele ser preferido por el público masculino, de mayor edad, de estrato económico más bajo y residente en ciudades fuera de Santiago. Los reportajes, a su vez, son más del gusto del público femenino, adulto de estrato medio-alto y santiaguino.

La preferencia declarada es ratificada por el consumo. De acuerdo a la encuesta nacional del CNTV de 1999, el 98% de las personas declara ver noticiarios; de ellos, el 65% afirma verlo completo. Similar tendencia muestra el consumo efectivo, medido mediante el rating promedio de hogares. Para el caso de Santiago, éste aumentó de 9 puntos en 1994 a 10 puntos para el año 2000. Es

CUADRO 23
Consumo diario de medios de comunicación (porcentaje)

Medio	1970	1999
Televisión	34	84
Radio	59	71
Periódico	29	25

Fuentes: Encuesta Eduardo Hamuy, 1970, y Consejo Nacional de Televisión, 2000.

CUADRO 24
Los temas más cubiertos por los noticiarios, 2000

Temas específicos	Total (segundos)	Total (porcentaje)
Fútbol	446.443	15
Derechos humanos	255.811	8
Seguridad ciudadana	181.484	6
Otros deportes	128.874	4
Elecciones	111.667	4
Espectáculos	106.208	3
Accidentes	104.701	3
Salud	96.118	3
Transporte	83.788	3
Iglesia	73.677	2

Fuente: Secretaría de Comunicación y Cultura, 2001.

decir, durante el año 2000 un promedio de 118 mil hogares o 472 mil personas en Santiago veía cada noche el noticiario. Tal consumo es parejo en todos los grupos socioeconómicos.

Además, habría que recordar el alto número de telespectadores que afirma conversar sobre los noticiarios y los programas de reportaje. En este sentido, cabe sostener que la televisión genera un ámbito público al cual todos acuden para informarse acerca de los asuntos de interés general. Pero falta saber qué temas se tocan y cómo son presentados. Los estudios ofrecen pocos indicios. Algo nos dice el listado de los diez temas que tuvieron mayor cobertura en los noticiarios del 2000. La televisión ha dedicado un poco más de tiempo a temas que pueden considerarse de “interés general” (26%) por sobre los deportes y espectáculos (22%).

El carácter de “espacio público” supone que todos pueden opinar y ser escuchados, ver y ser vistos. Sin embargo, la diversidad social de Chile no estaría reflejada en el tiempo y el trato que la televisión dedica a los diversos grupos sociales. De acuerdo a la mencionada encuesta del CNTV, una mayoría de personas percibe que están sobrerrepresentados los partidos políticos, las autoridades de gobierno, las fuerzas armadas y los empresarios. Por el contrario, no tendrían sufi-

CUADRO 25
Grado de acuerdo/desacuerdo con frases sobre noticiarios (porcentaje)

	Muy de acuerdo/ acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Muy en desacuerdo/ en desacuerdo	Total
Los noticiarios toman en cuenta los intereses de la gente	31	29	40	100
Los noticiarios se cargan demasiado hacia un solo lado de la política	62	20	18	100
A través de los noticiarios uno se informa adecuadamente de los problemas de otros países	73	14	13	100
Los noticiarios se preocupan demasiado de mostrar los problemas de Santiago y no de las otras regiones	78	10	12	100
Los noticiarios dan buena información sobre las cosas que afectan a su vida	35	32	33	100
En los noticiarios hay noticias que no son dadas a conocer intencionalmente	47	27	26	100
Los noticiarios se aprovechan del dolor humano para tener mayor audiencia	85	7	8	100

Considera a quienes contestaron ver noticiarios de televisión abierta (2.368 personas).

Fuente: Encuesta Consejo Nacional de Televisión, 1999.

ciente visibilidad los grupos minoritarios, los pobladores, los intelectuales y los jóvenes.

Un tercer indicio proviene de la evaluación de los noticiarios. En el cuadro 25 se aprecia un juicio crítico de varios aspectos. El sensacionalismo, el centralismo, el sesgo político y la autocensura serían los rasgos más negativos de la televisión chilena.

INTERNET, ¿UNA OPORTUNIDAD PARA LO PÚBLICO?

Como ha señalado el Informe Mundial de Desarrollo Humano 2001, Internet tiene la capacidad técnica para servir de poderosa plataforma para lo público. La Red puede facilitar la elaboración de mensajes y opiniones colectivas, mejorar la gestión pública, agilizar el control ciudadano y la transparencia pública. Las potencialidades de su base tecnológica pueden aumentar o disminuir las dificultades de la participación social, así como facilitar o dificultar aún más la relación entre ciudadanos y gobierno. ¿Qué oportunidades brinda a la ciudadanía el tipo de acceso, despliegue y uso de Internet que se está dando en Chile?

CUADRO 26
Uso de internet (porcentaje)

Grupo socioeconómico	¿Navega regularmente por Internet?			Total
	Sí	No	NS-NR	
BC1	55	45	0	100
C2	44	56	0	100
C3	13	86	1	100
D	4	95	1	100
Total	17	83	0	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

A nivel mundial, día a día más personas tienen acceso a mayores cantidades de información y establecen cada vez más contactos con otras personas, a costos constantemente menores. Si a fines de 1995 habían cerca de 20 millones de usuarios de Internet, en la actualidad son cerca de 500 millones en todo el mundo. Chile no se ha quedado

atrás: en junio de 1995 existían 132 sitios con dominio .cl; en junio del 2001 eran 67.238. Según estimaciones de la encuesta CASEN 2000, el 7,7% de los hogares en Chile tenía conexión a Internet. Y, según la encuesta PNUD 2001, el 17,7% de los chilenos usa regularmente la Red.

INICIATIVAS DE INTERNET PARA CIUDADANOS

Existe un número importante, pero difícil de cuantificar, de sitios e iniciativas en Internet cuya finalidad es promover el acceso a la Red a todas las personas y permitir un intercambio de opiniones e informaciones de interés ciudadano. Esas iniciativas tienen un impacto desigual. Un esfuerzo pionero es el programa Enlaces del Ministerio de Educación, que, con un ambicioso plan, ha logrado conectar al 90% de la población escolar subvencionada, incluyendo aquella de zonas rurales apartadas. Sin embargo, a pesar del conjunto de estos esfuerzos, la "brecha digital" en Chile es aún muy amplia.

En general, las iniciativas ciudadanas en Internet funcionan más como "pizarras de información" que como espacios de interacciones o de prestación de servicios. No obstante, cabe destacar un importante avance en la facilitación de los trámites, tales como el pago de impuestos, postulaciones a vivienda social o denuncias de consumidores. El uso efectivo de Internet para generar lazos e intercambios ciudadanos puede observarse a partir de dos ejemplos.

El primer caso corresponde a Juan Pérez, nombre ficticio del autor de un e-mail que solicitó información a distintas reparticiones públicas y privadas. De los 27 contactos sólo cinco respondieron de manera oportuna, rápida y completa. Diecisiete de ellos, o no respondieron pasados quince días o las direcciones publicadas *on-line* estaban erradas. El resto dio información tardía o incompleta.

No hay diferencias importantes en el tipo de organización consultada -pública, privada, ONG- y la calidad de su respuesta. Además, Juan Pérez escribió a los correos electrónicos de los 120 diputados de la República. De todos ellos, sólo recibió respuesta de nueve; seis respuestas llegaron a los pocos días, dos un mes después y una a los tres meses. Tampoco hay disparidad entre los partidos a los que pertenecen los diputados y la calidad de su respuesta.

El doble test muestra que la falta de interacción no radica en la debilidad de la base tecnológica, sino en el sentido que se le asigna. Por eso debe destacarse un segundo ejemplo. La Corporación Encuentro de Peñalolén y La Reina es una organización de dirigentes sociales locales y de profesionales colaboradores que busca promover el desarrollo comunitario y estimular iniciativas de autoayuda. Con el apoyo de la empresa privada, se crearon dos telecentros comunitarios, donde microempresarios, la comunidad educativa y dirigentes sociales pueden acceder a informaciones en la red. Al grupo inicial, pronto se sumaron núcleos familiares y, luego, jóvenes. Al poco tiempo, muchos de quienes llegaron como espectadores revelaron intereses y habilidades hasta convertirse en instructores de los nuevos públicos, y en dirigentes sociales buscados y respetados por la comunidad.

El telecentro El Encuentro ha permitido la creación de vínculos no sólo dentro de la Red, sino también y, muy especialmente, a propósito de ella. Ello

evidencia que las potencialidades de Internet tienen que ver también con el tipo de relaciones sociales que orientan su uso. En este caso, se ha visto que el acceso de las personas a la Red no es un hecho automático, sino que requiere de la apropiación de un conjunto de habilidades y lenguajes. Su adquisición está rodeada de expectativas, dificultades e inseguridades. Por lo mismo, es un contexto propicio para el desarrollo de capital social en las comunidades. Por ello se puede concluir que el acceso a Internet sería, más que un tema de conexiones digitales, una cuestión de co-

nexiones sociales. No basta la infraestructura digital para crear redes sociales e intercambio ciudadano. Aunque sea digital, la comunicación no dejará de ser un hecho social (relaciones intergrupales) que depende del tipo de lenguaje, de las expectativas y los estilos de comunicación, de las formas de segmentación y reconocimiento mutuo, del ejercicio del poder. Chile dispone de una buena -aunque insuficiente- infraestructura digital. Pero, además, faltan todavía las disposiciones sociales y motivaciones mentales que permitan agregar y generalizar las experiencias singulares.

LA DIVERSIDAD ÉTNICA Y LOS NUEVOS DESAFÍOS CULTURALES EN CHILE



LA IMPORTANCIA DE LAS ETNIAS EN EL IMAGINARIO DE LOS CHILENOS

En el imaginario colectivo de los chilenos, los pueblos originarios aparecen como una base de la raíz cultural de la nacionalidad, y no se consideran como un peso para el desarrollo del país. Al contrario, se observa una actitud positiva a sus reivindicaciones y una oposición a su discriminación. En una encuesta realizada por una entidad particular en el Gran Santiago se entregan antecedentes, que apuntan a ello. En un 73%, los santiaguinos consideran que los esfuerzos de los mapuches por “reconquistar sus tierras y obtener una cierta autonomía del esta-

do chileno es justa”. Por su parte, el 88% de la población capitalina estima que los mapuches son discriminados por los chilenos. Un 79% cree que no disuadiría a su hijo/a si deseara casarse con un/a joven mapuche (PubliMetro, 2001).

Es interesante observar en este estudio de opinión que el 70% cree que “tras las acciones de violencia en La Araucanía hay intereses ajenos al pueblo mapuche”. Pero, al mismo tiempo, el 63%, si fuera mapuche, “estaría en las barricadas luchando por sus derechos”. Mayoritariamente, los santiaguinos creen

que los mapuches debieran tener un grado de autonomía, dependiente del estado de Chile, lo que incluye educación, justicia, y otros.

En la Encuesta Nacional del PNUD 2001 existen tendencias muy significativas que respaldan la hipótesis de que la sociedad chilena valora la importancia cultural de los pueblos originarios. Ello se aprecia en el cuadro 27.

Esta distribución nacional es significativamente más acentuada hacia la herencia cultural extranjera en la Región Metropolitana (36% de los santiaguinos entrevistados) y en la Región de Valparaíso (32%). Es necesario subrayar que la Región de La Araucanía se mantiene en el promedio nacional. La Región de Coquimbo, en tanto, es la que más se considera heredera de las culturas originarias (88%).

Al mismo tiempo, se puede señalar que los chilenos no consideran que el nivel de desarrollo del país comparado con sus vecinos dependa de la menor importancia relativa de los pueblos indí-

CUADRO 27
Todos sabemos que los chilenos somos una mezcla de distintas culturas, unas indígenas y otras extranjeras, usted se siente más cerca de... (porcentaje)

La herencia cultural de los pueblos indígenas	71
La herencia cultural de los pueblos extranjeros	25
NS-NR	4
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 28
Chile es un país más avanzado que sus vecinos porque hay menos indígenas (porcentaje)

De acuerdo	27
En desacuerdo	69
NS-NR	4
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

genas. La opinión, ampliamente mayoritaria, está en desacuerdo con una afirmación como la planteada en la pregunta del cuadro 28.

LA POBLACIÓN INDÍGENA EN CHILE

El Censo de Población de 1992 estableció la existencia, en Chile, de casi un millón de personas (998.385) mayores de 14 años que se declaraban como pertenecientes o cercanas a una agrupación, cultura o pueblo indígena. De ellos, 928.060 declararon su pertenencia mapuche y, contando a los niños, se tendría una población de 1.282.111 personas relacionadas o pertenecientes a esa etnia. En definitiva, el 9,6% de la población del país declara pertenecer a algún pueblo indígena.

Un estudio posterior muestra que 234.541 personas viven en comunidades indígenas mapuches en el sur de Chile. La cifra no es menor, si se toma en cuenta que esas comunidades mantienen vivas su cultura, su lengua, su religiosidad y sus formas tradicionales de vida. Son 53.508 hogares mapuches situados en el campo, en comunidades homogéneas, esto es, agrupaciones indígenas donde se reproduce día a día su cultura.

Producto de la migración, la mayoría de los indígenas (79,2%) vive en las ciudades. Sólo en Santiago, se autoidentifican como mapuches 433.035 personas, representando el 10,6% de la población de la Región Metropolitana. Los estudios posteriores al Censo han mostrado que estas personas se concentran en ciertas partes de la ciudad, por lo general en las comunas pobres de la capital. Es así que en Cerro Navia habitan 14.646 mapuches, el 12,5% de la población de esa comuna.

Junto a los mapuches, que forman el grupo étnico más numeroso en Chile, se encuentran los aimaras del extremo norte del país, que viven tanto en el altiplano como en las quebradas y, mayoritariamente, en Arica e Iquique; los atacameños de los oasis del Salar de Atacama en la Región de Antofagasta, y también pequeños grupos de quechuas y coyas. En el extremo sur, existen agrupaciones de kawashkar y yámanas, descendientes de los pueblos originarios

del extremo sur de América. En el Pacífico se encuentra la Isla de Pascua con una población de cerca

de tres mil personas, descendientes de la ancestral cultura polinésica de ese territorio insular.

REIVINDICACIÓN Y RECONOCIMIENTO DE LAS ETNIAS COMO PRODUCTOR CULTURAL

A fines de la década de 1980 se inició un movimiento general de reivindicación de la personalidad étnica de los pueblos indígenas de Chile. A través de numerosas organizaciones, todas las etnias comenzaron a señalar al país la necesidad de reconocer su existencia, aceptar sus características culturales, y promover un entendimiento basado en la construcción de una sociedad multicultural. Se produjo un cambio en la orientación de las reivindicaciones, coherente con lo que ha ocurrido en muchas partes del mundo y en América Latina. Los indígenas ya no demandan sólo el control de sus recursos, tierra por ejemplo, sino también el derecho a coexistir en la sociedad de acuerdo a sus propias pautas culturales. Surge, por lo tanto, el desafío de la diversidad.

La nueva regulación entre la sociedad chilena y los pueblos indígenas se puso a prueba al comienzo de la década de 1990, cuando el Ejecutivo envió al Congreso un conjunto de reformas jurídicas que afectarían positivamente las relaciones interétnicas en Chile. La reforma constitucional tenía por objeto el reconocimiento, al nivel jurídico más alto, de la pluriétnicidad y del derecho

que les cabe a los indígenas a reproducir su cultura y gestionar sus recursos y sistemas de vida. Esta modificación fue rechazada por el Congreso y vuelta a rechazar (por falta de quórum) el año 2001. El Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), considerado el documento internacional de mayor importancia en esta materia, fue enviado en 1991 al Congreso para su ratificación pero no fue aprobado y se mantiene hasta hoy su tramitación. Algunos parlamentarios, en ambos casos, alegan que no se puede otorgar a los indígenas la categoría de “pueblos”, esto es, sujetos de derechos colectivos.

Sin embargo, en 1993 se aprobó la Ley Indígena que, si bien no implica un reconocimiento constitucional, otorga personería a las comunidades, protege sus tierras, establece sistemas para su ampliación, fomenta la cultura indígena y establece un mecanismo institucional para el desarrollo de políticas públicas hacia este sector. La Ley, cuyo avance frente a anteriores legislaciones es evidente, no satisface sin embargo las aspiraciones de pluriétnicidad y multiculturalidad planteadas por la creciente demanda indígena.

UNA NUEVA AGENDA EN RELACIÓN CON LOS PUEBLOS INDÍGENAS

En el ámbito de la educación y la cultura, según los dirigentes consultados (PNUD, 2000b) el desafío de la diversidad plantea a la sociedad chilena la construcción de una nueva agenda. Ésta debería proponer dos transformaciones profundas. La primera tiene relación con la educación general y la segunda con la educación de las comunidades indígenas. La educación general en Chile habría sido culturalmente homogeneizante. Se habría enseñado la historia

estereotipada del estado chileno, menospreciándose las historias particulares, regionales o de los grupos sociales que no han sido dirigentes y hegemónicos en el Estado Nacional. El respeto y fomento a la diversidad pasaría por la transformación de esos programas de estudio y contenidos educacionales y por la comprensión de la multiculturalidad, tanto de la historia como de los contenidos más variados de las ciencias y humanidades.

En cuanto a la educación de los indígenas, ésta tuvo un carácter absolutamente homogeneizante, destinada –según los dirigentes consultados– a chilenuzar y castellanizar a las poblaciones. Tanto en el norte de Chile como en el sur del país, se habría empleado la escuela pública como un instrumento de construcción de una ciudadanía homogénea en términos culturales. En los últimos años se han realizado pequeñas experiencias piloto en el ámbito de la educación intercultural bilingüe. La expansión de estos programas, su difusión generalizada y la capacidad de transformar la escuela en una entidad intercultural serían algunos de los desafíos más importantes que presenta la diversidad étnica del país.

En cuanto a los derechos políticos indígenas, el sistema institucional tendría que establecer formas de participación y representación hoy inexistentes. Las diversas etnias tienen derechos ciudadanos y políticos en cuanto chilenos, pero no en cuanto indígenas. En el país se desarrolla un debate, aún no resuelto, sobre el reconocimiento en el sistema político institucional de la diversidad étnica en sus estructuras normativas y administrativas. La conformación de un ente político que otorgue representatividad a los pueblos indígenas es aún un proceso que no logra compatibilizarse con la tradición unitaria e integrada de la nacionalidad, ni con la teoría democrática. Igualmente contro-



vertido es el otorgamiento de especificidades administrativas a los entes políticos locales de áreas de alta densidad indígena, como los municipios. La redefinición, por último, del sistema de ordenamiento administrativo del país tomando en cuenta su caracterización étnica es otro aspecto planteado por algunos dirigentes de las etnias originarias para el futuro mediano.

MODERNIZACIÓN, POBREZA Y CULTURAS AUTÓCTONAS

Una mirada más adecuada que la anterior indicaría que un fuerte sentido de pertenencia a las culturas tradicionales, a sus identidades, costumbres e incluso ritualidades, no se contradice con la participación en sistemas modernos y globalizados de comunicaciones, productivos y técnicos. Las experiencias, por cierto de carácter selectivo, en muchos sectores indígenas estarían mostrando la capacidad que tienen estas comunidades de combinar ambos aspectos de la vida social: una fuerte reivindicación étnica y a la vez una intensa participación en procesos de alta complejidad y modernidad. El desafío de la moderniza-

ción existe, empero, tanto para las comunidades como para el resto del país.

La pobreza es característica de las comunidades indígenas tanto rurales como urbanas. Todas las estadísticas sociales y sanitarias muestran que las áreas de alta concentración indígena poseen índices negativos a la media del país. La pobreza tiene que ver con numerosos factores; en primer lugar, en la visión de algunos, las comunidades indígenas y en particular las mapuches sufrieron un proceso de reducción de sus tierras por parte del estado a fines del siglo XIX y comienzos del XX, que

los constituyó como una población potencialmente pobre. En segundo lugar, se habría producido una pérdida de recursos, tanto por pérdida de tierras como por la degradación de los recursos naturales. En tercer lugar, la pobreza rural indígena tendría relación con la crisis de la agricultura tradicional producto de la globalización y apertura de los mercados. Los campesinos productores, mapuches y no mapuches, han visto caer los precios relativos en todos los bienes que tradicionalmente producían, tales como trigo, papas, legumbres, carne. En cuarto lugar, las comunidades mapuches, principalmente, se habrían encontrado cercadas por la expansión forestal del sur de Chile, con graves consecuencias para su medio ambiente por la desaparición de fuentes de agua, sequía permanente de los suelos y dificultades para el ejercicio de la agricultura.

De este modo, el desafío más complejo para la sociedad chilena, en la versión más indigenista, es comprender la relación entre superar la discriminación y la pobreza, y abrir cauces a la representatividad y a la participación, en dignidad y derecho, de las comunidades y pueblos indígenas. La mirada del problema indígena como un problema exclusivamente político pecaría de idealismo y sería siempre un asunto abstracto, frente a una realidad apremiante en la que viven miles de personas. La visión, asimismo, de la cuestión indígena como un asunto exclusivamente de pobreza reduciría un complejo tema a una sola de sus variantes y, por lo tanto, no lograría superar la pobreza ni el carácter subordinado y discriminado de los indígenas en el seno de la sociedad chilena. Este es un debate abierto que el país deberá ir procesando en el futuro.



EDUCACIÓN Y CULTURA CÍVICA



CHILE DEBE SABER RECONOCER SUS LOGROS

En cuarenta años, Chile más que duplicó su mediana de escolaridad, como lo muestra el gráfico 14. Este es uno de los factores que hacen de Chile un país de alto nivel de Desarrollo Humano. Datos similares podrían ponerse de relieve en relación con la matrícula, los metros cuadrados de establecimientos escolares, el presupuesto público creciente en los últimos años para la tarea educativa, la red Enlaces y una decidida reforma educativa, entre tantos otros resultados. Al mismo tiempo, en el país se ha generado un consenso respecto de que la educación es una tarea prioritaria en la que deben concentrarse los mayores y

mejores esfuerzos, tanto públicos como privados.

Históricamente, desde el siglo XIX se viene desarrollando una explícita responsabilidad cultural expresada en la prioritaria preocupación por la educación. Con ello se hacía manifiesta la solidaridad nacional, especialmente con los más necesitados. Chile, así, se iba integrando como nación y por esta vía impulsaba a muchos a un progreso espiritual y material creciente. La educación fue un elemento central en la construcción de la identidad nacional. Formar buenos y conscientes ciudadanos era la finalidad del estado docente.

TRANSFORMACIONES CULTURALES Y DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN

El sistema educacional chileno entregó al país una base humana que lo ha habilitado, en las últimas décadas, para adecuarse a los nuevos desafíos de esta sociedad en proceso de cambio.

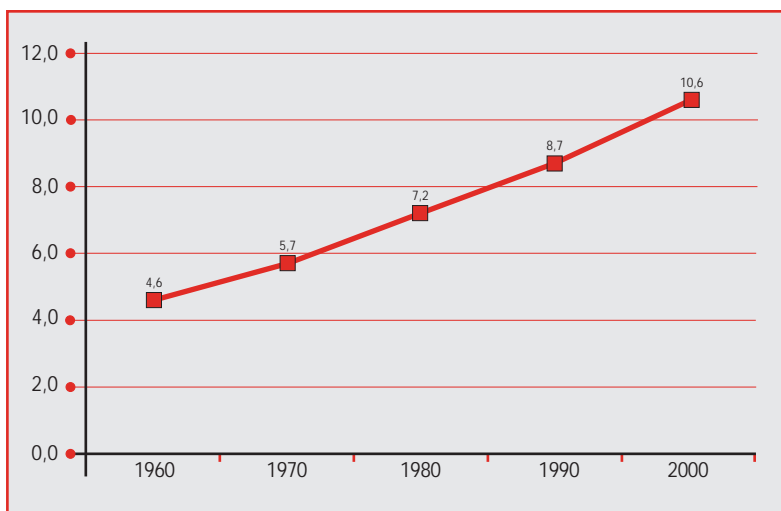
En este contexto, la construcción de ciudadanía se ha vuelto más compleja y tiene que enfrentar nuevos desafíos (PNUD, 2000a).

Llama la atención, como se aprecia en el gráfico 15, la tendencia entre los grupos más jóvenes a no considerar la escuela como una institución importante en la transmisión de valores ciudadanos. Así, de acuerdo a la encuesta PNUD 2001, **en los grupos etarios más jóvenes (18-24; 25-34 años) una gran mayoría percibe a la escuela como fuente de conocimientos útiles para la vida laboral y no como fuente de valores ciudadanos;** en los grupos de mayor edad (45-54; 55 años y más) se da el caso inverso.

La educación en Chile debiera hacerse cargo de este desafío del nuevo contexto cultural. Como se verá, existe una base de interés en los jóvenes por participar en la sociedad y en la política. En el plano internacional, la cultura cívica es crecientemente considerada un elemento decisivo para enfrentar los desafíos que imponen las transformaciones en curso. La mayoría de los países estima que se requieren cambios profundos en la educación cívica formal e informal para preparar a los jóvenes para el nuevo orden social, económico y político que se está gestando, y que se debe fortalecer el rol de la escuela en la construcción de ciudadanía (IEA, 2000, 2001).

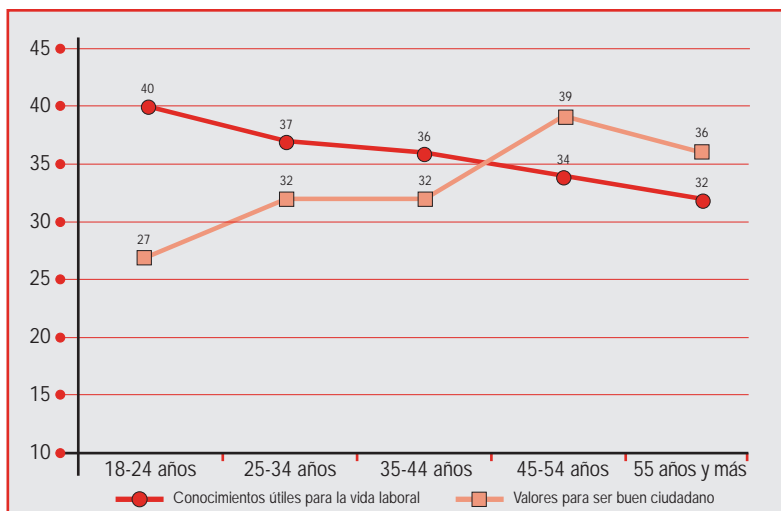
Sin embargo, en Chile la discusión y las políticas educativas se han centrado fundamentalmente en la preparación de los jóvenes para su integración al mundo del trabajo y a mercados globales y muy competitivos. Como se verá, los nuevos

GRÁFICO 14
Mediana escolaridad mayores de 24 años



Fuente: elaboración PNUD, 2001.

GRÁFICO 15
¿Qué es lo más importante que le dejó su paso por el liceo/escuela? (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

planes comienzan a asumir la necesidad de que la educación transmita un patrimonio cultural del “nosotros nacional” que se está desnutriendo de significado para muchos chilenos.

ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS CÍVICOS DE LOS JÓVENES CHILENOS

Diversos estudios recientes ilustran la complejidad de la relación que establecen las nuevas generaciones con la política y la ciudadanía. En primer lugar, se aprecia un claro distanciamiento de los jóvenes respecto del sistema democrático y la política, retraimiento mayor que el observado en la población adulta. De acuerdo a la encuesta PNUD, a menor edad la identificación con el sistema democrático es más débil, y entre los segmentos 18-24 y 25-34 no se presentan diferencias.

La encuesta de jóvenes realizada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJ, 2000), cuya muestra abarca a personas entre 15 y 29 años, arroja resultados similares. Respecto de la percepción del sistema democrático, cabe notar también el débil compromiso existente entre los jóvenes. Para el 51% de éstos la democracia es un sistema de gobierno como cualquier otro. Sin embargo, la mayoría de ellos opina que la democracia les sirve.

Resulta interesante constatar que, a pesar de su desafección política, los jóvenes demuestran un grado importante de participación social. Lo que ocurre es que ésta no se realiza en las formas políticas o sociales convencionales, es decir a través de partidos políticos o sindicatos, juntas de vecinos u

otras. De acuerdo a la encuesta del INJ, el 52% de los jóvenes participa. La mayoría, (18%) lo hace en un club deportivo; sólo un 0,9% declara participar en un partido político y 1,4% en un sindicato.

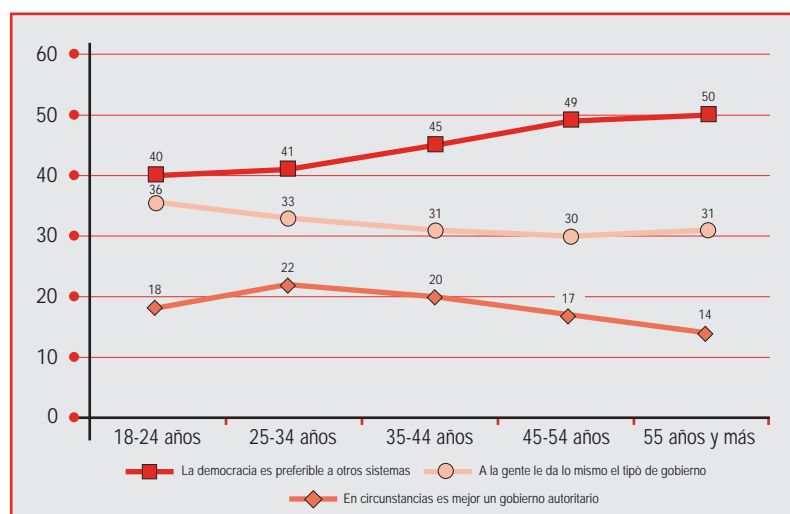
Estas tendencias también se presentan en jóvenes de menor edad (14 años u 8° básico), de acuerdo a las evidencias que proporciona el reciente estudio de la International Association for the Evaluation of Educational Achievement (IEA), *Citizenship and education in twenty-eight countries. Civic knowledge and engagement at age fourteen.*

Para medir el compromiso cívico de los estudiantes de 8° básico, se evaluó su interés por la política, el uso de los medios de comunicación para informarse sobre lo que sucede en el país, y su disposición a participar en diversas acciones políticas o sociales. De acuerdo al estudio, Chile se ubica en el quinto lugar entre veintiocho países según el grado de interés por la política. A pesar de ello, la inquietud es baja ya que sólo un 46% de los estudiantes chilenos de 8° básico declara estar interesado en la política, sin diferencias entre hombres y mujeres.

Respecto de actividades concretas de participación política o social, los estudiantes chilenos se sitúan por sobre el promedio internacional, en particular cuando se trata de actividades de beneficencia social. De acuerdo al citado estudio, la única forma de participación política convencional que un porcentaje significativo de los estudiantes considera importante es el votar en elecciones nacionales en el futuro; un 74% de los estudiantes piensa que probable o seguramente lo hará. Las actividades de participación social son las que atraen un mayor interés por parte de los jóvenes. Así, un 85% de los estudiantes chilenos recolectaría dinero para causas sociales y un 77% juntaría firmas para presentar una petición.

Es interesante observar, además, que en las cuatro escalas construidas por la IEA para medir con más precisión el tipo de compromiso cívico que

GRÁFICO 16
Adhesión a la democracia (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

los estudiantes establecen –ciudadanía convencional, ciudadanía social, participación esperada en actividades políticas, y confianza en participación en la escuela–, los jóvenes chilenos se ubican por sobre el promedio internacional.

Los estudiantes chilenos de 8° básico reconocen que, efectivamente, ser ciudadano implica algunos aspectos formales que es necesario observar. Y coinciden bastante en que ello implica un alto nivel de compromiso de las personas con la comunidad y su entorno (ver Mineduc-IEA, 2001).

En este estudio se observa, también, el alto impacto que tienen los medios de comunicación en la cultura cívica de los jóvenes. Consultados por el grado de interés por las noticias –lo que podría ser una forma de medir su preocupación por los asuntos públicos–, un porcentaje importante se muestra interesado, particularmente por las noticias de la televisión.

Al mismo tiempo, resulta notable cómo los estudiantes chilenos confían mucho más en los medios de comunicación que en las instituciones de gobierno.

Finalmente, con respecto a apoyar los derechos políticos, sociales y económicos de las mujeres, los



estudiantes chilenos muestran una actitud negativa. Se ubican por debajo del promedio internacional. Por supuesto, es entre los estudiantes varones que existe una actitud renuente a aceptar y apoyar la igualdad de derechos de las mujeres en todos los planos de la vida pública.

CONOCIMIENTOS Y HABILIDADES CÍVICAS DE LOS ESTUDIANTES

La dimensión más importante medida por el estudio de la IEA fue lo que se denominó “conocimiento cívico”, que se examinó a partir de dos escalas. La primera midió el conocimiento de contenidos, e incluía preguntas sobre características del sistema democrático, sus instituciones y prácticas, derechos y deberes ciudadanos, rol de los medios de comunicación en democracia, consecuencias políticas de temas económicos, identidad nacional, cohesión social y relaciones internacionales, entre otras. La segunda midió las habilidades para interpretar las comunicaciones políticas e incluía ejercicios como interpretar un dibujo alusivo a la forma en que se escriben los li-

bros de historia, identificar afirmaciones sobre discriminación por género, interpretar propaganda y programas políticos, entre otros.

Los resultados obtenidos por los estudiantes chilenos de 8° básico fueron significativamente inferiores al promedio internacional, comparados con aquellos de países de desarrollo medio y alto, y los ubicaron en el penúltimo lugar de la clasificación general, justo antes de Colombia (ver cuadro 29).

Algunos ejemplos pueden ilustrar mejor el tipo de contenidos y habilidades consultadas y el resultado obtenido por los estudiantes chilenos. En cuanto a contenidos, se les pidió identificar un

CUADRO 29
Conocimiento cívico (conocimiento de contenidos y habilidades interpretativas)

Clasificación	País	Conocimiento de contenidos	Habilidades interpretativas	Conocimiento cívico total
1	Polonia	+ 112	+ 106	+111
2	Finlandia	+ 108	+ 110	+109
3	Chipre	+ 108	+ 108	+108
4	Grecia	+ 109	+105	+108
5	Hong Kong	+ 108	+104	+107
24	Lituania	-94	-93	-94
25	Rumania	-93	-90	-92
26	Letonia	-92	-92	-92
27	Chile	-89	-88	-88
28	Colombia	-89	-84	-86

Nota: +: por sobre el promedio internacional; -: bajo el promedio internacional.

Fuente: International Association for the Evaluation of Educational Achievement, 2001.

gobierno no democrático a partir de un listado de características. Sólo el 44% de ellos contestó correctamente. Cuando se les preguntó la función que cumple el pluripartidismo en una democracia, un 60% de los estudiantes chilenos respondió en forma correcta. Con respecto a las habilidades interpretativas –en el ejercicio que consistía en interpretar un dibujo alusivo a cómo se escriben los libros de historia–, sólo el 49% respondió bien, y en un ejercicio que pedía interpretar un panfleto electoral, el 54% contestó en forma pertinente.

Debe tenerse presente, sin embargo, que las diferencias entre los peores y los mejores países no son muy pronunciadas: el rango va entre 88 y 111 puntos, mucho menores que las encontradas en el estudio sobre matemáticas (TIMMS), realizado por la IEA. En el caso de Chile, además, se debe considerar que los alumnos que rindieron la prueba internacional de educación cívica siguieron los programas de estudio señalados en el Decreto 4002, vigente desde mayo de 1980, pre-reforma curricular. En el currículo de 1980 aparecían muy poco destacados algunos temas claves como la democracia y sus instituciones y prácticas. De hecho, un tercio de las preguntas de conocimiento de la prueba internacional (12 de las 38 preguntas) se refiere a tópicos que no aparecen mencionados en ningún programa de estudio del 8° año pre-reforma (ver Mineduc-IEA, 2001).

Es importante complementar estos resultados con los obtenidos en las escalas para medir compromiso y actitudes cívicas. En estas pruebas los estudiantes chilenos están entre los que exhiben más altos índices de compromiso cívico y actitudes cívicas más positivas a nivel internacional. Como señala el informe de Mineduc-IEA, pareciera que, a pesar de su falta de conocimientos cívicos y sus precarias habilidades de interpretación, los estudiantes están aprendiendo a ser ciudadanos comprometidos con su comunidad y su entorno.

LA EDUCACIÓN COMO PRINCIPAL AGENTE CULTURAL

En la década de 1990 se puso en marcha en Chile una nueva reforma educacional que incorpora un profundo cambio curricular con el fin de responder a los requerimientos de la sociedad futura (Cox, 2001). El nuevo marco está impregnado de una nueva perspectiva cultural y comenzó a ser implementado en forma gradual a partir de 1997, para ser completado en el 2002. Contiene una importante cantidad de objetivos y contenidos relacionados con la educación ciudadana y la cultura cívica.

Entre otras, este marco explicita como nunca antes un conjunto de orientaciones valóricas

transversales. Denominadas *Objetivos Fundamentales Transversales* (OFT), corresponden a un intento por responder a los requerimientos de mayores capacidades creadoras de sentido y de socialización que la sociedad de fines de siglo le plantea a la institución escolar (Cox, 2001). Parte importante de estos objetivos tiene que ver implícita o explícitamente con una educación para una ciudadanía acorde con las nuevas demandas sociales. **Se incorporan al currículo, de manera explícita, temas que son preocupación central de la sociedad actual y que se vinculan con una ciudadanía integral; destacan**

derechos humanos, medio ambiente, igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, respeto y valoración de la diversidad cultural.

En Educación Media, los OFT se dividen en cuatro grandes áreas, tres de las cuales incorporan elementos centrales para una educación ciudadana. En Educación Básica se dividen en tres grandes áreas, dos de las cuales tienen relación con la educación ciudadana. Por ejemplo, en Educación Media, en un área denominada *Formación ética*, se establecen objetivos tales como ejercer de modo responsable grados crecientes de libertad y autonomía personal; reconocer, respetar y defender la igualdad de derechos; respetar y valorar las ideas y creencias distintas de las propias. En otra área llamada *La persona y su entorno* se establecen como metas el participar solidaria y responsablemente en las actividades y proyectos del establecimiento, en la familia y en la comunidad; valorar la vida en sociedad y capacitarse para ejercer en forma plena los derechos y deberes personales; conocer y valorar los actores, la historia, las tradiciones, los símbolos, el patrimonio territorial y cultural de la nación; apreciar la importancia de desarrollar relaciones entre hombres y mujeres que potencien su participación equitativa en la vida económica familiar, social y cultural. Los OFT de Educación Básica son similares.

En relación con los contenidos específicos de educación cívica, el sector de aprendizaje que los trata de modo más explícito es *Estudio y comprensión de la sociedad* en Educación Básica, con dos horas mínimas semanales, e *Historia y ciencias sociales* en Educación Media.

En la Enseñanza Básica el currículo de *Estudio y comprensión de la sociedad* incorpora temáticas como: identidad nacional, diversidad cultural, temas políticos del siglo XX, derechos y responsabilidades individuales, globalización y otras. En la Enseñanza Media, a través del sector *Historia y ciencias sociales*, se incorporan temas como: institucionalidad política regional y nacional, derechos y deberes ciudadanos, democracia y sus instituciones, acción social comunitaria, desigualdad económica, política económica, derechos labora-

les, identidad nacional, historia política, globalización económica, preservación del medio ambiente, derechos humanos, igualdad de derechos entre hombres y mujeres, y otros. Esto, a su vez, se ve reflejado y ampliado en los programas de estudio y los textos que el Ministerio de Educación ha proporcionado a las escuelas.

Cabe destacar también el énfasis puesto en los currículos de lenguaje y comunicación para incorporar uno de los tópicos nuevos y de creciente impacto en la formación ciudadana: los medios de comunicación. Así, particularmente en Enseñanza Media, se incorporan temas tales como interpretación de mensajes, análisis de la información periodística y los mensajes publicitarios, formación de criterios y competencias de recepción activa de los medios, y otros.

Como se aprecia, la educación para la ciudadanía tiene una presencia importante en el nuevo currículo, aunque aún parece muy débil en sectores de aprendizaje menos relacionados, como ciencias y matemáticas.

Sin embargo, los mayores problemas no están en el currículo prescrito, sino en la distancia entre éste y el currículo realmente implementado en las salas de clase, el cual no estaría haciéndose cargo de los objetivos y contenidos vinculados a la formación de la ciudadanía. De hecho son los mismos docentes chilenos vinculados a la enseñanza de educación cívica –entrevistados en el estudio de la IEA– quienes estiman que ésta continúa siendo un área de baja prioridad en las escuelas, y que existen requerimientos importantes que deben ser atendidos. La necesidad que la mayoría identifica como más importante es la capacitación en contenidos relacionados con educación cívica; en segundo lugar se ubica la falta de capacitación en metodologías de enseñanza adecuadas para estos temas; en tercer lugar, el escaso tiempo de clases para estos temas, y, finalmente, la necesidad de mejores materiales y libros de estudio. A pesar de estos inconvenientes, los docentes afirman que las escuelas son lugares donde la educación cívica debe y puede ser enseñada efectivamente. De acuerdo a ellos, se trata de una materia muy relevante para facilitar el desarrollo ciudadano de los jóvenes (IEA, 2001).

DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN CIUDADANA

Como se puede apreciar, las evidencias muestran que entre los jóvenes chilenos hay un escaso interés por la política y un bajo conocimiento cívico. Sin embargo, ello no implica una falta de compromiso con valores ciudadanos, pues se percibe un importante interés en participar en actividades sociales.

Según los países que participaron en el estudio de la IEA, una educación cívica que incorpore la complejidad actual del ejercicio de la ciudadanía debe ser multidisciplinaria, participativa, interactiva, relacionada con la vida, llevada a cabo en un ambiente no autoritario, enterada de los desafíos de la diversidad social y con la colaboración de los padres y la comunidad, además de la escuela. Al mismo tiempo, se reconoce que los objetivos de la educación cívica deben ser asumidos en todo el currículo, la vida cotidiana de la escuela, y en el

clima de ésta y la sala de clases (IEA, 2000).

Esfuerzos en la dirección señalada son los que han emprendido tanto la Fundación Chile, con su portal www.educarchile.cl, como el PNUD a través de su sitio web educativo: Desarrollo Humano y educación (www.pnud.cl/idh/educacion.htm). Éstos ofrecen recursos y metodologías educativas que recogen la complejidad actual de la educación ciudadana. El gran desafío que surge para los agentes educativos es motivar a los profesores con los valores y finalidades de la reforma. Para ello, entre otras tareas, es urgente una comunicación personalizada a cada profesor invitándolo a usar en la sala de clases los materiales pedagógicos, tanto de la red Enlaces y la página web Educar Chile, de la Fundación Chile, como la del PNUD.



UN MAPA DEL CAMPO CULTURAL: RECURSOS Y DINÁMICA

Esta Parte del Informe tiene como objetivo entregar una visión panorámica del campo cultural en Chile, entendido como el espacio de producción, difusión y apropiación de los mensajes y contenidos simbólicos disponibles en la sociedad. Se buscará describir sus ámbitos de acción, sus estructuras, su dinámica, sus agentes y su institucionalidad.

Esta visión es de la mayor importancia pues es a través de las dinámicas de este campo que las personas obtienen y procesan los materiales culturales básicos con los cuales moldean el imaginario colectivo.

Sin duda las fuentes, cantidades y complejidades de las ideas circulantes y la forma de interpretarlas están expuestas a permanentes transformaciones a lo largo de la historia. En el caso de Chile, junto con la creciente importancia del tiempo libre, la nueva significación del trabajo y del consumo, y el creciente despliegue de la individualización surgen nuevos escenarios donde se juega la reproducción simbólica y nuevos modos de realizarla. Ello obliga a redefinir los límites del campo cultural para abarcarlo en su actual complejidad.

Si bien una mirada más clásica del campo cultural circunscribe la observación a ámbitos como las artes, el sistema educativo y los medios de comunicación, hoy resulta necesario reconocer la importancia de otros ámbitos como el deporte, el

turismo, la recreación y las diferentes instancias de sociabilidad. Todos ellos conectan a las personas con flujos de conversaciones y representaciones acerca de lo social y son, por lo tanto, espacios legítimos y relevantes para el proceso de producción cultural. Es esa mirada integradora la que se asume a lo largo de esta Parte del Informe.

Esta sección comienza trazando las líneas generales de lo que han sido los cambios más fundamentales en el campo cultural en las últimas décadas, así como los desafíos que representan. Luego se expone el “Mapa del Campo Cultural en Chile”, un esfuerzo por sistematizar y reunir en una mirada comprensiva antecedentes estadísticos hasta ahora dispersos. Lo acompaña una panorámica cuantitativa lo más exhaustiva posible. Después de mapear los recursos culturales disponibles se aborda la pregunta respecto de cómo éstos son apropiados por las personas. La observación acerca del consumo cultural en Chile permitirá conocer su distribución y los factores que se asocian a su mayor o menor despliegue. A continuación se presenta un análisis que intenta medir el peso económico del campo cultural en el conjunto de la economía del país. Y, finalmente, se entrega una reflexión acerca del rol que les cabe a las políticas públicas en la estimulación de la dinámica cultural, y los desafíos que éstas enfrentan dadas las actuales características del campo cultural en Chile.

LOS CAMBIOS EN EL CAMPO CULTURAL DE CHILE: EVOLUCIONES Y TRANSFORMACIONES



En este último tiempo se han producido cambios cuantitativos y cualitativos en el mapa del campo cultural chileno. Algunos refieren a procesos de acumulación de largo aliento y otros a aceleraciones sin precedentes en los últimos años. ¿Cuáles son esos cambios?

HOY SE CUENTA CON MÁS CAPACIDADES CULTURALES

En la actualidad se tiene más educación que antes, lo que incide en una mejor capacidad para procesar los mensajes y una mayor acumulación de conocimientos. Junto a ello, el sistema educativo asume hoy un rol central en la construcción de proyectos personales como herramienta de ascenso e integración social.

En 1960, la mitad de la población adulta había completado menos de 5 años de estudio. En el año 2000, la mitad de la población adulta ha completado a lo menos 10 años de estudio. En el futuro, es muy probable que esa escolaridad se incremente debido a las tasas de matriculación que se observan en los distintos niveles del sistema educativo. Cada vez se ingresa más temprano al sistema formal de educación y se permanece por más tiempo en él. En 1990 un 21% de los niños en edad preescolar estaba dentro del sistema educativo. Según datos del MINEDUC, en el año 2000 esa cifra alcanza a un 32%. En el mismo período, la cobertura de educación superior pasó del 16% al 32%.

En cuanto a la educación superior se observa una creciente diversidad en la oferta de carreras, que amplía enormemente las opciones de especialización. En base a datos del CSE, entre 1996 y el 2000 el número de carreras de pregrado en universidades e institutos profesionales creció en un 22%, observándose el mayor incremento en el área de las ciencias biológicas y naturales, las carreras relacionadas con la salud y las carreras tecnológicas.

Al mismo tiempo cada vez más personas se preocupan por capacitarse durante su vida laboral, dando cuenta de la demanda creciente por nuevas habilidades laborales a raíz de la mayor competencia y la rápida obsolescencia de las destrezas adquiridas. Según datos SENCE, entre 1980 y 1990 el número de personas capacitadas con el sistema de “Capacitación en la empresa” se duplicó, y entre 1990 y 2000 dicha cifra se triplicó, llegando a más de 620.000 personas.

AUMENTA EL ACCESO A LAS TECNOLOGÍAS DE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

Se universaliza el acceso a las tecnologías “antiguas” que posibilitan la conectividad, como la cobertura eléctrica (con un importante avance en materia de electrificación rural), la telefonía fija y la disposición de televisores al interior de los hogares. Asimismo, surgen nuevas tecnologías que amplían los canales por los cuales fluyen los mensajes y contenidos simbólicos: la telefonía móvil, los computadores y la red Internet. El acceso a esas nuevas tecnologías crece también a alta velocidad.

CRECE LA PRESENCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA VIDA COTIDIANA

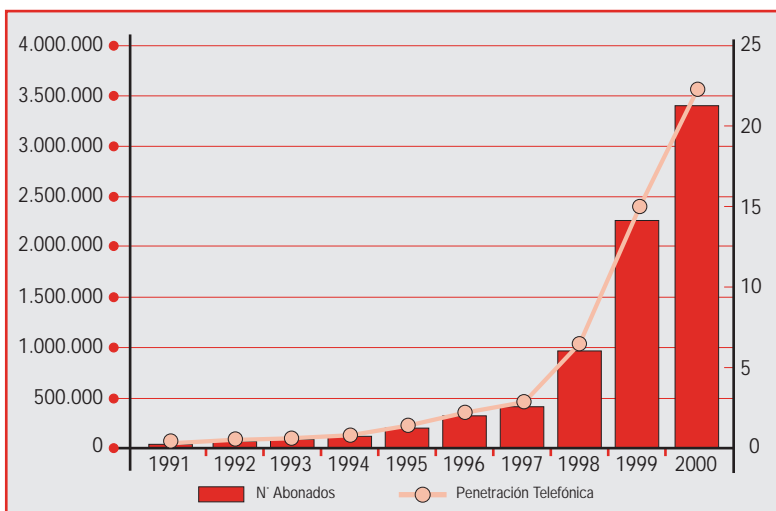
Surgen nuevos formatos y temáticas cubiertas por estos medios y se extiende su consumo. En 1960 funcionaban en el país 64 radios. Veinte años después se contabilizaban 229. En 1990 esta cifra alcanzó las 467 estaciones. En el 2001, la SUBTEL registra 1.142 estaciones de radio distribuidas a lo largo del territorio, con una importante variedad de alcances y temáticas. La televisión abierta ha incrementado cada vez más su oferta e incluso vemos que ya ha comenzado a emitir su señal en los canales internacionales y a través de Internet. Por

CUADRO 30
Matrícula según nivel, diferentes años

	Preescolar	Primaria	Secundaria	Superior	Total
1900		171.009	11.017	357	182.383
1950	8.055	797.590	80.937	10.989	897.571
1999	274.587	2.305.459	803.832	424.672	3.808.550

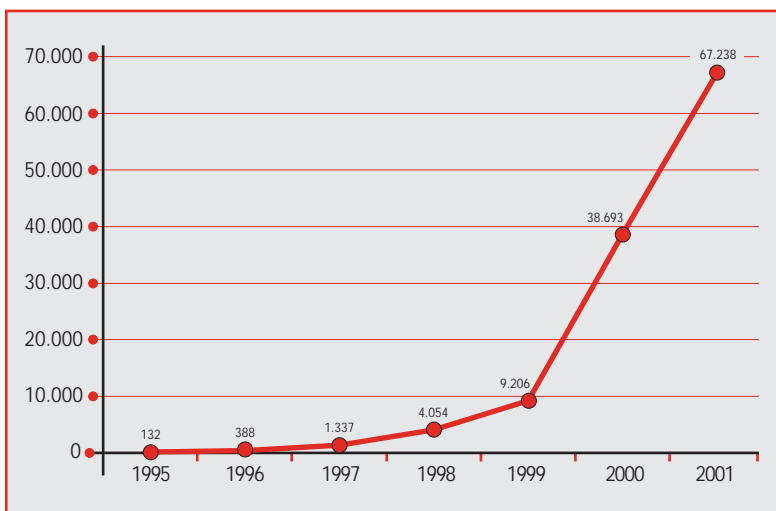
Fuente: Estadísticas de Chile en el Siglo XX, INE, 1999, y Compendio de Información Estadística 1999, Ministerio de Educación.

GRÁFICO 17
Telefonía móvil



Fuente: Subsecretaría de Telecomunicaciones, SUBTEL, 2001.

GRÁFICO 18
Páginas WEB: Dominios inscritos bajo .cl



Fuente: NIC, 2001.

su parte, los canales de televisión por cable aumentan desde 71 señales en 1994 a 198 en el año 2000.

SE INCREMENTA LA PRODUCCIÓN Y EL CONSUMO DE BIENES Y SERVICIOS CULTURALES

En los últimos años se observa un importante incremento tanto en la actividad creativa como en la infraestructura que posibilita su difusión. Este

desarrollo se ha visto acompañado por el incremento del número de políticas y programas que buscan fomentar la actividad artística y cultural.

Junto con el crecimiento de la oferta se observa un importante aumento del consumo de esos bienes y servicios culturales por parte de las personas y los hogares en general. Como han documentado otros estudios (INE, 2000), durante los años noventa se observó un importante aumento en la asistencia a espectáculos artísticos. Desde la perspectiva de los hogares, un estudio de MIDEPLAN a partir de la encuesta de presupuestos familiares levantada por el INE constató esa misma tendencia. Allí se señala que entre 1987 y 1997 la proporción de hogares que realizaron algún tipo de consumo cultural creció desde un 51% a un 63%. En ese período creció además de manera muy importante (un 250%) la cantidad de dinero destinado a dicho consumo. El mismo estudio constató también un rasgo muy interesante de este proceso de cambio: en los hogares de menores ingresos el incremento del consumo cultural ha sido más relevante que el incremento en el conjunto de la población (MIDEPLAN, 2001).

Junto a los cambios cuantitativos también se constatan modificaciones de orden cualitativo. Se difuminan las fronteras entre alta cultura y cultura popular; cultura nacional y cultura extranjera o global; entre productores y consumidores de cultura (CEPAL, 1994). Veamos algunos ejemplos.

Entre la alta cultura y la cultura popular: indicadores muy concretos de esta tendencia los encontramos, por ejemplo, en las presentaciones de cantantes de música popular en el Teatro Municipal de Santiago, tradicionalmente destinado a obras de corte clásico. La literatura se hace también en los magazines, en los suplementos juveniles de los periódicos y en las teleseries. El teatro se lleva a las calles y a las poblaciones.

Entre la cultura nacional y la cultura extranjera o global: la mayor parte de los productos de la industria audiovisual que se consumen en Chile son de procedencia extranjera. Los productores en muchos casos adaptan estilos y formatos extranjeros para producir localmente sus

CUADRO 31

Iniciativas de fomento de la actividad cultural

	Año creación
Ley de Donaciones Culturales (MINEDUC)	1990
Fondo concursable de la Dirección de Asuntos Culturales (RR.EE.)	1990
Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes (MINEDUC)	1992
Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura (MINEDUC)	1993
Fondo del Consejo Nacional de Televisión (CNTV)	1993
Concurso de Arte Público (MOPTT)	1994
Fondo Nacional para Escuelas Artísticas (MINEDUC)	1996
Programa de Teatro Itinerante (MINEDUC)	1996
Fondo Iberoamericano de ayuda Ibermedia (MINEDUC)	1997
Programa de Desarrollo del Audiovisual Regional (MINEDUC)	1997
Programa de fomento del Cine de Largometraje (CORFO)	1999
Fondo de Fomento de Medios de Comunicación Social regionales, provinciales y comunales (SECC)	2001

Fuente: elaboración PNUD, 2002.

CUADRO 32

Asistentes cine, teatro, recitales, conciertos y espectáculos deportivos (promedio mensual)

	Cine	Teatro	Recitales	Conciertos	Espectáculos deportivos
1989	1.192.728	25.175	31.681	14.137	896.219
1990	950.627	19.605	36.014	16.013	921.462
1991	831.414	21.041	25.415	15.117	1.002.141
1992	702.830	33.261	45.078	17.236	1.194.120
1993	668.704	24.607	37.550	27.916	1.120.951
1994	596.472	30.919	46.283	22.244	1.092.492
1995	625.712	24.820	57.269	20.626	776.919
1996	584.587	35.573	44.115	22.559	1.078.963
1997	736.817	51.808	64.300	32.967	1.044.719
1998	918.649	52.128	55.239	34.148	933.762
1999	1.162.253	61.132	76.828	46.244	883.744

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, INE, 2001.

propios materiales con hibridajes de todo tipo (grupos de reggae, organizaciones dedicadas a las batucadas y al capoeira brasileños, dibujantes dedicados a la animación japonesa, las competencias de porristas en los colegios, celebración de la fiesta de Halloween, entre muchos otros ejemplos posibles). Ciertamente esta adopción de formas de expresión artística y tradiciones foráneas no es en sí un fenómeno nuevo.

Entre productores y consumidores de cultura: en primer lugar en un sentido amplio, en cuanto al rol de seleccionador de mensajes y constructor de sentidos propios que cada individuo debe ejercer. En segundo lugar, las barreras entre productores y consumidores también se permean debido al avance y difusión de las tecnologías de información, que permiten cada vez más la autopublicación y la expresión a través de formatos audiovisuales. Por ejemplo, hoy disponemos de nuevos recursos para construir nuestra memoria familiar (fotografía digital, videos caseiros, páginas web familiares), para expresar quiénes somos y cuáles son nuestros puntos de vista (páginas web personales), para satisfacer nuestros deseos de consumo cultural según nuestros específicos gustos y preferencias (seleccionando la música que nos gusta o la mezcla de ropas que más nos acomoda).

Se producen movimientos y traslados en el campo de la cultura. Entre los más destacados podemos mencionar: de la cultura *in situ* a la cultura a domicilio, de la cultura asociada al ámbito público estatal a la radicada en el ámbito privado; y la creciente importancia de las imágenes y el surgimiento de nuevas brechas sociales.

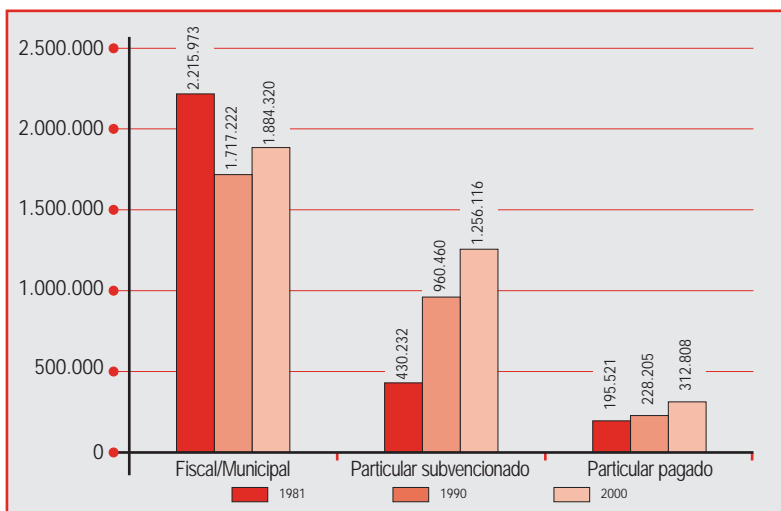
De la cultura *in situ* a la cultura a domicilio (Roncagliolo, 1999): la masificación de la televisión, el desarrollo de la televisión por cable, el acceso al video doméstico y a todos los recursos de la red Internet expanden las posibilidades de las personas de participar a distancia de eventos culturales de todo tipo, tanto expresiones artísticas como eventos sociales y festividades. Más allá de eso, en ocasiones la participación mediática suele convertirse en el modo privilegiado de participación en

ciertos eventos. Un ejemplo de este movimiento se observa en la baja de la asistencia a los estadios de fútbol junto con el aumento de las emisiones futbolísticas por televisión.

De la cultura asociada al ámbito público estatal a la cultura radicada en el ámbito privado: el más claro ejemplo de este movimiento podemos observarlo en el sistema educativo. La participación del sector privado en el total de escuelas del país ha venido creciendo de manera importante. Lo mismo ha ocurrido en la educación superior. Ello ha redundado en una mayor oferta y también en una mayor diversificación de los programas de estudio. Se han incorporado los principios del mercado a la relación entre dichas entidades y los estudiantes, constituyéndose la capacidad de pago en una barrera que limita el libre acceso a las distintas oportunidades sobre todo en la educación superior.

La lógica predominante impone que todos los bienes culturales se consideren equivalentes a otros bienes en el mercado, y por lo tanto su producción, precio y circulación se asemejan a esa condición. Este movimiento se observa también en los medios de comunicación. En el caso de la industria de la televisión, ésta comenzó en Chile a partir de una institucionalidad pública que entregó al estado y a las universidades la tarea de desarrollar el

GRÁFICO 19
Sistema escolar: matrícula según dependencia



Fuente: Ministerio de Educación, MINEDUC, 2001.

CUADRO 33

Hogares que realizan consumo cultural según áreas (porcentaje)

Área	1987-1988	1996-1997
Artes visuales	14	11
Audiovisual	14	29
Música	15	22
Literatura y prensa escrita	38	39
Otros	5	15

Fuente: MIDEPLAN, 2001.

CUADRO 34

Acceso a PC e Internet, por persona (porcentaje)

	Cobertura según tramo de edad		Cobertura según nivel de ingreso	
	Grupo de edad	Cobertura	Quintil	Cobertura
Acceso a PC	6-11 años	61,7	1	23,6
	12-18 años	67,9	2	25,4
	19-29 años	37,3	3	30,4
	30-44 años	28,7	4	41,0
	45-59 años	26,4	5	67,3
	60 años y más	11,9	Total	37,9
	Total	37,9		
Acceso a Internet	6-11 años	30,6	1	10,5
	12-18 años	39,8	2	12,0
	19-29 años	23,8	3	15,3
	30-44 años	15,8	4	21,8
	45-59 años	14,6	5	45,2
	60 años y más	5,1	Total	21,2
	Total	21,2		

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Casen, 2000.

medio. Hoy existen quince canales de televisión privados en televisión abierta y una industria de televisión por cable de importante penetración en

los hogares, que ha dado espacio al surgimiento de nuevos canales privados de alcance nacional y local orientados a públicos segmentados.

Crece la importancia de la imagen: en la actualidad la imagen ha adquirido una preponderancia mayor que en otras épocas. Esto no significa que la palabra hoy no tenga un espacio destacado, tampoco que en épocas pasadas la imagen no tuviera también un rol en la conformación de representaciones sociales. Se refiere más bien a un cambio en los protagonistas de una y otra en la comunicación social.

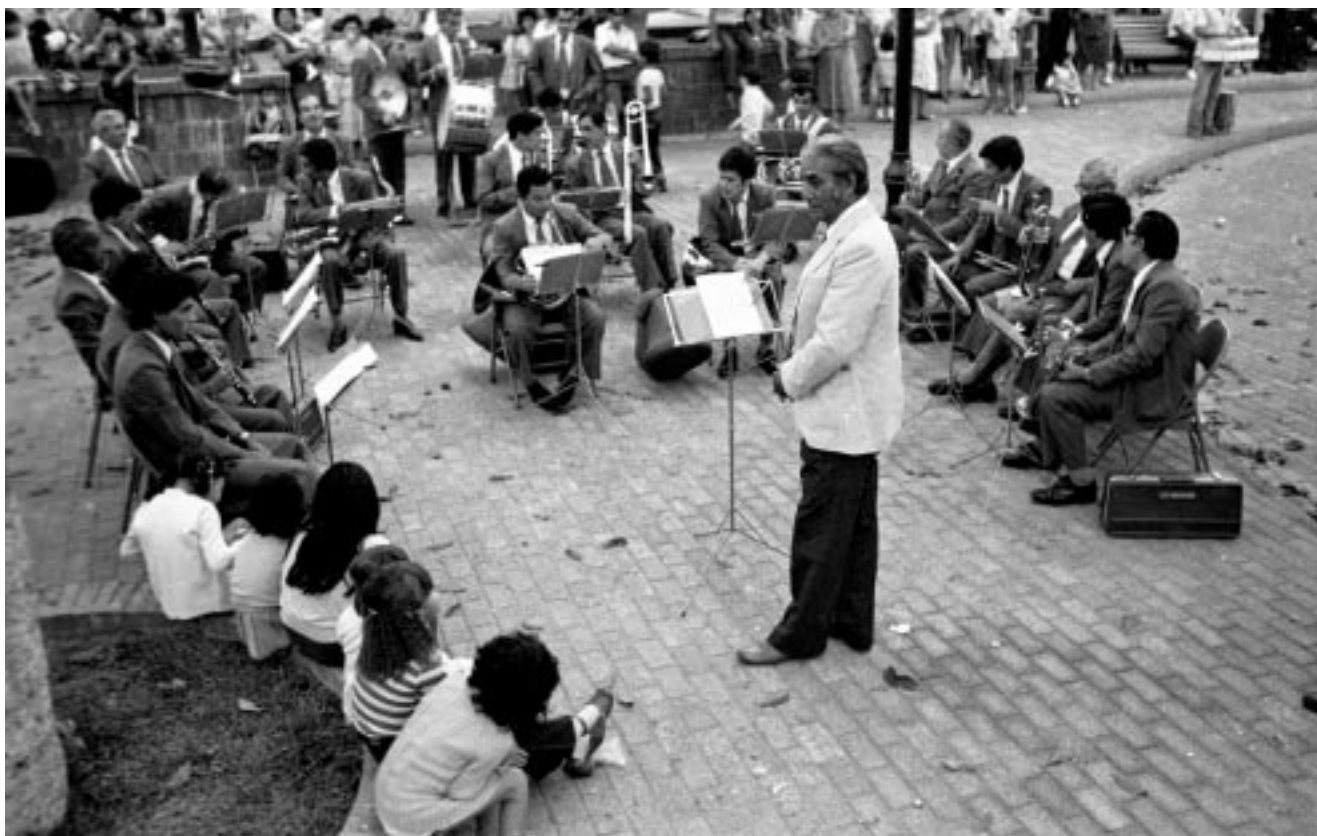
En Chile esta tendencia se refleja en el alto consumo de televisión, que para la inmensa mayoría es el tipo más importante de consumo cultural.

Surgen nuevas brechas, como la que se observa entre consumidores y no consumidores: esta realidad muestra que, en un contexto donde los bienes y servicios culturales se transan en el mercado, la barrera de la disponibilidad de ingresos construye una brecha por ahora insalvable entre quienes pueden y quienes no pueden hacer efectiva su demanda de consumo cultural. O bien entre aquellos que están “conectados” y aquellos que no están “conectados” a las nuevas tecnologías de información y comunicación. Es la llamada “brecha digital”, que se expresa en el ámbito generacional y social.

Los cambios reseñados obligan a redefinir los límites del campo cultural y revelan la necesidad de disponer de un panorama general que actualice e integre información a nivel nacional y regional, acerca de todos los ámbitos que hoy lo componen.

Este es el propósito del Mapa del Campo Cultural en Chile que se expone en el capítulo siguiente.

MAPA DEL CAMPO CULTURAL EN CHILE



El Mapa del Campo Cultural en Chile busca describir, sistematizar y cuantificar la actividad cultural que se desarrolla a nivel nacional, y específicamente, en cada una de las regiones. El objetivo es conocer la oferta de bienes y servicios culturales, sus modos de circulación y sus principales características: dinámica de producción y reproducción, infraestructura y vehículos sociales que permiten su materialización, difusión y acceso, institucionalidad –pública y privada– que la sustenta y promueve, y desarrollo de los agentes de producción directa de bienes culturales.

La identificación y procesamiento de esta información, mediante la construcción de una matriz descriptora de la actividad cultural en Chile acorde a

la complejidad creciente de las nuevas condiciones de la vida social actual, constituye una base indispensable para comprender el “fenómeno cultural” y sus principales líneas de desarrollo. En el Mapa del Campo Cultural en Chile contempla más de 150 indicadores que describen la actividad cultural, constituyéndose en una evidencia empírica que contribuye a comprender la multidimensionalidad del tema y su correlato con otros aspectos de la convivencia y modos de vida de las personas.

El Mapa del Campo Cultural en Chile incorpora, asimismo, información cuantitativa sobre los cinco ámbitos y los seis componentes de la matriz que se expone a continuación. Cabe señalar que, desde el punto de vista comparativo, los indicadores muestran

una acentuada heterogeneidad. De tal modo, la investigación demostró la existencia de importantes vacíos de información y/o sistematización, lo que limitaba el desarrollo de una perspectiva integradora y multifocal del fenómeno cultural, acorde a las condiciones y tendencias de las sociedades contemporáneas.

El Mapa del Campo Cultural en Chile ofrece un nuevo conocimiento sistematizado. Si continúa enriqueciéndose y se mantiene en el tiempo, puede contribuir a la estructuración de una estadística cultural, con el evidente impacto positivo en el direccionamiento de las políticas y prácticas que sustentan el “hacer y recibir cultura”.

En este capítulo se exponen algunos de los datos recopilados en el Mapa del Campo Cultural en Chile, los que se presentan en su totalidad en una separata.

Si bien se realizaron muchas gestiones para acceder a los datos requeridos, las restricciones mencionadas evidentemente influyeron en que el Mapa no cuente con toda la información delineada en un comienzo. Lo anterior no quita valor a los resultados de la investigación, pero sirve como recordatorio de que este Mapa no agota la descripción del campo de la cultura en Chile, y deja planteado el desafío de construir una estadística cultural.

RECOPIACIÓN DE LA INFORMACIÓN

El diseño y recopilación de la información incorporada en el Mapa Cultural de Chile ha sido un proceso complejo e intenso que se extendió por más de un año. La primera etapa consistió en delimitar el campo propiamente tal y definir los instrumentos de sistematización. La segunda se enfocó en la recolección de información que se incorporaría al Mapa. Finalmente, se procedió a ordenar y procesar los datos recabados, los que se exponen para Chile y cada región en una separata especial.

Durante el trabajo de investigación se realizaron gestiones con más de 650 instituciones relacionadas con la cultura, tanto públicas como privadas. Entre ellas destacan 33 organismos públicos del nivel de ministerios, divisiones, subsecretarías u otras; 410 organismos de niveles comunales como municipios, casas de la cultura, bibliotecas municipales, museos dependientes de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), universidades o similares; finalmente, se realizaron más de 230 gestiones ante entidades privadas como cines, teatros, institutos, fundaciones u otras. Fuente permanente de información fue Internet y, en particular, la Cartografía Cultural de Chile del Ministerio de Educación

Además de la solicitud de datos propiamente tal, se realizaron conversaciones o entrevistas con personas consideradas como informantes calificados. Ellos aportaron elementos para la definición conceptual de la matriz de trabajo y para la orientación de la búsqueda de información.

Ésta se recopiló, básicamente, de dos modos:

- Instituciones que entregaron bases de datos completas para uno o más indicadores.
- Información construida desde el PNUD para lograr un registro nacional.

Las principales limitaciones para completar la información fueron:

- La ausencia total de registros para algunos indicadores.
- La imposibilidad de recopilar por separado los datos necesarios para construir indicadores nacionales desde el PNUD.
- La escasa sistematización de la información por parte de algunas fuentes.

MAPA DEL CAMPO CULTURAL EN CHILE

MATRIZ DE SISTEMATIZACIÓN DE DATOS

El punto de vista de la realidad cultural elegido es multidimensional, razón por la cual se diseñó un nuevo instrumento de ordenamiento y sistematización. **La importancia de esta matriz es que propone múltiples vértices descriptivos y coordenadas de lectura y análisis, lo que permite una aprehensión más integral del fenómeno cultural en Chile.**

La matriz propone, en primer lugar, distinguir los “ámbitos” que componen el campo de la cultura. Por éstos se comprenden las diversas zonas de actividad cultural, diferenciadas por la naturaleza de los bienes simbólicos, la modalidad de acceso o consumo y sus fines sociales. Constituyen categorías instrumentales que permiten una descripción extensiva de la actividad cultural concordante con la mirada que es objetivo de la investigación (ver glosario en anexo 8).

En segundo lugar, esta matriz distingue los componentes del campo cultural. Ellos se relacionan con los distintos elementos que conforman la cadena de creación, práctica, difusión, circulación, acceso y consumo de los bienes culturales, en cualquiera de los ámbitos (ver glosario en anexo 8).

ÁMBITO ARTÍSTICO

Literatura

En el período 1992 - 2000, la producción editorial general aumentó en un 140%, aunque esta evolución no fue constante durante todo el período. Entre 1992 y 1994, el crecimiento fue de un 56%, pero entre 1998 y 2000 el alza fue de sólo

un 2%. Más aún, el año 2000 –con 2.420 libros editados– registró el decrecimiento más pronunciado del período, al publicarse 135 títulos menos que en 1999. Un factor de creciente influencia en el campo editorial es el fenómeno de la piratería que, por la magnitud alcanzada, (308 mil ejemplares incautados el 2000, correspondiente a 400 títulos), constituye un para-sistema de circulación y acceso literario que afecta a la industria editorial.

En relación con la dinámica propia de la actividad literaria, se contabilizan 19 encuentros de escritores y 36 ferias del libro. La más destacada es la Feria Internacional del Libro que se realiza hace veintiún años en Santiago, pero a contar de la década de 1990 la modalidad se ha extendido a otras ciudades y comunas del país, tales como Viña del Mar, Valparaíso y Ñuñoa. Asimismo, se llevan a cabo ferias especiales como la del Libro Usado y la del Libro sin IVA, además de algunas de carácter temático como la del Libro de Arte organizada por la Facultad de Arte de la Universidad de Chile.

En la actualidad, existen 89 editoriales y 538 librerías en el país. Como se muestra en el mapa adjunto, cerca del 90% de las editoriales se concentra en la Región Metropolitana, y una cifra similar de títulos se publica en la capital.

En cuanto a la asociatividad de los cultores, la organización más importante es la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), que data de 1931. Por su parte, la Cámara Chilena del Libro agrupa a más de 80 librerías, editoriales y distribuidoras de libros. En los últimos años han surgido nuevas or-

Ámbitos / Componentes	Dinámica	Infraestructura	Actores culturales	Institucionalidad con fines públicos	Proveedores de bienes y servicios culturales	Programas, fondos y legislación
Artístico						
Sociabilidad y recreación						
Educación y ciencia						
Medios de comunicación						
Tecnologías de la información y comunicaciones						

ganizaciones que aspiran a romper la tendencia a la concentración del mercado e influenciar la producción y comercialización de las obras literarias. Algunas editoriales se han agrupado bajo el rótulo de “Editores Independientes”, con el objetivo de recuperar el significado original del quehacer editorial más allá de las directrices del mercado. Asimismo, algunas librerías no vinculadas a las grandes cadenas se han organizado en Proyectos de Fomento (PROFO) en búsqueda de mejores condiciones competitivas.

A partir de 1990 se han generado diversas iniciativas gubernamentales de fomento a la lectura. Así, en 1993 se creó el Fondo Nacional del Libro y la Lectura, a través del cual sólo el año 2000 se canalizaron sobre \$1.000 millones de pesos con el objetivo de incentivar la creación literaria y la adquisición de libros. A ello se suman iniciativas de estímulo a la lectura, tales como la celebración del Día Internacional del Libro.

Audiovisual

El sector audiovisual muestra un importante crecimiento entre los años 1990 y 1999. La producción de largometrajes nacionales alcanzó los 37 títulos, más que duplicando las cifras de la década de 1980 de sólo 14 filmes. Todo indica que este fenómeno se relaciona con la apertura política nacional de la época. De hecho, en el quinquenio 1985-1989 ya se observa un aumento en la producción nacional: 12 de los 14 largometrajes de la década se estrenan en ese período.

A partir de 1990 el estado ha creado diferentes programas y fondos para la promoción del cine y el video. Entre ellos destacan el Programa Ibermedia (1997) que busca estimular la producción de películas para cine y televisión; el Programa de Fomento al Cine de Largometraje (1999), que el año 2001 destinó más de \$530 millones a cofinanciar la producción y difusión de largometrajes; el Programa de Desarrollo del Audiovisual Regional (1997), orientado a fomentar y estimular la producción y difusión de la creación artística audiovisual.

Ello coincide con que en la actualidad se imparten dieciséis carreras relacionadas con el arte

CUADRO 35
Chile: Publicación de libros, 1992-2000

Año	Títulos publicados	Variación en porcentaje
1992	1.006	
1993	1.305	30
1994	1.569	20
1995	1.556	-1
1996	1.966	26
1997	2.092	6
1998	2.380	14
1999	2.555	7
2000	2.420	-5

Fuente: Informe Estadístico 1992-2000, ISBN – Cámara Chilena del Libro, Chile, 2000.

audiovisual, tanto en universidades privadas como en institutos profesionales. En ellas, se cuentan 2.430 matriculados en todo el país.

Un aspecto interesante es el creciente desarrollo del cortometraje, el cual comienza a generar sus propios espacios de exhibición (festivales) y a penetrar, incluso, en los circuitos comerciales, realizándose muestras en importantes salas de cine del país.

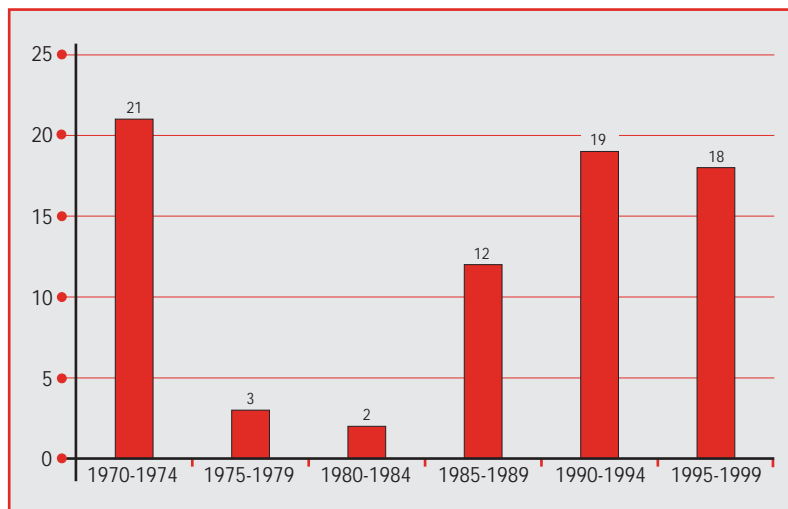
Un segundo fenómeno detectado en el campo cinematográfico es la nueva estructura de su oferta comercial. Al año 1989 existían en Chile 180 salas de cine, con un total de 98.206 butacas, un promedio de 545 butacas por sala. Diez años después, en 1999, habían 255 salas y 82.706 butacas –324 butacas por sala–, incrementándose el número de funciones y los títulos exhibidos. De acuerdo al INE, en 1999 se realizaron un promedio de 30.397 funciones de cine al mes, con una asistencia promedio mensual de 1.162.253 espectadores.

La dinámica del sector se ve reforzada con los 38 festivales de cine, cortometraje y documentales, así como por iniciativas como la celebración del Día Nacional del Cine, instaurado en 1993.

Artes escénicas

Aunque no existe una secuencia estadística histórica, **los pocos datos disponibles permiten describir el fuerte impulso que las artes escénicas han tenido en Chile en los últimos diez años.** En el 2000 se realizaron 56

GRÁFICO 20
Películas chilenas según quinquenios, 1970-1999



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta PNUD, 2001.

CUADRO 36
Cine: algunos indicadores

	1990	1995	1999
Salas de cine	163	142	255
Butacas	91.189	71.704	81.887
Funciones de cine (promedio mensual)	11.662	10.101	29.636
Asistencia (promedio mensual)	950.627	625.712	1.162.253

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, INE, 2000.

CUADRO 37
Asistencia anual al cine por habitante (cualquier año entre 1994 y 1998)

EE.UU.	5,4
Francia	2,9
España	2,7
Perú	2,5
Inglaterra	2,3
Suecia	1,8
México	1,1
Argentina	0,9
Brasil	0,8
Chile	0,6
Costa Rica	0,5
Colombia	0,5

Fuente: Informe Mundial de Cultura UNESCO, 2000.

festivales de teatro y dramaturgia. Un estudio publicado por el Ministerio de Educación muestra que, al comparar los quinquenios 1971-1975 y 1991-1995, la cantidad de obras de teatro presentadas casi se duplicó, variando de 187 a 353. En un monitoreo de los periódicos del año 2000 se contabilizaron 207 obras presentadas en teatros capitalinos.

Desde el punto de vista de la asistencia, el INE registra, a partir del año 1995, un aumento en la tasa de asistentes al teatro, pasando de 175 espectadores mensuales por 100 mil habitantes a un promedio de 407 por cada 100 mil habitantes para el año 1999. En el año 2000 se contabilizan 154 salas en el país principalmente dedicadas al teatro, de las cuales más de un tercio se ubican en la Región Metropolitana.

Al año 1999, la Cartografía Cultural del Ministerio de Educación registra 280 compañías de teatro, 154 dramaturgos y 92 directores, 255 bailarines y más de 300 otros registros que incluyen mimos, malabaristas y coreógrafos. Las instituciones de educación superior que ese año impartían carreras relacionadas llegaban a 21.

En cuanto a la asociatividad, el organismo con mayor presencia es el Sindicato de Actores de Chile (SIDARTE). Sus actividades son variadas: desde gestionar la entrega de un local para el sindicato (por parte del Ministerio de Bienes Nacionales) y la representación de los actores ante algunos canales de televisión, hasta el establecimiento de convenios con hospitales o instituciones de salud.

En cuanto a los programas o fondos destinados a las artes escénicas, destaca el Programa Teatro Itinerante, dependiente del Ministerio de Educación. Éste consiste en la contratación de compañías de teatro profesionales que presentan sus obras en teatros, gimnasios, auditorios, para públicos masivos y de preferencia provenientes de sectores de escasos recursos. Desde 1996, se han realizado más de 500 funciones teatrales y un número similar de talleres de apreciación teatral, reuniendo a alrededor de un millón de espectadores.

Música

El campo de la actividad musical es donde se manifiesta con mayor agudeza la carencia de información, a pesar de que los pocos datos recopilados muestran un alto grado de actividad.

Lo más relevante es el sostenido descenso (-25,8%) en la venta discográfica en los últimos cuatro años. Según datos de la Asociación de Productores Fonográficos de Chile, hasta 1999 se consumía en el país un promedio de 0,6 discos originales por persona al año. Para el 2001, se proyectaba una cifra no superior al 0,3. **Se trata de la industria de bienes artísticos más golpeada por el fenómeno de la piratería**, lo cual se suma a las tecnologías digitales que permiten el acceso gratuito a las producciones musicales disponibles en Internet. Es decir, el desarrollo de un mercado informal –sea individual o a escala industrial– está produciendo graves daños en este campo.

El número de canciones inscritas en el Registro de Propiedad Intelectual de Chile muestra un notorio descenso. En el período 1988 - 1991 se registraron 2.037 canciones, disminuyendo a 1.278 entre 1996 - 1998, una variación de -37%.

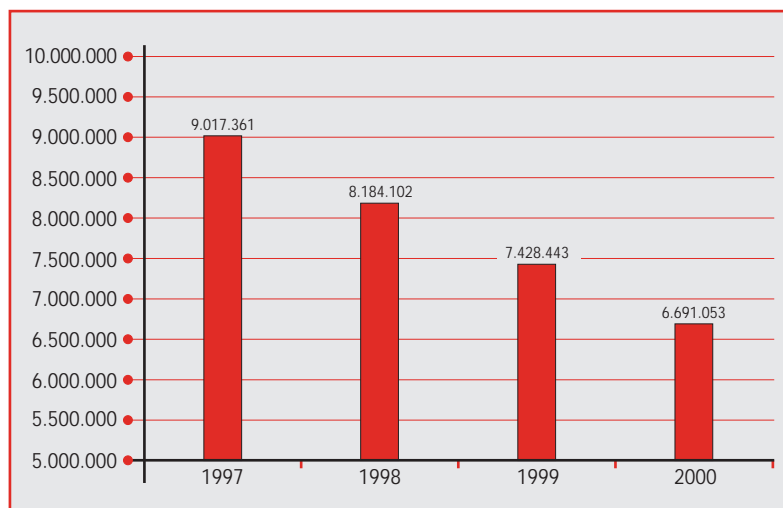
A nivel de los cultores vinculados con la música, la Cartografía Cultural del MINEDUC registra 2.011 agrupaciones musicales, 427 compositores y 2.478 cultores individuales. Por otra parte, las carreras relacionadas con la música son las que tienen un incremento más bajo en el volumen de matrículas de educación superior anuales entre 1996 y el 2000, aumentando en un 20,5% (1.093 en 1996 y 1.317 en el 2000), comparado con los crecimientos del 162,3% en danza, 51,5% en teatro, 51,2% en letras, 30,4% en plástica y 164,2% en cine y audiovisual.

Aunque no se dispone de información precisa sobre la dinámica de la actividad musical, es posible observar en los últimos años un importante desarrollo de espectáculos en vivo. Un fenómeno es la incorporación al país en los últimos diez años de los megaeventos, iniciados con el histórico recital de Rod Stewart en el Estadio Nacional (1989), y la presentación de los grupos y artistas más importantes del mundo en recintos que posibilitan



la asistencia masiva. A ello se suma la creación de un circuito de recitales al aire libre –semanas musicales, festivales– y de pequeñas salas, tales como la SCD, Sala Estudio Master, La Batuta, los pubs y otros. Allí se desarrolla una amplia gama de estilos, géneros y propuestas musicales, y se puede presumir que existe una importante base de cultores, profesionales y aficionados, en este rubro.

GRÁFICO 21
Evolución de la venta discográfica (unidades)



Fuente: Asociación de Productores Fonográficos de Chile, AFOCHI, 2001.

CUADRO 38

Venta de música: comparación internacional

	Venta de música grabada (US\$ per cápita) 1998	Piratería (porcentaje) 1997 o 1998
Inglaterra	49	1
EE.UU.	48,2	3
Suecia	44,2	3
Francia	36,4	3
España	17,1	2
Argentina	8,5	15
Brasil	6,4	45
Chile	5,7	14
México	5,7	45
Colombia	4,2	15
Costa Rica	2,7	20
Perú	0,7	80

Fuente: Informe Mundial de Cultura UNESCO, 2000.

CUADRO 39

Monumentos nacionales y conmemorativos, por región

Consejo Nacional De Monumentos	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM	País
Monumentos históricos	58	51	22	23	64	25	21	27	33	45	-	26	135	530
Zonas típicas	5	8	1	2	12	7	8	-	-	5	-	1	23	72
Santuarios de la naturaleza	-	1	1	1	10	1	1	3	-	3	2	-	4	27
Patrimonio arqueológico*	2	2	-	1	-	-	1	1	2	1	1	2	1	14
Monumentos públicos	-	2	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	5	8
Cartografía														
Archivos públ. o patrimoniales y centros documentación	4	1	4	3	10	6	3	6	8	10	3	1	31	90
Monumentos conmemorativos	4	47	2	10	38	16	20	53	17	14	8	41	45	315
Patrimonio local	25	5	16	69	51	10	7	18	9	54	-	3	58	325

* La Ley establece que estos bienes son monumentos y algunos se han declarado como monumentos históricos.

Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales, 2001; Cartografía Cultural, 1999.

Un ejemplo de ello son las Escuelas de Rock que impulsa el Ministerio de Educación.

Plástica

Uno de los aspectos que caracteriza el desarrollo de la plástica en Chile es la generación de un circuito comercial en torno de ella. En la actualidad se registran 129 galerías de arte, las que cumplen un doble rol: por una parte incentivan la venta de obras de arte, y, por otra, fomentan su exposición.

Colaboran en la exhibición y difusión de las obras los 278 museos que se contabilizaron. Un número significativo de ellos se dedica a la exposición de obras plásticas, recogiendo el trabajo de artistas locales y otros de renombre nacional. Pero también muchos de ellos se han abierto a nuevas tendencias del arte como lo son las instalaciones de jóvenes artistas nacionales; esta forma de creación artística combina distintos materiales y formas buscando intervenir el espacio. Se utilizan, también, como espacios de exposición las bibliotecas públicas, casas de la cultura, centros de extensión universitarios y los propios malls.

En términos de matrícula en carreras relacionadas con las artes plásticas, ésta alcanza los 1.909 estudiantes, y aumentó un 30% en el período 1996-2000. En cuanto a los artistas plásticos, la Cartografía Cultural del Ministerio de Educación registra a 1.762 pintores, 368 escultores, 96 dibujantes y 431 grabadores en el país.

El año 2001 el FONDART destinó a las artes plásticas \$242 millones, lo que representa un 15% de la inversión total del Fondo a nivel nacional. Por su parte, la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Telecomunicaciones asignó \$133 millones al desarrollo de la plástica a través de su Concurso Público de Arte (2000).

Patrimonio

En Chile, las primeras declaraciones de monumentos históricos registrados por el Consejo de Monumentos Nacionales datan de 1926: Fuerte de Lota en la región del Bío Bío, torreones de Picarte y Los Canelos en Valdivia, los fuertes San Luis de Alba de Amargos en Corral y Chaicura en Ancud, en la Región de Los Lagos.

Hoy el patrimonio cultural de Chile, que considera monumentos nacionales, históricos, públicos, arqueológicos y santuarios de la naturaleza, está definido por la Ley N° 17.288 promulgada en 1970.

A la fecha se reconocen en Chile 530 monumentos históricos, principalmente de carácter religioso (119) y vinculados a la actividad ferroviaria (91).

Las mayores concentraciones se dan en las regiones Metropolitana, Valparaíso, Los Lagos y Tarapacá. Existen 14 lugares definidos como patrimonio arqueológico y 72 zonas típicas, ubicadas principalmente en las regiones Metropolitana y Valparaíso. Los santuarios de la naturaleza reconocidos son 27, presentes principalmente en las regiones de Valparaíso, O'Higgins y Maule (ver separata).

Asimismo, la Cartografía Cultural del Ministerio de Educación registra un total de 640 monumentos conmemorativos o de patrimonio local, incorporando aquellos que las propias comunidades reconocen como parte de su patrimonio.

SOCIABILIDAD Y RECREACIÓN

Deporte

El deporte como actividad cultural tiene una doble dimensión. Como espectáculo, integrado al circuito de industrialización del entretenimiento; y como práctica deportiva, es decir, la actividad de sus cultores (deportistas) y la asociatividad que la sustenta.

El deporte constituye la actividad más importante en el rango de los espectáculos masivos, sólo superado por el cine, a pesar de su declinación en los últimos cinco años. En 1989, el promedio mensual de asistencia a espectáculos deportivos fue de 6.957 por cada 100 mil habitantes; en 1992 fue de 8.816, bajando a 5.885 el año 1999. Estas cifras superan con creces la asistencia a otro tipo de espectáculos como teatro, recitales y conciertos.

La disminución en la asistencia a eventos deportivos en los últimos años se puede explicar por el aumento de las posibilidades de acceso a éstos a través de la televisión, particularmente el cable, y en general por una oferta de entretenimiento masivo más amplia.

CUADRO 40
Espectáculos deportivos 1989 - 1999: tasa de asistencia

	1989	1991	1993	1995	1997	1999
Tasa de asistencia (por cien mil habitantes)	6.957	7.524	8.140	5.467	7.145	5.885

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, INE, 2000.

Esta baja se focaliza en los deportes tradicionalmente masivos como fútbol, básquetbol, vóleybol y boxeo. Por el contrario, la tendencia en los deportes no masivos –artes marciales, hockey, gimnasia– es al aumento de la concurrencia.

La situación varía cuando se analiza el deporte como actividad de práctica. De acuerdo al Instituto Nacional del Deporte –ex DIGEDER– en Chile existían, al año 1996, 94.006.896 metros cuadrados de espacios habilitados para la práctica deportiva, contabilizándose 7.995 recintos deportivos de diversas capacidades.

Por su parte, según el Mapa Nacional de Asociatividad, Informe de Desarrollo Humano Chile 2000, en 1999 la asociatividad deportiva alcanzaba la cifra de 9.445 organizaciones. Se registraron 8.549 clubes deportivos y 88 uniones comunales de clubes, además de 382 asociaciones de variadas disciplinas deportivas. La Región de Antofagasta es la que cuenta, en términos relativos, con mayor número de organizaciones deportivas –39 organizaciones por cada 10 mil habitantes–, seguida de la Región de Tarapacá con 34 organizaciones por igual proporción de habitantes. Al final de la clasificación se ubican las Regiones de Aysén y del Libertador Bernardo O'Higgins, con 15 y 11 organizaciones deportivas por 10 mil habitantes, respectivamente.

Turismo

El significativo crecimiento en la salida de chilenos al exterior y el ingreso de extranjeros al país en la década de 1990, señala al turismo como uno

“La noción de patrimonio cultural hace referencia al trasfondo histórico de los hábitos, costumbres, nociones, valores que de alguna manera

pertenecen a la historia de la comunidad a la cual pertenece unida socialmente este país. Uno es ahora porque fue esa historia.”

Humberto Maturana, 2002.

de los sectores más dinámicos en el contexto de las actividades culturales. La salida de chilenos al extranjero se incrementó entre 1989 y 2000 en 137%, mientras que la llegada de visitantes al país aumentó en 119%. Aunque en ambos casos es imposible discriminar cuántos viajes son por razones puramente turísticas, el fenómeno de conectividad y su impacto cultural es evidente.

En sintonía con estos indicadores, el desarrollo de una estructura organizacional de los viajes también refleja este crecimiento: en 1989 existían 690 agencias de turismo; en 2000, hay 1.100. A su vez, la capacidad hotelera instalada en el país se ha incrementado, en el mismo período, de 931 a 2.718 establecimientos de alojamiento. De igual

forma, la disponibilidad de habitaciones aumentó en 130% y la disponibilidad de camas en 113%.

A consecuencia de esta dinámica tanto económica como sociocultural, este sector ha profesionalizado su gestión; así el año 2000 se ofrecían 36 carreras relacionadas con la actividad turística, alcanzando una matrícula de 3.886 estudiantes.

Esparcimiento

En la actualidad, hay en Chile 3,4 metros cuadrados de áreas verdes por habitante, destacándose las Regiones de Magallanes (8,9 m²), Metropolitana y de Los Lagos (ambas con 3,8 metros cuadrados), y eso sólo considerando las capitales de provincia. Asimismo, se registran 534 playas –habilitadas, aptas y no aptas para el baño– en todo el país, ubicándose casi la mitad de ellas en las regiones de Valparaíso (130) y de Los Lagos (114). En la separata adjunta se puede observar en detalle la situación de cada región en el subámbito esparcimiento.

La oferta disponible de establecimientos y servicios destinados al esparcimiento alcanzó en el año 2000 la cifra de 28.069 contribuyentes (ver separata), concentrándose fundamentalmente en aquellos ligados al rubro gastronómico (20.741). En comparación con 1990, éste ha incrementado el número de oferentes en un 22,2%, aun considerando la disminución de restaurantes y bares (cuadro 43). En el giro de boites, discoteques y casinos el aumento en el mismo período llega al 42%, mientras que en parques y salas de atracciones alcanza al 36% y, en circos y otros servicios de diversión, al 111%.

Festividades y eventos

La celebración de festividades ciudadanas tiene dos vertientes: la tradición social y cultural, y el desarrollo de eventos atractivos para la industria turística. Descontando las ferias especializadas o directamente ligadas a la circulación de bienes artísticos, como los festivales de cine, teatro y música, en Chile se realizan más de 1.400 festividades nacionales y locales, fiestas religiosas y carnavales.

La mayoría de estas actividades son de carácter religioso. De acuerdo a los registros del PNUD, el año 2000 se realizaron más de 800 eventos de esta naturaleza a lo largo del país. Las regiones donde

CUADRO 41
Indicadores de actividad turística, 1989-2000

	1989	1994	2000
Llegada de turistas extranjeros	797.400	1.633.800	1.742.407
Salida de chilenos al extranjero	772.500	981.000	1.829.995
Establecimientos de alojamiento turístico	931	1.147	2.718
Habitaciones	20.501	28.586	47.204
Camas	51.646	66.597	110.137
Agencias de viaje	690	1.157	1.100

Fuente: Servicio Nacional de Turismo, 2001.

CUADRO 42
Entrada y salida de pasajeros, comparación internacional

	Llegada de visitantes extranjeros por 100 habs. 1998	Salidas de nacionales al extranjero por 100 habs. 1998
España	121	32
Francia	115	38
Suecia	87	76
Inglaterra	44	83
Costa Rica	25	9,5
México	20	10
EE.UU.	17	24
Argentina	13	14
Chile	12	8,5
Colombia	3,3	1,9
Brasil	2,9	2
Perú	2,6	2,3

Fuente: Informe Mundial de Cultura UNESCO, 2000.

más festividades religiosas se realizan son las de Los Lagos con 177, Tarapacá con 115 y Coquimbo con 114. Si bien estas fiestas tienen un propósito particular como expresión de fe, se debe considerar que también constituyen centros de exposición, circulación y consumo de actividades y bienes culturales populares.

Los eventos denominados “festividades locales” tienen también su relevancia; corresponden a la celebración del aniversario de una ciudad o localidad. Por lo general se extienden por una semana, en la que se realizan fiestas, carnavales y competencias de reinas, en muchos casos fuertemente orientadas hacia el turismo.

El año 2001 se registraron 281 festividades locales, a las que se deben sumar 58 carnavales, 17 encuentros gastronómicos y 231 rodeos.

EDUCACIÓN Y CIENCIA

Al año 1999, la cobertura educacional en Chile alcanzó el 79,7%, con un número total de matriculados de 3.533.963. La enseñanza básica tiene un 98,6% de cobertura, con 2.305.459 estudiantes matriculados; la enseñanza media, un 90% con 803.832 matriculados. En educación superior, por su parte, la cobertura es de 31,5% con un total de 424.672 matriculados (considerando universidades, institutos y centros de formación técnica).

Chile no tiene grandes problemas de analfabetismo, por lo que la discusión se concentra en la calidad de la educación. En 1996 se comenzó a aplicar la nueva reforma educacional, siendo una de sus principales iniciativas la ampliación de la jornada escolar, con el objetivo de que el país amplíe en 200 horas cronológicas anuales el tiempo lectivo del sistema escolar. Otro tema presente es la permanencia de los jóvenes en el sistema escolar. Para ello se han implementado diferentes programas, especialmente en zonas de más bajos recursos. Los resultados de esta política están a la vista. En 1980, el promedio de años de estudio de un joven entre 15 y 24 años de zona urbana era de 9,9 años; en 1990, de 10,1, con una variación de 0,2. Pero el año 2000 alcanza los 11,4 años, con una variación de 1,3 años para un mismo período.



Organización y estructura del sistema educacional

De acuerdo al INE, el año 1902 existían en Chile 1.700 escuelas primarias, 40 colegios secundarios, 6 escuelas normales y 2 universidades. Para el año 1999 se contabilizaron 5.056 unidades educativas de nivel parvulario, 9.297 básicas, 3.312 secundarias y

CUADRO 43
Tendencias en la evolución de algunos contribuyentes del ámbito esparcimiento*

	Variación (porcentaje)
Armerías, artículos de caza y pesca	54
Hipódromos	-52
Restoranes, bar, club, pizzería	-1
Boite, discoteque, casino y otros	42
Servicios de comida preparada	254
Otros establecimientos que expenden comida	142
Salas de billar, bowling, flippers	14
Parques y salas de atracciones	36
Circo, otros servicios de diversión	111
Total	25

* Valores estimados sobre la base de cifras preliminares comparables del Servicio de Impuestos Internos, metodología de asignación códigos CIU.

Fuente: elaborado sobre la base de la información entregada por Departamento de Estudios Económicos y Tributarios de la Subdirección de Estudios del Servicio de Impuestos Internos, sobre número de contribuyentes y volúmenes agregados de ventas para diferentes años, 2001.

CUADRO 44

Encuentros y fiestas: datos regionales

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM	País
Encuentros, festivales de música y canto	-	-	1	20	20	10	11	14	13	12	5	2	28	136
Encuentros gastronómicos	-	-	-	5	2	1	-	1	-	7	1	-	-	17
Festividades locales	5	4	6	20	28	30	8	48	16	78	13	4	21	281
Encuentros festivales folclóricos	-	1	3	9	18	15	6	20	12	35	3	3	15	140
Otros encuentros y festivales	1	-	2	3	6	-	3	6	5	7	3	3	10	49
Festividades religiosas	115	67	80	114	62	55	33	61	25	177	14	18	56	877
Carnavales	14	7	5	5	4	7	2	9	1	2	-	1	1	58
Total	135	79	97	176	140	118	63	159	72	318	39	31	131	1558

Fuente: Cartografía Cultural, MINEDUC, 1999, y Servicio Nacional de Turismo, 2000.

240 instituciones de educación superior.

En los últimos veinte años se han producido dos grandes cambios estructurales en el sistema educativo chileno: la descentralización, a través del traspaso de la administración a las municipalidades, y la incorporación de una nueva modalidad de participación de los privados, bajo el régimen de subvención. El año 1980, de un total de 8.799 establecimientos, un 72% tenía dependencia fiscal y un 28% particular o particular subvencionado. El año 1999, sólo un 59% de los estableci-

mientos tenía dependencia municipal y un 41% particular o particular subvencionado. Por su parte, la matrícula de las escuelas y liceos fiscales en 1981 constituía el 78% del total, disminuyendo en 1999 al 54%. Es decir, prácticamente uno de cada dos estudiantes estudia en las modalidades de enseñanza privada (particular y particular subvencionada).

En el caso de la educación superior, el principal fenómeno es el cambio de estructura a partir de la dictación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) en 1980, que posibilita la incorporación creciente de los privados a la gestión del sistema. De tal manera, subsiste un sector de instituciones tradicionales (públicas o privadas con financiamiento público), agrupadas en el Consejo de Rectores, y otro sector de instituciones privadas. En el 2000, del total de centros de educación superior, 25 eran universidades tradicionales, y 215 instituciones privadas.

Un segundo fenómeno dice relación con la disminución del número de instituciones y el aumento de la matrícula. El año 1990 existían 300 instituciones de educación superior con una matrícula total de 245.408; en el 2000, 240 centros de estudio con una matrícula de 435.830. La variación

CUADRO 45

Dotación científico-tecnológica, alrededor de 1997

	Argentina	Brasil	Chile	México	España	Finlandia
Científicos e ingenieros en I+D (por millón de hab.)	660	168	445	214	1.305	2.799
Técnicos en I+D (por millón hab.)	147	59	233	74	343	1.966
Matrícula terciaria en ciencia y tecnología* por población total. Último año disponible	0,641	0,238	1,080	0,528	1,320	1,680
Graduados ciencia y tecnología. Porcentaje población 24 años	1,5	1,7	2,5	2,7	6	10
N° Ph. D. en ciencia y tecnología graduados. 1996-1997, ** por millón hab.	11	11	3	4	65	120
Artículos científicos y técnicos, por millón hab., 1995.	74,61	34,17	96,90	31,60	392,01	1.123,92
Patentes concedidas, por millón de hab.	8	2	0	1	42	187
Ingreso por regalías y pago de licencias, US\$ por mil hab.	0,5	0,8	6,6	0,4	8,6	125,6
Gasto en Investigación y Desarrollo, Porcentaje IBN	0,38	0,81	0,68	0,33	0,90	2,78
Gasto en Investigación y Desarrollo, US\$-PPC por hab.	44,88	55,35	57,12	26,53	162,46	650,52

* Incluye ciencias naturales, matemáticas y ciencias de la computación, ingenierías, arquitectura y urbanismo, transporte y comunicaciones, artes y oficios industriales, agricultura, ingeniería forestal y pesca.

** Incluye ciencias naturales, física, de la tierra, atmosféricas, oceanográficas y biológicas; matemáticas y ciencias de la computación; agricultura; ciencias sociales e ingenierías.

Fuente: Brunner, José Joaquín: Chile: Informe sobre capacidad tecnológica, PNUD, 2001.

del número de instituciones se ha concentrado en los Centros de Formación Técnica (CFT) y los institutos profesionales, los que disminuyeron durante el mismo período de 161 a 116 y de 79 a 60, respectivamente. La matrícula de los institutos aumenta casi al doble en estos mismos años; sin embargo, **es la matrícula universitaria la que más varía entre 1985 y el 2000. Mientras que en las universidades tradicionales casi se duplica, en las privadas aumenta geoméricamente de 4.951 a 101.386.**

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El crecimiento exponencial de los medios de comunicación es una característica de los tiempos actuales, y se refiere tanto a su diversificación como a su penetración e influencia en la construcción de las percepciones y opiniones de las personas. El desarrollo tecnológico ha permitido alcanzar la instantaneidad, simultaneidad y globalización de la comunicación. Con ello, **los medios han dejado sólo de mediar, pasando a constituirse en co-constructores de la realidad percibida.**

El sistema de medios de comunicación está en constante expansión y reproducción. Es decir, junto con el desarrollo de los medios masivos y globales existe un impulso para la creación de medios destinados a audiencias segmentadas y de especialización temática, entre otros.

Televisión

A comienzos del 2001, más del 95% de los hogares chilenos contaba con un televisor. Ello contrasta con el 30% del año 1970. La penetración del cable es más acelerada aún: el año 2000 existían 687.573 hogares abonados a este servicio, es decir, un 17% de los hogares chilenos.

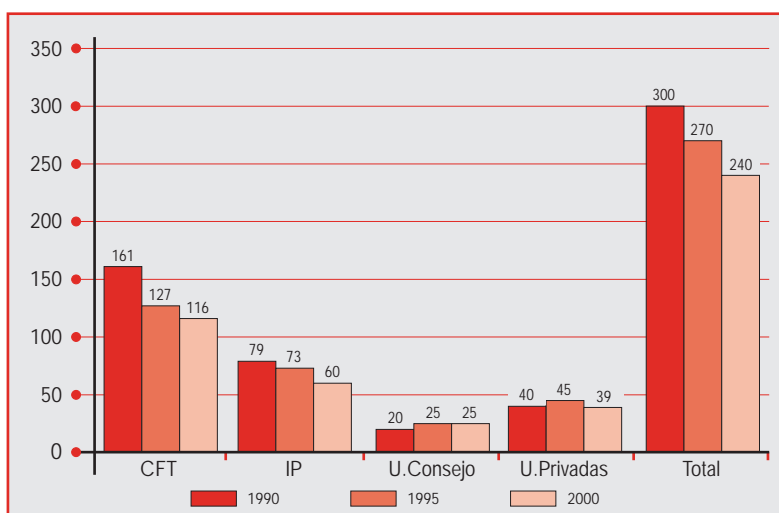
En cuanto a la oferta, en 1959 comenzaron a funcionar los primeros canales de televisión en Chile. Para 1970 eran cuatro, y el 2001 existían 23 concesiones otorgadas por el CNTV, cinco de ellas de cobertura nacional. En la televisión por cable, en 1994 se contabilizaban 71 señales disponibles y en el 2000 ya existían 198.

CUADRO 46
Promedio de años de estudio, zonas urbanas

País	Años	15 a 24 años	25 a 59 años
Argentina	1980	7,8	7,4
	1990	9,0	8,8
	1999	10,1	10,2
Chile	1987	9,9	9,3
	1990	10,1	9,7
	1998	11,4	11,5
México	1984	9,7	8,4
	1989	8,7	7,5
	1998	10,1	8,9

Fuente: Cepal, Panorama Social de América Latina, 2000-2001.

GRÁFICO 22
Instituciones de educación superior, 1990-2000



Fuente: Compendio de Información Estadística 1999, Ministerio de Educación, 2001.

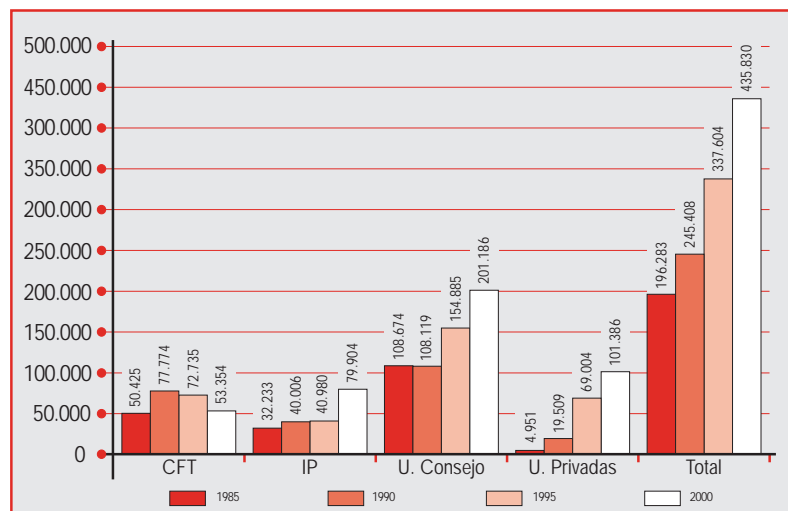
El volumen de emisión, asimismo, se ha incrementado geoméricamente. El año 1970 se transmitían alrededor de 11.600 horas anuales de televisión; el año 2000, 53.000 horas anuales, sólo en la televisión abierta. Si se suma la emisión por cable, se supera el 1.600.000 de horas de programación anuales.

Radio

El primer programa radial en Chile salió al aire el 19 de agosto de 1922 y se escuchó con un alcance de cien kilómetros. En el año 2001, se registraron un total de 1.297 señales de radio y se contabilizaron más de 5 millones de aparatos receptores. Si a lo anterior se agrega la presencia de

GRÁFICO 23

Matrícula de educación superior, 1985-2000*



* corresponde a matrícula de pregrado.

Fuente: Ministerio de Educación, 2001.

CUADRO 47

Matrícula por dependencia, según años (porcentaje)

Año	Fiscal/municipal	Particular
1981	78	22
1990	58	42
1999	54	46

Fuente: Compendio de Información Estadística 1999, Ministerio de Educación.

la radio en vehículos, la cifra podría llegar a casi 8 millones de receptores.

Según el tipo de frecuencia, las radioemisoras se pueden distribuir en: 967 de Frecuencia Modulada (FM), 172 de Amplitud Modulada (AM), 1 de Onda Corta (OC) y 155 de Mínima Cobertura (MC).

La frecuencia MC es el fenómeno más reciente en la radiotelefonía nacional. Recién en 1995 se establece el marco legal que reglamenta su existencia: no tener fines de lucro, cubrir un área que no traspase una comuna (1 watt), no transmitir propaganda ni publicidad y no emitir opiniones político-partidistas. Sus "titulares" son organizaciones ligadas a la iglesia (36) y culturales (28); vinculadas a centros educacionales (13) y dependientes de las municipalidades (24), principalmente de localidades rurales.

Medios escritos

En Chile se editan 236 diarios o periódicos. De ellos, 27 son de circulación nacional y 206 son regionales.

Las regiones con mayor presencia de medios escritos son la del Bío Bío con 39, la de Valparaíso con 28 y la del Maule con 22, sin considerar la Región Metropolitana, que concentra la mayor cantidad (75).

En la actualidad, se registran 1.597 revistas distribuidas en el país, aunque no necesariamente editadas en Chile. Del total, 901 son revistas científicas, 378 institucionales, 252 magazines y 66 de otro tipo. Su periodicidad es variada, desde semanales hasta bianuales. En los últimos años se observa una tendencia al desarrollo de medios escritos institucionales, principalmente de origen privado, pero también del ámbito público. Su circulación es más bien restringida, las audiencias son segmentadas y estos medios constituyen canales de información, difusión, capacitación, construcción de imagen corporativa y fidelización.

TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIONES (TIC)

Telefonía

El acceso a la telefonía ha dejado de ser un problema; el trámite se ha facilitado bastante. Destacan dos alternativas: solicitar una línea en la compañía y concordar el día de instalación y listo; o ir al supermercado, contratar un teléfono celular con entrega y habilitación en una hora.

Al año 1991 se contabilizaban 1.056.781 líneas de telefonía fija en Chile. Diez años después, esta capacidad se había triplicado, llegando a 3.365.039 líneas, más de una por hogar. Lo ocurrido con la telefonía móvil es aún más impresionante. El año 1995 se registraban 197.314 equipos, y cinco años después la cifra era de 3.401.526, lo que implica un aumento superior a las diecisiete veces. Hoy, una de cada cinco personas tiene un teléfono celular.

Evidentemente, el aumento de las capacidades instaladas ha repercutido en el número de llamadas

telefónicas y en la cantidad de minutos de uso. **El primer semestre del año 2001, cada chileno habló por teléfono un promedio mensual de 111 minutos.** Esto es, más de 22 horas al año, considerando llamadas locales, larga distancia nacional e internacional.

Internet

En 1968, por primera vez en el mundo, dos computadores se conectaron. Ese sería el inicio de la Red que hoy se conoce como Internet. Sin embargo, fue en 1991 cuando se creó la primera página web con hipertextos en Estados Unidos, y dos años después, en la Universidad de Chile, la primera página web nacional. En 1995 había tan solo 132 dominios .cl/inscritos en el Network Information Center Chile (NIC); a junio del 2001, se registraban 67.238.

Internet es el fenómeno tecnológico de más rápida expansión en la historia de la humanidad, y ha penetrado prácticamente todas las esferas de la vida social, cultural y económica. En Chile, uno

CUADRO 48
Emisoras de radio, según años

	1960	1970	1980	1990	2000
Radios *	34	115	229	467	1.142

* No considera las de mínima cobertura

Fuente: Subsecretaría de Telecomunicaciones, SUBTEL, 2001.

CUADRO 49
Medios de prensa escritos

	Cantidad
Diarios nacionales	10
Diarios regionales	49
Periódicos nacionales	17
Periódicos regionales	157
S/I	3
Total	236

Fuente: elaboración PNUD, 2002.

de cada seis hogares en zonas urbanas tiene un computador y el 7,7% tiene conexión a Internet (Encuesta CASEN).

PERFIL CULTURAL DE LAS REGIONES DE CHILE



El objetivo de este capítulo es mostrar los perfiles culturales de cada una de las regiones del país, para aproximarse a la identificación de las potencialidades y debilidades que las caracterizan y diferencian en el campo de la cultura.

Para ello se ha construido un Índice de Dinámica Cultural (IDC) y un Índice de Recursos Culturales (IRC). Éstos pretenden contribuir al desarrollo de una mirada sintética del campo de la cultura en Chile, considerando que existen importantes restricciones y carencias de información, seguimiento histórico y sistematización en los datos.

El IDC se elabora sobre la base de cinco dimensiones: eventos, actores, educación, medios de comunicación y bienes y servicios culturales. El IRC,

por su parte, contempla tres dimensiones: institucionalidad cultural, equipamiento tecnológico e infraestructura física. A través de ellos se puede observar la situación de cada región en relación con el promedio de las trece regiones del país.

Para construir el IDC y el IRC se seleccionaron 24 indicadores de entre los más de 150 que incluye el Mapa del Campo Cultural en Chile, con la finalidad de cuantificar las dimensiones de los índices. Los escogidos son, a juicio del PNUD, suficientes para mostrar el estado del campo cultural en las diferentes dimensiones.

Si bien los indicadores entregan un valor absoluto para cada región, en algunos casos se aplicaron criterios que permitieran hacer efectivamente

comparables los resultados. Para ello, se analizó caso a caso cada indicador y se establecieron seis criterios para el cálculo de las dimensiones e índices, según la naturaleza de la variable sometida a comparación. Estos son:

- Los valores en términos absolutos
- Según la población de la región
- Según el número de hogares de la región
- Resultado Encuesta CASEN, en porcentaje
- Participación del campo de la cultura en relación con el registro total en la región
- Diferencia entre el porcentaje del registro en la región y el porcentaje de la población de la región en relación con el total nacional

Luego se realizaron los cálculos estadísticos para

establecer la ubicación de las regiones en cada dimensión. Los valores de cada indicador se transformaron en puntaje Z (diferencia del puntaje de la región menos la media, dividido por la desviación típica); posteriormente, con los valores transformados se obtuvieron medias que conformaron el índice final. Estos cálculos permitieron comparar variables medidas en unidades distintas. De esta manera, **los gráficos de este capítulo permiten observar el desempeño de una determinada región en relación con el resto. Por lo tanto, importa observar el ordenamiento de las regiones, pero también la distancia entre ellas.** Luego, se procedió a analizar los resultados y comparar la situación de las regiones en cada dimensión; mientras mayor sea el valor que presente una región, es que existe un mayor desarrollo del campo cultural.

ÍNDICE DE DINÁMICA CULTURAL

El IDC permite observar la actividad específica que produce la cultura en cada región, medido a través de once indicadores organizados en sus respectivas dimensiones (ver cuadro 50).

Este índice ordena las regiones del país en cua-

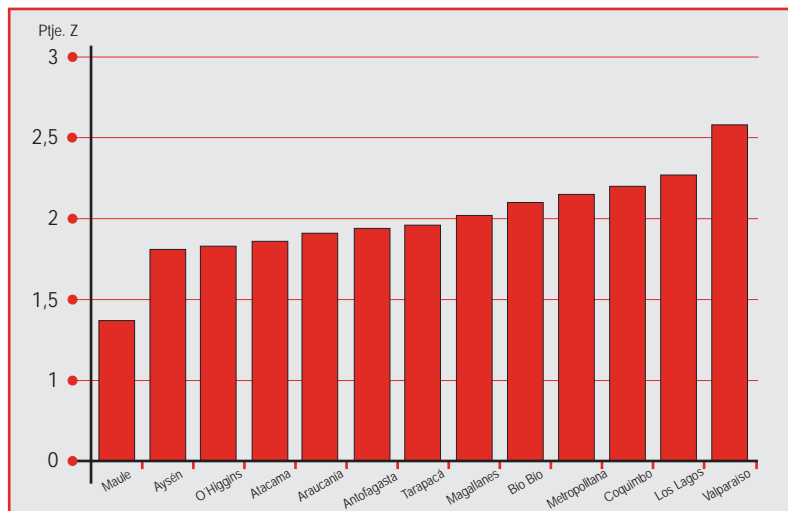
tro grupos (ver gráfico 24). La región de Valparaíso exhibe los niveles más altos de dinámica cultural; le sigue un conjunto de ellas ubicado por sobre la media: Los Lagos, Coquimbo, Metropolitana, Bío Bío y Magallanes; un tercer grupo, medio bajo, está conformado por las localidades de Tarapacá,

CUADRO 50
Índice de Dinámica Cultural (IDC)

Dimensión	Indicadores	Criterio de comparación
Eventos	Totalidad de festividades y eventos	Valores absolutos
	Funciones cine, teatro y otros	Por habitante
Actores culturales	Cultores	Diferencia % registro % población región
	Asociatividad del campo cultural	Por habitante
	Matrícula educación superior campo cultural	% matrícula campo v/s matrícula total región
Educación	Cobertura educacional	Tasa de matriculación combinada (primaria, secundaria y superior)
	Capacitación de trabajadores	% Encuesta CASEN
Medios de comunicación	Diarios y periódicos	Valores absolutos
	Rádios	Valores absolutos
	Señales TV Cable	Valores absolutos
Bienes y servicios	Contribuyentes del campo cultural	% de contribuyentes v/s contribuyentes totales región

* Ver estadísticas detalladas por región y país en separata.

GRÁFICO 24
Índice de Dinámica Cultural



Fuente: elaboración PNUD, 2002.

Antofagasta, La Araucanía, Atacama, O'Higgins y Aysén; finalmente, se ubica la Región del Maule con los niveles más bajos.

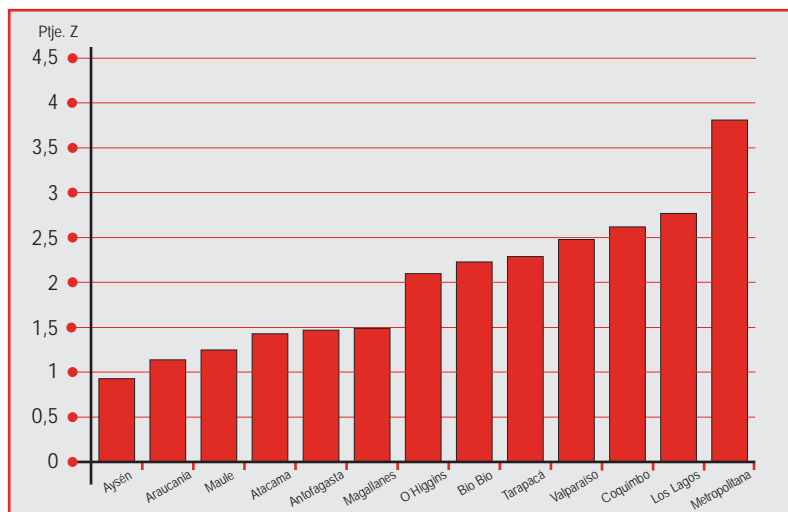
DIMENSIONES DEL IDC

Dimensión eventos

Esta dimensión incorpora dos indicadores: fiestas y eventos, y funciones de cine, teatro y otros espectáculos (ver gráfico 25).

En esta dimensión se perfilan nítidamente tres grupos. En primer lugar, la Región Metropolitana; luego Los Lagos, Coquimbo, Valparaíso, Tarapacá,

GRÁFICO 25
Dimensión eventos culturales



Fuente: elaboración PNUD, 2002.

Bío Bío y O'Higgins; y, por último, con valores inferiores a la media, Magallanes, Antofagasta, Atacama, Maule, La Araucanía y Aysén.

La ventaja que muestra la Región Metropolitana sobre el resto está fuertemente influida por la cantidad de funciones de cine, teatro y otros espectáculos. El promedio mensual es de 36 funciones por cada 10 mil habitantes, mientras que la región que le sigue ofrece menos de la mitad (17).

En el segundo grupo destaca la Región de Los Lagos, que cuenta con el mayor número de fiestas y eventos: más de 350 al año. Encabeza los indicadores del país en fiestas religiosas, festividades locales y festivales folclóricos. Esto contrasta con la realidad, por ejemplo, de su región vecina, La Araucanía, que se ubica en los últimos lugares en ambos indicadores. Lo anterior viene a corroborar un rasgo importante en esta dimensión: el pronunciado y sorprendente desequilibrio existente entre el tercer grupo y las otras regiones, que es un menor desarrollo de la oferta cultural para esas poblaciones.

Dimensión actores

Esta dimensión incorpora tres indicadores: la asociatividad vinculada a la cultura, los cultores y los estudiantes matriculados en carreras relacionadas (ver gráfico 26).

Se distinguen cuatro grupos: las regiones de Coquimbo y Aysén ocupa el primer lugar; le siguen Atacama, Magallanes, O'Higgins, Valparaíso y Los Lagos; luego La Araucanía, Antofagasta, Tarapacá y Bío Bío; en último lugar se ubican las regiones del Maule y Metropolitana.

Resulta sorprendente el primer lugar de la Región de Coquimbo en esta dimensión, que se explica por el alto número de personas que participan en actividades artísticas (escritores, pintores, músicos, artes escénicas): el 10,3% de los registrados en el país.

La Región de Aysén basa su buena ubicación al contar con la mayor densidad asociativa del país en el campo de la cultura, alcanzando la cifra de 25 organizaciones por cada 10.000 habitantes.

El caso de la Región Metropolitana, que se ubica en el último lugar, constituye una realidad singular. Si bien en términos absolutos concentra el mayor número de cultores y de organizaciones, al ponderar estos datos con otras variables, tales como la población, la interpretación varía sustantivamente. Un caso distinto es la Región del Maule, que reitera una posición desmedrada, fundamentalmente a causa del bajo nivel de matrícula (23%) en las carreras vinculadas al campo cultural.

Dimensión educación

Aquí se incorporan dos indicadores: la cobertura educacional y la capacitación laboral (ver gráfico 27).

Los resultados muestran la constitución de cuatro grupos de regiones. En primer lugar, Antofagasta y Magallanes; luego, Valparaíso y Tarapacá; en el tercer grupo están la Metropolitana, Atacama, Araucanía, Coquimbo, Bío Bío y Aysén; y, por último, el Maule, O'Higgins y Los Lagos.

En esta dimensión, la cobertura educacional es bastante homogénea, variando entre 76% (Los Lagos) y 82% (Antofagasta). Las diferencias en los valores que obtienen las regiones se explican esencialmente por el indicador de capacitación. Es decir, por el porcentaje de la población ocupada que recibió capacitación el último año, en que se registra una variación que va del 13% (O'Higgins) al 34% (Antofagasta). En tal sentido, el grupo con valores inferiores tiene en común su condición de zonas agrícolas y, en el primer grupo, el peso y la presencia de la actividad minera.

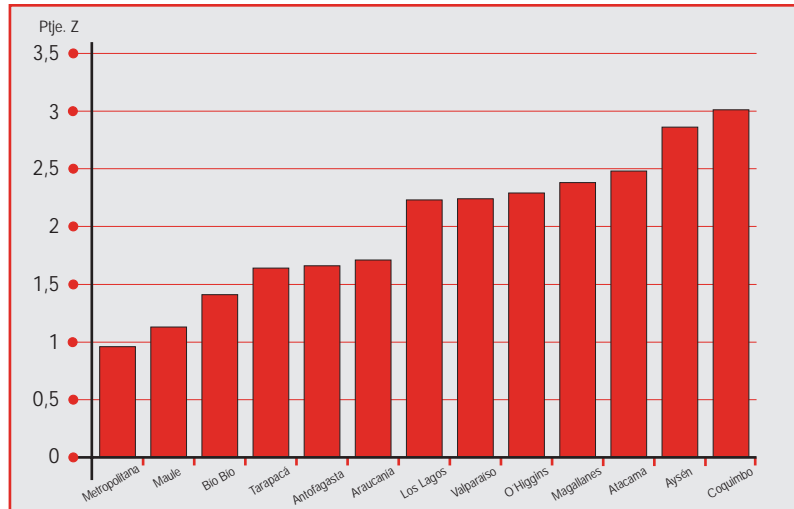
Dimensión medios de comunicación

Esta dimensión contempla los siguientes indicadores: diarios, periódicos, radios y canales de tv cable (ver gráfico 28).

Se aprecia la conformación de cuatro grupos de regiones. En primer lugar Valparaíso, Bío Bío, Metropolitana y Los Lagos; le siguen La Araucanía y Maule; luego O'Higgins, Tarapacá, Coquimbo y Antofagasta; en el último segmento se encuentran las regiones de Atacama, Magallanes y Aysén.

Esta es la primera dimensión donde coincide la presencia de las tres regiones más pobladas del te-

GRÁFICO 26
Dimensión actores

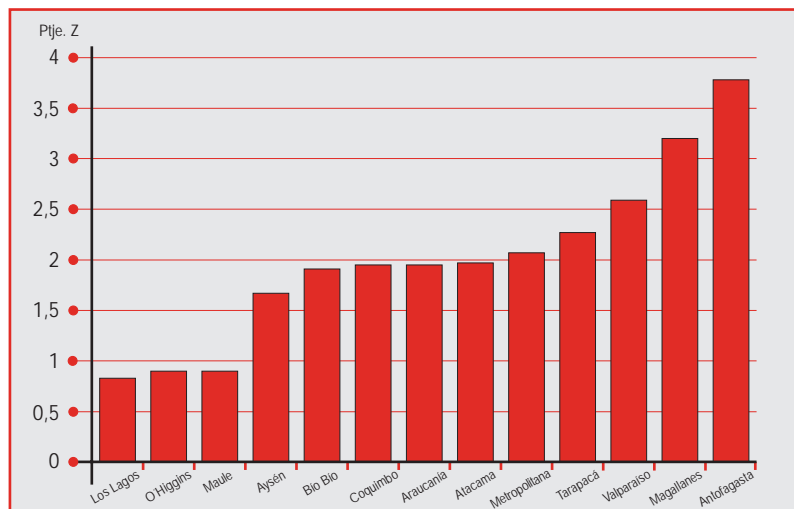


Fuente: elaboración PNUD, 2002.

ritorio nacional, lo cual indica un correlato con el desarrollo del sistema de medios en el país. Por el contrario, llama la atención que las dos regiones del extremo sur se ubiquen en el último lugar cuando el sentido común indicaría que, precisamente por su condición de lejanía, requieren más de un activo sistema de medios. Sin embargo, en ambas existen tan solo dos periódicos propios de la región, y se registra el menor número de radioemisoras.

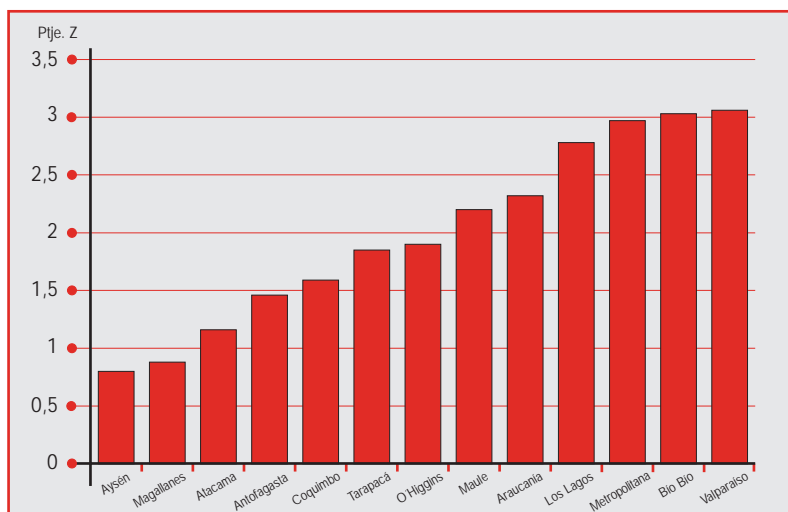
Un dato curioso es la mayor oferta de canales de televisión por cable que tiene la región de Valparaíso (112 señales disponibles), muy superior, por ejemplo,

GRÁFICO 27
Dimensión educación



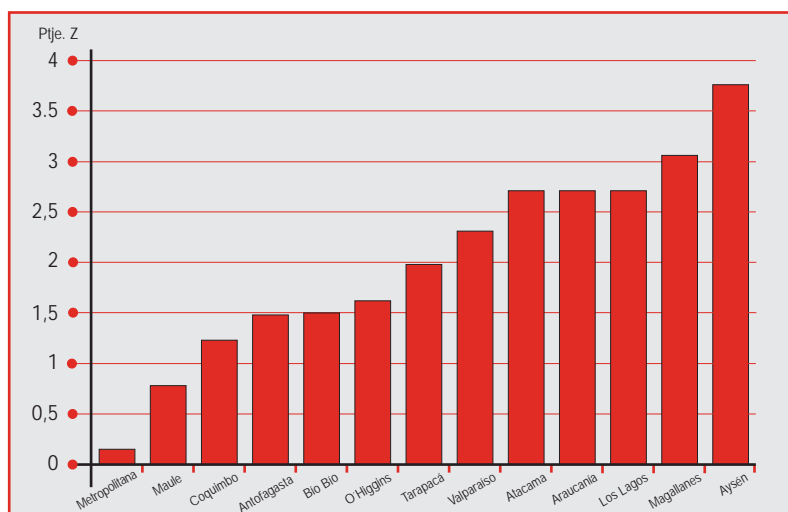
Fuente: elaboración PNUD, 2002.

GRÁFICO 28
Dimensión medios de comunicación



Fuente: elaboración PNUD, 2002.

GRÁFICO 29
Dimensión bienes y servicios



Fuente: elaboración PNUD, 2002.

a la Metropolitana, que registra 85 canales. Otro hecho relevante es el liderazgo que ostenta Los Lagos en el indicador radioemisoras (168).

Dimensión bienes y servicios

Esta dimensión se estructura sobre la base de un único indicador: ventas declaradas de bienes y servicios del campo de la cultura en el año 2000. Es decir, se establece el peso relativo del campo de la cultura en la economía de la región. Para ello, se incorporan en este indicador las ventas generadas por el ámbito artístico (artesanía, música, libros impresos), deportivo (clubes deportivos y casas de deportes) y esparcimiento (restaurantes y afines, salas de billar, parques, salas de atracciones y hoteles)(ver gráfico 29).

Existen cinco grupos diferenciados de regiones. En primer lugar, se encuentra la Región de Aysén; le siguen Magallanes, Los Lagos, Araucanía y Atacama; luego, Valparaíso y Tarapacá; en el cuarto grupo se ubican las regiones de O'Higgins, Bío Bío y Antofagasta; y, por último, Coquimbo, Maule y Metropolitana.

El liderazgo de Aysén se explica porque casi el 8% de los contribuyentes registrados en la región se dedica a algún giro relacionado con el campo de la cultura. Más del 60% corresponde a actividades relacionadas con el turismo: 132 restaurantes, bares, clubes, pizzerías; y 104 lugares de alojamiento (hoteles, hosterías, residenciales y pensiones, entre otras). Los datos anteriores son consistentes con la actividad turística que se desarrolla en la región.

La Región Metropolitana se ubica en la última posición porque los contribuyentes cuyo giro tiene relación con el campo de la cultura (12.992) son pocos respecto del total (257.719).

En el cuadro 51 se presenta un ranking con las ubicaciones relativas de las regiones en las cinco dimensiones que constituyen el valor IDC.

CUADRO 51
Ranking general dimensiones del Índice de Dinámica Cultural

	Eventos	Actores	Educación	MCM	B y S	IDC
Valparaíso	4	6	3	1	6	2,58
Los Lagos	2	7	13	4	3	2,27
Coquimbo	3	1	7	9	11	2,20
Metropolitana	1	13	5	3	13	2,15
Bío Bío	6	11	9	2	9	2,10
Magallanes	8	4	2	12	2	2,02
Tarapacá	5	10	4	8	7	1,96
Antofagasta	9	9	1	10	10	1,94
Araucanía	12	8	8	5	4	1,91
Atacama	10	3	6	11	5	1,86
O'Higgins	7	5	11	7	8	1,83
Aysén	13	2	10	13	1	1,81
Maule	11	12	12	6	12	1,37

Fuente: elaboración PNUD, 2002.

ÍNDICE DE RECURSOS CULTURALES

Este Índice (IRC) permite observar la situación de las capacidades instaladas para la realización y el desarrollo de las actividades del campo de la cultura en cada región. Para ello, se han diseñado tres dimensiones, utilizando trece indicadores (ver cuadro 52).

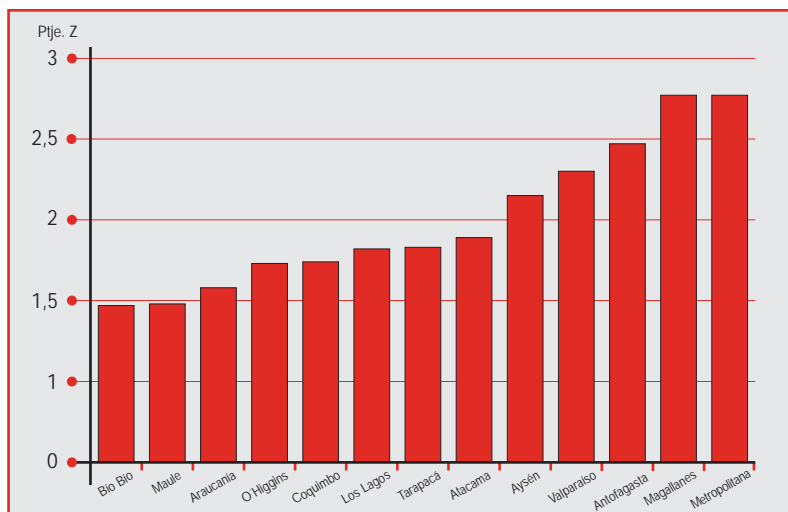
El IRC ordena las regiones del país en tres grupos. En primer lugar están la Metropolitana y Magallanes; le siguen Antofagasta, Valparaíso y Aysén; y, finalmente, Atacama, Tarapacá, Los Lagos, Coquimbo, O'Higgins, Araucanía, Maule y Bío Bío (ver gráfico 30).

CUADRO 52
Índice de Recursos Culturales (IRC)

Dimensión	Indicadores*	Criterio de comparación
Infraestructura física	Butacas de cine	Por habitante
	Salas de teatro	Por habitante
	Mt ² recintos deportivos	Por habitante
	Mt ² áreas verdes	Por habitante
	Ejemplares en bibliotecas públicas	Valores absolutos
Equipamiento tecnológico	Líneas telefonía fija	Por habitante
	Líneas telefonía móvil	Por hogar
	Videograbador por hogar	% Encuesta CASEN
	Computador por hogar	% Encuesta CASEN
	Conexión Internet por hogar	% Encuesta CASEN
Institucionalidad cultural	Museos, galerías, bibliotecas	Valores absolutos
	Casas de la cultura y corporaciones culturales	Porcentaje existencia según comunas de la región
	Librerías	Diferencia % registro % población región

* Ver estadísticas detalladas por región y país en separata.

GRÁFICO 30
Índice de Recursos Culturales



Fuente: elaboración PNUD, 2002.

Dimensión infraestructura física

Esta dimensión contempla los siguientes indicadores: butacas de cine, salas de teatro, metros cuadrados de recintos deportivos y de áreas verdes, y número de ejemplares de bibliotecas públicas (ver cuadro 52).

En esta dimensión es posible distinguir sólo dos grupos: en el primero, que supera con mayor holgura el promedio entre las regiones, se ubican Magallanes, Metropolitana y Aysén. En el segundo se agrupa el resto de las regiones.

Un primer aspecto que destaca en esta dimen-

sión es la ubicación de las dos regiones del extremo sur del país en el grupo con mayor puntaje. Ello resalta, en especial, porque las regiones de Magallanes y Aysén en el IDC ocupan el cuarto y penúltimo lugar, respectivamente. Dicho de otra manera: existe en esas regiones un no despreciable nivel de capacidades instaladas para desarrollar la actividad cultural; sin embargo, da la impresión de que su utilización dista de ser óptima.

La Región Metropolitana ocupa los primeros lugares en tres de los cinco indicadores utilizados: butacas de cine, áreas verdes y teatros por habitante. En este caso sí existe correspondencia entre la dimensión de infraestructura y el IDC: en ambos esta región se ubica en el segundo lugar.

El segundo grupo de nueve regiones se presenta más homogéneo, lo que apoyaría la idea de que **la dinámica de la cultura no necesariamente estaría determinada o relacionada en forma directa con la infraestructura existente en una región**. En general, los gráficos del IDC muestran mayores variaciones y diferencias entre regiones.

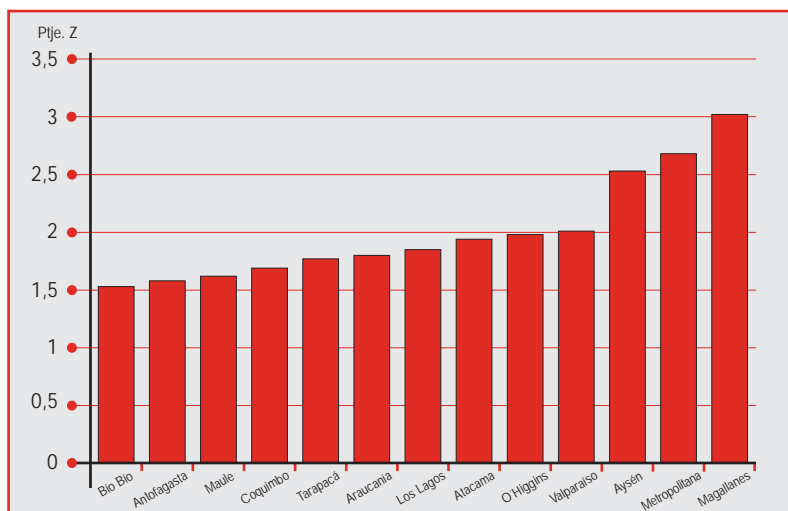
Dimensión equipamiento tecnológico

Aquí se incorporan cinco indicadores: líneas de telefonía fija, de telefonía móvil, videograbador por hogar, computador por hogar y conexión a Internet por hogar (ver gráfico 32).

Es aquí donde se observan mayores desigualdades. Se conforman nítidamente tres grupos. Al primero, formado por las regiones Metropolitana, Magallanes y Antofagasta, le sigue el grupo compuesto por Valparaíso y Tarapacá, y, por último, Bío Bío, Aysén, Los Lagos, O'Higgins, Coquimbo, Araucanía, Atacama y Maule.

En el caso de la Región Metropolitana, el factor principal de su ubicación es la alta tasa de penetración de telefonía, tanto fija (1,3 líneas por hogar) como móvil (32 celulares por cada cien personas). En cuanto a Magallanes y Antofagasta, los indicadores más influyentes son el equipamiento en hogares de videograbadores, computadores e Internet. En Magallanes, 45% de los hogares de zonas urbanas tiene video, 25% computador y 12% Internet.

GRÁFICO 31
Dimensión de infraestructura física



Fuente: elaboración PNUD, 2002.

En el caso de la telefonía fija, la región con menor penetración es la del Maule y, en telefonía móvil, Aysén. En lo que respecta al equipamiento tecnológico en hogares, en Aysén sólo el 20% de los hogares de zonas urbanas posee videograbador; en el Maule, el 9,5% tiene computador; y, en Coquimbo, el 3,5% está conectado a Internet.

Dimensión institucionalidad cultural

Esta dimensión incorpora tres indicadores: museos, galerías y bibliotecas; casas de la cultura o corporaciones culturales, y librerías (ver gráfico 33).

En ella se estructuran tres agrupamientos de regiones. En primer lugar, Valparaíso, Antofagasta, Atacama, Aysén, Coquimbo, Metropolitana y Los Lagos; le sigue Magallanes, O'Higgins, Maule, Araucanía y Tarapacá, y, por último, la región del Bío Bío.

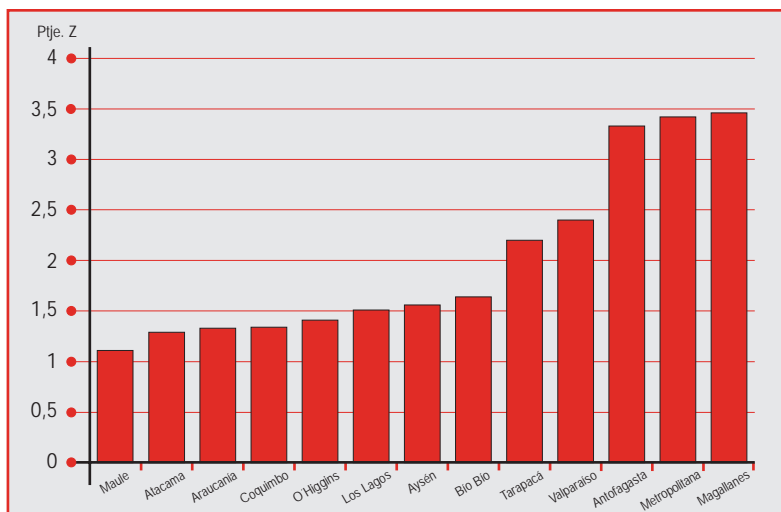
En general, los valores extremos no son tan distantes. Sin embargo, el caso de Bío Bío se escapa de la tendencia. En lo anterior influye el bajo número de casas o corporaciones culturales existentes en la región (dos tercios de sus comunas no cuentan con esta institucionalidad), pero también la baja ubicación en el indicador espacios culturales (museos, galerías, salas exposición) y librerías (penúltima y última, respectivamente).

La situación de las casas de la cultura o corporaciones culturales es muy diferente en las regiones de Valparaíso, Antofagasta y Atacama, donde el 69%, 67% y 67% de sus comunas, respectivamente, posee este tipo de institucionalidad. Esta mayor presencia tiene relevancia pues posibilita y facilita la realización de actividades culturales a nivel local, permitiendo un impacto y difusión más focalizados (ver cuadro 53).

VISIÓN INTEGRADA IDC E IRC

Las diferencias en las ubicaciones de ambos ranking reflejan, de alguna manera, la consistencia entre la dinámica cultural de una región y los recursos que aportan a que ella se realice. Del cuadro 55 se desprende que las regiones más coherentes son las de Tarapacá, O'Higgins y Maule (cada una con diferentes ubicaciones en el ran-

GRÁFICO 32
Dimensión equipamiento tecnológico

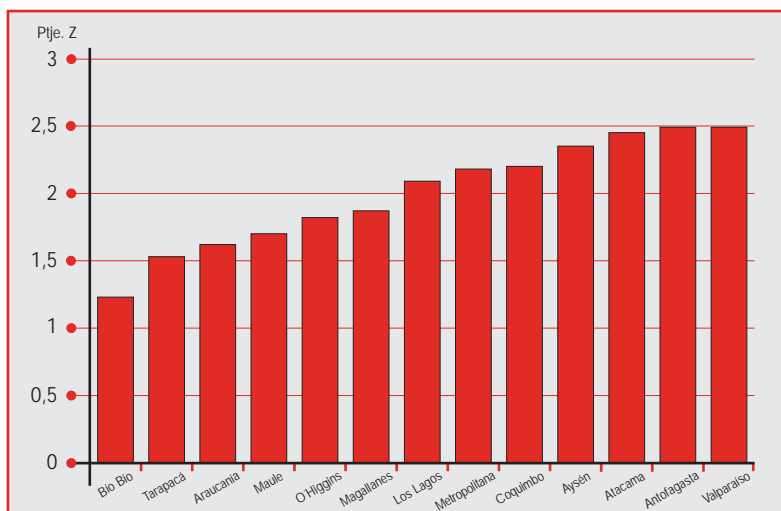


Fuente: elaboración PNUD, 2002.

king). Por su parte, las regiones que más difieren en los ranking son Bío Bío, con una diferencia de 8; Coquimbo y Los Lagos, con 6; y, Aysén, con -7.

En el caso de Aysén, el signo negativo se refiere a que tiene una mejor ubicación en el IRC que en el IDC; es decir, cuenta con un mayor desarrollo de los recursos culturales, pero la dinámica cultural de la región tiene un menor desarrollo. La incoherencia se da en el sentido de que la región de Aysén tiene mayores capacidades instaladas para apoyar o fomentar la actividad cultural, pero ésta no se desarrolla en plenitud.

GRÁFICO 33
Dimensión institucionalidad cultural



Fuente: elaboración PNUD, 2002.

CUADRO 54

Ranking general dimensiones del Índice de Recursos Culturales

	Infraestructura física	Equipamiento tecnológico	Institucionalidad cultural	IRC
Metropolitana	2	1	6	2,77
Magallanes	1	2	8	2,77
Antofagasta	12	3	1	2,47
Valparaíso	4	4	2	2,30
Aysén	3	7	4	2,15
Atacama	6	12	3	1,89
Tarapacá	9	5	12	1,83
Los Lagos	7	8	7	1,82
Coquimbo	10	10	5	1,74
O'Higgins	5	9	9	1,73
Araucanía	8	11	11	1,58
Maule	11	13	10	1,48
Bío Bío	13	6	13	1,47

Fuente: elaboración PNUD, 2002.

CUADRO 55

Ranking IDC e IRC

	Ranking IDC	Ranking IRC	Diferencia de lugares
Tarapacá	7	7	0
Antofagasta	8	3	-5
Atacama	10	6	-4
Coquimbo	3	9	6
Valparaíso	1	4	3
O'Higgins	11	10	-1
Maule	13	12	-1
Bío Bío	5	13	8
Araucanía	9	11	2
Los Lagos	2	8	6
Aysén	12	5	-7
Magallanes	6	2	-4
Metropolitana	4	1	-3

Fuente: elaboración PNUD, 2002.

En los casos de Bío Bío, Coquimbo y Los Lagos se da precisamente lo contrario: la dinámica cultural en esas regiones se desarrolla y de alguna manera sobrepasa el nivel de los recursos, la institucionalidad o el equipamiento instalados en la región.

CUADRO 53

Institucionalidad municipal, presencia de casa de la cultura o corporación cultural (*)

Región	Presencia en comunas	Porcentaje
Tarapacá	2	20
Antofagasta	6	67
Atacama	6	67
Coquimbo	8	53
Valparaíso	24	69
O'Higgins	13	40
Maule	13	45
Bío Bío	15	31
Araucanía	9	30
Los Lagos	19	45
Aysén	6	60
Magallanes	3	30
Metropolitana	28	54

(*): el dato considera la existencia de alguna institución cultural, ya sea casa de la cultura o corporación cultural.

Fuente: MINEDUC y PNUD, 2001.

EL CONSUMO CULTURAL EN CHILE



LA DIVERSIDAD DEL CONSUMO CULTURAL

En las páginas anteriores, el Mapa del Campo Cultural en Chile mostró la significativa y creciente diversidad de la oferta de bienes y servicios culturales disponibles para su consumo. Este capítulo revisa el acceso de las personas a estos bienes culturales.

Todas las evidencias analizadas muestran como un rasgo repetitivo en la realidad social chilena el acceso marcadamente desigual al consumo cultural. Para la inmensa mayoría, la participación en el consumo cultural se agota en la televisión y la radio, siendo la disponibilidad de ingresos la principal barrera para acceder a otras modalidades.

PANORAMA GENERAL

Del total de entrevistados en la encuesta nacional PNUD 2001, un 36% ha comprado diarios en la última semana; un 32% se ha preocupado en el último mes por conseguir o comprar la música que le interesa, y un 27%, por conseguir o comprar los libros de su interés en ese mismo período. Un 15% declara haber ido al teatro, museos o exposiciones en los últimos tres meses. Sólo un 10% ha comprado revistas durante la última semana. Apenas un 12% ha ido al cine en el último mes, y únicamente un 9% declara haber ido a conciertos en los últimos tres meses. Entre quienes efectúan algún consumo cultural, un 40% siente que esas actividades

le ayudan a desarrollarse como persona; un 27%, a ampliar sus temas de conversación; y un 29%, a conocer otras maneras de vivir y pensar.

La distribución general del consumo cultural puede analizarse sobre la base de un índice sintético. Para esto se consideraron aditivamente siete ítems: diarios, revistas, libros, música, cine, exposiciones y conciertos. Es preciso reconocer que, al restringir el análisis a estos siete elementos, se tuvo en mente incorporar aquellos más comúnmente asociados al consumo cultural. Sin embargo, es obvio que existen otras actividades que pueden ser calificadas como tales. El ejemplo más importante de lo anterior es el consumo de televisión.

Por último, para efectos de la comparación el índice se dividió en tramos, con lo cual se construyeron cuatro grupos según su nivel de consumo cultural.

Consumo cultural mínimo

Estas personas no participan de ninguno de los siete elementos consultados. Con todo, sí acceden a otras formas de consumo cultural excluidas del índice, como la televisión o la radio entre muchas otras. En términos del índice, se les denomina "Mínimo".

Es el grupo más grande de los cuatro: un 38% de la muestra. En su tiempo libre, durante los fines de semana, se dedica principalmente a ver televisión. Llama la atención que en este grupo un 18% dice tener cable en su hogar. Entre sus componentes se observa un porcentaje relativamente mayor de personas de 55 años y más, mujeres, individuos del grupo socioeconómico bajo y de los sectores rurales.

Consumo cultural bajo

Un 25% de los encuestados participa de este grupo, definido como aquellos que han consumido sólo uno de los siete elementos consultados. Su consumo cultural se limita a la compra de diarios (52%), y un 31% dice tener tv cable en su hogar. Entre sus componentes destaca una mayor presencia relativa de personas del grupo socioeconómico medio.

Consumo cultural medio

Este grupo está formado por el 27% de los encuestados e incluye a quienes consumen entre

dos y tres de los siete elementos analizados. Si bien su nivel de consumo cultural es importante, se ubica a considerable distancia del grupo de más alto consumo, del cual se diferencia especialmente por su baja asistencia a conciertos. Después de la lectura de diarios, destaca en este grupo el acceso a la música (56%). Aquí se observa en mayor proporción a jóvenes entre 18 a 24 años, hombres y personas del grupo socioeconómico medio alto residentes en Santiago urbano.

Consumo cultural alto

Es el grupo más pequeño ya que incluye sólo al 10% de la muestra, quienes consumen entre cuatro a siete de los elementos testeados. Se destaca por altos porcentajes de consumo en todos los ámbitos, siendo la asistencia a conciertos el menos frecuente (39%). Su alto consumo cultural no se contrapone con su consumo televisivo, el cual también es importante. Es, además, el grupo de mayor disposición de televisión por cable en el hogar (60%). Coherentemente con su perfil, este grupo tiende a ocupar su fin de semana en actividades tales como leer, escuchar música, ir al cine, a conciertos, y en hobbies específicos. Para la mayoría de ellos estas actividades representan una oportunidad para desarrollarse como persona. En términos demográficos se observa un predominio de personas entre 18 a 34 años, hombres, del grupo socioeconómico alto y mayormente residentes en Santiago urbano. Suelen ser personas que estudian o trabajan, en especial profesionales.

¿QUÉ ORIENTACIONES SUBJETIVAS SE ASOCIAN AL CONSUMO CULTURAL?

Para responder esta pregunta se ha realizado el ejercicio de intentar aislar el efecto de la disponibilidad de ingresos en las relaciones observadas. Para ello se analizaron independientemente submuestras homogéneas. En cada una de ellas, los entrevistados son del mismo grupo socioeconómico y declaran que sus ingresos sí les alcanzan para cubrir sus necesidades. Esto equivale a preguntarse: a igual disponibilidad de ingresos, ¿a qué se asocia el mayor o menor consumo cultural? Lo anterior permitió identificar un buen número de relaciones entre el nivel del consumo cultural y las disposiciones

subjetivas generales de los entrevistados. Estas asociaciones se mantienen, con leves matices, para cualquier condición económica. Estas son las principales conclusiones:

Una de las características que más destaca es la relación existente entre sociabilidad y consumo cultural. En efecto, quienes declaran una mayor inserción en redes sociales –tienen más amigos y lo pasan bien con ellos; y tienen un mayor nivel de participación en organizaciones– consumen más cultura. Al mismo tiempo, son menos privatistas y poseen un horizonte social más amplio, el que se manifiesta en menores niveles de desconfianza en los otros. Al contrario, el grupo de menor consumo cultural muestra rasgos claros de mayor familismo, privatismo y desconfianza.

Además, el mayor consumo cultural se asocia, en cualquier nivel de ingresos y situación económica, a una mayor actitud de valoración de la diversidad y a una mayor disposición hacia la tolerancia y la no discriminación. Las personas de este grupo son también aquellas que, consistentemente, muestran mayores niveles de individualización, es decir, orientación hacia la autodeterminación, autorreflexividad y autorrealización.

Por último, entre quienes realizan más consu-

mo cultural se observa una mayor actitud cívica. Ésta se expresa en su mayor valoración de la democracia, su mayor preocupación por los asuntos de la comunidad y su menor desafección política. En oposición a lo anterior, los de menor consumo cultural tienden a mostrar mayores niveles de desvinculación. A estos últimos les da lo mismo la democracia y piensan, en mayor medida, que cada uno “debe arreglárselas como pueda”.

¿Qué implicancias tienen estas asociaciones para el conjunto de los desafíos que se abordan en esta Parte del Informe? **Las conclusiones sugieren que el desarrollo de mayores posibilidades de acceso a los bienes y servicios culturales puede ser una herramienta para el desarrollo de un trabajo cultural que trascienda la esfera de lo individual y sirva de base para una reflexividad social más amplia.**

En ese sentido, la oferta de la industria cultural adquiere mayor relevancia. ¿Es posible construir, a través de la participación en la oferta de bienes y servicios culturales, disposiciones más favorables hacia la integración social? Ciertamente, en este punto no caben mecanicismos simplistas. Sin embargo, las evidencias encontradas parecen señalar una oportunidad.

EL CONSUMO DE TELEVISIÓN Y LA CULTURA COTIDIANA

Tal como constatan claramente los datos expuestos, **para la inmensa mayoría de los chilenos el consumo cultural se limita al consumo televisivo como fuente única o privilegiada de acceso a la información y entretenimiento.** Por ello resulta muy importante observar de cerca la relación actual entre la televisión y la cultura cotidiana en Chile.

LOS PÚBLICOS

Se sabe que los públicos televisivos están muy segmentados, y sería vano intentar una descripción de esa variedad. No obstante, la encuesta del PNUD 2001 permite una aproximación. De

acuerdo a las preferencias recogidas, es posible distinguir tres tipos de públicos. En contra de lo que se podría esperar, ni el estrato socioeconómico ni el nivel educacional ni la zona de residencia influyen en su conformación.

El espectador entretenido

La mayoría de los chilenos entrevistados (40%) corresponde al tipo de público que usa la televisión para entretenerse. Encienden el televisor al llegar a su casa y ahí deciden una programación personalizada gracias al *zapping*. En este grupo predominan los hombres y jóvenes de 18 a 24 años. Ello explicaría la preferencia por programas deportivos. Asimismo, tienden a seleccionar peli-

culas y series producidas en el extranjero, como una forma de relajarse.

El espectador informado

Muy distinto es el grupo de individuos que usa la televisión como fuente de información. Este público (31%) enciende el aparato con un fin preciso: ver el noticiero o algún reportaje especial. Entre sus integrantes hay más adultos mayores y suelen tener más interés por “lo que pasa en el país”.

El espectador acompañado

Tamaño similar (29%) tiene el público que emplea la televisión como compañía mientras realiza alguna otra actividad. En este grupo se nota una mayor proporción de dueñas de casa. Ellas tienden a buscar programas de entretenimiento –como las telenovelas chilenas o los “shows”– y misceláneos que ofrecen conocimientos útiles para la vida.

LOS HÁBITOS DE CONSUMO

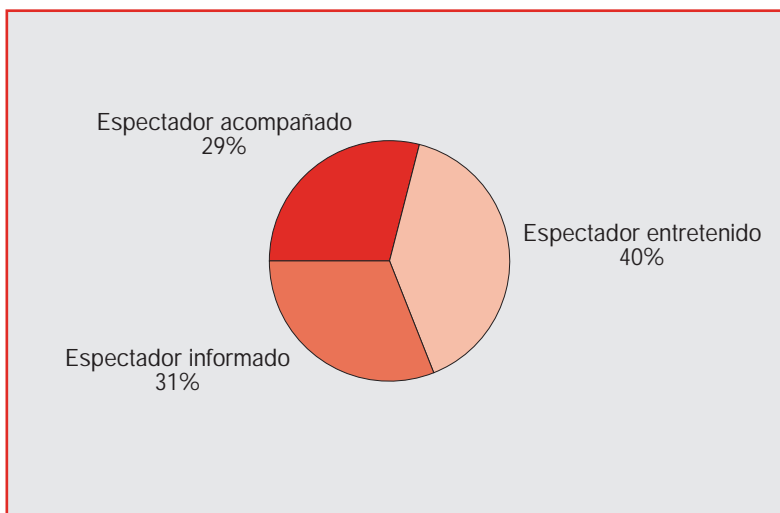
En relación con el consumo televisivo cabe destacar, en primer lugar, su expansión a la gran mayoría de los hogares chilenos. Mientras que en 1970 sólo un 34% de la población urbana veía televisión todos los días, en 1999 un 84% tenía ese hábito.

En segundo lugar, se debe considerar el tiempo dedicado al consumo televisivo. Diversos estudios resaltan su importancia. De acuerdo a la última encuesta disponible del CNTV (2000a), realizada en 1999, el tiempo promedio diario de exposición ante la pantalla ascendía en 1999 a 2 horas con 55 minutos por persona, considerando tanto la televisión abierta como la pagada. Un tiempo similar era dedicado a la radio. Otro método utiliza las mediciones electrónicas (*people-meter*) realizadas por la empresa Time-Ibope. En el año 2000, el tiempo de consumo promedio diario fue de 3 horas 13 minutos y 33 segundos, un aumento de casi una hora en relación con el año 1995. Los mayores consumidores serían personas de nivel socioeconómico bajo, mujeres y los mayores de 55 años.

Se debe considerar, en tercer lugar, que el consumo televisivo suele superponerse a otras actividades, por ejemplo comer o leer el periódico. Vale decir, el uso de la televisión es activo y selectivo y,

con frecuencia, también casual, rutinario y sólo parcialmente concentrado. Según la investigación de Carlos Catalán (2000), alrededor del 40% del tiempo usado en ver televisión (abierta y pagada) corresponde a una actividad secundaria. En la misma dirección apunta la encuesta del PNUD 2001, según la cual el 13% de las personas enciende el televisor para sentirse acompañado, prestando atención sólo de vez en cuando. Ello permite relativizar el tiempo dedicado a las emisiones televisivas y,

GRÁFICO 34
Tipología de espectadores (porcentaje)



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 56
Tiempo de consumo promedio diario (people-meter), 2000

		Total TV
Grupo socioeconómico	ABC1	2:44:52
	C2	3:18:48
	C3	3:12:58
	D	3:19:05
Grupo de edad	4-14 años	3:01:46
	15-19 años	2:38:38
	20-29 años	3:03:15
	30-39 años	3:14:58
	40-54 años	3:17:26
	55 años y más	3:54:51
Sexo	Hombres	2:55:30
	Mujeres	3:30:14
	Total personas	3:13:33

Fuente: TIME IBOPE, procesado en Telereport.

CUADRO 57
Géneros preferidos (porcentaje)

Géneros	Preferencia	Sexo	
		Masculino	Femenino
Noticiarios	35	40	29
Reportajes	21	19	24
Películas	11	11	11
Programas deportivos	11	21	2
Teleseries	10	2	17

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 58
Los 10 programas más vistos, primer semestre 2001

Nº	Programa	Rating*
1	Yo soy Betty, la fea	51
2	Festival de Viña del Mar	46
3	Pampa Ilusión	45
4	Contacto	42
5	Enigma	42
6	Quién quiere ser millonario	41
7	El lunes sin falta	40
8	Viva el Verano	37
9	Best Seller/Jurassic Park	37
10	24 horas	37

(*) Cada punto de rating equivale a 11.534 hogares y 46.325 personas.

Fuente: TIME/IBOPE, procesado por Telereport.

CUADRO 59
Oferta y consumo (porcentaje de tiempo y rating hogares)

Género	Oferta (tiempo total en %)	Consumo (rating hogares)*				
		ABC1	C2	C3	D	Total
Misceláneo	14	6	8	8	8	8
Telenovelas	12	7	10	11	12	11
Películas	11	4	7	8	9	8
Noticiarios	10	9	10	10	11	10
Informativos	9	7	8	8	8	8

(*) Cada punto de rating equivale a 11.534 hogares y 46.325 personas.

Fuente: Time Ibope, procesado por Telereport.

ante todo, la influencia que se le atribuye. Además, el estudio de Catalán indica una diferencia entre la televisión e Internet. El 74% de las perso-

nas que usan la Red lo hacen concentradas, en comparación con el 35% de los televidentes y el 25% de los radioauditores.

GÉNEROS PREFERIDOS Y CONSUMIDOS

Las personas recurren –de manera deliberada o no– a los signos y símbolos que les brinda la televisión para crearse una imagen de lo que son o quieren ser, así como para interpretar las significaciones de la convivencia social. Como señala Jesús Martín-Barbero (1988), la televisión resulta ser, por sobre todo, una mediación; o, mejor dicho, una trama de mediaciones entre las capacidades inventivas de las personas y las representaciones y normas sociales que transmite la sociedad a través de los mensajes televisivos. Según la encuesta realizada por el PNUD 2001, los chilenos prefieren los noticiarios, reportajes, películas, programas deportivos y teleseries.

Confirmando la sospecha, los estudios indican que la preferencia declarada coincide sólo parcialmente con el consumo efectivo de géneros (tal como lo mide el *people-meter* y el rating de hogares). Los géneros que muestran una presencia similar son telenovelas, noticiarios, películas y misceláneos. Cabe destacar que las telenovelas parecen tener la más alta audiencia efectiva en la mayoría de los estratos. Por consiguiente, los canales tienden a darles prioridad. “La imagen de canal exitoso no la dan los noticieros ni los estelares. La imagen de canal exitoso está dada por la aceptación que tenga su teleserie. Lo entienden los televidentes y también los avisadores.” Aquí se trata, según indica un guionista, de “darle a la gente la posibilidad de realizar vicariamente sus sueños”. La telenovela moviliza y actualiza los imaginarios sociales: “apelos a lo que está en el inconsciente colectivo de la gente” (Revista El Sábado, *El Mercurio*, 2 de noviembre, 2001).

Otra forma de examinar el consumo efectivo de géneros es a través de los programas más vistos. Como se aprecia en el cuadro 58, entre los diez programas más vistos en la primera mitad del año 2001 hay dos telenovelas y una fiesta mediática, pero también un reportaje y un noticiario.

EL CONSUMO CULTURAL DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS HOGARES

La Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) levantada por el INE en el Gran Santiago permite una mirada más detallada acerca del consumo cultural desde la perspectiva de los distintos elementos o componentes consumidos, y de las características asociadas a los hogares que lo realizan.

Un estudio conducido por el Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN, 2001) sobre la base de la EPF analizó cuatro ámbitos como parte del consumo cultural de los hogares: literatura y medios escritos, bienes y servicios audiovisuales, música, artes visuales; y consideró además un ítem “otros”. El resultado general muestra que en 1996-1997, un 63% de los hogares realizó gastos en alguno de los bienes y servicios culturales mencionados. Este porcentaje representa un incremento importante en relación con el período 1987-1988 (51%).

Asimismo, al descomponer el consumo cultural de los hogares según áreas temáticas, se observa que éste se concentra preferentemente en literatura y prensa escrita, seguido por el ámbito audiovisual, que tiene el mayor incremento.

El consumo por áreas se distribuye de manera diferencial según grupos socioeconómicos. De éstos, el ámbito audiovisual es el que muestra las mayores desigualdades, en tanto que el de literatura y prensa escrita es el que se consume más homogéneamente entre grupos de quintiles de ingreso.

La definición de consumo cultural empleada por MIDEPLAN incluyó aquellos productos culturales más comúnmente considerados como parte del campo. La EPF permite avanzar hacia un análisis más amplio que incluye otros bienes y servicios.

¿Qué características estructurales de los hogares se asocian al mayor consumo cultural?

Una vez más, se reafirma el hecho de que **el consumo cultural, tal como se define en el estudio de MIDEPLAN, está altamente condicionado por la disponibilidad de ingresos.**

Allí se señala que es esta variable, y no una mayor o menor preferencia hacia el consumo cultural, la que determina las diferencias. Esta relación se comprueba además por vías indirectas al constatare asociaciones con la escolaridad del jefe de hogar y la tasa

CUADRO 60
Consumo cultural 1

Ámbito	Porcentaje de hogares que realizan consumo	
	EPF 1987-88	EPF 1996-97
Literatura y prensa escrita	38	39
Audiovisual	14	29
Música	15	22
Artes visuales	14	10
Otro	5	15

Fuente: Ministerio de Planificación, MIDEPLAN, 2001.

CUADRO 61
Áreas de consumo según quintiles de ingreso (porcentaje)

Área	Quintiles de ingreso					Total
	1	2	3	4	5	
Literatura	19	30	38	46	61	39
Audiovisual	6	16	23	37	66	29
Artes visuales	4	7	10	11	20	11
Música	11	15	21	26	38	22
Otros	5	11	13	18	29	15
Consumo cultural	34	52	62	75	91	63

Fuente: Encuesta CASEN, MIDEPLAN, 2000. (Datos sobre la base de los que respondieron que “SI” realizaban este consumo.)

CUADRO 62
Consumo cultural 2

Ámbito	Porcentaje de hogares que realizan consumo
Educación	33
Recreación	20
Deportes	14
Otras actividades de tiempo libre	9
Turismo	5

Fuente: elaborado sobre la base de la EPF 1996-97.

de dependencia al interior del hogar. La masividad de este dato queda asimismo demostrada al anali-

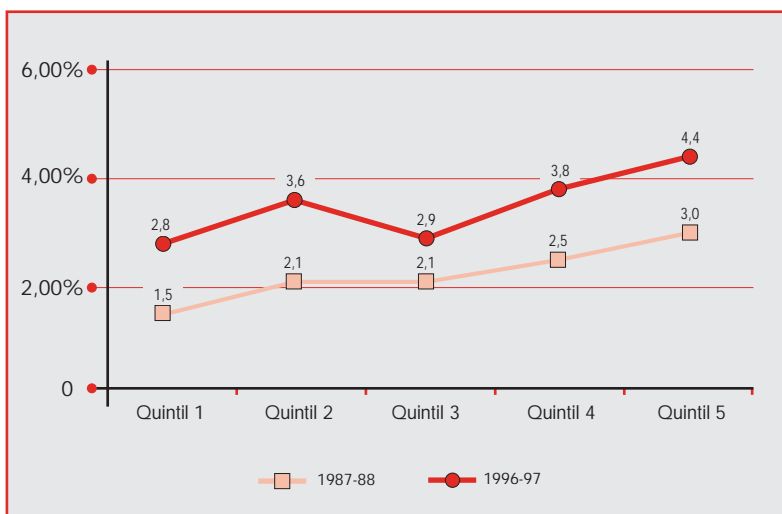
zar la elasticidad del consumo cultural respecto del ingreso de los hogares.

CONSUMO CULTURAL E INGRESOS: VÍNCULOS Y POTENCIALIDADES

El análisis de la encuesta de presupuestos familiares del INE complementa el documento de MIDEPLAN (2001), a la hora de examinar la relación entre la variación de los ingresos y la variación del consumo cultural de los hogares. Para esto se realizó una estimación econométrica de la elasticidad entre ambas variables.

Así se comprobó su elasticidad positiva y su aumento a mayores niveles de ingreso, como los correspondientes a las economías de 1988 y 1997. De este modo, la elasticidad-ingreso del total de la población pasa de un 0,464 en 1987 a un 0,523 en 1997, siendo alta en ambos períodos y mayor para aquella economía (1997) en que los hogares, en promedio, presentan mayores niveles de ingreso. La elasticidad-ingreso positiva del gasto en cultura no sólo puede verificarse inter-períodos, sino también analizando el gasto en cultura por quintil intra-período. Así, se comprueba una vez más que, a mayores niveles de ingreso, mayor es el porcentaje del ingreso total que se destina a gasto en cultura. Lo anterior se ve en el gráfico 35.

GRÁFICO 35
Gasto en cultura como porcentaje del ingreso total (años 1987-88 y 1996-97)



Fuente: sobre la base de EPF-INE, MIDEPLAN, 2001.

CUADRO 63
Elasticidad-ingreso del "bien cultura" según quintil de ingreso (*), (**)

Quintil	1987-88	1996-97
Quintil 1	0.006	0.193
Quintil 2	0.012	0.087
Quintil 3	0.057	0.108
Quintil 4	0.118	0.174
Quintil 5	0.220	0.266

(*) Se corrió regresión con la muestra poblacional de la encuesta (sólo datos muestrales; sin factor de expansión).

(**) Para la estimación se utilizó modelo log-lineal.

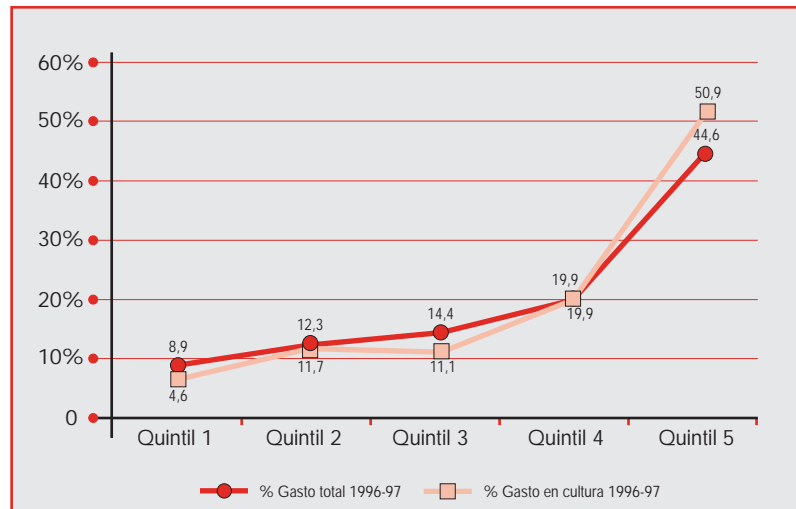
Fuente: elaboración propia PNUD sobre la base de EPF-INE, MIDEPLAN, 1987-88 y 1996-97.

En éste se aprecia que, entre 1987-88 y 1996-97 existe un aumento en el porcentaje del gasto en cultura que realiza cada quintil. Esto resulta aún más notorio al observar el cuadro 63: para el período 1988, el primer quintil tiene una elasticidad casi nula; en cambio, el quinto termina con una elasticidad de casi un cuarto. En el período 1997 la tendencia sigue siendo positiva, aunque los cambios no son tan notorios como los de la década anterior (incluso existe una baja entre el primer y segundo quintil). Sin embargo, los niveles de elasticidad son mayores por cada nivel de quintil entre un período y otro.

El análisis de la elasticidad ingreso-gasto en cultura corrobora, además, que entre 1987-88 y 1996-97 la situación se ha hecho más igualitaria o al menos más favorable para los quintiles más bajos. Finalmente, si se analiza cómo se reparte el gasto en cultura entre los distintos quintiles (ver gráfico 36), se observa que el "bien cultura" está peor distribuido que el ingreso total. Es decir, el quinto quintil es el que se

lleva el mayor consumo de cultura, mayor al que le correspondería por su peso en cuanto a ingresos. En cambio, los cuatro primeros quintiles gastan en cultura menos que lo que les correspondería por su peso en recursos.

GRÁFICO 36
Participación del gasto total y gasto cultural total según quintil de ingreso, 1996-97



Fuente: elaborado sobre la base de EPF-INE, MIDEPLAN, 1997.

ECONOMÍA DE LA CULTURA

Existen tres tendencias globales en la actividad cultural contemporánea. Primero, la constitución de una industria a partir de la producción masiva de bienes y servicios que fluyen de manera globalizada. Una segunda tendencia es la influencia gravitante de esta industria en la creación y transmisión de opinión pública, como una actividad empresarial. Finalmente, esta industria está ligada a sectores de rápido crecimiento, como el caso de las comunicaciones electrónicas y la industria del entretenimiento.

En los últimos años asistimos a un crecimiento en el consumo cultural y, por lo tanto, un sector de la industria se ha abocado a su oferta masiva. En muchos aspectos puede decirse que, junto a los procesos de crecimiento y desarrollo, se ha masificado un campo que tradicionalmente ha sido tratado como exclusivo o "fuera de mercado". Ya no es así puesto que, ante la elevación de la demanda, este campo ha pasado a ser, a su manera, estratégico. Su importancia económica se expone en el cuadro 64.

Se debe tener en cuenta que cada país presenta particularidades en cuanto a su actividad cultural. Sin embargo, el aumento del consumo

CUADRO 64
Comercio cultural como porcentaje del PIB (*)

País	1980	1997
Argentina	1.2	0.9
Brasil	0.2	0.8
Chile	0.9	2.5
México	0.3	6.0
Uruguay	0.3	1.4

(*) Comercio cultural incluye importaciones y exportaciones de libros y panfletos; diarios, periódicos y magazines; máquinas de escribir, procesadores de texto y datos; bienes relacionados con el ámbito musical; fotografía y cine; radio, televisión y VCRs; artes visuales y antigüedades; artículos deportivos.

Fuente: World Culture Report, UNESCO, 2000.

cultural se acelera tanto en los sectores más ricos de los países como en los países más ricos. En el presente acápite se abordará la importancia de la actividad cultural para la economía del país. En efecto, el campo cultural no sólo es económicamente importante por sí mismo, sino que también en otros ámbitos de la economía. Vale de-

cir, este campo es relevante tanto por su impacto económico directo como indirecto.

¿Cuál es el peso económico del campo cultural en Chile?

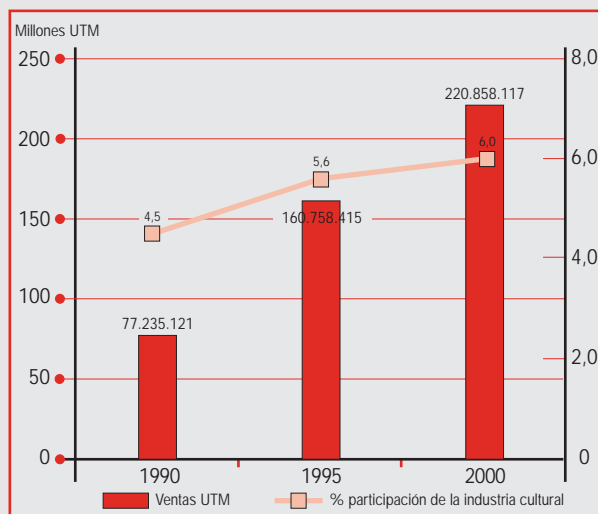
Responder esta pregunta no resulta fácil. El sistema estadístico chileno no mantiene una metodología de cuantificación de las actividades culturales. La nueva matriz insumo-producto del Banco Central de Chile tampoco ha considerado trabajar con el ámbito cultural como algo digno de ser analizado por sí solo. Para superar esa carencia de información se recurrió a los datos entregados por el Servicio de Impuestos Internos (SII), relativos a las ventas declaradas en el país por el conjunto de las empresas que pagan Impuesto al Valor Agregado (IVA). Teniendo en cuenta las características y restricciones de esa base de datos se diseñó una definición *ad-hoc* del campo cultural que se debía cuantificar: así, en este ejercicio se entiende el campo cultural como uno que contiene un grupo de empresas cuyo giro de actividad económica (código CIIU) es la producción y circulación de bienes y servicios culturales. El volumen de ventas de estas empresas entrega una aproximación del peso económico de la industria cultural. En este sentido, el campo cultural está compuesto por los siguientes subsectores: Arte y Comunicaciones; Sociabilidad y Pasatiempos, Educación y Soporte (ver anexo 9).

De acuerdo a este ejercicio, la "industria cultural" aporta en el 2000 un 6% del total de ventas, con más de 77 millones de unidades tributarias mensuales (UTM). Como se muestra en el gráfico 37, durante la década de 1990 el campo cultural ha ido consistentemente ganando espacio dentro del total de movimiento comercial. La evidencia muestra además que se trata de un sector que ha crecido más que el promedio de ventas del conjunto de las industrias. Durante la década pasada las ventas contabilizadas aumentaron en

un 114%, mientras que el campo cultural lo hizo en un 186%.

Al analizar los datos se pueden encontrar aquellos subsectores que más influyen en este crecimiento. Es claro que los subsectores Arte y Comu-

GRÁFICO 37
Evolución del peso económico de la industria cultural en Chile

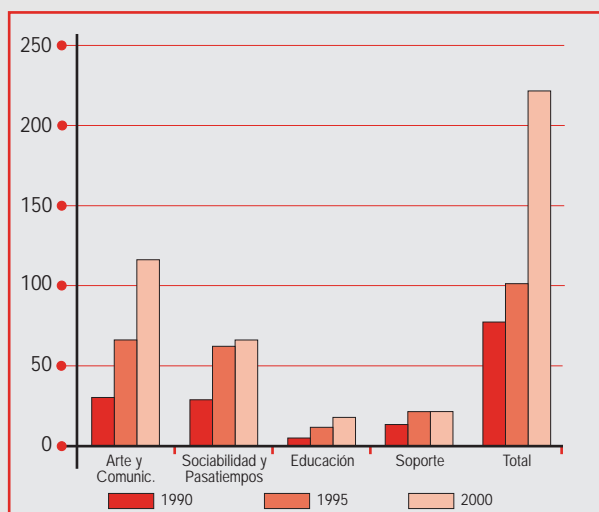


Fuente: elaboración propia en base a datos del Servicio de Impuestos Internos, 2001.

nicaciones, y Esparcimiento, se plantean como los más fuertes en cuanto al total de ventas. Ahora bien, si se analiza el crecimiento de la participación de los subsectores en el total de las ventas durante la década se aprecia que el subsector más dinámico es el de Arte y Comunicaciones, que eleva un 80% su participación, seguido del subsector Educación (66%) y de Sociabilidad y Pasatiempos (7%), mientras que Soporte presenta una declinación del orden del 25%. (ver gráfico 38).

Entre las regiones con una mayor participación porcentual de la "industria cultural" en relación con el total de ventas de la región se encuentran, en el año 2000, las regiones de Magallanes, con un 10,8%; Aysén, con un 9,6% (fuertemente influenciada por el sector turismo), y la Región Metropolitana con un 8,4%. Por su parte, en O'Higgins, Valparaíso, Antofagasta y Bío Bío, dicha participación es comparativamente menor.

GRÁFICO 38
Ventas en el sector cultural según ámbitos (UTM)

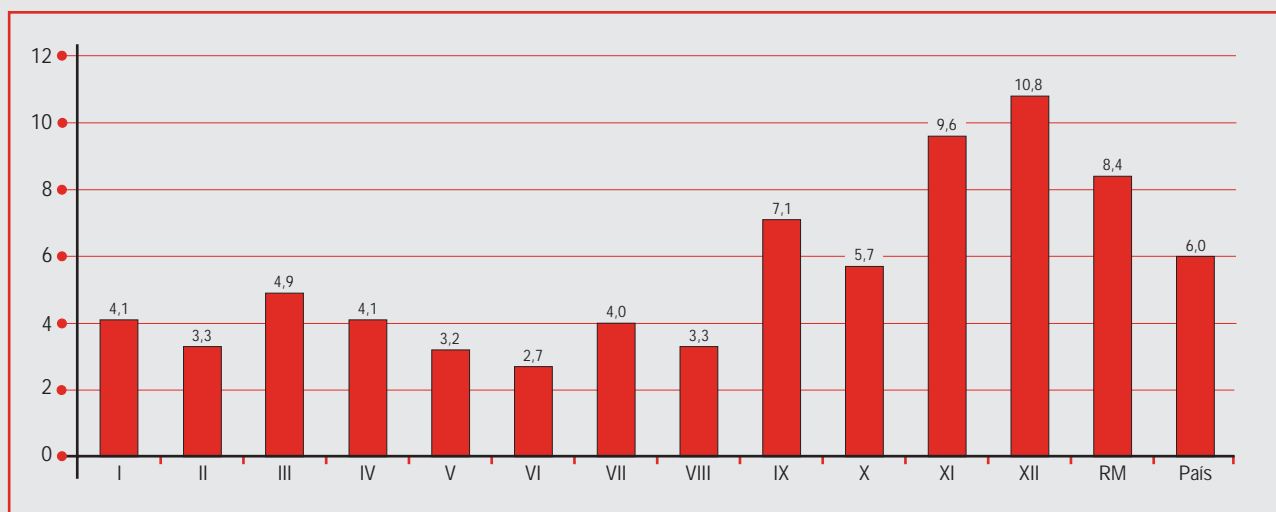


Fuente: elaborado sobre la base de datos del Servicio de Impuestos Internos, 2001.

Todas las regiones han expandido el tamaño de su "industria cultural". La Región Metropolitana, por ejemplo, ha más que duplicado su volumen de ventas en el sector cultural durante la década. Es un dato significativo en cuanto a recursos involucrados, ya que la capital es, por lejos, la que más "vende cultura" (ver cuadro 65). Datos regionales desagregados según subámbitos se exponen en el anexo 9.

Por último, es importante señalar que las cifras que arroja la actividad comercial están relacionadas con el aumento del PIB durante los años analizados. Por lo tanto, se verifica que la "industria cultural" presenta una característica dinámica que la convierte en un atractivo sector para inversión.

GRÁFICO 39
Participación en las ventas de la industria cultural en el total de las ventas regionales, 2000 (porcentaje)



Fuente: elaborado sobre la base de datos del Servicio de Impuestos Internos, 2001.

CUADRO 65
Variación de las ventas de la industria cultural según región, 1990-2000 (porcentaje)

Región	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM	PAIS
Variación 1990-2000	75	92	67	125	42	94	164	93	197	125	122	178	213	186

Fuente: elaborado sobre la base de datos del Servicio de Impuestos Internos, 2001.

OPCIONES Y LIMITACIONES DE LAS POLÍTICAS CULTURALES



LAS POLÍTICAS CULTURALES EN LA DÉCADA DE 1990

¿Cuál es el papel del estado en relación con la cultura? En Chile, según evidencian los capítulos previos, las nuevas condiciones de la creación cultural se rigen por las reglas del mercado. Frente a las poderosas dinámicas de la industria y del consumo cultural, ¿qué aportan las políticas culturales a las formas y representaciones de la convivencia social? Si, “comparado con otras naciones de América Latina, Chile arrastra un déficit de espesor cultural” (Subercaseaux, 1999a, 191), ¿el estado está potenciando una mejor articulación de cultura y desarrollo? Un breve repaso a las “políticas culturales” propuestas y ejecutadas por el Estado –sin considerar aquellas realizadas por cor-

poraciones, fundaciones y otras instancias privadas– iluminará su contribución.

Las políticas culturales establecidas por el gobierno democrático en 1990 implican, a la vez, cambio y continuidad respecto de la situación anterior. La dictadura tuvo una impronta fuerte pero difusa en la cultura chilena. Las investigaciones de J.J. Brunner han mostrado cómo el autoritarismo supone “un modelo cultural que sustituye la vieja tríada del Estado, la ley y la escuela por una nueva combinación de dispositivos hegemónicos” (1988, 92). Esa refundación del orden fracasa, empero, en tanto no produce los sentidos e imaginarios colectivos que

requiere la sociedad para integrar la diversidad. Frente a ese modelo autoritario, la democracia acarrea una ruptura cultural. Y la primera tarea de la creación cultural consiste en democratizar la convivencia entre los chilenos. **Política cultural es promover la vigencia de los derechos humanos como fundamento de las prácticas diarias de convivencia y del universo imaginario.** Hacer cultura es afirmar la democracia como el cuadro normativo dentro del cual han de legitimarse las experiencias e identidades colectivas.

Antes y después del cambio democrático de 1990, se observa una continuidad notoria. Tanto antes como ahora predomina una economía capitalista de mercado que permea todos los aspectos de la vida social. Se mantiene, pues, el mercado como segundo marco de referencia ineludible. Dicha continuidad da origen a una dinámica contradictoria. El mercado tiende a expandir su “lógica” a todos los ámbitos, pero sin poder cumplir sus funciones. Entre otras, no produce los sentidos de vida, no genera las identidades colectivas ni crea las motivaciones que exige una integración social. Por eso, –como práctica y como imaginario– el mercado se encuentra en una tensión permanente con las políticas culturales del estado. Ellas han de asumir el marco fáctico que traza el mercado, al tiempo que deben compensar sus fallas.

A diferencia de la dictadura, que tuvo más impacto sobre la cultura en sentido amplio –las formas de convivir–, en democracia las políticas actúan más bien sobre campos específicos y acotados. Durante la última década del siglo XX predominaron las políticas culturales sectoriales dedicadas, por ejemplo, al patrimonio, la creación y difusión artística y de bienes específicos como el libro o el cine. Utilizando una distinción propuesta por Manuel Antonio Garretón (2001), las políticas culturales de los gobiernos de la Concertación se caracterizarían por tres objetivos: 1) promover las libertades básicas de la democracia y el acceso masivo a los bienes culturales 2) apoyar las actividades culturales y fomentar la producción artística y, 3) generar los recursos institucionales y financieros que requieren las dos tareas citadas.

En la primera fase concertacionista, el gobierno de Patricio Aylwin tenía como prioridad afianzar el régimen democrático. Comenzando por garantizar las libertades de creación y de expresión, había que generar una “cultura democrática” que se hiciera cargo de las violaciones de los derechos humanos a la vez que motivara actitudes de respeto y tolerancia. El Informe Rettig (1991) fue sin duda el ejemplo sobresaliente, pero subvalorado, de una acción cultural democratizadora. **En paralelo, hubo avances en procurar un acceso más equitativo, estimular una participación masiva y lograr una descentralización de la producción y gestión cultural.** Cabe recordar la cantidad de festivales y concursos culturales, la apertura de museos, bibliotecas y centros culturales que hubo entonces, así como el fuerte impulso a las iniciativas en regiones y de proyección al exterior (Tironi, 1994). Renacieron además los esfuerzos por crear una institucionalidad adecuada y generar un financiamiento público. La Ley de Donaciones Culturales (“Ley Valdés”, debido al papel promotor desempeñado por el entonces presidente del Senado), la creación del Centro Cultural Mapocho y del Centro Balmaceda, los fondos concursables del Fondart y la convocatoria de la primera Comisión para la Cultura son ejemplos de la innovación cultural impulsada por el primer gobierno de la Concertación. Un balance crítico de lo realizado durante el período señala “grandes logros en la instalación de una cultura de la democracia, también en la democratización cultural, y muy pocos en el plano de la democracia cultural” (Subercaseaux, 1994, 82). **La “democracia cultural”, en tanto creatividad cultural de la sociedad en su conjunto, seguiría siendo una asignatura pendiente.**

El gobierno de Eduardo Frei prosiguió las políticas culturales con los objetivos mencionados. Buscó, en particular, crear una institucionalidad capaz de fomentar, aglutinar y coordinar las distintas instancias y políticas. El proyecto de ley de 1998, modificado luego por el gobierno actual, todavía está siendo discutido en el Congreso. Hubo varios avances, incluyendo un incremento

en los presupuestos respectivos y un fuerte apoyo a la investigación científica de excelencia. Sin embargo, una vez afirmado el régimen democrático, el papel que debía jugar el estado en la cultura parecía desperfilado. A la falta de voluntad política por parte de los partidos habría que añadir el peso de cierta “ideología del mercado” y la tendencia a consumir las ofertas culturales de manera pasiva. Esta situación inhibió las capacidades y oportunidades de una participación activa de los diversos actores sociales. La “irrupción de las masas” (Tironi, 1999) planteó, en efecto, desajustes entre las prácticas de convivencia y sus representaciones colectivas, que no fueron asumidas debidamente por la sociedad chilena.

El Presidente Ricardo Lagos se ha propuesto encarar los desafíos y hacer de la cultura el eje de su gobierno. Es de hecho el primer gobierno en plantear una

política cultural de manera sistemática.

La declaración oficial (mayo del 2000) sobre la política cultural del estado chileno delinea algunos principios básicos: autonomía de la sociedad y el papel facilitador del estado, libertad de creación, valoración y respeto a la diversidad, afirmación y proyección de la identidad, educación de la sensibilidad y conservación y difusión del patrimonio cultural, descentralización y, en general, igualdad en el acceso al arte, a los bienes culturales y a las tecnologías. El planteamiento global es respaldado por medidas concretas. La apertura de La Moneda y otros sitios patrimoniales, los cabillos y las fiestas de la cultura, los actos de poesía, el nexo entre obras públicas y artísticas, son ejemplos de una política cultural que quiere ser un ingrediente activo de la experiencia cotidiana. Con todo, el papel del estado y sus políticas culturales se perfila más que nada a través de algunas iniciativas de largo alcance.

LA INSTITUCIONALIDAD DE LAS POLÍTICAS CULTURALES

INSTITUCIONALIDAD ORGANIZACIONAL

Las políticas culturales del Estado descansan sobre una estructura organizacional débil y dispersa. Están distribuidas entre múltiples entidades sin una instancia de coordinación. La principal institución es el Ministerio de Educación, en cuyo seno se encuentra la División de Cultura. Además, dependen de esta cartera: la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), principal encargada del patrimonio nacional junto con el Consejo de Monumentos Nacionales; el Consejo de Calificación Cinematográfica y el Comité de Donaciones Culturales. En asuntos de patrimonio interviene asimismo la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas. Otra instancia de competencias menores es el Departamento de Cultura de la Secretaría de Comunicación y Cultura, dependiente del Ministerio Secretaría General de Gobierno. La proyección cultural a escenarios internacionales, por su parte, está a cargo de la Dirección de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores. Sin agotar todas las instancias estatales de acción cultural, es me-

nester destacar el Consejo Nacional de Televisión, el Centro Cultural Mapocho y, para la producción cinematográfica, la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

La diversificación responde en parte a la variedad de funciones y demandas. Pero también obedece a la debilidad institucional. Ello conduce a la yuxtaposición de instancias, provoca dificultades para diseñar y coordinar políticas coherentes, inhibe la descentralización y regionalización, y dificulta la interlocución con los artistas y actores sociales.

Los esfuerzos por dotar al país de una nueva institucionalidad cultural comenzaron con el gobierno de Aylwin. Con posterioridad (en diciembre de 1998), el Presidente Frei envió al Congreso un Proyecto de Ley que reorganizaría las estructuras estatales encargadas de las políticas culturales. El Presidente Lagos, a su vez, se hizo cargo del proyecto legislativo y nombró a un Asesor Presidencial de Cultura con la tarea de coordinar las distintas políticas en esta área. De aprobarse la legislación propuesta, la dispersión

institucional abriría paso a una reorganización basada en un Consejo Nacional de Cultura y un Fondo Nacional de Desarrollo Cultural.

INSTITUCIONALIDAD NORMATIVA

Los problemas organizacionales están muy ligados a la precariedad normativa de las instituciones. Al iniciarse la década de 1990, existían más de trescientos decretos o leyes relativos a cuestiones culturales. No se logró ordenar y fundir en una legislación sistemática el conjunto de normas y se optó por seguir desarrollando la normativa mediante indicaciones agregadas a otras leyes o glosas al presupuesto fiscal. A pesar de la dispersión, se han logrado avances muy significativos, tales como la Ley “Valdés” sobre Donaciones Culturales (1990), la Ley de Pueblos Indígenas (1993) y la Ley de Fomento del Libro y de la Lectura (1993). Otros ejemplos son la ley que regula el Consejo Nacional de Televisión, y la reforma a la Ley de Premios Nacionales y la Ley sobre Propiedad Intelectual.



EL FINANCIAMIENTO DE LA CULTURA

Ni la tradición del país ni la actual preeminencia del mercado y la precariedad institucional favorecen un financiamiento público de la acción cultural fuera del campo educacional y universitario. El permanente temor a un “dirigismo” estatal –aún mayor en un ámbito tan sensible como la cultura– no ha impedido sin embargo establecer algunas líneas de financiamiento. Habría que distinguir dos mecanismos. Uno combina fondos públicos y privados y busca incorporar el aporte privado mediante exenciones tributarias; el otro establece un apoyo directo por medio de fondos concursables.

La Ley de Donaciones Culturales fue promulgada durante el primer gobierno de la Concertación, el 28 de junio de 1990, como parte de la Ley de Reforma Tributaria. Conocida como la Ley “Valdés”, pretendió constituirse en un instrumento para incorporar la iniciativa privada al modo de mecenazgo cultural. Aporta un 50% del

financiamiento de los proyectos acogidos a este beneficio, mientras que el Fisco contribuye con la otra mitad al renunciar al cobro de ciertos tributos. La normativa empezó a operar en abril de 1991, administrada por un Comité Calificador de Donaciones Privadas. Hasta el año 2000, se habían aprobado proyectos por \$6.200 millones, en áreas tan diferentes como infraestructura, administración, eventos, y creación y producción de obras de arte en una amplia gama de áreas. Recientemente se introdujeron modificaciones para flexibilizar sus mecanismos y facilitar el incremento de donaciones.

El Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura fue creado el 10 de julio de 1993, por mandato de la Ley de Fomento del Libro y la Lectura. A diferencia del mecanismo anterior, sus recursos provienen del Presupuesto Nacional. Su asignación opera mediante concursos públicos convocados por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura. El Fondo es administrado por

el Ministerio de Educación a través de su División de Cultura. Su finalidad es el financiamiento de acciones y proyectos referidos a la promoción de la lectura, la capacitación de personas vinculadas al trabajo editorial y bibliotecológico, la adquisición de libros para bibliotecas públicas, las ferias del libro, la exportación de libros chilenos y la cooperación internacional en el campo del libro y la lectura. De esta manera se contrarrestarían los obstáculos que derivan del impuesto (IVA) aplicado a los libros. Hasta 1999, se había entregado un total de \$6.000 millones a los concursos del Fondo para la adquisición de libros, literatura infantil, becas para escritores y críticos literarios, creación para escritores, becas para profesores y bibliotecarios. En los últimos dos años, dichos recursos han crecido en más de un 30%, al igual que los fondos destinados al FONDART.

El Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes (FONDART) es la iniciativa de mecenazgo o financiamiento estatal más importante, con antecedentes en un fondo creado y discontinuado por el gobierno militar. Éste se creó en 1992, en la forma de glosa en la Ley de Presupuestos, con la finalidad de promover el desarrollo de la cultura y las artes del país mediante concursos públicos. Sus recursos provienen del presupuesto nacional y de donaciones. Su gestión está a cargo del Ministerio de Educación. En provincias, cumplen ese rol las Secretarías Regionales Ministeriales (Seremis) de Educación. Cabe destacar que alrededor del 60% del presupuesto total corresponde a las regiones. En diez años, el Fondart ha distribuido \$16.699.233.685 a 5.199 proyectos en las áreas de plástica (632 proyectos), audiovisual (440), teatro y danza (547), música (553), literatura (314), culturas tradicionales (614), patrimonio (151), evaluación cultural y artística (643), artesanías y culturas locales (917), infraestructura (238), artes integradas (47), artes Internet (9), orquestas juveniles (23) y pueblos originarios (70).

A los mecanismos indicados –que son a la vez formas de financiamiento, institucionalidad y políticas culturales sectoriales– pueden agregarse:

El Fondo de Apoyo a Programas Culturales del Consejo Nacional de Televisión, que realizó el año 2000 cuatro concursos (programa educativo, campaña de difusión de señalizaciones de programas infantiles, programas de no ficción regionales y de ficción y no ficción nacional), distribuyendo recursos por alrededor de \$117 millones.

El Fondo de Apoyo a Iniciativas Culturales Regionales (FAIR), administrado por el Departamento de Cultura de la Secretaría de Comunicación y Cultura, destinado a promover iniciativas culturales y artísticas de comunas, provincias y regiones del país. Nació por iniciativa de la cooperación cultural del gobierno sueco y, hasta 1997, había aprobado cerca de 600 proyectos por una suma total de \$530 millones.

Los Concursos de Arte Público convocados por la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas. Con ellos se cumple la norma de instalar obras de arte en obras o edificios públicos. En 1999-2000 se realizaron 18 concursos de este tipo.

El Programa de Financiamiento de la Industria Audiovisual de la CORFO. Convoca a concursos para proyectos de largometraje; a los ganadores les aporta el 70% del costo estimado. En el año 2000, el financiamiento alcanzó a \$188 millones, beneficiando a 28 proyectos.

Cabe señalar, también, los esfuerzos propios de las municipalidades, destacando las de Concepción, Valparaíso y Santiago, así como los aportes de corporaciones privadas, municipales y fundaciones que posibilitan actividades culturales. Existen mecanismos de financiamiento distintos a los fondos concursables, por ejemplo los créditos para el cine de CORFO y, en el área de la industria editorial, las diversas medidas tributarias previstas en la Ley de Fomento del Libro y la Lectura.

Las distintas iniciativas ilustran bien la importancia que ha adquirido el financiamiento de la acción cultural. **Se estima que el gasto cultural alcanzó los \$20 mil millones en 1999.**

Alrededor de tres cuartos de este monto serían de origen público. Los fondos tuvieron un notable incremento en los años recientes, incluyendo una fuerte inversión (\$1.000 millones al año) en infraestructura cultural a lo largo del país.

En materias tan complejas como las políticas culturales es difícil realizar un balance. Sin embargo, se desprenden dos conclusiones. Por una parte, es evidente que las políticas sectoriales ocuparon un lugar destacado durante los gobiernos de la Concertación. Hubo una fuerte promoción estatal a la creación y al consumo cultural, dentro de un

esfuerzo por compatibilizar las exigencias de la “alta cultura” y de la industria cultural. Por otra, las políticas estatales referidas a la cultura en sentido amplio parecen deslavadas. ¿Qué preocupación ha mostrado el estado chileno por temas cruciales de la convivencia como la diversidad cultural del país, la reformulación de la identidad nacional, las dificultades de la comunicación social o la fragilidad de los imaginarios colectivos? **Si se asume que la cultura ocupa un lugar central en el desarrollo del país, entonces habrá que dedicar a la dimensión cultural de las políticas públicas la atención que merece.**



¿QUIÉN SOY? LA VIDA PERSONAL EN UNA SOCIEDAD CAMBIANTE

Los recientes cambios culturales han abierto oportunidades significativas para el desarrollo de la vida personal en Chile. Pero la concreción de estas oportunidades enfrenta desafíos importantes. Las nuevas realidades establecen exigencias inéditas a los esfuerzos que hace cada individuo para definir su identidad y dar sentido a sus proyectos de vida.

Los cambios han dado un fuerte impulso al proceso de individualización de los chilenos. **Individualización significa que cada persona debe definir por sí misma las elecciones, valores y relaciones que hacen su proyecto de vida. Esto es el resultado de la valoración social de la autonomía personal, de la pérdida de autoridad de las tradiciones y del aumento de alternativas en los modos de vida.** La individualización bien entendida es una gran oportunidad para todos. Constituye un gran aliciente para la expansión de la libertad, la tolerancia y los derechos cívicos. Ser plenamente individuo es una manera de relacionarse consigo mismo y con los demás. Por lo mismo, no depende sólo de cada uno, es un trabajo de toda la sociedad. Es la vida colectiva la que proporciona los valores éticos, la organización del trabajo común, los lenguajes y espacios que hacen posible las relaciones, los derechos y las obligaciones recíprocas.

Los antecedentes de este Informe señalan que a muchos chilenos parecen faltarles los recursos sociales que permitirían una individualización exitosa. Sin apoyo social, cargando sobre los propios hombros toda la responsabilidad, ella puede ser fuente de agobio, soledad y frustración en vez de una oportunidad de realización. Además, los dolores privados pueden debilitar una sociedad entera. Sin identidades personales satisfactorias y sin valores compartidos relativamente estables, la vida social se torna desconfiada y presentista. Esto puede llevar a que las personas se retraigan sobre sí mismas y sus íntimos, haciendo aún más precaria la existencia de soportes comunes para la construcción de identidades personales.

Esta quinta parte del Informe busca responder a la pregunta de cómo viven hoy las personas en Chile la tarea de construirse a sí mismos a que las empuja el cambio cultural. Se pone énfasis en dos aspectos de esta interrogante: ¿qué efecto tiene el debilitamiento de las orientaciones y soportes colectivos sobre la tarea de construir identidades y proyectos personales? ¿Cuáles son las consecuencias de los éxitos y dificultades de esa tarea individual sobre la convivencia y el orden colectivo?

SER INDIVIDUO EN CHILE: OPORTUNIDADES, TEMORES, DIFICULTADES



Es propio de la vida moderna, y de la sociedad que surgió en Chile con su Independencia, el que se amplíe cada vez más la autonomía y la iniciativa de las personas para organizar sus vidas. La individualización, incipiente y parcial al inicio, es un rasgo en expansión desde hace más de un siglo. Desde entonces las instituciones de la sociedad moderna –estado, política, escuela, servicio militar, iglesias, industria, sindicatos y partidos políticos– han ofrecido modelos, relativamente coherentes entre sí, a través de los cuales cada uno podía canalizar la libertad ganada. En los hechos, la autonomía personal se refería a la adhesión más o menos libre a ese marco general y a la búsqueda de matices personales o de alternativas ideológicas dentro de los límites de aquél.

En los albores del siglo XXI, el proceso de individualización ha tomado un nuevo giro (Lash, 1997). Se ha ampliado enormemente el campo de experiencias que puede recorrer cada persona. Se han diversificado los mapas culturales que la sociedad ofrece como modelos para la construcción de una identidad personal, al tiempo que la validez de cada uno se relativiza. En la actualidad, no resulta fácil para las personas escoger la imagen o el modelo al que adherir y en la cual encontrar la fuente que haga coherentes los distintos ángulos de su identidad personal. **Las identidades de clase, religiosas o políticas, aquellas que a mediados del siglo XX permitían a los individuos definir el contenido central de su proyecto vital, han pasado a ser elementos más bien**

secundarios. Y ningún otro referente parece ocupar hoy su lugar.

Dentro de sus posibilidades reales, ahora las personas están obligadas a elegir sus proyectos vitales. Pero, más importante aún, y eso es lo propio de la nueva situación, están obligadas a componer esos proyectos a partir de los cambiantes retazos que la sociedad pone a su disposición. Incluso, en muchos casos la velocidad de ampliación de las experiencias posibles hace que la sociedad no alcance siquiera a elaborar orientaciones relativamente satisfactorias para enfrentarlas.

Los desafíos y dificultades biográficas conducen a enfrentar la tarea de manera reflexiva y consciente. Las vicisitudes de la vida personal se vuelven un objeto de observación y un tema de conversación de primera importancia. Esta suerte de “anatomía” de la vida personal acelera la individualización, pues aumenta la conciencia de los ámbitos personales sobre los que se debe ejercer control. **En la sociedad actual, los temas colectivos se diluyen en la misma medida en que la identidad personal se transforma en el campo privilegiado de observación y acción.**

¿Cuánta individualización hay en Chile, qué la

caracteriza, cuáles son sus éxitos y frustraciones? Para responder empíricamente estas preguntas, es necesario oír qué dicen las personas sobre su propia experiencia de individualización. Para ello, el PNUD realizó, en conjunto con la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Chile, un estudio cualitativo basado en entrevistas en profundidad (ver anexo 3). Éstas se aplicaron a una muestra de 40 casos, estructurada según criterios de ocupación, estrato, género, edad y regiones.

El estudio sirve de eje para esta parte del Informe. Ha sido complementado y profundizado con otras fuentes empíricas, desarrolladas tanto por el PNUD para este Informe como por otras instituciones. Entre las primeras destaca la encuesta PNUD 2001 y un estudio, realizado sobre relatos preexistentes, de historias de vida. Éste permitió profundizar en los elementos facilitadores y obstaculizadores para la construcción exitosa de proyectos biográficos personales (ver anexo 4). Las conclusiones de esta parte se basan en el análisis del conjunto del habla expuesta en las entrevistas, y no a partir de alguna opinión particular dentro de ellas. Las citas que se incluyen pretenden ejemplificar las conclusiones y mostrar el lenguaje mediante el cual se habla de estos temas en la vida cotidiana.

LA INDIVIDUALIZACIÓN EN CHILE HOY

El país ha cambiado y uno de los rasgos más sobresalientes de esta transformación es que hoy las personas organizan sus vidas en forma más individual que en tiempos de sus padres y abuelos.

“Creo que el cambio más grande que ha habido en estos últimos tiempos, o lo que me ha tocado vivir, es que la gente ya no

se siente muy afiliada a nada; yo creo que la gente ahora está muy individualista... Yo antes estaba muy afiliado a la religión, por ejemplo, y no la pesqué más. Y hoy tengo una visión de vida, de muerte, de futuro bastante diferente a la que tenía antes. Antes era bastante más establecido con lo que uno había aprendido y hoy día

“Nosotros vivimos en una época en la cual está declinando el orden social del estado nacional, de las clases, la etnicidad y la familia tradicional. La tendencia más poderosa en la sociedad moderna es la ética de la autorrealización y del éxi-

to individual. Son las elecciones, decisiones, modelamientos de un ser humano que aspira a ser el autor o autora de su propia vida, el creador o creadora de una identidad individual, lo que define el carácter central de nuestro tiempo.”

Ulrich Beck, 2000.

es una nueva... una forma propia de verla. En el fondo descubrí yo (énfasis): hoy día, yo siento que descubrí mi tipo (énfasis) y mi estilo de vida”.

(Hombre, adulto, urbano, GSE alto)

Por individualización se entiende que los referentes y valores tradicionales son tomados como opciones y no como obligaciones y, paralelamente, que hay un aumento de la capacidad de los individuos para diseñar o escoger por sí mismos el tipo de vida que desean. Una individualización plena supone autodeterminación, conciencia de sí y

autorrealización. Según revela la encuesta PNUD 2001, **en Chile hay un importante grado de individualización entre las personas, si bien se revelan importantes diferencias según sus características sociodemográficas.** Lo anterior se refleja en los cuadros de la columna de la izquierda, donde se muestran los resultados de un índice aditivo construido sobre la base de cuatro indicadores (ver anexo 7). Primero, la disposición de los individuos a mantener su opinión aun contra la opinión de otras personas o instituciones relevantes para él. Segundo, la imagen de sí mismos que quieren proyectar hacia los demás. Tercero, el grado en que atribuyen el curso de su vida a decisiones personales o a circunstancias externas. Y, cuarto, la medida en que las decisiones se toman siguiendo patrones tradicionales o de manera reflexiva. Según este índice, cerca de la mitad de las personas poseerían un nivel medio-alto y alto de individualización.

Con todo, su distribución es desigual. No para todos el peso de las tradiciones se aliviana de igual manera, no todos disponen del mismo horizonte de oportunidades, ni todos tienen igual capacidad para decidir sobre ellas ni para realizarlas.

Según datos empíricos, los hombres poseen un grado levemente mayor de individualización que las mujeres. Pareciera que entre ellas los roles tradicionales, que definen sus identidades por la vinculación al hogar y su relativa marginación de las decisiones y el debate público, así como su posición subordinada en el mundo laboral, hacen de la autodeterminación una tarea más ardua que para los hombres.

Mientras más joven se es, mayor individualización. Aquí se reflejan dos hechos distintos. Las nuevas generaciones se han formado en las orientaciones de un mundo en general más individualizado que el de sus antecesoras, y sus actitudes ya son hijas de ese cambio. Pero, al mismo tiempo, los jóvenes tienen menos responsabilidades y obligaciones que los adultos. Ello les permite moverse en un espacio más flexible para sus propias definiciones y deseos. Cuando ellos sean adultos, quizás se sientan menos autodeterminados que

CUADRO 66
Individualización: diferencias según sexo (porcentaje)

Sexo	Individualización				Total
	Baja	Media baja	Media alta	Alta	
Masculino	48	47	51	54	49
Femenino	52	53	49	46	51
Total	100	100	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 67
Individualización: diferencias según grupo de edad (porcentaje)

Grupo de edad	Individualización				Total
	Baja	Media baja	Media alta	Alta	
18-24 años	9	10	17	26	14
25-34 años	24	21	27	28	25
35-44 años	21	25	21	22	23
45-54 años	18	19	17	14	17
55 años y más	28	25	18	10	21
Total	100	100	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 68
Individualización: diferencias según grupo socioeconómico (porcentaje)

G.S.E	Individualización				Total
	Baja	Media baja	Media alta	Alta	
BC1	4	4	9	12	7
C2	13	15	17	25	17
C3	31	32	32	28	31
D	52	49	42	35	45
Total	100	100	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

lo que reconocen estar ahora, pero sin duda serán más individualizados de lo que son hoy sus padres.

También se observan diferencias agudas de individualización entre los diferentes estratos sociales. **Ello muestra que la capacidad de autodeterminación no depende sólo de opciones personales, sino también del acceso a recursos, tanto culturales como materiales.** Su desigual distribución hace que no todos puedan desplegar su individualización en igual grado.

LAS IMÁGENES DE LA INDIVIDUALIZACIÓN

Más allá de su distribución empírica, la individualización significa también cosas distintas para cada persona; se le atribuyen distintas causas. Se menciona la pérdida de relevancia de las categorías sociales (género, clase, edad, posición geográfica) como base para definir las identidades de cada uno. Asimismo se hace referencia al rol diferenciador del consumo y al papel ejemplificador de los medios de comunicación.

“Bueno, hay mucha influencia extranjera, esto de la televisión por ejemplo, que están mostrando permanentemente costumbres de otros países que se toman como ejemplo”.

(Hombre, adulto mayor, urbano, GSE medio)

Las entrevistas muestran que la individualización y la pérdida de autoridad de las tradiciones van de la mano del surgimiento de diversidades y de relaciones más tolerantes.

“Yo creo que somos más abiertos ahora”

¿En qué sentido?

“Como en respetar las opiniones del resto de la gente, como en dejar que el otro viva como quiere vivir, ¿cachai? Antes no, antes se metían más en la vida del resto...”

Ponte tú, ahora que la gente se vaya a vivir con su pareja, antes era impensable para la sociedad completa. O sea, hay gente que le gusta casarse y bien, que se case, otra gente que no, también bien”.

(Mujer, joven, urbana, GSE medio)



Distintas también son las maneras en que se valora este proceso. Para algunos, especialmente los más jóvenes, es la posibilidad de perseguir sus propios ideales; para otros, representa una amenaza a la integridad moral de la sociedad. En un contexto de mayores opciones podría “elegirse el mal camino” o se podría “perder el respeto”. Muchos identifican individualización con libertad y ausencia de censura, y la valoran; otros, con individualismo, egoísmo y reticencia a relacionarse con otros, y la critican. La gran mayoría, sin embargo, ve en estos cambios aspectos buenos y malos a la vez.

La individualización, asimismo, tiene para muchos un significado preciso que alude a la historia reciente del país. No sólo evoca la liberación de las ataduras de la cultura tradicional, sino también la de las restricciones impuestas por el gobierno militar. Desde la perspectiva de la individualización ese período es visto como un contrasentido. Por un lado, habría surgido un fuerte individualismo motivado por el consumismo y las desconfianzas interpersonales. Pero, al mismo tiempo, se habría producido un freno a la individualización debido a la limitación de las oportunidades para elegir libremente el proyecto de vida.

“Por una parte está esto como revolución tecnológica que de alguna manera igual influye, porque llegan cosas que estuvieron vedadas y que tienen que ver con la dictadura... Generaciones anteriores vivieron un período en que igual no había derecho a opinión libremente...; y yo creo que eso influye directamente en la psicología de las personas y hace que sean así, y uno, si bien vivió bastante eso, ahora ve y puede enterarse de que en otras

partes no es así y de a poco va aprovechando esas libertades que hacen que uno tenga un mayor protagonismo de su propia vida, lo que produce los cambios”.

(Mujer, joven, urbana, GSE medio)

Para muchos chilenos la individualización está asociada positivamente a la transición a la democracia. Ésta se valora como la posibilidad de contar con un entorno de oportunidades y libertades para la realización de proyectos de vida con sentido personal.

CONSTRUIR LO PROPIO EN MEDIO DE EXIGENCIAS CONTRADICTORIAS

El relativo debilitamiento de los modelos de vida tradicional y la mayor libertad para definir el propio modo de vida no significa que las personas no dispongan de modelos. De hecho, en general identifican los cambios actuales de la sociedad con la aparición de nuevos valores y patrones de conducta. El problema sería más bien que esas orientaciones son cambiantes, contradictorias entre sí, y cada una se presenta como una exigencia difícil de eludir. **Construir una imagen de sí mismo y un proyecto de vida satisfactorio en el marco de esas demandas paradójicas parece ser una de las fuentes de tensión más fuertes que hoy experimentan las personas.**

“Mientras más alternativas tenís, más te confundís, porque no sabís lo que querís realmente de todo este cuento... Todo el mundo te va a decir ‘bueno, haga su vida’; el problema es que no la voy a tomar porque en el fondo te da susto, pero tenís muchas alternativas”.

(Mujer, adulta, urbana, GSE alto)

Las demandas a la identidad personal que expresan las entrevistas pueden ordenarse en tres grupos: las que provienen de la inserción en los sistemas de la sociedad, las que provienen de los otros, y aquellas que las personas se hacen a sí mismas.

LAS DEMANDAS DE LOS SISTEMAS SOCIALES, O “LA MÁQUINA”

En los diversos relatos, la imagen de la sociedad como sistema se refiere especialmente a la organización económica, sobre todo al trabajo y a los sistemas de seguridad social. Se percibe que desde ahí emana una exigencia única: el rendimiento individual.

“Cada paso que tú das es demasiada la exigencia que te pide... entonces el hecho de ser tan exigente todo, para todo requisito, te..., te... hace sentir a ti que tienes que esforzarte para todo, en cada detalle y vivir siempre superando eso, y eso no te deja tranquilo, porque piensas que alguien del lado puede ir mejor que tú, y si tú bajas tu nivel, ponte que te puedan echar del trabajo... o simplemente no se te considere...; eso es lo que angustia... uno en la vida ya no es feliz, ¿cachai?... para algunos, otros no sé, desconozco..., te hablo de mi medio..., porque aquí hay distintos medios, y uno se puede identificar más con uno porque vive entre ese medio, y yo así te lo estoy relatando”.

(Hombre, joven, urbano, GSE bajo)

Hay una percepción muy extendida de que las transformaciones en el trabajo han hecho de éste

el aspecto central de la vida personal. La sensación es coherente con la experiencia: en un sistema social fuertemente desregulado, buena parte de las oportunidades de desarrollo personal depende de los ingresos que se obtengan del trabajo. Pero, al mismo tiempo, se aprecia que las exigencias que impone una vida laboral exitosa parecen inalcanzables. O por lo menos van excesivamente en desmedro de las otras dimensiones de la vida personal, al punto de que la misma idea de un proyecto personal fundado en el trabajo emerge como un contrasentido.

Esa contradicción cubre la imagen de las actuales formas del trabajo con un aura de agobio e ilegitimidad. Pero se trata de una contradicción difícil de evitar, pues la pérdida del trabajo es vista no sólo como un perjuicio económico, sino también como una “muerte personal y social”. Por su rasgo totalizante, la experiencia laboral impregna la imagen que las personas se hacen de la organización de la sociedad. **Así, los sistemas sociales se perciben como algo externo, impenetrable y existencialmente agobiante. Los entrevistados no visualizan una forma distinta de organizarlos que aminore esa contradicción. Esto parece explicar la imagen de la sociedad como una “máquina económica” frente a la cual toda resistencia es inútil.**

“Porque (incluso) el que va contra la máquina está siendo parte de la máquina”.

(Hombre, adulto, urbano, GSE alto)

La “máquina” también es paradójica en otro sentido: exige un alto grado de individualización para lograr una relación exitosa con ella. Demanda rendimiento personal, autoconciencia, competitividad y distancia de las iniciativas colectivas. Sin embargo, la adaptación a sus reglas –percibidas como inflexibles y refractarias a la crítica– se vive como un proceso de uniformación y despersonalización.

LA EXIGENCIA DE LOS OTROS, O “LA DISTINCIÓN POR EL ÉXITO”

La segunda exigencia es la que proviene de los demás, y tiene varios sentidos. El que aparece más



destacado en los relatos se refiere a “lo que dice la gente”, “la moda”, “el qué dirán”. La voz de los “otros” exige hacer del sí mismo una representación para los demás. **Ellos demandan ser exitoso, destacarse en todos los campos de la vida y mostrar la capacidad para distinguirse del resto.** Estas exigencias se refieren, especialmente, al éxito económico, la trayectoria laboral ascendente, el consumo ostentoso, la apariencia personal y la “normalidad” familiar.

“Porque creo que la sociedad o el mundo, no sé cómo llamarlo, se ha vuelto en extremo competitivo y la única forma de tener un lugar o sobresalir, por sobre, destacarse, es dedicarle mucho tiempo a lograr aquellas metas que nos permiten destacarnos”.

(Hombre, joven, urbano, GSE medio)

Los relatos muestran que estas exigencias resultan difíciles de eludir. Ellas posibilitan el tan ansiado reconocimiento y aceptación por parte de los otros. Y allí está en juego la propia autoimagen. Tales demandas se hacen tanto más ineludibles cuanto que las personas perciben que hoy ese reconocimiento se hace más difícil y esquivo.

Los entrevistados atribuyen a la voz de los otros el verse arrastrados hacia una actitud de compulsión competitiva. Esto remite a aspectos cruciales de la experiencia subjetiva actual. Por una parte, la individualización por distinción hace difícil la pertenencia a colectivos concretos. Más bien, se busca estar por encima de todo y de todos. Esto atenta contra la posibilidad de desarrollar procesos de reconocimiento recíproco y estable con otros, al tiempo que inhibe el intercambio sobre los desafíos de la vida personal. Consecuencia de ello es la soledad y la dificultad para dar un sentido compartido a la experiencia biográfica. Por otra parte, una identidad basada en la distinción por arriba es una identidad que debe abandonar en forma permanente sus posiciones para perseguir las siguientes. La distinción es una identidad que nunca llega a “ser”. Ambos hechos –la ausencia de colectivos concretos de pertenencia y una identidad en constante fuga– están fuertemente relacionados.

Las demandas de los otros o las que imponen las relaciones con los otros tienen algunos sentidos adicionales, aunque aparecen con una importancia menor que las exigencias de lo que “se dice”. Éstas pueden referirse, asimismo, a las imposiciones sobre las relaciones con los otros íntimos, en especial la familia, los amigos y la pareja. Lealtad, dedicación, afectos, confianza, sacrificio, son las demandas en este plano.

LA EXIGENCIA DEL SÍ MISMO, O “LA AUTENTICIDAD”

La tercera exigencia es la que los individuos se hacen a sí mismos. Son los valores, proyectos y sacrificios con los que ellos dotan de contenido a su autoimagen o identidad personal. En la mayoría de los casos se trata de exigencias ambivalentes. Por una parte está el esfuerzo por hacer de las exigencias del sistema y de los otros la guía de las propias expectativas y objetivos. Esto aparece como necesario para lograr sobrevivir a la “máquina” y obtener el reconocimiento entre los otros. Por otra, está la demanda por “autenticidad”, por ser individuo independientemente de las exigencias externas; es la afirmación de algo propio distinto del sistema.

La necesidad de “autenticidad” tiene

que ver con que la “máquina” y los imperativos de “los otros” son vividos como hechos exteriores y ajenos que llevan a la persona más allá de los límites tolerables, ya sea que se definan a partir de valores, de estados psicológicos o de un tipo de relaciones sociales deseadas. La “autenticidad” es ambigua: puede significar tanto deseos de emancipación como anhelos de fuga.

Vistas en conjunto, las personas no parecen relacionarse con las exigencias que provienen de los sistemas, de los otros y del sí mismo como si fuesen simples alternativas entre las cuales pueden escoger. No se viven como alternativas, sino como exigencias simultáneas e ineludibles. Ellas forman el escenario obligado sobre el cual deben desarrollarse los proyectos de vida personal. **Esta es una de las notas más características del modo de vivir el actual proceso de individualización: el agobio que produce tener que responder a exigencias contradictorias y la certeza de que, fuera de ellas, parece imposible construir un proyecto vital materialmente viable, socialmente aceptable y psicológicamente satisfactorio** (Gergen, 1992; Ehrenberg, 1998). Sin rendimiento, no hay subsistencia; sin éxito, el reconocimiento social es exiguo, y sin distanciarse de todo eso es difícil reconciliarse con lo que se estima como más propio y auténtico.

La identidad y el proyecto de vida son relatados, entonces, como trayectorias en un campo minado por demandas en tensión. Hay trayectorias logradas, las hay también frustradas o con fuertes fluctuaciones. Ellas responden, a veces, a estrategias de fuerte adaptación a las demandas externas, con una importante cuota de silenciamiento de lo propio. Otras veces se producen negociaciones que permiten equilibrios precarios, pero sustentables. Hay también estrategias de confrontación y oposición a las exigencias externas, y una fuerte afirmación de la demanda de autenticidad. Asimismo, hay trayectorias que no logran articularse como tales y dejan a las personas desnudas frente a las tensiones del contexto. Conseguir una individualización satisfactoria es un proceso permanente de equilibrio entre todas estas tensiones.

LAS DIFICULTADES DE LA INDIVIDUALIZACIÓN

Chile es un mapa de procesos de individualización muy diversos. Pero se puede hablar de ciertos problemas y desafíos comunes en la tarea de forjarse una identidad. Hay, también, ciertas consecuencias comunes tanto para las personas como para la sociedad que se derivan de esa compleja coyuntura.

LA “FALTA DE TIEMPO” O LA DEBILIDAD DEL SENTIDO SOCIAL

No todas las exigencias a las que se ve enfrentada la construcción del proyecto de identidad personal tienen el mismo peso. Las demandas de “la máquina” parecen tener predominancia. Hay mucho de objetivo en eso, pues las posibilidades de supervivencia dependen en buena medida de las oportunidades que brindan los sistemas sociales, y especialmente el trabajo. Pero, en un sentido subjetivo, “la máquina” adquiere primacía debido a que ella impone un ritmo que deja poco espacio para otras cosas.

“El ritmo de vida..., porque tú veís el mundo de hoy, el mundo de que todo rápido, todo rápido, rápido, apúrate, apúrate, todo rápido, todo te hace correr..., un minuto en cada lado, y que no tenís tiempo pa’ más, es porque de alguna forma todo te hace correr”

(Hombre, joven, urbano, GSE alto)

La falta de tiempo alude a un hecho muy concreto. Las demandas de la “máquina” dejan poco tiempo cronológico para desarrollar otros aspectos de la vida, tales como la familia, los amigos, el descanso.

Pero la “falta de tiempo” es más que carencia de

tiempo libre. Alude a un hecho cultural y psicológicamente muy profundo. Un análisis de los relatos deja entrever que el “tiempo” de la “máquina” dificulta tomar distancia de sus exigencias y relativizarlas. La falta de tiempo parece remitir a la ausencia de un punto de vista desde donde observar el significado de esas exigencias para el propio proyecto personal.

“Uno ve desde afuera una máquina que es la ciudad del trabajo, como un ritmo que existe siempre y que uno trata de no acercarse a él, porque yo sabía que mientras más me iba acercando, más me iba metiendo en eso, porque estai, lo veo como... una cosa más nebulosa que te metís y ya estai adentro, y es súper difícil abstraerse, verse de arriba y verse a sí mismo que estai dentro de eso”.

(Hombre, joven, urbano, GSE medio)

La ausencia de ese punto de vista hace de las exigencias de la “máquina” las únicas visibles, produciendo una suerte de “olvido de sí mismo”. **La falta de tiempo, esa queja tan recurrente en las conversaciones de los chilenos, parece referirse a la carencia de un sentido personal o colectivo que permita relativizar las exigencias contradictorias impuestas a los proyectos de vida.**

“La gran masa en este país, que está despolitizada, que está metida en el consumismo, que no tiene memoria histórica, que no tiene proyecto de sociedad...”

(Mujer, adulta, urbana, GSE medio bajo)

Algunas comparaciones internacionales muestran una enorme carga de horas de trabajo entre habitantes de ciudades chilenas (UBS, 2000). Datos más precisos indican que cerca de la mitad de las personas dispone de algún tiempo libre, aun cuando esta posibilidad está muy desigualmente distribuida entre los grupos sociales (Catalán, 2000).

Otros datos señalan además que en el tiempo libre las personas preferirían seguir trabajando (PNUD, 2000a). De hecho, según el estudio de Catalán tres cuartas partes de la población que trabaja de lunes a viernes lo sigue haciendo el sábado en una jornada igualmente extensa, y cerca de un quinto lo hace también el domingo.

Sin una perspectiva personal y colectiva, esas exigencias se perciben como inmodificables. Eso afecta la imagen que las personas se hacen respecto de sus capacidades. **Los relatos señalan que muchos individuos sienten una fuerte incapacidad o impotencia para producir los cambios en su entorno que serían necesarios para hacer realidad sus proyectos.** Esta sensación se extiende desde aquellos que no creen poder cambiar sus condiciones de trabajo para destinar más tiempo a su familia, hasta aquellos que creen que sería imposible hacer los cambios necesarios en el sistema político o económico para facilitar el tipo de convivencia que desean para la sociedad.

“Lamentablemente... porque llegué a un punto en que ya empecé simplemente a asumir de que, de que este es un medio chato, y por lo tanto, por más que yo quiera y tenga mucho entusiasmo y energía, es el medio el que manda...”
(Hombre, adulto, urbano, GSE medio bajo)

Una imagen de tiempo y una imagen positiva sobre las propias capacidades de acción van de la mano. El futuro existe cuando el cambio es percibido como algo posible, y esto supone creer que la acción de las personas puede producirlos. Mientras más débil es la visión de la propia capacidad de acción, más inmediata y restringida es la imagen del futuro, y viceversa. Sin un mañana la vida se hace puro presente y todas las exigencias parecen igualmente importantes e inmediatas. Las entrevistas revelan la extendida existencia de un presentismo que se asocia a una baja autoestima.

“Ahora, cuando también planifiqué, tampoco se cumplió. Porque hubo un momento en que yo pude proyectar, y no, no se cumplió”.

(Hombre, adulto, urbano, GSE medio)

LA DESCONFIANZA EN EL OTRO

Junto al sentido de futuro, otro de los recursos sociales necesarios para la construcción de identidades y proyectos vitales son los vínculos sociales. Ellos proveen de un imaginario de Nosotros que

contribuye a la estimación de las propias capacidades de acción. El apoyo y las capacidades de los otros, sus reconocimientos y afectos, pasan a formar parte de la propia autoimagen. Por su parte, las redes de conversación, en un contexto de confianza, permiten socializar las experiencias biográficas. Por su intermedio los individuos descubren que éstas no son un asunto puramente personal, sino que también hay hechos históricos y sociales que las afectan. Este es un antecedente importante para la construcción de sentidos compartidos.

Sin vínculos sociales fuertes y ricos se dispone de menos recursos para la realización del proyecto personal. Tan importante como eso es que lo colectivo, lo que está afuera del sí mismo, se convierte en un espacio desconocido, inmanejable y por lo tanto amenazante. El proyecto de vida debe, entonces, gastar buena parte de sus energías en organizar defensas frente a lo que estima los peligros del entorno: la competencia de los otros, la inestabilidad laboral, las agresiones impunes, las exigencias arbitrarias. Sin “otros” que formen parte y sustento del proyecto personal, éste se transforma en una estrategia de defensa ante los “otros”. El temor del Otro anónimo –descrito ampliamente en el Informe de 1998– es también expresión de las dificultades para construir identidades personales satisfactorias.

“... las miradas de la gente aquí me molestan en realidad harto”.

¿Qué ves en esas miradas?

“Frustración a veces, envidia, mucha envidia en la gente...; hipocresía a veces, a veces me ha tocado conversar con gente que ‘oye, me alegra que estés bien, que hayan resultado las cosas...’, pero por dentro yo sé que me está diciendo todo lo contrario”.

“... creo que aquí de alguna manera cuesta tener personalidad propia, cuestionan, y gente que a uno no le interesa lo que piensa esa gente y lo cuestionan, entonces mejor callado”.

(Hombre, adulto, urbano, GSE medio)

La individualización no es, entonces, un proceso puramente subjetivo ni puramente privado. Su

éxito tiene que ver con la capacidad de moldear en forma individual o colectiva el entorno en que se vive. Y esa capacidad depende, en gran medida, de recursos que son propiamente sociales. Sin embar-

go, **es precisamente la debilidad relativa de estos recursos lo que hace que en Chile vivir la individualización sea un proceso difícil y agobiante.**

LAS ESTRATEGIAS DE LA INDIVIDUALIZACIÓN

Ser individuo en Chile es un difícil desafío y una tarea a veces solitaria. Pero, en general, nadie busca evitarla. La conciencia de individualización, al igual que el debilitamiento de las identidades colectivas, son procesos en marcha y cada vez más acelerados. Y es un hecho también que la realización personal depende de cada ser humano y que la libertad para decidir lo que se desea es un valor. Sin retorno al pasado y sin un futuro obvio, la construcción de un proyecto vital personal es un reto, a veces logrado, a veces desdichado, y casi siempre agobiante.

En muchos casos, los proyectos de vida son ante todo estrategias para enfrentar las amenazas externas. Sortear estas amenazas parece ser el primer rasgo de una individualización satisfactoria.

“No creo en ese modelo, estoy metida en él pero no creo..., entonces yo trato de que ellos (los hijos) se salven de esto, viviendo en el mundo pero no siendo tan del mundo (...), o sea, estai metido en un medio que funciona de una forma, entonces como tú estai ahí, tenís que ir con eso, pero no te creai el cuento, ¿cachai? Porque ahí es donde viene el problema, cuando te creís el cuento, o sea cuando tú realmente, realmente pa’ ti es tan importante cumplir con las expectativas de todo eso”.

(Mujer, adulta, urbana, GSE alto)

ADAPTACIÓN A LAS EXIGENCIAS DE LA MÁQUINA

Hay varias formas de enfrentar las amenazas. La primera, y más obvia, es perseguir una adaptación exitosa a las exigencias de “la máquina” y de “los otros”. Como señala uno de los entrevistados,

la contradicción entre su vocación deportiva y el imaginario de familia que sentía que la sociedad le imponía se resolvió a través de la adaptación a las exigencias requeridas por esa imagen.

“Me costó ene llegar a la selección nacional (de remo)...; entrenaba todos los días, tenía una máquina de remo aquí en mi casa...; así que cambió mi vida cuando tuve que quitarle tiempo a eso. Primero fue por la universidad, porque no me daba el tiempo para hacer las dos cosas... Así que, bueno, tuve que..., ahí por ejemplo la sociedad me impulsó a priorizar los estudios... Porque un deportista, un remero, no sé, poh, acá en Chile pueden ganar quinientas lucas, seiscientas lucas a lo más, y eso no alcanza pa’ mantener la familia que yo quiero formar... Soy una persona pobre, entonces tampoco me conformaba con lo que podía ofrecer el remo y en ese sentido sí hubo una presión hacia ser centrado... Claro, si me hubieran dicho, no sé, te damos un sueldo, no sé, de tres millones y medio, cuatro millones, de forma que yo pueda tener relativamente bien a mi familia y dedicarme al remo, me habría dedicado al remo”.

“La sociedad exige tener un título pa’ poder formar una familia posteriormente..., después como profesional exige ser exitoso”.

(Hombre, joven, urbano, GSE medio)

Pero no cualquiera reúne las condiciones para satisfacer las exigencias de rendimiento de los sistemas y las de éxito impuestas por los demás. Para eso hay que tener ingresos adecuados, un alto grado de capacitación, educación, estatus social, apariencia física, entre otros atributos.



“La sociedad es como un reloj biológico: tenís que estar cumpliendo esto, esto, esto...”

¿Y cómo vives tú esa pauta? ¿Cómo la sientes?

“Angustia, o sea, imagináte de repente por equis motivo yo quiero estudiar, y no puedo, y no tengo plata, porque la sociedad te pone los precios, o sea el mercado... Y tú de repente por no tener los recursos no puedes y te quedai ahí, te vai quedando, se te pasa la edad. La sociedad para el trabajo requiere edad...”

Esa es otra presión, porque tenís que casarte antes de los treinta en el caso de los hombres, si no piensan que..., no sé, piensan que soi raro”.

(Hombre, joven, urbano, GSE bajo)

Estas dificultades hacen que la adaptación no siempre sea vista desde la perspectiva de una víctima pasiva. Adaptarse ya es un logro que requiere habilidades. Desde esa perspectiva, muchos individuos reconstruyen un relato de autorrealización y de capacidad de acción personal al interior del sistema.

DEFENDER UN MUNDO PROPIO

Para otro importante grupo de personas, la contradicción entre lo que consideran lo propio y las exigencias del sistema parece demasiado amplia para justificar una adaptación. Esto se traduce en una situación personal compleja. Por de pronto, aun la más aguda conciencia de esta contradicción no lleva a “romper” con las demandas externas.

Más que una ruptura imposible, la estrategia es la construcción de un “mundo propio” paralelo, allí donde el Yo que se siente negado por los sistemas pueda reconocerse y realizarse. Ese mundo propio suele construirse en la intimidad, sea en el aislamiento de los demás o en el sacrificio silencioso por los hijos.

¿Tú cómo reaccionas a esas pautas que te dicta la sociedad, qué haces con respecto a ellas, las tomas, las dejas...?

“Yo las deajo, y las pautas que cumpla son de llegar a determinada hora a un trabajo. Yo cumpla normalmente mi pauta de trabajo, que es un marco de comportamiento que no es de mi agrado, pero una vez saliendo de él me libero absolutamente, me olvido de las leyes sociales, me pongo a escuchar música, a leer mis libros...”

(Hombre, joven, urbano, GSE bajo)

Una vez constituido, ese mundo propio es tan fuerte en su sentido, y las posibilidades que brinda para realizarse aparecen tan ciertas, que los sacrificios exigidos por la adaptación al mundo del trabajo y de los sistemas sociales se minimizan, y hasta se llenan de sentido positivo. Poder educar a los hijos o comprar la música y el equipo electrónico para escucharla bien pueden justificar un trabajo alienante.

LOS OTROS LUGARES

La estrategia del “mundo propio” adquiere a veces la forma de la construcción, real o imaginaria, de un “otro lugar”. Allí, el sí mismo auténtico será posible sin necesidad de vivir mundos paralelos. El “otro lugar” es el reino de la autenticidad y puede encontrarse en el futuro, en el pasado o en el presente.

Cuando está en el futuro, el “otro lugar” se encuentra normalmente fuera de la ciudad, junto a la naturaleza, o en el extranjero. En el otro lugar futuro, o no se trabaja o se trabaja de otra manera que en la “máquina”, como en la artesanía o la agricultura tradicional.

“Siento que caigo... Me empiezo a preocupar qué se usará, qué no se usará, quisiera yo romper con eso, por eso yo de repente digo, quisiera estar en Chiloé, porque yo siento que uno ahí hace una vida más auténtica, ¿te fijas? Vistiéndote un poco a la hindú, y que sería pa’ mí el ideal”.

(Mujer, adulta, urbana, GSE medio)

Para algunos pocos, el “otro lugar” está en el pasado. En el “lugar de antes” existían las condiciones que permitían sentirse persona. No se trata de nostalgia por las identidades colectivas o por otras formas de organización económica o política. **En los relatos no hay una presencia destacable de añoranza por formas sociales del pasado.** Se trata de nostalgia por la existencia de ciertos recursos de los que sería bueno poder disponer hoy. En el “lugar de antes” había tiempo, se podía vivir con menos, la gente se conocía. Lo evocan, básicamente, los adultos.

“Ahora a las mamás les interesa la plata y dejan a los cabros con llave, entonces cambié, poh, no es igual, porque antes no era la plata, antes era el cariño, el amor, porque lo más sagrado eran los hijos”.

(Mujer, adulta mayor, urbana, GSE medio)

La adhesión al “lugar futuro” o al “lugar de antes” define un espacio distante donde cada uno puede observarse e imaginarse distinto de lo que es en el presente. Desde allí, se puede afirmar en las palabras y en las emociones lo que es propio, auténtico y distinto en cada uno. Pero, como los lugares de antes y del futuro son poco más que un punto de vista, impiden que se realice la experiencia concreta de ser otro distinto. En las fugas hacia adelante o hacia atrás, la identidad personal es siempre insegura. Por ello es que, finalmente, casi nunca estas fugas alimentan rupturas concretas.

Tal vez por esa razón los relatos muestran que la mayor parte de los entrevistados prefiere construirse “otros lugares” en el presente, aunque sean menos radicales y más problemáticos. En ellos, si bien lo más propio, auténtico y distinto es menos nítido y más difícil de afirmar, tiene la ventaja de que puede experimentarse en la realidad. Allí se puede ser tal como se es, sin esperarlo para mañana o extrañarlo desde ayer.

“Yo siento necesidad de espacio, de tranquilidad, necesidad de hacer las cosas simples con mis sentidos puestos en ellas...”

Si tomo desayuno quiero disfrutar mi desayuno, no quiero tomar mi café toda apurada, así quemándome la lengua porque tengo que irme corriendo, porque tengo que llegar a otro lado... Dentro de la situación que puedo tener dentro de la ciudad, no meterme en tacos, que pueda evitar el horario de los tacos es súper rico, que yo camine y no me meta en el auto; rico, poh. Entonces por eso te digo que yo siento que me puedo hacer mi espacio y me puedo hacer huequitos para vivir a mi modo sin andar peleando con nadie, no jodo a nadie para hacerlo ni tengo que hacer grandes cambios con ninguna cosa”.

(Mujer, adulta, urbana, GSE alto)

En los relatos hay tres ámbitos de experiencia cotidiana que son construidos como “otros lugares”: la familia, el tiempo libre, los amigos íntimos. Se ahondará sobre ellos más adelante cuando se analice la experiencia de la individualización en los distintos ámbitos de la vida cotidiana.

Ya sea que se trate de “otros lugares” de ayer, de hoy o de mañana, aparecen como opciones puramente individuales y alcanzables gracias a esfuerzos individuales. En los relatos no se alude a discursos sociales o a ideologías. No se pretende, tampoco, sumar a otros para un viaje a “otro lugar”.

Recuperar la autenticidad frente a las amenazas es un acto individual; lo social es precisamente la amenaza. La búsqueda de autenticidad se vuelve debilitamiento de los vínculos. Debido a que la conversación pública que podría explicar el carácter histórico



y social de esos hechos es muy débil o no existe, esas experiencias quedan como asuntos privados. De ahí que el difuso malestar que provocan se proyecte sobre la autoimagen. El sí mismo termina siendo identificado como la fuente del malestar.

“... mi mamá decía, ‘pucha que has cambiado’, porque antes, o sea yo trato de ser una persona como tranquila, trato de escuchar, ayudar y últimamente he pasado... Yo veía que mi mamá y mi papá llegaban idiotas a la casa del trabajo, yo voy a terminar en eso, y justamente estoy terminando en eso...”

“... uno va cambiando la personalidad, en el fondo es menos tolerante, lo mismo que uno piensa más en uno, eso no es sano, no lo veo sano para la sociedad, igual es como que uno se autodestruye”.

(Hombre, adulto, urbano, GSE medio)

EL YO EXACERBADO: LA DEFENSA ANTE UNA INDIVIDUALIZACIÓN PROBLEMÁTICA

No reconocerse ni valorarse es una experiencia dura y paralizante. Produce como reacción la exacerbación de una imagen deseada de sí mismo; el

Yo auténtico. Se trata de una verdadera exacerbación pues se afirma una imagen de sí carente de referentes colectivos fuertes y en oposición al entorno de sistemas y opiniones al que se atribuye el origen del Yo inauténtico.

José quería desarrollar una actividad artística, pero las exigencias del medio lo llevaron a emplearse en un banco:

¿O sea, te molesta que la sociedad te diga “usted tiene que estar trabajando, tener éxito y generar recursos”...?

“Claro, eso me molesta, exactamente”.

¿Y qué haces para enfrentar esa tensión que te genera?

“Ahora ya estoy entregado ya”.

¿Te rendiste?

“Me rendí, pero con la esperanza de que a lo mejor...: quizá por eso... Es que lo que pasa es que... está todo ligado, porque no me puedo casar y tener hijos si no tengo nada, poh, o sea, ¿te fijai? no puedo hacerlo, entonces es como difícil..., o sea todo es como un círculo que no tiene fin”.

¿No hay salida para esto?

“No, yo creo que sí hay salida, es algo mental”.

¿Cuál es tu salida?

“En el fondo yo creo que la salida es que me importen un bledo los demás...”.

(Hombre, adulto, urbano, GSE medio)

La exacerbación del Yo no es la consecuencia inevitable de cualquier proceso de individualización, sino más bien de un proceso frustrado de individualización.

Resulta de una tensión entre la vida personal y la organización de la sociedad. Por una parte, la destradicionalización y la flexibilización de los sistemas sociales empuja a la autodeterminación de las personas; por otra, la organización de los sistemas sociales no provee de tiempo, de los espacios, lenguajes y capacidades de acción necesarios para la autodeterminación. **La ausencia de referentes colectivos y la debilidad de la pro-**

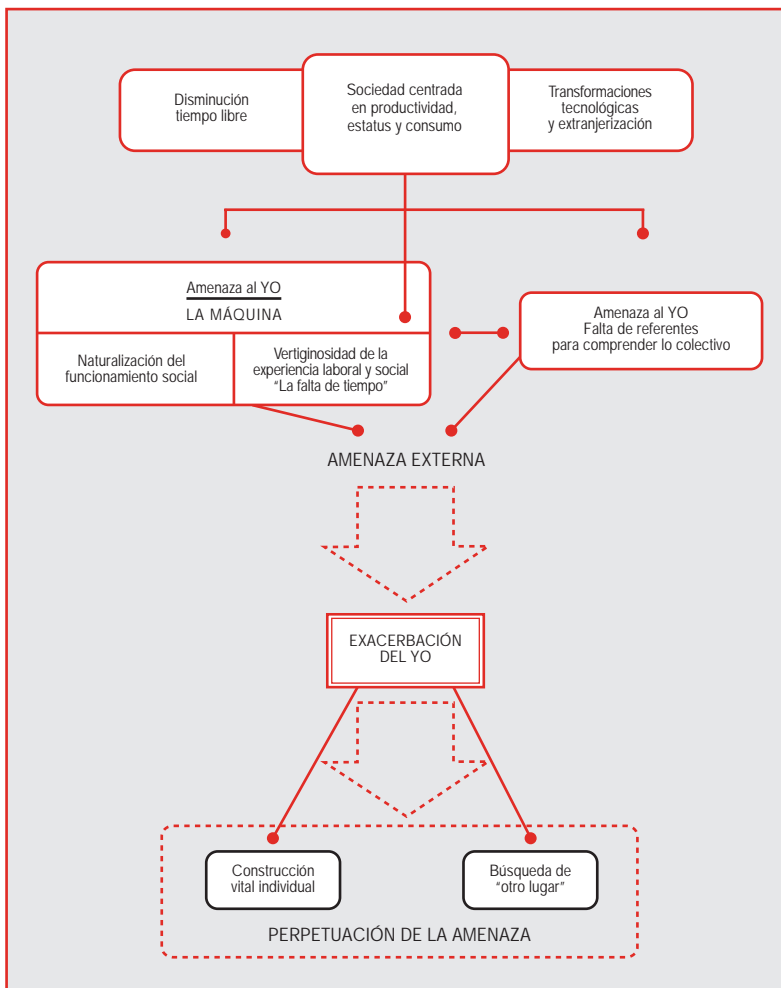
La acción para moldear los entornos en los que se vive hacen que la vida social se experimente como agobio y amenaza. Como reacción, la recuperación de sí mismo se produce tomando distancia de la sociedad y adentrándose en el Yo.

La exacerbación del Yo es una respuesta a esa tensión que no hace sino profundizarla. Al retraerse las personas de la vida social se debilitan aún más aquellos recursos que ya eran escasos. En el fondo, se debilita la capacidad de acción colectiva con sentido de largo plazo, que es aquello que permite a las personas aumentar su sentido de eficacia personal. Y esto, como se ha visto, es crucial para el éxito de la individualización. El gráfico 40 sintetiza las dinámicas que conducen desde las dificultades sociales de la individualización hacia la exacerbación del Yo.

Las dificultades que experimentan las personas para definir sus identidades y proyectos de vida se expresan en los espacios concretos de su diario vivir: familia, trabajo, relaciones de pareja, identidades de género, amistad, identificaciones políticas y religiosas. A su vez, los éxitos y frustraciones en esos ámbitos impactan de vuelta el modo en que se organiza la sociedad como un todo. Entre las realidades de la vida cotidiana de las personas, los procesos de individualización y la marcha de la sociedad como conjunto existe una imbricación muy fuerte. En los siguientes capítulos se describen las transformaciones en la vida cotidiana de los chilenos, privilegiando el efecto que sobre ella ha tenido el proceso de individualización, sus logros y dificultades.

El objetivo de esta descripción es mostrar la di-

GRÁFICO 40
Las dificultades de la individualización



mensión cotidiana del cambio cultural, los rostros concretos de las dificultades de la individualización. También se pretende relevar la importancia que tienen para el Desarrollo Humano de toda una sociedad aspectos normalmente considerados como exclusivos de la vida privada, tales como las relaciones de pareja o las conversaciones entre amigos.

LA FAMILIA CHILENA: ENTRE EL CAMBIO CULTURAL Y LAS DIFICULTADES DE LA INDIVIDUALIZACIÓN



La familia chilena está cambiando, tanto en la forma de organizarse como en su imagen y en las relaciones que establece entre sus miembros. Las personas perciben en forma nítida este hecho y lo vinculan a la modernización del país. Las conversaciones sobre la familia giran, a menudo, en torno al impacto que han tenido sobre ella los cambios sociales y, en especial, los culturales.

“Mucho ha cambiado... Me pasó con mi hija, ¿ya?, porque ella siempre me decía, ‘mamá, ¿tú quieres que yo sea igual que tú? A ti no te dejaban salir a la calle, a ti no te dejaban pololear’...; no, poh, mi amor, si estábamos en otro tiempo... Entonces esos cambios también me gustan, la misma relación que hay entre los papás y los

hijos, esa comunicación que yo recuerdo que yo con ellos no la tuve, y ahora tenemos mejor comunicación...”

(Mujer, adulta, urbana, GSE bajo)

Los juicios sobre el impacto de los cambios culturales en la familia son variados. Se detectan aspectos positivos, como el nuevo rol de la mujer, y negativos, como la falta de tiempo para los encuentros familiares. Pero no son las transformaciones puntuales el objeto de preocupación principal. Más allá de ellas subsiste un tono de preocupación por el futuro. **Cualquiera sea la imagen que se tenga de familia –y según los estudios existen muchas–, se percibe que las relaciones entre familia y sociedad se han vuelto problemáticas.** Existe la sensación de que las

exigencias que impone la sociedad a las familias dificultan el cumplimiento de su misión; precisamente, aquello por lo cual las familias son importantes para los chilenos.

Muchos se resignan ante estas amenazas, pero la mayoría diseña estrategias para enfrentarlas. Lo más normal es intentar cerrar a la familia sobre sí misma para impermeabilizarla a los influjos de la sociedad. Estas estrategias rinden algunos frutos,

pero tienen un efecto problemático: aumentan la distancia entre familia y sociedad obstaculizando aún más la gestión de los cambios en el entorno íntimo. La transformación de la familia en refugio frente a la sociedad es, sin duda, una reacción a las propias dinámicas sociales descritas en el capítulo anterior. Pero ello no hace sino profundizar las dificultades, en detrimento de la propia vida familiar y de la calidad de la vida social.

CAMBIAN LOS TIPOS DE FAMILIA Y LA DEMOGRAFÍA FAMILIAR

En Chile, como en casi todos los países del mundo, las formas de organización familiar han variado. Se trata, en todo caso, de tendencias que se expresan en períodos bastante prolongados.

Dado el carácter difícilmente comparable de las fuentes disponibles, resulta arriesgado establecer tendencias nítidas. Considerando datos del INE y de la encuesta CASEN, en una perspectiva de largo plazo (1970-2000) disminuyen los hogares extensos y aumentan los hogares nucleares y unipersonales. Los hogares nucleares monoparentales, que se extendieron fuertemente durante el siglo XX parecen estar alcanzando en la última década el límite de su crecimiento. Puede afirmarse que, pese al predominio de los hogares nucleares biparentales, existe una importante diversidad de realidades familiares que no pueden reducirse a aquella forma clásica. En una perspectiva comparada (CEPAL, 2001), la distribución de tipos de hogares de Chile se sitúa en torno al promedio latinoamericano.

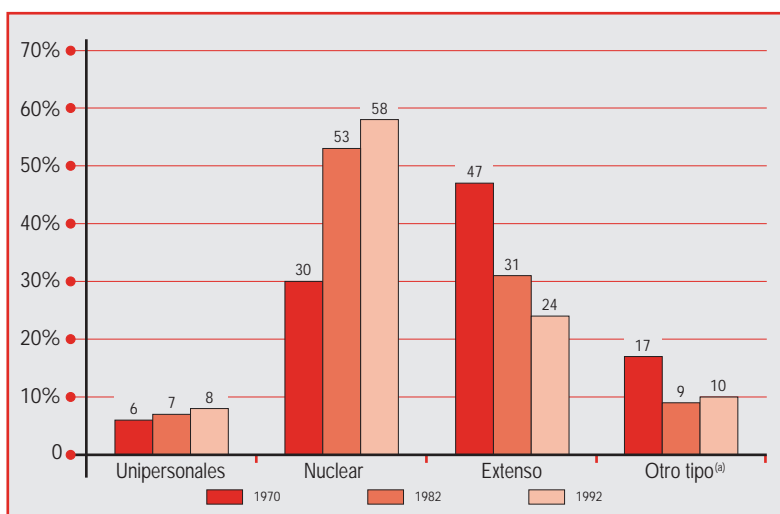
Quizás el cambio más importante se observa en el tipo de vínculos que definen las relaciones familiares, tales como nupcialidad, natalidad, embarazo precoz, nulidad del vínculo (ver gráficos 42 y 43).

Se aprecia un relativo debilitamiento de los vínculos tradicionales en la constitución de los hogares. Aumentan las anulaciones del vínculo, aun considerando lo engorroso y costoso del trámite. Asimismo, se elevan los nacimientos fuera del matrimonio, y éste se reduce en favor de las conviven-

cias; aumenta también la maternidad precoz.

Lo anterior sugiere que, para muchos, las formas tradicionales impiden desarrollar el tipo de relaciones que desean, o no dan cuenta de las condiciones específicas en que deben desarrollarse. Muchos jóvenes quieren profundizar sus relaciones de pareja sin dar lugar aún a una familia estable; mujeres abandonadas o madres solteras deben organizar, sin el padre, un núcleo familiar capaz de sustentar la vida con los hijos; muchos separados de hecho desean rehacer sus vidas con otra pareja sin poder formalizar su vínculo; otros, que

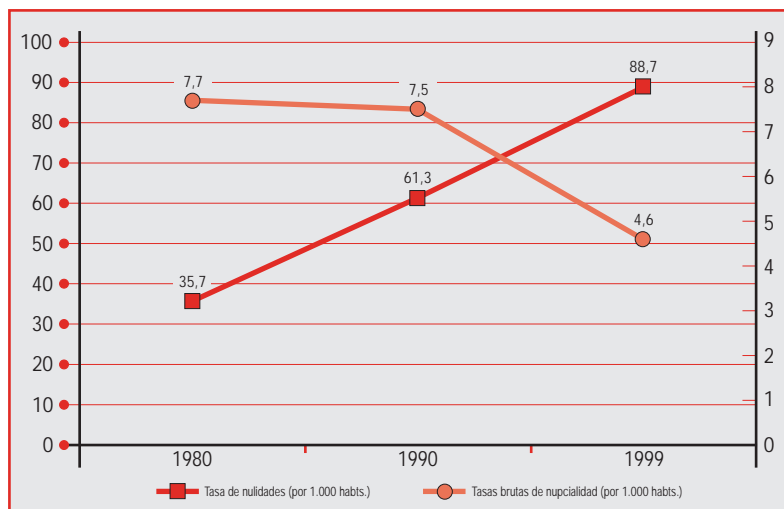
GRÁFICO 41
Tipos de hogares según composición familiar (porcentaje)



(a) Esta categoría comprende: en 1970 los hogares censales; en 1982 los censales y las llamadas familias extensas múltiples, caracterizadas también por la presencia de no parientes; y en 1992 a los hogares compuestos y a los sin núcleo familiar primario.

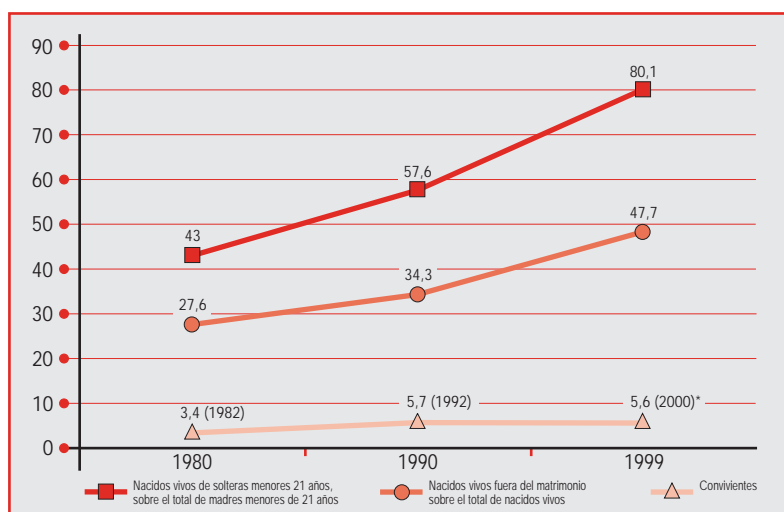
Fuente: Censos de Población y Vivienda, años 1970, 1982, 1992, Instituto Nacional de Estadística (INE).

GRÁFICO 42
Tasa de nulidades y tasas brutas de nupcialidad por años



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, 2001.

GRÁFICO 43
Nacidos vivos fuera del matrimonio y convivencia



(*) Proyección del Instituto Nacional de Estadística.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, 2001.

CUADRO 69
Significado de la familia y los hijos (porcentaje)

Para usted el casarse y tener hijos es...	Grupo de edad					Total
	18-24 años	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55 años y más	
Parte del ciclo natural de la vida	43	47	56	62	64	55
Una costumbre dada por la religión, la familia y las leyes	11	10	11	14	15	12
Una opción de vida entre varias otras posibles	44	41	32	23	20	32
NS-NR	2	2	1	1	1	1
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

han podido anular un vínculo anterior, reconstituyen familias con hijos de padres distintos.

Tales variaciones demográficas van acompañadas por modificaciones en las imágenes de familia. La diversidad e informalidad en las formas de organizar los vínculos familiares es vista, cada vez más, como un hecho normal. Esta creciente legitimidad se debe, por una parte, a que la cultura de la individualización deja a las propias personas decidir sobre la forma de organizar sus vínculos sociales y el derecho de modificarlos. Por otra, se apoya en **la extendida percepción de que las formas institucionales predominantes de organización de los vínculos familiares están en crisis y requieren cambios** (cuadro 70).

Más de la mitad de los entrevistados considera a la familia parte del ciclo natural de la vida. Sin embargo, para el 44% de las personas, en particular los jóvenes, la diversidad de vínculos familiares, la percepción de las dificultades por las que atraviesan las formas tradicionales de la familia, la crisis del patriarcado, la relativa autonomización entre reproducción, sexualidad y familia, así como la legitimidad de las opciones diversas, conducen al desarrollo de una imagen de la familia como construcción social variable (cuadro 69).

CUADRO 70
Las familias en la actualidad son... (porcentaje)

Una fuente de tensiones y problemas	28
Una institución en crisis	31
Un refugio frente a los problemas	24
Un lugar de amor	15
NS-NR	2
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

EL CAMBIO EN LAS RELACIONES FAMILIARES

La forma de la familia parece tornarse cada día más opcional y flexible. De todas maneras, **para la inmensa mayoría de los chilenos, sus relaciones familiares son lo más importante para la definición de sus identidades personales y para la realización de sus proyectos vitales**. La Encuesta PNUD 2001 preguntó: “Existen distintos elementos que las personas utilizan para definirse a sí mismos o para decir lo que son. ¿Cuál de las siguientes alternativas sería la más importante para definir quién es usted?”. Si se agrupan, por una parte, las respuestas en aquellas que se refieren a la familia (su familia, sus hijos) y por otra las restantes alternativas, se observa la enorme relevancia que posee la familia (ver cuadro 71).

Esta preeminencia no varía significativamente según sexo, edad o estrato socioeconómico. Otras preguntas de la encuesta, así como datos provenientes de los estudios cualitativos realizados para este Informe o de fuentes secundarias, confirman la importancia práctica y simbólica de la familia.

Cuando las personas hablan de ella, la propia o cualquiera, lo que les preocupa no son tanto los cambios en sus formas de organizarse o en su demografía, sino las variaciones en las relaciones entre sus integrantes. Especial atención reciben las transformaciones en las relaciones entre padres e hijos. Por supuesto, la imagen y evaluación de esos cambios es muy distinta según hablen los hijos o los padres.

LA MIRADA DE LOS PADRES

La principal diferencia que perciben los padres es que hoy los niños se hacen adultos y autónomos con mayor precocidad que antes. Este cambio tendría varias causas. Primero, y de modo general, la mayor individualización promovida por los cambios culturales. Segundo, el acceso más fácil y temprano que tendrían hoy los niños a los conocimientos y destrezas de la modernidad. Esas habilidades les permitirían prescindir muy luego de la mediación de sus padres en la relación con el mundo. Los hijos estarían, incluso, en condiciones de ser quienes enseñan a sus padres las aptitu-

des requeridas para interactuar con una sociedad en vertiginosa evolución. La computación, Internet y el predominio del lenguaje de las imágenes contribuirían poderosamente a esta nueva realidad. Esta inversión en las relaciones pedagógicas alcanzaría, en ciertos casos, también a algunos aspectos de la educación afectiva.

“Yo creo que las nuevas generaciones, el niño de por sí está más habiloso que; por ejemplo, yo no entiendo nada de computación y me compré un equipo que me costó como 300 lucas, un equipo lindo y no lo sé ni prender, porque yo me quedé en el tiempo..., pero el cabro chico, ‘papá’, me dice, ‘aquí’, o el cabro chico aprieta un botón y aprieta otro botón y funciona, poh, pero yo creo que es la nueva generación, mi hijo me ha enseñado a mí muchas cosas”.

(Hombre, adulto, urbano, GSE bajo)

Tercero, el desarrollo de una imagen de niñez menos vinculada a las carencias y dependencias, y más definida por los derechos, capacidades y potencialidades. Los padres se sienten, por una parte, cuestionados en su rol tradicional de protectores y proveedores, y por otra, carentes de recursos para cumplir con la nueva identidad de garante de derechos y estimulador de potencialidades.

Cuarto, las propias transformaciones que experimenta la familia como consecuencia de las exigencias de la economía y del trabajo. La necesidad

CUADRO 71

¿Cuál de las siguientes alternativas sería la más importante para definir quién es usted? (porcentaje)

Su familia y sus hijos	69
Sus valores	7
Su trabajo o profesión	5
Su personalidad	4
Otros	15
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.



o el deseo de aumentar la cantidad de aportantes de ingreso exigen una reorganización de las labores familiares. Cambian los horarios, se especializan las responsabilidades al interior del hogar y aumenta la necesidad de autocuidado por parte de cada miembro. La intensificación y diversificación de las actividades hace que la familia se observe a sí misma en mayor medida bajo el punto de vista organizacional. Esto impulsa la concepción de la familia como lugar de negociaciones entre iguales, y estimula la temprana responsabilidad personal de los hijos.

En los padres, estos cambios producen una sensación de amenaza, la que difiere según sea la imagen que ellos tengan acerca del rol de la familia frente a la sociedad. Están aquellos que conservan una noción de familia como orden de seguridades y autoridades. Ella debería permitir que sus miembros se hagan inmunes física y psicológicamente a las amenazas de una sociedad que se caracterizaría por la agresión física y el desorden moral. Las actuales relaciones familiares más horizontales, la imagen de los hijos como sujetos de derechos y autorresponsables, así como el debilitamiento de la autoridad paterna, dificultarían que los padres puedan desarrollar en los hijos estrategias

de autocontención y autodefensa. Este problema, del cual este tipo de padres hacen responsables más bien a los hijos y a la sociedad, les crea una enorme tensión. Se sienten impotentes para cumplir su rol de autoridad.

“Hoy en día los chiquillos están a la par con los padres, o sea, el que grita más o el que dice no estoy ni ahí, yo creo que ése es el que manda hoy día”.

(Mujer, adulta, urbana, GSE medio bajo)

Por otra parte, están los padres que perciben a la familia como un lugar de relaciones afectivas y de comunicaciones, una instancia que compensaría la frialdad y la sobreexigencia de las relaciones sociales. Éstos valoran la existencia de relaciones más igualitarias y más debatidas entre los miembros de las familias, relaciones que facilitan el desarrollo de personalidades y habilidades que harían posible una mayor autonomía y autenticidad individual frente a las exigencias despersonalizantes de la sociedad. Este tipo de familia, sin embargo, requiere de mucha dedicación. Los padres sienten que las exigencias sociales, especialmente las laborales, no les dejan tiempo para la realización de su imagen de familia. Frente a esta amenaza, culpan a la sociedad y a sí mismos, y los hijos aparecen como víctimas.

“Si así es la vida. Entonces uno tiene que, ya, el jefe dice hasta las nueve: hasta las nueve, aunque no quiera. Yo muchas veces no he querido hacerlo. Digo, a las nueve, una hora menos con mi mujer y con mi hija. Voy a llegar a puro comer, mi hija va a estar durmiendo, la voy a ver al otro día. Porque mañana va a ser ojalá otro día”.

(Hombre, adulto, urbano, GSE bajo)

LA MIRADA DE LOS HIJOS

Quienes sitúan su descripción de las relaciones familiares desde una perspectiva de hijos tienden a desarrollar imágenes diferentes de las de los padres. Ellos perciben los cambios, pero tienen una imagen más positiva de la sociedad y más bien recelan de la capacidad de la familia para responder a los cambios. Estos relatos pertenecen a los entrevistados más jóvenes.

Para ellos, las relaciones familiares atraviesan por dificultades y sienten que eso les afecta negativamente. No culpan a la sociedad. En buena parte, atribuyen las causas de los problemas a las actitudes de sus padres. Pero tienden a exculparlos aludiendo a que su formación tradicional no les permite actuar de otra manera. Autoritarismo, desconfianza, descuido y falta de expresión afectiva son las quejas más reiteradas en la descripción que los hijos hacen respecto de sus ambientes e historias familiares. Los perciben deficientes porque el cambio de la sociedad y las mayores capacidades y derechos de los jóvenes exigen y hacen posible relaciones distintas.

LA FAMILIA COMO DEFENSA FRENTE A LA SOCIEDAD

La diferencia entre ambas miradas es obvia. Quienes hablan desde la posición de padres se refieren a las dificultades para ejercer su rol de mediadores entre su familia y la sociedad. Quienes

expresan la perspectiva de los hijos señalan las dificultades que ponen las relaciones familiares tradicionales para emanciparse de ellas. Quizás esta diferencia sea común en los relatos sobre la familia en distintos países y desde hace siglos. Lo particular está en que **muchos padres entienden hoy su mediación entre familia y sociedad como una defensa de la familia frente a la sociedad, y en que muchos hijos no destacan su compromiso con la sociedad como su justificación para emanciparse de la familia**. Así, incluso para los jóvenes, la familia es un lugar mejor que la sociedad. Es el lugar donde se encuentra protección frente a la sociedad y donde cada uno puede ser sí mismo. La imagen de la familia como un “dentro”, “lo propio”, “lugar alternativo”, coincide con la descrita con anterioridad sobre la sociedad como “fuera” y “ajena”. Como se verá más adelante, existe una relación entre el rol que se le asigna a la familia y el grado de desconfianza hacia la sociedad.

LAS IMÁGENES DE LA FAMILIA

Las imágenes de familia y de sociedad están mutuamente referidas. Un análisis multivariado de las preguntas de la Encuesta PNUD 2001 relativas a la familia permite agrupar las distintas visiones acerca de ella y su relación con las imágenes de sociedad. Se tomaron en cuenta preguntas sobre la importancia que se le asigna a la familia en un conjunto de actividades, respecto de la evaluación de lugares gratificantes y otras referidas al significado atribuido a la propia familia (ver anexo 7). El análisis arroja cinco tipos distintos de imagen de familia.

Imagen distante

Para estas personas, su familia no es lo que define su identidad, ni es el lugar donde mejor lo pasan. El estar con la familia no es lo más importante para ellas, y tienden a no realizar actividades con sus parientes. Creen que la familia es más bien una fuente de problemas. El 14% de los entrevistados porta esta imagen. Tienden a desarrollarla los adultos mayores, lo cual es natural debido a la menor

importancia que tienen las actividades familiares en su vida diaria y a la ausencia de hijos en el hogar. Pero también la tienen jóvenes de estrato bajo, en particular hombres.

Imagen relacional

Le gusta estar con su familia, especialmente conversar con cada integrante. Realiza actividades con su familia y sale con ellos fuera de la casa. Su familia es un lugar donde los miembros aprenden a relacionarse. Parte de sus conversaciones se refieren a la política y a la sociedad. El diálogo es su imagen preferida de los vínculos familiares. Si bien su familia ocupa un lugar importante en la autodefinición, no es el único lugar en donde construye su identidad. Para los portadores de esta imagen, las actividades y relaciones fuera de ella ocupan un lugar muy importante. El 17% de los entrevistados se reconoce en esta imagen. La desarrollan preferentemente personas de estrato alto y habitantes de Santiago, y está presente en todos los grupos de edad. Corresponde a personas con

alto capital educacional, y los no creyentes tienen mayor peso.

Imagen normativa

Su familia es lo que define su identidad de manera casi exclusiva. No realizan muchas actividades con ella, pero es el lugar donde claramente lo han pasado mejor en el último tiempo. Tienden a no salir de la casa juntos y no se interesan por los problemas políticos o sociales. Su familia es más bien un lugar cerrado sobre sí mismo, donde pueden encontrar descanso y apoyo. Esta es la imagen con mayor presencia en la muestra (43%). Sus portadores viven de preferencia en zonas rurales y tienden a pertenecer a estratos medios; los evangélicos tienen una mayor presencia.

Imagen abnegada

La familia define su identidad, pero ante todo, es el lugar de la crianza de los hijos. Realizar actividades comunes no es central en esta imagen, por lo que tienden a no salir juntos ni a conversar sobre temas sociales o políticos. Esta imagen está definida desde el rol de la madre. De hecho, suele ser afirmada por mujeres, en especial dueñas de casa. Para ellas, éste es el núcleo donde pueden realizar su identidad. Es la segunda imagen en importancia (26%). Está presente en todos los estratos socioeconómicos, en todas las edades y, preferentemente, en personas sin adscripción política.

La mutua referencia entre familia y sociedad es complementariedad en algunas ocasiones, y opo-

sición en otras. Un caso especial lo representan los portadores de la imagen “distante” de familia. Ellos no se definen a sí mismos en relación con sus familias, pero tampoco lo hacen en relación con la sociedad. Más bien ocurre al revés: su distancia de la familia es equivalente a su distancia de la sociedad. Los portadores de esta imagen son refractarios a las relaciones sociales amplias, lo cual se expresa en sus altas tasas de amoralismo social e intolerancia. En general, se inclinan por hacer evaluaciones negativas de los cambios ocurridos en el país y se sienten confusos frente a ellos. Los “distantes” suelen aislarse de los referentes familiares y sociales, no porque posean un mayor grado de individualización, pues ésta es de hecho la más baja. Ocurre, más bien, que perciben que frente a los problemas impuestos por la sociedad la familia no es ninguna alternativa, sino que tiende a reproducir o ampliar esas dificultades.

Distinto es el caso de quienes poseen una imagen “relacional”. Ellos afirman una imagen positiva de la sociedad y establecen fuertes vínculos con ella. Son quienes poseen los mayores grados de tolerancia, de orientación democrática, y suelen valorar más positivamente los cambios del país. En consecuencia, ellos están orgullosos de Chile. Su imagen de familia no es la de un grupo cerrado a la sociedad; es más bien la expresión de una imagen de persona, de sus necesidades y derechos. Ellos mismos exhiben el más alto grado de individualización dentro de la muestra y asumen a la familia como un espacio de realización de la individualidad. De hecho, definen a su familia como el lugar donde las personas aprenden a relacionarse entre sí. El problema para ellos no radica en los cambios de la sociedad, sino en que la organización actual de las familias no permite el desarrollo de la vocación individual y social de sus miembros. Tal vez por esta razón tienden a afirmar que la familia es una institución en crisis.

Los portadores de las imágenes “normativa” y “abnegada” de familia tienen una orientación más bien negativa respecto de la sociedad y de sus cambios. Su disposición es a retraerse de la sociedad y hacer de la familia su único mundo significativo. De hecho, cuando están en familia es cuando más

CUADRO 72
Imágenes de familia y sentido de sociedad (porcentaje)

Momento en que se siente más parte de la sociedad	Imágenes de familia				Total
	Distante	Relacional	Normativa	Abnegada	
Trabajando o estudiando	39	29	25	20	26
Con su familia	15	38	47	51	42
Con sus amigos	13	5	4	6	6
Cuando ve televisión o escucha radio	11	5	6	7	7
Cuando habla del país	19	21	17	16	18
NS-NR	3	2	1	0	1
Total	100	100	100	100	100

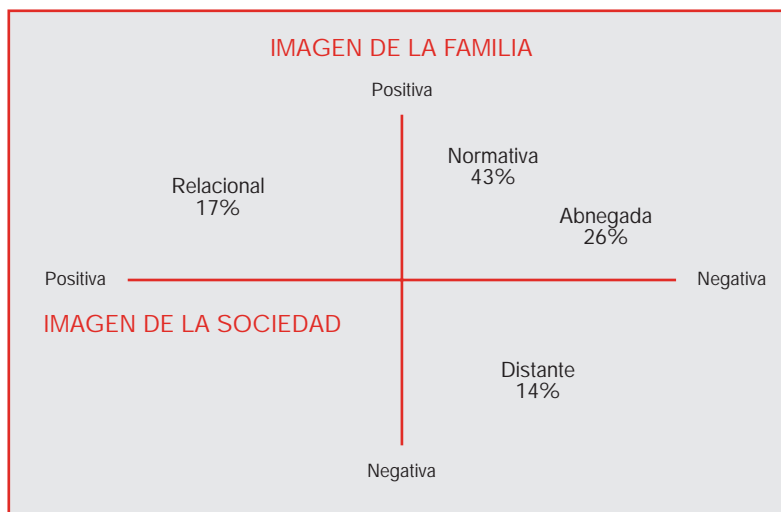
Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

se sienten parte de la sociedad. En este aspecto, muestran diferencias significativas con quienes adscriben a otras imágenes de familia.

Dentro de esta común disposición negativa de ambos grupos hacia la sociedad, existen diferencias importantes. Los representantes de las familias “normativas” parecen retraerse de la sociedad menos por reacción a ésta y más por ciertos rasgos culturales tradicionales que no otorgan significación propia a los espacios sociales amplios. La distancia de la sociedad parece referirse más a la afirmación casi exclusiva de lo doméstico, lo local y las homogeneidades como fuente de sentido. Para ellos, es en ese lugar donde se desarrollan los vínculos significativos.

Por el contrario, quienes afirman una imagen “abnegada” de familia poseen una visión menos tradicional y más compleja de sociedad, pero reaccionan negativamente a ella. Aquí tienden a ubicarse los “chilenos molestos” descritos en la Parte 2 del presente Informe. De hecho, son personas que se inclinan por no identificarse con ninguna orientación política, a desconfiar de los extraños, a creer que las desigual-

GRÁFICO 44
Imágenes de la familia (porcentaje)



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

dades no son naturales sino creadas por la sociedad y que, a pesar de los cambios, las cosas siguen igual. Significativamente comparten con los portadores de una imagen “distante” de familia varios rasgos de molestia frente a la sociedad, así como la autoimagen de una menor capacidad para incidir sobre los acontecimientos de sus vidas.

LA PARADÓJICA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA

Para los chilenos la familia es el lugar que define su identidad, donde se sienten seguros, mejor lo pasan y a lo que quisieran dedicarle aún más tiempo. La familia es importante. Pero no se trata de la preeminencia de cualquier tipo de familia, ni menos de una relevancia sin problemas. **Las imágenes predominantes de familia remiten a experiencias problemáticas de sociedad. Esto afecta a las posibilidades de hacer de las familias un lugar satisfactorio de desarrollo personal y social de sus miembros.** Debe tenerse muy presente el dato paradójico revelado por la Encuesta PNUD 2001: mientras, por una parte, la familia es lo que define las identidades de la inmensa mayoría de los chilenos, cerca del 60% de ellos cree que su forma actual es una fuente de problemas y tensiones o que está en crisis.

A muchos, la vida social, en especial la relación con los sistemas e instituciones, les hace pensar que

no es allí donde pueden fundar una experiencia satisfactoria de desarrollo personal y pertenencia colectiva. Buscando lo anterior, y carentes de otros espacios de pertenencia e intercambio, se retraen hacia la familia. Algunos encuentran en ella las mismas dificultades y tensiones que en la sociedad, y se distancian de ambas. Para otros, esta retracción significa reafirmar la imagen tradicional de que sólo lo doméstico puede otorgar sentido y apoyo. Otros reaccionan agredidos frente a lo que experimentan como exclusión social y hacen de sus familias un refugio frente a la sociedad y, en muchos casos, contra ella. Por último, hay otros que, sin querer romper la relación entre sociedad y familia ni retraerse a ésta, descubren frustrados que la sociedad impide desarrollar el tipo de relaciones familiares que permitirían mantener ese lazo.

La fortaleza de la familia es una condición básica del Desarrollo Humano. Sin núcleos sólidos es difi-

cil alcanzar el tipo de desarrollo personal que requiere una sociedad de sujetos activos e integrados. Pero se trata de una fortaleza y de una centralidad distintas de las que manifiestan los datos. En Chile, en muchos casos la importancia de la familia deriva de la debilidad de la sociedad y de la dificultad de las personas para experimentarla como una instancia de desarrollo personal. Esto puede transformarla en un lugar de formación para la defensa frente a la sociedad. La robustez de la familia chilena es ambigua, pues puede ser también una fortaleza contra los otros. Quienes afirman que los objetivos y relaciones familiares son lo único importante suelen ser precisamente aquellos que más desconfían de los demás.

Esta “fortaleza” debilita a la sociedad, y además puede terminar siendo una trampa para la propia familia. **Mientras más funciona ésta como la fuente compensatoria de los sentidos y pertenencias que son propiamente sociales, más se ve recargada de exigencias adicionales. Las debilidades de la sociedad se vuelven, así, sobreexigencia para**

la familia. Esto no ocurre sólo en el plano de las significaciones y afectos, también en el contexto concreto de la acción. De hecho, la privatización y desregulación de formas básicas de seguridad social –salud, previsión, trabajo, educación– han implicado un fuerte traspaso de responsabilidades hacia la familia. Parte importante de la percepción de crisis de ella que muestran los estudios se debe al agobio que produce esta sobrecarga en el ambiente familiar, así como a la experiencia de la dificultad funcional de ésta para enfrentar las nuevas tareas que el cambio cultural le ha asignado.

Es normal que las familias cambien según lo haga la sociedad. Pero es problemático para ellas que ese cambio signifique nuevas responsabilidades sin el desarrollo paralelo de nuevas habilidades para enfrentarlas. Por lo general, esas capacidades las aporta la sociedad y sus vínculos. Por lo mismo, resulta especialmente problemático para la sociedad y para la familia que ésta se vea forzada a definirse como una defensa frente a la primera.

SER MUJER, SER HOMBRE. EL IMPACTO DE LOS CAMBIOS



El debilitamiento de las tradiciones, la individualización, las nuevas relaciones entre personas y sistemas, en fin, la modernización misma, han provocado que mujeres y hombres se vean enfrentados a posibilidades y a exigencias inéditas. Las nuevas experiencias cuestionan las tradiciones de lo que es ser mujer y hombre y de las relaciones entre ambos. Así, se promueve la búsqueda de nuevos imaginarios de género que den cuenta de las nuevas situaciones y de sus oportunidades.

Vistos desde la perspectiva del deseo de individualidad y de igualdad, las personas valoran enormemente los cambios en las relaciones de género; desde el punto de vista de las oportunidades y problemas para realizar día a día esos anhelos, experimentan dichas transformaciones como una fuente importante de tensiones.

LA TRANSFORMACIÓN DEL ROL DE MUJER

Para la mayor parte de las personas la modificación del rol de la mujer es uno de los síntomas

más evidentes de los cambios culturales del país. Además, de entre todos los cambios percibidos es

el que se considera más positivo. La Encuesta PNUD 2001 refleja que frente a este juicio no hay diferencias entre los distintos grupos considerados en la muestra.

Las entrevistas en profundidad indican que el rasgo central de esta nueva situación es el tránsito de las mujeres desde un rol centrado en la maternidad y en la administración del espacio doméstico hacia el mundo de lo público y del trabajo.

¿Qué es lo que más la ha hecho cambiar?

“El trabajo, salir de la casa me ha hecho bien... y eso pienso yo y es lo principal, el salir a trabajar, eso cambia todo”.

(Mujer, adulta, urbana, GSE medio bajo)

Un papel central en esta transformación lo ha desempeñado la inserción de la mujer en el trabajo formal fuera del hogar. El motivo es la mayor exigencia de ingresos para la realización de los propios objetivos domésticos. La educación de calidad, la salud, las identificaciones mediante el consumo, así como la recreación, exigen cada día más recursos económicos. Esto, sumado a la inestabilidad propia del mercado laboral, presiona a la incorporación de la mujer al trabajo.

Han acompañado e impulsado dicho proceso los propios cambios culturales y demográficos. Familias de menor tamaño, el aumento de las jefaturas de hogar femeninas y el proceso de individualización han creado un espacio para que las mujeres interroguen sus procesos de realización personal desde perspectivas más amplias que el espacio doméstico.

A ello se agrega una poderosa creación cultural feminista, que ha cuestionado los mecanismos de poder que restringen la identidad de la mujer a lo doméstico, replanteándola desde la perspectiva de la igualdad de derechos. Lo anterior ha dado lugar a políticas públicas que están creando un interesante marco al proceso de redefinición práctica de las identidades femeninas. En este plano, en Chile existen leyes e iniciativas que van desde la promoción de una mayor equidad en las relaciones de pareja hasta la penalización del acoso sexual en el lugar de trabajo. El conjunto de estos procesos ha favorecido una reducción de la brecha his-

tórica de inequidad entre hombres y mujeres.

Estos cambios, significativos para la realidad histórica del país, son aún incipientes si se comparan con las realidades internacionales. Medido en participación de la mujer en el trabajo, en equidad y potenciación de género, Chile aparece rezagado respecto de países con igual nivel de desarrollo.

ASPIRACIONES DE MUJER: UN MUNDO MÁS AMPLIO E IGUAL

La incorporación plena a la sociedad mediante el trabajo y la igualdad de derechos es un objetivo anhelado por las mujeres. En ello perciben algo más que la obtención de ingresos. También ven la posibilidad de afirmar su individualidad y promover su desarrollo personal. Esto se constata, por ejemplo, al considerar los significados que hombres y mujeres otorgan al trabajo (ver cuadro 73).

Al mismo tiempo, si se considera el segmento de las dueñas de casa y jubiladas y jubilados, se aprecia el deseo de las mujeres de hacer algo distinto.

CUADRO 73
Significado del trabajo (submuestra personas que trabajan) (porcentaje)

Frase que representa lo que significa su trabajo:	Sexo		Total
	Masculino	Femenino	
Un medio para conseguir recursos económicos	61	51	58
Posibilidad para desarrollarse como persona	25	38	29
Permite ser parte de un grupo, ser respetado	12	8	11
NS-NR	2	3	2
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 74
Evaluación de las actividades habituales (submuestra dueñas de casa, jubilados y jubiladas) (porcentaje)

Pensando en las actividades que usted realiza habitualmente, diría que...	Sexo		Total
	Masculino	Femenino	
Se siente realizado con lo que hace	49	36	38
Quisiera hacer otra cosa	37	53	50
Le permite relacionarse con otras personas	9	10	10
NS-NR	5	1	2
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.



Gran parte de las mujeres aspira a la ampliación de sus horizontes más allá del espacio doméstico. No les interesa abandonar el hogar. Más bien, tratan de acceder a una perspectiva más amplia para definir sus proyectos vitales. Las entrevistas muestran que, a la luz de ese nuevo horizonte, cambia significativamente la imagen que ellas se hacen de sí mismas, de sus familias y de la sociedad.

Al verse enfrentadas a un mundo más amplio, las mujeres redefinen la imagen de sí mismas. En ese nuevo escenario descubren capacidades propias antes negadas por el rol tradicional que les era impuesto. El resultado es una autoestima más elevada.

“Yo he evolucionado, yo me siento más independiente. Primero, me siento más respetada... Mi marido es machista; pensaba que la mujer estaba ahí porque tenía que estar al servicio de él. Entonces esta cosa, esta transformación, a mí me ha hecho crecer y respetarme, y quererme a mí misma también”.

(Mujer, adulta, urbana, GSE alto)

Las relaciones familiares adquieren también un nuevo significado. Si las tareas domésticas dejan

de ser la única actividad, entonces se valoran más los momentos de encuentro y afecto, así como las actividades compartidas entre los miembros de la familia. Pero, al mismo tiempo, las relaciones desiguales entre ellos se vuelven críticas.

“Me chorié porque me sentía una geisha... Llegaba muy tarde, muy cansada (del trabajo) y el gallo esperándola a una para servirlo; o sea, eso no puede ser... Hasta que yo no tomé conciencia yo juraba que estaba haciéndolo bien, y cuando empecé a ver como modelo la relación de pareja de mi hija, entonces, ¡qué bruta he sido!... Esta historia de que el papá baña la guagua, que hoy día tú te encargas de esto y yo de esto otro, que tú dispones la comida. Mi marido jamás vio la comida...”

(Mujer, adulta, urbana, GSE alto)

MUJERES HOY: LAS TENSIONES DE LA EMANCIPACIÓN

Estos cambios, deseados y buscados por muchas mujeres, no han sido fáciles. Han alterado bases culturales muy arraigadas, tales como la identificación del hombre con lo público y el trabajo, y de la mujer con la casa y la crianza de los hijos. Asimismo, las mujeres han vivido los cambios de su rol como un proceso muy tenso y conflictivo también.

La tensión más importante radica en la relación entre el trabajo y las relaciones familiares. **Existe una tensión entre las exigencias domésticas tradicionales, que permanecen vigentes, y las nuevas exigencias del trabajo.** El cuadro 75 muestra la superposición de ambas en las actividades de las mujeres, dando origen a lo que se ha denominado su “doble jornada”. Esto se hace especialmente difícil en el caso de las mujeres jefas de hogar.

Los conflictos no se agotan en las contradicciones entre trabajo moderno y familia tradicional, por cierto. También provocan tensión las nuevas imágenes de familia. En ellas ya no se espera que la mujer atienda al marido o cuide sola a los hijos, sino que se convierta en el pilar de sus proyectos de individualización. En las nuevas imágenes acerca del rol familiar de la mujer se le exige crear un

ambiente que estimule la autoestima de los hijos, las capacidades de aprendizaje, el espíritu de superación, la habilidad de relacionarse con otros y de atenerse a las reglas, y la generación de un espacio de reconocimiento y realización emocional para el marido. Se trata, como se vio en los capítulos anteriores, de aspectos en los cuales la familia asume casi en forma exclusiva tareas que debieran ser compartidas por toda la sociedad. Independientemente de si esta distribución es legítima o no, son tareas en sí mismas difíciles de cumplir; más difícil aún es compatibilizarlas con las exigencias laborales actuales.

Además de las tensiones en el hogar, están aquellas en el lugar de trabajo. A las dificultades para adaptarse a los ritmos de “la máquina”, con todas sus consecuencias para el desarrollo de una individualización satisfactoria, las mujeres suman los problemas propios de su género. Ellas reciben una remuneración menor que los hombres por igual trabajo y tienen menos posibilidades de ascenso que éstos. Además, su inserción laboral es dependiente de la inserción laboral del marido, pues deben adecuarse a sus horarios y lugares de residencia.

Las mujeres sienten que en el trabajo se les está sometiendo siempre a prueba, como si se dudara de que ellas pueden hacer las cosas tan bien como los hombres. Esto conduce a autoexigencias adicionales, en particular allí donde la incertidumbre y la desvalorización es más acentuada: en la capacidad de autocontrol emocional.

“Me cansé de ser la fuerte en la oficina, como que tenía que ser la fuerte en la oficina, tenía que ser fuerte con los ejecutivos, con mi jefe, en mi casa conmigo misma, como que eran demasiadas autoexigencias”.

(Mujer, adulta, urbana, GSE alto)

De esta manera, a la doble jornada efectiva de las mujeres se suma la “doble tensión” que les provoca el proceso de cambios culturales. Al conflicto provocado por las nuevas exigencias del entorno familiar se suma la tensión que surge para ellas del mundo laboral. **Construirse como individuo hoy es doblemente difícil para una mujer.**

Las más jóvenes tienden a relatar una experiencia algo distinta. Ellas valoran más los cambios y, además, los disfrutan. Al tener menores responsabilidades familiares, viven con menor intensidad las tensiones de la relación entre la casa y el trabajo. Pero, al mismo tiempo, intuyen que su situación privilegiada es pasajera y que terminará con el matrimonio y con la llegada de los hijos. Tal vez por eso, muchas entrevistadas jóvenes prefieren postergarlo o evitarlo.

¿Usted planifica tener familia?

“ Nunca he planificado tener familia”.

¿Cómo tener hijos, por ejemplo?

“ Como casarme y tener hijos, y siempre me he proyectado... sin pensarlo mucho... me imagino viviendo sola en el futuro... viajando sola... con parejas esporádicas...”.

¿De dónde surgen estas ideas?

“Yo creo que tiene que ver con lo que hago..., una actividad que provoca que uno tiene que llegar y partir...; y no me interesa andar con un cabro chico a cuestas”.

(Mujer, joven, urbana, GSE medio)

CUADRO 75
Distribución de tareas domésticas entre hombres y mujeres en hogares donde ambos trabajan remuneradamente (porcentaje)

Realizan la actividad	Hombres	Mujeres	Total
Aseo	25	77	52
Compras	9	36	23
Cuidado niños	34	75	55
Comidas	46	88	68
Reparaciones y cuidados	8	16	12
Administración	4	6	5
Movilización	94	89	92
Trabajo	98	95	97
Estudios	2	3	3
Participación	0	0	0
Actividades familiares	4	6	5
Actividades en la casa	87	90	88
Actividades fuera de la casa	5	3	4

Fuente: Sharim, D. y Silva, U.: “Familia y reparto de responsabilidades”, Documento 58. Servicio Nacional de la Mujer, 1998.

CUADRO 76

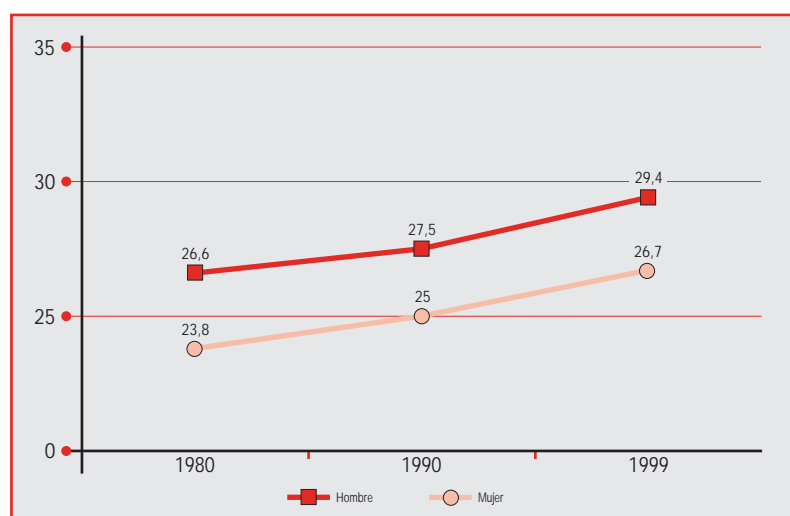
Evolución de salarios promedios por hora en el Gran Santiago. 1957-1997 (pesos de 1997)

Años	Salarios por hora hombres	Salarios por hora mujeres	Relación salarial mujeres/hombres (%)
1957	279	140	50
1975	475	307	65
1997	1,613	1,209	75

Fuente: Contreras, D; Bravo, D.; Puentes, E: "Tasa participación femenina: 1957-1997. Un análisis de cohortes sintéticos". Datos basados en la Encuesta de Ocupación y Desocupación para el Gran Santiago. Universidad de Chile, 1999.

GRÁFICO 45

Edad media al matrimonio



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, 2000.

CUADRO 77

Adhesión a la democracia. Respuestas de acuerdo con la frase: La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno (porcentaje)

Sexo	Grupo socioeconómico				Total
	BC1	C2	C3	D	
Masculino	71	55	48	42	48
Femenino	57	50	42	37	42

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

DESAFÍOS PENDIENTES

Los cambios culturales han permitido una mejor calidad de vida para muchas mujeres. Pero, si se consideran los datos de incorporación al trabajo, los indicadores de individualización, de tradicionalismo o de potenciación de género expuestos en los capítulos anteriores, se aprecia que una porción aún importante de ellas enfrenta un mundo de horizontes relativamente estrechos.

Lo anterior tiene dos consecuencias importantes. En primer lugar, muchas mujeres experimentan formas de discriminación y violencia que no llegan a denunciar. Algunas incluso las viven como un hecho natural. La conocida discrepancia entre la incidencia de violencia intrafamiliar y las tasas de denuncia es un doloroso ejemplo de ello. En segundo lugar, esto se refleja en la imagen que ellas se hacen de la sociedad en su conjunto. La disposición democrática y ciudadana de las mujeres es más baja que la de los hombres.

El camino de las mujeres hacia su autodeterminación y autovaloración ha realizado ya importantes avances, pero aún falta incorporar grandes segmentos femeninos a estos logros. Quizás para ello no será suficiente el desarrollo de un discurso emancipador o modernizador. No se trata de propiciar en forma ingenua más modernización en el comportamiento femenino y en su entorno, pues esto se producirá inevitablemente. Se trata, más bien, de contribuir a superar las tensiones específicas que la modernización chilena les impone. **Las sobreexigencias de la integración al mundo laboral y la exacerbación de la familia como fuente de sentido crean una tensión especialmente difícil para las mujeres.** Es probable que un discurso "mujerista" (Lamas, 2000), concentrado sólo en la oposición hombre-mujer como justificación para la emancipación, deba dejar paso a un debate sobre las condiciones que imponen las actuales formas de modernización para una realización satisfactoria de los proyectos de vida tanto de mujeres como de hombres.

IDH Y GÉNERO: EL LARGO CAMINO HACIA LA EQUIDAD

La evolución hacia la equidad de género es un camino de largo aliento. La trayectoria de sus logros y cortapisas transcurre en paralelo con la transformación cultural de la sociedad, afectándose recíprocamente. De allí la importancia de conocer su dinámica.

Vistos en perspectiva, los logros del país en esta materia han sido notables. El Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) –instrumento que mide las disparidades en el nivel del desarrollo humano entre sexos– aumentó desde 0.583 en 1960 a 0.816 en el año 2000. Con ello la distancia entre el IDG y el Índice de Desarrollo Humano de Chile se redujo en un 80% (en condiciones de máxima equidad de género esta distancia debiese ser nula).

Los logros obedecen a avances significativos tanto en la educación como en la salud, pero sobre todo en la participación de la mujer en la vida económica. Entre 1960 y el 2000 la participación de la mujer en la población económicamente activa pasó de un 22% a un 32%. En tanto, si hace cuarenta años los salarios de las mujeres eran

en promedio un 50% inferiores de los de los hombres, hoy esa diferencia se ha acortado a cerca de un 35%.

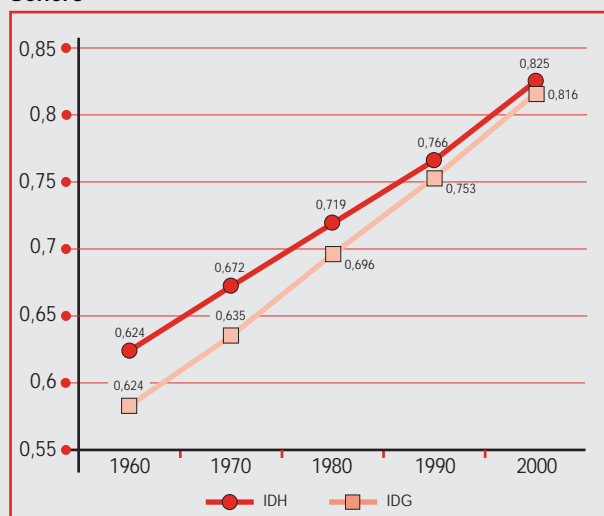
Reconocer este enorme avance permite aquilatar mejor los logros alcanzados. Sin embargo no diluyen la importancia de los desafíos pendientes. ¿Dónde radica el fundamento de la brecha que aún persiste? Claramente no en las capacidades de las mujeres: éstas cuentan desde hace bastante tiempo con condiciones de salud y educación semejantes (y en ocasiones incluso mejores) que el conjunto de los hombres. Antes bien, la brecha de la equidad de género radica hoy en la distribución del poder, expresada tanto en el acceso a recursos materiales y la participación equitativa en la vida económica como en el acceso a instancias de decisión y liderazgo en la sociedad. Sin esa participación es difícil que se impongan las visiones requeridas para entender y modificar las formas actuales de inequidad.

El Índice de Potenciación de Género, IPG (elaborado por el PNUD para medir la participación de la mujer en el mundo de las decisiones políticas y económicas en la sociedad), expresa claramente dicha situación: a nivel mundial Chile ocupa sólo el lugar 49 entre 64 países en materia de potenciación de la mujer, situación que no se condice con su posición de avanzada en materia de Desarrollo Humano general.

Observando en detalle las diversas dimensiones del IPG se aprecian los rasgos más importantes de esta situación. Actualmente, del conjunto de cargos de elección popular, las mujeres ocupan una porción minoritaria de ellos: el 11% de los alcaldes, el 16% de los concejales y sólo el 10% del Parlamento. Lo mismo ocurre con los cargos de más alta responsabilidad dentro de otras esferas de la administración pública: son mujeres un 15% de los intendentes, un 18% de los

GRÁFICO 46

Brecha Índice de Desarrollo Humano-Índice Desarrollo de Género*



* Ver datos componentes de los Índices con detalle en anexo 11.

Fuente: elaboración PNUD, 2001.

CUADRO 78

Índice de Potenciación de Género 2002 y variables componentes

	Alcaldes (1)	Concejales municipales (1)	Directores municipales (1)	Altos funcionarios de gobierno regional (2)*	Ministros Corte de Apelaciones (1)	Poder legislativo: senadores y diputados (2)	Directorio y principales ejecutivos de empresa privada (3)	Profesionales (4)	PIB per cápita (estimado) dólares PPA (4)**	Índice Potenciación de Género
Mujeres	11%	16%	29%	14%	34%	10%	12%	46%	\$2,551	0,589
Hombres	89%	84%	71%	86%	66%	90%	88%	54%	\$ 6,261	

(1) Guía SILBER, octubre 2000.

(2) Guía SILBER, octubre 2001, información actualizada marzo 2002.

(3) Directorio Nacional Empresas y Ejecutivos Chile 2001. ITV Editores, 2001.

(4) Encuesta CASEN 2000, MIDEPLAN.

* Contiene los siguientes cargos: intendentes, gobernadores y secretarios regionales ministeriales.

** Datos obtenidos según ingresos autónomos CASEN y metodología PNUD de índice de ingresos igualmente distribuido.

gobernadores, un 13% de los seremis, un 29% de los directores municipales y un 34% de los ministros de las Cortes de Apelaciones. Más allá de estas cifras, es importante reconocer los avances de los últimos años en cuanto al nombramiento de mujeres en cargos públicos emblemáticos.

Esa disparidad se observa también en el sector privado: un ejercicio exploratorio realizado para este Informe muestra que, en un universo de 20.569 ejecutivos de empresas respecto de las cuales se obtuvo información (ITV Editores, 2001), se contabilizaron un total de 2.371 mujeres, lo que representa sólo un 12% del total. Nuevamente la fuente de esta dis-

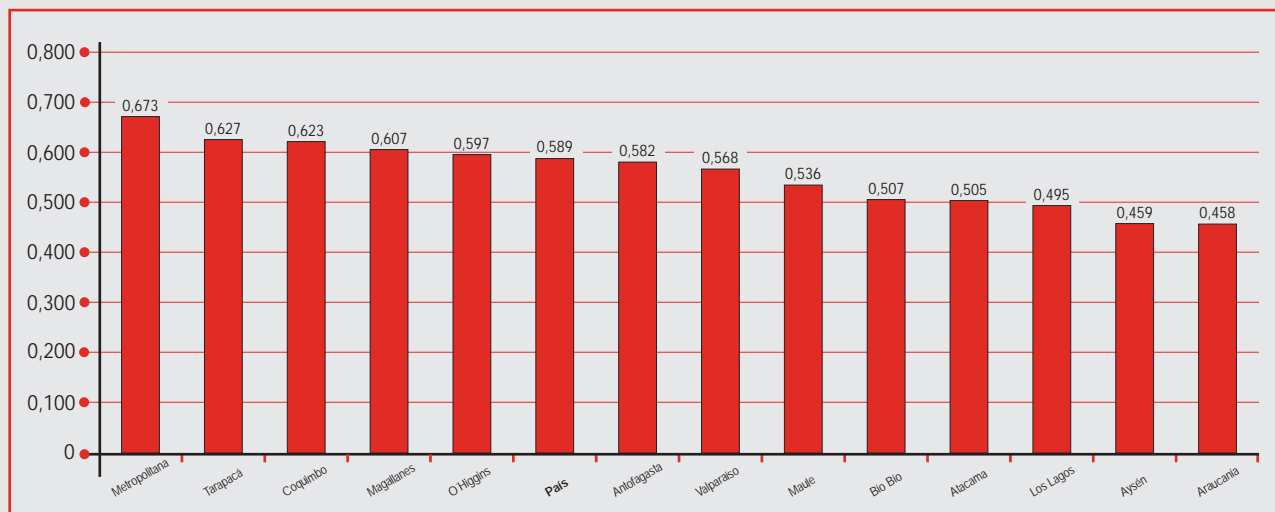
paridad no puede atribuirse completamente a las competencias técnicas, dado que del total de profesionales en el mercado un 46% son mujeres. Sin duda que todas estas cifras imponen un desafío para el conjunto de la sociedad.

¿Cuál es el panorama de la equidad y la potenciación de género en las regiones del Chile?

Un análisis particular de la dimensión ingresos del IDG –que es aquella que más disparidades exhibe– nos permite visualizar mejor la superposición de las inequidades de género y espaciales. Destacan especialmente dos grupos de re-

GRÁFICO 47

Chile: Índice de Potenciación de Género regional 2002*



* Ver datos componentes de los Índices con detalle en anexo 11.

Fuente: elaboración PNUD, 2001.

giones: en el lado positivo aparecen las regiones de Tarapacá y Metropolitana con valores bajo el promedio nacional de inequidad. El perfil más negativo lo muestran cinco regiones (Antofagasta, Atacama, Coquimbo, Araucanía y Magallanes) que son aquellas donde la distancia entre la participación económica de la mujer y del hombre es bastante más alta que el promedio nacional (ver anexo 11). Tres de estas cinco (Antofagasta, Atacama y Araucanía) muestran al mismo tiempo valores del Índice de Potenciación de Género también inferiores al promedio nacional. Ello impone a sus desafíos obstáculos aún más importantes. (En el anexo 11 de este Informe es posible analizar con detenimiento las cifras regionales para cada uno de los componentes del IPG mencionados.)

Resulta claro que, dada la complejidad de este fenómeno, sólo podrá ser abordado integralmente cuando el valor de la igualdad de género trascienda el ámbito de las políticas públicas y se instale como parte de un debate cultural que se interrogue acerca de la manera como construimos nuestras relaciones sociales y como vivimos nuestra cotidianidad. Asumir el desafío que este diagnóstico implica requiere una primera aceptación de la igualdad básica de todas las personas. Reconocer el derecho de todos a la realización personal. Compatibilizar valores, metas sociales, intereses y formas culturales contrapuestos. Y, especialmente, aceptar compartir el poder al interior de los hogares y de la sociedad.

LA MASCULINIDAD DESAFIADA Y APROBLEMADA

Los roles que la sociedad asigna a la mujer son inseparables de los que dispone para el hombre. El uno se define por relación al otro, aunque no formen siempre un todo coherente. En el imaginario tradicional, por ejemplo, a la subordinación femenina le ha correspondido una imagen del hombre dominador; si éste ocupa el espacio público, la mujer el doméstico; si aquél posee el don de la iniciativa, ella el de la paciencia; si él representa al héroe, ella al mártir. No existen los géneros por separado, sino sistemas históricos de relaciones entre ellos que se construyen y modifican en sociedad.

Cuando cambia uno de los roles, cambia el otro, aunque con velocidades y direcciones no necesariamente congruentes. Los significativos cambios ocurridos en el imaginario y en la práctica de las mujeres han removido en forma profunda la masculinidad. En la actualidad la identidad masculina se ve desafiada en gran medida porque la identidad femenina y sus correspondientes soportes institucionales y culturales han cambiado. En estas circunstancias, **al imaginario masculino tradicional comienzan a fallarle las prácticas que lo sustentan y validan. Frente a eso, el hombre experimenta desconcierto** (Olavarría, 2001).

LOS ESPACIOS DEL DESCONCIERTO

El cuestionamiento de la identidad masculina se da con distinta intensidad en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Como se trata de un escrutinio provocado por las transformaciones de la mujer, es precisamente en los escenarios de mayor interacción con ella donde el desconcierto es mayor. En Chile, esos espacios son principalmente las relaciones familiares, de pareja y paternidad. Allí es donde se vive la inquietud práctica de la autoridad patriarcal, de la exclusividad sobre la iniciativa sexual, de los modelos autoritarios de paternidad, de la distribución desigual de funciones domésticas. Ese devenir se ve reforzado por las nuevas leyes de protección de la familia, la infancia y la mujer.

El remezón no parece darse aún con la misma intensidad en el campo político y laboral. Esto es consecuente con el hecho de que en Chile la incorporación igualitaria de la mujer en estas áreas está comparativamente atrasada. Tal vez pueda anticiparse algún impacto proveniente de las nuevas lógicas de organización del trabajo. Las nuevas estrategias organizacionales fundadas en relaciones de negociación y cooperación horizontales, así como la flexibilización del trabajo, pueden exten-

der el desconcierto identitario hacia el mundo laboral al poner en duda la autoridad masculina en el campo de la provisión material.

UN DESCONCIERTO MUDO

A diferencia de la emancipación femenina, que ha estado acompañada de ideologías, movimientos sociales, debate y formulación de modelos alternativos, la situación de la masculinidad parece resumirse en un desconcierto mudo. **Su identidad se ve cuestionada en la práctica, pero no hay un lenguaje socialmente válido para hacer conciencia de ello**, como tampoco existe un debate amplio o movimientos sociales de liberación masculina, y menos reformas institucionales o modelos alternativos en los cuales sustentar nuevas prácticas.

Son las mujeres, por contraste, las que exhiben un discurso más desarrollado sobre la masculinidad actual. Perciben algunos cambios en los hombres hacia una mayor igualdad en las relaciones con ellas, pero el tono general de su discurso es que ellos se quedaron anclados en sus identidades tradicionales y no han sabido acompañarlas en sus cambios.

“Esas son las cosas que más me han rebelado, sentirme un poco esclava y sentir que el otro no creció como persona. Eso es lo que más rabia me da, que siento que hay una parte de él que se quedó así como niño, que lo atiende la mamá, la nana, no sé quién...”

(Mujer, adulta, urbana, GSE medio)

Frente al remezón, y en ausencia de referentes para reorganizar su situación, los hombres sienten que adoptan una posición más bien pasiva frente a los cambios promovidos por las mujeres.

“Yo creo que (los hombres) se han tenido que adaptar a estos cambios... siendo más sumisos”.

(Hombre, adulto, urbano, GSE alto)

Aun cuando no de manera reflexiva, el desconcierto origina ciertas reacciones típicas por parte de los hombres que lo experimentan. Muchos de ellos, en especial jóvenes y con niveles altos de capital educacional, han desarrollado imaginarios y disposiciones de cooperación y negociación en el campo familiar.

“Y en el caso de mi chiquitito, del Sebastián, me tiene de aquí, de la jeta, porque es maravilloso, porque los niños son maravillosos... No sé, y me encanta mudarlo, me encanta bañarlo, me encanta hacerlo dormir, me encanta hacerle la comida, me encanta, ¿cachai?”

(Hombre, adulto, urbano, GSE medio bajo)

Pero también hay otros que reaccionan demonizando los cambios en el rol femenino. Éstos habrían conducido a una crisis del “buen orden”, aquel donde los sexos se tenían el debido “respeto”. Además, serían los causantes de la degradación moral de la mujer, que se ha perdido, según ellos, el respeto a sí misma. Obviamente, la nostalgia del “buen orden” es la añoranza por la restitución de la propia identidad perdida.

¿Qué pasa con las mujeres?

“Son pinganillas, las mujeres les pegan en la nuca a los maridos, es la moda”.

“La mujer manda ahora”.

“Es la liberación femenina, buscan la igualdad, devuelven las cosas con la misma moneda”.

“Ahora son cara de palo en toda clase social”.

(Hombres, adultos, urbanos, GSE bajo)

El intento de reponer la identidad cuestionada, especialmente el patriarcado familiar, sobre la base de la crítica moral a la mujer puede conducir a la violencia como forma práctica de esa restitución.

LA IMPORTANCIA DE LOS AFECTOS, EMOCIONES Y CONVERSACIONES



Lo público y lo social han requerido desde siempre, y en especial en la modernidad, el desarrollo de fundamentos subjetivos que trasciendan el ámbito de las relaciones puramente domésticas y de los meros intercambios económicos. Son necesarios vínculos subjetivos, afectivos y morales para cohesionar sociedades.

Desde esta perspectiva, los aspectos más pro-

fundos de las relaciones personales aparecen como un ámbito que importa también al Desarrollo Humano, pues la producción de un sentido subjetivo de Nosotros es un aspecto central en él. En este capítulo se describen algunos cambios que afectan a los ámbitos de la afectividad, sexualidad, amistad y las conversaciones personales, así como algunos desafíos que se derivan de ellos.

LOS NUEVOS SIGNIFICADOS DE LA VIDA DE PAREJA, INTIMIDAD Y SEXUALIDAD

Cuando la individualización se fortalece, los vínculos tienden a personalizarse. Cada relación debe constituir su propio guión a través de sus particulares encuentros, diálogos y compromisos. Allí, las emociones tienen un papel central. Esto hace que para muchas personas hoy la relación de pareja cobre una importancia inédita en el repertorio de los vínculos sociales. Imaginada y deseada por muchos como la relación auténtica por excelencia, la relación afectiva y erótica entre hombre y mujer es vista como un vínculo con sentido por sí mismo, independiente de su función familiar, reproductiva o económica.

“Me preocupó de las cosas de mi casa, pero hay cosas fundamentales en nosotros, que nosotros somos primero. Me cuesta decir, ponte tú, nosotros primero y mis hijos segundo, porque a mí me cuesta como asumir todavía esa parte, que tengo que ser más mujer que más mamá, pero lo tengo muy asumido, sé que es así”.

(Mujer, adulta, urbana, GSE medio bajo)

Tal vez por la búsqueda de autenticidad, este imaginario de pareja no contempla la idea de disolución de las individualidades de sus miembros. A pesar del carácter fuertemente subjetivo y emocional que se le otorga a las relaciones de pareja, no existe una real aspiración a la fusión en el otro. En este sentido preciso, la nueva imagen de pareja no es romántica. Más bien al contrario; esta forma de construir la pareja se justifica, precisamente, porque permite realizar y mantener la propia identidad personal.

“Carlos tiene toda su vida, él puede hacer lo que él quiera, yo puedo hacer todo lo que yo quiera, pero somos unidos, en el fondo es como los dos pilares que sujetan la casa, pero que ojalá pudieran unirse, pero sabemos que no podemos fusionarnos en el fondo porque se cae la casa”.

(Mujer, adulta, urbana, GSE medio bajo)

AFFECTOS Y SEXUALIDAD

Las entrevistas sobre la pareja destacan la importancia de las dinámicas afectivas. Las más nombradas son la confianza y la comunicación. La referencia a otras emociones básicas, tales como el amor, la alegría, el miedo, la rabia, está relativamente ausente. Hay una dificultad evidente para hablar de ellas. Este aspecto será tratado en detalle más adelante. Por el contrario, la sexualidad y su transformación es un tema presente en casi todas las entrevistas.

La sexualidad es vista como una dinámica fundamental en las relaciones de pareja y también en la realización personal. Se constituye, así, en un campo con dinámicas y sentidos que cada persona debe moldear y poner al servicio de la expresión personal. Las personas observan en ello un cambio muy notorio respecto de la sexualidad de las generaciones anteriores, la que caracterizan como una práctica regulada por la sociedad y difícilmente moldeable por cada individuo.

“Un cambio súper claro es el aspecto de la sexualidad en la pareja, que está más libre, que uno se lo toma más libremente y más como a uno le gusta y no como se supone que se debería de hacer”.

(Mujer, joven, urbana, GSE medio)

Coherente con lo anterior, la sexualidad se vuelve relativamente autónoma de los fines de la procreación y de la institución del matrimonio. Esto se puede ver, por ejemplo, en que las relaciones sexuales se inician en forma mayoritaria fuera del matrimonio. La frecuencia de las relaciones sexuales de los jóvenes con edades inferiores al promedio del matrimonio (29 años los hombres, 26 las mujeres) no es inferior que la de los mayores. Esto sugiere que las prácticas sexuales prematrimoniales no son casuales sino regulares.

Los datos elaborados por la Comisión Nacional del Sida (CONASIDA) sugieren, además, una mayor precocidad en la iniciación de las relaciones

CUADRO 79

Iniciación sexual por sexo y grupo de edad (porcentaje)

Grupo de edad	Mujer		Total	Hombre		Total
	No iniciado	Iniciado		No iniciado	Iniciado	
18-19 años	46	54	100	26	74	100
20-24 años	23	77	100	9	91	100
25-29 años	8	92	100	4	96	100
30-39 años	3	97	100	2	98	100
40-49 años	2	98	100	1	99	100
50-69 años	4	96	100	1	99	100
Total	8	92	100	4	96	100

Nota: Número de casos: 5.407.

Fuente: Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual en Chile. Comisión Nacional del Sida (CONASIDA), 1998.

CUADRO 80

Significado de la sexualidad (porcentaje)

		¿Qué es para usted la sexualidad?				Total
		Experiencia de placer	Expresión de un sentimiento hacia la pareja	Forma de tener hijos	NS-NR	
Sexo	Femenino	11	79	8	2	100
	Masculino	17	76	7	0	100
Grupo socioeconómico	Alto	10	87	1	2	100
	Medio	13	79	6	2	100
	Bajo	15	73	10	2	100
Total		14	77	7	2	100

Nota: Número de casos: 5.407.

Fuente: Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual en Chile. Comisión Nacional del Sida (CONASIDA), 1998.

sexuales. Así, evolucionan desde la edad mediana de 19,9 años en las mujeres y 17,7 en los hombres entre los nacidos en 1930, hasta 18,0 y 16,7 años respectivamente para los nacidos en 1980. Este lento pero sostenido aumento en la precocidad ilustra muy bien las transformaciones culturales. Remite, entre otros hechos, a la creciente distancia entre práctica sexual y lazo familiar, a la más temprana autonomía de los jóvenes en la definición de sus prácticas, a la mayor importancia de las relaciones íntimas, a la legitimidad creciente del placer y de los afectos como contenido de los vínculos.

Según esa misma encuesta, el 78% de las personas está en desacuerdo con que alguien tenga relaciones sexuales voluntarias si no siente placer. Éste, junto

con los afectos, se ha convertido en un criterio básico de la calidad de las relaciones íntimas. Los datos sugieren que este hecho es relativamente nuevo. De este modo, la búsqueda de placer es un medio para la mejoría y sustentación de las relaciones de pareja.

“Ponte tú, hoy día, si tú no te satisfaces sexualmente, tú le puedes decir a tu pareja, puedes conversar eso con tu pareja..., lo puedes decir, sabes que a lo mejor busquemos otra alternativa...”

(Hombre, adulto mayor, urbano, GSE medio)

El placer no es, sin embargo, el único sentido de la sexualidad. Ésta adquiere un claro significado por su contribución a la relación emocional de la pareja.

Puede sugerirse que **lo que está cambiando para muchos es la imagen misma del amor**. Éste no puede identificarse ya con una relación institucionalizada –como en el matrimonio– ni tampoco con una fusión de individualidades –como en el romanticismo– o con ambas a la vez. Hoy, el amor parece inseparable del marco que le impone la individualización. El reforzamiento de la autonomía individual, el desarrollo y la satisfacción personal, tanto intelectual como emocional y corporal, han de ser los síntomas de un amor verdadero. El amor actual supone un grado de tensión entre individualidades. Por eso la literatura cotidiana sobre las relaciones de pareja comienza a hablar del conflicto y de la negociación más como expresión de un amor maduro que como un síntoma de su debilidad.

LA VALORACIÓN AMBIVALENTE DEL CAMBIO DE LA VIDA ÍNTIMA

Serían los jóvenes, portadores de nuevos imaginarios e identidades, quienes más valoran las nuevas formas de la sexualidad. Sienten que ellas se acomodan mejor a lo que ellos mismos son o quieren ser. Para ellos la sexualidad es importante como espacio de desarrollo personal y construcción flexible de relaciones con los otros.

“Yo una vez me junté con un tipo y a la primera salida nos acostamos, entonces yo después digo no, poh, na’ que ver, lo tengo que conocer primero; y p’al otro no

fue igual, ¿cachai? Y yo creo que es positivo, yo creo que es positivo porque tu aprendís y te da como más de qué hablar”.

(Mujer, joven, urbana, GSE medio)

Pero hay también reacciones críticas a los cambios en la sexualidad, en especial por parte de los adultos. Las transformaciones tendrían su causa en las nuevas actitudes de las mujeres, cuya precocidad y asertividad sexual provocarían los cambios en las relaciones de pareja. Esto pondría en riesgo el “orden natural del mundo” tal como algunos adultos se lo imaginan.

Las mujeres adultas tienden a resaltar el juicio de que estos cambios amenazan el orden familiar. La sexualidad juvenil impediría asegurar la responsabilidad de los padres sobre los hijos. El temor a que en su familia haya madres adolescentes, hijos sin padre, o madres solteras orientan sus juicios sobre la sexualidad.

“Esta señora dijo, ¿por qué no le das anticonceptivos a tu hija? Yo, casi se me cayó el pelo... Se me imaginaba así como, como que la iba a mandar a prostituirse, porque si le doy pastillas pa’ que se acueste con éste, no resultó, se va a ir con el otro y se va a ir con el otro y quién... Entonces ahora la relación de pareja la veo así yo, o sea como que ya conmigo moriste... y estoy un tiempo y después convivo con otro y convivo con otro...”

(Mujer, adulta, urbana, GSE medio bajo)

En el caso de los hombres, el juicio no se relaciona con la familia sino con ellos mismos y su masculini-

dad. El despliegue de la iniciativa sexual femenina cuestiona y pone en jaque el imaginario tradicional que dice que la hombría descansa en la iniciativa sexual, y que lo propio de la mujer “decente” debe ser la pasividad en estas materias. Consecuentemente, ese cuestionamiento es revertido en una crítica a las mujeres por su pérdida de feminidad.

“Sí, poh, ellas deciden, porque no saben lo que hacen y, al final de cuentas, si llega a pasar algo, tuvieron relaciones, hay un niño entre medio y si se terminó todo, ¿después quién sufre si hay un niño chico?... Me gusta que sean decididas, pero poco... De las mujeres que son más decididas, con más iniciativa, mira, yo las encuentro más... son infantiles, no tienen la madurez... Es que no tienen la madurez completa, están a medias, porque no sacan nada teniendo relaciones con un hombre. ¿Se van a hacer más mujeres por eso?”

(Hombre, joven, urbano, GSE bajo)

En resumen, la afirmación de la individualidad da origen a una forma particular de organizar las relaciones de pareja. **Ella importa como relación entre individuos y como espacio de potenciación del aprendizaje y del desarrollo personal.** La pareja se vuelve un fin en sí mismo y se desliga en su significación del matrimonio y de la procreación. Ello estimula relaciones más flexibles y más complejas, donde el conflicto y la negociación forman parte deseable de la vida en común. Allí la sexualidad se vuelve un aspecto central. Esta realidad es temida por los adultos, asumida por los jóvenes hombres y muy valorada por las mujeres jóvenes.

LA AMISTAD

La preocupación por el fundamento afectivo de la vida común y pública se ha plasmado en una línea permanente, aunque poco destacada, de reflexión en la filosofía política y las ciencias sociales: el rol de la amistad. Por amistad se entiende el vínculo libremente elegido entre personas sin otra relación previa, que está revestido de los afectos propios de la intimidad: amor, gratuidad, protección, lealtad.

El Nosotros colectivo y público supone un vínculo de *amistad cívica*. Gracias a ella se crea una realidad subjetiva –un reconocimiento y aceptación mutuos– que se sitúa más allá de los lazos y obligaciones sanguíneas, y que es anterior a los pactos y coordinaciones que exigen los asuntos prácticos de la vida en común. Pero la amistad no surge de la nada. Requiere de una imagen positiva y afectiva del otro. Ella depende de la representación de la sociedad como hecho también afectivo, esto es, el reconocimiento de que la igualdad, la confianza, las palabras, la reciprocidad, en fin, aquello que es la base subjetiva de la vida social, tienen sentido como cariño por el otro.

LA AMISTAD EN CHILE

Según sus propias declaraciones, los chilenos reconocen tener pocos amigos o sólo conocidos.

Los hombres tienden a declarar más amigos que

las mujeres, y los jóvenes más que los mayores. Respecto del valor comparado de estos datos, un estudio de la Universidad Católica citado por la prensa señala que, en promedio, los chilenos tienen 3,3 amigos, lo cual estaría bajo el promedio de 6,2 amigos declarados en Estados Unidos (DESUC, 2001).

Estos antecedentes contrastan con la propia imagen que tienen los chilenos acerca de cuán amistosos son. La encuesta PNUD-CEP 1997 reveló que, si bien las personas tienen una mala imagen acerca de las disposiciones sociales de los chilenos, la gran mayoría de ellas piensa que en Chile es fácil hacer amigos. El mito del chileno amistoso parece resistir también el paso del tiempo. Más allá de las precauciones metodológicas, la comparación de la evolución de la imagen de los chilenos sobre sí mismos a partir del estudio Hamuy de 1966 y del estudio PNUD 2001 muestra que el carácter amistoso se mantiene en una consistente segunda posición en un listado de más de diez cualidades.

La relativa baja proporción de amigos en Chile tendría varias explicaciones. Una de ellas es de origen histórico y cultural. Tradicionalmente, los vínculos predominantes se han desarrollado a partir de los lazos familiares, sean sanguíneos o políticos, por lo que las confianzas y reconocimientos han tendido a darse al interior del espacio doméstico (Cousiño y Valenzuela, 2000).

Este antecedente tradicional no basta, sin embargo, para justificar la actual baja extensión de las relaciones de amistad. En Chile, como se ha visto, los cambios culturales intensifican la individualización y flexibilizan los vínculos de parentesco. Todo ello sería, en principio, un aliciente para un mayor desarrollo de lazos afectivos de carácter extradoméstico y electivo. Pero no parece ser el caso.

No cualquier modernización de la sociedad conduce a formas más abiertas de sociabilidad. Por el contrario, como se ha visto, la frustración de la individualización puede conducir a buscar refugio en formas tradicionales de sociabilidad. De

CUADRO 81

Con respecto a la amistad, usted diría que... (porcentaje)

		Tiene muchos amigos	Tiene pocos amigos	No tiene amigos, pero sí conocidos	NS-NR	Total
Sexo	Masculino	24	45	30	1	100
	Femenino	16	42	41	1	100
Grupo de edad	18-24 años	33	45	22	0	100
	25-34 años	22	45	33	0	100
	35-44 años	19	42	38	1	100
	45-54 años	15	45	40	0	100
	55 años y más	15	41	44	0	100
	Total	20	43	36	1	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

hecho, la Encuesta PNUD 2001 revela que quienes se sienten perdedores frente a los cambios recientes del país tienden a ser al mismo tiempo quienes no tienen amigos y quienes, a su vez, más importancia le asignan a la familia en su autodefinición.

Por el contrario, quienes dicen tener más amigos son precisamente aquellos que tienden a tener una evaluación más positiva de los cambios y de su experiencia social. La presencia de amistades y de actividades conjuntas satisfactorias se asocia a la disposición hacia los otros y hacia la diversidad. Como muestra el índice de tolerancia y no discriminación (ver anexo 7), quienes tienden a pasarlo mejor con sus amigos son más tolerantes y menos discriminadores que quienes privilegian otros espacios.

Esto, a su vez, tiene efectos positivos sobre la propia sociedad. Quienes tienen más amigos y quienes tienden a pasarlo mejor entre ellos son quienes tienen una mayor preferencia por la democracia, más participan en organizaciones sociales y exhiben un menor grado de desafección política.

La amistad, la predisposición democrática, la participación cívica y la apertura a las relaciones sociales con otros diversos son hechos relacionados entre sí. De esta manera, favorecer experiencias de ese tipo podría redundar en la fundamentación de una cultura cívica más sólida.

CUADRO 82
Índice de tolerancia y no discriminación y ámbitos satisfactorios (porcentaje)

Índice de tolerancia y no discriminación	En el último tiempo, en cuál de los siguientes ámbitos usted lo ha pasado especialmente bien...		Total
	Con los amigos	Con su familia	
Muy bajo	7	14	13
Bajo	14	20	20
Medio	16	26	24
Alto	28	21	22
Muy alto	35	19	21
Total	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 83
Disposición de amigos y adhesión a la democracia (porcentaje)

¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo?	Con respecto al tema de la amistad, usted diría que...		Total
	Tiene amigos	No tiene amigos, sólo conocidos	
La democracia es preferible a otro sistema	49	37	45
En circunstancias es mejor un gobierno autoritario	19	18	18
A la gente le da lo mismo el tipo de gobierno	27	41	32
NS-NR	5	4	5
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

EL ESTILO DE LAS CONVERSACIONES Y LOS AFECTOS

Un ambiente social que hace de lo público y lo cívico un buen lugar para tener experiencias satisfactorias con los otros distantes y desconocidos favorece –sin lugar a dudas– el desarrollo de la amistad. Crear ese espacio es una condición, pero no basta por sí sola. La amistad requiere, además, de afectos y palabras.

“Para mí la amistad es compartir temas en común...; poder discutir, podés conversar y poder como validar tus sentimientos de repente. Sentir que, no sé si te aportan

realmente, porque no sé qué es aportar, pero que sentís que hay por último un fluir de cariño, por último algo, aunque no estemos conversando, por último que fluya algo, que hay sentimiento de querer, pa' mí es súper importante”.

(Mujer, adulta, urbana, GSE alto)

Se repite mucho aquello de que la forma de ser del chileno se refleja en su modo de hablar. El diagnóstico es normalmente negativo: el chileno es apocado, ambiguo, poco comprometido. Lo demuestra su forma de hablar tan diferente del habla altisonante y

segura que tendrían los habitantes de los países desarrollados.

“Son más patudos que nosotros, por eso nos ganan, tienen más personalidad... A mí me cargan los argentinos ¿Por qué me cargan? Porque dicen lo que yo no digo y nosotros somos los ‘chilenitos’... o sea nos vemos a nosotros mismos como los ‘chilenitos’, el ‘Jaimito’”.

(Mujer, adulta, urbana, GSE medio)

En el lenguaje y en la conversación de un grupo humano se expresan rasgos muy profundos de su cultura. La conversación supone la existencia de una imagen social del mundo común compartida por los hablantes. Allí se define una noción del tiempo y del espacio común, de los objetos que son reales y los que no lo son, quiénes son Nosotros y quiénes son Ellos. Esos presupuestos culturales no sólo se reflejan en lo que se dice, sino también en cómo se dice. Los pronombres personales, los tiempos verbales, la forma de las afirmaciones y las negaciones, los condicionales de la gramática reflejan la cultura de un grupo. De esta manera, cuando dos personas hablan y se entienden es porque se refieren, aun sin quererlo, a la organización y significados de un mundo compartido. Sobre esa realidad común se negocian las respectivas identidades, las diferencias, los poderes y los objetivos de cada uno.

En sus conversaciones, los chilenos hacen algo más que reflejar lo que son. Se construyen a sí mismos y a la cultura la que pertenecen mediante el acto de dialogar. **El lenguaje es más que reflejo; también es construcción de identidad personal y de comunidad.** ¿Cuál es la imagen de mundo común y de identidad que proyectan los chilenos en sus conversaciones, y qué obstáculos ponen para la construcción de una comunidad cívica?

Describir el estilo predominante de las conversaciones y expresiones de afecto entre los chilenos es una tarea difícil. No hay investigaciones suficientemente generales sobre este aspecto. Aquí se intenta formular algunas hipótesis que permitan un debate posterior. Para hacerlo plausible se sometieron algunas premisas a un grupo de expertos en dinámicas de conversaciones y de expresión emocional. Con ellos se realizaron dos talleres de discusión, que fueron grabados y sistematizados en forma de hipótesis. En forma adicional se incorporaron preguntas en la encuesta y se reunió parte del escaso material secundario disponible.

TEMOR Y DOBLE ESTÁNDAR EN LAS CONVERSACIONES

“Mejor no lo digas, va a quedar la cagada” es una frase que se dice o se piensa frecuentemente. En Chile existe temor de que las palabras dichas resquebrajen el orden común o los vínculos con los otros. Ante esto, y dada la reverencia por el orden que caracteriza a los chilenos, es mejor el silencio. Pero el temor alude menos a la fuerza maléfica de las palabras que a la sospecha de que el orden común es frágil y siempre a punto de quebrarse.

Si el orden común sobre el que descansa la conversación es frágil, entonces es peligroso tomar posición, afirmar las diferencias, escudriñar las memorias. El habla, entonces, se atenúa para hacerla inocua (Puga, 1997). Pero la palabra desprovista de su fuerza disminuye el poder creador de las conversaciones: se vuelven superficiales.

“Porque yo, yo, para entablar una conversación así, por ejemplo como la que estamos teniendo nosotros, cuesta; ahora, no cualquiera se puede integrar a una conversación así un poquito más derecha. La gente encuentro yo que habla

“Es propia del chileno la palabra dicha a medias, para que el otro la complete, y si éste la completa y a uno no le conviene se puede decir: yo

no dije eso. Estas medias palabras generan medios compromisos, y expresarse así es fruto de nuestra cultura del miedo.”

Fidel Sepúlveda, 2001.

muy, cosas con poco valor, así hablan, así cosas muy superficiales”.

(Mujer, adulta, urbana, GSE medio bajo)

Existe una percepción extendida de superficialidad. Ella no remite tanto a la frivolidad de lo conversado, sino al hecho de que se evaden los temas de fondo. Es así por el temor de que es más lo que divide que lo que une; que es imposible un acuerdo sobre las diferencias reales, y que su expresión y discusión conduce inevitablemente al conflicto. Este temor profundo que articula las relaciones sociales ha sido constatado en forma reiterada por los Informes de Desarrollo Humano en Chile. La relación entre ese temor y el habla en Chile ha sido destacada por varios ensayos, que la remiten tanto a la experiencia original de un mestizaje violento (Munizaga, 2001) como a la memoria herida que resultó de la experiencia política reciente.

El temor a las diferencias redundando en su ocultamiento en las conversaciones. Ello explicaría el habla “ladina”, “ambigua”, “oblicua”, “descomprometida”. Pero, al mismo tiempo, redundando en la afirmación exagerada de aquello que se percibe como amenazado. La conversación refuerza un mundo que se sabe precario. Así, se declaman como incuestionables aquellos principios que se supone comunes. Decir lo que los otros esperan o necesitan oír impregna el habla cotidiana. **Pareciera imperar en muchos el principio de que más vale una mala conversación, por ficticia, desigual y superficial que sea, que el conflicto que acarrearía un intercambio honesto sobre lo que se es y se piensa.** Después de todo, una mala conversación es aún una forma de orden. El doble estándar, la diferencia entre lo vivido en privado y lo dicho en público, que según muchos domina el habla chilena, sería la manera de cuidar un orden frágil, siempre a punto de estallar.

Pero el orden ficticio así construido daña la credibilidad de las palabras y la confianza en quienes las pronuncian. Tanto el Informe de 1998 como el del 2000 mostraron empíricamente la baja confianza de los chilenos en lo que dicen los otros.

El temor ante la fragilidad del orden real y la

CUADRO 84
En su opinión, ¿hablar sobre el pasado...? (porcentaje)

Deteriora la convivencia entre los chilenos	50
Mejora la convivencia entre los chilenos	26
No influye en la convivencia entre los chilenos	19
NS-NR	5
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 1999.

CUADRO 85
¿Cuánta confianza tiene en la información que le entregan las conversaciones con otras personas? (porcentaje)

Absoluta o bastante confianza	28
Poca o ninguna confianza	69
NS-NR	3
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD-CEP, 1997.

desconfianza en el orden declamado en las palabras se relaciona, también, con otro hecho en este Informe. **Las personas muestran una gran dificultad para hablar desde el lado positivo de sus experiencias.** En los relatos, el cambio y la vida social parecieran remitir sólo a pérdidas y dolores. Hay un débil discurso sobre las ganancias y los placeres. Es innegable la existencia de las primeras, pero también de los segundos. Sin embargo, la imagen de precariedad del orden y el temor que lo rodea haría difícil un discurso positivo. Sin duda se requiere optimismo para celebrar las ganancias de la vida común. Pero no se puede pedir esa actitud cuando, por otra parte, se describe la vida social como una caja de Pandora que se debe mantener cerrada.

LA DÉBIL AUTOESTIMA

El cuidado del orden colectivo mediante la “mentira piadosa” acerca de lo que se es tiene importantes consecuencias sociales. Sin conversaciones honestas no hay reflexividad pública, y sin ella no hay cambio. Pero también tiene efectos severos sobre la subjetividad personal y los vínculos sociales. A la pregunta “¿cuál de las siguientes situaciones le cuesta más?” (cuadro 86), un 27% de los encuestados admitió que “pedir ayuda a otras personas”, y un 23%, que “ponerle límites a la gente y decir que no”.

Dificultades de expresión y grupo de edad (porcentaje)

¿Cuál de las siguientes situaciones le cuesta más?	Grupo de edad					Total
	18-24 años	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55 años y más	
Reclamar o hacer reclamos a otros	14	16	20	21	22	19
Pedir ayuda a otras personas	21	31	27	28	28	27
Expresar ante otros sus sentimientos	32	22	19	22	18	22
Ponerle límites a la gente y decir que no	27	25	24	19	18	23
Conversar de intimidades con su pareja	4	5	8	9	10	7
NS-NR	2	1	2	1	4	2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Pedir ayuda es un acto básico de las relaciones sociales. Establece el vínculo de la cooperación: uno no puede con todo y necesita del Otro. Permite, asimismo, el surgimiento de sentimientos propiamente sociales tales como la gratuidad y el reconocimiento mutuo. La dificultad de pedir ayuda responde a un aislamiento, sea por una individualización mal entendida o por una imagen desconfiada de los otros. Como no se puede vivir sin apoyo e inevitablemente se requiere de los otros, la dificultad para establecer conversaciones sobre la cooperación conduce al resentimiento. Se espera que los otros hagan algo, pero no se pide. La rabia que acompaña ese “estar sentido” es la consecuencia de atribuir al Otro una mala intención por no haberse cumplido una expectativa no verbalizada. **Esconderse a sí mismo puede transformar las emociones de la convivencia en emociones autodestructivas.**

Decir que “no”, o decir conscientemente que “sí”, es una de las declaraciones más importantes que

puede hacer un individuo. A través de ello asienta tanto su autonomía como su legitimidad como persona, y por lo mismo, sostiene la autoestima. Estas afirmaciones definen el respeto que cada persona se tiene a sí misma. La dificultad para afirmar o negar y pronunciar en cambio un “sí es no es” o “sin querer queriendo” dificulta el compromiso en las relaciones establecidas a través de la palabra. El habla “jabonosa” sugiere que la desconfianza en los otros está fuertemente relacionada con una baja autoestima personal.

EL CAMBIO EN LAS CONVERSACIONES

Inseparable del conjunto del cambio cultural, el estilo de las conversaciones también está variando. Los estudios cualitativos muestran que los entrevistados perciben nítidamente esta transformación.

“Lo otro que también siento en relación a otra época es el poder hablar de temas que antes parecía decir que no sabíamos, o si se hablaban se hacía muy a puertas cerradas y ahora tú en la tele tú escuchas, también en la radio y en todas partes, de abuso sexual, de maltrato, de violencia, en fin, de drogas, alcoholismo, de lo que sea...”

(Hombre, adulto, urbano, GSE medio)

Existe una extendida percepción de que hoy se ha comenzado a hablar de temas que antes eran tabú. Pero estas nuevas conversaciones parecen referirse casi exclusivamente a los temas íntimos y privados. De hecho, los medios de comunicación han expuesto la vida privada de manera cada vez más abierta, y al hacerlo han creado un lenguaje para ello. Notable es el caso de ciertos programas de radio (“El chacotero sentimental”, por ejemplo), que han desarrollado un vocabulario nuevo para las conversaciones sobre las relaciones sexuales.

“Las conversaciones que hay, mayoritariamente, son conversaciones de producción, de éxito, de ganancia, y no son conversaciones de proyectos comunes en la colaboración, que tengan que ver con el bienestar de todos. Cuando uno está preocupa-

do del éxito no está preocupado del bienestar de la comunidad a la cual uno pertenece. Pero es la comunidad a la cual uno pertenece la que lo hace posible a uno.”

Humberto Maturana, 2002.

Pero mientras lo íntimo y privado se hace objeto de conversaciones públicas, lo público y común, como la política, la historia y las propuestas de futuro, se torna tabú o su lenguaje se empobrece.

Otro rasgo de las transformaciones en las conversaciones es su descubrimiento como herramienta para la productividad. Las más modernas teorías organizacionales enfatizan que la eficiencia en las labores de coordinación para el desarrollo de tareas grupales aumenta si se maneja la forma de los diálogos entre los miembros del grupo. Asertividad, claridad, reducción de ambigüedad en los mensajes, eliminación de prejuicios subjetivos y concentración sobre hechos en las comunicaciones serían instrumentos para el éxito. Sin desconocer el efecto positivo, y muchas veces impostergable, que pueden tener estas estrategias sobre las organizaciones y las personas, conviene destacar también sus sesgos. Funcionalizar el sentido de las conversaciones en pos de la productividad organizacional puede ser una vía aún más profunda mediante la cual los sistemas puramente autorreferidos subordinan la subjetividad personal y social a sus fines. Se ha señalado el efecto que esto tiene sobre las dificultades de la individualización. En el lenguaje se transmite un acto previo a las necesidades de coordinación, que es la afirmación emocional de sí mismo frente a otros. Desconocer este hecho y tomar el lenguaje sólo en su carácter instrumental es un arma de doble filo.

HACER DEL ORDEN Y SUS EMOCIONES UN OBJETO DE CONVERSACIÓN

Las dificultades del lenguaje parecen aludir a dos hechos relacionados: la precariedad de la imagen de orden y la baja autoestima personal. Es difícil imaginar una “terapia del lenguaje colectivo”, pues se trata de procesos complejos, profundos y con fuertes latencias históricas, lo que no quita que sea posible pensar en algunos criterios para la acción. Primero, **es necesario conversar sobre los propios miedos.** Como lo mostró el Informe de Desarrollo Humano 1998, no hacerlo sólo los refuerza. El temor más importante de abordar parece ser aquel que se tienen los unos a los otros, así como el miedo a la fragilidad del orden común. La memoria histórica está plagada de ellos. Sólo quien haga una experiencia de la capacidad creativa del debate y la diferencia podrá aplacarlos.

Segundo, parece también oportuno abrir cauces a la expresión de las emociones, tanto personales como sociales, en el espacio de las conversaciones. Esto mejora las posibilidades de cooperación y coordinación, como ha mostrado un estudio de Martinic (1996) sobre las conversaciones entre pacientes y personal médico en los hospitales chilenos. Pero, por sobre todo, mejora la autoestima personal y social, pues se obtiene reconocimiento a partir de aquello que es más propio.

LOS CAMBIOS DE LAS IDENTIDADES Y PERTENENCIAS RELIGIOSAS



La religión es una de las expresiones más importantes de la cultura. Ha ocupado desde siempre un lugar central como fuente de sentido comunitario y como orientación personal. Si bien las religiones suelen referirse a la relación con las realidades trascendentes, tienen un peso real en las realidades sociales y dependen de ellas. Por lo mismo, los cambios en la sociedad impactan sobre las expresiones religiosas. Hoy día el significado de la religión y de sus transformaciones hay que analizarlo en el contexto de la individualización y del debilitamiento de los referentes tradicionales.

El debilitamiento de los imaginarios tradicionales de chilenidad y de comunidad política nacional, así como la necesidad de los individuos de

diseñar por sí mismos sus identidades y proyectos de vida, han afectado los vínculos de las personas con la religión y con sus expresiones institucionales. La religión no desaparece, ni siquiera se debilita significativamente como fuente de sentido. Pero se modifica su imagen, el significado que la gente le otorga a sus contenidos y la función que cumple en la vida personal y social.

Las manifestaciones personales de los fenómenos religiosos son múltiples: declaraciones explícitas, prácticas públicas y privadas, interpretaciones, sentimientos, procesos inconscientes. Respecto de estos fenómenos, la investigación mediante encuestas y entrevistas da cuenta de aspectos parciales. Por esta razón, el debate sobre los hallazgos de este

tipo debe ser cauto. A continuación se someten a discusión algunas hipótesis sobre el significado y la

dirección de los cambios en la religiosidad de los chilenos.

CHILE, UN PAÍS QUE SE DECLARA CREYENTE

Los chilenos creen masivamente en la existencia de Dios o de realidades místicas o espirituales. La no creencia es minoritaria.

Esta religiosidad, si bien variable en su contenido, no ha disminuido significativamente en los últimos cien años. Según datos del INE, la creencia en Dios pasó del 99% en 1907 a un 94% en 1992. El rasgo predominantemente cristiano de esa religiosidad tampoco registra variaciones importantes.

El rasgo religioso de los chilenos se reafirma en la comparación internacional. El International Social Survey Programme (ISSP) comparó las orientaciones religiosas de los habitantes de 41 países de diversos continentes y con distintos niveles de desarrollo. Entre ellos Chile ocupa el séptimo lugar de mayor porcentaje de creyentes en Dios (CEP-ISSP, 2001).

Se trata también de una religiosidad cuyas expresiones institucionales presentan cierta continuidad. Las iglesias, si bien no parecen canalizar ple-

CUADRO 87

¿Cuál de las siguientes alternativas expresa mejor su espiritualidad o inclinación religiosa? (porcentaje)

Creo en Dios a mi manera	58
Creo en Dios y participo en una iglesia	33
Soy una persona espiritual/mística	5
No creo en Dios, creo sólo en la dignidad del ser humano	2
Ninguno	1
NS-NR	1
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

namente estas orientaciones religiosas, como se verá, mantienen el más alto grado de confianza entre todas las instituciones sociales. No existe en Chile un anticlericalismo significativo. Además, la religiosidad chilena mantiene su fuerza como práctica popular a través de peregrinaciones, mandas, devociones, sanaciones y otras manifestaciones de espiritualidad popular. (Parker, 1998).

EL MAPA CAMBIANTE DE LAS PERTENENCIAS ECLESIALES

Una forma básica de la experiencia religiosa es el sentimiento de pertenencia a su expresión comunitario-institucional: las iglesias. En el largo plazo se ha producido un leve descenso de las pertenencias eclesiales declaradas. El cambio más significativo, sin embargo, es la diversificación y modificación de los pesos relativos de las expresiones eclesiales. El reciente debate en torno a la nueva Ley de Cultos da cuenta de la presencia y reconocimiento formal de este fenómeno.

Se ha producido una lenta pero persistente disminución de la pertenencia católica. La adscripción a las iglesias evangélicas, especialmente de raíz pentecostal, ha experimentado desde los años sesenta un

crecimiento espectacular en términos relativos. Ello ha convertido a Chile en uno de los países con mayor proporción de población evangélica de Hispanoamérica (Parker, 1998).

Se suman, aunque con una presencia muy reducida, expresiones eclesiales no cristianas, provenientes tanto de las migraciones de países no cristianos como de la creciente incorporación de las místicas orientales. El nivel de institucionalización y presencia pública de estas expresiones religiosas difiere notablemente.

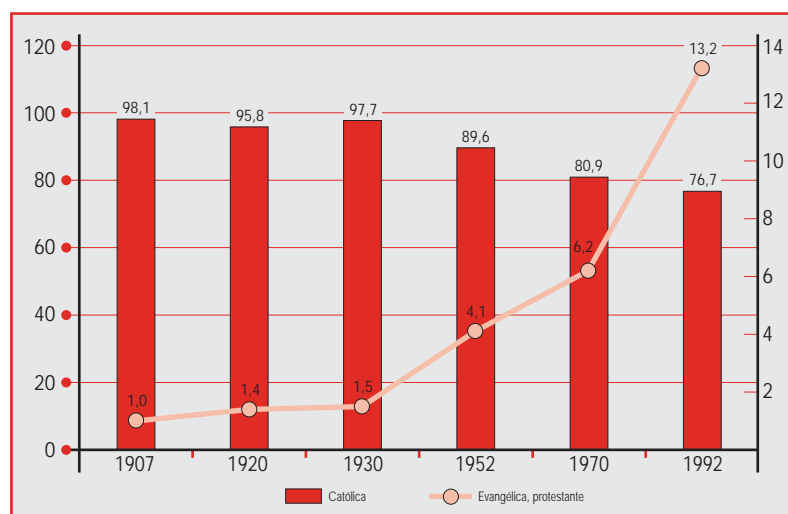
Una forma de observar con más detalle los desplazamientos en las pertenencias eclesiales es comparando la identificación eclesial actual de cada

CUADRO 88
Pertenenencia eclesial (porcentaje)

¿Podría decirme la religión o iglesia a la que usted se siente más cercano?	Sexo	
	Masculino	Femenino
Católica	72	75
Evangélica	15	18
Mormona	1	1
Otra iglesia cristiana	2	2
Judía	0	0
Otra religión no cristiana	0	0
Ninguna	10	4
NS-NR	0	0
Total	100	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

GRÁFICO 48
Variación de la pertenencia religiosa (porcentaje)



Fuente: Censos de población, Instituto Nacional de Estadísticas.

CUADRO 89
Desplazamiento en las pertenencias eclesiales (porcentaje)

Religión de origen, con la que se crió	Religión con que se identifica actualmente				Total
	Católica	Evangélica	Otra	Ninguna	
Católica	85	6	2	7	100
Evangélica	7	79	2	12	100
Otra	8	2	73	17	100
Ninguna	6	15	5	74	100
NR	25	13	0	62	100
Total	70	16	4	10	100

Nota: Número de casos: 5.407.

Fuente: Encuesta de Comportamiento Sexual en Chile, Comisión Nacional del Sida (CONASIDA), 1998.

persona respecto de aquella del hogar donde se crió. La muestra de la encuesta CONASIDA es pertinente para este análisis (cuadro 89).

No hay grandes diferencias entre el porcentaje de personas criadas en hogares católicos que se desplazan a la identificación evangélica (6%) y el porcentaje de evangélicos de origen que se desplazan al catolicismo (7%). Las diferencias están en los números absolutos. Por cada evangélico que se desplaza al catolicismo hay cinco católicos que hacen el trayecto inverso. Hay una leve mayor probabilidad de que alguien criado en la religión evangélica se desplace a la no creencia a que lo haga un católico. A su vez, una de cada cuatro personas criadas en un hogar no creyente abraza luego una religión.

Las mujeres tienden a permanecer más que los hombres en la religión de su hogar de origen, y cuando se desplazan lo hacen más bien hacia otra religión. Los hombres tienden a desplazarse más que las mujeres y lo hacen en mayor medida hacia la no creencia. Consecuentemente entre los no creyentes los hombres son más del doble que las mujeres.

El análisis por grupos de edad muestra un importante aumento del desplazamiento hacia la no creencia en los grupos más jóvenes. Este dato es ambiguo, pues puede significar tanto que la no creencia está aumentando en los últimos años a un ritmo mayor que antes como que simplemente los jóvenes pasan por una etapa de su ciclo vital en la cual son más propensos a la no creencia, y que circunstancias vitales posteriores como el matrimonio, los hijos o el trabajo los llevan de vuelta a la religión. En el estrato bajo los desplazamientos son más frecuentes que en el medio y alto. En el estrato bajo hay un mayor desplazamiento hacia la adscripción evangélica, especialmente entre las mujeres.

LAS IDENTIDADES ECLESIALES

Las distintas pertenencias religiosas actuales describen un mapa asociado a diferencias sociodemográficas y espaciales. La pertenencia eclesial, católica y evangélica, es algo más importante entre las mujeres que entre los hombres. El catolicismo está más presente entre los mayores, mientras la religión evangélica se mantiene relativamente constante con los años. Los jóvenes tienen una mayor presencia de no creyentes.

Como muestra el cuadro 90, la religión católica tiene mayor presencia en los estratos medio-altos, mientras que los evangélicos aumentan significativamente en los estratos bajos y están prácticamente ausentes entre los altos. La no creencia aumenta de manera importante a medida que aumenta el estrato social.

Los miembros de las distintas iglesias se diferencian también por su capital educacional. Los no creyentes tienden a poseer el más alto nivel educacional y el mayor grado de dominio de las herramientas de la modernidad como el idioma inglés, la computación, Internet y el teléfono celular. Los evangélicos poseen un claro menor capital educacional de entre todas las religiones. Los católicos tienden a ubicarse en un nivel medio.

Hay también una diferenciación espacial de las pertenencias religiosas. Mientras el catolicismo es relativamente más importante entre las regiones del extremo norte y las del extremo sur, la religión evangélica tiene una notoria mayor presencia en las regiones del Bío Bío y La Araucanía. La iglesia católica es más bien urbana y las iglesias evangélicas preferentemente rurales. La no creencia es un fenómeno urbano.

Las pertenencias religiosas también están asociadas a diferencias significativas en las orientaciones sociales de sus portadores. Los evangélicos tienden a ser más intolerantes frente a las diferencias que los católicos. Los no creyentes poseen el más alto nivel de tolerancia y no discriminación. También difieren en la amplitud del mundo que es relevante para ellos. Los evangélicos tienden a

hacer del barrio su mundo significativo, los católicos están más orientados hacia el país, mientras que lo más importante para los no creyentes es el mundo en toda su amplitud. También son significativas las diferencias en las orientaciones sociopolíticas. Los evangélicos tienden a ser indiferentes frente a la democracia. La adhesión a ésta es mayoritaria sólo entre los no creyentes. Los católicos reflejan la tendencia nacional de una minoritaria adhesión a la democracia.

En algunos casos las diferencias espaciales, socioeconómicas, culturales y políticas tienden a coincidir con las diferencias eclesiales, dando lugar a fenómenos nuevos de segmentación. Es posible encontrar sectores pobres donde los evangélicos son mayoría y sectores urbanos de estrato alto donde las religiones distintas a la católica prácticamente no tienen presencia. Esta segmentación se ve reforzada por

CUADRO 90
Pertenencia eclesial y grupo socioeconómico (porcentaje)

¿Podría decirme la religión o iglesia a la que se siente más cercano?	Grupo socioeconómico				Total
	BC1	C2	C3	D	
Católica	77	82	75	68	73
Evangélica	3	7	15	23	16
Otras religiones o iglesias	8	3	3	3	4
Ninguna	12	8	7	6	7
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 91
Pertenencia eclesial y adhesión a la democracia (porcentaje)

¿Podría decirme la religión o iglesia a la que se siente más cercano?	Frase con la que está de acuerdo				Total
	La democracia es preferible a otro sistema	En circunstancias mejor gobierno autoritario	A la gente le da lo mismo	NS-NR	
Católica	45	19	31	5	100
Evangélica	38	17	41	4	100
Otras	48	18	29	5	100
Ninguna	56	12	27	5	100
Total	45	18	32	5	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 92
Pertenencia eclesial y percepción de discriminación (porcentaje)

¿Podría decirme la religión o iglesia a la que se siente más cercano?	Se ha sentido discriminado por su clase social			Total
	Sí	No	NS-NR	
Católica	19	81	0	100
Evangélica	31	68	1	100
Otras	29	71	0	100
Ninguna	28	72	0	100
Total	22	78	0	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

rasgos propios de las religiones que caracterizan cada grupo socioespacial. Las iglesias evangélicas poseen un discurso y una práctica que sirve a sus miembros de defensa y amparo frente a la exclusión social. Ello explica en buena parte su rápida expansión en el mundo pobre. Por su parte, en el grupo socioeconómico alto algunos encuentran un refuerzo institucional y cultural de ciertas tendencias elitistas a través de su pertenencia a colegios y movimientos católicos socialmente excluyentes. De esta manera, **la diferenciación religiosa, en vez de ser una fuente de pluralismo y reforzarlo, podría servir de expresión y vehículo de la fragmentación social.** Algunas tensiones sociales y culturales podrían así alimentarse de las identidades religiosas.

SUBJETIVACIÓN Y DESINSTITUCIONALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA RELIGIOSA

Cada vez que se publican estudios sobre las pertenencias y prácticas religiosas surgen comentarios sorprendidos sobre la notable disonancia que existiría entre declararse religioso y practicar la religión. En efecto, los estudios recientes muestran con consistencia que aquellos que se declaran creyentes y adhieren a una iglesia tienen, en general, un muy bajo nivel de prácticas religiosas. Dependiendo del tipo de definición, distintos estudios estiman que cerca de un 75% de las personas no practican regularmente su religión y participan más bien de manera esporádica, en ceremonias como bautizos, matrimonios y funerales.

La encuesta PNUD 2001 permite diferenciar tres tipos de práctica religiosa de tipo cultural o vinculada a la parroquia o templo. *Nominales* son aquellos que se declaran religiosos pero no realizan ninguna o una muy baja práctica (22%). *Observantes* son aquellos creyentes que tienen prácticas no regulares y con frecuencia menor a la semanal (39%). *Practicantes* son aquellos que realizan prácticas regulares de frecuencia semanal (32%). Los evangélicos serían notoriamente más practicantes que los católicos, los que tienden a distribuirse entre observantes y nominales.

La comparación internacional confirma que en Chile la distancia entre creencia y práctica es mayor que en otros países (CEP-ISSP, 2001). Datos del CEP (2001) muestran además que en Chile la observancia se ha reducido en los últimos años.

¿Cuál es la explicación de esta fuerte disonancia entre creencia y práctica? Se suele mencionar que en Chile la observancia ha sido tradicionalmente baja y esto tendría que ver con la particular historia de la cristianización del país. Se ha aludido también a la existencia de un doble estándar que consideraría socialmente correcto declararse religioso aunque en el fuero interno no se esté convencido.

CUADRO 93
Pertenencia eclesial y tipos de religiosidad (porcentaje)

¿Podría decirme la religión o iglesia a la que se siente más cercano?	Religiosidad				Total
	Nominales	Observantes	Practicantes	No creyentes	
Católica	24	46	30	-	100
Evangélica	19	31	50	-	100
Otras	31	25	44	-	100
Ninguna	-	-	-	100	100
Total	22	39	32	7	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Los argumentos anteriores tienen algún fundamento. Sin embargo, no dan cuenta del efecto de los cambios culturales actuales sobre las prácticas religiosas. Puede afirmarse que el descenso de las prácticas religiosas es coherente con el nuevo sentido que adquiere la religión. En un contexto de individualización ella tiende a ser una fuente de sentido subjetivo que cada persona elige, selecciona y organiza de manera más o menos arbitraria para otorgar orientación a sus proyectos personales. En la medida en que la religión se subjetiva y privatiza, su regulación y expresión social e institucional pierde importancia.

Se trata específicamente de un fenómeno de transformación de la experiencia religiosa, no necesariamente de su debilitamiento. Las prácticas que habitualmente se toman en cuenta para medir la intensidad de la práctica religiosa –misas, cultos, ceremonias, actividades pastorales– son precisamente prácticas institucionales y colectivas. Los datos anteriores reflejan sólo el descenso de ese tipo de prácticas. Las prácticas privadas y no institucionalizadas ritualmente no muestran igual descenso. El estudio CEP-ISSP, 2001 muestra que internacionalmente comparados los chilenos, por ejemplo, realizan la actividad de rezar en muy alta proporción, lo que resulta consistente con su posición entre los países con más creencia religiosa.

La desinstitucionalización y subjetivación se da con distinta intensidad según las pertenencias eclesiales. Los evangélicos mantienen una práctica institucional de su religión en mayor proporción que los católicos, como puede verse en el cuadro . Según muestran los estudios desde los años sesenta, la experiencia religiosa evangélica de tipo pentecostal es inseparable de la creación de experiencias de pertenencia comunitaria, como refugio frente a la inseguridad que provocan los cambios acelerados y la exclusión social. Por su propia función subjetiva, en Chile la religión evangélica sería menos propensa a la desinstitucionalización.

Esta también varía según las características demográficas y socioculturales de los creyentes. Si se toma los tipos de religiosidad como un aproximado de desinstitucionalización puede verse que los hombres,



el estrato alto, los jóvenes y los habitantes de las ciudades poseen un mayor grado de privatización de su experiencia religiosa. Se trata precisamente de aquellos grupos de la población que poseen el más alto grado de destradicionalización y de individualización. Por el contrario son las mujeres, los mayores de edad, el estrato bajo y los habitantes de zonas rurales quienes canalizan su experiencia religiosa preferentemente a través de las prácticas institucionalizadas.

Estos antecedentes sugieren la hipótesis de que **la experiencia religiosa está cambiando bajo el impacto de los cambios culturales generales del país, y que, en general, lo hace en la misma dirección en que avanzan los otros procesos: hacia la privatización de la construcción de sentido.** Esto tiene consecuencias y plantea desafíos a las personas, a las iglesias y a la sociedad en general.

SUBJETIVACIÓN RELIGIOSA Y CRÍTICA ECLESIAL

La subjetivación de la religión y el consecuente distanciamiento práctico de sus formas institucionales va acompañado de un nuevo discurso sobre las iglesias. En efecto, **los estudios**

CUADRO 94

Tipos de religiosidad, sexo y edad (porcentaje)

		Religiosidad				Total
		Nominales	Observantes	Practicantes	No creyentes	
Sexo	Masculino	26	40	24	10	100
	Femenino	18	39	39	4	100
Grupo de edad	18-24 años	33	34	23	10	100
	25-34 años	28	38	23	11	100
	35-44 años	21	43	29	7	100
	45-54 años	16	42	37	5	100
	55 años y más	12	37	48	3	100
Total		22	39	32	7	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

cuantitativos realizados para este informe muestran la emergencia de una mirada crítica sobre ellas. Esa crítica se funda precisamente en la contraposición entre el carácter subjetivo de la religión por un lado y la objetividad (y por lo tanto poder) de la institución por el otro.

“Creo que Dios es un sentimiento que se siente dentro, que se lleva con uno. El problema está en que hay gente que se ha aprovechado de ese sentimiento para sacarnos dinero”.

(Mujer, joven, urbana, GSE medio)

Desde la perspectiva de una fe individualizada, las iglesias tienden a ser vistas como pura institucionalidad y comparadas con otras instituciones. La asimilación de la iglesia con un partido político es recurrente.

“Las religiones son lo mismo que los partidos políticos, necesitan adherentes”.

(Hombre, adulto, urbano, GSE bajo)

Esta crítica, desplegada normalmente por los jóvenes, se apoya a menudo en un juicio sobre el devenir de la iglesia católica chilena en la última década. Se observan y evalúan tres tendencias. Una es el juicio de que la jerarquía católica habría debilitado el compromiso social y con los derechos de las personas que caracterizó su actuar durante el siglo XX, compromiso que es altamente valorado. El discurso tiende a contrastar esta tendencia describiendo el aumento en el compromiso

social de las iglesias evangélicas. La otra es que ella se habría concentrado en el último tiempo en los temas de la moral privada, especialmente en los temas familiares y sexuales. Crea recelos el que la iglesia intensifique su discurso moral en estos ámbitos, precisamente aquellos cuya creciente autonomía es celebrada por las personas. Finalmente se critica el que esta nueva orientación no se despliegue en el entorno del debate público, sino mediante el ejercicio de las influencias tradicionales en los círculos del poder.

La religión. ¿Qué pasa con la religión?

“La iglesia católica siempre ha sido muy poderosa dentro de Chile, la gente se aburrió un poco de que le estén diciendo siempre lo que tiene que hacer”.

“Yo creo que lo que se cuestiona la gente es como lo que rige la iglesia católica, como que la fe no se ha perdido. O sea se ve, a pesar de que la gente va menos a las iglesias, se casa menos por la iglesia, pero es cosa de ver para la procesión de sor Teresa de los Andes: se llena”.

“Yo creo que la iglesia está muy atrasada; son anacrónicos, no están en función de los tiempos. Siempre están a mayor distancia”.

“De hecho la iglesia se ha ido modificando, se ha ido flexibilizando un poco, pero así y todo la iglesia quiere evitar el número de abortos en la sociedad pero no permite que la gente use condón, cuando las relaciones sexuales ahora se dan antes del matrimonio. Por eso yo creo que ahí la iglesia se cae. Entonces es ahí cuando pierde gente”.

(Hombres y mujeres, jóvenes, urbanos, GSE alto)

La religión, aquella experiencia que tal como el amor y la amistad condensa las preguntas y experiencias de sentido más trascendentes de la sociedad y de las personas, ha tenido y seguirá teniendo en Chile un rol fundamental en la construcción de un sentido colectivo de Nosotros. Sin duda fueron las iglesias las que en medio de los conflictos sociales de fines del siglo XX lograron sostener la idea de comunidad nacional como vínculo éti-

co entre las personas. Los esfuerzos del cardenal Raúl Silva Henríquez por mantener viva la idea de un “alma de Chile” calaron hondo y forman ya parte de la memoria histórica del país.

Pero las actuales transformaciones culturales plantean serios desafíos a esa tarea. **Las formas asociales de la individualización pueden verse reforzadas por una tendencia privatista de la religión, y hacer aún más difícil la construcción de imaginarios colectivos.** Probablemente ya no es posible una religión que se refiera sólo a los hechos comunitarios y

colectivos. La individualización es un hecho y los desafíos que ella plantea buscarán respuestas también en la experiencia religiosa. Las iglesias se verán confrontadas cada vez más con esas preguntas y su vitalidad dependerá de la capacidad de responderlas. La forma y contenido de esas respuestas no es indiferente para la sustentabilidad de un imaginario democrático del Nosotros. Los problemas de la individualización, como se ha insistido en este Informe, son indisolublemente personales y sociales. Contribuir a solucionarlos requiere debatir de manera plural aquellos sentidos que permiten fundar un vínculo entre persona y sociedad.

LOS DIFERENTES MODOS DE VIDA EN CHILE



El impacto de los cambios culturales sobre la vida cotidiana modifica los modos de vida tradicionales y genera otros nuevos. Las imágenes de sí mismo, las prácticas cotidianas y las formas de relacionarse con la sociedad están cambiando. De allí surge un nuevo mapa de las semejanzas y diferencias entre grupos sociales. En este apartado se describen los modos de vida predominantes en Chile. Los datos empíricos expuestos en este capítulo sugieren que no se trata de construcciones privadas, o a lo sumo grupales, sobre el trasfondo de una relativa indiferencia frente a la sociedad como un todo. El mapa de los modos de vida en Chile es, al mismo tiempo, un mapa de los imaginarios de sociedad, del tipo de relaciones que se

desea desarrollar hacia ella y de su éxito o frustración. Los modos de vida no describen sólo a personas concretas, sino también la sociedad con la que ellas se relacionan.

Este hecho reviste la mayor importancia para el Desarrollo Humano. En los nuevos procesos de conformación de identidades está en juego el despliegue de la individualización y las mayores posibilidades de autorrealización para las personas. También lo está el tipo de sociedad que puede resultar de esos modos de vida. Y, como se ha visto, no cualquier sociedad es una plataforma propicia para el despliegue de una individualización que sea subjetivamente satisfactoria.

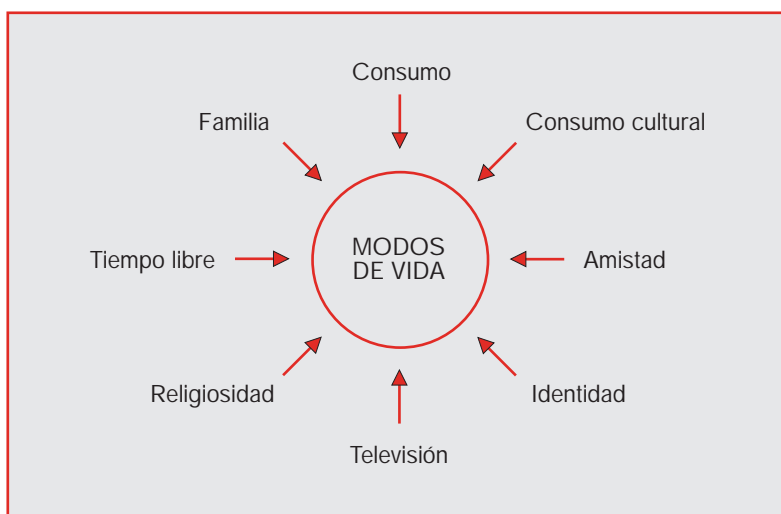
LA METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN DE LOS MODOS DE VIDA

Este ejercicio se realizó a partir del análisis de la Encuesta Nacional PNUD 2001. En ella se incluyeron preguntas relativas a las prácticas cotidianas de las personas y a la manera en que cada una se define a sí misma en diferentes ámbitos. Se establecieron ocho ámbitos de observación: consumo, tiempo libre, consumo cultural, religión, familia, consumo de televisión, amistad e identidad.

Dada la gran cantidad de variables involucradas, se optó por una estrategia de definición sucesiva de los campos. En primer lugar, se analizó cada uno de los ámbitos en sí. De ellos se obtuvieron agrupaciones de segundo orden que dan cuenta de las diferentes actitudes y disposiciones subjetivas en cada uno. De allí se derivaron valiosas conclusiones específicas para cada ámbito. Estas agrupaciones de segundo orden han sido presentadas en los capítulos anteriores.

En una siguiente etapa se buscó integrar todas estas características en un solo análisis, para lo cual se tomaron los grupos de segundo orden como punto de partida. Mediante el relacionamiento sistemático de todos ellos, se obtuvo una reagrupación de sus características en torno a constelaciones complejas de características personales. Para este fin se usaron métodos estadísticos multivariantes (Homals

GRÁFICO 49
Dimensiones de los modos de vida



y Clusters). A los seis grupos resultantes de este análisis integrado se les llamó modos de vida de los chilenos.

La descripción de los grupos resultantes de este análisis multivariante se realizó sobre la base del cruce de estos grupos “de tercer orden” con las variables originales de los cuales provienen. Al hacerlo, se apreciaron las características que definen al grupo de manera especial. Para complementar el perfil de cada grupo se analizó la relación de cada uno con otras preguntas de la encuesta.

CUADRO 95

Ámbitos de observación de los modos de vida de los chilenos, grupos analíticos de segundo orden

Orientaciones respecto del consumo	Uso y significación del tiempo libre	Consumo de televisión	Vivencia de la amistad
Consumidor modelo Consumidor existencial Consumidor de bienestar Consumidor necesitado	Sociable Utilitario Autorrealización Reparador Pasivo	Compañía Entretención Información	Amistoso Selectivo Retraído
Religiosidad	Postura frente a la familia	Fuentes de Identidad	Consumo cultural:
Creyentes nominales Creyentes observantes Creyentes practicantes No creyentes	Distante Relacional Normativa Abnegada	Autorreferidas Clásicas Adscritas	Mínimo Bajo Medio Alto

MAPA DE LOS MODOS DE VIDA DE LOS CHILENOS

La siguiente descripción perfilará los seis grupos de manera “fotográfica”, es decir, construyendo un relato sobre la base de características precisas y eliminando aquellas zonas de ambigüedad que arroja el análisis estadístico.

Luchador familiar (22%)

Lucho día a día por tener una familia bien constituida, porque eso es lo más importante en la vida. Todo lo que hago es para poder sacarla adelante, aunque a veces me resulta muy difícil.

El luchador o la luchadora familiar tiene una imagen tradicional del mundo: la principal preocupación de cada uno es mantener el orden y la decencia en la familia. Su identidad personal radica ahí; se define por su familia. Esta visión se ve reforzada por su religiosidad; es creyente que practica asiduamente su religión, observándose una presencia importante de evangélicos. El mundo externo le atrae poco. Le importa en la medida en que le pueda aportar recursos y apoyo para cumplir su objetivo privado. Su tiempo libre lo emplea en buscar formas de mejorar su situación familiar y, en la televisión, prefiere información útil que le haga más fácil la vida. En general, tiene pocos amigos y no realiza actividades culturales; tampoco la participación social está entre sus intereses.

No siempre puede cumplir la misión de mantener su ideal de familia. De hecho, siente que los ingresos no le alcanzan. Sus expectativas para el futuro son inciertas, pues los cambios de la economía le han significado una pérdida. El consumo no representa una fuente importante de integración a la sociedad, ya que sólo puede adquirir lo básico. Estas dificultades, sumadas a que suele retraerse a su mundo privado, lo vuelven algo desconfiado e intolerante frente a los otros. Sólo en su familia puede encontrar algo de descanso y apoyo.

Los luchadores familiares suelen ser personas de clase media baja que se encuentran en los tramos superiores de edad. Hay casi la misma proporción de mujeres y de hombres. Normalmente, mantienen a muchas personas, entre hijos y parientes, por eso pueden sentir que su vida es una responsabilidad pesada.

Aspirante inseguro (16%)

Yo creo que uno siempre debe aspirar a ser más. Por eso es que me esfuerzo por tener las cosas que quiero y ser aceptado por los demás. Yo sé que esto es difícil y que en verdad sólo se puede contar con uno mismo.

Al aspirante inseguro no le basta ser lo que es en la actualidad. Le parece que superarse es un deber. Para este grupo, la aspiración suele canalizarse a través del consumo. Es allí donde visualizan caminos accesibles de crecimiento y cuyos resultados son perceptibles para los demás. Pero el consumo no es todo. Ser más también es ser reconocido e integrado por los otros.

Superarse es un deseo que le provoca ansiedad, pues esa tarea no es fácil y teme a la frustración. Cree que la meta es algo difusa, los aliados escasos, los logros algo inestables y el camino solitario. Su principal fuente de inseguridad radica en que cree que no controla las variables más importantes que se juegan en esta búsqueda. Vive asustado de las circunstancias, que en cualquier momento pueden volverse adversas. En esta búsqueda, el valor está en no conformarse nunca.

Para estas personas, la familia es un espacio donde cada uno aprende a relacionarse con los demás. La práctica religiosa está presente en sus vidas en una buena proporción, tal vez como una manera más de integración social. Ven televisión para sentirse acompañados. Aparte de eso, su consumo cultural es escaso.

Una alta proporción de los que se ubican en este grupo señala no tener amigos, sino sólo conocidos. A pesar de ello, buscan establecer relaciones con otros, especialmente en su tiempo libre. Eso parece una buena manera de encontrar reconocimientos, así como de buscar fuentes de oportunidades que hagan más fácil su tarea de ser más.

En este grupo hay una mayor presencia relativa de mujeres adultas y dueñas de casa. Asimismo se aprecia una mayor participación del grupo socioeconómico bajo.

Satisfecho familiar (22%)

Tengo una linda familia. Felizmente podemos tener todo lo que necesitamos y yo puedo darme algunos gustos personales. En realidad nos ha ido bien y esto me hace ser relativamente optimista.

El satisfecho familiar es un agradecido de la vida, ya sea porque ha logrado mucho o porque ha podido mantener un modo de vida que estima deseable. Vive en la confianza de que su principal anhelo –tener una vida familiar estable y sana– es algo con lo que puede contar. Gracias a sus logros la ha dotado de bases sólidas, lo que le permite superar los vaivenes propios de la vida. Incluso tiene tiempo para pensar en sí mismo. Ha logrado armonizar sin grandes tensiones su responsabilidad con la familia y su realización personal. Su satisfacción vital se funda en ese equilibrio.

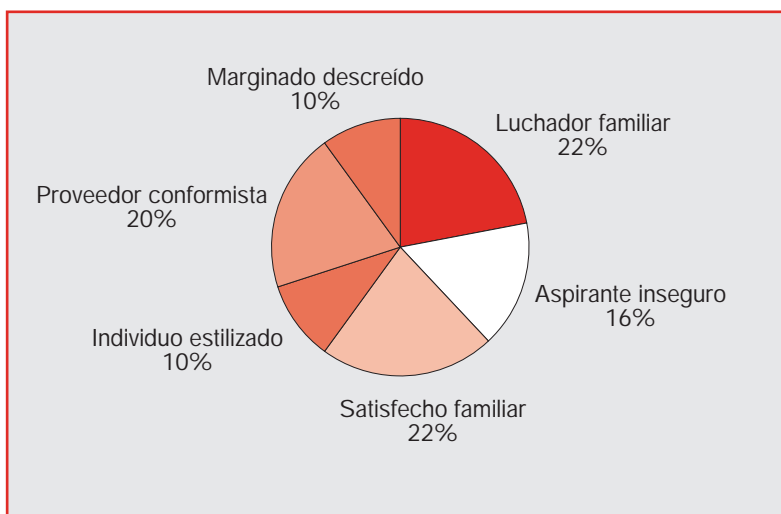
En este grupo hay una mayor tendencia hacia la individualización. Esto se refleja, entre otros rasgos, en la certeza de que son sus propias decisiones y opciones vitales las que construyen el futuro. A esa autoimagen le acompaña una relativa tranquilidad en lo económico, pues los ingresos familiares alcanzan para satisfacer las necesidades del grupo. Lo anterior hace que el satisfecho familiar no se haga mayores problemas con el consumo. Se preocupa de adquirir las cosas que le gustan y puede hacerlo, pero lo ve como una fuente más de gratificación entre varias posibles.

En su tiempo libre tiende a realizar aquellas actividades que le proporcionan una gratificación individual: deportes, lectura, música o hobbies. En general, tiene un buen nivel de consumo cultural.

En este grupo se observa una preocupación especial por la calidad de las relaciones humanas de las cuales sus miembros participan. Esto se refleja en que la vivencia de la amistad y la sociabilidad ocupa un lugar muy importante en su vida.

En cuanto a las características demográficas de los encuestados que conforman este grupo, tiende a haber una mayor presencia de personas que trabajan y de personas pertenecientes al grupo socioeconómico medio-alto.

GRÁFICO 50
Mapa de los modos de vida de los chilenos



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Individuo estilizado (10%)

Yo quiero vivir mi propia vida. Tengo mis propias ideas y confío en que puedo realizarlas. Creo que todos tienen derecho a hacer lo mismo. Hago las cosas que me gustan y disfruto compartiendo con la gente que quiero.

Los individuos estilizados se imaginan el mundo formado por personas, más que por grupos o instituciones. En él, cada uno es importante por sí mismo y persigue sus propios sueños. Ellos buscan librarse de las ataduras que representan las tradiciones o las instituciones. Así, por lo general toman distancia de ellas y no tienen problemas en cuestionarlas si van contra sus propias opiniones. Entre ellos hay una proporción importante de no creyentes. La familia no les parece el objetivo principal. Aquí se encuentran los más altos grados de individualización.

Lo central para el individuo estilizado son sus propios proyectos y valores. Su identidad se define por la autenticidad con que los construye y defiende. Sus actividades se orientan por este criterio: busca autorrealizarse en todo lo que hace. El tiempo libre lo usa para crecer como persona, y en el consumo encuentra la oportunidad para construirse la imagen deseada y, con ello, darse un gusto. El consumo cultural ocupa un lugar importante en las actividades de autorrealización. De

él o ella, puede decirse que diseña su vida de acuerdo a sus deseos y muestra su identidad ante los demás. Ellos “estilizan” sus vidas.

Los individuos estilizados no son individualistas. Tienen muchos amigos y creen que hay que interesarse por el futuro del país. Les preocupa que la sociedad se haya vuelto tan impersonal. La calidad de vida y el bienestar subjetivo debieran ser los rasgos de una buena sociedad. Son muy tolerantes de los demás, de sus opiniones y formas de vida. Creen que todos tienen derecho a ser como quieran. Pero no les interesa la política ni están inscritos en los registros electorales.

Son, de preferencia, hombres jóvenes que pertenecen al estrato medio alto. No tienen grandes responsabilidades frente a otras personas. Suelen ser solteros y se observa en ellos una mayor proporción de separaciones matrimoniales que en el resto de los grupos. Tienden a no tener una pareja estable. En general, poseen una alta autoestima y se mueven con confianza por la vida.

Proveedor conformista (20%)

En general, no ambiciono grandes cosas. Trabajo para mis hijos y me preocupo de que nada les falte. Para esto tengo que trabajar mucho y cuando tengo tiempo libre prefiero descansar y entretenerme con la televisión.

Al proveedor conformista no lo mueven grandes ideales. Tiene claro que su principal responsabilidad es hacia sus hijos y que satisfacer sus necesidades es lo único realmente importante. Por lo tanto, se entrega al cumplimiento de ese deber con toda su energía. Esta tarea se satisface en su mente con el cumplimiento de la labor básica de proveer los elementos necesarios para que su familia esté bien. Si lo logra, experimenta una sensación de “misión cumplida”, y no pide otra recompensa que la simple posibilidad de descansar y recuperar fuerzas sin que nadie lo moleste.

El proveedor conformista no persigue una imagen ideal de familia. Cuidar de sus hijos es lo que hay que hacer y lo hace; con eso basta y sobra. En este sentido, hay en él algo de inercia o un nivel de aspiraciones más básico. Quizás por lo mismo, el proveedor conformista no se siente ni más ganador

ni más perdedor que el resto de las personas.

Su religiosidad tiende a ser nominal; se declara creyente, pero no practica. Muestra un bajo nivel de consumo cultural y la televisión es para él principalmente una fuente de entretención. En este grupo coexisten personas de todos los grupos socioeconómicos, edades y condición de actividad.

Marginado descreído (10%)

La verdad es que yo ya no creo en nada. Las personas sólo se preocupan de sí mismas y a la gente como uno no le dan oportunidades ni la ayudan a surgir. Por eso prefiero estar solo y rascarme con mis propias uñas; es mejor no complicarse la vida.

El marginado descreído mira con distancia el mundo en que vive. No porque sea un indiferente, sino porque siente que los demás lo han dejado fuera. El reacciona con resentimiento hacia ellos. Ha dejado de creer en las promesas de ese mundo hecho para otros. Se ha decepcionado de la religión y no cree en las iglesias. Lo mismo le ocurre con las organizaciones sociales y con la política. Ni siquiera de la familia espera mucho.

Respecto de sí mismo, no se hace ilusiones. Su identidad no la definió él; él es lo que hace en la vida y la posición que le tocó en suerte. Respecto de los otros y de la sociedad, trata de evitar que lo atropellen. Los mira con desconfianza y es algo intolerante con los que cree distintos. No tiene amigos. Como cada cual debe arreglárselas solo, espera que lo dejen tranquilo y no le impongan nada. Él tampoco se exige mucho; ya es bastante poder sortear las dificultades de cada día. En su tiempo libre no tiene objetivos propios y se queda en casa. No le interesan la cultura o los medios de comunicación. Su postura es consecuente con el hecho de que no cree que él pueda cambiar el estado de cosas. Su autoestima es más bien baja.

Hay marginados descreídos en todos los estratos socioeconómicos, pero tienden a concentrarse en los niveles más bajos. Se trata de preferencia de obreros, (entre los cuales sobresalen los cesantes), de dueñas de casa y de jubilados. Muchos de ellos son solteros y sin pareja estable. Se sienten perdedores frente a los cambios económicos y sociales del país.

EL DESAFÍO DE LOS MODOS DE VIDA

Al profundizar el análisis de los modos de vida descritos resulta claro que éstos no se pueden considerar simplemente como una expresión neutral de la diversidad cultural. Las disposiciones subjetivas asociadas a cada uno de estos grupos tienen consecuencias desiguales para la sociedad, si se juzgan desde el horizonte normativo del Desarrollo Humano.

Estos modos de vivir la vida no son indiferentes respecto de la imagen que cada persona tiene acerca de su lugar en la sociedad y de los logros que en ella obtiene. Lo ilustra el hecho de que, al pensar en el desarrollo económico de Chile en los últimos años, los satisfechos familiares y los individuos estilizados se sienten ganadores. Por el contrario, los luchadores familiares y los marginados descreídos se declaran más bien perdedores, mientras los aspirantes inseguros y los proveedores conformistas se tensionan entre ambas definiciones.

Además de lo anterior, los diferentes modos de vida muestran también orientaciones diferentes sobre cuestiones centrales de la convivencia social tales como la confianza social y la adhesión a la democracia.

Los modos de vida de los chilenos expresan la diversidad social, pero también la variedad de relaciones entre la sociedad y cada chileno. En muchos casos son el resultado de una relación negativa entre ambos. Desde esta perspectiva, **la diversidad real describe modos de vida difícilmente comunicables entre sí, y que en su conjunto no contribuyen al fortalecimiento de la integración social.** La diversidad fragmentada es consecuencia y expresión de la ausencia del Nosotros, un problema que no puede escamotearse.

La sociedad que está emergiendo de los cambios culturales será, sin duda, una sociedad de modos

de vida muy diversos. Pero sólo será democrática y favorecerá el Desarrollo Humano en la medida en que el despliegue del sí mismo y el reconocimiento del Otro encuentren su fundamento en un Nosotros fuerte. Un Nosotros, por cierto, de nuevo cuño, definido más por el intercambio y comunicación entre identidades plurales y menos por una noción de orden y unidad abstracta. Construir tolerancia, confianza, apertura al Otro son, entonces, tareas urgentes del presente para asegurar el futuro.

CUADRO 96
Perdedores y ganadores (porcentaje)

Cómo se siente frente al desarrollo económico	Modos de vida						Total
	Luchador familiar	Aspirante inseguro	Satisfecho familiar	Individuo estilizado	Proveedor conformista	Marginado descreído	
Ganador	30	38	50	51	34	27	38
Perdedor	62	54	40	33	56	65	52
NS-NR	8	8	10	16	10	8	10
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 97
Adhesión a la democracia (porcentaje)

Frase con la que se está de acuerdo	Modos de vida						Total
	Luchador familiar	Aspirante inseguro	Satisfecho familiar	Individuo estilizado	Proveedor conformista	Marginado descreído	
La democracia es preferible a otro sistema	42	42	52	62	38	38	45
En circunstancias mejor gobierno autoritario	18	17	20	14	21	16	18
A la gente le da lo mismo tipo de gobierno	36	36	25	17	36	41	32
NS-NR	4	5	3	7	5	5	5
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

UN NOSOTROS PLURAL REQUIERE TOLERANCIA Y ACEPTACIÓN DEL OTRO



La diversidad de modos de vida es un hecho y lo será aún más intensamente en el futuro. Esto hará de la tolerancia una condición indispensable de las nuevas formas de relaciones sociales. La convivencia está frente a una encrucijada: la tolerancia y la búsqueda de igualdad son indispensables para enfrentar los retos de la nueva época, precisamente cuando la intolerancia y la discriminación parecen respuestas fáciles a esos mismos desafíos.

La tolerancia se refiere a la diferencia. Pero no a cualquier distinción, sino a aquellas que resultan del ejercicio de la libertad de los otros y del respeto a la libertad común (Bilbeny, 1999). Por eso, se distingue de aquella aceptación de las diversidades que se funda en la pura indiferencia; del dejar

hacer mientras no afecte a los intereses propios, sin importar si interfiere con los intereses de otros. **La tolerancia no es pasividad frente al otro, sino preocupación activa por la libertad del conjunto de la sociedad.** Por su parte, la no discriminación se refiere a la igualdad radical de todos los seres humanos. Y, más que apuntar a la disposición de no promover las desigualdades, se orienta a la voluntad de superarlas. De esta forma, tolerancia y no discriminación son más que disposiciones individuales, modos “políticamente correctos” de comportarse frente a los otros. Ambas se refieren también a modos objetivos de organizar la sociedad y, sobre todo, al imaginario colectivo que define a cada persona a partir de la igualdad y la libertad.

TOLERANCIA Y NO DISCRIMINACIÓN EN CHILE

La disposición de los chilenos hacia la tolerancia y la no discriminación muestra rasgos contradictorios y problemáticos. Junto a la creciente valoración de la diversidad y la igualdad en términos generales, se aprecia la persistencia de importantes grados de intolerancia y discriminación a nivel de las opiniones sobre situaciones concretas y grupos particulares de personas. Así, las actitudes hacia el racismo, la censura o la discriminación religiosa o sexual obtienen rechazos superiores al 80% cuando se trata de preguntas generales y abstractas. Esto cambia cuando se refieren a situaciones concretas en las cuales el entrevistado podría verse involucrado.

La inmensa mayoría se opone a la idea de que mujeres y hombres tienen distintos derechos. En torno al 80% de los entrevistados por IDEAS-U. de Chile 2000 rechaza la desigualdad de salarios entre hombres y mujeres. Pero cuando se les pregunta quién, entre hombres y mujeres, tiene preferencia para un puesto de trabajo cuando la cesantía es alta, las buenas intenciones disminuyen en forma notable (cuadro 98).

Esto se ve refrendado por otras opiniones sexistas descritas por la encuesta IDEAS-U. de Chile 2000. Un 40% apoya frases como “un colegio adecuado para las niñas es aquel donde aprender correctamente su rol de madres y esposas”. Un porcentaje similar culpa a las mujeres por las situaciones de acoso sexual en el lugar de trabajo.

Respecto de la religión, se observa un amplio apoyo a la libertad de culto. Se espera que todas las religiones sean igualmente respetadas y valoradas en su aporte a la sociedad. Sin embargo, ser religioso o no serlo es, para muchos, un criterio de discriminación. Según la misma fuente, un 51% se manifiesta de acuerdo con la frase “una persona que practica una religión es más confiable que alguien ateo”.

El conjunto de las preguntas incluidas en la Encuesta IDEAS-U. de Chile muestran orientaciones no discriminatorias hacia los mapuches. Por el contrario, se solidariza con sus reclamaciones y su derecho a vivir de acuerdo a su cultura.

En general, las personas no se muestran abiertamente discriminadoras en función de las condiciones económicas de los otros. Sin embargo, la naturalización de las desigualdades sociales (“siempre han existido y seguirán existiendo”) y la estigmatización de las personas de escasos recursos como “flojas” y “carentes de empuje” muestra que subsiste un grado importante de discriminación en la imagen de las relaciones sociales de las personas. Llama la atención que en muchas ocasiones la visión más crítica en esta materia proviene precisamente de los sectores de menores recursos económicos.

La opinión mayoritaria también rechaza la censura y apoya la libertad de expresión pública de todas las ideas, tanto religiosas como políticas. Sin embargo, ante la frase “Deben existir personas que censuren lo que sale en televisión, pues no se pueden difundir valores equivocados”, un 50% se manifiesta de acuerdo.

Respecto del aborto, pareciera existir una mayor ambivalencia en la aproximación a este tema y se observan respuestas aparentemente inconsistentes.

CUADRO 98
Discriminación de género en el mercado de trabajo por sexo (porcentaje)

Cuando hay escasez de trabajo los hombres debiesen tener mayor prioridad que las mujeres para conseguir trabajo	Sexo		Total
	Masculino	Femenino	
De acuerdo	44	37	40
En desacuerdo	54	62	58
NS-NR	2	1	2
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 99
Aunque ocasionen trastornos se debe apoyar a los mapuches cuando defienden las tierras de sus antepasados (porcentaje)

Más bien de acuerdo	83
Más bien en desacuerdo	15
NS-NR	2
Total	100

Fuente: Encuesta IDEAS - U. de Chile, 2000.

Tanto en la encuesta IDEAS-U. de Chile 2000 como en la PNUD 2001 se registra una leve mayoría a favor del aborto en ciertas circunstancias. Además, según la primera un 60% considera que es mejor

asumir el aborto como una realidad y legislar para que se realice en mejores condiciones. Sin embargo, al mismo tiempo, un 60% apoya que se castigue a los involucrados en un aborto.

RASGOS SOCIOCULTURALES DE LA TOLERANCIA Y NO DISCRIMINACIÓN

Los jóvenes, las personas de los grupos socioeconómicos medio y alto, y aquellas con mayor nivel educacional tienden a ser más tolerantes y menos discriminadoras. El sexo no genera diferencias. Estas tendencias son observadas consistentemente en los diversos estudios considerados en este acápite.

La tolerancia y la no discriminación están vinculadas en forma positiva a ciertas orientaciones socioculturales. Se asocian a un mayor manejo de herramientas de modernidad y a un mayor consumo cultural. Se ligan, también, a mayores niveles de individualización y muestran una mayor presencia relativa en los modos de vida del tipo “individuo estilizado” y “satisfechos familiares”. Por último, la mayor orientación hacia la tolerancia y la no discriminación se asocia positivamente a una mayor confianza en los demás y a una mayor valoración de la democracia. Por su parte, la menor disposición hacia la tolerancia se relaciona con una menor experiencia de amistad, un mayor privatismo y una mayor tendencia hacia la desafección democrática.

CUADRO 100
Tolerancia y no discriminación según nivel de individualización (porcentaje)

	Nivel de Individualización				Total
	Bajo	Medio bajo	Medio alto	Alto	
Menor tolerancia	62	60	56	39	56
Mayor tolerancia	38	40	44	61	44
Total	100	100	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

AMBIVALENCIAS Y DESAFÍOS

¿Los chilenos son más o menos intolerantes y discriminadores que antes? Tanto la Encuesta IDEAS-U. de Chile 2000 como el Estudio Mundial de Valores en sus reiteradas aplicaciones dan cuenta de una reducción en la intolerancia y la discriminación. Esta tendencia general tiene matices: se observa una clara disminución de la intolerancia en temas como la homofobia, la discriminación de género, el pluralismo religioso, la discriminación étnica, el aborto y la actitud hacia las minorías en general. Sin embargo, se observan aumentos en materia de discriminación socioeconómica.

Las ambivalencias presentes en las opiniones descritas sugieren algunos ámbitos sobre los que hay que reflexionar. **Los chilenos son más tolerantes en sus percepciones generales**

hacia los demás, pero mantienen aún grados muy altos de intolerancia frente a situaciones concretas que les podrían afectar personalmente. Las opiniones sobre los homosexuales permiten analizar esta ambigüedad. En la Encuesta IDEAS-U. de Chile, ante la pregunta “A los homosexuales no se les debe permitir ser profesores de colegios”, la mayoría de los entrevistados (56%) se manifiesta en contra de esta forma de discriminación. Sin embargo, en la Encuesta PNUD 2001, ante la frase “Aceptaría que el profesor de mi hijo fuera homosexual”, un 68% se muestra en desacuerdo. Es decir: “Pueden ser profesores de colegio, pero no el profesor de mi hijo”.

Los chilenos parecen tolerantes cuando se habla de las relaciones de los demás e intolerantes

cuando se trata de las propias. Puede existir un doble estándar, tal como sugiere el capítulo sobre las conversaciones. Se puede ser “políticamente correcto” y repetir las opiniones establecidas como correctas en el “Manual de Carreño Cívico”, especialmente si no afecta intereses y temores personales. Pero esto revela facetas más problemáticas. Si los chilenos son intolerantes en las situaciones concretas que los involucran a ellos, es porque creen que están en juego aspectos fundamentales de sus vidas y la manera “correcta” de relacionarse entre las personas. ¿Por qué están dispuestos a ser tolerantes con los demás? Quizás por indiferencia, pues, “mientras no afecte a mi hijo me da lo mismo que afecte a los demás”. **Una aparente tolerancia puede esconder altos grados de indiferencia social.** Lo problemático es que, para asegurar la posibilidad de que cada uno pueda guiarse en su vida personal como quiera, hay que preocuparse por asegurar la libertad de todos. Tolerancia e indiferencia, en consecuencia, resultan contradictorias.

Así como la aparente tolerancia puede esconder desinterés social, la intolerancia y discriminación pueden responder al interés por defender una determinada imagen de sociedad. El temor a la fragi-

CUADRO 101

Un país que permite muchas diferencias en las opiniones de la gente puede entrar en peligro de conflictos graves (porcentaje)

Más bien de acuerdo	46
Más bien en desacuerdo	51
NS-NR	3
Total	100

Fuente: Encuesta Ideas-U.de Chile, 2000.

lidad del orden social, temor que caracteriza a importantes segmentos de la cultura nacional, se traduce en el temor a las diferencias que puedan cuestionarlo (ver cuadro 101). De este modo, puede que la intolerancia oculte un grado elevado de temor al otro pero sobre todo a un orden social amenazado por el conflicto.

La tolerancia y la intolerancia no son sólo disposiciones individuales, aunque en última instancia sean hechos morales personales. Ellas adquieren sentido y sustento en el marco de imaginarios sociales específicos. Por lo mismo, el desarrollo de la tolerancia y no discriminación como virtudes activas de los ciudadanos requiere de un imaginario cultural que suponga la libertad y la igualdad de todos como condición de las de cada individuo.



UNA DIVERSIDAD DISOCIADA

¿Qué idea se hacen los chilenos de su país? Toda persona se forma una imagen del mundo que le rodea; sea el entorno inmediato de los vecinos y del barrio, sea una visión de la sociedad entera. Por lo general adopta uno de los imaginarios colectivos existentes, el que mejor interprete sus experiencias subjetivas. **La persona suele guiarse por aquella imagen de mundo que le haga más sentido en su vida diaria, esto es, un imaginario en que pueda reconocer sus anhelos y miedos.** Ahora bien, en la medida en que la persona tenga otras vivencias, es probable que cambie su visión.

En los capítulos previos se analizaron algunas consecuencias de los cambios culturales sobre la experiencia cotidiana de la gente, tanto en el ámbito personal y familiar como en su manera de relacionarse con los demás. La siguiente indagación concierne a las formas en que los cambios en la vida personal tienden a estar asociados con cambios en los imaginarios colectivos. Teniendo en

mente las transformaciones de la convivencia social y de las experiencias subjetivas, en los próximos capítulos se abordarán las diversas imágenes de sociedad que comparten los chilenos.

Una visión del país será tanto más informativa cuanto más aspectos tenga en cuenta. Por consiguiente, primero se presentan las imágenes que se refieren a tres dimensiones específicas: la economía, la sociabilidad y la democracia. Después, se procederá a un enfoque integrado de esas visiones parciales.

Es menester explicitar el procedimiento metodológico. Los resultados provienen de los análisis multivariados sobre la base de la encuesta nacional del PNUD 2001. En cada uno de los tres ámbitos considerados –sistema económico, sociabilidad y política– el análisis entrega una tipología de grupos de acuerdo a las diversas visiones. Cada grupo de individuos recibe una “etiqueta” que alude a algún rasgo característico. Se-

GRÁFICO 51
Una diversidad disociada (tipologías en porcentaje de muestra total)



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

gún sea la dimensión tratada, los tres mil seiscientos entrevistados se agrupan en distintas constelaciones. Es decir, las mismas personas pueden agruparse de manera distinta en cada ámbito, según sean sus temas compartidos. Sin embargo, existen ciertas afinidades constantes. Como se verá en el capítulo final, el análisis integrado de todas las variables consideradas entrega una tipología general que recoge bastante bien la diversidad de cada ámbito. Ese cuadro final resume la diversidad de imágenes de país que derivan de las diversas visiones sectoriales. Por cierto, los diversos tipos representan agrupaciones reales de individuos y no meros resultados estadísticos.

La diversidad de orientaciones e imaginarios colectivos refleja la riqueza de la sociedad. Mayor es la diversidad de experiencias y visiones y más dinámica será la vida social. Pero no toda diversidad es buena. Cuando no se encuentra articulada e integrada en algún “mundo común”, la diversidad puede generar una disgregación o fragmentación del tejido social. En consecuencia, esta mirada sobre la diversidad de la sociedad chilena debe tomar en cuenta las oportunidades y las amenazas que ella comporta para un proyecto de país.

VISIONES DEL SISTEMA ECONÓMICO



GANADORES Y PERDEDORES

Cualquier estrategia de desarrollo económico genera “ganadores” y “perdedores”. Ello no es novedad. Los cambios favorecen a unos en el corto y/o mediano plazos, mientras que otros salen perjudicados. El resultado sobresaliente en el caso de Chile reside en el alto número de personas que perciben más pérdidas que beneficios. A pesar del fuerte desarrollo económico durante la pasada década, **la mitad de los entrevistados por el PNUD se ve a sí mismo como un “perdedor”. En cambio, sólo un 38% se declara “ganador”**. Quizás haya influido la coyuntura. Las entrevistas se realizaron en mayo y junio del 2001, cuando la tasa de desempleo alcanzaba al 10% de la población activa y no se notaba aún la esperada reactivación.

La autopercepción de las personas se asocia en forma directa con su situación socioeconómica. Mientras más alto es el nivel socioeconómico de la persona, más se siente ganadora; por el contrario, mientras más bajo es el nivel más se siente perdedora. Suena a perogrullada, **pero la posición económica no es un dato “objetivo” que exista al margen de la experiencia subjetiva del individuo**. En realidad, representa una construcción social que depende de la percepción y valoración que cada uno hace de su situación. La significación atribuida al trabajo, la vivencia de las relaciones laborales, las perspectivas de empleo en el futuro, son algunos elementos que concurren a la imagen que se hace la gente de sí misma. La

comparación con los vecinos, las expectativas acerca del futuro de los hijos o el drama de un familiar drogadicto son otros tantos ejemplos del mismo hecho: la evaluación subjetiva no corresponde necesariamente a la posición que ocupa el individuo en la estructura social. Por ende, un enfoque que reduce el fenómeno a su dimensión económica suele fracasar.

La autopercepción de ganador o perdedor parece relacionarse con ciertas características de la persona. Por un lado, el juicio tiende a estar asociado a la percepción temporal que tienen los entrevistados de su trayectoria y de su posición económica. Si la persona hace una evaluación positiva en comparación con la situación de sus padres y tiene una perspectiva optimista respecto del futuro, tiende a sentirse ganador. Por el otro, la autoimagen de ganador y perdedor suele guardar relación con los sentimientos que manifiestan los entrevistados frente al sistema económico chileno. Los ganadores tienden a expresar más confianza, entusiasmo u orgullo. Los perdedores, en cambio, abrigan más bien sentimientos de inseguridad, pérdida o enojo. En la mayoría de los casos (60%), la autoimagen de la persona tiende a ser consistente con sus sentimientos.

Llama la atención el alto número de encuestados

CUADRO 102
Pensando en el desarrollo económico del Chile actual, usted se siente (porcentaje)

Ganador	38
Perdedor	52
NS-NR	10
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

(54%) que se sienten inseguros en lo económico. Además, uno de cada diez dice albergar sentimientos de enojo o de pérdida. En suma, **tres cuartas partes de las personas tienen sentimientos más bien negativos acerca del sistema económico actual**. Este dato significativo viene a ratificar la tendencia diagnosticada en el Informe de 1998, período previo a la desaceleración económica del país. Como se dijo entonces, las cifras del desempeño macroeconómico pueden dificultar la percepción sobre la experiencia subjetiva de la gente. Mientras que en 1998 las buenas tasas de crecimiento no se reflejaban en la satisfacción subjetiva, en esta ocasión los chilenos tienden a sentirse inseguros, aun cuando la mayoría no tema perder sus empleos.

LAS ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN

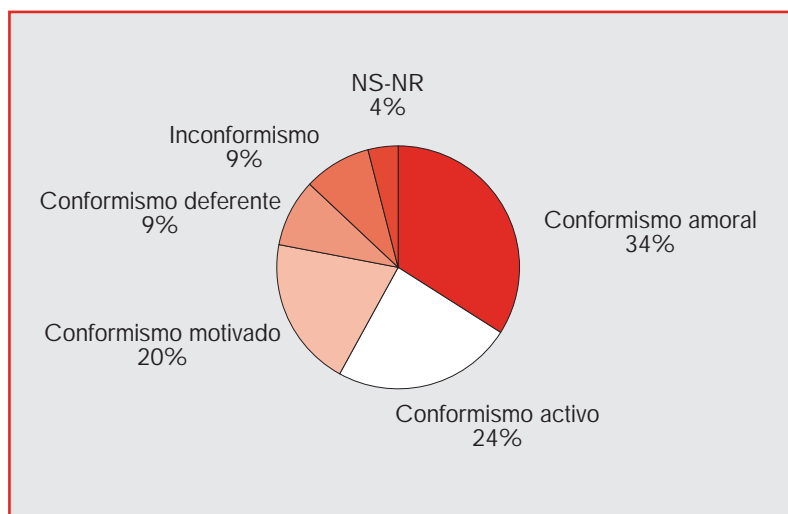
¿Cómo se adaptan los chilenos a las dinámicas del sistema económico? Todo individuo desarrolla estrategias para, según sus habilidades y recursos disponibles, aprovechar de la mejor forma las oportunidades que se le presentan. A estas estrategias de adaptación se les denomina conformismo. Aplicando una tipología de Robert Merton, cabe distinguir cinco formas, que se muestran en el gráfico 52.

La estrategia predominante es el denominado **conformismo amoral**. Un tercio de los entrevistados son individuos que se adaptan al sistema económico con la única finalidad de sacar el máximo provecho para sí y sus familias. **Su conducta es definida como "amoral" porque lo único que les importa es satisfacer sus necesidades, sin consideración por el prójimo**. En los estudios

antropológicos (Banfield, 1958) se habla de "familismo amoral" para designar las conductas sociales que, rompiendo con las normas morales que regulan la relación interpersonal, tienen como única motivación y meta la satisfacción de las necesidades propias y de la familia. Con frecuencia se trata de estrategias de supervivencia que responden a contextos en que la pobreza económica, la invalidez afectiva, la ausencia de normas y la impunidad de la trasgresión han producido experiencias del "todo vale" y "cada cual se arregla como puede". Se trataría, en suma, de la forma extrema que adopta la retracción al mundo privado. De hecho, el conformismo amoral aumenta en la medida en que disminuye el nivel socioeconómico de las personas y tiende a repetirse en una especie de amoralismo político. La mayoría de este grupo afirma que la política no sirve para nada.

GRÁFICO 52

Tipos de conformismo económico



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Igual tamaño tiene la suma de dos grupos de individuos cuyo conformismo pasa por la relación con otras personas. Es el caso del **conformismo activo** de quienes están dispuestos a hacer lo que sea necesario para lograr lo que quieren en la vida (24%). A diferencia del amoral, dicha estrategia de adaptación acepta el sistema económico y busca realizar los objetivos propuestos a cualquier precio, pero dentro de las reglas del juego existentes. Suele ser más frecuente entre los jóvenes. El otro grupo (9%) se caracteriza por un **conformismo deferente**, y agrupa a las personas más inseguras,

que harían todo lo que se espera de ellas con tal de lograr sus metas.

La estrategia más activa es el **conformismo motivado**. Suelen adoptarla las personas que asumen con confianza y entusiasmo los retos del desarrollo económico y buscan sacar el máximo provecho de las posibilidades brindadas. Uno de cada cinco entrevistados, preferentemente del estrato medio-alto, siente tal motivación. Ellos conforman el grupo de los “emprendedores”, que hacen de “motor” del desarrollo económico. Estos ganadores, capaces de aprovechar y moldear las oportunidades que les ofrece el país, gente confiada y de talante democrático, agrupa al 20% de la muestra. Habría, pues, menos “cultura emprendedora” de la que podía esperarse en un sistema basado en la iniciativa privada. De afirmarse tal tendencia, el desarrollo de Chile podría encontrar un obstáculo en la cultura económica.

El quinto grupo de entrevistados es pequeño (9%), pero de perfil nitido: son los **inconformistas**. Sus valores se oponen a los que propone el sistema económico vigente. Proviene de dos tendencias. Por un lado, son personas con fuertes sentimientos de enojo y pérdida frente al sistema económico. Dos tercios de ellas se declaran perdedores y muestran un alto grado de impotencia. Sin embargo, un número importante de ellos tendría un nivel socioeconómico medio-alto.

VOLUNTARISMO ECONÓMICO Y NATURALIZACIÓN SOCIAL

Los individuos no adoptan al azar las estrategias mencionadas; privilegian determinado tipo de adaptación a las exigencias del sistema económico porque, entre otras razones, se forman una determinada idea de sus capacidades de incidir sobre el proceso. Interesa, pues, “medir” el tipo de intervención que estima posible la gente en relación con el sistema económico y las desigualdades sociales. Los entrevistados podían elegir entre tres alternativas: una acción colectiva capaz de cambiar el sistema, la concepción del sistema como un producto social, y una visión del sistema como un orden natural.

En cuanto al proceso económico, el 55% de la

gente entrevistada considera que “entre todos podemos cambiar el sistema económico”. Un tercio estima que éste ha sido impuesto al país por unos pocos, y tan sólo el 7% opina que el sistema económico es inamovible. Es decir, la mayoría de los individuos favorecerían un cambio del modelo económico; en especial, las personas de menor nivel socioeconómico y de zonas rurales. Habría una especie de “voluntarismo económico” de parte de los más pobres que no tiene relación con sus capacidades reales de incidir sobre la marcha de la economía. Ello sugiere que se debe interpretar la voluntad de cambio más bien como un deseo. Las

personas no estarían evaluando sus posibilidades reales de intervención, sino expresando un anhelo de cambio.

Aquellos individuos que perciben que todo sigue igual, a pesar de los cambios, suelen ser más favorables a un nuevo escenario. La consigna se resume así: “Puesto que el sistema económico no ha mejorado mi situación, hay que cambiarlo”. Pero el voluntarismo aumenta también mientras mayor es el miedo al conflicto. Cuando los entrevistados más pretenden evitar conflictos, más tienden a exhibir un deseo de cambio. La correlación suena paradójica: quieren cambios quienes temen el conflicto. O sea, no sería por miedo al conflicto que la gente deja de desear un cambio. En este caso, las personas a favor de las transformaciones parecen estar respondiendo a la primera parte de la opción: “Entre todos podemos...”. Si el cambio es impulsado por todos, no hay que temer conflictos.

En contraste con el “voluntarismo” manifestado respecto de la modificación del sistema económico, **la mitad de los chilenos entrevistados afirma que “las desigualdades sociales siempre han existido y seguirán existiendo”**. Menos de un tercio (31%) cree que puede cambiarlas y un 17% estima que son producto del sistema económico. La opinión mayoritaria acerca de la inmutabilidad de las desigualdades puede ser interpretada como una “naturalización” de lo social. Estas personas tienden a concebir la sociedad como un fenómeno natural, ajeno a la voluntad humana.

Quienes aceptan la naturalidad de las desigualdades buscan adaptarse a esa realidad dada. Una proporción mayor opta por un conformismo amoral. Estos individuos parecen estar diciéndose: “puesto que existe un orden de desigualdades inamovibles, no me preocupo más que por mi familia”. El amoralismo sería el anverso de un estado de cosas naturalizado. En menor medida, los integrantes de este grupo optan por un conformis-



mo motivado. En este caso, la visión naturalizada del orden social obedece a una perspectiva muy distinta. Son individuos que se sienten ganadores económicos, motivados a jugársela por cualquier oportunidad. Para ellos, las jerarquías sociales conservan un halo de “orden natural”.

Considerando al grupo en su conjunto, hay una proporción mayor de individuos adultos que pertenecen a la población urbana de nivel socioeconómico medio. La naturalización no significaría, pues, una “resignación” o algún “fatalismo” atribuido con frecuencia a los sectores de bajos ingresos. Podría reflejar, más bien, una concepción conservadora de las relaciones sociales: “siempre fue así y no hay nada que hacer”. El arraigo que exhibe esta “naturalización de lo social” sugiere que los principales obstáculos al desarrollo de Chile podrían ser de orden cultural. ¿Cómo podría haber un proyecto exitoso de país mientras que una visión naturalizada de las cosas paraliza la energía creativa de los chilenos?

LAS IMÁGENES DEL SISTEMA ECONÓMICO

La división entre ganadores y perdedores económicos ha sido el dato sobresaliente del presente capítulo. Sin embargo, hay que matizar esta dicotomía con las otras dimensiones reseñadas. Al combinar las diversas variables se conforman cinco imaginarios colectivos. Dos de ellos son compartidos por los individuos ganadores y tres corresponden a los perdedores.

La siguiente tipología ha sido elaborada sobre la base de las siguientes variables: la imagen que tienen las personas de sí mismas como ganadores o perdedores, los sentimientos que les provoca la economía, las ideas que se hacen acerca de lo posible o imposible que sería un cambio deliberado del sistema económico o del orden social, y las estrategias de adaptación que prefieren para hacer frente al sistema económico (ver anexo 7). El gráfico 53 ilustra cómo se agrupan las personas según su imagen del sistema económico actual.

EL GANADOR CONFIADO

El primer grupo de los ganadores es el más pequeño de los cinco y abarca al 16% de los entrevistados. Aglutina a los individuos que se definen como ganadores y que exhiben fuertes sentimientos de confianza, orgullo y entusiasmo acerca del sistema económico. Son triunfadores netos, segu-

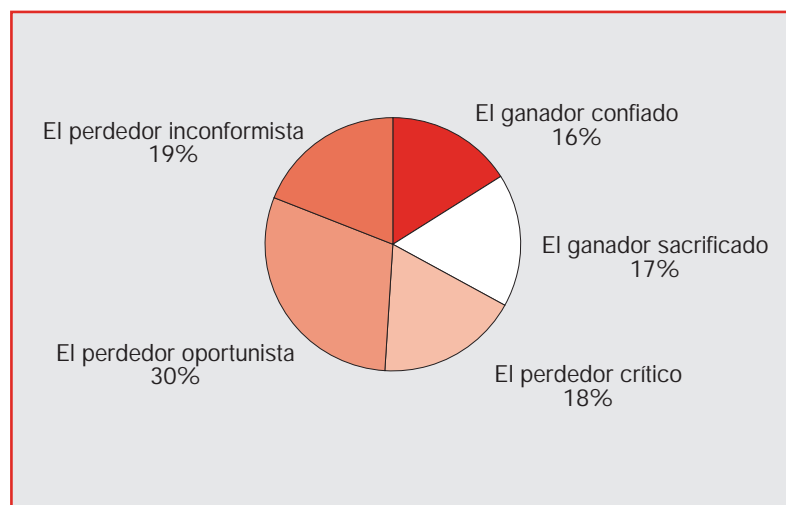
ros de sí mismos, que no tienen dudas acerca de sus méritos. Ellos se motivan con los desafíos y buscan una adaptación creativa y emprendedora a las exigencias económicas. Su rasgo más pronunciado reside en la visión de lo social: conciben tanto el sistema económico como las desigualdades sociales como fenómenos naturales. Su lema podría formularse así: “Dado que este orden social me viene bien, se trata de un buen orden”. Nótese que, en este caso, la concepción de “actor” aparece vinculada a una restricción de “lo posible”. Ni el sistema económico ni las desigualdades sociales merecen reparos. Dicho aplomo se apoya en otras características. Los integrantes del grupo visualizan una dirección definida en las transformaciones sociales en curso y tienen claro que es más lo que se ha ganado con ellas. En general, son personas con una fuerte confianza en sí mismas, de estrato alto y medio-alto, mayores de 35 años y con alto capital educativo, que trabajan en Santiago y en zonas rurales.

EL GANADOR SACRIFICADO

El segundo grupo de ganadores es apenas algo mayor (17%). Al igual que el primero, sus integrantes se perciben como ganadores y abrigan confianza y entusiasmo respecto del sistema económico. Ello se traduce en un conformismo activo que busca crearse un espacio propio a toda costa. Pero, a diferencia del anterior grupo, éste se caracteriza por un fuerte voluntarismo tanto en lo económico como en lo social. Sus miembros dicen haber ganado y, aun así, prefieren que entre todos puedan transformar el sistema económico y las desigualdades sociales. El amplio deseo de cambio parece nacer de la experiencia subjetiva de quien, gracias a su voluntad y empeño, ha podido alterar su situación. La conclusión podría ser: “Entre todos transformemos el orden social, porque mi ejemplo muestra que se puede”.

Llamar a este grupo “ganador sacrificado” resalta el hecho de que sus miembros han logrado surgir y ganar después de haber luchado duro. Son ganadores gracias a sus esfuerzos y sacrificios. Muchos son de nivel socioeconómico bajo y de origen rural.

GRÁFICO 53
Representaciones del sistema económico



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Entre ellos hay una proporción mayor de trabajadores por cuenta propia, de dueños de casa y de personas católicas. De modo similar al primer grupo, predominan posiciones políticas de centro y centroizquierda. En este caso, sin embargo, ellas no se traducen en una evaluación clara de los cambios sociales. Muchos individuos de esta agrupación estiman que las transformaciones han sido favorables, pero muchos otros afirman que todo sigue igual. Lo decisivo, empero, es que los integrantes del grupo suelen mostrar un bajo nivel de amoralismo y de impotencia y, en cambio, tienen un horizonte de futuro. Ello sugiere una conclusión de relevancia política: **los individuos de estrato bajo no manifiestan un grado mayor de impotencia y amoralismo en la medida en que cuentan con un horizonte de futuro.** De ser así, resulta crucial que las políticas públicas ayuden a generar una perspectiva de futuro.



EL PERDEDOR CRÍTICO

El grupo de los perdedores reúne al 18% del total de entrevistados. Aparte de definirse como perdedores, sus integrantes exhiben sentimientos de inseguridad y enojo frente al sistema económico, y de desilusión y enojo frente a los cambios en general. Ellos tienden a atribuir su situación al “sistema”. La denominación de “críticos” remite a la visión que tienen estas personas de la economía y de las desigualdades como productos sociales impuestos por unos pocos. Y parece probable que ellas establezcan un nexo: “Somos perdedores por culpa de ese sistema que nos han impuesto”. En consonancia con esa mirada crítica, el grupo tiende a enfatizar que los cambios en Chile no tienen brújula ni destino claro. Por consiguiente, una parte de sus miembros se declara inconformista con el sistema económico. Una proporción más grande de ellos privilegia una estrategia de conformismo relacional por la cual tratan de alcanzar sus metas cumpliendo con las expectativas de los poderosos. Es de interés destacar que los “perdedores críticos” tienden a tener un mejor nivel de ingresos y de educación –enseñanza media o técnica completa– que los otros dos tipos de perdedores. Es posible que hubiesen abrigado expectativas de

cambio, cuya frustración conduce a una crítica que, en términos políticos, se traduce en posiciones de izquierda o en un distanciamiento.

EL PERDEDOR OPORTUNISTA

El grupo principal, que reúne al 30% de los entrevistados, comparte un imaginario que se caracteriza por el llamado “amoralismo”. O sea, una estrategia de supervivencia que busca asegurar el bienestar personal o familiar mediante el uso discrecional de cualquier medio. Tal opción puede ser, bajo condiciones de alta desconfianza social y un acceso precario a la justicia, una estrategia racional de los grupos más pobres. En efecto, el perdedor “amoral” suele ser de estrato bajo, más bien adulto entre 35 y 44 años, con educación básica completa y residir en una ciudad de provincia. Además de obreros y dueños de casa, se nota una proporción mayor de personas ligadas a la pequeña y mediana industria o comercio.

Aparte del conformismo amoral frente al sistema económico, el perdedor oportunista se caracteriza por creer en una naturalización casi completa de lo social. Nueve de cada diez miembros del grupo piensan que siempre existen desigual-

CUADRO 103

Desafección política según imaginarios económicos (porcentaje)

Imaginarios económicos	Nivel de desafección			Total
	Nula	Baja	Alta	
Perdedor inconformista	16	20	22	19
Perdedor oportunista	25	33	33	30
Perdedor crítico	19	17	17	18
Ganador sacrificado	20	15	15	17
Ganador confiado	20	15	13	16
Total	100	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

dades sociales. En cambio, prevalece la opinión de que el sistema económico ha sido impuesto por unos pocos. Puede suponerse que estas personas realizan el siguiente razonamiento: “Dado que no podemos cambiar el orden establecido, cada cual se las arregla como puede”. En esa dirección apunta el sentimiento de inseguridad e impotencia exhibido por el grupo.

EL PERDEDOR INCONFORMISTA

Por último, la denominación del quinto grupo, que reúne el 19% de los entrevistados, resume dos elementos determinantes. Por una parte, ocho de cada diez integrantes se perciben como perdedores del proceso económico y estiman que es más lo que se ha perdido con los cambios ocurridos. Por otra, se distinguen de sus pares perdedores por una mayor carga de inconformismo. Sus valores se oponen al sistema económico, que les provoca sentimientos de pérdida y enojo.

Entre los perdedores inconformistas se aprecia una proporción algo mayor de adultos jóvenes de estrato bajo y de obreros. Ellos están enojados y decididos a cambiar el estado de cosas existente. No se quedan quietos ni tratan de encontrarle una solución individual a su situación. La oposición al “sistema” los motiva a cambiarlo. Al igual que el grupo del ganador sacrificado, este tipo de perdedor afirma que, aunando fuerzas, se puede cambiar tanto el sistema económico como las desigualdades sociales. A diferencia del ganador, empero, que manifiesta confianza y entusiasmo en la marcha del país, el perdedor inconformista se siente más bien confundido. No sabe qué hacer, pero estaría dispuesto a movilizarse si se le ofrece una buena alternativa, no importa el signo político-ideológico que tenga.

Por último, conviene recalcar que la relación entre las imágenes del sistema económico y la política parece menos directa de lo que suele suponerse. Un indicio es la débil correlación con la desafección política, medida con un índice que agrega indiferencia democrática y visiones negativas de la política y la democracia (ver anexo 7). El cuadro 103 indica que no habría diferencias significativas entre los llamados “perdedores” y los “ganadores”, salvo en los extremos del “oportunista” y del “ganador confiado”. Dicha tendencia hace pensar que **el crecimiento económico sería una condición necesaria, pero no suficiente, para conquistar la adhesión de los chilenos “desafectos” y comprometerlos en un proyecto común.**

LAS PAUTAS DE SOCIABILIDAD



Este capítulo aborda las pautas de sociabilidad de los chilenos, entendiendo por sociabilidad el trato que establece una persona con las demás. Dicha relación abarca tanto las formas prácticas de relacionarse como sus representaciones sociales. Del anterior análisis sobre la individualización se desprende que la sociabilidad parece estructurada por un eje que conecta la familia, por un lado, y la sociedad, por el otro. Este eje indica el universo imaginario dentro del cual el indivi-

duo visualiza al otro. Las prácticas de sociabilidad, a su vez, podrían ser evaluadas por referencia a un eje desconfianza-confianza social, que señala cuán abiertas o restringidas son las relaciones con el otro. Sobre la base de los resultados de la Encuesta Nacional del PNUD 2001, la combinación de estos dos ejes arroja cuatro constelaciones. Cada grupo de entrevistados condensa una combinación específica de prácticas y representaciones.

TIPOS DE SOCIABILIDAD

PRIVATISTA ASOCIAL

El primer grupo reúne a los “privatistas asociales”, nombre que resume la combinación de un imaginario centrado en la familia con la práctica retraída del individuo desconfiado, sin amigos y sin participación social. El chileno privatista vive en y para su familia: “Andando bien las cosas en casa, no me importa lo que pasa en el país”. Esa retracción responde a su experiencia limitada por un horizonte restringido al barrio y al presente. A raíz del escaso control sobre sus condiciones de vida, lo social le es ajeno.

Los “privatistas asociales” presentan algunos rasgos específicos. Para comenzar, el 60% de las personas de este grupo son mujeres de estrato bajo. Este dato, más el mayor promedio de edad, podría estar ligado a otro rasgo: el conformismo amoral en lo económico. Un 45% del grupo busca exclusivamente el máximo provecho para sí y su familia. Y la tendencia se repite en lo político, donde una proporción igual se muestra indiferente al régimen democrático. Junto con el “amoralismo” económico y la desafección política, el elemento más destacado sería el sentimiento de pérdida. Dos tercios de los privatistas asociales concluyen que es más lo que han perdido en el desarrollo reciente de Chile, y más de la mitad de ellos se percibe a sí mismo como un perdedor económico. En conjunto, las características hablan de la vivencia diaria que subyace a este tipo de sociabilidad: la exclusión social. En ella se expresa la precariedad del vínculo social. Una fragilidad que tiene que ver no sólo con razones económicas, sino mucho más con los imaginarios que crea la sociedad chilena de sí misma en tanto orden colectivo.

INTEGRADO EXPANSIVO

En el otro extremo del cuadro, el grupo de los “integrados expansivos” muestra una plena congruencia entre la preeminencia del imaginario de sociedad y el alto grado de contacto social que caracteriza a los individuos expansivos. El grupo tiene un tamaño similar (26%) al grupo 1, pero un per-

GRÁFICO 54
Tipos de sociabilidad



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

fil completamente opuesto. Sus integrantes destacan a la vez por su apertura a la sociedad e interés en la marcha del país y por sus relaciones confiadas y amigables con las demás personas. Y también es muy distinta al primer grupo la experiencia concreta de estos individuos. Hay una proporción mayor de personas de estrato medio-alto, que pueden moldear sus condiciones de vida. Tal control sobre la propia vida fomenta no sólo determinada sociabilidad, sino que asocia a los “integrados expansivos” con la autoimagen de ganador en lo económico y la actitud democrática en lo político.

PRIVATISTA AMISTOSO

La cultura chilena de convivencia no puede pintarse de blanco y negro, integrados y excluidos. Como se pudo apreciar, el “privatista asocial” y el “integrado expansivo” son dos figuras opuestas, de carácter claro y consistente. Por el contrario, los grupos 2 y 3 del recuadro, casi la otra mitad de la muestra, corresponden a modos más ambiguos de convivir. Algunos entrevistados combinan la centralidad de la familia con cierto cultivo de los lazos sociales. Otros exhiben un imaginario de sociedad, pero manifiestan recelo frente a eventuales relaciones sociales.



El grupo 2 es el más reducido de los cuatro (14%) y reúne a los “privatistas amistosos”. La denominación subraya la conjunción de dos tipos de convivencia que se suponen distintos. Los integrantes de este grupo combinan elementos del tipo “privatista” con otros del tipo “expansivo”. Al igual que los privatistas asociales, estos individuos suelen preocuparse sólo de su familia y su hogar. También comparten cierto perfil social: adultos mayores, estrato bajo, obreros y trabajadores por cuenta propia. Al mismo tiempo, se asemejan a los “integrados expansivos” en su talante amigable. Tienen muchos amigos y, por sobre todo, les gusta relacionarse con los vecinos y participar en organizaciones sociales.

La particularidad del grupo podría estar determinada por dos factores típicos del “privatista amistoso”. Primero, la religión: llama la atención la proporción mayor de practicantes religiosos, evangélicos y católicos. Y las personas con práctica religiosa suelen ser afines a los valores de la familia y tener una vida asociativa en torno a las iglesias. Segundo, la procedencia rural de un número significativo de sus integrantes. En el campo suelen conservar más vigencia las tradiciones,

la familiaridad y cercanía de las relaciones con los vecinos. En este sentido, la práctica religiosa y el ambiente rural ayudarían a entender la amalgama de “familismo” y localismo que puede resumirse en la frase: “Gracias a Dios que tengo a los vecinos para sacar adelante a mi familia”. Considerando que estos individuos, adultos mayores de estrato bajo, no suelen salir de su entorno inmediato, la comunidad local sería la prolongación y el refuerzo de la vida familiar. No hay mayor distancia entre casa y calle, entre la sociabilidad en familia y las relaciones establecidas en las organizaciones eclesiales o vecinales. De ellos puede afirmarse que son el “alma” de la comunidad local.

INTEGRADO RETRAÍDO

El grupo 3 es el mayor, pues reúne un tercio de los entrevistados. El título de “integrados retraídos” subraya la combinación de integración y de retracción social. Asociación extraña, en realidad, porque estaría ligando un imaginario colectivo de sociedad con un trato social reactivo a relacionarse con el prójimo. Por una parte, sus miembros son “integrados” porque se manifiestan interesados por la marcha del país, sin ser chauvinistas. La familia ocupa un lugar menor en sus vidas. Por otra, este grupo guarda distancia con su entorno. “No porque me interese la marcha del país tengo que andar en choclón”. Una proporción incluso mayor a la del grupo de los “privatistas asociales” no visita al vecino, no participa en organizaciones y se siente molesto en cercanía de pobres.

La pauta ambigua que exhiben los “integrados retraídos” exige una exploración más detallada. Sin sobrevalorar los resultados de la encuesta, una lectura atenta puede arrojar alguna luz. Una comparación con los “privatistas asociales” indica que **habría dos tipos de retracción de lo social**. En el caso de los integrados retraídos, se trataría de una retracción voluntaria, expresada en una sociabilidad selectiva, que forma parte de una representación amplia de sociedad. Los privatistas asociales, en cambio, no suelen establecer un vínculo social porque tienden a ser personas excluidas –expulsadas– de la vida social. En su experiencia concreta, lo social queda reducido a la familia.

¿Qué influencia podrían tener los “integrados retraídos” sobre la convivencia social en Chile? Ellos representan un tercio del total de entrevistados y exhiben una proporción mayor de adultos jóvenes (25-34 años) pertenecientes al estrato medio-alto y a zonas urbanas. Habría, pues, ciertas condiciones para incidir sobre las pautas de sociabilidad. Mucho dependerá de la sintonía que pueda establecerse entre los integrados retraídos y los integrados expansivos, dado que reúnen el 60% de la muestra.

A modo de conclusión hay que destacar dos aspectos. Primero, llama la atención un resultado significativo para la comprensión de los distintos imaginarios colectivos: lo económico tiene una incidencia sólo relativa. La autoimagen que se forman los individuos de “ganador” o “perdedor” en relación con el desarrollo económico, así como la evaluación general de haber ganado o perdido con los cambios sociales en Chile, es una característica marcada en los extremos del espectro: los integrados expansivos y los privatistas asociales. Pero dicha autopercepción no condiciona a los otros dos grupos. **Así, no se puede generalizar la afirmación de que la autopercepción económica de los individuos juegue un papel determinante en su sociabilidad.**

La segunda observación concierne los distintos nexos entre experiencia concreta e imaginario. En un caso, la inserción del “privatista amistoso” en la comunidad local compensa su imaginario

GRÁFICO 55
Atributos de los tipos de sociabilidad

Representación mundo privado	
1. PRIVATISTA ASOCIAL	2. PRIVATISTA AMISTOSO
Familia Desconfianza Estrato bajo Adulto mayor Femenino Perdedor	Familia Vínculo local Estrato bajo Adulto mayor Religioso Rural
Práctica retraída	Práctica expansiva
3. INTEGRADO RETRAÍDO	4. INTEGRADO EXPANSIVO
Representación sociedad	
Sociedad Vínculo selectivo Estrato medio-alto Joven 25-34 años Urbano	Sociedad Vínculo social Estrato medio-alto Joven Masculino Ganador

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

“familiarístico”. En el otro, el imaginario social del “integrado retraído” da otro cariz al trato selectivo que suele tener con otras personas. Atención aparte merece el “privatista asocial”. Para él vale la famosa sentencia de Margaret Thatcher: la sociedad no existe, sólo hay individuos. Pero, sin referencia a un Nosotros, resulta difícil construir lazos de solidaridad. La precariedad del vínculo social no le permite afrontar la inseguridad material. Más importante aun resulta ser la incertidumbre acerca del sentido de vivir juntos. Es probable que la “inseguridad ontológica” (Giddens, 1997), ligada a la condición humana, tenga un impacto tanto más fuerte para el individuo cuanto más privado sea su mundo.

LOS IMAGINARIOS POLÍTICOS



La invocación inicial de la matriz cultural de Chile incluye una breve reseña de sus imaginarios políticos. Allí se alude a las continuidades y discontinuidades que tiene cierto “imaginario del orden” en la historia chilena. Ya el Informe previo había abordado el tema del orden en la opinión pública (PNUD, 2000a). En aquella ocasión se detectó una situación paradójica. Si bien dos tercios de los entrevistados en la Encuesta de 1999 identificaban el orden con una gran casa construida entre todos, más de la mitad de ellos veía la diferencia de intereses y opiniones como un obstáculo para la unidad del país. Se concluyó, entonces, que “los entrevistados visualizan el orden como una construcción colectiva, pero parecen temer la

pluralidad como un factor de división. Vale decir, la unidad del orden social se ha vuelto un problema”. Éste aparecía tanto más acuciante por cuanto dos tercios de los encuestados estimaban que en Chile es más lo que los separa que lo que los une. Valga este trasfondo para recordar la relevancia que pueden tener los imaginarios sociales.

Para acotar el enfoque de los imaginarios políticos en el Chile actual se escogieron tres indicadores: la adhesión al régimen democrático, las imágenes de la democracia y las visiones acerca de la participación ciudadana. A continuación, se presentan los resultados de la encuesta realizada en mayo y junio del 2001 en relación con dichos temas.

EL APOYO A LA DEMOCRACIA

Los chilenos guardan una relación distante con la democracia. Confirmando los anteriores resultados del PNUD, un 45% de los entrevistados expresa una adhesión irrestricta al régimen democrático, mientras que un 18% de ellos estima que, en determinadas circunstancias, puede ser mejor un gobierno autoritario. No menos significativa es la indiferencia que exhibe un tercio de los chilenos respecto del sistema político vigente. Casi un tercio de los encuestados es “indiferente” y opina que da lo mismo un gobierno democrático o uno autoritario. Estos resultados ratifican las cifras de otros sondeos (como el Latinobarómetro) que sitúan a Chile entre los países de la región donde la democracia cuenta con menor apoyo.

Como tendencia general, vale la tesis de que **mientras más los individuos se encuentran aislados y retraídos, más desconfían de las demás personas y más probable es, también, su desafiliación afectiva de la democracia.** En el otro extremo, la mayor adhesión al régimen democrático va acompañada de una buena situación económica de las personas y un alto grado de integración social. La compleja relación entre actitud democrática y situación económica y social se ve iluminada por el grupo de quienes estiman que, en ciertas condiciones, puede ser mejor un gobierno autoritario. Los integrantes de este grupo suelen pertenecer al estrato medio-alto pero sentirse perdedores económicos. Existe una incongruencia entre su situación socioeconómica y la percepción que tienen de ella. Por un lado, se encuentran en los tramos superiores de ingreso y de habilidades exigidas en los procesos de modernización. Por otro, este grupo ascendente es el más sensible a la actual competitividad en las relaciones sociales. Sus integrantes pretenden ser mejores que los demás o, al menos, no quedarse atrás. Tal vez por eso suelen acusar la tasa más alta de inseguridad respecto del sistema económico y, en lo personal, realizar una evaluación negativa de su trayectoria económica.

Como ya fuera analizado en capítulos anteriores, la percepción de la propia situación económica está atra-

vesada por la autopercepción del vínculo social. El grupo de eventuales “autoritarios” no se siente discriminado o impotente como el de los “indiferentes”. Sus miembros se sienten parte integrante de la sociedad y, además, disponen de horizontes de futuro. Habrían, pues, condiciones favorables para el vínculo social. No obstante, entre ellos existen niveles de desconfianza social y de amoralismo similares al grupo de los “indiferentes”. Dicha precariedad del lazo social es, quizás, una de las motivaciones más fuertes para preferir un régimen autoritario. Por cierto, no se puede descartar la relación inversa. La asociación estrecha

CUADRO 104
Apoyo a la democracia según posición política (porcentaje)

¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo?	Posición política				Total
	Derecha	Centro	Izquierda	Ninguna	
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	29	60	72	36	45
En circunstancias es mejor un gobierno autoritario	40	20	7	15	18
A la gente le da lo mismo el tipo de gobierno	29	20	19	43	32
NS-NR	2	0	2	6	5
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 105
Apoyo a la democracia en América Latina (porcentaje)

País	1996	1997	1998	1999-2000	2001
Uruguay	80	86	80	84	79
Argentina	71	75	73	71	58
Bolivia	64	66	55	62	54
Ecuador	52	41	57	54	40
Perú	63	60	63	64	62
Chile	54	61	53	57	45
Paraguay	59	44	51	48	35
México	53	52	51	45	46
Brasil	50	50	48	39	30

Fuente: Latinobarómetro, 1996-2001.

entre la inclinación autoritaria y la identificación con la derecha y centroderecha sugiere que la opción política podría ser el prisma a través del cual las personas

visualizan un deterioro de la propia situación económica y del orden social en general.

IMÁGENES DE LA DEMOCRACIA

La democracia no es sólo un concepto, sino una experiencia multifacética. Los individuos tienen vivencias muy diferentes del orden democrático y le atribuyen muy distintas significaciones. Experiencias históricas y miedos del presente, el tipo de futuro anhelado y el modo de vida cotidiano, son elementos que condicionan la idea que se hacen los chilenos de la democracia. A continuación se presentan cuatro imágenes de la democracia, formuladas a partir de los datos de la Encuesta.

Visión elitista

La imagen preferida es la de un juego de azar donde muchos participan, pero pocos ganan. Remite al “juego democrático” como un asunto en el cual únicamente una pequeña élite saca provecho, mientras que el grueso de los ciudadanos toma parte sin incidencia real. Esta visión elitista suele predominar entre quienes son más jóvenes y de estrato socioeconómico más bajo. Pero no sólo es recurrente en los individuos asociales y perdedores, sino también en aquellos que se sienten integrados a la sociedad chilena y que muestran un alto grado de autodeterminación. Ello sugiere una conclusión fuerte: **una mayor individualización no conduce por sí sola a una imagen favorable de la democracia.** La relación habitual que se

supone entre democracia e individuo autónomo no parece tan directa.

Visión procedimental

Uno de cada cuatro entrevistados imagina la democracia como un partido de fútbol donde se busca ganar, pero con reglas iguales para todos. Esta visión subraya la centralidad de los procedimientos en la tradición de la democracia liberal-representativa. En este caso, tampoco se trata de un grupo homogéneo. A favor de esta visión se manifiestan tanto personas que están muy integradas a la vida social como individuos que manifiestan grados importantes de privatización. El resultado más relevante concierne a los jóvenes. Son ellos, entre 18 y 24 años, quienes más identifican la democracia con un juego de azar y también quienes creen que representa por sobre todo “reglas del juego” iguales para todos. Por ende, parece oportuno reiterar que “los jóvenes” no son un conjunto uniforme de personas.

Visión consensual

La tercera preferencia corresponde al grupo de personas que identifican a la democracia con un barco donde todos –de capitán a marinero– colaboran. Puede hablarse de una imagen “consensual” de la democracia. La “democracia de consensos” tiende a predominar en la medida en que se eleva el grupo socioeconómico del entrevistado. A diferencia de los anteriores grupos, éste resulta bastante homogéneo. La visión consensual del régimen democrático tiende a ser compartida por quienes ostentan una marcada orientación hacia el futuro, se sienten ganadores del proceso económico e integrados plenamente a la convivencia social. En general, suelen ser santiaguinos adultos y, en lo político, partidarios de la Concertación.

Visión instrumental

La imagen menos atractiva de la democracia sería la del supermercado donde cada uno saca lo

CUADRO 106

Si tuviera que explicar a un niño lo que es la democracia en Chile, ¿cuál de los siguientes ejemplos utilizaría? (porcentaje)

Un juego de azar donde muchos juegan y pocos ganan	35
Un partido de fútbol donde se trata de ganar pero con reglas de juego iguales para todos	24
Un barco donde todos -de capitán a marinero- colaboran	22
Un supermercado donde cada uno saca lo que necesita	14
NS-NR	5
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

que necesita. Era plausible suponer que la experiencia masiva del consumo llevaría a reemplazar la actitud de adhesión ideológica por una evaluación de las “ofertas” políticas. De hecho, la figura del ciudadano-consumidor se ha vuelto habitual en el debate político chileno, pero parece haber influido menos sobre la opinión pública. Por lo demás, las características del grupo parecen contradictorias. Por una parte, sobresale una actitud privatista, acompañada de un estrecho “presentismo” y “localismo”, así como un poderoso sentimiento de impotencia; por otra, los integrantes de este grupo tienden a sentirse ganadores que buscan aprovechar las oportunidades del sistema. Parece, pues, que la metáfora del supermercado es más expresiva para quienes combinan a la vez tendencias al “privatismo” en lo social y una autopercepción positiva en lo económico. Podría decirse que la actitud de consumidor político corresponde a una especie de “ganador privatizado”.

GRÁFICO 56
Visiones de la política (porcentaje)

Apoyo a la democracia		Imágenes de la democracia	
Adhesión	45	Un juego de azar	35
Inclinación autoritaria	18	Un partido de fútbol	24
Indiferencia	32	Un barco	22
		Un supermercado	14
Visiones de la participación política			
Participación desafecta	27		
Participación local	17		
Participación apartidista	16		
Participación ciudadana	16		
Participación electoral	13		
Participación instrumental	7		

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

SEIS VISIONES DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Suele haber una idea monolítica y estática de la política, como si ella fuera una sola y no se modificara. Y, a partir de esa idea, con frecuencia idealizada, se tiende a “medir” la participación ciudadana. Pero, ni la democracia es representada por una sola imagen, ni la política puede resumirse en un imaginario único. Los ciudadanos viven el quehacer político de manera diferente, según haya sido su socialización en la familia y en la escuela; según hayan tenido mayor o menor contacto con la política, a veces gratificante y otras veces traumático; según los significados tan distintos que llegan a tener la libertad, igualdad o justicia en la vida de cada individuo. Sobre la base de estas y otras experiencias se configuran determinadas imágenes acerca de lo que es y de lo que debería ser la política. Retratos que operan como criterios que orientan los modos en que las personas participan en los asuntos políticos. Por lo tanto, más que medir si hay más o menos participación, parece conveniente distinguir diferentes formas de participar.

El grupo más grande (27%) de los seis corresponde a una “participación desafecta”. Concor-

dante con las tendencias observadas, uno de cada cinco entrevistados opina que “cada cual tiene que arreglárselas como puede, porque la política no sirve para nada”. Ellos son los “perdedores” del proceso de desarrollo en Chile. No lo son tanto en términos materiales; de hecho, la proporción de encuestados de estrato bajo no es mayor que la de otros dos grupos. Lo son en términos subjetivos. Se perciben como perdedores del sistema económico y enojados con él; perdedores de los cambios sociales y muy desilusionados con ellos. Se sienten excluidos y abandonados. Cerca de ocho de cada diez integrantes desconfían de las demás personas, y una proporción similar se preocupa sólo de satisfacer sus necesidades en medio de una sociedad que los hostiga. De esta experiencia de pérdida y desamparo parece nutrirse la imagen de una política inútil.

En el segundo grupo en cuanto a tamaño (17%), la “participación local” está restringida a la comunidad. Más de la mitad de sus integrantes pertenece al estrato bajo y son mujeres. El grupo se constituye alrededor de la afirmación de que “hay que participar en los asuntos de la comunidad,



pero sin meterse en política”. A pesar del nivel socioeconómico bajo, estas personas tienden a sentirse más bien ganadoras. Pero manifiestan un gran miedo al conflicto y es probable que identifiquen la política con tensiones y divisiones. Dichos miedos tienen que ver con la importancia atribuida a la familia. Tomándola como el refugio frente a las fuerzas malignas (la sociedad), habría que defenderla contra los atisbos de división (la política). A pesar de la centralidad de la familia, su vivencia no desemboca en un “familismo amoral”, sino en una preocupación por la comunidad. Tal preferencia se justifica por la percepción que tienen las personas de poseer algún tipo de control sobre su entorno inmediato. Y este autocontrol local es lo contrario de “la política”. Sería, pues, en nombre de una actitud apolítica que el grupo favorece la participación política en el nivel local.

A continuación, corresponde presentar a dos grupos de igual tamaño (16%) que se caracterizan por su interés político. En conjunto hacen un tercio de la muestra y forman el núcleo de la participación. La diferencia entre ellos consiste en la importancia que otorgan a los partidos. Los miembros de un grupo se sienten responsables por el

rumbo que toma el país, pero desconfían de los partidos políticos. Puede hablarse de una “**participación apartidista**”. En cambio, el otro grupo no comparte ese recelo. Sostiene, sin restricciones, que “hay que interesarse por la política para poder cambiar la marcha del país”. En consideración a esta disposición activa, cabe denominarla “**participación ciudadana**”. En los dos grupos predominan los varones y las personas de estratos medio y medio-alto, además de la mayor presencia de jóvenes entre 18 y 34 años. Dentro de este cuadro común existen matices. El primer grupo –contrario a los partidos– sería más escéptico; incluso estaría confundido frente a unos cambios que parecieran avanzar sin brújula. Sus integrantes suelen ser más retraídos. El segundo grupo, en cambio, privilegia una inserción más extrovertida a la sociedad. Expresa una gran confianza social y fuertes relaciones de amistad. El talante optimista atraviesa, asimismo, su visión de los cambios en marcha.

El quinto grupo se constituye en torno a una imagen más conservadora de la política. Para un 13% de los entrevistados, “ir a votar es la manera de participar en política”. Éste se caracteriza por una “**participación electoral**” por cuanto sus integrantes tienden a considerar las elecciones como el meollo de la participación ciudadana. Dicha visión de la política es compartida, en especial, por los entrevistados de nivel socioeconómico medio-alto, los adultos mayores y los católicos practicantes. Ellos conservan una tradición cívica, en la cual la participación electoral es un elemento irremplazable del vínculo social.

El grupo más pequeño, por último, se caracteriza por una “**participación instrumental**” en la política. Ante la frecuente invocación a ella como solución a los problemas concretos de la gente, llama la atención que sólo el 7% de los entrevistados sostenga que le interesa la política en la medida en que les ayuda a resolver sus problemas. La imagen funcional podría responder a dos factores combinados. Por un lado, el lugar central que ocupa la familia para los miembros de este grupo y, por el otro, su percepción de ser perdedores. La disparidad entre la importancia de la familia y la escasez de recursos disponibles los lleva a buscar

cualquier instrumento capaz de mejorar el bienestar familiar. A sabiendas de que ello no depende de sus decisiones, estas personas se interesan no por la participación política, sino por la eficiencia

de la política: que aporte solución a sus demandas cotidianas. La imagen instrumental de la política la comparten con mayor frecuencia personas evangélicas y santiaguinas, mujeres y jóvenes.

LOS IMAGINARIOS POLÍTICOS DE LOS CHILENOS

¿Qué ideas de la política tienen los chilenos? El interrogante cobra especial relevancia por ser la democracia el ámbito privilegiado donde las diferencias de interés y opinión salen a la luz pública, donde se deciden los conflictos y se acuerdan los asuntos compartidos. Los imaginarios de la política tienen pues una notable influencia sobre la construcción del Nosotros y sus características. Según las diversas visiones que tengan los ciudadanos de la política, tienden a involucrarse en mayor o menor grado en los asuntos públicos. ¿Cuál es la disposición de los ciudadanos a conversar su diversidad y a definir un mundo común a todos?

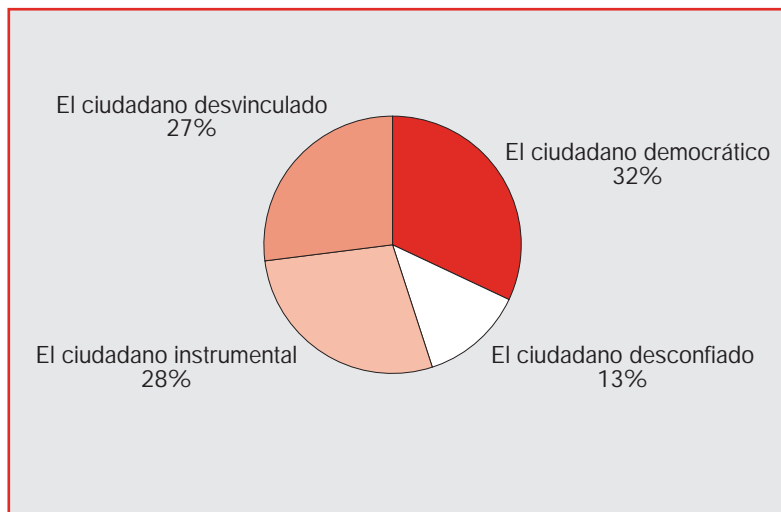
Una aproximación ofrece la encuesta PNUD 2001 al agrupar las tres tipologías anteriores en un cuadro sinóptico. Como los criterios de asociación son diferentes, también lo son los grupos que se forman en este nivel de agregación.

EL CIUDADANO DEMOCRÁTICO

Un tercio de los chilenos entrevistados comparte lo que puede denominarse el imaginario de un ciudadano democrático: una adhesión irrestricta al régimen democrático, una visión de la política caracterizada por la participación ciudadana y una imagen consensual de la democracia. Llevado a cifras, acorde a los resultados del sondeo, este conjunto está compuesto por más del 80% de quienes pertenecen al grupo de participación ciudadana, el 70% de los entrevistados que optaron por la imagen del barco y el 60% de quienes adhieren al régimen democrático. Se trata, pues, de un perfil muy nítido. En general, tiende a pertenecer a él una notable proporción de personas de estrato medio-alto que posee un alto capital educacional, además de varones mayores de 45 años y la población urbana. Más allá del perfil demográfico, habrá que recurrir a otras variables.

En primer lugar, cabe subrayar el fuerte anclaje que tiene el imaginario del ciudadano democrático en las prácticas de convivencia social. **Cuanto más integrado a la vida social esté un individuo, más tiende a exhibir un imaginario democrático.** Como muestra el cuadro 107, los miembros de este grupo se caracterizan por ser “integrados expansivos” con una fuerte inserción en la trama social. Dicha relación entre ciudadanía

GRÁFICO 57
Tipos de ciudadanos



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 107
Imaginarios políticos y convivencia social (porcentaje)

Actitud hacia la sociedad	Imaginario de la política				Total
	Ciudadano democrático	Ciudadano desconfiado	Ciudadano instrumental	Ciudadano desvinculado	
Privatista asocial	19	22	32	35	27
Privatista amistoso	13	11	18	14	14
Integrado retraído	32	41	29	33	33
Integrado expansivo	36	26	21	18	26
Total	100	100	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.



política y convivencia social ya había sido mostrada en el Informe anterior. Como se vio entonces, las personas que disponen de más capital social suelen ejercer, asimismo, una mayor participación política (PNUD, 2000a). Ahora se confirma la hipótesis de que la fortaleza de la ciudadanía democrática depende, en buena medida, de la calidad del vínculo social.

La segunda dimensión que circunscribe este tipo de imaginario colectivo concierne al horizonte espacio-temporal de las personas. El individuo que

se interesa sólo por su barrio y que vive sólo en el presente tendrá dificultades para imaginar los desafíos políticos que se desprenden de la diversidad/unidad de la nación. El estudio muestra, por el contrario, que este imaginario democrático presupone otras coordenadas de espacio y de tiempo. **Siete de cada diez ciudadanos democráticos se ponen metas para el futuro y consideran el país y el mundo como su espacio relevante.** Poseen, pues, mapas cognitivos mucho más amplios que los miembros de los demás grupos.

La tercera característica del ciudadano democrático consiste en su **mayor grado de individualización.** Es decir, suelen ser personas que manifiestan más autoconciencia, autodeterminación y autorrealización como individuos. En este caso, el postulado teórico que asocia democracia y autonomía individual resulta validado. Quienes perciben que su vida depende de sus propias decisiones y que ellos pueden cambiar o, al menos, incidir sobre el orden social están en mejores condiciones para asumir las incertidumbres inherentes a la política democrática. A la inversa, parece más difícil que personas que se sienten marginadas y humilladas le encuentren sentido. Por lo mismo, ha de preocupar el alto número (52%) de personas que se siente impotente.

Por último, cabe destacar la correlación existente entre el imaginario democrático de una persona y su condición económica. El ciudadano democrático suele ser un individuo que se siente ganador económico, que manifiesta una fuerte confianza en el desarrollo económico del país y que está muy motivado por las oportunidades que se le brindan. No se trata sólo del ganador más entusiasta o “confiado”; también aquellos pertenecientes al tipo de los “ganadores sacrificados” se inclinan en su mayoría por esa representación social de la política. Da la impresión, por consiguiente, de que el bienestar económico podría ser un requisito de la democracia. Sin embargo, el cuadro 108 sugiere que la supuesta correlación de imaginario político y económico no se apoya en tendencias fuertes, salvo en los extremos del ciudadano democrático y desvinculado.

CUADRO 108
Imaginarios políticos y cultura económica (porcentaje)

Visiones del sistema económico	Imaginario de la política				Total
	Ciudadano democrático	Ciudadano desconfiado	Ciudadano instrumental	Ciudadano desvinculado	
Perdedor inconformista	17	19	19	23	19
Perdedor oportunista	26	32	29	34	30
Perdedor crítico	17	20	17	18	18
Ganador sacrificado	21	15	18	13	17
Ganador confiado	19	14	17	12	16
Total	100	100	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

EL CIUDADANO DESCONFIADO

El imaginario del ciudadano desconfiado, compartido por el 13%, combina tres elementos: la identificación de la democracia con un juego de azar, la inclinación a aceptar que un régimen autoritario pueda ser mejor que uno democrático, y la disposición a participar en política y a votar, pero desconfiando de los partidos. En particular, la imagen de una democracia elitista y la predisposición al autoritarismo son dos rasgos fuertes, que comparten casi seis de cada diez integrantes del grupo.

Mientras que los ciudadanos demócratas tienden a identificarse con la Concertación muy por encima de la media (15%), los ciudadanos desconfiados se encuentran sobre el promedio de personas afines a la oposición. Pero el interés del cuadro 109 reside en otro dato. Independiente del signo ideológico, los dos grupos destacan por tener una marcada identidad política. Por el contrario, **entre las personas sin identificación política (70%) predominan los tipos de ciudadano “instrumental” y “desvinculado”**.

Asociados a una identidad política fuerte, existen otros elementos comunes a los dos grupos. Primero, ambos imaginarios tienen mayor arraigo entre las personas de estrato medio y medio-alto que poseen un alto capital educacional. Segundo, los adherentes a uno y otro imaginario exhiben un alto grado de tolerancia, a la vez que niveles bajos de desafección electoral, de “amoralismo” y de impotencia. Tercero, ambos imaginarios son preferidos por individuos “integrados” que se caracterizan por una actitud abierta hacia la sociedad. Aquí, sin embargo, se deben introducir matices.

El ciudadano desconfiado se acerca más al “integrado retraído”. O sea, se inserta en las redes de convivencia social, pero de manera selectiva. En este grupo reaparece la incongruencia entre la pertenencia a un estrato medio-alto y una autoimagen de perdedor. **El imaginario del ciudadano desconfiado suele estar más difundido entre chilenos que tienen un alto nivel socioeconómico, pero que al mismo tiempo se perciben perdedores**. Sienten haber perdido en un doble sentido: en relación

CUADRO 109
Imaginario político según identificación política (porcentaje)

Identificación política	Imaginario de la política				Total
	Ciudadano democrático	Ciudadano desconfiado	Ciudadano instrumental	Ciudadano desvinculado	
Concertación	28	10	9	8	15
Oposición	8	26	10	15	13
No político	61	63	78	76	70
NS-NR	3	1	3	1	2
Total	100	100	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

con los cambios sociales, que los tienen confundidos, y respecto del sistema económico, que les provoca inseguridad.

La ambigüedad de este grupo se refleja asimismo en otros rasgos. Por un lado, la evaluación negativa que hacen de las transformaciones en curso. Sus integrantes suelen pensar que, en general, los cambios carecen de brújula. Por el otro, una mayoría de los ciudadanos desconfiados son “chilenos inseguros” que dudan de su pertenencia a alguna identidad nacional. Los símbolos y signos que pudieran ligarlos al país se encuentran cuestionados y, por lo tanto, tambalea el marco de referencia para una política democrática.

EL CIUDADANO INSTRUMENTAL

Los acápites previos muestran que los adherentes a imaginarios tan distintos como el del “ciudadano democrático” y del “ciudadano desconfiado” comparten, sin embargo, algunos rasgos. Ahora bien, en paralelo, existen otros dos imaginarios que tienden a ser compartidos por los indiferentes a las posiciones políticas, e incluso al régimen democrático. Más de la mitad de los entrevistados corresponde al tipo “instrumental” o al “desvinculado”.

Ambos grupos exhiben no sólo un tamaño similar, sino ciertas tendencias semejantes. El elemento sobresaliente es la situación socioeconómica. La mayoría de los miembros de ambos grupos es de clase baja o media-baja, con bajo nivel educacional y un horizonte mental circunscrito a lo inmediato. Éstos perciben que las cosas no cambian y se sienten acorralados e impotentes. Tal vez

por eso ellos suelen retrotraerse a lo privado y a no mostrar interés por los asuntos públicos. Se observa, asimismo, una proporción mayor de mujeres y de personas evangélicas. A pesar de las semejanzas, estos ciudadanos se dividen en torno a dos imaginarios colectivos. ¿Por qué, siendo ambos grupos indiferentes a la política, se conforman dos representaciones?

En el imaginario del ciudadano instrumental (propio del 28%) se observan dos elementos, aparte de la indiferencia democrática: la reducción del ámbito político a la participación local e instrumental, y la identificación de la democracia con procedimientos y, en menor medida, con un supermercado. En cuanto al primero, es sabido que la mayoría de los integrantes –personas de clase baja– tiene a la comunidad local como marco de referencia. Y quienes prefieren la participación “apolítica” en su comunidad local bien pueden valorar la política desde el punto de vista de su utilidad funcional. En cambio, llama la atención el tercer componente del imaginario: la imagen de la democracia. El ciudadano instrumental tiende a identificar la democracia con “un partido de fútbol con reglas iguales para todos”.

Podrían estar interviniendo dos aspectos. En primer lugar, **los “ciudadanos instrumentales”, aun siendo en general de estrato más bajo que los demás grupos, se perciben como ganadores**. A diferencia del “ciudadano desconfiado”, cuya buena posición económica contradice su autoimagen de perdedor, los integrantes de este grupo, aun siendo pobres, tienden a sentirse más bien “ganadores sacrificados”. Son personas que proceden de sectores populares, pero que han sabido surgir y crearse un espacio. Dicha autopercepción va acompañada de un sentimiento de confianza en el sistema económico y de estrategias activas para insertarse en él. Para ellos, la existencia de “reglas del juego iguales para todos” no alude a la institucionalización de conflictos, sino que representaría la manera de asegurar a la gente pobre el lugar conquistado.

El segundo aspecto concierne a la tendencia al “privatismo asocial” que caracteriza a los ciudada-

nos instrumentales. En consonancia con su repliegue al mundo privado, ellos tienden a ser conservadores y poco tolerantes a la diversidad social. Se trataría de una especie de privatización que elude la competencia y el conflicto con los demás. En este contexto, la preferencia por la “democracia como procedimiento” podría expresar el deseo de “neutralizar” la política. Apuntaría a una democracia que no exige abanderarse y tomar partido.

EL CIUDADANO DESVINCULADO

El imaginario del “ciudadano desvinculado” combina una visión desafecta de la política, la idea de una democracia elitista y, como se dijo, la indiferencia respecto del régimen democrático. Si bien existen semejanzas con el imaginario del ciudadano desconfiado, también se percibe una diferencia. Siendo ambos ajenos al ideario democrático y contrarios a un abanderamiento partidista, el ciudadano desvinculado suele tener una imagen más negativa: no espera nada ni de la democracia ni de la política. No admite siquiera una utilidad instrumental de ella.

Los integrantes de este grupo (27%) suelen tener un nivel socioeconómico medio-bajo, algo superior al anterior grupo y ser más jóvenes. Al haber una proporción mayor de personas entre 18 a 34 años, tiende a prevalecer gente más tolerante y con más habilidades para insertarse en el proceso de cambios. Sin embargo, al mismo tiempo este grupo exhibe una experiencia amarga de exclusión. Por un lado, económica. Los integrantes de este grupo no son “ganadores sacrificados”, sino perdedores netos. Por otro lado, albergan un sentimiento de exclusión social. Los rasgos sobresalientes de este grupo subrayan el estado de desolación. Dos tercios de sus miembros consideran que los cambios de los últimos años no les aportaron nada, y se ubican en el tramo superior de la escala de impotencia. Además, ocho de cada diez “ciudadanos desvinculados” exhibe un alto grado de amoralismo y desconfía de las demás personas.

En el mundo de estas personas, no hay lugar para la política ni para Chile. Entre ellos prevalece el “chileno molesto”, enojado con su país, o el “chile-

no inseguro” que prefiere congelar su afiliación emocional. Y, al carecer de un referente nacional, estos ciudadanos pierden asimismo el marco habitual en el cual adquiere sentido la democracia.

BREVE BALANCE

Revisando las diversas visiones acerca del sistema económico, de la sociabilidad y de la política, se aprecia algunas tendencias significativas.

En primer lugar, nótese que las distintas orientaciones que fueron detectadas en cada ámbito suelen agruparse en torno a un eje. En relación con el sistema económico, sobresale una distinción nítida entre quienes se sienten ganadores y quienes se perciben como perdedores. Estos últimos –la mitad de los entrevistados– tienden a guiarse por una cultura económica que les impide asumirse como actores capaces de crear y disfrutar un amplio rango de oportunidades posibles. Pero conviene matizar. Observados de cerca, tanto ganadores como perdedores abarcan grupos específicos.

Luego, el estudio de las pautas de sociabilidad muestra un eje que divide a los entrevistados según se orienten por un imaginario de sociedad o un imaginario centrado en el mundo privado y la familia. También en este caso se debe matizar la dicotomía. Al considerar el mayor o menor grado de apertura en las relaciones con los otros, se descubren grupos que combinan diversas características. Por último, los imaginarios políticos parecen estructurarse según el grado de adhesión o indiferencia hacia la democracia.

En términos generales, parece haber en cada ámbito dos grupos de individuos que dan por sentido el orden dado. Uno, porque tiende a visualizarlo como el orden legítimo y a asumirlo como algo propio; el otro, porque se siente excluido a la vez que impotente para modificarlo. El primer grupo se afirma como actor dispuesto a

CUADRO 110
Favorables a un Desarrollo Humano (porcentaje)

Ganadores (confiados y sacrificados)	33
Integrados (expansivos y retraídos)	59
Ciudadanos (democráticos y desconfiados)	45

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

CUADRO 111
Contrarios a un Desarrollo Humano (porcentaje)

Perdedores oportunistas	30
Privatistas asociales	27
Ciudadanos desvinculados	27

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

aprovechar las opciones que le brinda el desarrollo del país, mientras que el segundo se siente carente de todo recurso social y, por lo tanto, obligado a arreglárselas solo en la vida.

Entre estas constelaciones extremas hay otras imágenes más ambivalentes, que combinan diversos elementos.

En segundo lugar, una mirada sinóptica descubre una gran diversidad de visiones. Pero, ¿no será una diversidad disgregada? Vale decir, una multiplicidad de imágenes y orientaciones sociales que no parece articulada. La distancia cultural entre ganadores y perdedores, entre quienes están socialmente integrados y quienes se retrotraen al mundo familiar, entre ciudadanos democráticos y ciudadanos desafectos, hasta podría ser tan grande que no exista comunicación entre esos mundos. Ello plantea un desafío mayor a la construcción del Nosotros. Es la imagen del Nosotros la que dice al chileno en singular qué es chileno y qué no, qué significa serlo y cómo habría de ser. Ello no implica, empero, una identidad nacional fijada de una vez y para siempre. Ni supone un retorno al imaginario de orden que durante un largo período histórico aseguró la “unidad nacio-

"Revalorizar y relegitimar la política es una condición sine qua non para que el país deje de ser un agregado pretencioso de poderes fácticos e

individuos, que no se reconoce en un pasado y que, por lo tanto, no tiene futuro como comunidad en un mundo globalizado."

Manuel Antonio Garretón, 2002.

nal". Hoy en día, la diversidad de la sociedad chilena es una conquista que hay que defender. **Bien puede haber una multiplicidad de Nosotros, muchas veces contrarios entre sí, siempre que existan vías de comunicación y traducción entre los diferentes colectivos.** El problema no radica en la variedad sino en la capacidad para poner a conversar y compartir a los diferentes Nosotros.

En tercer lugar, hay que considerar la diversidad de visiones desde el punto de vista de su afinidad con el Desarrollo Humano en Chile. Pueden distinguirse dos tendencias. Primero, entre un tercio y la mitad de la muestra se agruparía en torno a re-

presentaciones sociales que –con ciertas reservas– favorecen un Desarrollo Humano. La convivencia social de estos individuos estaría orientada por imaginarios que podrían motivar una participación activa y confiada en el desarrollo del país. Segundo, **casi tres de cada diez entrevistados tienen, a partir de sus experiencias, una imagen de sociedad que los excluye.** Estas personas suelen percibir el sistema económico, social y político en una perspectiva asocial.

En el capítulo siguiente se procede a integrar los imaginarios detectados en los tres ámbitos analizados. Este ejercicio ayudará a visualizar qué imagen de país tienen los chilenos.

LAS IMÁGENES DE PAÍS: UNA DIVERSIDAD DISGREGADA



¿Comparten los chilenos una imagen de país más o menos común? O, formulado de manera más cautelosa: ¿cuáles son las imágenes de Chile? En los capítulos iniciales se pudo apreciar que muchos chilenos no lograban hacerse sino una idea bastante difusa de lo chileno. Ahora, con el fin de obtener una visión global de las diversas imágenes, se agruparán las tipologías elaboradas en relación con cuatro aspectos: **lo chileno, la sociabilidad, el sistema económico y la política**. Estas tipologías conformaban un segundo nivel respecto de las variables base. A continuación se presenta, sobre la base de dichas tipologías parciales, un cuadro-resumen del tercer nivel. Por cierto que esta tipología contempla sólo aquellas dimensiones consideradas en la encuesta. De ningún modo agota las imágenes de país que exis-

ten en Chile. No obstante, ofrece una tentativa de aproximarse con métodos empíricos a este tipo de representaciones.

El ejercicio arroja como principal resultado la diversidad de imaginarios. El gráfico muestra que los diferentes grupos de individuos que se formaban en relación con determinados aspectos parciales –como lo chileno, lo social, lo económico o lo político– se reagrupan de manera consistente. El cuadro sinóptico establece la existencia de cinco grupos de individuos, cada cual con un perfil distintivo y portador de un determinado imaginario de país. El resultado no sólo refleja una operación estadística, sino el hecho de que, en realidad, los entrevistados comparten determinadas visiones. A cada grupo se le atribuyó un nombre-etiqueta que pretende subrayar alguna

característica que lo distingue de los otros. Además, se indica en cada caso cuáles serían los imaginarios

“sectoriales” más afines.

IMÁGENES DE PAÍS

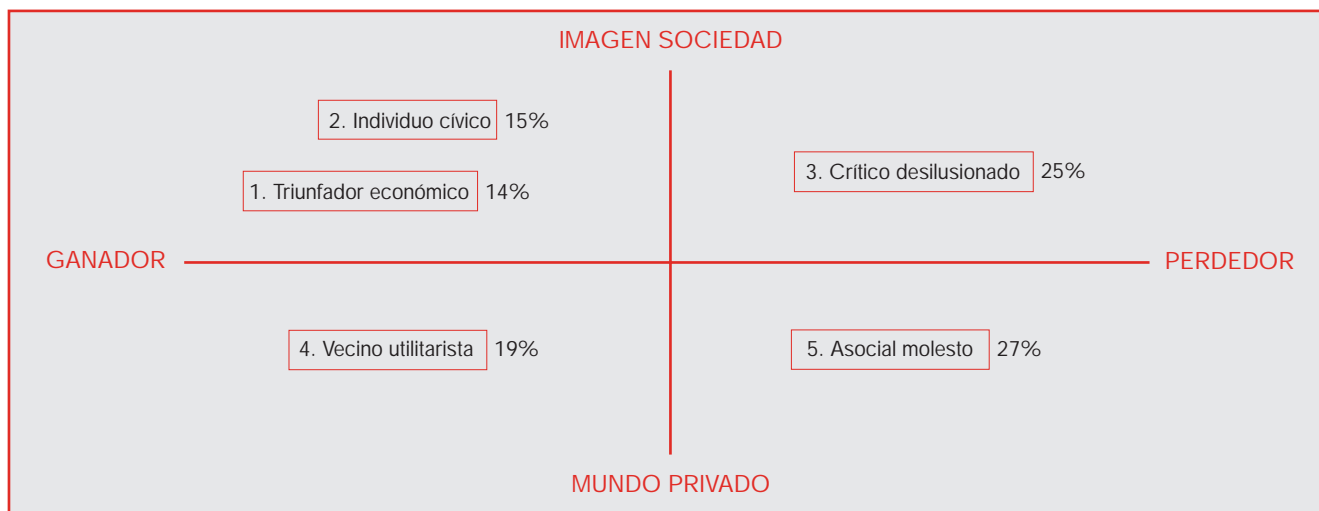
Hablar de una imagen de país no implica que exista un solo y único imaginario. Por supuesto que los chilenos poseen distintas imágenes de su país. De hecho, las personas tienen diferentes experiencias cotidianas, variados conocimientos de Chile y de su historia, múltiples emociones respecto de la situación del país, diversos valores y expectativas. Con estos elementos de todo tipo ellas construyen cuantiosas representaciones de la convivencia social. Tal diversidad puede estar articulada de manera que exista una comunicación más o menos fluida entre los distintos grupos sociales. De otro modo se obtiene una diversidad segmentada donde cada grupo pareciera formar un contexto aparte en sus maneras de ver el mundo. La distinción es relevante en función del supuesto de que las relaciones de confianza y cooperación entre los chilenos requieren alguna imagen de Nosotros. En efecto, la tesis del Informe afirma que el desafío del Bicentenario consiste en la construcción de un proyecto-país. Y éste exige articular y comunicar los diferentes Nosotros que conviven en Chile. Pues bien, en la búsqueda de

los posibles puentes entre los grupos se descubren dos divisiones fundamentales. Y habría que preguntarse acaso no estarían expresando una diversidad disgregada.

La encuesta permite establecer una primera distinción entre los individuos que exhiben una representación social del país y aquellos que carecen de ella. En el primer polo del eje se reúne el 54% de los entrevistados, y en el otro extremo, el 46%. Habría, pues, una proporción algo superior de personas que suelen tener alguna idea de país. Una mirada al gráfico 58 indica cuáles serían los tipos afines. Los grupos 1, 2 y 3 compartirían la existencia de una imagen de sociedad aunque de signos distintos. Por el contrario, los grupos 4 y 5 no dispondrían de tal representación de la sociedad. Su universo sería el mundo restringido de la familia. ¿Qué significa para la imagen-país el hecho de que tantas personas parecieran no tener una representación de Chile?

Suponiendo que su construcción requiere una articulación entre los diversos imaginarios colec-

GRÁFICO 58
Imágenes de país



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

tivos, el problema radicaría en la brecha entre los grupos que tienen algún imaginario de sociedad y aquellos –el “vecino utilitarista” y el “asocial molesto”– retraídos al mundo privado. Una manera de superar dicho repliegue sería que estos dos grupos logren formarse una representación de la convivencia social. Para ello, tendrían que experimentar una vivencia efectiva de lo que significa la sociedad. Fortalecer su inserción en el tejido social, empero, se ve dificultado por su mala situación socioeconómica. En general, existe una proporción inversa entre las condiciones económicas y la posesión de capital social. Mientras más pobres son los individuos, menos vínculo social suelen tener. Sin embargo, parece posible contrarrestar su retracción; al menos, aquella del “vecino utilitarista”. De acuerdo a los antecedentes expuestos en los anteriores capítulos, el “vecino utilitarista” tiende a involucrarse en su comunidad local. Aunque sea una participación utilitarista, suele tener cierto vínculo social. Se trataría, pues, de afianzar sus lazos de pertenencia y arraigo local de modo que vaya ampliando sus experiencias de sociedad. Tal estrategia podría apoyarse en el segundo eje.

El segundo eje traza la diferencia entre aquellos que valoran su experiencia social y se perciben como “ganadores” y aquellos que tienden a definirse como “perdedores”. En torno al polo ganador se or-

denan los grupos 1, 2 y 4, mientras que los grupos 3 y 5 se ubican en el polo de los perdedores. La muestra se distribuye de manera similar al primer eje, pero con un énfasis invertido. Un 48% de los entrevistados se hallaría más afín a un imaginario de “ganadores”, mientras que el 52% de ellos se aglutina en torno a la imagen de “perdedor”.

Como se dijo, las respectivas autoimágenes son construcciones culturales y no simples reflejos de una situación “objetiva”. O sea, las personas pueden sentirse ganadoras o perdedoras sin consideración de su estrato socioeconómico. El cuadro 112 muestra las eventuales consecuencias para las afinidades y distancias entre los diversos tipos. Conviene observar el primer bloque, autoimagen individual, para apreciar la situación del “crítico desilusionado” en comparación con el “vecino utilitarista”. Al primer tipo pertenece una proporción mayor de individuos de estrato medio-alto (31%) y de personas con una percepción positiva de su trayectoria económica (57%) que el grupo del “vecino utilitarista”. Pero este segundo tipo tiende a considerarse un ganador (47%) en un grado muy superior al primero (26%). En consecuencia, por lo menos en este aspecto el “crítico” se acerca al “asocial”. En cambio, el “vecino utilitarista” se pone del lado del “individuo cívico” y del “triunfador económico”. Existirían, pues, ciertos elementos para desarrollar la comunicación entre estos tres grupos.

CUADRO 112
Imágenes de país y autoimagen individual (porcentaje)

Autoimagen individual	Imaginaris de país					Total
	Triunfador económico	Individuo cívico	Crítico desilusionado	Vecino utilitarista	Asocial molesto	
G.S.E. C1-C2	29	39	31	10	14	23
Percepción positiva de trayectoria económica	60	63	57	45	37	48
Ser ganador	65	57	26	47	19	38
Emoción frente a Chile						
Desilusión	10	15	40	24	37	29
Confusión	14	22	36	25	35	29
Emoción frente a economía						
Confianza	47	26	5	20	5	16
Inseguridad	31	46	67	49	60	54

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

El segundo bloque del cuadro muestra la distribución de los cinco imaginarios en relación con determinadas emociones. La autoimagen de ganador o perdedor pareciera estar asociada a los sentimientos que provocan Chile y su sistema económico. Salta a la vista que los grupos en torno al polo “perdedor” –el “crítico desilusionado” y el “asocial molesto”– exhiben emociones negativas en una proporción mucho mayor. El nivel de confianza, al contrario, es superior entre quienes se sienten más bien ganadores. De nuevo, llama la atención el grupo denominado “crítico desilusionado”. A pesar de que esos individuos tienden a pertenecer al estrato medio-alto, el grupo destaca por los más altos niveles de desilusión, confusión e inseguridad. Ello reitera la incidencia limitada que tiene el estrato socioeconómico sobre los imaginarios de país. El “crítico desilusionado” y el “asocial molesto” comparten sentimientos frente a los cambios sociales y al sistema económico, aunque el primero corresponda más al estrato medio-alto y el segundo se encuentre preferentemente en el estrato bajo.

De la forma como se configuran las imágenes en relación con las cuatro dimensiones contempladas –lo chileno, lo social, lo económico y lo político– se desprenden dos conclusiones. En pri-

mer lugar, los chilenos entrevistados se distribuyen en proporciones similares en torno a dos ejes: imagen sociedad-mundo privado y ganador-perdedor. El carácter dicotómico de esta constelación sugiere que existe una diversidad disociada. **Las brechas entre las diferentes versiones hacen pensar que no es fácil articular los diversos grupos de modo de conformar una imagen fuerte de “Nosotros, los chilenos”.**

Con todo, la indagación provee las eventuales oportunidades para establecer puentes entre los grupos. Al analizar el tipo de diversidad, puede apreciarse que tal relación se establecería caso a caso, en torno a diferentes elementos. Según lo visto, los grupos podrían acercarse sobre la base de una autopercepción similar a su posición económica, por compartir las mismas emociones u otras dimensiones. Vale decir, la diversidad de “Nosotros” no podría articularse en torno a un solo eje o un solo “interés general”. **La construcción de una imagen de país capaz de aglutinar la diversidad de imaginarios colectivos que existen en Chile ha de llevarse a cabo en múltiples niveles y dimensiones.** Y los resultados expuestos podrán servir para vislumbrar algunas tensiones y afinidades que habría que considerar.

GRÁFICO 59
Cinco imaginarios

<p>1. Triunfador económico 14% Chileno orgulloso Integrado expansivo Ganador confiado-sacrificado Ciudadano demócrata</p>	<p>2. Individuo cívico 15% Chileno orgulloso Integrado expansivo-retraído Ganador confiado Ciudadano demócrata</p>
<p>3. Crítico desilusionado 25% Chileno perplejo Integrado retraído Perdedor crítico Ciudadano desconfiado</p>	
<p>4. Vecino utilitarista 19% Chileno molesto Privatista amistoso Ganador sacrificado Ciudadano instrumental</p>	<p>5. Asocial molesto 27% Chileno molesto Privatista asocial Perdedor oportunista-inconformista Ciudadano desvinculado</p>

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.



CONCLUSIONES

EL BICENTENARIO, UNA TAREA CULTURAL

¿Por qué el Bicentenario es una oportunidad privilegiada para dialogar sobre la existencia colectiva de los chilenos? Ciertamente se trata de una fecha simbólica que recuerda el nacimiento de Chile como país independiente. Hace doscientos años el país no se había puesto a la tarea de darle a sus formas de convivencia un rostro propio y autónomo. Este rincón apartado del continente era parte de un imperio. Las normas y formas de convivir y de ordenar la vida colectiva no dependían sino muy parcialmente de sus habitantes. La Colonia dejó su impronta, pero la Independencia es el momento en que los chilenos se propusieron decidir por su cuenta y riesgo el Chile que querían ser. En ese instante decidieron, con mayor o menor conciencia en los actores de la época, construir su identidad y definir un Nosotros. Desde ese momento la nación chilena se transformó en una tarea permanente, cambiante, desafiada por factores externos e internos. Por ideas, valores e imágenes que se construyeron entre todos o que se adoptaron de afuera. La nación pasó a ser la biografía con que cada chileno se describió a sí mismo. Los logros y los fracasos han sido el resultado de los propios esfuerzos y conflictos. Estos últimos, efecto a veces de la intolerancia, de las diferencias o de la incapacidad para ponerse de acuerdo. Los primeros, hijos de la creatividad, del esfuerzo compartido y del sacrificio.

UN CHILE DIVERSO, AMBIVALENTE Y FRAGMENTADO

Al recordar los doscientos años de la Independencia los chilenos se ven enfrentados, pues, a ellos mismos. Su futuro dependerá de la manera como perciban la imagen que les devuelve el espejo y de la manera en que renueven el desafío de ser ellos mismos.

Pero, ¿qué se percibe? Importantes logros, pero también ambivalencia, diversidad y fragmentación.

Chile ha cambiado. A los aportes de su herencia, a veces vitales, otras desgastados, se suma ahora una avalancha de rasgos y actitudes nuevas. Resulta una diversidad difícil de confluir en un denominador común. En el espejo se refleja una imagen ambivalente; sus contornos cambian según la perspectiva con que se la mire. Desde un lado se aprecian trazas de una fuerte y sólida identidad nacional. Pero desde otro lado, desde la memoria reciente, se vislumbran recuerdos de un país que se siente humillado por sus propios conflictos violentos u odios irreconciliables. A veces, “Nosotros los chilenos” se describen orgullosamente como acogedores y amigables. Como un país que funciona y progresa. En otras ocasiones, las del abatimiento, como flojos y dejados, sin respeto por los demás, chaqueteros y envidiosos. A ratos, como un pueblo valiente y aguerrido, pero en otros como un pueblo apocado y sin personalidad. Recordando epopeyas nacionales se afirma la existencia de una nación unida e integrada, y en otras circunstancias se piensa que Chile es un país que se engaña a sí mismo pues calla la parte oscura de su historia.

La ambivalencia es, en parte, el resultado normal de las transformaciones. Las turbulencias han removido el fondo y aún no se logra ver clara la figura que emergerá. Pero es mucho más que eso, y también más problemático. Como se ha mostrado, el imaginario colectivo del Nosotros está debilitado seriamente. Y los imaginarios fragmentados y ambivalentes que resultan de las diversas experiencias del cambio son difíciles de recomponer en una imagen común.

CHILE NECESITA UN IMAGINARIO COLECTIVO

Chile pudo nacer a la vida independiente porque se imaginó a sí mismo como autor de su destino. Las circunstancias han cambiado. Son otros los actores, otras las exigencias, otros los recursos. Pero no cambia el desafío: para apropiarse de las oportunidades del futuro Chile requiere una imagen de sí mismo como comunidad deseada y posible.

Sin lugar a dudas la idea de Chile convoca aún sentimientos de pertenencia en grupos importantes de la población y, en momentos especiales, a gran parte de ella. Una elección presidencial, el 18 de septiembre, un partido de la selección provocan emociones compartidas. El Informe revela, sin embargo, que la presencia de una diversidad disociada de los imaginarios de país es el hecho predominante hoy. Con todo, sería erróneo pensar en ello como en un destino fatal. No se trata de un juego del todo o nada. Así como no existe una identidad constituida por una esencia atemporal, homogénea y permanente de lo "chileno", tampoco existe un vacío definitivo e irrecuperable del sentido de Nosotros. Chile es una tarea permanente.

Hoy no se puede abandonar la tarea de forjar un proyecto de país sin arriesgar las oportunidades que trae el futuro. Se requiere de un imaginario colectivo. Lo requiere el Desarrollo Humano como horizonte normativo. Para ser actor de sus oportunidades el país necesita un horizonte de futuro que diseñe el bienestar común que desea. Y requiere de una imagen de sí mismo, de las herencias, capacidades, limitaciones y potencialidades que lo habilitan como realizador de ese horizonte. Como lo señaló el Informe del 2000, el Desarrollo Humano supone aspiraciones colectivas y una imagen positiva de las capacidades de la sociedad para alcanzarlas.

Pero se precisa también de un imaginario colectivo para hacer frente a los desafíos del presente. Este Informe muestra que la ausencia de un imaginario común genera tendencias que debilitan a la sociedad. Sin él, los procesos de individualización carecen de referentes para entrelazar-

se unos con otros. Las biografías se vuelven solitarias y la vida colectiva una fuente de inseguridad más que de complementación. Con ello pierden los individuos y pierde la sociedad toda. Sin imágenes de país, sin una experiencia práctica pero también simbólica de ser parte de un Nosotros, es muy difícil fundar tramas sociales fuertes. El capital social, cuya importancia para el Desarrollo Humano fue tema central del Informe 2000, no depende sólo de la fortaleza de las organizaciones sociales, sino de manera especial de la verosimilitud de un imaginario de Nosotros.

Finalmente, sólo una sociedad fuerte e individuos con sentido de pertenencia colectiva pueden desarrollar significados y valores sociales. La fuerza de los valores depende del grado en que una sociedad está dispuesta a reconocerlos como parte de sí misma, y a defenderlos. Así como no hay ética personal sin un fuerte sentido de individualidad, no hay ética social sin una imagen deseada del sí mismo colectivo. Los valores públicos son expresión del cariño que una sociedad se tiene. Esto tiene una doble consecuencia de cara a los desafíos del presente. Por una parte, permite controlar los efectos del privatismo sobre la vida común. Fenómenos como la corrupción o la delincuencia son incontrolables en contextos de debilidad de los referentes colectivos. Por otra, los valores públicos son una referencia para la limitación de la tendencia de los sistemas e instituciones a situarse a sí mismas como objetivo exclusivo de su actuar. Como se ha insistido en este informe, la tendencia de las organizaciones modernas a rechazar todo criterio exterior a sí mismas para la definición de sus prioridades es una de las causas más importantes del debilitamiento de la subjetividad colectiva.

La construcción de un imaginario de país es antes que nada una tarea cultural. Cultura es eso, preguntarse y comprender la propia convivencia, las experiencias compartidas, las diferencias que dividen, y especialmente darle forma a la aspiración de convivir gracias a la pluralidad de historias y modos de vida. Hoy esta tarea cultural se ha vuelto problemática. Al reconocer que la diversidad puede derivar en fragmentación se comprende la



urgencia del desafío cultural que Chile tiene por delante. Al Desarrollo Humano en Chile le urge la cultura. Están en juego las maneras en que las personas se constituyen en sujetos del proceso de desarrollo, de sociabilidad y de una sólida democracia.

¿TIENE SENTIDO HABLAR DE CULTURA EN UNA ÉPOCA DE GLOBALIZACIÓN?

El Bicentenario coincide con un cambio de época en todo el planeta. La globalización está transformando la vida cotidiana de manera profunda en todas las latitudes. Es también un proceso cultural y está creando dinámicas inéditas en ese ámbito. Frente a esa realidad irrevocable se podría, con razón, preguntar si tiene sentido hablar de un imaginario de país en una época de globalización.

Para algunos, el tema de la cultura es apenas un desvarío nostálgico de sociólogos o antropólogos y a veces de historiadores. La cultura tendría poco que ver con los nuevos desafíos que importan: la economía, las relaciones internacionales, la vida de las empresas, la tecnología, entre otros. En un mundo donde circulan sin fronteras los produc-

tos, los gustos, las ideas y valores, lo nacional y sus bases culturales estarían cayendo sistemáticamente al precipicio de lo irrelevante. Es cierto, la globalización crea nuevos problemas globales; las respuestas, sin embargo, seguirán dependiendo de lo que puedan hacer comunidades concretas amparadas en sus potencialidades específicas. La siguiente anécdota sirve de ejemplo. En cierta ocasión, Alan Greenspan se mostró muy optimista en relación con el establecimiento del capitalismo en Rusia. Mal que mal, el hombre es naturalmente capitalista, pensaba. Pocos años después, el desastre de la economía rusa lo llevó a concluir que no existía tal “naturaleza” y a reconocer que lo importante en ese país era saber darle expresión a su base cultural tan rica y variada si se quería tener algún éxito en la economía (Harrison y Huntington, 2000).

Nadie duda que la globalización está desarticulando la significación del estado-nación que rigió en el mundo como un principio central del orden internacional desde el siglo XIX en adelante. Pero aquellos que dudan de la significación de la cultura en el nuevo contexto parecen olvidar también la historia reciente. Es precisamente en este período cuando se han visto emerger una enorme multiplicidad y variedad de estados nacionales: recuérdese tan solo que Naciones Unidas acoge más de 180 estados miembros. Pocas veces como ahora han surgido con renovada fuerza las identidades de las diferentes etnias y pueblos originarios. Se ha revalorizado la importancia de mantener su diversidad. Lo que antes se creía ver desaparecer hoy se valora como la riqueza de la humanidad. Más aún, países que pretendieron por décadas transformarse en grandes estados unitarios sucumbieron a la diversidad de sus realidades culturales internas. Unos las resolvieron con soluciones exitosas, como el caso español. Otros han sido menos afortunados, como la ex Unión Soviética.

La coexistencia de la eclosión de la diversidad con las tendencias a la homogeneización es un asunto problemático; la globalización tiene en él su propio desafío cultural. Lo importante es reconocer que la solución de ese desafío es inseparable de la forma en que cada país o etnia resuelva el suyo. La

globalización no anula la urgencia de un proyecto de país en Chile, más bien lo vuelve doblemente urgente: por la propia convivencia y por la necesaria incorporación en la comunidad global.

LA CULTURA DESPUÉS DE LOS ACONTECIMIENTOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE DEL 2001

Pocas veces las tensiones culturales de la globalización han estado tan presentes en la conciencia mundial como después de los sucesos del 11 de septiembre en Washington y Nueva York. Al dolor e impotencia frente al inédito desprecio de la vida humana se sumó la preocupación por las consecuencias perversas que podría provocar una mundialización poco consciente de sus desafíos culturales.

Las relaciones comerciales y financieras se han mundializado en forma vertiginosa, uniendo países y regiones del planeta. Muchos vieron en ello, por fin, el camino a la comprensión y la paz. La caída de fronteras de todo tipo abriría el campo a relaciones múltiples entre países de culturas y tradiciones muy diversas. De la mano de ellas surgiría una “Aldea Global”, espacio de encuentros, intercambios y conversaciones no limitadas por diferencias arbitrarias.

Tal vez el justificado optimismo no permitió ver las consecuencias de dos hechos aparentemente sen-

cillos. Uno es que la pérdida de las identidades heredadas genera inseguridad. Lo recuerda el Informe mundial de Desarrollo Humano de 1994: “La mayor parte de la población deriva seguridad de su participación en un grupo, una familia, una comunidad, una organización, un grupo racial o étnico que pueda brindar una identidad cultural y un conjunto de valores que puedan dar seguridad a la persona” (PNUD, 1994). La globalización crea trastornos en las identidades culturales. Pasar por alto este hecho puede abrir las puertas a las expresiones más violentas de los sentimientos de inseguridad colectiva.

El otro hecho es que esa inevitable inseguridad cultural puede mitigarse a la luz de las oportunidades concretas que brinda la globalización y su representación como imaginario de futuro. Pero hay que reconocer que hasta ahora la globalización como promesa de futuro es una representación endeble. Conducida por corporaciones multinacionales muy diferentes en sus objetivos y a veces en férrea competencia entre sí, la construcción de la globalización como horizonte común deseable es una tarea postergada. Más fuerte ha sido la conciencia de que genera nuevas y más profundas desigualdades. La globalización es un hecho cultural que provoca transformaciones en la cultura; enfrentarlas tomando en cuenta las necesidades de las subjetividades personales y colectivas forma parte de su imponente desafío cultural.

ALGUNOS TEMAS CLAVES PARA TENER EN CUENTA

Preparar el Bicentenario es dar curso a una gran conversación ciudadana. Esa conversación, sin embargo, será más fructífera si toma en cuenta algunas circunstancias del presente y algunas tendencias previsibles del futuro. Ya no puede pensarse un proyecto de país en los términos empleados con ocasión del Centenario. Los valores que lo inspiran serán los mismos: autodeterminación, libertad, igualdad, solidaridad, progreso. Pero los modos de pensarlos y realizarlos deben adecuarse al nuevo contexto nacional e internacional. Para no pecar de ingenuo, el debate debería considerar las tensiones generadas por los cambios cultura-

les. A modo de ejemplo, algunas preguntas insinúan las encrucijadas del camino.

Primero, la vida de las naciones se ha globalizado. Más allá de sus múltiples implicancias, la globalización redefine aspectos básicos de la nación. Mientras que el estado ha de compartir la soberanía nacional, otros actores e instituciones se vuelven relevantes en la configuración de la vida social. Muchos de ellos traspasan las fronteras nacionales. Entonces, ¿quiénes deberían ser tomados en cuenta, hoy en día, como participantes de un proyecto de país? ¿Cuál sería la noción de soberanía en la

cual fundar sus derechos y responsabilidades?

Segundo, las personas suelen tener una individualidad más autónoma que antes. Es decir, sus identidades no están definidas de antemano por los valores y hábitos que hayan establecido las autoridades tradicionales: el estado, las iglesias, los partidos políticos o las clases sociales. En el futuro, esa autodeterminación del individuo, que combina los más diversos elementos para construirse a sí mismo, se verá favorecida por la oferta diversificada de sentidos y símbolos que brinda una cultura del consumo. Ante la variedad y fugacidad de las señas de identidad, ¿a qué sentimientos de pertenencia se podrá apelar entonces para convocar a las personas a ser parte de un proyecto colectivo?

Por lo demás, se ha visto que muchas personas carecen de los recursos materiales y subjetivos para aprovechar las oportunidades de “ser sí mismo”. La frecuencia con que ellas sufren procesos de privatización y de conformismo oportunista revela que la autonomía individual no es una meta asegurada. Es más, dinámicas sociales como la flexibilización impulsan un “individualismo negativo”. Considerando que la organización de la sociedad chilena tiende a fomentar una retracción privatista, ¿cómo fortalecer la dimensión social de la individualización?

Tercero, el mercado seguirá desempeñando un papel central en la asignación de los recursos sociales y, por lo mismo, en la definición de las jerarquías y prioridades de la sociedad. Pero se ha visto que el mercado tiende a tomar su “lógica” interna por un fin en sí mismo. Cuando el mecanismo de mercado se cubre con el halo de un orden natural, se debilitan las capacidades individuales y colectivas de moldear el ordenamiento de la vida social. Y la sociedad chilena se vería inhibida de afirmar un principio estrictamente social de los fines y las prioridades del país. Este es otro reto que habría de enfrentar un proyecto de país: ¿cómo compatibilizar la definición de los objetivos sociales con la autorregulación de los sistemas funcionales?

Cuarto, el mundo actual es ya una red de infor-

mación y comunicaciones planetarias que modifica sin cesar los modos de relacionarse de la gente. Con el poder de las nuevas tecnologías y la industria audiovisual se expande una cultura de la imagen. Tanto las identidades como las visiones de mundo se construyen sobre la base de imágenes. De este modo, se asiste a una fabulosa aceleración del tiempo y una creciente fragmentación de los relatos. Ambas características de una cultura de la imagen –flujo y fragmentación– afectan el imaginario de país. ¿Cómo puede formularse y representarse un proyecto de país que sea durable en medio de tal aceleración? ¿Cómo asegurar su coherencia ante lenguajes tan diversos?

Quinto, las experiencias subjetivas que tengan las personas en su vida cotidiana adquieren una importancia central. La vivencia directa, las percepciones y emociones “en vivo”, vienen a ser el principal argumento para validar las decisiones personales. Por el contrario, suscitan dudas los criterios generales de racionalidad y legitimidad. La realidad social parece escapar a las normas universales y diluirse en cambio en una infinitud de experiencias individuales. ¿Es posible afirmar significados colectivos y racionalidades públicas y a la vez reconocer la experiencia subjetiva individual?

Sexto, las mediaciones entre los individuos, así como entre el individuo y el conjunto de la sociedad, se han vuelto más fluidas. La televisión es un ejemplo del carácter tenue y tentativo que puede adoptar la mediación entre lo individual y lo social; entre lo local, lo nacional y lo global; entre el pasado y el futuro; entre la lógica de los sistemas y la subjetividad personal. Dicha tendencia impide concebir el país en términos centralistas y homogéneos y considerar el proyecto como una perspectiva única y monolítica. Pero no elimina la necesidad de articular los diversos planos. Asumir la diversidad de Chile implica hacerse cargo de la sociedad como proceso de contención, mediación e integración de las diferencias. Frente a una creciente diferenciación, ¿cuáles son las capacidades para traducir y los mecanismos para convertir lo diverso en un orden plural?

UNA CONTRIBUCIÓN A UN “PROYECTO PAÍS”

“Las reflexiones que motivó el Centenario estuvieron indudablemente en el origen de las políticas públicas que, en las décadas siguientes, contribuyeron a forjar un Chile más moderno, más justo y democrático. (...)”

El pasado 21 de mayo, hice una invitación a todos los chilenos y chilenas: trabajar en el gran proyecto común de llegar al Bicentenario como país desarrollado.

Ricardo Lagos, marzo 2001.

La convocatoria del Presidente de la República a impulsar un proyecto de país en la perspectiva del Bicentenario de 2010 es un doble llamado a todos los chilenos. Convoca a todos porque, como se dijo, el país sólo goza de una diversidad creativa cuando el Nosotros incluye a los Otros. Pero es, además, una convocatoria a todos los ciudadanos en el sentido de que un proyecto de país nada tiene que ver con un “modelo” único y excluyente. Un proyecto de país no puede ser sino una empresa colectiva a la cual contribuyen el estado y la sociedad civil, la empresa privada y las organizaciones sociales, las asociaciones gremiales y el mundo académico. Hoy en día, un proyecto de país ha de pensarse como una red –mejor, una red de redes– y, por lo tanto, como una obra plural, en todos los colores.

El presente Informe pretende ser una contribución a este proceso de interrogación, reflexión y discusión. Desde el punto de vista del Desarrollo Humano, y sobre la base de diversos estudios empíricos, el documento ofrece un diagnóstico de algunas dimensiones culturales del proceso social chileno. En este acápite se sugieren algunos ámbitos a considerar en la construcción de un proyecto de país, así como algunos criterios generales para orientar la acción en ellos y ejemplos de su aplicación.

AFIANZAR UNA IMAGEN DE NOSOTROS

Un primer objetivo de un proyecto de país, acorde a las tesis del Informe, sería la conformación de un imaginario de “nosotros los chilenos” que permita a todos sentirse parte de un sujeto colectivo. Esa imagen de Nosotros es tan importante, según los resultados expuestos, porque representa una fuente de sentido, de experiencias y de valo-

res compartidos. Es en estas significaciones sociales compartidas que las personas encuentran un motivo y un respaldo para establecer lazos de confianza y cooperación. De este modo pueden mitigar los agobios que provoca la individualización. Además, les será más fácil acordar los fines sociales que deberían orientar y encauzar la racionalidad instrumental de los sistemas.

Un Nosotros global y local

La recomposición de una identidad nacional no puede suponer una desvinculación de los procesos de globalización. No hay autarquía posible ni nunca hubo una identidad chilena “pura”, que no estuviese “contaminada”. Hoy en día, en un mundo globalizado, “lo nuestro” se constituye en los múltiples hilos que entrelazan lo local, lo nacional y lo regional o global. El Nosotros no nace de la oposición a los Otros-extranjeros sino del mestizaje de fuerzas de muy diferente origen; una hibridación de tradiciones ancestrales con elementos de circulación global. En la actualidad, “lo propio” tiene que ver con “apropiación”, esto es, con la interiorización de bienes, estilos de vida e imaginarios “foráneos”, por así decirlo, que adquieren una nueva significación y adecuación a las dinámicas de la sociedad chilena.

Recordar que el Nosotros resulta de la confluencia de una diversidad de naciones, religiones y etnias resulta clave cuando, después de los actos de terrorismo del 11 de septiembre del 2001, muchos se ven tentados de replegarse en una “cultura nacional”, transformada en ciudadela asediada. El fundamentalismo –de todo signo– es el miedo a la diversidad que se repliega sobre las verdades absolutas y las identidades cerradas.

Una política del tiempo

Si el Bicentenario invita a preguntarse quiénes somos, el país ha de conversar acerca de los distintos caminos de donde venimos y discutir las diversas propuestas de a dónde vamos. El imaginario del Nosotros se conforma en la intersección de pasado y futuro. Nace de una historia y se realiza en un destino. El Nosotros existe cuando es duradero. ¿Cómo “producir tiempo” en una época que se caracteriza por la aceleración del tiempo y un fuerte presentismo? Con esta dimensión temporal se relacionan específicamente dos campos de acción. Por un lado, la política del patrimonio, entendido como todo aquello, tangible e intangible, que la sociedad chilena considera algo propio y que la diferencia de otras. Una política patrimonial no consiste sólo en la conservación y restauración de bienes y valores tradicionales, sino también en la actualización de las memorias. En tanto memorias activas, el patrimonio representa un tiempo social que trasciende a nuestros contemporáneos y abarca a quienes estuvieron antes y a los que vendrán después.

Por el otro parte, una política del tiempo debe generar horizontes de futuro. La relevancia política de esta tarea se torna evidente ante la desafección que tienden a exhibir muchos entrevistados de estrato bajo. En cambio, aquellas personas que disponen de una noción de futuro no suelen exhibir impotencia ni poseer conductas oportunistas. Crear horizontes de futuro ha sido una tarea central de la política; y debería serlo en la actualidad, cuando todo aparece devorado por el presente inmediato. Ahora bien, la producción política del futuro no se reduce a la programación de metas y plazos o a la proyección de tendencias actuales. Hace referencia a la construcción de perspectivas que permitan situar los fenómenos sociales en un contexto histórico. Un ejemplo fue, para los países europeos, la idea de Europa. Ella tuvo fuerza mientras encarnaba la imagen del Nosotros por hacer. Reducida a un pacto económico, ella dejó de motivar un sentido de pertenencia.

Una política del espacio

Los imaginarios colectivos suelen tener un anclaje espacial. La imagen de lo que somos “noso-

tros los chilenos” se va configurando en la convivencia social, y las formas de convivir arraigan en lugares determinados. A la inversa, la disgregación espacial de la convivencia parece debilitar la identidad colectiva. Un ejemplo sería Santiago, donde, según estudios realizados por el PNUD, la ausencia de un imaginario colectivo de la ciudad podría tener origen en una experiencia urbana muy fragmentada. El caso ilustra bien la dimensión cultural de las políticas públicas. El plan de reforma del transporte público en Santiago obedece a un conjunto de razones: racionalizar los recorridos de la movilización colectiva, facilitar el flujo vehicular, desincentivar el uso de vehículos particulares y disminuir la contaminación de la ciudad. Estas metas, tan relevantes para la calidad de vida en Santiago, no pueden alcanzarse sino con la colaboración de todos los vecinos. Ellos estarán dispuestos a cooperar, renunciando a conductas egoístas, en la medida en que perciben los objetivos y las medidas del plan como algo compartido y “nuestro”. Vale decir, en parte el éxito de esta política pública dependería de la fuerza que pueda insuflarle a la imagen de “nosotros los santiaguinos”. El ejemplo del imaginario urbano sugiere lo importante que puede llegar a ser una evaluación de las políticas públicas que integre el punto de vista cultural.

LAS PERSONAS DEBEN EXPERIMENTAR LA SOCIEDAD COMO UN ACTOR COLECTIVO

Un proyecto de país no sólo requiere un imaginario de Nosotros, sino, como segunda dimensión, que las personas tengan alguna experiencia de la sociedad como un actor colectivo. Ambos aspectos están relacionados. Los imaginarios colectivos configuran la mirada o el código interpretativo con el cual los chilenos “leen” y encuentran sentido a sus maneras de vivir juntos. Al mismo tiempo, las experiencias que ellos acopien en su convivencia cotidiana condicionan su visión de la sociedad. No existe, desde luego, una correspondencia mecánica entre experiencias e imaginarios. Pero cabe pensar en un condicionamiento recíproco. Para aquellas personas que viven diariamente situaciones de exclusión e impotencia, o

que han llegado a la convicción de que cada cual tiene que arreglárselas solo y como pueda, será difícil sentirse pertenecientes a un Nosotros. Por el contrario, el individuo se constituye como sujeto de sus actos y solidario con los demás cuando tenga experiencias exitosas de acción colectiva.

La experiencia de una sociedad que acota el alcance del “sistema”

Con cierta frecuencia, según las entrevistas realizadas, la gente se siente atropellada y devorada por lo que llama “la máquina”. Su sensación de desamparo parece disminuir, sin embargo, cuando percibe que forma parte de una colectividad que puede ponerle límites a ese “sistema”. “Poner límites” es un factor crucial cuando un sistema funcional (por ejemplo, el mercado) no dispone de un “freno” intrínseco que regule su expansión. En esos casos, su funcionamiento puede pasar a llevar la subjetividad de las personas. Y ello termina por perjudicar la operación eficiente de los propios sistemas. Al analizar esa dinámica, el Informe de 1998 había afirmado que el Desarrollo Humano del país requiere de una relación complementaria entre el despliegue de los sistemas funcionales y la subjetividad social. Es menester recordar esa dinámica por lo relevante que resulta para la gente percibir que ella puede poner coto a la “máquina”.

En este contexto debieran analizarse las políticas de reforma. Muchas veces, su éxito no depende tanto de la cantidad de recursos destinados a determinado objetivo como de su capacidad para motivar a las personas a involucrarse y hacer suya la tarea. Más allá de la meta concreta de la política pública, su éxito duradero radica en la motivación de la gente de ser sujeto del proceso. Hacer la experiencia de una sociedad capaz de conducir los procesos sociales es tanto más importante para las personas por cuanto muchas se sienten inermes frente a lo que perciben como “naturalización de lo social”. Donde los sistemas son considerados una especie de orden natural –y vividos como una “máquina” avasalladora– los individuos carecen de iniciativa creativa.

La participación social es un aprendizaje de acción colectiva

Un instructivo presidencial del año 2001 recalca la relevancia que tiene la participación



social y su papel crucial en las políticas públicas. El objetivo es subrayado también por los resultados del presente Informe. Recuérdese que uno de cada cinco entrevistados corresponde al tipo de “vecino utilitarista”. Es decir, una persona retraída a su entorno inmediato y molesta con el país, aunque se sienta “ganadora”. A pesar de su distancia de la política, este tipo de personas se interesa por su comunidad local y podría ser un vecino activo. Posee un potencial creativo que podría ser dinamizado con ideas que impulsen la participación local. Al promover la participación del “vecino utilitarista” en acciones colectivas, es más posible que abandone su “privatismo” y se sienta parte de la sociedad chilena y de su futuro.

La vida social presupone protección social

Los individuos no sólo aspiran a la “libertad de elegir”; también anhelan poseer la capacidad de llevar a cabo las opciones elegidas. Y esa capacidad individual guarda estrecha relación con las capacidades de la sociedad entera. Donde las personas no disponen de recursos sociales para realizar las oportunidades y contrarrestar los riesgos que conlleva el desarrollo de Chile, la autonomía

individual deviene frustración e impotencia. Y con tales sentimientos no se construye un proyecto de país. Esos individuos se sentirán chilenos en la medida en que sientan la presencia concreta de la sociedad en su vida diaria. Sólo si la sociedad chilena los reconoce y ampara se formarán a su vez una noción de país. El Informe ha destacado algunos ámbitos donde la desprotección social se hace sentir. Uno es la familia. Muchas personas se repliegan sobre la familia como último refugio del Yo frente a las exigencias de su vida cotidiana. En estas condiciones, para que la vida familiar no sea otra experiencia más de agobio e impotencia ha de contar con una red mínima de seguridad.

La protección social concierne, por sobre todo, a las condiciones materiales de vida. Empero, de lo anterior se desprende que la seguridad material debería verse acompañada de una protección emocional y afectiva. A lo largo del documento se ha visto la influencia que pueden llegar a ejercer sobre la convivencia social los sentimientos negativos acerca de Chile y el sistema económico. Cuando la mitad de los entrevistados declara que a pesar de los cambios todo sigue igual, la desilusión parece aludir tanto al desamparo emocional-afectivo como a las condiciones económicas. De hecho, se pudo constatar que la situación económica de la gente no guarda una correlación directa con su sociabilidad, ni siquiera con su autoimagen de ganador o perdedor. De allí que la preocupación por la seguridad social de los chilenos ha de abarcar los problemas materiales de la gente, pero también sus experiencias subjetivas.

FORTALECER EL VÍNCULO SOCIAL ES PRODUCIR SOCIEDAD

Individuo y sociedad son dos caras de la misma moneda. A propósito de los diversos “modos de vida”, el Informe ha mostrado las implicancias mutuas que tienen el proceso de individualización y la organización de la sociedad. Una individualización de tipo asocial tiende a fomentar una trama social atravesada por la desconfianza, mientras que una sociedad fragmentada suele favorecer conductas amorales u oportunistas. La relativa frecuencia del fenómeno obliga a reforzar la dimensión social

de la individualización. Espacios de socialización son, entre otros, la familia y la escuela. Pero, como pudo observarse, tanto las relaciones de padres e hijos como los procesos de aprendizaje escolar se desarrollan bajo nuevas condiciones.

En el caso de la reforma educacional, se ha enfatizado más el aprendizaje cognitivo y su adaptación al nuevo mundo laboral que otros elementos, como la cultura de cooperación y el civismo, que resultan cruciales para el vínculo social. Las oportunidades para encontrar y desarrollar amistades o para una conversación crítica sobre las imágenes de sociedad que ofrece la televisión formarían parte, hoy por hoy, de una política cultural.

El vínculo social nace en lo personal

A pesar de la evidencia del impacto que tiene la vida privada sobre la vida social, muchas veces se tienden mantos de incomunicación en temas que todos experimentan, pero de los cuales no se habla. Parece indispensable explorar maneras de asumir estos temas “privados” como problemas que interesan a la sociedad en su conjunto. Fortalecer los vínculos sociales supone la existencia de espacios donde la vida personal sea también parte del hablar de la sociedad. Ello implica varias cosas. Supone, por cierto, una disposición a la tolerancia y la no discriminación, a la simpatía y la compasión. Exige también que la sociedad desarrolle los lenguajes adecuados para hablar públicamente sobre estos temas. Una relación más fluida entre vida privada y conversación pública permitiría que las personas contasen con más recursos para enfrentar los desafíos que allí se presentan. Al mismo tiempo, permitiría que las personas reconocieran en lo público la presencia de sus propias vidas. Sólo así se constituye un Nosotros que sea verosímil.

Una cultura de confianza genera seguridad

Sin vínculos sociales es difícil sentirse seguro. Esta es la lección que dejan las vivencias de inseguridad en calles y casas. Como dijera el Informe de 1998, el delincuente sería una metáfora de la desconfianza que suscita cualquier desconocido. Por lo tanto, no habría un sentimiento de seguridad sin mayores niveles de confianza hacia el Otro

anónimo. Y ello presupone cierta experiencia de comunidad que permita visualizar al extraño no como amenaza, sino un miembro más del Nosotros. Este enfoque hace ver que la seguridad pública supone una cultura de la seguridad. Ella surge de dos hechos íntimamente relacionados. Por una parte, de la confianza y autoestima que genera de la pertenencia a un Nosotros fuerte. Por la otra, de la disposición a considerar que aquello que me distingue del Otro no niega la existencia de un fondo común entre ambos. La afirmación de ese fondo común a pesar de las diferencias parece ser una condición necesaria del Nosotros. Enriquecer y dotar de contenidos a este fondo será la misión de un proyecto país.

UNA OPORTUNIDAD PARA LA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Podría resumirse el desafío cultural del siguiente modo: es necesario organizar las formas prácticas de la convivencia de manera que provean a las personas de un sentido de pertenencia social; al mismo tiempo, hay que crear un sentido y una representación de Nosotros tal que permita que las personas actúen colectivamente para moldear las formas prácticas de la convivencia.

Esta tarea concierne a todos los actores de la sociedad, y de manera especial a la política. Para ésta constituye a la vez un reto y una oportunidad. Es un reto porque ha de hacerse cargo de las nuevas formas en que la gente demanda sentidos colectivos. Apoyadas en la evidencia de sus experiencias subjetivas, las personas demandan explicaciones frente a aquello que les parece injustificado. Como hoy esas experiencias están muy fragmentadas, la

gente demanda explicaciones por cosas muy puntuales. Un techo que se llueve, una cuenta mal calculada, una espera demasiado larga en un consultorio, una lata de alimentos vencida, un parte de tránsito mal cursado. Aparentemente se trata de demandas privadas que no alcanzan a conformar el tipo de problemas generales que ocupa a la política. Sólo aparentemente, porque el mundo individual no está escindido del político. En sus experiencias subjetivas, cada persona válida o inválida a pequeña escala la imagen de dignidad ciudadana, de protección, de lo público y de la democracia que proclama y representa la política. Desconocer la profundidad, al mismo tiempo subjetiva y social, de las pequeñas experiencias puede llevar a la política a perder legitimidad a los ojos de la gente.

Reconocer la “realidad” subjetiva y social de esas experiencias cotidianas es también una gran oportunidad. La política se volverá significativa cuando brinde al ciudadano las claves de interpretación y significación que le ayuden a encontrar sentido a su vida cotidiana. En particular, debería crear y representar los sentidos que le permitan al ciudadano corriente vincular sus experiencias personales con el proyecto de país deseado y con las acciones públicas que aportan a su realización. Esta mediación no se consigue mediante medidas tecnocráticas o un discurso de la compasión hacia los desventurados, puesto que ambos rompen la relación que une vivencia individual y organización social. Es importante reiterar entonces que es gracias a un imaginario de Nosotros que las personas descubren y realizan las opciones de ser sujeto. De esta manera, cuanto más asuma su dimensión cultural, más “nuestra” será la política.

APÉNDICE

CHILE: EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO 1990-2000

El objetivo de este apéndice es entregar cifras actualizadas acerca de la evolución del Índice de Desarrollo Humano especial para Chile según regiones. Se espera que estas cifras contribuyan al mejor conocimiento de las realidades regionales y sirvan como insumo para la reflexión de académicos, estudiantes, decisores públicos, planificadores, comunicadores y todos aquellos interesados en los desafíos del Desarrollo Humano en las regiones de Chile.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) pretende medir el nivel medio de capacidades humanas presentes en una sociedad. Dado su carácter normativo, permite contrastar esos logros con una meta para definir cuánto se ha avanzado hacia ella y cuánto falta aún por avanzar. Ciertamente el IDH es sólo un intento de operacionalización del enfoque general del Desarrollo Humano. Este último representa una manera de mirar lo social que se centra en las personas como sujetos y beneficiarios privilegiados del proceso de desarrollo. El IDH operacionaliza los elementos más esenciales de dicho enfoque pero ciertamente no lo agota. Como se ha dicho, “el índice no es el concepto”. Así, el IDH pretende contribuir a un debate público antes que zanjarlo. Es una invitación a conversar y profundizar a partir de la información que arroja. Podría decirse que es “la puerta de la casa”: nadie puede conocer verdaderamente la casa si sólo conoce la puerta. Sin embargo, si realmente quiere conocer la casa, lo más sensato es que ingrese a ella por la puerta. (Una explicación detallada acerca del cálculo del IDH se expone en el anexo 10.)

El IDH es también un índice diseñado para

monitorear preferentemente procesos de largo plazo. Busca reflejar características estructurales del desarrollo de una sociedad antes que situaciones coyunturales específicas. Por ello resulta pertinente calcular series temporales largas como la que aquí se presenta. Esta mirada permite evaluar el avance del Desarrollo Humano en la última década sopeando sus logros e identificando sus retrasos. En términos metodológicos, los logros de la década pueden evaluarse desde dos puntos de vista: por un lado, atendiendo al crecimiento del valor absoluto del IDH, lo que da cuenta de la dinámica del proceso. Por otro lado, dicha dinámica puede evaluarse en términos de su contribución al objetivo final que es acercarse lo más posible a la meta ideal del Desarrollo Humano (estadísticamente representada por el valor 1). Esta segunda mirada toma en cuenta el hecho de que mientras más se avanza los desafíos son más grandes y difíciles. En este apéndice, ambas miradas se complementan para aquilatar la importancia de lo logrado y evaluar la envergadura de lo que queda por lograr.

En la presente versión del IDH especial para Chile se ha utilizado datos provenientes de las encuestas CASEN 1990 y 2000 realizadas por el Ministerio de Planificación y Cooperación, así como datos del Departamento de Epidemiología del Ministerio de Salud. El IDH especial para Chile es una versión modificada de la metodología mundial. Se han agregado y sustituido variables para hacerlo más sensible a la realidad del desarrollo de Chile. De allí que las cifras que arroje no sean comparables internacionalmente.

Los datos aquí entregados tampoco son com-

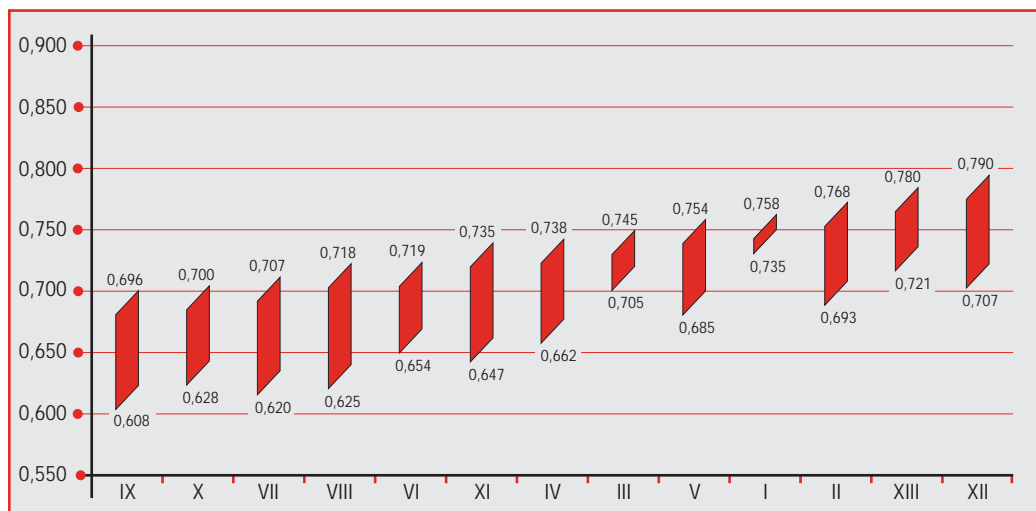
parables con otras cifras de IDH regionales entregadas en publicaciones previas (PNUD, 1996; PNUD, 1999; MIDEPLAN-PNUD, 2000). Es así porque se han introducido cambios en la forma de uso de algunos indicadores (específicamente los años de vida potencial perdidos), y cambios en las relaciones de precios internacionales que se usan para ajustar las cifras de ingresos a patrones de comparación expresados en paridad de poder adquisitivo (PPA). Estos cambios no representan ninguna alteración de fondo en la lógica conceptual ni en la estructura metodológica del IDH. En el futuro sería posible realizar nuevas modificaciones a las variables usadas

para calcular el IDH, como una manera de recoger las opiniones y sugerencias de los usuarios actuales y potenciales de este instrumento.

PANORAMA GENERAL

En la última década el IDH especial para Chile se incrementó desde un 0.690 en 1990 a un 0.749 en 2000. Ello significó que el país redujera en un 19% la distancia que lo separa del ideal propuesto como pleno Desarrollo Humano. En el mismo período todas las regiones del país aumentaron su nivel de Desarrollo Humano de manera considerable (ver gráfico 1).

GRÁFICO I
Chile: Aumento del IDH regional desde 1990 a 2000¹⁻²



1 IDH especial para Chile, no comparable internacionalmente.

2 La regiones se ordenan según su clasificación en el IDH 2000, valor representado en la parte superior de cada barra.

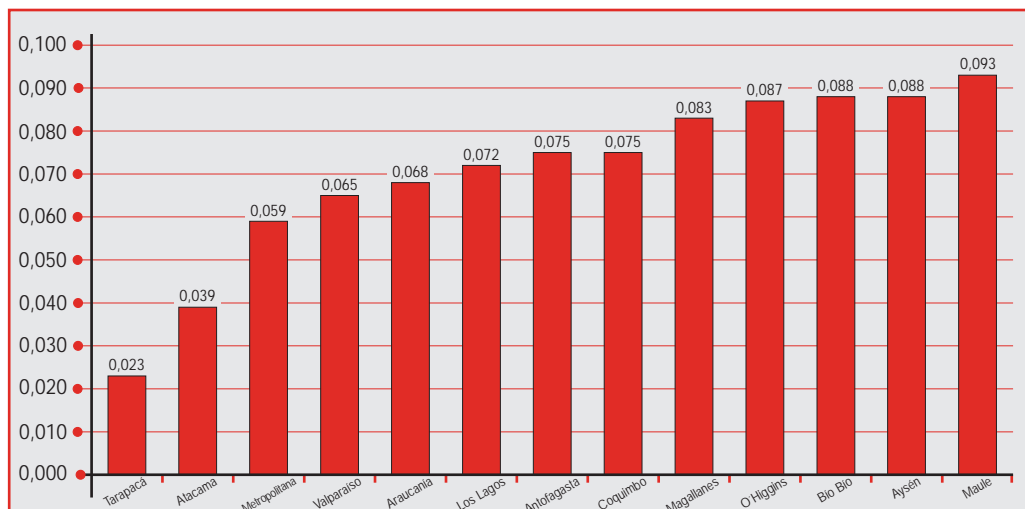
Fuente: elaboración PNUD, 2002.

Si se mide la variación del valor absoluto del IDH, es la región del Maule la que más ha incrementado su nivel de logro durante la década. Esta región redujo en un 23% su brecha respecto de la meta ideal. Aysén, Bío Bío y O'Higgins son otras de las que muestran los mayores avances (ver gráfico 2 y tabla 1). Todas estas regiones presentaban en 1990 valores IDH comparativamente más bajos que el resto. Este hecho explica en parte el que la inequidad interregional del Desarrollo Humano en Chile se haya reducido de manera importante (26% en diez años, ver gráfico 3).

En este panorama general destacan también las regiones de Tarapacá y Atacama como aquellas cuyos IDH mostraron un menor crecimiento en la última década. Si bien exhiben un avance importante, se encuentran bastante por debajo del promedio nacional en el ritmo de reducción de su brecha (8,8% y 13,3%, respectivamente).

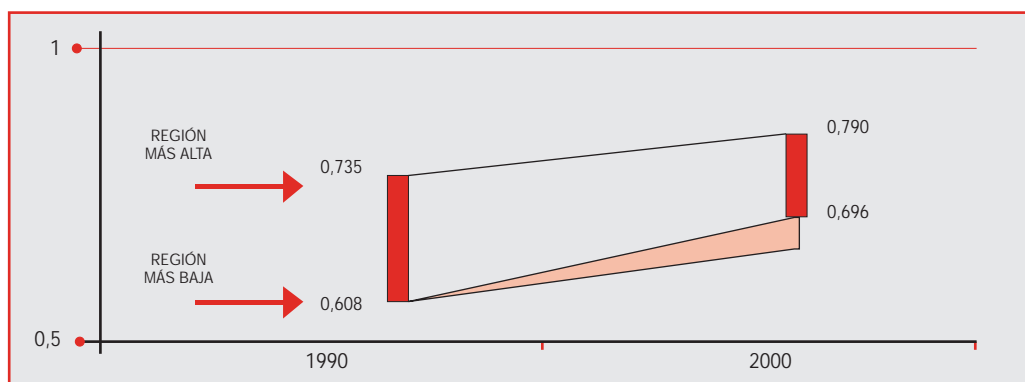
Esta evolución del IDH da la oportunidad para destacar una vez más que no existe un vínculo automático entre crecimiento económico y Desarrollo Humano. En el gráfico 4 se observan regiones que, aún teniendo dinamismos semejantes en

GRÁFICO II
Crecimiento IDH regional 1990-2000. Diferencia valor absoluto



Fuente: elaboración PNUD, 2002.

GRÁFICO III
IDH regional*: entre 1990 y 2000 la distancia entre la región de mayor y menor IDH disminuyó un 26%



* Especial para Chile, no comparable internacionalmente.

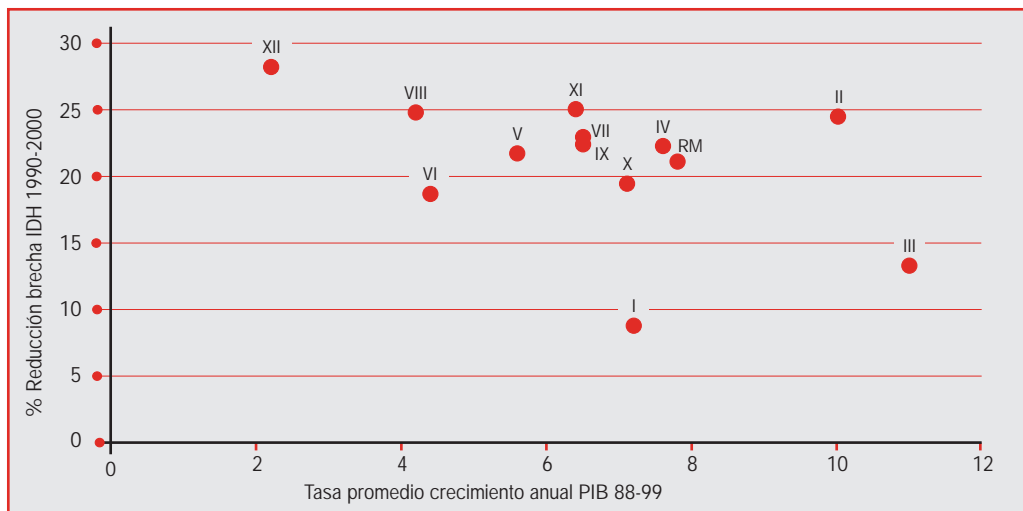
Fuente: elaboración PNUD, 2002.

TABLA I

Región	Clasificación IDH 1990	Clasificación IDH 2000	% Reducción de la distancia a la meta ideal de IDH 1990-2000	Tasa promedio de crecimiento anual PIB regional 1988-1998 *
Tarapacá	1	4	8.8	7.2
Antofagasta	5	3	24.5	9.9
Atacama	4	6	13.3	11.0
Coquimbo	7	7	22.3	7.6
Valparaíso	6	5	21.7	5.6
Metropolitana	2	2	21.1	7.8
O'Higgins	8	9	18.7	4.4
Maule	12	11	23.0	6.5
Bío Bío	11	10	24.8	4.2
Araucanía	13	13	22.5	6.5
Los Lagos	10	12	19.4	7.1
Aysén	9	8	25.0	6.4
Magallanes	3	1	28.2	2.2
Chile			19.1	7.6

* Banco Central 2002. 1997 y 1998, cifras provisionarias.

GRÁFICO IV
Dinamismo PIB y evolución IDH según regiones de Chile



Fuente: elaboración PNUD, 2002.

materia económica, alcanzan avances diferenciales en materia de Desarrollo Humano. Las regiones de Atacama y Magallanes son ejemplos extremos de esta situación. La primera presenta la mayor tasa de crecimiento anual del PIB en el período 1988-1998, en cambio su desempeño en materia de Desarrollo Humano no es igualmente dinámico. En tanto Magallanes, con la menor tasa de crecimiento del PIB, muestra logros relativamente mayores que otras regiones.

De esta tendencia general se desprende la siguiente conclusión: **el crecimiento económico es condición necesaria pero no suficiente para el incremento del Desarrollo Humano**. Este último es un proceso que dice relación con las opciones que una sociedad toma en un momento determinado y los énfasis y prioridades que la orientan. En otras palabras, para que no se reproduzcan las desigualdades espaciales es indispensable que la sociedad promueva activa y reflexivamente las sinergias posibles entre crecimiento y Desarrollo Humano.

PANORAMA SEGÚN DIMENSIONES

Al desagregar el IDH según las dimensiones y variables que lo componen se puede tener una idea más detallada acerca de la naturaleza de los cambios producidos en la última década (ver tabla 2).

Dimensión salud

Entre los años 1990 y 1992, en Chile se perdían

en promedio 111 años por cada mil habitantes a causa de muertes prematuras. En el período 1996-1998 la pérdida se redujo a 90 años por cada mil habitantes. Esta significativa tendencia se repite en todas las regiones, siendo las regiones de La Araucanía, Bío Bío, Los Lagos, Aysén y Maule las que mayores avances muestran en esta materia.

Se aprecia también una importante reducción de las desigualdades interregionales. Mientras en el período 1990-1992 la región con más daño perdía en promedio 44 años más que la de menor daño, en 1996-1998 esa diferencia disminuyó a 20 años.

Dimensión educación

Esta dimensión presenta resultados bastante homogéneos entre regiones. En el año 2000 el alfabetismo de los mayores de 24 años muestra importantes niveles de logro en todas las regiones, observándose sólo la región del Maule con un porcentaje levemente inferior al 90%. En materia de escolaridad media también se observan para ese mismo año niveles altos de logro –9,5 años a nivel país en los mayores de 24 años–, aunque ciertamente todavía está lejos de los 15 años que se propone como meta ideal en esta materia. Entre las regiones más rezagadas se encuentran O'Higgins, Maule, Los Lagos y Aysén, con medias en torno a los ocho años de estudio.

Dichos indicadores apuntan más bien a las capacidades actuales de aquellas personas que ya han

salido del sistema educativo. Por ello esta dimensión del índice se complementa con una mirada hacia aquellos que aún se están formando. Y es allí donde se observan avances notables. En Chile la cobertura de educación preescolar aumentó en los últimos diez años desde un 21% a un 32%. Lo mismo se observa en educación media (de un 80% a un 90%) y especialmente en educación superior, donde la cobertura se duplicó, pasando desde un 15% en 1990 a un 31% en 2000. En este nivel de enseñanza los avances son más bien parejos entre regiones. Con todo, destacan Atacama y Los Lagos como aquellas regiones donde se dan simultáneamente dos situaciones: tienen en el año 2000 porcentajes comparativamente menores de cobertura de educación superior, y su incremento en la década es también menor que el del promedio nacional (para cifras detalladas sobre cobertura ver anexo 11).

Dimensión ingresos

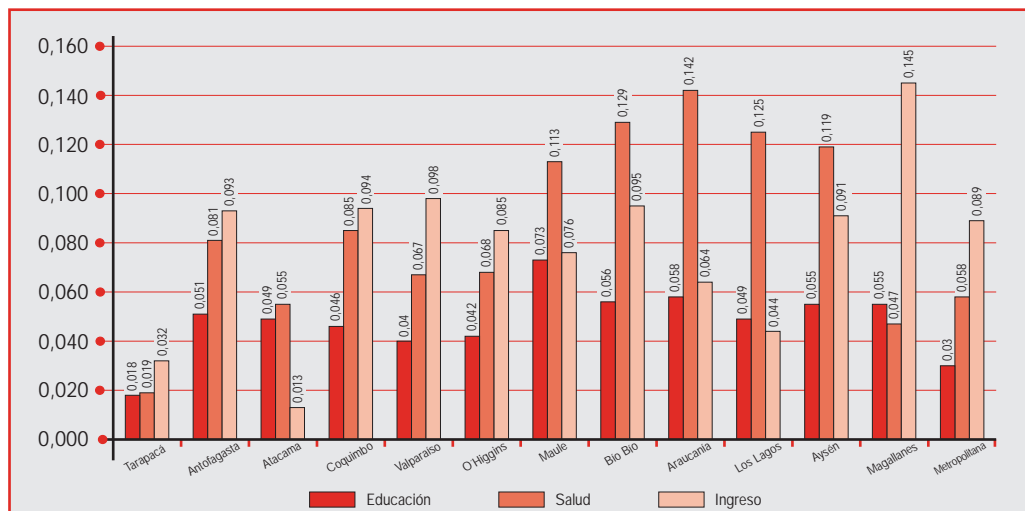
Entre 1990 y 2000, todas las regiones aumentaron de manera considerable su nivel de ingreso per cápita por hogar. El mayor aumento se observa en la Región de Magallanes, donde más que se duplicó en el periodo. A mayor distancia, pero también con buenos desempeños, aparecen cuatro regiones con incrementos sobre el 60%. Llama la atención el caso de Atacama, que es la única cuyo promedio de ingresos per cápita por hogar se mantiene prácticamente igual entre 1990 y 2000. El contraste de este dato con la tasa de crecimiento anual del PIB en la región (la más alta entre 1988 y 1998) supone nuevamente un llamado de alerta respecto de cómo el crecimiento se traduce efectivamente en mayores capacidades económicas para las personas.

Por su parte, la desigualdad en la distribución del ingreso se mantuvo en general alta y estable

durante la década (coeficiente de Gini 0.58), y las regiones empeoraron o mejoraron su distribución de manera muy leve y poco significativa. La situación de la pobreza a nivel nacional y regional muestra, en cambio, mejoras muy importantes en los diez años analizados. Efectivamente, a nivel nacional se pasa de un 39% de personas viviendo en situación de pobreza en 1990 a un 21% en 2000. Todas las regiones participan de esa misma tendencia aunque con diferente velocidad. En los extremos se aprecia que mientras seis regiones disminuyen este indicador por sobre los 20 puntos porcentuales, otras tres (Araucanía, Atacama y Tarapacá) lo hacen sólo en 12 o menos puntos porcentuales.

Una conclusión muy importante que puede desprenderse del análisis pormenorizado de las dimensiones y variables del IDH es que **las regiones tienen perfiles diferenciados en materia de Desarrollo Humano**. El valor final del IDH ofrece sólo una primera guía respecto del nivel general de logros de una región. Debe por cierto complementarse con las diversas realidades que al interior de ella existen. En otras palabras, a un mismo nivel general de logro en Desarrollo Humano pueden corresponder perfiles internamente diferentes en cuanto a los desafíos que cada región debe enfrentar. El gráfico 4 reafirma esa conclusión analizando la evolución por regiones de cada una de las dimensiones del IDH entre 1990 y 2000. Allí se aprecia que no todas las regiones han seguido una trayectoria similar en la evolución de su Desarrollo Humano. El reconocimiento de estas particularidades debiera orientar el diseño y la aplicación de políticas públicas y de estrategias regionales de Desarrollo Humano. El disponer de indicadores estadísticos que ayuden a identificarlas es un primer insumo para ello.

GRÁFICO V
IDH regional 1990-2000. Crecimiento según dimensiones (variaciones valores absolutos)



Fuente: elaboración propia PNUD, 2002.

TABLA II
Chile: Índice de Desarrollo Humano regional. Evolución 1990 - 2000

		Años de vida potencial perdidos (AVPP) por mil hab. (1)	Alfabetismo mayores de 24 años% (2)	Años de escolaridad media mayores de 24 años (2)	Tasa bruta de matriculación (2)	Promedio ingreso per cápita por hogar pesos año 2000 (2)
Tarapacá	1990	94	97,2	9,6	72	\$105.974
	2000	89	97,5	10,1	76	\$123.822
Antofagasta	1990	117	97,0	9,4	69	\$96.286
	2000	97	98,9	10,7	77	\$153.616
Atacama	1990	96	93,2	8,4	66	\$92.808
	2000	82	96,2	9,5	73	\$92.930
Coquimbo	1990	103	91,1	7,9	65	\$62.315
	2000	82	92,8	8,7	75	\$100.011
Valparaíso	1990	106	95,8	8,8	69	\$73.416
	2000	89	96,6	9,9	76	\$116.013
O'Higgins	1990	108	90,0	7,4	64	\$63.766
	2000	91	91,8	8,2	72	\$95.509
Maule	1990	125	84,2	6,8	60	\$72.740
	2000	97	89,6	8,0	71	\$103.615
Bío Bío	1990	131	89,9	7,7	65	\$66.735
	2000	98	92,5	9,0	74	\$107.169
Araucanía	1990	138	87,7	7,2	61	\$67.797
	2000	102	90,5	8,2	73	\$94.307
Los Lagos	1990	132	90,6	7,2	60	\$77.217
	2000	100	92,7	8,0	70	\$90.043
Aysén	1990	122	89,5	7,3	62	\$79.742
	2000	92	92,5	8,1	73	\$128.100
Magallanes	1990	103	96,3	8,4	68	\$97.843
	2000	91	97,8	10,1	76	\$218.647
Metropolitana	1990	98	96,7	9,6	70	\$100.501
	2000	83	97,4	10,3	76	\$158.935
PAÍS	1990	111	93,4	8,6	64	\$84.313
	2000	90	95,1	9,5	74	\$128.753

viene de la página anterior

		% de personas en situación de pobreza (2)	Coefficiente de Gini (3)	Índice dimensión salud	Índice dimensión educación	Índice dimensión ingresos	IDH regional
Tarapacá	1990	28	0,55	0,812	0,827	0,566	0,735
	2000	21	0,54	0,831	0,845	0,598	0,758
Antofagasta	1990	34	0,53	0,719	0,814	0,547	0,693
	2000	14	0,52	0,800	0,865	0,640	0,768
Atacama	1990	34	0,55	0,804	0,773	0,539	0,705
	2000	24	0,48	0,859	0,822	0,552	0,745
Coquimbo	1990	45	0,54	0,774	0,749	0,464	0,662
	2000	25	0,55	0,859	0,795	0,558	0,738
Valparaiso	1990	43	0,55	0,764	0,799	0,493	0,685
	2000	19	0,50	0,831	0,839	0,591	0,754
O'Higgins	1990	41	0,52	0,756	0,733	0,473	0,654
	2000	21	0,50	0,824	0,775	0,558	0,719
Maule	1990	43	0,61	0,687	0,686	0,486	0,620
	2000	25	0,58	0,800	0,759	0,562	0,707
Bio Bío	1990	48	0,58	0,664	0,741	0,470	0,625
	2000	27	0,60	0,793	0,797	0,565	0,718
Araucanía	1990	45	0,60	0,638	0,713	0,473	0,608
	2000	33	0,62	0,780	0,771	0,537	0,696
Los Lagos	1990	40	0,61	0,661	0,723	0,498	0,628
	2000	25	0,54	0,786	0,772	0,542	0,700
Aysén	1990	31	0,52	0,699	0,724	0,518	0,647
	2000	14	0,53	0,818	0,779	0,609	0,735
Magallanes	1990	30	0,54	0,777	0,793	0,552	0,707
	2000	11	0,58	0,824	0,848	0,697	0,79
Metropolitana	1990	33	0,57	0,794	0,818	0,551	0,721
	2000	16	0,58	0,852	0,848	0,64	0,78
PAÍS	1990	39	0,58	0,744	0,81	0,517	0,69
	2000	21	0,58	0,827	0,82	0,602	0,749

(1) Departamento de Epidemiología, MINSAL, datos para 1990 corresponden al promedio de los datos de 1990 y 1992. Los datos para el 2000 son el promedio de los datos de 1996 y 1998.

(2) CASEN 1990-2000.

(3) División Social, MIDEPLAN, sobre la base de CASEN 2000.

ANEXOS

ANEXO 1

Estudio exploratorio de la conversación sobre lo chileno mediante grupos de discusión

“Lo chileno” es una construcción social que ha ido cristalizando en el tiempo, en emociones, símbolos y palabras. Su actualidad o pérdida depende de la forma en que las personas interpretan esas expresiones y la relación que establecen con ellas. La hipótesis preliminar del equipo que elaboró el Informe sugería que lo chileno había perdido obviedad y que frente a la idea de lo chileno y sus expresiones la gente establecía una distancia crítica.

Con este fin se realizó un estudio exploratorio que permitiera delimitar el contenido de esa relación crítica y distante con lo chileno, al tiempo que estableciera algunas diferencias básicas entre grupos de población. El objeto específico fueron las conversaciones entre personas, desconocidas entre sí, referidas a ¿qué es lo chileno, qué es ser chileno? Ello permitió observar cuáles son las imágenes de lo chileno actualmente predominantes y cuál es la relación de las personas con ellas.

Se empleó la técnica de los “grupos de discusión” (Ibáñez, 1985). Para los fines específicos de esa hipótesis exploratoria esta técnica presenta ventajas frente a otras técnicas centradas en el habla de las personas. En el grupo de discusión se pretende reconstruir las dinámicas de las conversaciones, más que obtener opiniones aisladas sobre determinados tópicos. Ello permite observar cuáles conversaciones, temas y giros son posibles en un determinado grupo, cuáles son predominantes y cuáles marginales. Al interrumpir lo menos posible el flujo de las conversaciones es posible establecer las conexiones de sentido que tienen unas expresiones respecto de otras. El grupo de discusión permite reconstruir el sentido que tiene un tema en la conversación pública.

En esta técnica, la unidad de los discursos se reconoce mediante el criterio de saturación; esto es, cuando los discursos pronunciados permiten cerrar con relativa coherencia y exhaustividad una estructura de sentido, y cuando las nuevas conversaciones no alteran la unidad de esa estructura. Puede ocurrir que en un grupo no se constituya una unidad de discurso, por ejemplo debido a la inexistencia de un habla social sobre el tema en cuestión; o también por un problema de composición del grupo, pues sus integrantes pueden no pertenecer a grupos que normalmente establecen relaciones entre sí en la vida cotidiana.

La necesidad de buscar unidades de discurso es la que guía la composición de la muestra. Ésta debe ser tan amplia y diversa como se requiera para saturar un discurso y sus diferenciaciones relevantes. Es necesario partir con una muestra básica y definir a partir de los resultados del trabajo con ella cuántos grupos y de qué composición se requieren para completar la búsqueda.

En el caso de las conversaciones sobre lo chileno se estableció una muestra de partida con cuatro grupos:

- Grupo mixto de adultos jóvenes pertenecientes al grupo socioeconómico bajo y en condiciones de pobreza.
- Grupo mixto de adultos pertenecientes al grupo socioeconómico bajo no pobres.
- Grupo mixto de adultos jóvenes pertenecientes al grupo socioeconómico medio.
- Grupo mixto de adultos jóvenes pertenecientes al grupo socioeconómico alto.

En la selección de los participantes se utilizó un test que consideraba las siguientes características:

- Nivel socioeconómico: ingreso personal, patrimonio, sistema de salud, escolaridad, ocupación del jefe de hogar, tipo de establecimiento donde realizó sus estudios.

- Estilo de vida: lugar de residencia, lugar de estudio personal o de los hijos, decisiones de compra, lugar de trabajo.

- Tendencia política: orientación. Militancia.

Se siguieron los siguientes criterios para la exclusión de candidatos a la muestra: quienes se desempeñaban en estudios sociales, se encontraran en situación de duelo reciente o hubiesen sido víctimas de catástrofes en el último año, y quienes conociesen a otro integrante del grupo.

En la dinámica grupal se minimizó la intervención del conductor y se estimuló la conversación con las siguientes preguntas: Hablemos de Chile, ¿cómo son los chilenos y las chilenas? ¿Y qué opinan de la geografía y del paisaje chileno? ¿Qué les

dice esto? (se les mostraba una bandera chilena) ¿Cómo es la historia chilena? ¿Cómo hablan los chilenos? ¿Cómo somos los chilenos comparados con los países vecinos?

Todos los grupos se realizaron en lugares especialmente acondicionados para este tipo de trabajo. Cada sesión fue debidamente grabada y transcrita. Aparte del moderador participaron en cada sesión entre dos y tres observadores tras un espejo. El análisis del material transcrito fue realizado primero en forma separada por tres miembros del equipo que elaboró el Informe y un experto externo, y luego colectivamente bajo la supervisión de éste.

En todos los grupos la conversación sobre lo chileno se constituyó rápidamente, validando las hipótesis iniciales. Ello es reflejo de que la distancia crítica respecto de lo chileno es un discurso ya arraigado en la conversación cotidiana de la gente. Por otra parte la conversación se saturó también rápidamente, lo cual indica dos cosas. Primero, ese discurso tiene una forma relativamente consensual entre distintos grupos. Segundo, la muestra básica era suficiente para los fines exploratorios.

ANEXO 2

Estudio sobre valoración de lo chileno en distintos ámbitos mediante grupos focales con aplicación de collage fotográfico

La detección de un discurso general referido a la pérdida de credibilidad de lo chileno, descrito en el anexo 1, requería que se profundizaran las precisiones y variaciones de ese discurso según se refiriera a distintos ámbitos de la realidad. Interesaba reconstruir discursos sobre el modo de ser de los chilenos en ámbitos específicos como la familia, el trabajo, el consumo, el tiempo libre, la política, la religión de los chilenos. Al mismo tiempo se pretendía reconstruir los diferentes grupos de chilenos que se identificaban en cada uno de esos ámbitos. Finalmente se pretendía precisar el tipo de identidades emergentes que detectaban en Chile los participantes.

Para este fin se aplicó una técnica cualitativa de detección y análisis de conversaciones, pero que

se concentra más en las opiniones predominantes en cada ámbito que en la dinámica general de las conversaciones. Esta técnica recibe el nombre de “grupos focales” (Merton, Fiske y Kendall, 1956). Según se pudo detectar en el estudio cualitativo descrito en el anexo 1, el discurso sobre la inverosimilitud de lo chileno es muy general y suele carecer de lenguaje para describir hechos o emociones más precisas. Es normal que los fenómenos nuevos o emergentes se describan con un habla limitada o mediante el uso de metáforas mientras la conversación pública no desarrolla un lenguaje legitimado y adecuado para ellas. Era esperable, por lo tanto, que las conversaciones sobre las identidades y maneras de ser de los chilenos en ámbitos específicos se vieran limitadas por la relativa

ausencia de lenguaje. Para enfrentar este problema se estimularon las conversaciones mediante técnicas proyectivas. Esto es, las emociones y opiniones son fijadas primero mediante la elección de objetos o imágenes que las representen, para después iniciar una conversación sobre su sentido.

En este caso se dividió a los participantes en dos grupos de cerca de cinco personas cada uno. Se les entregó a cada uno una carpeta con fotos en color provenientes de revistas y diarios chilenos. Se les solicitó luego que con esas fotos confeccionaran un collage que representara lo que para ellos era el Chile actual y su gente.

Tras la descripción que cada subgrupo hacía de su collage se iniciaba una conversación guiada por una conductora y de acuerdo a una pauta de preguntas amplias, del tipo: “Hablemos de la política. ¿Cómo es la política en Chile?” o “Hablemos del consumo, ¿cómo consumen los chilenos?”.

La técnica fue desarrollada en diez grupos de acuerdo a la distribución que se aprecia en el cuadro.

El trabajo de los grupos se realizó en recintos especialmente acondicionados para ellos. Fueron guiados por una especialista y observados tras el espejo por dos o tres especialistas más. Las actividades grupales se llevaron a cabo en diciembre del 2000 y enero del 2001, y las conversaciones fueron grabadas y transcritas.

Los grupos lograron establecer una expresión relativamente fluida de opiniones en los ámbitos indagados. Se produjeron niveles importantes de acuerdo entre los grupos. Sin embargo, no se logró precisar una opinión sobre identidades emergentes en Chile. El análisis de los grupos reveló que en general no existe una percepción organizada sobre las nuevas maneras de ser de los chilenos.

Distribución de los grupos focales

Santiago	C1	C2 C3	D E	Total
Mujeres 30 a 50 años	-	1	1	2
Hombres 30 a 50 años	-	1	1	2
Mixto 30 a 50 años	1	-	-	1

Santiago	C1 C2	C3 D	Total
Jóvenes mixto 23 a 29 años	1	1	2
Profesionales	Sin distinción de GSE		1

Concepción	Total
Profesionales	Sin distinción de GSE 1

Antofagasta	Total
Profesionales	Sin distinción de GSE 1

Total de grupos realizados	10
-----------------------------------	-----------

ANEXO 3

Entrevistas en profundidad sobre dinámicas sicosociales de la individualización

Este estudio se abocó a la detección del impacto de los cambios culturales del país sobre las identidades personales y los proyectos vitales en diferentes escenarios de la vida cotidiana. Ello se realiza a través de una aproximación cualitativa que da cuenta de las experiencias subjetivas de ese impacto y de los significados que las personas les atribuyen.

TEMAS DE INDAGACIÓN

Caracterización de los escenarios de la vida cotidiana

Se consideró las transformaciones tanto biográficas como intergeneracionales y sociales que se detectan en los ámbitos de: pareja, familia, trabajo, tiempo libre, tiempo ocupado. Se precisó las demandas y ofertas sociales percibidas en esos ámbitos. Se determinó el tipo de autoimagen, tanto en términos de capacidades de acción como de estrategias empleadas en ellos.

Estructura y contenidos de la identidad y construcción vital

Se focalizó la indagación en **a) Estructura:** sentimiento de coherencia en la identidad y construcción vital o de multiplicidad y complejidad identitaria. Presencia o ausencia de demandas sociales, ofertas y normas sobre la estructura de la identidad y de la construcción vital. Percepción de autodeterminación versus determinación externa en relación con la estructura de la identidad y la construcción vital. **b) Contenidos:** determinación de los elementos de significado incluidos en las definiciones de identidad y construcción vital. Categorías sociales desde las que actualmente se identifican las personas (género, clase social, profesión, orientación política, religión, etc.). Demandas, normas y ofertas sociales que experimentan las personas en cuanto a qué contenidos incluir en la propia identidad y en su construcción vital. Contradicciones posibles entre la experiencia personal y la demanda externa en cuanto a contenidos de identidad y construcción vital.

Percepción de transformaciones

Percepción de transformación de la identidad y la construcción vital a lo largo de la propia vida y en comparación con generaciones anteriores. Elementos subjetivamente identificados como causas y consecuencias de las transformaciones. Percepción de capacidades y déficit personales para desarrollar estrategias de enfrentamiento de las transformaciones.

RECOLECCIÓN DE DATOS

Para la recolección de datos se empleó la modalidad de entrevista semiestructurada. Sin embargo, cuando el foco de indagación se refirió a las transformaciones experimentadas en distintas fases de la propia vida de los entrevistados, o a la visión de sus vidas respecto de generaciones precedentes, se utilizó elementos de entrevista activa. En este caso, se les propuso a los entrevistados –a modo de estímulo– afirmaciones relativas a transformaciones generales que se sostiene ha habido en diferentes escenarios de la vida cotidiana, y luego se indagó cómo (si es que) éstas se vivían en lo personal por los participantes. Esto permitió confrontar a los entrevistados con alternativas de opinión o interpretación relativas al tema y que éstos adoptaran, discutieran o cuestionaran una postura.

El trabajo de entrevistas se realizó entre los meses de noviembre del 2000 y marzo del 2001.

MUESTRA

Las hipótesis previas sugerían que los aspectos subjetivos de la construcción de identidad y de proyecto vital están marcados por hechos objetivos tales como la etapa del ciclo vital en que se encuentran los individuos, así como por el tipo de capacidades que otorgan el grupo socioeconómico, el género y la inserción laboral. Se usaron estos criterios para estructurar la muestra. Ella contempló cuarenta entrevistados distribuidos según las siguientes características:

Etapa del ciclo vital

- Jóvenes dependientes de su familia de origen (la característica principal es que aún no comienzan un proceso de independencia, en ningún plano)

- Inicio del proceso de independencia respecto de la familia de origen en uno o más aspectos (conformación de una familia, maternidad o paternidad, inicio de actividades laborales)

- Personas en etapa de consolidación en los ejes definidos de la construcción vital (laboral, pareja, probablemente con hijos en etapa de adolescencia)

- Personas en etapa de postconsolidación que han concluido las “grandes tareas vitales” (parentalidad, trabajo y otras), generalmente de la tercera edad

Tipo de ocupación

- Estudiantes (incluyendo jóvenes desertores)

- Dueñas de casa

- Profesionales y técnicos (independientes o no)

- Trabajadores no calificados

En relación con las características restantes (Santiago vs. regiones, GSE y sexo), la muestra se distribuyó de la siguiente forma:

- **Santiago:** 30 (11 NSE medio-alto y alto, 11 NSE medio y medio-bajo, 8 NSE bajo y marginal)

- **Regiones:** 10 (2 NSE medio-alto y alto, 4 NSE medio y medio-bajo, 4 NSE bajo y marginal). Se realizaron entrevistas en la ciudades de Iquique, Coquimbo, Viña del Mar, Santa Cruz, Concepción, Coronel, Villarrica

- **Hombres:** 19

- **Mujeres:** 21

ANÁLISIS DE LOS DATOS

El primer paso del análisis fue la reconstrucción de la lógica subyacente al conjunto del relato de un entrevistado. Esto sirve como referente para asegurar que los análisis posteriores y los modelos generales que surgen de ellos no distorsionan el sentido original de cada relato. Luego se procedió a la codificación de las entrevistas. Esto se realizó a través de la fragmentación de los relatos, su conceptualización y luego el relacionamiento del material conceptual obtenido. Las relaciones entre conceptos así como entre categorías generadas a través de la codificación sirvieron de hipótesis preliminares. Estas se utilizaron como criterios para la selección progresiva de la muestra, para el perfeccionamiento de la pauta de entrevista y para la complejización de los esquemas iniciales de análisis. Este procedimiento fue empleado hasta lograr la saturación teórica de las categorías conceptuales generadas a través del análisis, es decir, hasta que los nuevos datos no agregaban información nueva y tampoco invalidaban las hipótesis previas.

Este procedimiento de análisis contempló dos momentos: el análisis descriptivo y el análisis relacional. El análisis descriptivo de los datos (*codificación abierta*) es un proceso inductivo que consiste en construir categorías generales a partir de conceptos particulares previamente aislados en los relatos. A través de estas categorías se ordena el set de contenidos o significados implicados en el objeto de este estudio. El análisis descriptivo permitió detectar variantes y jerarquías en los significados descritos. El objetivo del análisis relacional fue establecer relaciones o conexiones entre los diferentes contenidos que arrojan los resultados descriptivos (Krause, 1994). Este análisis incluye dos etapas

Distribución final de la muestra (según etapa de vida y ocupación)

Etapa de vida/ Ocupación	Joven dependiente	Iniciando independencia	Consolidado	Post-consolidación	Total
Estudiantes	5	1			6
Dueñas de casa		1	2	2	5
Profesional/técnicos		7	6	3	16
Trabajador no calificado		3	6	4	13
Total	5	12	14	9	40

sucesivas: la *codificación axial* y la *codificación selectiva*. En la primera, se generaron diversos modelos comprensivos sobre aquellos aspectos destacados de las percepciones del entorno, de los ámbitos familia, pareja, trabajo y tiempo libre y de los planos identidad y construcción vital. Cada ámbito representa un eje en torno al cual se ordenan los elementos de significado que lo constituyen. En la segunda, se construyeron unos pocos (3) modelos comprensivos generales, cada uno de los cuales articula los aspectos esenciales de los significados y dinámicas representadas en torno a las dimensiones axiales.

GUIÓN DE ENTREVISTA

1. Parte descriptiva sobre la vida cotidiana

Parte narrativa

Para comenzar, quisiera que me contara cómo es un día de semana normal en su vida, desde que se levanta hasta que se acuesta a dormir.

(Asegurarse que lo que sigue sea breve). Indagar en los tres ámbitos: pareja y familia (por separado), trabajo y tiempo libre. Aclarar aspectos básicos de los ámbitos a medida que se mencionan en el relato. (Ej: con quiénes vive y desde cuándo, en qué consiste su trabajo, duración de la jornada, preferencias en tiempo libre, etc.)

Si no aparecen espontáneamente en el relato, preguntar por descripciones de cada ámbito directamente. Indagar cómo conjuga trabajo y familia, relaciones de género.

¿Cómo es su trabajo? Explorar la cantidad de horas de trabajo y hora de inicio y término de la jornada.

¿Qué hace Ud. en su tiempo libre?

¿Cómo describiría o caracterizaría usted la relación que tiene con su pareja? ¿Y con su familia, o con quienes viva?

¿Se siente cercano o identificado con algún grupo o tendencia social? ¿Participa en algún grupo u organización?

2. Transformaciones de la vida cotidiana

Plan A: Indagación abierta

Detectar si la persona refiere cambios y en qué ámbitos los relata. Quedarse en los cambios que relata espontáneamente, aunque se refieran a un solo ámbito, para indagar:

- Atribuciones acerca de los cambios, en particular si los vive como producto de la iniciativa propia, de la demanda o imposición externa, o de las contingencias

- La vivencia subjetiva del proceso de cambio y de las adaptaciones que demandan (tensiones, contradicciones, explicaciones que debe dar a otros, estrategias de afrontamiento, etc.)

- Cómo evalúa estos cambios: en términos de valoración positiva o negativa

Más que las descripciones de las transformaciones, enfatizar en las emociones: “placeres” e “irritaciones” de las transformaciones.

Intentar obtener una clara descripción del cambio entre el momento actual y aquel con que se esté haciendo la comparación. Asimismo, pedir al entrevistado que precise el período al que recurre para establecer la comparación (tanto respecto de su propia vida como de generaciones anteriores).

Ahora que ya sé un poco más de usted, quiero pedirle que me diga si usted piensa que ha habido cambios en su vida, comparándola con períodos anteriores (pregunta más apropiada para personas de edad mediana o mayores).

También quisiera saber si Ud. piensa que ha habido cambios comparando su vida con generaciones anteriores (sus padres, por ejemplo).

¿Cómo ha vivido (vivió / vive) los cambios mientras ellos se están (estaban) produciendo? ¿Cómo los ha enfrentado? ¿Siente que estos cambios le han afectado a usted en particular o son cambios que también han afectado a otra gente?

¿A qué cree Ud. que se deben estos cambios?

¿Qué le parecen estos cambios?, ¿Le gustan o no le gustan? ¿Cuánto (im)posibilitan lo que usted valora? ¿Qué es lo mejor y lo peor de este cambio? (hacer entradas emocionales)

¿Cuáles son las consecuencias positivas y negativas que estos cambios han generado en su vida en particular?

Si la persona no ha tocado espontáneamente los tres ámbitos de la vida cotidiana (pareja-familia, trabajo, tiempo libre), sino sólo alguno(s), el/la entrevistador/a debe proponérselos, invitando primero a la descripción y luego a la evaluación de los cambios.

Plan B: Indagación dirigida

Si no aparecen cambios relatados espontáneamente, centrar al entrevistado en uno de los tres ámbitos específicos y confrontarlo –al estilo “entrevista activa”– con las transformaciones y luego indagar si esto se aplica a la vida del entrevistado, pasando posteriormente a las atribuciones causales y a la evaluación, como en Plan A.

En otras entrevistas hay personas que nos han dicho que ha cambiado mucho (la forma en que se organiza la vida familiar, o la forma en que se establecen las relaciones de pareja, o la forma como se trabaja y se vive el trabajo, o la forma en que las personas viven su tiempo libre). ¿Le ha pasado algo parecido a Ud.?

Si la persona logra identificar cambios, se debe continuar con la indagación del Plan A.

3. Identidad

Preguntar por su identificación con los roles que tiene en este (estos) ámbito(s) y por pertenencias grupales. Indagar: (a) hasta qué punto considera que estos roles son esenciales para a la definición de la persona que es; (b) cuán relevante es para él/ella su rol; (c) cuán comprometido/a se siente con esta membresía (no necesariamente tiene que hacerse referencia a adscripción a grupos, indagar también en categorías sociales y modos de vida con los que se identifique el entrevistado).

Indagar cómo vive la totalidad de sus diferentes modos de ser (roles) en los distintos ámbitos (sentimientos de coherencia, de contradicción).

Plan A

¿De todas las cosas que hemos hablado, qué es lo que más lo/la define como persona?

¿Se ha inspirado en alguien o algo para definir su forma de ser...?

Plan B

Ud. cumple diferentes papeles: hijo, trabajador, padre, etc. (llenar con lo que corresponda de acuerdo a lo que ya se sabe de la persona), ¿con cuál se identifica más?, o bien, ¿cuál lo refleja más? (elegir sólo una de las dos anteriores para preguntarla).

¿Cuál le gusta más? ¿Cuál le gustaría dejar de hacer?

¿Se ha inspirado en alguien o algo para definir su forma de ser...?

En relación con esta autodefinición, explorar qué siente la persona que espera la “sociedad” de él/ella, y si hay contradicciones o tensiones entre lo que siente que se espera y cómo lo vive. Indagar conflictos con estas demandas y estrategias de afrontamiento.

¿Siente que la sociedad espera que Ud. sea de determinada(s) manera(s)?

¿Usted siente que la sociedad le dicta pautas de cómo debe pensar y actuar en su rol de (mencionar el más relevante)?

¿Cómo responde a estas demandas? ¿Cómo se las arregla para sobrellevar esta contradicción? ¿Qué hace cuando siente que el medio espera que Ud. sea de determinada manera? ¿Qué le dan ganas de responderle?

¿Participa en algún grupo u organización? ¿Se siente cercano o identificado con algún grupo o tendencia social? Ante respuesta negativa: ¿perteneció en algún momento a un grupo? O, ¿se identificó con alguna tendencia en el pasado? Explorar brevemente.

¿Cuán importante es este grupo para Ud.? O bien, ¿qué representa o significa el grupo para usted? ¿Por qué?

¿A qué grupo le gustaría pertenecer?

¿Siente que es Ud. una persona algo diferente en sus distintas actividades o ámbitos de su vida?

(Ante respuesta afirmativa): *¿Cómo es para Ud. esto de ser diferente en distintos ámbitos?* (explorar afectos asociados a la multiplicidad)

Indagar en cambios fundamentales en la identidad a lo largo de la vida (evitar referencia a cambios esperables dentro del ciclo vital).

Cuando uno les pregunta a las personas sobre su vida, y ellas comparan distintos períodos de su propia vida, algunos dicen “no, ya no soy el/la mismo(a)”. ¿Diría usted eso de usted mismo(a)?

4. Proyecto vital

Preguntar cómo la persona se proyecta al futuro (explorar la existencia de un proyecto vital y si éste se vive como autoconstruido o demandado/exigido desde el entorno). De qué cree que depende que su futuro se dé de una u otra manera.

Me gustaría que me contara si usted, cuando era más joven, alguna vez planificó cómo quería que fuera su vida hacia adelante (cubrir los ámbitos).

Indagar en el carácter de la imagen de futuro (es decir hasta qué punto se percibe como una utopía o bien se están realizando acciones para alcanzar la imagen en cuestión)

La forma en que se está dando su vida actualmente (en el o los ámbitos mencionados), *¿coincide con*

lo que Ud. planificó alguna vez?

¿De qué dependió que se diera de esta manera?

¿Cómo desea Ud. que sea su vida (laboral, familiar, tiempo libre) en el futuro?

¿Está haciendo algo para que las cosas se den de esa manera?

¿En qué se ha inspirado para definir su proyecto de esta manera?

¿Siente que el hecho de que se cumpla su plan depende de Ud. o de otras cosas? (¿de cuáles?)

¿Siente que se le (la sociedad le) exige una determinada forma de planificar la vida?

(Si fuese así) *¿Cómo se siente al respecto? (¿Siente agrado, tensiones o contradicciones?)*

Para lo que Ud. quiere ser, ¿siente que la sociedad lo/la está apoyando? ¿De qué manera sí, de qué manera no?

La sociedad chilena actual, ¿le ofrece espacios para desplegar y desarrollar su forma personal de ser y su proyecto de vida?

Para finalizar esta parte me gustaría preguntarle qué es lo que más le gusta de lo que actualmente está viviendo.

ANEXO 4

La construcción biográfica en historias de vida

El objetivo de este estudio fue la caracterización de la construcción biográfica en Chile; sus transformaciones y nuevas tensiones en relación con la definición de sí mismo y con la concreción de un proyecto de vida. Las coordenadas y preguntas que orientaron el análisis fueron:

La tensión entre identidad para sí/ identidad para el otro

a) *¿Cuáles son los orígenes de ambos tipos de definiciones identitarias? ¿Cómo se gestan en el tiempo las tensiones de ese proceso?*

b) *¿Ha habido transformaciones/hitos a lo largo de la biografía que rompan este frágil equilibrio entre la identidad para sí e identidad para el otro? ¿Cómo impacta en términos de la construcción del proyecto vital?*

El proyecto identitario/La realización identitaria

a) *¿Cuáles son los proyectos de vida que hoy día los sujetos poseen, construyen, abandonan? ¿Cómo se articulan, dialogan, potencian o abortan el proyecto vital y el proyecto social?*

b) ¿En qué y cómo se concreta o realiza hoy día ese proyecto? ¿Son proyectos contruidos en torno a lo deseable para sí o sólo a lo posible y permisible en los márgenes que la estructura de oportunidades y el imaginario social permiten?

c) ¿Cuáles son los obstáculos y facilitadores para la realización del proyecto de vida? Percepciones/categorías de análisis (sociales, culturales, familiares, psicológicos, afectivos, históricos, institucionales, etc.).

La construcción biográfica o la vida misma

a) Finalmente, ¿perciben los sujetos que su vida les pertenece? ¿De qué depende que ellos logren percibirse “protagonistas”, actores o simplemente “espectadores” de sus vidas?

b) ¿Existe en estas vidas margen de maniobra? ¿Cuál es el balance que ellos hacen de sus vidas?

c) ¿Cuáles son las nuevas oportunidades que se presentan en esta construcción biográfica; cuáles las nuevas tensiones y frustraciones? (Oportunidad: todo aquello que a los sujetos les permite sentirse protagonistas y concretar su proyecto) ¿Qué hay de epocal en estas tensiones?

El análisis pone a prueba la matriz que muestra las tensiones en los procesos de construcción identitaria en las biografías y los proyectos vitales (futuro/concreción). Para orientar la lectura de la matriz se ordenaron las biografías en dos tipos gruesos: a) la vida realizada; b) la vida postergada.

Dimensiones para el análisis del relato de vida

El proyecto vital y social	Identidad para sí mismo	Identidad para el otro
La vida realizada (presente)		
La vida postergada (futuro)		

LAS BIOGRAFÍAS

Se analizaron doce historias* de vida, correspondientes a relatos de sujetos pobres urbanos y rurales y clase media urbana. Estas historias habían

sido recopiladas entre los años 1997-2000. El análisis de los relatos permite construir el siguiente cuadro de acuerdo a los dos tipos identificados.

	Pobres urbanos	Clase media urbana	Pobres rurales
La vida realizada	Mari, 35 años, mujer jefa de hogar, trabajadora empresa de aseo, Santiago. Mauricio, 27 años, soltero, rockero, Santiago. Jaime, 29 años, conviviente, obrero de la construcción, Santiago.	Héctor, 37 años, casado, Santiago. Cecilia, 37 años, separada, vendedora de seguros, Santiago.	Bernardino, 65 años, casado, obrero y dirigente, migrante Poroma, Región de Tarapacá. Actualmente habita en Santiago, prepara su regreso. Pedro, 54, casado, campesino, Tirúa, Región de La Araucanía.
La vida postergada	Claudia, 23 años, soltera, sin oficio, Santiago.	Hernán, 58 años, casado, profesor universitario, La Serena. Marta, 52 años, casada, profesora, Santiago. Sandro, 35, separado, vendedor de gran tienda, Santiago.	Erlinda, 54 años, casada, temporera, San Felipe.

* Todas estas biografías fueron editadas y publicadas en J.Bengoa, F. Márquez y S.Aravena, La desigualdad, Ed. SUR, 2000. Para el objeto del análisis se trabajó con las transcripciones directas de los relatos.

ANEXO 5

Ficha técnica de la encuesta de opinión pública, PNUD 2001

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) suscribió un contrato con la empresa de investigación de mercados TIME RESEARCH Chile para que llevase a cabo el diseño de una muestra y el trabajo de campo de una encuesta de opinión pública de cobertura nacional. El instrumento aplicado fue elaborado por el PNUD con la asesoría de esa misma empresa.

El trabajo de campo se realizó entre el 6 de abril y el 30 de mayo del 2001. Los cuestionarios se aplicaron mediante entrevistas cara a cara en el domicilio de los encuestados. La empresa STATCOM supervisó externamente el desarrollo del trabajo de campo, tanto en terreno como en oficina.

Características del diseño muestral:

Universo del estudio: habitantes de Chile, de 18 o más años.

Marco muestral: hombres y mujeres, de 18 o más años, pertenecientes a los niveles socioeconómicos BC1, C2, C3 y D (según la clasificación estándar de los estudios de mercado), residentes en áreas urbanas y rurales de las comunas de las trece regiones de Chile. El marco muestral representa aproximadamente el 80% del universo del estudio.

Tamaño muestral: con el fin de asegurar niveles de representatividad regional, se realizó una asignación de tamaños muestrales proporcionales por región, y al interior de cada región se distribuyó el tamaño en muestras urbanas y rurales proporcionalmente a los valores poblacionales de la región. (Ver cuadro).

Tipo de muestreo: polietápico, estratificado por las variables región y zona urbano/rural. En la primera etapa, para cada región se seleccionó un número de comunas representativas. En total, se seleccionó 101

Tamaños muestrales y errores asociados

Región	Muestra teórica	Muestra efectiva*	Error muestral**
Tarapacá	200	202	6.9%
Antofagasta	200	211	6.8%
Atacama	200	200	6.9%
Coquimbo	200	215	6.7%
Valparaíso	400	408	4.8%
O'Higgins	200	214	6.7%
Maule	200	214	6.7%
Bío Bío	400	432	4.7%
Araucanía	200	221	6.6%
Los Lagos	200	215	6.7%
Aysén	200	201	6.9%
Magallanes	200	202	6.9%
Metropolitana	800	808	3.5%
Total	3,600	3,743	1.6%

* En algunos de los casos, el número efectivo de casos es mayor al proyectado debido a la consideración de casos de sobremuestra.

** Los errores que se presentan corresponden a los obtenidos para proporciones, suponiendo que para cada región se realizó un muestreo aleatorio y en el caso de varianza máxima (proporción 50-50) al nivel de confianza de 95%.

comunas. Para cada comuna escogida, en la segunda etapa se seleccionó aleatoriamente un número de manzanas (o segmentos poblacionales) en función de su peso demográfico. Luego, al interior de las manzanas escogidas se seleccionarán los hogares a entrevistar a través del procedimiento de salto sistemático, obteniéndose un máximo de tres hogares por manzana (o segmento conformado por cinco manzanas reales). Finalmente, en cada hogar se seleccionó al individuo a entrevistar mediante una tabla de Kish.

Se estableció un procedimiento de reemplazo en caso de rechazo o imposibilidad de entrevista, a través de la selección de una sobremuestra.

En total se obtuvieron 3.743 entrevistas. Finalmente se aplicó un factor de ponderación por sexo, grupo etario y estimaciones de estrato socioeconómico para las regiones, para corregir eventuales desviaciones con respecto a datos paramétricos poblacionales, y para restaurar la distribución original.

ANEXO 6

ENCUESTA PNUD 2001. Estadísticas Univariadas

Sobre habitantes de las 13 regiones de Chile, de 18 años o más. 3.600 entrevistas
30 de marzo - 14 junio 2001

A. EDAD

18 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 55 años	55 años y más
14,6%	24,5%	22,8%	17,3%	20,8%

B. SEXO

Masculino	Femenino
49,5%	50,5%

C. G.S.E. (CLASIFICACIÓN DEL ENCUESTADOR)

BC1	C2	C3	D
6,4%	16,9%	31,2%	45,4%

D. CLASIFICAR LOCALIDAD

Urbano	Rural
81,5%	18,5%

1. ¿ES UD. EL JEFE DE SU HOGAR?

Sí	No	NS-NR
48,5%	51,4%	0,1%

2. ¿EN CUÁL DE LOS SIGUIENTES NIVELES SE ENCUENTRA EL ÚLTIMO AÑO DE EDUCACIÓN CURSADO POR UD.? O SI ES ESTUDIANTE, ¿QUÉ NIVEL SE ENCUENTRA CURSANDO ACTUALMENTE?

3. ¿Y EN CUÁL DE LOS NIVELES ANTERIORES SE ENCUENTRA EL ÚLTIMO AÑO DE EDUCACIÓN CURSADO POR EL JEFE DE HOGAR DEL HOGAR EN QUE UD. SE CRIÓ?

	Preg. 2	Preg. 3
Básica incompleta	18,3%	28,7%
Básica completa	13,2%	16,5%
Enseñanza media incompleta	18,7%	10,3%
Enseñanza media completa	22,1%	17,1%
Enseñanza en Centros de Formación Técnica incompleta	2,1%	0,5%
Enseñanza en Centros de Formación Técnica completa	7,7%	4,6%
Enseñanza técnico profesional incompleta	1,8%	0,9%
Enseñanza universitaria incompleta	6,3%	1,8%
Enseñanza universitaria completa	8,1%	5,9%
Estudio de posgrado	1,0%	1,1%
NS-NR	0,5%	12,6%

4. EL ÚLTIMO AÑO ESCOLAR (ESCUELA / COLEGIO / LICEO) QUE UD. CURSÓ, ¿LO HIZO EN UN ESTABLECIMIENTO DE TIPO...?

Municipalizado Fiscal	Particular subvencionado no religioso	Particular subvencionado religioso	Particular religioso	Particular no religioso	NS-NR
74,1%	7,8%	7,0%	6,0%	3,9%	1,1%

5. ¿PODRÍA DECIRME LA RELIGIÓN O IGLESIA A LA QUE UD. SE SIENTE MÁS CERCANO?

Católica	Evangélica	Mormona	Otra iglesia cristiana	Judía	Otra religión no cristiana	Ninguna	NS-NR
73,2%	16,1%	0,9%	2,0%	0,1%	0,4%	7,1%	0,1%

6. APARTE DE CEREMONIAS RELIGIOSAS TALES COMO CASAMIENTOS, BAUTIZOS Y FUNERALES, ¿UD...?

Asiste regularmente a servicios religiosos	Asiste de vez en cuando a servicios religiosos	No asiste a servicios religiosos	NS-NR
26,4%	43,6%	29,2%	0,8%

7. ¿DOMINA UD. EL INGLÉS?

Sí	Algo	Muy poco / nada	NS-NR
5,6%	20,9%	72,1%	1,4%

8. ¿UTILIZA UD. REGULARMENTE COMPUTADORES EN SU CASA O TRABAJO?

Sí	No	NS-NR
27,2%	72,4%	0,4%

9. ¿NAVEGA UD. REGULARMENTE POR INTERNET?

Sí	No	NS-NR
16,8%	82,7%	0,5%

10. ¿USA UD. REGULARMENTE TELÉFONO CELULAR?

Sí	No	NS-NR
41,1%	58,7%	0,2%

11. ¿HA VIVIDO UD. EN EL EXTRANJERO?

Sí	No	NS-NR
8,8%	90,8%	0,4%

12. ¿TIENE UD. ACTUALMENTE UNA PAREJA ESTABLE?

Sí	No	NS-NR
68,0%	31,9%	0,1%

13. SÓLO PARA CÓDIGO 1 EN PREG. 12: ¿VIVE UD. ACTUALMENTE CON SU PAREJA?

Sí	No	NS-NR
84,8%	14,5%	0,7%

14. ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES ALTERNATIVAS DEFINE SU ACTUAL ESTADO CIVIL?

Casado	Soltero	Viudo	Separado de hecho /Anulado	NS-NR
52,0%	32,4%	6,1%	9,1%	0,3%

15. ¿TIENE UD. HIJOS MENORES DE 18 AÑOS QUE VIVAN CON UD.?

Sí	No	NS-NR
48,7%	51,3%	0,0%

16. ¿TIENE HIJOS QUE DEPENDAN ECONÓMICAMENTE DE UD.?

Sí	No	NS-NR
53,8%	45,9%	0,3%

17. ¿EXISTEN OTRAS PERSONAS QUE DEPENDAN ECONÓMICAMENTE DE UD.?

Sí	No	NS-NR
20,4%	79,4%	0,2%

18. ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES ALTERNATIVAS REPRESENTA MEJOR LA ACTIVIDAD EN LA QUE UD. OCUPA LA MAYOR PARTE DE SU TIEMPO?

Trabaja	Estudia	Dueña de casa	Jubilado	Cesante y busca trabajo	Hace trabajos esporádicos	No trabaja ni estudia	NS-NR
44,6%	7,4%	28,1%	8,0%	7,0%	4,4%	0,3%	0,1%

19. SÓLO CÓDIGO 1 EN PREG. 18: DEL SIGUIENTE LISTADO DE ACTIVIDADES, ¿CUÁL DE ELLAS REPRESENTA MEJOR SU OCUPACIÓN O ACTIVIDAD?

1. Independiente	2,4%
A. Profesional (abogado, arquitecto, doctor, etc.)	4,2%
B. Dueño / socio de una empresa mediana o pequeña	2,1%
C. Dueño / socio de una pequeña empresa (de 10 a 50 empleados)	0,6%
D. Dueño / socio de una microempresa o comercio	5,5%
E. Trabajador por cuenta propia	19,8%
2. Empleado	2,1%
F. Profesional empleado	16,4%
G. Nivel gerencial	0,6%
H. Personal administrativo / empleado oficinista	12,8%
I. Operador manual / obrero	33,0%
9. NS-NR	0,4%

20. ¿EN CUÁL DE LOS SIGUIENTES RANGOS SE UBICA EL INGRESO MENSUAL PROMEDIO DE SU HOGAR?

Menos de \$90.000	16,5%
Entre \$90.000 y \$120.000	18,6%
Entre \$120.000 y \$200.000	21,1%
Entre \$200.000 y \$350.000	14,5%
Entre \$350.000 y \$600.000	11,6%
Entre \$600.000 y \$1.000.000	7,8%
Entre \$1.000.000 y \$1.600.000	2,6%
Entre \$1.600.000 y \$2.000.000	2,1%
Entre \$2.000.000 y \$2.500.000	0,3%
Más de \$2.500.000	0,3%
NS-NR	4,6%

21. PENSANDO EN SU SALARIO Y EL INGRESO TOTAL DE SU FAMILIA, UD. DIRÍA QUE...

Les alcanza bien, pueden ahorrar	Les alcanza justo, sin grandes dificultades	No les alcanza, tienen dificultades	No les alcanza, tienen grandes problemas	NS-NR
12,5%	43,0%	34,3%	9,7%	0,6%

22. SI UD. PIENSA EN LA HISTORIA DE SUS FAMILIAS, LA DE SUS PADRES Y ABUELOS..., SIENTE UD. QUE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE SU FAMILIA...

Ha venido mejorando	Ha permanecido igual	Ha venido empeorando	No ha sido regular, a veces mejorando y otras empeorando	NS-NR
43,2%	20,9%	29,2%	6,3%	0,3%

23. ¿CÓMO CREE UD. QUE SERÁ LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE SU FAMILIA EN 5 AÑOS MÁS?

Mejor que la actual	Igual	Peor que la actual	No lo sé / No puedo anticiparlo	NS-NR
44,6%	23,4%	18,7%	12,1%	1,2%

24. PENSANDO EN TRABAJO, INDEPENDIEMENTE DE SI ESTÁ O NO TRABAJANDO, UD. PREFERE...

Tener un trabajo con una remuneración segura	Tener un trabajo donde se respeten sus derechos laborales y de seguridad social	NS-NR
42,5%	54,6%	2,9%

25. SÓLO PARA PERSONAS QUE TRABAJAN SEGÚN PREG. 18 CÓDIGO 1: PENSANDO EN SU ACTUAL TRABAJO, ¿CUÁNTA CONFIANZA TIENE UD. EN QUE NO LO PERDERÁ EN LOS PRÓXIMOS 12 MESES?

Mucha confianza	Algo de confianza	Poca confianza	Nada de confianza	NS-NR
44,9%	28,1%	15,8%	9,3%	2,0%

26. SÓLO PARA AQUELLOS QUE NO TRABAJAN SEGÚN PREG. 18 CÓDIGOS 2 A 7: SI HOY QUISIERA ENCONTRAR UN TRABAJO ACEPTABLE PARA UD., ¿CUÁN DIFÍCIL CREE QUE LE RESULTARÍA?

Muy difícil	Difícil	Ni difícil ni fácil	Fácil	Muy fácil	NS-NR
38,3%	37,7%	14,9%	5,3%	1,5%	2,2%

27. SÓLO PARA CÓDIGO 1, 5 Y 6 EN PREG. 18: LAS PERSONAS ASIGNAN DISTINTOS VALORES Y SIGNIFICADOS AL TRABAJO QUE REALIZAN COTIDIANAMENTE. ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES ALTERNATIVAS REPRESENTA MEJOR LO QUE PARA UD. SIGNIFICA SU ACTUAL TRABAJO? PARA UD. SU TRABAJO ...

Es un medio para conseguir recursos económicos	Es una posibilidad para desarrollarse como persona	Le permite ser parte de un grupo y ser respetado por los demás	NS-NR
57,7%	29,1%	10,8%	2,4%

28. SÓLO PARA CÓDIGO 2 EN PREG. 18: LAS PERSONAS ASIGNAN DISTINTOS VALORES Y SIGNIFICADOS A LAS ACTIVIDADES QUE REALIZAN COTIDIANAMENTE, UNA DE ESAS ACTIVIDADES EN MUCHOS CASOS ES EL ESTUDIO. ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES ALTERNATIVAS REPRESENTA MEJOR SU POSTURA FRENTE A LO QUE ESTUDIA? PARA UD. LO QUE ESTUDIA ES ...

Un medio para obtener buenos ingresos en el futuro	Una oportunidad para sentirme realizado ya que me gusta lo que estudio	Le permite ser parte de un grupo y ser respetado por los demás	NS-NR
28,1%	64,4%	4,5%	3,0%

29. SÓLO PARA CÓDIGOS 3 Y 4 EN PREG. 18: PENSANDO EN LAS ACTIVIDADES QUE UD. REALIZA HABITUALMENTE UD. DIRÍA QUE...

Se siente realizado y contento con las cosas que hace	En realidad quisiera hacer otra cosa	Lo que hace le permite relacionarse con otras personas	NS-NR
38,2%	50,2%	9,6%	2,0%

30. EXISTEN DISTINTOS ELEMENTOS QUE LAS PERSONAS UTILIZAN PARA DEFINIRSE A SÍ MISMAS O PARA DECIR LO QUE SON. ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES ALTERNATIVAS SERÍAN LAS TRES MÁS IMPORTANTES PARA DEFINIR QUIÉN ES UD.? ¿CUÁL DE LAS ALTERNATIVAS ES LA MÁS IMPORTANTE PARA DEFINIR QUIÉN ES UD.? ¿Y LA SEGUNDA MÁS IMPORTANTE? ¿Y LA TERCERA MÁS IMPORTANTE?

	1° lugar	2° lugar	3° lugar
Su familia (pareja, padres, parientes)	53,9%	15,3%	6,0%
Su trabajo o profesión	4,6%	14,6%	10,5%
Su clase o posición social	0,4%	1,2%	1,4%
Sus valores	6,8%	11,0%	11,7%
Su personalidad	3,9%	3,9%	3,2%
El lugar donde vive	1,6%	4,4%	4,2%
Sus hijos	15,4%	22,8%	9,1%
Su lugar de nacimiento: ciudad, región	0,5%	1,3%	1,2%
Ser mujer / hombre	2,1%	2,7%	4,6%
Alguna época que marcó su vida	0,7%	0,8%	1,6%
Su vida sentimental y amorosa	0,9%	2,5%	4,6%
Su proyecto de vida	2,1%	4,5%	8,6%
Sus convicciones religiosas	2,3%	3,0%	5,6%
Sus actividades de tiempo libre	0,3%	1,3%	2,2%
Su estilo de vida / gustos / hábitos	0,9%	1,5%	3,7%
Su origen cultural	0,3%	0,7%	1,4%
Su condición física y su salud	1,6%	3,8%	10,3%
Su educación y conocimientos	1,0%	3,3%	5,0%
Su nacionalidad	0,2%	0,6%	1,3%
Sus amigos	0,3%	0,8%	2,9%
Sus ideas políticas	0,3%	0,1%	0,7%
Ninguna	0,0%	0,1%	0,4%
NS-NR	0,0%	0,0%	0,0%

31. ¿QUÉ ES LO MÁS IMPORTANTE QUE LE DEJÓ SU PASO POR EL LICEO / ESCUELA?

Conocimientos útiles para la vida laboral	Valores para ser un buen ciudadano/a	Capacidad para cooperar con los demás	Amigos que me duran hasta hoy	En realidad no me dejó nada que valga la pena	NS-NR
35,6%	33,2%	12,2%	6,6%	10,2%	2,1%

32. CUANDO UD. YA HA REALIZADO LAS COMPRAS Y LOS GASTOS BÁSICOS, SEAN SUYOS O DE SU HOGAR, Y LE QUEDA ALGO DE PLATA, ¿QUÉ HACE UD. REGULARMENTE CON ESE DINERO DISPONIBLE?

Ve qué le hace falta y sale a comprarlo	Sale a vitrinear y si ve algo que le guste se lo compra	No lo gasto	Nunca me sobra plata	NS-NR
25,1%	12,2%	45,3%	16,6%	0,8%

33. ¿SUELE UD. IR A VISITAR MALLS O CENTROS COMERCIALES?

Sí	No	No hay mall o centros comerciales cerca	NS-NR
49,4%	46,9%	3,4%	0,3%

34. SÓLO PARA CÓDIGO 1 EN PREG. 33: CUANDO UD. VA AL MALL O CENTRO COMERCIAL VA LA MAYORÍA DE LAS VECES A...

Sólo a comprar	A ver si hay ofertas y oportunidades interesantes	Pasear y encontrarse con amigos	NS-NR
27,2%	50,3%	21,4%	1,1%

35. DE LAS SIGUIENTES FRASES, ¿CUÁL REPRESENTA MEJOR SU ACTITUD FRENTE AL CONSUMO?

Me gusta probar nuevas marcas de productos para variar y conocer	Antes de comprar o probar un producto me informo con otras personas	Generalmente prefiero comprar las marcas que conozco y que me han dado resultado	NS-NR
15,3%	14,3%	68,0%	2,5%

36. ¿POR QUÉ CREE UD. QUE LA GENTE SE COMPRA COSAS?

Para darse un gusto	Para aparentar	Porque les hace falta	NS-NR
15,3%	20,7%	62,7%	1,3%

37. SI UD. SE COMPRARA UNA CAMISA O BLUSA, PREFERIRÍA...

Una sola prenda de buena marca	Tres prendas por el mismo precio que le sirvan igual	NS-NR
36,5%	62,1%	1,5%

38. CUANDO UD. HA COMPRADO ROPA QUE LE GUSTA Y QUE QUERÍA TENER, APARTE DE SATISFACER UNA NECESIDAD PRÁCTICA, UD. PROBABLEMENTE SIENTE OTRAS SATISFACCIONES. PENSANDO EN ESTAS OTRAS SATISFACCIONES, ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES FRASES LO REPRESENTA MEJOR?

Me siento contento conmigo mismo porque soy capaz de conseguir las cosas que quiero	36,6%
Me siento contento porque puedo acceder a las cosas que todo el mundo quiere	6,6%
Me siento contento por permitirme un gusto	43,5%
Me siento orgulloso porque puedo mostrar que soy distinto	6,9%
No siento ninguna satisfacción adicional	3,9%
No tengo plata	1,9%
NS-NR	0,6%

39. HA COMPRADO UD. EN LA ÚLTIMA SEMANA...

	Sí	No	NS-NR
Diarios	39,0%	60,8%	0,2%
Revistas	10,5%	89,1%	0,4%

40. ¿TIENE UD. TV CABLE EN SU HOGAR?

Sí	No	NS-NR
33,0%	66,0%	1,0%

41. ¿CUÁL DE LOS SIGUIENTES PROGRAMAS DE TELEVISIÓN ES EL QUE MÁS LE GUSTA?

42. ¿COMENTA UD. DESPUÉS CON OTRAS PERSONAS, YA SEA EN SU HOGAR O AFUERA, LO QUE VE EN....?

	P. 41	P.42			
		Sí	No	No lo ve	NS-NR
Noticieros	34,5%	82,0%	10,2%	3,6%	4,2%
Programas estelares: Viva el lunes, etc	5,5%	46,8%	24,0%	27,1%	2,2%
Teleseries	10,1%	41,3%	23,4%	32,8%	2,4%
Programas de reportajes	21,4%	74,4%	13,6%	8,2%	3,9%
Programas deportivos	11,2%	43,9%	17,8%	35,5%	2,8%
Películas	11,3%	62,4%	20,9%	13,5%	3,1%
Series de TV	1,1%	36,0%	28,3%	33,6%	2,1%
Programas de música	3,1%	29,8%	25,4%	42,5%	2,3%
No veo televisión	1,5%				
NS-NR	0,5%				

SI CONTESTA CÓDIGO 9 EN PREG. 41, PASAR A PREG. 47

43. ESPECÍFICAMENTE DE LAS OCASIONES EN QUE PRENDE LA TELEVISIÓN, UD. DIRÍA QUE PREFERENTEMENTE...

La prende para ver programas específicos de su interés de los cuales conoce sus horarios	La prende para ver qué están dando y ahí decide que ver	La prende para sentirse acompañado, prestando atención sólo de vez en cuando	NS-NR
45,8%	39,9%	13,4%	1,0%

44. EN CUANTO A LOS PROGRAMAS DE TELEVISIÓN, UD. PREFERE VER...

Programas producidos en Chile	Programas producidos en el extranjero	NS-NR
71,9%	22,9%	5,2%

45. APARTE DE ENTRETENER, ¿QUÉ OTRA FUNCIÓN CUMPLE LA TELEVISIÓN PARA UD.? LA TELEVISIÓN LE PERMITE...

Conocer cómo viven otras personas y sociedades	Estar con la familia y los amigos	Obtener conocimientos útiles para la vida diaria	Ninguna	NS-NR
33,0%	15,3%	47,4%	3,8%	0,6%

46. SÓLO EN REGIONES: HABITUALMENTE UD...

	Sí	No	NS-NR
Ve programas regionales	57,2%	40,8%	2,0%
Lee diarios regionales	53,0%	44,9%	2,1%
Escucha radios regionales	69,7%	28,4%	1,9%

47. LAS PERSONAS TIENEN O CULTIVAN DISTINTAS AFICIONES COMO PARTE DE SUS INTERESES; EN ESTE SENTIDO, ¿EN EL ÚLTIMO MES SE HA PREOCUPADO UD. POR CONSEGUIR O COMPRAR LOS LIBROS QUE A UD. LE INTERESAN?

Sí	No	NS-NR
23,5%	75,8%	0,7%

48. Y RESPECTO DE LA MÚSICA, ¿EN EL ÚLTIMO MES SE HA PREOCUPADO UD. POR CONSEGUIR O COMPRAR LOS TIPOS DE MÚSICA O DISCOS QUE LE INTERESAN?

Sí	No	NS-NR
28,8%	70,9%	0,3%

49. ¿HA IDO AL CINE EN EL ÚLTIMO MES?

Sí	No	NS-NR
10,7%	89,2%	0,1%

50. EN LOS ÚLTIMOS TRES MESES, ¿HA IDO AL TEATRO, MUSEOS O EXPOSICIONES?

Sí	No	NS-NR
14,2%	85,5%	0,3%

51. ¿HA IDO A CONCIERTOS EN LOS ÚLTIMOS TRES MESES?

Sí	No	NS-NR
6,4%	93,4%	0,2%

52. SÓLO PARA CÓDIGO 1 EN CUALQUIER PREGUNTA DESDE LA 47 A 51: LEER LIBROS, ESCUCHAR MÚSICA, IR AL TEATRO O AL CINE SON ACTIVIDADES QUE PRINCIPALMENTE A UD. LE AYUDAN A...

Desarrollarse como persona	Ampliar sus temas de conversación	Conocer otras maneras de pensar y vivir	NS-NR
40,3%	26,6%	28,6%	4,6%

53. ENTRE DOS PRODUCTOS QUE SIRVEN IGUAL, UD. PREFERIRÍA ELEGIR ...

El más bonito	El más barato	NS-NR
28,2%	69,6%	2,1%

54. ¿EN EL ÚLTIMO TIEMPO HA HECHO ALGO PARA MEJORAR SU APARIENCIA FÍSICA?

Sí	No	NS-NR
49,5%	50,2%	0,3%

55. ¿CON CUÁL DE LAS SIGUIENTES FRASES SE IDENTIFICA MÁS UD...?

Hay que cuidar el cuerpo para sentirse bien	Hay que cuidar el cuerpo para trabajar / estudiar sin problemas	Hay que cuidar el cuerpo porque muestra lo que soy	NS-NR
58,9%	24,2%	14,1%	2,7%

56. ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES SITUACIONES LE CUESTA MÁS?

Reclamar o hacer reclamos a otros	Pedir ayuda a otras personas	Expresar ante otros sus sentimientos	Ponerle límites a la gente y decir que no	Conversar de intimidades con su pareja	NS-NR
18,5%	27,3%	21,9%	22,5%	7,2%	2,4%

57. ¿CON CUÁL DE LAS SIGUIENTES FRASES SE IDENTIFICA UD. RESPECTO DEL TEMA DE LAS EMOCIONES?

El que expresa sus emociones puede relacionarse mejor con otros	El que controla sus emociones puede conseguir más fácilmente lo que quiere	El que acepta sus emociones puede ser más feliz	NS-NR
29,2%	24,3%	44,0%	2,5%

58. ¿QUÉ HACE REGULARMENTE EN SU TIEMPO LIBRE LOS FINES DE SEMANA? ¿Y EN SEGUNDO LUGAR? ¿Y EN TERCER LUGAR?

	1º lugar	2º lugar	3º lugar
Hace deportes	11,4%	2,9%	3,0%
Sale de paseo	16,6%	10,0%	6,8%
Sale de compras	3,5%	5,4%	4,3%
Asiste a espectáculos (cine, teatro, conciertos, etc.)	0,8%	1,5%	1,3%
Lee libros o escucha música	7,2%	7,7%	7,6%
Ve televisión	14,5%	20,2%	14,8%
Conversa	5,6%	12,5%	14,7%
Participa en algún grupo u organización	5,3%	3,8%	3,0%
Se dedica a algún hobby	4,1%	3,7%	3,3%
Visita amigos o parientes	9,3%	12,6%	14,2%
Descansa / Duerme	13,1%	13,8%	18,5%
Trabajar	7,2%	4,4%	6,1%
No tiene tiempo libre	0,5%	0,1%	0,3%
Nada	0,1%	0,1%	0,4%
Otras actividades	0,8%	0,9%	0,8%
NS-NR	0,1%	0,3%	0,8%

59. ¿DIRÍA UD. QUE TIENE TIEMPO LIBRE DE LUNES A VIERNES, ES DECIR DESPUÉS DEL TRABAJO O DE CUMPLIR SUS OBLIGACIONES RUTINARIAS?

Siempre	Algo	Poco	Nada	NS-NR
32,4%	27,8%	26,1%	13,0%	0,7%

60. DEL SIGUIENTE LISTADO CUÁL ES LA ALTERNATIVA QUE MEJOR IDENTIFICA LO QUE PARA UD. ES EL TIEMPO LIBRE...

Una oportunidad para hacer lo que yo quiera	Una oportunidad para hacer cosas útiles	Una oportunidad para conocer y compartir con más personas	NS-NR
39,1%	39,8%	20,3%	0,7%

61. ADEMÁS DE LAS ACTIVIDADES QUE REALIZA HABITUALMENTE CON SU FAMILIA, ¿CUÁL O CUÁLES DE LAS SIGUIENTES REPRESENTAN ACTIVIDADES QUE UD. TAMBIÉN REALIZA CON SU FAMILIA? (SELECCIÓN MÚLTIPLE)

Conversan sobre política	Ven televisión juntos	Salen fuera juntos a pasear y divertirse	Conversan sobre problemas familiares	Visitan juntos a parientes	No hago cosas con mi familia	NS-NR
12,0%	49,6%	36,7%	55,9%	33,8%	5,3%	0,0%

62. ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES FRASES REPRESENTA MEJOR O SE ENCUENTRA MÁS CERCANA A LO QUE LA FAMILIA ES PARA UD.?

Un lugar en el cual encontrar descanso y apoyo	Un ambiente en el que puedo ser como soy	Un ambiente en el que se aprende a relacionarse con las demás personas	NS-NR
54,7%	23,5%	19,6%	2,1%

63. UD. DIRÍA QUE EN LA ACTUALIDAD LAS FAMILIAS EN CHILE SON...

Una fuente de tensiones y problemas	Una institución en crisis	Un refugio frente a los problemas	Un lugar de amor	NS-NR
28,3%	31,3%	23,6%	15,4%	1,4%

64. CON RESPECTO AL TEMA DE LA AMISTAD, UD. DIRÍA QUE...

Tiene muchos amigos	Tiene pocos amigos	No tiene amigos, pero sí conocidos	NS-NR
20,1%	43,4%	36,0%	0,5%

65. EXISTEN DISTINTAS MANERAS EN LAS QUE LA GENTE DEFINE LA AMISTAD, PARA UD. LA AMISTAD ES...

Donde yo obtengo apoyo	Donde yo lo paso bien	Donde yo puedo compartir	NS-NR
37,2%	10,0%	50,4%	2,4%

66. ¿PARTICIPA UD. EN ALGUNA ORGANIZACIÓN TAL COMO: JUNTA DE VECINOS, GRUPO RELIGIOSO, CLUB DEPORTIVO U OTRA CUALQUIERA?

Sí	No	NS-NR
36,1%	63,6%	0,4%

67. EN EL ÚLTIMO TIEMPO EN CUÁL DE LOS SIGUIENTES ÁMBITOS UD. LO HA PASADO ESPECIALMENTE BIEN...

En el trabajo	Con los amigos	Con su familia	Solo, con ud. mismo / haciendo cosas solo	NS-NR
8,1%	15,6%	64,1%	11,1%	1,0%

68. EN GENERAL, ¿QUÉ TIENE UD. EN COMÚN CON LAS DEMÁS PERSONAS?

Ser todos hijos de Dios	Ser todos seres humanos	Ser ciudadanos	Ser chilenos	Vivir todos en una misma ciudad / región	Nada	NS-NR
43,8%	35,8%	5,0%	9,1%	5,3%	0,8%	0,3%

69. EXISTEN DISTINTAS FORMAS DE ENTENDER O DEFINIR "LO CHILENO", FRENTE A ESTO UD. CREE QUE...

Lo chileno está en nuestras costumbres, valores e historia	Hoy en día es difícil decir qué es lo chileno	No se puede hablar de lo chileno, todos somos distintos	NS-NR
41,7%	27,9%	30,1%	0,3%

70. AHORA VAMOS A HABLAR DE "LO CHILENO", MÁS ADELANTE HABLAREMOS DEL CHILE ACTUAL. PENSANDO EN LO QUE CARACTERIZA "LO CHILENO", LE VOY A MOSTRAR UNA SERIE DE IMÁGENES. EN SU OPINIÓN, ¿CUÁLES SERÍAN LAS DOS IMÁGENES QUE MEJOR REPRESENTAN "LO CHILENO"?

Categorías de Imágenes				
Paisajes	Lagos / volcán	12,0%	Portada de Antofagasta	4,7%
Comidas	Empanada / vino tinto	39,5%	Sandwich	0,6%
Historia épica	Abrazo de Maipú	15,0%	Combate Naval de Iquique	8,4%
Fiestas	Fondas, ramadas	33,6%	Festival de Viña	4,0%
Instituciones	Iglesia	4,5%	La Moneda	10,3%
Características psicosociales	Empresario	0,7%	Pobladora	14,4%
Personajes actuales	Pablo Neruda	23,3%	Iván Zamorano	22,3%
Catástrofes	Terremoto	3,3%	Inundaciones	2,5%

71. TODOS SABEMOS QUE LOS CHILENOS SOMOS UNA MEZCLA DE DISTINTAS CULTURAS, UNAS INDÍGENAS Y OTRAS EXTRANJERAS... UD. SE SIENTE MÁS CERCA DE...

La herencia cultural de los pueblos indígenas	La herencia cultural de los pueblos extranjeros	NS-NR
71,4%	24,7%	3,9%

72. AHORA HABLAREMOS DEL CHILE ACTUAL. LE VOY A MOSTRAR UN CONJUNTO DE IMÁGENES QUE DISTINTAS PERSONAS HAN UTILIZADO PARA DECIR CÓMO ES CHILE EN LA ACTUALIDAD. LE PEDIRÉ QUE ELIJA AQUELLA QUE, INDEPENDIENTE DE SU PREFERENCIA PERSONAL, REFLEJA MEJOR CÓMO ES EL CHILE DE HOY. (10 IMÁGENES)

Pobladora	7,5%	Hamburguesa	9,4%
Población	26,5%	Computador	10,4%
Pareja	4,9%	Selección	6,1%
Raperos	7,1%	Niñas en un pub	8,4%
Plata	14,3%	Virgen de Lourdes	4,8%
Ninguna	0,0%	No responde	0,7%

73. PENSANDO EN LA IMAGEN QUE UD. ELIGIÓ, ¿QUÉ TAN PARTE SE SIENTE UD. DEL PAÍS QUE DESCRIBE O REPRESENTA ESTA IMAGEN?

Mucho	Algo	Nada	NS-NR
26,4%	46,7%	26,2%	0,7%

74. Y PENSANDO EN ESTE MISMO CONJUNTO DE IMÁGENES, ¿CON CUÁL DE ELLAS SE SIENTE UD. MÁS IDENTIFICADO?

Pobladora	17,8%	Hamburguesa	3,0%
Población	12,9%	Computador	10,1%
Pareja	3,2%	Selección	10,6%
Raperos	2,3%	Niñas en un pub	10,3%
Plata	8,8%	Virgen de Lourdes	18,8%
Ninguna	0,0%	No responde	2,3%

75. PENSANDO AHORA EN LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS CHILENOS, ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES CARACTERÍSTICAS DIRÍA UD. QUE SON LAS PRINCIPALES CUALIDADES DE NOSOTROS LOS CHILENOS...?

Trabajadores	18,4%	Amistosos, amables, agradables, simpáticos	19,1%
Patriotas	5,9%	Generosos, honrados	4,1%
Inteligentes	2,0%	Alegres, de buen humor, espontáneos	14,3%
Valientes, sufridos, sacrificados	34,2%	Otras cualidades	0,3%
Ninguna cualidad	1,3%	NS-NR	0,3%

76. PENSEMOS AHORA EN LOS PRINCIPALES DEFECTOS DE LOS CHILENOS, ¿CUÁLES DEL SIGUIENTE LISTADO SERÍAN LOS PRINCIPALES DEFECTOS DE LOS CHILENOS?

Flojos, cómodos, irresponsables, incumplidores	29,4%	Bebedores, borrachos, buenos para el trago	14,9%
Derrochadores, fiesteros	15,5%	Envidiosos, egoístas	9,4%
Ladrones, poco honrados	5,3%	Mal educados	8,3%
Ambiciosos, inconformistas	15,6%	Otros defectos	0,5%
Ningún defecto	0,5%	NS-NR	0,6%

77. LAS FORMAS EN QUE VIVEN LOS CHILENOS HAN TENIDO CAMBIOS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS. HAY PERSONAS QUE PIENSAN QUE ESTOS CAMBIOS HAN SIDO PARA MEJOR Y OTROS OPINAN QUE LOS CAMBIOS HAN SIDO PARA PEOR. AHORA LE PEDIRÉ SU OPINIÓN SOBRE ALGUNOS ASPECTOS. EN CUANTO A... (PARA CADA ALTERNATIVA)... UD. DIRÍA QUE...

	Los cambios han sido			
	Más bien positivos	Más bien negativos	No ha habido cambios	NS-NR
El sentimiento de chilenidad	36,9%	39,1%	21,7%	2,3%
La vida familiar	47,1%	38,2%	13,6%	1,1%
La religiosidad	39,8%	28,1%	28,7%	3,4%
La relación de los chilenos con la política	19,6%	61,7%	13,7%	5,0%
La manera de divertirse	32,8%	55,9%	8,9%	2,4%
Las posibilidades de comprar cosas	47,4%	42,2%	9,1%	1,4%
El rol de la mujer	83,3%	8,2%	7,0%	1,5%
Las relaciones laborales	29,3%	53,6%	14,4%	2,7%
La relación de los chilenos con el tema sexual	51,4%	31,9%	12,6%	4,1%
Los valores de los chilenos	33,9%	41,4%	21,5%	3,2%

78. SI UD. MIRA TODOS ESTOS CAMBIOS EN EL PAÍS, UD. DIRÍA QUE ESTOS CAMBIOS...

Tienen una dirección clara y se sabe donde van	Son cambios sin brújula y no tienen un destino claro	A pesar de estos cambios las cosas siguen siendo igual	NS-NR
13,7%	34,2%	49,8%	2,3%

79. PENSANDO EN LOS CAMBIOS QUE HA TENIDO CHILE EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, ¿CUÁL CREE QUE ES LA PRINCIPAL CAUSA DE ESTOS CAMBIOS...?

Sucesos políticos	La economía	Avances tecnológicos	Los cambios en el mundo	El carácter y personalidad de la gente	NS-NR
28,8%	27,0%	17,9%	14,1%	10,7%	1,4%

80. Y SI UD. MIRA EN GENERAL LOS CAMBIOS QUE HA TENIDO CHILE, CREE QUE...

Es más lo que hemos ganado	Es más lo que hemos perdido	NS-NR
35,8%	59,0%	5,2%

81. ¿EN QUÉ MOMENTO SE SIENTE UD. MÁS PARTE DE LA SOCIEDAD EN QUE VIVE?

Cuando está trabajando o estudiando	Cuando está con su familia	Cuando está con sus amigos	Cuando ve televisión o escucha radio	Cuando habla de lo que pasa en el país	NS-NR
26,5%	42,4%	5,8%	6,5%	17,6%	1,3%

82. HASTA AQUÍ HEMOS HABLADO DE DISTINTOS ASPECTOS ACERCA DE CHILE Y DE LOS CHILENOS. ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES EMOCIONES REPRESENTA MEJOR LO QUE UD. SIENTE FRENTE A CHILE...?

Enojo	Orgullo	Desilusión	Confianza	Confusión	Ninguna	NS-NR
5,9%	16,4%	28,5%	17,4%	28,5%	2,0%	1,3%

83. COMPARANDO CHILE CON LOS PAÍSES VECINOS ¿LOS CHILENOS SON MÁS...?

	Sí	No	No se puede comparar	NS-NR
Flojos	37,8%	52,8%	8,2%	1,2%
Valientes	69,4%	22,4%	7,1%	1,2%
Egoistas	47,5%	44,8%	5,9%	1,8%
Patriotas	69,3%	23,8%	5,4%	1,5%

84. PARA MUCHAS PERSONAS EL CASARSE Y TENER HIJOS FORMA PARTE IMPORTANTE DE SUS PROYECTOS Y METAS EN LA VIDA; PARA UD. EL CASARSE Y TENER HIJOS...

Es parte del ciclo natural de la vida	Es una costumbre dada por la religión, la familia y las leyes	Es una opción de vida entre varias otras posibles	NS-NR
54,8%	11,7%	32,0%	1,5%

85. ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES FRASES SE ACERCA MÁS A LA OPINIÓN QUE UD. TIENE DEL SISTEMA ECONÓMICO CHILENO?

Este sistema económico es el único que puede funcionar	Este sistema económico es lo que algunos pocos le han impuesto al país	Entre todos podemos cambiar este sistema económico	NS-NR
7,3%	33,2%	54,9%	4,7%

86. CON RESPECTO AL TEMA DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES, YA SEAN ECONÓMICAS O CULTURALES, LE PEDIRÉ QUE ME INDIQUE CUÁL DE LAS SIGUIENTES FRASES REFLEJA MEJOR SU OPINIÓN...

Las desigualdades sociales siempre han existido y seguirán existiendo	Las desigualdades sociales son producto del actual sistema económico	Las desigualdades son algo que como país podemos cambiar	NS-NR
50,4%	17,1%	30,6%	1,8%

87. ¿CUÁL DE LOS SIGUIENTES SENTIMIENTOS LO REPRESENTA MEJOR FRENTE AL SISTEMA ECONÓMICO CHILENO?

Confianza	Enojo	Orgullo	Inseguridad	Entusiasmo	Pérdida	Ninguna	NS-NR
16,4%	10,1%	1,6%	53,6%	4,5%	10,2%	2,5%	1,0%

88. FRENTE A LO QUE LE PROPONE EL SISTEMA ECONÓMICO DEL CHILE ACTUAL, UD...

Se siente motivado y trata de aprovechar al máximo las oportunidades que el sistema le brinda	20,1%
Hace todo lo que se espera de Ud. para ser parte del sistema económico	9,3%
Lo único que importa es satisfacer las necesidades suyas y de su familia	34,1%
Está dispuesto a hacer lo que sea necesario para lograr lo que quiere en la vida	23,5%
Sus valores se oponen a los que propone el sistema	8,7%
NS-NR	4,2%

89. PENSANDO EN EL DESARROLLO ECONÓMICO DEL CHILE ACTUAL, UD. SE SIENTE...

Ganador	Perdedor	NS-NR
38,0%	52,0%	10,0%

90. EN SU OPINIÓN QUÉ ES MEJOR PARA EL DESARROLLO DEL PAÍS...

Que las personas tengan intereses y opiniones comunes	Que haya diferencias de opiniones e intereses	NS-NR
44,6%	52,3%	3,1%

91. PENSANDO EN UD. Y LAS DEMÁS PERSONAS, UD. CREE QUE...

La mayoría de las personas tienen valores similares a los suyos	Sólo algunas personas comparten sus valores	NS-NR
18,8%	78,9%	2,3%

92. TODAS LAS PERSONAS FORMAMOS PARTE DE LA SOCIEDAD, AUNQUE CADA UNO A SU MANERA. ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES FRASES REPRESENTA MEJOR LO QUE ES LA SOCIEDAD PARA UD.?

Son las leyes y normas que ordenan las relaciones entre las personas	Algo que hace posible que cada uno pueda satisfacer sus necesidades	La manera de convivir y relacionarse con las demás	Un conjunto de obligaciones que limitan la libertad de las personas	NS-NR
22,6%	14,3%	45,1%	15,6%	2,4%

93. ESTÁ UD. DE ACUERDO O EN DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN: SI EN MI CASA LAS COSAS ANDAN BIEN, LA SITUACIÓN DEL PAÍS ES POCO IMPORTANTE PARA MÍ.

De acuerdo	En desacuerdo	NS-NR
31,6%	67,3%	1,1%

94. EN NUESTRA VIDA COTIDIANA COMPARTIMOS CON DISTINTAS PERSONAS, QUE SE DIFERENCIAN ENTRE SI POR TENER DISTINTAS CUALIDADES. AL RESPECTO, ¿DIRÍA UD. QUE PREFERE RELACIONARSE... ?

Con gente parecida a usted con la que pueda compartir experiencias comunes	Con gente distinta a usted que le permita conocer otras experiencias y valores	NS-NR
48,81%	50,0%	1,2%

95. GENERALMENTE LAS PERSONAS COMO UD...

Se ponen metas para el futuro	Viven el presente, tomando las cosas como vienen	NS-NR
62,2%	37,3%	0,5%

96. SEGÚN SU EXPERIENCIA CUÁL DE LAS SIGUIENTES SITUACIONES OCURRE CON MAYOR FRECUENCIA...

En la sociedad cuando se discuten las diferencias de opiniones normalmente se llega al conflicto	En la sociedad la discusión de las diferencias de opiniones normalmente conduce a lograr buenas soluciones	NS-NR
39,6%	56,0%	4,4%

97. PENSANDO EN LAS SOLUCIONES DE LOS PROBLEMAS DEL PAÍS, UD. CREE QUE...

Las soluciones necesitan tiempo	Si las soluciones no son rápidas no son soluciones	NS-NR
66,4%	32,2%	1,4%

98. EN TODAS LAS SOCIEDADES SE PRODUCEN CONFLICTOS. CUANDO ESTOS SE PRODUCEN, ¿QUÉ DEBIERA HACERSE...?

Dejar que se muestren los conflictos para que aparezcan los problemas	Tratar de evitar los conflictos para que las cosas no pasen a mayores	NS-NR
27,5%	69,9%	2,6%

99. SE HA SENTIDO UD. DISCRIMINADO

	Sí	No	NS-NR
Por ser de una región en particular	12,9%	86,7%	0,4%
Por su clase o posición social	21,7%	77,9%	0,5%
Por ser mujer / hombre	12,4%	87,2%	0,4%

100. ¿QUÉ ES MÁS IMPORTANTE PARA SU VIDA ?

Lo que pasa en el barrio o sector en el que Ud. vive	Lo que pasa en su ciudad	Lo que pasa en su región	Lo que pasa en el país	Lo que pasa en el mundo	NS-NR
17,9%	8,7%	4,8%	40,3%	26,6%	1,7%

101. ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES ALTERNATIVAS EXPRESA MEJOR SU ESPIRITUALIDAD O INCLINACIÓN RELIGIOSA?

Creo en Dios a mi manera	Creo en Dios y participo en una Iglesia	Soy una persona espiritual / mística	No creo en Dios, creo sólo en la dignidad del ser humano	Ninguno	NS-NR
57,9%	33,4%	5,2%	2,2%	0,9%	0,4%

102. MIRANDO EL RUMBO QUE HA TOMADO SU VIDA, UD. CREE QUE ESE RUMBO HA SIDO PRINCIPALMENTE EL RESULTADO DE...

Sus decisiones personales	Las circunstancias que le ha tocado vivir	NS-NR
43,4%	55,2%	1,3%

103. CUANDO UD. SIENTE Y PIENSA QUE ESTÁ EN LO CORRECTO, ¿ESTÁ DISPUESTO A SEGUIR ADELANTE AUNQUE VAYA EN CONTRA DE LA OPINIÓN DE....

	Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Nunca	NS-NR
Sus padres	38,0%	18,4%	23,6%	16,4%	3,5%
Su pareja	32,9%	19,2%	24,0%	15,2%	8,7%
La Iglesia	27,2%	13,0%	22,2%	33,6%	4,0%
El qué dirán	53,2%	11,3%	13,2%	20,6%	1,7%

104. ¿CÓMO LE GUSTARÍA SER RECORDADO ?

Como alguien que se entregó a los demás y fue querido por ellos	Como alguien que salió adelante contra viento y marea	Como alguien que fue fiel a sus sueños y vivió de acuerdo a lo que se propuso	Como alguien que siempre supo cumplir con su deber	NS-NR
18,4%	23,4%	24,1%	32,6%	1,5%

105. ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES DOS FRASES LO REPRESENTA MEJOR A UD.?

En la vida uno tiene que hacer lo que hay que hacer	Yo analizo mi vida y veo qué hacer	NS-NR
38,3%	60,7%	1,0%

106. ¿SE SENTIRÍA UD. INCÓMODO SI SU FAMILIA TUVIERA UN MENOR NIVEL DE VIDA QUE SUS VECINOS?

Sí	No	NS-NR
20,4%	78,4%	1,2%

107. EL MUNDO ACTUAL PODRÍA DEFINIRSE COMO UNA CARRERA EN QUE LAS DISTINTAS PERSONAS CORREN POR ALCANZAR METAS. EN ESTA CARRERA, ¿QUÉ ES LO MEJOR...?

Intentar ganar y ser el mejor	No quedarse atrás	Ir a su ritmo	NS-NR
23,4%	38,7%	36,3%	1,7%

108. SI COMPARAMOS EL MUNDO QUE LES TOCÓ VIVIR A SUS PADRES O ABUELOS CON EL MUNDO QUE LE TOCA VIVIR A UD., DIRÍA QUE EL MUNDO ACTUAL ES...

Más difícil de entender	Es más fácil de entender	NS-NR
61,3%	36,4%	2,3%

109. RESPECTO DE LA POLÍTICA UD. CREE QUE...

Hay que interesarse por la política para poder cambiar la marcha del país	15,4%
Me siento responsable por el rumbo que tome el país, pero desconfío de los partidos políticos	15,6%
Hay que participar en los asuntos de la comunidad pero sin meterse en política	17,4%
La política me interesa si me ayuda a resolver mis problemas	7,4%
Cada cual tiene que arreglárselas como pueda porque la política no sirve para nada	27,0%
Ir a votar es la manera de participar en política	12,9%
NS-NR	4,4%

110. SI TUVIERA QUE EXPLICAR A UN NIÑO LO QUE ES LA DEMOCRACIA EN CHILE, ¿CUÁL DE LOS SIGUIENTES EJEMPLOS UTILIZARÍA?

Un supermercado donde cada uno saca lo que necesita	Un barco donde todos -de capitán a marinero- colaboran	Un partido de fútbol donde se trata de ganar pero con reglas de juego iguales para todos	Un juego de azar donde muchos juegan y pocos ganan	NS-NR
13,5%	21,8%	24,3%	35,4%	5,0%

111. ¿CON CUÁL DE LAS SIGUIENTES FRASES ESTÁ UD. MÁS DE ACUERDO?

La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	En algunas circunstancias es mejor un gobierno autoritario que uno democrático	A la gente como uno le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario	NS-NR
45,0%	18,4%	32,0%	4,6%

112. HABLANDO DE CHILE UD. DIRÍA QUE ...

	Acuerdo	En desacuerdo	NS-NR
La mayoría de la gente con poder trata de aprovecharse de Ud.	63,2%	35,2%	1,6%
La gente como Ud. se siente marginada de lo que pasa alrededor suyo	36,4%	61,4%	2,2%
La opinión de gente como Ud. no cuenta mucho en el país	65,1%	32,4%	2,6%
Los políticos están realmente preocupados por lo que le pasa a Ud.	12,7%	84,8%	2,5%

113. UTILIZANDO UNA ESCALA DE NOTAS DE 1 A 7, DONDE 1 ES MUY MALO Y 7 ES MUY BUENO, ¿QUÉ NOTA LE PONDRÍA A LA CIUDAD O LOCALIDAD DONDE UD. VIVE EN CUANTO A...?

	Promedio	Desv. estándar	NS-NR
Calidad del aire	5,1	1,9	0,4%
Oportunidades de recreación	4,5	1,6	0,9%
Calidad de la educación	5,1	1,4	1,1%
Oportunidades laborales	3,2	1,6	0,8%
Seguridad	3,9	1,8	0,4%
Manera de ser de la gente	4,6	1,5	0,7%
Calidad de los servicios de salud	4,2	1,7	1,1%

114. ¿HA PENSADO EN IRSE A VIVIR A OTRA CIUDAD O REGIÓN?

Sí	No	NS-NR
42,1%	57,5%	0,4%

115. ¿HA PENSADO EN IRSE A VIVIR AL EXTRANJERO?

Sí	No	NS-NR
25,0%	74,7%	0,3%

116. EN SU LOCALIDAD / CIUDAD / REGIÓN SE VIVE...

Mejor que en otras localidades /ciudades /regiones	Peor que en otras localidades /ciudades /regiones	NS-NR
74,9%	16,6%	8,6%

117. ¿SE VISITA UD. DE VEZ EN CUANDO CON SUS VECINOS?

Sí	No	NS-NR
42,2%	57,5%	0,3%

118. CUANDO UD. DECIDE SALIR DE SU CASA A PASEAR, DISFRUTA MÁS YENDO A...

Centros comerciales	Plazas, parques y paseos públicos	Ninguno de los dos anteriores	NS-NR
18,7%	57,1%	23,0%	1,2%

119. EN LOS ÚLTIMOS AÑOS CHILE HA RECIBIDO INFLUENCIA EXTRANJERA EN MANIFESTACIONES CULTURALES COMO EL CINE, LA TELEVISIÓN, ARTISTAS Y EXPOSICIONES. UD. CREE QUE...

Esto es malo para la chilenidad y cultura chilena	Esto es bueno para nuestra cultura	NS-NR
24,8%	71,7%	3,5%

120. UD. DIRÍA QUE EN GENERAL...

Se puede confiar en las personas	No se puede confiar en las personas	NS-NR
24,0%	73,7%	2,3%

121. EN LOS ÚLTIMOS AÑOS LA ECONOMÍA CHILENA HA RECIBIDO LA INFLUENCIA DE EMPRESAS E INVERSIONISTAS EXTRANJEROS. UD. CREE QUE...

Esto es una oportunidad de desarrollo para el país	Esto es una amenaza para la autonomía del país	NS-NR
60,8%	35,6%	3,6%

122. ¿HA VIAJADO FUERA DE CHILE EN LOS ÚLTIMOS 5 AÑOS?

Sí	No	NS-NR
14,1%	85,5%	0,5%

A CONTINUACIÓN LE VOY A LEER ALGUNAS FRASES Y LE PEDIRÉ QUE ME DIGA SI ESTÁ DE ACUERDO O EN DESACUERDO CON CADA UNA DE ELLAS

123. ACEPTARÍA QUE ALGUNO DE LOS PROFESORES DE MI HIJO FUERA HOMOSEXUAL

De acuerdo	En desacuerdo	NS-NR
28,7%	68,7%	2,6%

124. ES MOLESTO VIVIR CERCA DE POBLACIONES POBRES

De acuerdo	En desacuerdo	NS-NR
33,3%	63,3%	2,4%

125. EN LOS COLEGIOS Y LICEOS SE DEBERÍA ACEPTAR A JÓVENES CON PELO LARGO Y AROS

De acuerdo	En desacuerdo	NS-NR
35,5%	63,0%	1,5%

126. EL CONSUMO PRIVADO DE DROGAS DEBIESE ESTAR PENADO POR LA LEY

De acuerdo	En desacuerdo	NS-NR
83,5%	15,3%	1,2%

127. CHILE ES UN PAÍS MÁS AVANZADO QUE SUS VECINOS PORQUE HAY MENOS INDÍGENAS

De acuerdo	En desacuerdo	NS-NR
27,1%	69,2%	3,7%

128. CUANDO EXISTE ESCASEZ DE TRABAJO LOS HOMBRES DEBIESEN TENER MAYOR PRIORIDAD QUE LAS MUJERES PARA CONSEGUIR TRABAJO

De acuerdo	En desacuerdo	NS-NR
40,2%	57,9%	1,9%

129. EL ABORTO DEBIESE PERMITIRSE EN ALGUNOS CASOS ESPECIALES

De acuerdo	En desacuerdo	NS-NR
55,5%	42,9%	1,7%

130. ¿CUÁL DE LOS SIGUIENTES ÁMBITOS ES MÁS IMPORTANTE PARA UD..?

Una economía estable	Vivir en un medio ambiente limpio y protegido	La lucha contra la delincuencia	Vivir en una sociedad menos impersonal y mas humana	NS-NR
30,7%	16,2%	19,2%	33,1%	0,8%

131. SI LE PREGUNTARAN A QUÉ CLASE SOCIAL PERTENECE, UD. DIRÍA QUE ES DE CLASE...

Alta	Media alta	Media media	Media baja	Baja	Ninguna	NS-NR
0,2%	4,7%	42,7%	35,6%	15,3%	0,7%	0,8%

132. ¿POR QUIÉN VOTÓ UD. EN LA SEGUNDA VUELTA DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES RECIÉN PASADAS...?

Ricardo Lagos	Joaquín Lavín	Ninguno	No está inscrito	NS-NR
35,8%	24,8%	14,8%	16,6%	8,1%

133. SI LAS PRÓXIMAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS FUESEN EL PRÓXIMO DOMINGO, UD. CREE QUE VOTARÍA POR...

Por un candidato partidario del actual gobierno	Por un candidato en oposición al actual gobierno	No sabe por quién votará	No sabe si votaría	NS-NR
21,3%	25,6%	27,7%	17,6%	7,7%

134. POLÍTICAMENTE USTED ESTÁ MÁS CERCA DE...

Derecha	Centro derecha	Centro	Centro izquierda	Izquierda	Ninguna	NS-NR
14,5%	7,1%	7,0%	11,2%	12,8%	41,0%	6,4%

ANEXO 7

Índice Encuesta PNUD 2001

Índice	Componentes	Operacionalización	Valores o categorías	Distribución (%)
Actitud electoral	Pregs. 132 y 133	Índice resultante del cruce de las pregs. componentes y de asignar categorías a las celdas resultantes de acuerdo al posicionamiento votante - no votante	Votante	46,8
			No votante	13,3
			No inscrito	12,0
			No sabe	4,2
			Indeciso	23,7
Actitud política(1)	Pregs. 132, 133 y 134	Índice resultante del cruce de las pregs. componentes y de asignar categorías a las celdas resultantes de acuerdo al posicionamiento Concertación-oposición observado	Concertación	14,7
			Oposición	12,7
			Ninguno	70,1
			No responde	2,5
Actitud política(2)	Pregs. 132 y 133	Índice resultante del cruce de las pregs. componentes y de asignar categorías a las celdas resultantes de acuerdo al posicionamiento partidario del gobierno- opositor al gobierno observado	Partidario	17,6
			Opositor	16,0
			Ninguno	62,8
			No responde	3,5
Actividad fin de semana	Preg. 58(1)	Corresponde a la recategorización de las respuestas de la preg. componente (primera mención)	Organización/amigos	14,6
			Individuales	23,5
			Ve TV	14,5
			Compras/trabajo	10,7
			Paseo	16,6
			Conversa/descansa	18,7
			Otras, NS-NR	1,4
Cambios en Chile	Preg. 77	Índice aditivo de indicadores tricotómicos (negativo-neutro-positivo) de percepciones de cambio en cada uno de los ítems de la pregunta componente (10 ítems). El resultado se recodifica en 4 categorías	Positivos	41,5
			Negativos	37,8
			Positivos y negativos	12,1
			No ha habido cambios	8,6
Carga de responsabilidad	Pregs. 1, 13, 14, 15, 16 y 17	Índice aditivo de indicadores dicotómicos (presencia-ausencia) de individuos sobre los cuales el entrevistado tiene responsabilidad (él mismo, pareja, hijos, etc.). El resultado se recodifica en 6 categorías ordinales	Nula	16,3
			Baja	12,2
			Media baja	12,8
			Media	12,0
			Media alta	22,0
			Alta	24,8
Consumo cultural	Preguntas 47, 48, 49, 50, 51, 39_1 y 39_2	Índice aditivo de indicadores dicotómicos (presencia-ausencia) de categorías asociadas al tema de consumo cultural. El resultado se recodifica en 4 categorías ordinales	Mínimo	38,4
			Bajo	25,4
			Medio	26,6
			Alto	9,7
Diversidad del consumo de TV	Pregs. 41 y 42	Índice aditivo de indicadores tricotómicos (no ve - ve - ve y comenta) de programas de TV que consume. El resultado se recodifica en 3 categorías	Baja	25,4
			Media	30,2
			Alta	44,5
Fuentes de identidad	Pregs. 30_1, 30_2 y 30_3	Corresponde a la recategorización de la primera respuesta distinta a familia e hijos	Autorreferidas	34,9
			Clásicas	28,8
			Adscripción	27,4
			Otras	9,0
Imagen de familia	Pregs. 30, 45, 67, 61(1), 61(2), 61(3), 61(4), 61(5), 61(6), y 62	Agrupaciones resultantes de un análisis de conglomerados (4 grupos) sobre las seis primeras dimensiones del análisis de correspondencias múltiples de las pregs. componentes, y la interpretación de dichos grupos a partir de las similitudes observadas	Distante	14,3
			Relacional	17,4
			Normativa	42,8
			Abnegada	25,5
Imagen del sistema económico	Pregs. 85, 86, 87, 88 y 89	Agrupaciones resultantes de un análisis de conglomerados (4 grupos) sobre las dos primeras dimensiones del análisis de correspondencias múltiples de las pregs. componentes, y la interpretación de dichos grupos a partir de las similitudes observadas	Perdedor inconformista	19,1
			Perdedor oportunista	30,1
			Perdedor crítico	17,8
			Ganador sacrificado	17,1
			Ganador confiado	16,0

Índice	Componentes	Operacionalización	Valores o categorías	Distribución (%)
Imaginario de país	Tipos de sociabilidad, Imaginario político, Imagen del sistema económico y lo chileno	Agrupaciones resultantes de un análisis de conglomerados (5 grupos) sobre las seis primeras dimensiones del análisis de correspondencias múltiples de las pregs. componentes, y la interpretación de dichos grupos a partir de las similitudes observadas	Triunfador económico	13,6
			Individuo cívico	14,6
			Vecino utilitarista	19,1
			Crítico desilusionado	25,9
			Asocial molesto	26,8
Imaginario político	Pregs. 109, 110, 111	Agrupaciones resultantes del cruce de las dos primeras dimensiones del análisis de correspondencias múltiples de las pregs. componentes, y la interpretación de dichos grupos a partir de las similitudes observadas	Ciudadano democrático	31,7
			Ciudadano desconfiado	13,4
			Ciudadano instrumental	28,2
			Ciudadano desvinculado	26,6
Impotencia	Pregs. 112_1 (1) , 112_2 (1) , 112_3 (1) y 112_4 (2)	Índice aditivo de indicadores dicotómicos (presencia-ausencia) de categorías asociadas al tema de impotencia	Muy bajo	3,8
			Bajo	16,6
			Medio	27,1
			Alto	31,2
			Muy alto	21,3
Índice de chauvinismo	Pregs. 83_1 (2), 83_2 (1), 83_3 (2) y 83_4 (1)	Índice aditivo de indicadores dicotómicos (presencia-ausencia) de categorías asociadas al tema del chauvinismo	Nulo	8,4
			Bajo	15,8
			Medio	26,5
			Fuerte	29,6
			Muy fuerte	19,6
Lo chileno	Pregs. 69, 77(1) y 82	Agrupaciones resultantes del cruce de las dos primeras dimensiones del análisis de correspondencias múltiples de las pregs. componentes, y la interpretación de dichos grupos a partir de las similitudes observadas	Chileno orgulloso	33,0
			Chileno inseguro	37,6
			Chileno molesto	29,4
Manejo de herramientas	Pregs. 7, 8, 9, 10, 11 y 40	Índice aditivo de indicadores dicotómicos (presencia-ausencia) de herramientas asociadas a cada respuesta. El resultado se recodifica en 4 categorías ordinales	Nulo	34,0
			Bajo	26,3
			Regular	24,6
			Bueno	15,1
Modo de vida	Amistad (Preg. 64), imagen de familia, fuentes de identidad, religiosidad, uso del tiempo libre, tipología de consumo y tipología de espectadores de televisión, consumo cultural.	Agrupaciones resultantes de un análisis de conglomerados (6 grupos) sobre las primeras dimensiones del análisis de correspondencias múltiples de las pregs. componentes, y la interpretación de dichos grupos a partir de las similitudes observadas	Luchador familista	21,7
			Aspirante inseguro	16,3
			Satisfecho familiar	21,5
			Individuo estilizado	10,2
			Proveedor conformista	20,0
			Marginado descreído	10,3
Individualización	Pregs. 102, 103(1), 103(2), 103(3), 104 y 105	Agrupaciones resultantes de un análisis de conglomerados (4 grupos) sobre las seis primeras dimensiones del análisis de correspondencias múltiples de las pregs. componentes, y la interpretación de dichos grupos a partir de las similitudes observadas	Baja	18,6
			Media baja	32,9
			Media alta	31,5
			Alta	16,9
Programa de TV que más le gusta	Preg. 41	Corresponde a la primera mención de tipo de programa que más le gusta entre las menciones múltiples asociadas a la preg. componente	Noticiarios	35,4
			Programas estelares	5,5
			Teleseries	10,0
			Programas de reportajes	21,2
			Programas deportivos	11,0
			Películas-series	12,1
			Música	2,9
			No veo televisión	1,5
NS-NR	0,5			
Religiosidad	Pregs. 5, 6 y 103	Tipología resultante del cruce de las pregs. componentes y de asignar categorías a las celdas resultantes de acuerdo al posicionamiento creyente - no creyente	Nominales	21,8
			Observantes	39,3
			Practicantes	31,7
			No creyente	7,2

Índice	Componentes	Operacionalización	Valores o categorías	Distribución (%)
Tiempo libre en la semana	Preg. 59	Dicotomización de las alternativas de respuesta a la preg. componente, de acuerdo a la presencia (siempre) o ausencia (algo-poco-nada) de tiempo libre en la semana	Si	32,4
			No	66,9
			NS-NR	0,7
Tipología de consumo	Pregs. 37, 53, 35, 36 y 38	Agrupaciones resultantes de un análisis de conglomerados (4 grupos) sobre las primeras dimensiones del análisis de correspondencias múltiples de las pregs. componentes, y la interpretación de dichos grupos a partir de las similitudes observadas	Modelo	26,3
			Existencial	18,8
			De bienestar	12,6
			Necesitado	42,3
Tipología de espectadores de televisión	Pregs. 43, 44, 45 y programa de TV que más le gusta y consumo de TV	Agrupaciones resultantes de un análisis de conglomerados (3 grupos) sobre las primeras dimensiones del análisis de correspondencias múltiples de las pregs. componentes, y la interpretación de dichos grupos a partir de las similitudes observadas	Compañía	29,2
			Entretención	40,2
			Información	30,6
Tipos de sociabilidad	Pregs. 81, 93 y 100 (orientación a la sociedad o foco de pertenencia); 124 y 127 (tolerancia); 64, 66, 117 y 120 (sociabilidad)	Agrupaciones resultantes de un análisis de conglomerados (4 grupos) sobre las dos primeras dimensiones del análisis de correspondencias múltiples de las pregs. componentes, y la interpretación de dichos grupos a partir de las similitudes observadas	Privatista asocial	27,0
			Privatista amistoso	14,6
			Integrado retraído	32,8
			Integrado expansivo	25,6
Tolerancia y no discriminación	Pregs. 124, 125, 126, 127, 128 y 129	Índice aditivo de indicadores dicotómicos (presencia-ausencia) de categorías asociadas al tema de tolerancia y no discriminación. El resultado se recodifica en 5 categorías ordinales	Baja	13,1
			Media baja	19,7
			Media	23,8
			Media alta	22,2
			Alta	21,2
Tolerancia y no discriminación dicotomizado	Índice de tolerancia y no discriminación	Recodificación del "índice de tolerancia y no discriminación". Categorías baja, media baja y media versus categorías media alta y alta	Menor	56,0
			Mayor	44,0
Trayectoria económica subjetiva	Pregs. 21 y 23	Índice ordinal que captura la evolución del entrevistado en relación con la percepción de cambio en su situación económica, desde el pasado al presente y desde el presente al futuro (cualquiera sea la percepción acerca de su situación económica actual), a partir del cruce bivariado de las pregs. componentes	Muy negativa	11,4
			Negativa	13,2
			Neutra	20,6
			Positiva	22,3
			Muy positiva	25,8
			Sin dato	6,7
Uso del tiempo libre	Pregs. 60, tiempo libre en la semana, actividad fin de semana	Agrupaciones resultantes de un análisis de conglomerados (5 grupos) sobre las primeras dimensiones del análisis de correspondencias múltiples de las pregs. componentes, y la interpretación de dichos grupos a partir de las similitudes observadas	Sociable	18,3
			Autorrealizado	25,0
			Utilitario	24,9
			Reparador	17,7
			Pasivo	14,0

ANEXO 8

Mapa del Campo Cultural en Chile

GLOSARIO

Ámbitos

Ámbito artístico: considera aquellas manifestaciones relacionadas con actividades expresivas vinculadas tradicionalmente con el arte, que buscan generar un goce estético e intelectual. Estas

constituyen lo que se podría llamar el "núcleo cultural". Los subámbitos comprendidos son: literatura, audiovisual, artes escénicas, música, plástica, artesanía y patrimonio.

Ámbito sociabilidad y recreación: conformado por aquellas actividades relacionadas con la diver-

sión, esparcimiento y uso del tiempo libre. A diferencia de la obra artística, se trata de bienes que se consumen sin un ejercicio intelectual expreso. Subámbitos: deporte, turismo, esparcimiento, festividades y eventos.

Ámbito educación y ciencia: contempla las actividades dirigidas a la creación y reproducción formal de conocimiento. Subámbito: el sistema educacional en sus distintos niveles y modalidades, la actividad científica y de investigación.

Ámbito medios de comunicación: comprende los canales de acceso a información a través de la mediación escrita o audiovisual y, por la influencia que adquieren en la sociedad contemporánea, constituyen una zona cultural en sí mismos. Subámbitos: televisión, radios, medios de comunicación impresos.

Ámbito tecnologías de la información y comunicaciones: considera las actividades y medios relacionados con el desarrollo de tecnologías de nueva generación, básicamente Internet y los medios digitales.

Componentes

Dinámica: el modo y recurrencia en que los bienes culturales circulan y son consumidos en la sociedad: producción editorial, funciones, correspondencia postal, festividades, etc.

Infraestructura: espacios o soportes destinados a ser utilizados como medios para consumir o desarrollar actividades vinculadas con la “cultura”. Entre ellos se consideran las salas de teatro, butacas de cine, superficies de juego, áreas verdes, equipamiento tecnológico de los hogares, sitios de camping y camas de alojamiento.

Actores culturales: personas o grupos dedicados a la creación, práctica y difusión de bienes y servicios culturales.

Institucionalidad con fines públicos: comprende las entidades públicas o privadas destinadas a la promoción de la “cultura” y a la formación de las personas-agentes culturales. Tales son el sistema de educación formal, centros de investigación, recintos deportivos, museos, bibliotecas, medios de comunicación social, etc.

Proveedores de bienes y servicios culturales: entidades con fines de lucro destinadas a la venta y distribución de bienes y servicios culturales: editoriales, librerías, galerías, restaurantes, termas, agencias de viaje, etc.

Programas, fondos y legislación: la institucionalidad dedicada a apoyar a través de financiamiento y resguardo legal, la creación, difusión y protección del patrimonio cultural.

ASPECTOS METODOLÓGICOS ÍNDICE DE DINÁMICA CULTURAL E ÍNDICE DE RECURSOS CULTURALES

La recopilación y sistematización de información para construir el Mapa del Campo Cultural en Chile produjo una serie de indicadores numéricos, los que poseían diferentes rangos de medidas. Para agrupar los indicadores en subíndices (dimensiones), sus valores se transformaron en puntaje Z (la diferencia del puntaje de la región menos la media, dividido por la desviación típica). Luego, con los valores transformados, se obtuvieron medias (promedios), que posteriormente conformaron los índices finales (IDC e IRC).

Indicadores	Subíndices (dimensiones)	Índice
Transformación en puntaje Z	Media de los indicadores transformados en puntaje Z	Media de los subíndices

ANEXO 9

Economía de la cultura

Debido a la carencia de información estadística en torno al tema del peso económico de la cultura en Chile, se recurrió a datos del Servicio de Impuestos Internos (SII) relativos a las ventas declaradas en el país por el conjunto de las empresas que pagan Impuesto al Valor Agregado (IVA). La información entregada por esta institución es un listado agregado por región considerando los códigos de actividad económica seleccionados como parte del campo cultural. Para la utilización de estos datos es necesario consignar la siguiente restricción: si una empresa posee sucursales en más

de una región, el total de ventas de la empresa, incluyendo sucursales, es registrado en la región donde se realizó la inscripción de la empresa. En Chile, la Región Metropolitana es la que presenta el mayor número de inscripciones, lo que lleva a una subrepresentación en algunas regiones.

Los códigos CIIU seleccionados como constituyentes del campo cultural, es decir, de aquellas empresas que orientan su actividad a la producción y circulación de bienes y servicios culturales, son los siguientes:

1. Arte y comunicaciones

Código	
34204	Editoriales
61386	Distribuidores, importadores de libros y revistas
62515	Venta de antigüedades, galerías de arte
62522	Venta de artesanías
62529	Casas de música, discos, radios, etc.
62547	Librerías, artículos de oficina
72001	Servicios de comunicación
94111	Producción de películas cinematográficas
94131	Emisiones de radio, televisión
94141	Productores teatrales
94143	Escenografía e iluminación
94144	Cines y teatros
94151	Autor, compositor, artista independiente
94161	Periodistas
94162	Agencias periodísticas, noticias
94201	Biblioteca, museo, zoológico, etc.
94908	Circo, otros servicios de diversión
95921	Estudio fotográfico, fotógrafos

2. Sociabilidad y pasatiempos

Código	
50026	Construcción campos de deporte
62514	Armerías, artículos de caza y pesca
62519	Venta artículos fotográficos, óptica, audífono
62530	Casas de deporte
62544	Juguetería, venta de juegos infantiles
63111	Restoranes, bar, club, pizzería
63112	Boite, discoteque, casino y otros
63113	Servicios de comida preparada
63119	Otros establecimientos que expenden comida
63211	Hoteles, hostería, motel, cabañas
63212	Residencial, casa de pensión
71911	Agencias de turismo
94902	Sala billar, bowling, flippers
94904	Parques y salas de atracciones
94905	Hipódromos
94906	Club deportes, estadios, piscinas
94907	Ferias exposición industriales y agrícolas
95934	Servicio buffet, arriendo local

3. Educación

Código	
93101	Enseñanza primaria, secundaria
93103	Jardines infantiles, parvulario
93105	Universidades
93106	Institutos técnicos, profesionales y comerciales
93107	Otras escuelas (música, conducir, etc.)
93110	Escuelas de modelos
93111	Escuelas especializadas
93201	Institutos de investigación científica
93202	Institutos de investigación meteorológica y médica

4. Soporte

Código	
34201	Imprenta y encuadernación
34202	Fotograbado y litografía
34203	Fabricación de tarjetas, sobres, calendarios y otros
34204	Fotocopias y servicios relacionados con la imprenta
38252	Fabricación y reparación de equipos de computación
38321	Fabricación y reparación de radios y televisores
38323	Fabricación de discos, cintas magnéticas
38324	Fabricación de equipos de comunicación
38325	Fabricación de piezas y accesorios de radio y tv
38522	Fabricación de artículos de fotografía
39021	Fabricación de instrumentos de música
39031	Fabricación de artículos de deportes y camping
39091	Fabricación de juguetes

A continuación se presentan las ventas en Unidades Tributarias Mensuales (UTM) para cada subsector del campo cultural por región, para los años 1990, 1995 y 2000.

Año 1990	S/I	Tarapacá	Antofagasta	Atacama	Coquimbo	Valparaíso	O'Higgins
1. Arte y comunicaciones	67	288.084	285.824	122.827	252.066	740.859	149.591
2. Sociabilidad y pasatiempos	110	770.102	827.619	433.749	507.075	3.073.191	693.106
3. Educación	6	32.360	78.167	17.192	28.286	130.554	9.801
4. Soporte	22	47.773	58.879	20.483	12.321	685.709	109.910
Cultura total	205	1.138.319	1.250.489	594.251	799.748	4.630.313	962.408
CIU total	5.974.676	31.066.546	119.536.734	11.590.010	30.597.346	128.448.953	30.338.566

continúa abajo

Maule	Bío Bío	Araucanía	Los Lagos	Aysén	Magallanes	Metropolitana	País
203.574	728.985	391.231	998.425	129.362	190.585	25.716.308	30.197.788
682.109	1.980.381	738.556	1.308.307	148.555	364.749	17.242.823	28.770.432
25.599	318.088	34.078	189.835	4.216	8.132	4.049.380	4.925.694
66.905	288.242	66.872	59.630	3.539	36.469	11.884.453	13.341.207
978.187	3.315.696	1.230.737	2.556.197	285.672	599.935	58.892.964	77.235.121
36.913.073	126.077.325	30.935.479	55.240.057	6.326.322	13.252.319	1.106.977.969	1.733.275.375

Año 1995	S/I	Tarapacá	Antofagasta	Atacama	Coquimbo	Valparaíso	O'Higgins
1. Arte y comunicaciones	21.650	414.442	293.688	201.008	569.573	1.353.770	469.369
2. Sociabilidad y pasatiempos	95.033	2.022.738	1.770.428	791.295	1.014.300	4.528.536	1.486.913
3. Educación	465	82.607	199.808	39.320	60.925	358.134	61.364
4. Soporte	7.573	94.321	87.960	46.692	43.224	1.042.380	140.381
Cultura total	124.721	2.614.108	2.351.884	1.078.315	1.688.022	7.282.820	2.158.027
CIU total	10.236.000	53.768.797	58.699.819	17.938.253	46.306.965	167.985.616	50.621.786

continúa abajo

Maule	Bío Bío	Araucanía	Los Lagos	Aysén	Magallanes	Metropolitana	País
381.294	1.483.972	690.241	2.302.432	180.736	378.581	57.326.820	66.067.576
1.348.914	3.440.628	1.583.787	2.777.357	372.333	770.976	40.102.661	62.105.899
167.034	424.509	217.324	423.173	3.134	31.070	9.531.253	11.600.120
121.600	584.338	166.244	171.100	6.999	66.587	18.405.421	20.984.820
2.018.842	5.933.447	2.657.596	5.674.062	563.202	1.247.214	125.366.155	160.758.415
53.313.922	186.647.383	47.251.217	87.691.186	5.737.757	16.761.969	2.088.880.943	2.891.841.613

Año 2000	S/I	Tarapacá	Antofagasta	Atacama	Coquimbo	Valparaíso	O'Higgins
1. Arte y comunicaciones	9.229	523.491	337.705	167.351	475.120	1.562.584	395.863
2. Sociabilidad y pasatiempos	50.440	1.127.915	1.599.338	717.692	1.122.453	3.462.836	1.191.750
3. Educación	3.329	136.150	364.335	67.113	170.189	913.398	180.878
4. Soporte	2.579	207.833	94.694	42.535	34.018	656.806	97.035
Cultura total	65.577	1.995.389	2.396.072	994.691	1.801.780	6.595.624	1.865.526
CIU total	615.244.279	49.073.917	73.083.785	20.338.783	43.950.746	206.965.882	68.151.846

continúa abajo

Maule	Bío Bío	Araucanía	Los Lagos	Aysén	Magallanes	Metropolitana	País
506.906	1.222.342	1.076.295	2.791.543	303.642	806.305	105.894.009	116.072.385
1.781.851	4.106.809	1.993.835	2.388.365	318.990	775.059	45.268.140	65.905.473
195.767	536.056	497.632	458.398	9.047	49.900	13.882.084	17.464.276
99.788	525.073	81.524	124.117	3.789	36.837	19.409.355	21.415.983
2.584.312	6.390.280	3.649.286	5.762.423	635.468	1.668.101	184.453.588	220.858.117
64.903.724	194.007.150	51.129.955	101.416.015	6.631.436	15.446.607	2.195.237.030	3.705.581.155

ÍNDICE DESARROLLO HUMANO (IDH) HISTÓRICO CHILE 1960 - 2000

El Índice de Desarrollo Humano intenta ser una aproximación a la medición de los niveles de Desarrollo Humano de las personas en los distintos países. El Índice mide el logro alcanzado en tres dimensiones: salud, educación e ingresos.

El cálculo del IDH adopta la siguiente forma: **(logro en salud + logro en educación + logro en ingresos)/3**

	Mínimo	Máximo
Esperanza de vida (años)	25	85
Alfabetismo de adultos (%)	0	100
Mediana de escolaridad (años)	0	15
PIB real per cápita (en dólares PPA)	100	40.000

Logro en salud: los valores de esperanza de vida se corrigieron basándose en el porcentaje de hombres y mujeres contados en los censos de población.

El nivel de logro para cada dimensión se calcula a partir de valores mínimos y máximos normativos, obtenidos del análisis en el tiempo del comportamiento de las variables del IDH a nivel mundial.

$$\frac{(\text{valor observado} - \text{limite inferior normativo})}{(\text{limite superior normativo} - \text{limite inferior normativo})}$$

Logro en educación: las variables que operacionalizan la dimensión educación son las siguientes:

Variables	Ponderación intradimensión	Definición
Alfabetismo de adultos (mayores de 15 años)	2/3	Es % de personas que declararon saber leer y escribir (Censo de Población 1960 - 1992, CASEN 2000)
Mediana de años de escolaridad	1/3	Mediana de los años de escolaridad de las personas mayores de 24 años

Logro en ingresos: la metodología utilizada para obtener el PIB per cápita (expresado en paridad de poder adquisitivo en dólares) fue la siguiente: 1) El Producto Interno Bruto fue actualizado a pesos de 1999, para todos los años de la serie. 2) Además se empalmaron las dos series de PIB; la correspondiente a 1960-1985 y 1985 hasta la actualidad. 3) El PIB actualizado se transformó en PPA dólares, aplicando un factor de corrección. 4) El PIB total en PPP dólares se dividió por el número de habitantes para cada año.

ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO RELATIVO AL GÉNERO (IDG). HISTÓRICO CHILE 1960 - 2000

El Índice de Desarrollo Relativo al Género es una aproximación a la medición de los niveles de Desarrollo Humano, que introduce un ajuste en función del grado de disparidad en el adelanto de mujeres y hombres. La situación ideal se manifestaría en el caso de que el valor del IDG fuera igual al valor del IDH.

Consecuentemente, para el cálculo del IDG se utilizan las mismas variables y estructura lógica que en el IDH, calculándose índices según dimensiones para hombres y mujeres. Posteriormente se construye para cada dimensión un índice integrado denominado “Porcentaje Equivalente Igualmente Distribuido” (EDEP en su sigla en inglés), que da cuenta del grado de disparidad en el adelanto de mujeres y hombres, asociado a la participación de hombres y mujeres en la población. El ideal es que el índice arroje una distribución de 50% (perfecta igualdad).

Esquemáticamente el EDEP se representa como:

$$\frac{((\text{proporción de población femenina (índice femenino)} - 1) + (\text{proporción de población masculina (índice masculino)} - 1)) - 1}{3}$$

Para mayores detalles acerca de este punto, ver PNUD, 2001, página 246.

Finalmente el cálculo del IDG adopta la siguiente forma:

$$\frac{(\text{logro en salud igualmente distribuido} + \text{logro educativo igualmente distribuido} + \text{logro en ingresos igualmente distribuido})}{3}$$

Logro en salud: se utilizan diferentes valores normativos para cada sexo.

Esperanza de vida al nacer	Mínimo	Máximo
Hombres	22,5	82,5
Mujeres	27,5	87,5

Logro educacional: la metodología utilizada para construir el nivel de logro por sexo en la dimensión Nivel Educativo es la misma que en el IDH. Posteriormente se construye el índice de nivel de educacional igualmente distribuido.

Logro en ingresos: 1) Se obtiene el cociente entre el salario no agrícola femenino y el salario no agrícola masculino. En este caso, el dato utilizado corresponde a la información entregada por las encuestas de em-

pleo de la Universidad de Chile para el Gran Santiago, y la encuesta de empleo INE. 2) Se determina la participación de hombres y mujeres en la población económicamente activa (Censo 1960-1992, CASEN 2000). 3) Sobre la base de las relaciones calculadas en 1 y en 2, se atribuye a cada sexo valores diferentes del PIB real per cápita teniendo como referencia el valor del PIB real per cápita calculado previamente para el IDH nacional. Para mayores detalles sobre este punto, ver PNUD, 1999a, página 161.

Cuadro resumen de variables y ponderaciones según dimensiones

Dimensiones	Ponderación entredimensión	Ponderación intradimensión	Variabes
Salud	1/3		Años de vida potencial perdidos/Hab * 1000
Educación	1/3	1/4 2/4 1/4	Media de años de educación (mayores de 24 años) Alfabetismo de adultos (mayores de 24 años) Tasa combinada de matriculación (preescolar; básica; secundaria y superior)
Ingresos	1/3	1/3 1/3	Ingresos autónomo per cápita por hogar (PPA en dólares). Ingresos autónomo per cápita por hogar (PPA en dólares) corregido por coeficiente de Gini. (Ingresos *(1-GINI)). Ingresos autónomo per cápita por hogar (PPA en dólares) corregido por % de personas bajo la línea de la pobreza (Ingresos*(1-(%pobreza/100))).

ÍNDICE DESARROLLO HUMANO ESPECIAL PARA CHILE SEGÚN REGIONES 1990-2000

El nivel de logro para cada variable se calcula a partir de su contraste con valores mínimos y máximos normativos.

(valor observado - límite inferior)

(límite superior - límite inferior)

Valores mínimos y máximos normativos según variables

	Mínimo	Máximo
Tasa de años de vida potencial perdidos por mil habs.*	300	45.03
Alfabetismo de adultos	0	100
Media de escolaridad	0	15
Tasa bruta de matriculación	0	100
Ingreso autónomo per cápita en dólares PPA**	100	40.000

* Sobre la base del peor valor comunal y la media del decil de comunas más favorecidas. Ver Índice de Desarrollo Humano en Chile 1990-1998. Ver Informe Mundial sobre Desarrollo Humano PNUD, 1999.

El cálculo del IDH Especial para Chile adopta la siguiente forma:

(logro en salud + logro en educación + logro en ingresos)/3

Logro en salud: la variable que operacionaliza esta dimensión es la siguiente:

Años de vida potencial perdidos* (AVPP)	Se define "como la diferencia entre un límite potencial de la vida (80 años) menos la edad de muerte de cada defunción".
Años de vida potencial perdidos/por mil habitantes.	Para la comparación entre dos poblaciones de tamaño diferente se utiliza una tasa que expresa la pérdida de AVPP por cada 1000 habitantes.

* Metodologías de Apoyo a la Priorización Local de Problemas de Salud, Departamento de Epidemiología, MINSAL 1997.

Asumiendo la crítica de que los datos AVPP para un año específico pueden verse afectados por hechos coyunturales, para el cálculo de esta versión del IDH especial para Chile se utilizó el promedio de tres años. Los rangos utilizados fueron 1990 – 1992 y 1996 – 1998. (Esto introduce un elemento de no comparabilidad de las cifras presentadas en este informe con las otras de IDH regionales presentadas en estudios anteriores) (PNUD

1999b y MIDEPLAN-PNUD, 2000)

La variable AVPP/Hab*1000 no mide logro, por ello se utilizó su inverso, transformándola en una variable con rango entre 0 y 1, donde 0 significa ningún logro y 1 máximo logro.

Logro en educación: las variables que operacionalizan esta dimensión son las siguientes:

VARIABLES	Ponderación intradimensión	Definición
Alfabetismo de adultos (mayores de 24 años)	2/4	Es el porcentaje de personas que declararon saber leer y escribir (Encuesta CASEN)
Media de años de escolaridad de adultos (mayores de 24 años)	1/4	Es el promedio de años de escolaridad de la población mayor de 24 años (Encuesta CASEN)
Tasa combinada de matriculación	1/4	Promedio ponderado de las coberturas de educación prebásica, básica, media y superior

Componentes de Tasa Combinada de Matriculación:

Componentes	Ponderación intradimensión	Definición
Cobertura de Prebásica	1/9	Es la matrícula total de educación parvularia dividido por la población total menor de 6 años, más la matrícula de extraedades, menos la matrícula en enseñanza básica y especial menor de 6 años
Cobertura de Educación Básica	4/9	Es la matrícula total de educación básica y especial dividido por la población de 6 a 13 años, más la matrícula de extraedades, menos la matrícula de enseñanza media de 13 años o menos y la matrícula de educación parvularia de 6 años o más (Encuesta CASEN – MIDEPLAN)
Cobertura de Educación Media	2/9	Es la matrícula total de educ. media dividido por la población total de 14 a 17 años, más la matrícula de extraedades, menos la matrícula de educación básica y superior entre 14 y 17 años* (Encuesta CASEN - MIDEPLAN)
Cobertura de Educación Superior	2/9	Es la matrícula total de educación superior dividido por la población de 18 a 24 años, más la matrícula en enseñanza superior menor de 18 años y mayor de 24 años, menos la matrícula en educación básica, especial y media entre 18 y 24 años** (Encuesta CASEN – MIDEPLAN)

* Se excluyó del denominador la educación de adultos entre los 14 y 17 años.

** Se excluyó del denominador la educación de adultos entre los 18 y 24 años.

Logro en ingresos:

Ingresos per cápita por hogar (PPA en dolares)	Ingresos per cápita por hogar (Fuente CASEN)
	Coefficiente de Gini (Fuente MIDEPLAN)
	Porcentaje de hogares no pobres (Fuente CASEN)

ÍNDICE DE DESARROLLO RELATIVO AL GÉNERO (IDG) REGIONAL 2000

La metodología general es la misma a la utilizada

para el cálculo del IDG histórico. Las variables y sus ponderaciones usadas para el cálculo del IDG por regiones 2000 se exponen en el siguiente cuadro:

Dimensiones	Variables mediante las cuales se operacionalizan las dimensiones
Logro en salud	Años de vida potencial perdidos/Hab * 1000 para hombres y mujeres
Logro en educación	Media de años de educación (mayores de 24 años) Alfabetismo de adultos (mayores de 24 años) Tasa combinada de matriculación
Logro en ingresos	Ingreso autónomo per cápita por hogar corregido por coeficiente de GINI y % de personas bajo la línea de pobreza (PPA en dólares) igualmente distribuido entre hombres y mujeres

ÍNDICE DE POTENCIACIÓN DE GÉNERO

En este ejercicio se toma en lo sustancial la estructura del IPG mundial introduciendo pequeños cambios (PNUD, 2001). El IPG para cada una de las regiones de Chile supone el análisis de tres dimensiones: a) participación en los cargos de representación democráticamente elegidos, b) participación en la ges-

tión y en la toma de decisiones y c) participación en los ingresos. Cada una de las variables se analiza en función del acceso o presencia de hombres y mujeres. Para ello se calculan porcentajes equivalentes igualmente distribuidos (EDEP en su sigla en inglés), considerando el peso relativo de cada sexo en el conjunto de la población (ver punto II de este anexo).

Cuadro de variables y ponderaciones

EDEP participación en cargos de representación democráticamente elegidos	1/3	1/3	Alcaldes	
		1/3	Concejales municipales	
		1/3	Senadores y diputados	
EDEP para la participación en la gestión y toma de decisiones	1/3	2/3	1/4	Directores municipales
			1/4	Altos funcionarios gobierno regional (intendentes, gobernadores y seremis)
			1/4	Ministros Corte Apelaciones
			1/4	Directores y principales ejecutivos de empresa privada
		1/3	Profesionales	
EDEP para la participación en los ingresos *	1/3		Ingreso autónomo per cápita corregido por coeficiente de Gini y % de la población bajo la línea de pobreza igualmente distribuido entre hombres y mujeres	

* Corresponde al mismo dato utilizado en el cálculo del IDG.

Finalmente se calcula el IPG de la siguiente manera:

(EDEP participación cargos representación democráticamente elegidos + EDEP participación en la gestión y toma de decisiones + EDEP participación en los ingresos)/3

ANEXO 11

IDH Estadístico

TABLA 1
ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO HISTÓRICO 1960-2000 (NO COMPARABLE INTERNACIONALMENTE)

	Alfabetismo mayores de 15 años% (1)	Mediana escolaridad mayores de 24 Años (1)	Esperanza de vida años (2)	Dólares PPA (3)	Dólares norteamericanos 1999 (3)	Índice de escolaridad	Índice de esperanza de vida	Índice de ingreso	IDH
1960	83,6	4,6	57,3	\$5.671	\$2.947	0,659	0,538	0,674	0,624
1970	89,0	5,7	62,2	\$5.709	\$2.966	0,720	0,621	0,675	0,672
1980	91,1	7,2	69,1	\$5.034	\$2.616	0,767	0,735	0,654	0,719
1990	94,3	8,7	73,7	\$5.398	\$2.805	0,822	0,811	0,666	0,766
2000	96,0	10,6	75,8	\$9.096	\$4.726	0,875	0,846	0,753	0,825

(1) Censo de Población 1960 - 1970 - 1982 - 1992; CASEN 2000. (2) Ministerio de Salud. (3) Serie Histórica de PIB, Banco Central.

TABLA 2
ÍNDICE DE DESARROLLO DE GÉNERO HISTÓRICO 1960 - 2000 (NO COMPARABLE INTERNACIONALMENTE) *

		Alfabetismo mayores de 15 años% (1)	Mediana escolaridad mayores de 24 años (1)	Esperanza de vida años (2)	Dólares PPA (3)	Dólares norteamericanos 1999 (3)	Cuociente salario ingreso trabajo mujer/hombre (4)
Hombres	1960	84,8	4,7	54,6	10.178,2	5.289	0,480
Mujeres	1960	82,4	4,5	59,9	1.342,1	697	
Hombres	1970	89,9	5,8	59,1	10.127,6	5.263	0,518
Mujeres	1970	88,2	5,7	65,3	1.482,0	770	
Hombres	1982	91,5	7,4	65,7	8.325,8	4.326	0,662
Mujeres	1982	90,8	7,0	72,4	1.869,2	971	
Hombres	1992	94,6	8,8	70,6	8.189,3	4.255	0,738
Mujeres	1992	94,0	8,5	76,7	2.705,2	1406	
Hombres	2000	96,1	10,8	72,8	13.026,1	6.769	0,788
Mujeres	2000	95,9	10,4	78,7	5.316,8	2.763	

continúa abajo

Participación porcentual económicamente activa(5)	Índice de escolaridad	Índice esperanza de vida	Índice de ingresos	IDG
78%	0,669	0,534	0,772	0,583
22%	0,650	0,539	0,433	
77%	0,728	0,609	0,771	0,635
23%	0,715	0,630	0,450	
74%	0,774	0,719	0,738	0,696
26%	0,761	0,748	0,489	
68%	0,826	0,801	0,735	0,753
32%	0,817	0,820	0,550	
65%	0,881	0,838	0,813	0,816
35%	0,869	0,853	0,663	

(1) Censo de Población 1960 - 1970 - 1982 - 1992; CASEN 2000. (2) Ministerio de Salud. (3) Serie Histórica de PIB, Banco Central. (4) Sobre la base de datos de la encuesta de Ocupación y Desocupación de la Universidad de Chile, en "Tasa de Participación Femenina:1957-1997"; Contreras, Bravo y Puentes. Para el año 2000, CASEN 2000. (5) Censo de Población 1960 - 1970 - 1982 - 1992; Encuesta de Empleo INE 2000.

* La tabla no incluye los índices igualmente distribuidos.

TABLA 3
ÍNDICE DE DESARROLLO DE GÉNERO DENSIFICADO 2000 (NO COMPARABLE INTERNACIONALMENTE)

Región	Sexo	Población (1)	Alfabetismo mayores de 24 años (1)	Años de escolaridad media mayores de 24 años (1)	Tasa bruta de matriculación (1)	AVPP (promedio 1996-1998) años (2)	Promedio ingreso per capita por hogar (dolares PPA) igualmente distribuido (1) *	Participación porcentual población económicamente activa (1)	Cuociente salario ingreso trabajo mujer/hombre (1)	Índice de nivel educacional	Índice de logro en salud	Índice de Ingreso	IDG	Brecha entre Índice Desarrollo Humano e Índice Desarrollo de Género	Brecha en la dimensión ingresos (IDH menos IDG)
Tarapacá	Hombres	190.553	98,5%	10,6	76,1%	115	\$5.884	61,3%	0,770	0,859	0,727	0,651	0,748	0,010	0,019
	Mujeres	197.537	96,6%	9,7	75,0%	63	\$2.756	38,7%		0,832	0,932	0,524			
Antofagasta	Hombres	231.642	99,0%	11,2	78,1%	120	\$8.147	69,8%	0,755	0,878	0,710	0,705	0,753	0,015	0,036
	Mujeres	221.431	98,9%	10,2	75,0%	73	\$2.778	30,2%		0,853	0,894	0,526			
Atacama	Hombres	129.871	96,0%	9,8	73,5%	100	\$4.711	65,7%	0,706	0,827	0,787	0,619	0,731	0,014	0,036
	Mujeres	134.931	96,3%	9,2	73,2%	64	\$1.668	34,3%		0,818	0,928	0,446			
Coquimbo	Hombres	281.442	93,0%	8,8	74,5%	103	\$4.946	66,4%	0,729	0,798	0,776	0,623	0,724	0,014	0,034
	Mujeres	284.470	92,5%	8,5	74,7%	61	\$1.802	33,6%		0,792	0,942	0,454			
Valparaíso	Hombres	733.942	96,8%	10,2	76,6%	114	\$5.838	61,7%	0,727	0,845	0,732	0,653	0,741	0,012	0,026
	Mujeres	808.203	96,4%	9,6	76,3%	66	\$2.389	38,3%		0,833	0,921	0,504			
O'Higgins	Hombres	384.453	91,3%	8,3	70,7%	116	\$4.676	66,9%	0,853	0,771	0,724	0,617	0,706	0,013	0,026
	Mujeres	393.836	92,3%	8,2	72,2%	66	\$1.930	33,1%		0,779	0,921	0,469			
Maule	Hombres	450.247	88,9%	7,9	72,1%	126	\$4.966	68,2%	0,852	0,757	0,683	0,622	0,692	0,015	0,028
	Mujeres	450.540	90,2%	8,1	70,1%	67	\$1.967	31,8%		0,761	0,917	0,467			
Bío Bío	Hombres	950.204	92,4%	9,1	75,2%	127	\$5.083	65,6%	0,779	0,801	0,681	0,625	0,704	0,014	0,028
	Mujeres	970.606	92,5%	8,9	73,1%	71	\$2.036	34,4%		0,793	0,902	0,472			
Araucanía	Hombres	417.123	92,4%	8,5	72,1%	132	\$4.638	68,2%	0,690	0,784	0,662	0,609	0,675	0,021	0,046
	Mujeres	431.985	88,7%	7,9	73,7%	73	\$1.440	31,8%		0,760	0,894	0,414			
Los Lagos	Hombres	510.161	93,9%	8,1	69,7%	132	\$4.245	66,4%	0,882	0,779	0,660	0,599	0,685	0,014	0,024
	Mujeres	530.908	91,7%	8,0	69,9%	69	\$1.818	33,6%		0,766	0,907	0,458			
Aysén	Hombres	45.173	94,3%	8,2	73,7%	121	\$6.299	66,8%	0,799	0,792	0,702	0,664	0,722	0,014	0,024
	Mujeres	42.733	90,6%	8,0	71,7%	61	\$2.647	33,2%		0,765	0,940	0,520			
Magallanes	Hombres	71.726	98,6%	10,3	76,6%	121	\$11.971	61,1%	0,560	0,856	0,705	0,768	0,772	0,018	0,037
	Mujeres	76.570	97,1%	10,0	75,6%	62	\$3.990	38,9%		0,841	0,935	0,584			
Metropolitana	Hombres	2.957.798	97,4%	10,6	76,2%	109	\$7.761	60,3%	0,702	0,855	0,751	0,696	0,769	0,011	0,021
	Mujeres	3.105.668	97,4%	10,1	75,0%	59	\$3.421	39,7%		0,842	0,948	0,560			
País	Hombres	7.354.335	95,2%	9,7	74,9%	116	\$6.261	63,3%	0,731	0,825	0,722	0,662	0,736	0,013	0,026
	Mujeres	7.649.418	94,9%	9,3	74,0%	64	\$2.551	36,7%		0,815	0,927	0,512			

(1) Encuesta de Caracterización Socioeconómica 2000, MIDEPLAN.

(2) Dep. de Epidemiología, MINSAL.

* Datos obtenidos según ingresos autónomos y metodología de índice de ingreso igualmente distribuido.

TABLA 4
ÍNDICE DE POTENCIACIÓN DE GÉNERO REGIONAL 2002 Y VARIABLES COMPONENTES (NO COMPARABLE INTERNACIONALMENTE)

Región	Alcaldes (1)		Concejales municipales (1)		Directores municipales (1)		Altos funcionarios gobierno regional (2)		Ministros Corte Apelaciones (1)	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Tarapacá	10%	90%	23%	77%	20%	80%	22%	78%	27%	73%
Antofagasta	11%	89%	14%	86%	7%	93%	7%	93%	56%	44%
Atacama	11%	89%	16%	84%	19%	81%	13%	88%	50%	50%
Coquimbo	13%	87%	13%	87%	44%	56%	17%	83%	38%	63%
Valparaíso	11%	89%	13%	87%	23%	77%	10%	90%	18%	82%
O'Higgins	18%	82%	15%	85%	34%	66%	12%	88%	50%	50%
Maule	20%	80%	15%	85%	27%	73%	21%	79%	10%	90%
Bío Bío	4%	96%	16%	84%	29%	71%	13%	88%	52%	48%
Araucanía	6%	94%	15%	85%	30%	70%	7%	93%	10%	90%
Los Lagos	10%	90%	13%	87%	27%	73%	11%	89%	31%	69%
Aysén	10%	90%	6%	94%	7%	93%	22%	78%	17%	83%
Magallanes	20%	80%	17%	83%	40%	60%	12%	88%	33%	67%
Metropolitana	13%	87%	24%	76%	35%	65%	17%	83%	35%	65%
País	11%	89%	16%	84%	29%	71%	14%	86%	34%	66%

continúa abajo

Región	Poder Legislativo senadores y diputados (2)		Directorio y principales ejecutivos de empresa privada (3)		Profesionales (4)		EDEP* cargos de representación popular	EDEP para la participación en gestión y toma de decisiones	Índice de ingreso igualmente distribuido **	IPG
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres				
Tarapacá	17%	83%	18%	82%	41%	59%	0,536	0,766	0,579	0,627
Antofagasta	17%	83%	14%	86%	37%	63%	0,488	0,653	0,604	0,582
Atacama	0%	100%	4%	96%	45%	55%	0,303	0,695	0,517	0,505
Coquimbo	25%	75%	7%	93%	47%	53%	0,553	0,790	0,525	0,623
Valparaíso	21%	79%	9%	91%	44%	56%	0,493	0,647	0,565	0,568
O'Higgins	10%	90%	10%	90%	50%	50%	0,484	0,776	0,532	0,597
Maule	0%	100%	9%	91%	52%	48%	0,384	0,689	0,534	0,536
Bío Bío	0%	100%	8%	92%	48%	52%	0,224	0,761	0,537	0,507
Araucanía	0%	100%	13%	87%	39%	61%	0,250	0,632	0,491	0,458
Los Lagos	0%	100%	6%	94%	52%	48%	0,258	0,708	0,518	0,495
Aysén	0%	100%	4%	96%	37%	63%	0,200	0,591	0,585	0,459
Magallanes	0%	100%	10%	90%	52%	48%	0,396	0,764	0,661	0,607
Metropolitana	21%	79%	12%	88%	45%	55%	0,610	0,789	0,619	0,673
País	10%	90%	12%	88%	46%	54%	0,431	0,761	0,576	0,589

(1) Guía SILBER, octubre 2001.

(2) Guía SILBER, octubre 2001, información actualizada marzo 2002.

(3) Directorio Nacional Empresas y Ejecutivos Chile 2001.

(4) Encuesta CASEN 2000, MIDEPLAN.

* EDEP Porcentaje equivalente igualmente distribuido (ver PNUD, 2001).

** Para datos dimensión ingresos del IPG, ver tablas de datos IDG.

TABLA 5
COBERTURA EDUCACIONAL 1990-2000*

Región	Cobertura educación preescolar		Cobertura educación básica		Cobertura educación media		Cobertura educación superior	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000
Tarapacá	30.9	35.2	98.8	99.5	93.1	92.8	18.6	30.5
Antofagasta	19.0	37.0	96.6	99.5	90.7	94.0	16.7	33.4
Atacama	24.3	39.6	96.7	98.5	85.1	92.9	6.8	20.1
Coquimbo	18.1	36.0	96.2	98.0	75.5	90.4	12.9	31.4
Valparaíso	20.0	34.4	96.9	98.9	84.4	93.2	23.1	35.9
O'Higgins	18.0	29.8	98.1	98.4	74.4	85.7	6.2	24.5
Maule	16.0	28.9	93.8	98.3	68.4	85.5	6.7	23.3
Bío Bío	17.4	28.5	97.3	98.9	77.3	90.0	11.9	31.7
Araucanía	15.4	26.6	94.3	98.1	68.6	88.7	10.0	29.9
Los Lagos	13.9	24.4	93.7	97.8	65.6	84.7	10.1	21.8
Aysén	16.4	38.4	96.0	98.5	76.8	89.1	1.5	21.7
Magallanes	22.9	39.2	97.9	98.6	87.8	91.8	10.9	34.2
Metropolitana	25.2	34.7	98.0	98.9	85.6	91.1	19.0	34.2
País	20.9	32.4	96.8	98.7	80.4	90.1	15.3	31.4

* CASEN 1990-2000.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler, L. y Melnick, A. (1998)
La cultura política chilena y los partidos de centro. Una explicación antropológica
Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica
- Alexander, J. (2000)
Sociología cultural
México, Anthropos-FLACSO
- Almarza, M. y Garrido, M. (1997)
“Participación política en jóvenes pobladores. Evaluación cualitativa del ‘no estoy ni ahí’”, en Guzmán, L. (editor), **Exploraciones en psicología política I**
Santiago de Chile, Universidad Diego Portales
- Amendola, G. (2000)
La ciudad postmoderna
Madrid, Celeste Editorial
- Aoun, S. (2001)
A procura do paraíso no universo do turismo
Campinas, Brasil, Papirus Editora
- Appadurai, A. y Stenon, K. (2000)
“Sustainable pluralism and the future of belonging”, en UNESCO, **World culture report**
- Arditi, B.
Public space and egalitarian claims, manuscrito sin fecha, Glasgow, Department of Government, University of Essex
- ___ (1996)
An archipelago of public spaces, manuscrito Glasgow, Department of Government, University of Essex
- ___ (2000)
El reverso de la diferencia
Caracas, Editorial Nueva Sociedad
- Avritzer, L. (1999)
“Diálogo y reflexividad. Acerca de la relación entre esfera pública y medios de comunicación”, en **Metapolítica**, N° 9
México, Centro de Estudios de Política Comparada
- Banfield, E. (1958)
The moral basis of backward society
Nueva York, The Free Press
- Bargsted, M. y Farías, I. (2000)
Configuraciones sociales de espacios de uso público: caso de La Florida, manuscrito
Santiago de Chile
- Barr Melej, P. (1998)
“Cowboys and constructions: Nationalist representation of pastoral life in post - portalian Chile”, en **Journal of Latin American Studies**, N° 30
Nueva York, Cambridge University Press
- Bauman, Z. (1998)
Globalization. The human consequences,
Nueva York, Columbia University Press
- ___ (1999a)
Trabajo, consumismo y nuevos pobres,
Barcelona, Gedisa
- ___ (1999b)
Culture as praxis
Londres, Sage
- ___ (1999c)
En busca de la política
Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- Beck, U. (2000)
“Living your own life in a runaway world: Individualization, globalization and politics”, en Giddens, A. y Hutton, W. (eds.), **Global capitalism**
Nueva York, The New Press
- Beck, U. y Beck-Gersheim, E. (2001)
Individualization: Institutionalized individualism and its social and political consequences
Londres, Sage
- Bengoa, J. (1985)
Historia del pueblo mapuche: Siglos XIX y XX
Santiago de Chile, Ediciones SUR
- ___ (1996)
La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile
Santiago de Chile, Ediciones SUR
- ___ (1999)
“De bodas, viajes y tortas”, en **Revista de la Academia**, N° 4
Santiago, Universidad Academia de Humanismo Cristiano

- Benhabib, S. (1991)
 “Modelle des öffentlichen Raums”, en **Soziale Welt**, 42/2
 Munich, Institut für Soziologie, Universität München
- Benjamin, W. (1998)
 “Gesammelte Schriften Band V.2.”, **Das passagenwerk**
 Frankfurt, Suhrkamp
- Berman, M. (1998)
Todo lo sólido se desvanece en el aire
 México, Siglo XXI Editores
- Bilbeny, N. (1999)
Democracia para la diversidad
 Barcelona, Ariel
- Bourdieu, P. (1999)
La distinción. Criterio y bases sociales del gusto
 Madrid, Taurus
- Brunner, J.J. (1987)
Industria y mercados culturales en Chile: descripción y cuantificaciones, documento de trabajo N° 359
 Santiago de Chile, FLACSO
- ___ (1988)
Un espejo trizado
 Santiago de Chile, FLACSO
- ___ (2000)
Educación. Escenarios de futuro. Nuevas tecnologías y sociedad de la información, documento de trabajo
 Santiago de Chile, PREAL
- Buck-Morss, S. (1995)
Dialéctica de la mirada
 Madrid, Visa - La Balsa de la Medusa
- Burke, P. (2000)
Formas de historia cultural
 Madrid, Alianza
- Calderón, F., Hoppenhayn, M. y Ottone, E. (1994)
 “Hacia una perspectiva crítica de la modernidad: las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad”, en **Comisión mundial de cultura y desarrollo**, manuscrito
 Santiago de Chile
- ___ (1996)
Esa esquivada modernidad. Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe
 Caracas, Nueva Sociedad
- Calderón, F., y Sanjinés, J. (1999)
El gato que ladra
 La Paz, Bolivia, Plural Editores
- Castel, R. (1997)
Las metamorfosis de la cuestión social
 Buenos Aires, Paidós
- Castells, M. (1998)
 “Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa”, en **Revista Factoría**
 Barcelona
- Castoriadis, C. (1989)
La institución imaginaria de la sociedad, vol. II: El imaginario social y la sociedad
 Barcelona, Tusquets
- ___ (1997)
El avance de la significancia
 Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba)
- Catalán, C. y Sunkel, G. (1990)
Consumo cultural en Chile. La elite, lo masivo y lo popular, documento de trabajo N° 455
 Santiago de Chile, FLACSO
- Catalán, C. (2000)
El uso del tiempo y el consumo de medios, proyecto Fondecyt N° 1980857
 Santiago de Chile
- ___ (2001)
 “Malls, comunicación y ciudadanía”, en **El Mercurio**, 22 de julio
 Santiago de Chile
- CED (1998)
Los medios de comunicación en Chile
 Santiago de Chile, Centro de Estudios para el Desarrollo
- ___ (2000)
¿Hay patria que defender? La identidad nacional frente a la globalización
 Santiago de Chile, Centro de Estudios para el Desarrollo
- CEP (2001)
Mapa de la religiosidad en Chile
 Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos
- CEP-ISSP (2001)
Mapa de la religiosidad en 32 países
 Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos e Internacional Social Survey Programme
- CEPAL (1994)
La industria cultural en la dinámica del desarrollo y la modernidad: Nuevas lecturas para América Latina y el Caribe
 Santiago de Chile, División de Desarrollo Social

- ___ (2001)
Panorama social de América Latina
Santiago de Chile
- CNTV (1997)
Informe estadístico de la televisión de libre recepción 1996
Santiago de Chile, Consejo Nacional de Televisión
- ___ (1998)
Informe estadístico de la televisión de libre recepción 1997
Santiago de Chile, Consejo Nacional de Televisión
- ___ (2000a)
Principales resultados de la encuesta nacional de televisión 1999
Santiago de Chile, Consejo Nacional de Televisión
- ___ (2000b)
Informe estadístico de televisión de libre recepción 2000
Santiago de Chile, Consejo Nacional de Televisión
- ___ (2001)
La oferta programática de la televisión por cable en Chile 2000
Santiago de Chile, Consejo Nacional de Televisión
- Coloma, F. y Rojas, P. (2000)
“Evolución del mercado laboral”, en Larraín, F. y Vergara, R. (eds.), **La transformación económica de Chile**
Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos
- CONASIDA (2000)
Estudio nacional de comportamiento sexual en Chile
Santiago de Chile, Comisión Nacional del SIDA
- Correa, S., Jocelyn-Holt, A., Figueroa, C., Rolle, C., y Vicuña, M. (2001)
Historia del siglo XX chileno
Santiago de Chile, Sudamericana
- Cousiño, C. y Valenzuela, E. (2000)
“Sociabilidad y asociatividad”, en **Estudios Públicos** N° 77
Santiago de Chile
- Cox, C. (2001)
“El currículum escolar del futuro”, en **Perspectivas**, volumen 4, N° 2
Santiago de Chile
- Chartier, R. (1995)
Espacio público, crítica y desacralización en el siglo 18
Barcelona, Gedisa
- ___ (1996)
El mundo como representación
Barcelona, Gedisa
- De Certeau, M. (1999)
La cultura plural
Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión
- De Ramón, A. (2000)
Santiago de Chile
Santiago de Chile, Sudamericana
- DESUC (2001)
Estudio sobre la amistad, encuesta publicada en **La Tercera**, 17 de octubre
Santiago de Chile. Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile
- División de Cultura (1999)
Cartografía cultural de Chile-Atlas
Santiago de Chile, Ministerio de Educación
- Douglas, M., e Isherwood, B. (1990)
El mundo de los bienes
México, Grijalbo
- Edwards, J. (1999)
“Chile, Polonia, ninguna parte”, en Orellana, C. (editor), **Chile en la mira**
Santiago de Chile, Planeta
- Ehrenberg, A. (1998)
La fatigue d'être soi
París, Editions Odile Jacob
- Elias, N. (1990)
La sociedad de los individuos
Barcelona, Península
- ___ (1998)
La civilización de los padres y otros ensayos
México, Grupo Editorial Norma
- ___ (1999)
Los alemanes
México, Instituto Mora
- Ewen, S. (1991)
Todas las imágenes del consumismo
México, Grijalbo - Conaculta
- Falcón, R. (2000)
“Rituales, fiestas y poder”, **Estudios Sociales**, N° 18
Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral
- Featherstone, M. (2000)
Cultura de consumo y posmodernismo
Buenos Aires, Amorrortu
- Fernández, P. (1999)
La afectividad colectiva
México, Taurus

- Ferry, J., Wolton, D. y otros (1998)
El nuevo espacio público
Madrid, Gedisa
- Fontaine, R. (2001)
"Chile 2010, nuevos escenarios de la comunicación", documento del Segundo Congreso de Publicidad
Santiago de Chile, Asociación de Agencias de Publicidad (ACHAP)
- Franz, C. (2001)
La muralla enterrada
Santiago de Chile, Planeta
- Fuenzalida, V. (2000)
La televisión pública en América Latina. Reforma o privatización
Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica
- Fuguet, A. (2000)
Primera parte
Santiago de Chile, Aguilar
- García, J. (1999)
"Espacio público, sentido común y conflicto político en Chile", en **Revista de la Academia**, N° 4
Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano
- García Canclini, N. (1987)
Políticas culturales en América Latina
México, Grijalbo
- ___ (1990)
Culturas híbridas
México, Grijalbo
- ___ (1995)
Consumidores y ciudadanos
México, Grijalbo
- ___ (1996)
La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000
México, Grijalbo
- ___ (1997)
"El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional", en Florescano, E. (editor), **El patrimonio nacional de México**
México, Fondo de Cultura Económica
- ___ (1998)
Las industrias culturales y el desarrollo económico y social
Santiago de Chile, manuscrito presentado en el Seminario Cultura y Desarrollo, Banco Interamericano de Desarrollo
- ___ (1999)
La globalización imaginada
Buenos Aires, Paidós
- García Canclini, N. y Moneta, C., eds. (1999)
Las industrias culturales en la integración latinoamericana
México, Grijalbo
- García de la Huerta, M. (1999)
Reflexiones americanas. Ensayos de intra-historia
Santiago de Chile, LOM
- Garretón, M.A. (2002)
"Globalización o identidad", en **El Mercurio**, 10 de marzo
Santiago de Chile,
- Garretón, M.A. y Cumsille, G., (2001)
Percepciones culturales de la desigualdad
Santiago de Chile, Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN)
- Gauchet, M. (1998)
La religion dans la démocratie
París, Gallimard
- Gazmuri, C. (2001)
El Chile del Centenario. los ensayistas de la crisis
Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile
- Gergen, K. (1992)
El yo saturado
Buenos Aires, Paidós
- Giddens, A. (1992)
La transformación de la intimidad
Madrid, Cátedra
- ___ (1997)
Modernidad e identidad del Yo
Barcelona, Editorial Península
- Giesen, B. (1999)
Kollektive identität
Francfort, Suhrkamp
- Gruzinski, S. (1991)
La colonización del imaginario
México, Fondo de Cultura Económica
- ___ (1999)
La pensée métisse
París, Fayard
- Guerra, F-X. (1992)
"Les avatars de la représentation au XIX e siècle", en G. Couffignal, **Réinventer la démocratie**
París, Presses de la fondation National des Sciences Politiques

- Guzmán, L. (1997)
 “Medios de comunicación, mediatización de la política y nuevas tecnologías”, en Guzmán, L., **Exploraciones en psicología política I**
 Santiago de Chile, Universidad Diego Portales
- Haroche, C. (2001)
 “Des formes et des manières en démocratie”, **Raison Politique**, N° 2
 París, Fondation des Sciences Politiques
- Harrison, L. y Huntington, S. (2000)
Culture matters: How values shape human progress
 Nueva York, Basic Books
- Hinkelammert, F. (1995)
Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión,
 San José, Dei
- Hopenhayn, M. (2001)
Repensar el trabajo
 Argentina, Grupo Editorial Norma
- Hopenhayn, M y Otonne, E. (2000)
El gran eslabón
 Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- Ibáñez, J. (1985)
Más allá de la sociología, el grupo de discusión: técnica y crítica
 Barcelona, Siglo XXI
- Ideas-Universidad de Chile (2000)
Encuesta sobre intolerancia y discriminación
 Santiago de Chile, Fundación Ideas
- IEA (2000)
Civic education across countries: Twenty-four national case studies from the IEA civic education project
 Amsterdam, The International Association for the Evaluation of Educational Achievement
- ___ (2001)
Citizenship and education in twenty-eight countries. Civic knowledge and engagement at age fourteen (<http://www.wam.umd.edu/~iea/>)
 The International Association for the Evaluation of Educational Achievement
- Illanes, M. (1986)
 “Extra-muros. Una expresión de cultura autoritaria en Chile postcolonial”, en **Contribuciones**, N° 39
 Santiago de Chile, FLACSO
- INE (2000)
 “Una década de avance cultural”, en **Enfoques Estadísticos** N° 7
 Santiago de Chile, Instituto Nacional de Estadísticas
- INJ (2000)
Encuesta jóvenes
 Santiago de Chile, Instituto Nacional de la Juventud
- ITV Editores (2001)
Directorio nacional de empresas y ejecutivos
 Santiago de Chile, ITV Editores
- Jameson, F. (1999)
El giro cultural
 Buenos Aires, Manantial
- Jatahy Pesavento, S. (2000)
 “A cor da alma. Ambivalências e ambigüidades da identidade nacional”, **Estudios Sociales**, N° 18
 Santa Fe, Argentina, Universidad del Litoral
- Jocelyn-Holt, A. (1998a)
El peso de la noche: nuestra frágil fortaleza histórica
 Santiago de Chile, Planeta
- ___ (1998b)
El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar
 Santiago de Chile, Planeta-Ariel
- Klein, N. (2001)
No Logo. La guerra de las marcas
 Barcelona, Paidós
- Koselleck, R. (1997)
L'expérience de l'histoire
 París, Gallimard
- Krause, M. (1994)
 “La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos”, en **Revista Temas de Educación** N°2
 La Serena, Universidad de La Serena
- Laborde, M. (2001)
 “Siete lecciones del Centenario”, en *El Mercurio*,
 9 de septiembre
 Santiago de Chile
- Laidi, Z. (2000)
Le sacre du présent
 París, Flammarion
- Lamas, M. (2000)
 “La radicalización democrática feminista”, en Ardití, B. (editor), **El reverso de la diferencia**
 Caracas, Editorial Nueva Sociedad
- ___ (2001)
Política y reproducción
 México, Plaza & Janés
- Landi, O. (1992)
Devórame otra vez
 Buenos Aires, Planeta

- Larraín, J. (1997)
 “La trayectoria latinoamericana a la modernidad”, en **Estudios Públicos**, N° 66
 Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos
- ____ (2001)
Identidad chilena
 Santiago de Chile, LOM
- Lasch, C. (1999)
La cultura del narcisismo
 Barcelona-Santiago, Andrés Bello
- Lash, S. (1997)
 “La reflexividad y sus dobles: Estructura, estética, comunidad”, en Beck, U., Giddens, A. y Lash, S., **Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno**
 Madrid, Alianza
- ____ (1998)
Economías de signos y espacios
 Buenos Aires, Amorrortu
- López, L. (1999)
Centros comerciales
 México, Nuestro Tiempo
- Manzi, J. (1997)
 “El mundo político de niños y jóvenes en Chile: Familiaridad, afectos y actitudes frente a referentes políticos”, en Guzmán, L., (editor), **Exploraciones en psicología política I**
 Santiago de Chile, Universidad Diego Portales
- Martín-Barbero, J. (1988)
De los medios a las mediaciones
 México, Gustavo Gili
- ____ (1998)
 “Experiencia audiovisual y desorden cultural”, en Martín-Barbero, J., López de la Roche, F. (eds.), **Cultura, medios y sociedad**
 Bogotá, Centros de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia
- ____ (2000)
 “El futuro que habita la memoria”, en Sánchez, G. y Willnes, M. (eds.), **Museo, memoria y nación**
 Bogotá, Ministerio de Cultura
- ____ (2001)
Reconfiguraciones comunicativas de lo público, manuscrito
- Martinic, S. (1996)
 “La palabra en un diálogo asimétrico: marcos institucionales y negociación del sentido”, en **Revisita Versión. Estudios de comunicación y política**
 México, Universidad Autónoma Metropolitana
- Maturana, H. (2002)
 “La ciudadanía es biología pura”, entrevista de Virginia Rioseco, **Patrimonio Cultural** N° 24
 Santiago de Chile, DIBAM
- Melucci, A. (1999)
 “Esfera pública y democracia en la era de la información”, en **Metapolítica**, N° 9
 México, Centro de Estudios de Política Comparada
- Merton, R., Fiske, M. y Kendall, P. (1956)
The focused interview: A manual of problems and procedures
 Nueva York, The Free Press
- MIDEPLAN (2001)
Consumo cultural de los hogares del Gran Santiago: 1987-1988 y 1996-1997,
 Santiago de Chile, Unidad de Estudios Prospectivos
- MIDEPLAN-PNUD (2000)
Desarrollo Humano en las comunas de Chile, Serie Temas de Desarrollo Sustentable N°4
 Santiago de Chile
- MINEDUC-IEA (2001)
Ciudadanía y educación en Chile. Resultados del Estudio Internacional de Educación Cívica en estudiantes de 14 años en 28 países. (<http://www.wam.umd.edu/~iea/National/Chilean.htm>)
 Ministerio de Educación / The International Association for the Evaluation of Educational Achievement
- Mons, A. (1994)
La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación
 Buenos Aires, Nueva Visión
- Morandé, P. (1990)
La recuperación de la identidad cultural latinoamericana, en Fernandez, C.: Arquitectura y modernidad apropiada
 Santiago de Chile, Taller América
- Monsiváis, C. (2000)
Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina
 Barcelona, Anagrama
- Münchmeyer, G. (2002)
 Entrevista realizada por Tati Penna, en **Siete + 7** N°3
 Santiago de Chile
- Munizaga, J.C. (2001)
 “La entonación incierta en el habla santiaguina”, en **Patrimonio Cultural** N° 22
 Santiago de Chile, DIBAM

- OIT (1999)
Flexibilización en el margen: la reforma del contrato de trabajo
Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo
- Olavarria, J. (2001)
¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo
Santiago de Chile, FLACSO
- Oriol-Costa, P., Pérez J.M. y Tropea, F. (1996)
Tribus urbanas
Barcelona, Paidós Ibérica
- Ortiz, R. (1999)
"Diversidad cultural y cosmopolitismo", en Martín-Barbero, J., López de la Roche, F. y Jaramillo, J., **Cultura y globalización**
Bogotá, Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia
- Oses, D. (1999)
"Los mitos del Chile con botas", en Orellana, C. (editor), **Chile en la mira**
Santiago de Chile, Planeta
- Ossa, C. (1999)
La pantalla delirante. Los nuevos escenarios de la comunicación en Chile
Santiago de Chile, LOM-Universidad ARCIS
- Parker, C. (1998)
"Religión y cultura", en Toloza, C., Lahera, E. (eds.), **Chile en los noventa**
Santiago de Chile, Presidencia de la República y Dolmen
- Polanyi, K. (1992)
La gran transformación
México, Fondo de Cultura Económica
- PNUD (1990)
Informe sobre Desarrollo Humano
Bogotá, Tercer Mundo Editores
- ___ (1991)
Informe sobre Desarrollo Humano
Bogotá, Tercer Mundo Editores
- ___ (1992)
Informe sobre Desarrollo Humano
Bogotá, Tercer Mundo Editores
- ___ (1993)
Informe sobre Desarrollo Humano
Madrid, Centro de Comunicación, Investigación y Documentación entre Europa, España y América Latina (CIDEAL)
- ___ (1994)
Informe sobre Desarrollo Humano
México, Fondo de Cultura Económica
- ___ (1995)
Informe sobre Desarrollo Humano
México, Harla
- ___ (1996)
Informe sobre Desarrollo Humano
España, Mundi Prensa
- ___ (1997)
Informe sobre Desarrollo Humano
España, Mundi Prensa
- ___ (1998a)
Informe sobre Desarrollo Humano
España, Mundi Prensa
- ___ (1998b)
Informe sobre Desarrollo Humano. Las paradojas de la modernización
Santiago de Chile
- ___ (1999a)
Informe sobre Desarrollo Humano
España, Mundi Prensa
- ___ (1999b)
Índice de Desarrollo Humano en Chile 1990-1998, Serie Temas de Desarrollo Sustentable N°3
Santiago de Chile
- ___ (2000a)
Informe sobre Desarrollo Humano 2000. Más sociedad para gobernar el futuro
Santiago de Chile
- ___ (2000b)
Taller sobre situación y demandas de los pueblos indígenas: balance y perspectivas, documento mimeografiado
Santiago de Chile
- ___ (2001)
Informe sobre Desarrollo Humano
México, Mundi Prensa
- PNUD-CEP (1997)
Encuesta nacional sobre seguridad humana
Santiago de Chile
- PubliMETRO (2001)
"Encuesta Mapuches", en **PubliMetro**, 16 de agosto
Santiago de Chile, Vox Populi
- Puga, J. (1997)
La atenuación del castellano de Chile: un enfoque pragmalingüístico
Barcelona, Tirant lo Blanch Libros

- Putman, R. (1994)
Making democracy work
Princeton, Princeton University Press
- Quevedo, F. (2000)
La tristeza del chileno, Vol. 1
Santiago, Mosquito Comunicaciones
- Rioux, J. P. y Sirinelli, J-F. (1999)
Para una historia cultural
México, Taurus
- Richard, N. (1998)
Residuos y metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición)
Santiago de Chile, Cuarto Propio
- Roncagliolo, R. (1999)
"Las industrias culturales en la videosfera latinoamericana", en García Canclini, N. y Moneta, J. (eds.), **Las industrias culturales en la integración latinoamericana**
México, Grijalbo
- Rosanvallon, P. (1998)
"Les utopies régressives de la démocratie", en D. Cohen y otros, **France: les révolutions invisibles**
París, Calmann-Lévy
- ____ (2000)
La démocratie inachevée
París, Gallimard
- Sáez, S. y Alvaay, R. (2000)
La mala forma de la democracia
Santiago, LOM
- Sagredo, R. y Serrano, S. (1994)
"La visión de la historia de Chile en los textos escolares", en Zoraida, J. y Gonzalbo, P., **La enseñanza de la historia**
Washington, Organización de Estados Americanos
- Saint Pulgent, M. de (1999)
Le gouvernement de la culture
París, Gallimard - Le Débat
- Salazar, G. y Pinto, J. (1999)
Historia contemporánea de Chile I
Santiago de Chile, LOM
- Salazar, M. y Valderrama, M. (2000)
Dialectos en transición
Santiago, LOM
- Salman, T. (1996)
"Culture and politics in Chile: Political demands in an 'Apolitical' society", en Salmon, T. (ed.), **The legacy of the disinherited. Popular culture in Latin America**
Amsterdam, CEDLA
- Santa Cruz, E. (1996)
Origen y futuro de una pasión. Fútbol, cultura y modernidad
Santiago, LOM-ARCIS
- ____ (1999)
"La telenovela chilena. Discurso social y ficción dramática", en **Revista de Investigación y Crítica** N° 2
Santiago de Chile, Universidad ARCIS
- Schmucler, H. y Mata, M.C. (1992)
Política y comunicación
Bueno Aires, Catálogos
- Sen, A. (1999)
"Valores asiáticos y crecimiento económico", en UNESCO, **Informe mundial sobre la cultura**
Barcelona, Ediciones UNESCO
- Sennett, R. (2000)
La corrosión del carácter
Barcelona, Anagrama
- Sepúlveda, F. (2001)
"Diálogos en la Cueva del Imbunche", entrevista de Marcelo Mendoza, **Patrimonio Cultural** N° 22
Santiago de Chile, DIBAM
- Shimada, S. (2000)
Die erfindung japans
Francfort, Campus
- Sosnowski, S. y Patiño, R. (1999)
Una cultura para la democracia en América Latina
México, Fondo de Cultura Económica
- Stiglitz, J. (1998)
Towards a new paradigm for development: Strategies, policies and processes, documento presentado el 19 de octubre en la United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD)
Ginebra
- Straub, J. (1998)
"Personale und kollektive Identität", en Assmann y Frieze (eds.), **Identitäten**, N° 3
Francfort, Suhrkamp
- Subercaseaux, B. (1994)
"Políticas culturales: Balance de la transición", **Proposiciones**, N° 25
Santiago, SUR Ediciones
- ____ (1996)
Chile, ¿un país moderno?
Santiago de Chile, Ediciones B
- ____ (1999a)
"Políticas culturales de la Concertación: Logros y desafíos", en Sosnowski, S. y Patiño, R., **Una cul-**

tura para la democracia en América Latina

México, Fondo de Cultura Económica

___ (1999b)

Chile o una loca historia

Santiago de Chile, LOM

___ (2001)

“Nuevo escenario cultural”, en **Revista Mensaje**
N° 497

Santiago de Chile

Teitelboim, V. (1973)

El oficio ciudadano

Santiago, Editorial Nascimento

Tironi, E. (1994)

“La nueva alianza. La cultura chilena en transición, 1990-1994”, en **Revista Cultura**, número especial

Santiago de Chile, Secretaría de Comunicación y Cultura

___ (1999)

La irrupción de las masas y el malestar de las elites

Santiago de Chile, Grijalbo

___ (2001)

“El consumo a la chilena”, entrevista de Claudia Álamo en **Revista Paula**

Santiago de Chile

Tomlinson, A. (1990)

“Consumer culture and the aura of the commodity”, en Tomlinson (editor), **Consumption, identity and style**

Londres, Routledge

UBA (2000)

Sociedad, N° 16

Buenos Aires, Manantial

UBS (2000)

“Londres”, en **The Economist**, 21 de diciembre

UNESCO (1997)

Nuestra diversidad creativa. Informe de la Comisión Mundial de la Cultura y del Desarrollo

España, Ediciones UNESCO

___ (1999)

Informe mundial sobre la cultura

Madrid, Acento Editorial

___ (2000)

World culture report

París, Corlet

Vicherat, D. (2000)

The spatial reflection of the public, manuscrito

Coventry, University of Warwick

Vicuña, M. (2001)

La belle époque chilena

Santiago de Chile, Sudamericana

Wagner, P. (1998)

“Fest-Stellungen”, en Assmann y Friese (eds.), **Identitäten**, N° 3

Francfort, Suhrkamp

WVS (2001)

Estudio mundial de valores

Santiago de Chile, MORI Chile



PMU